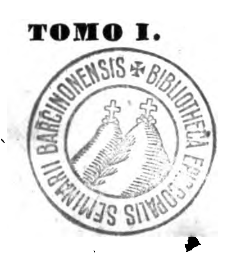
EL

# EVANGELIO MEDITADO.

TOMO I.



*Varios **Prelados de España** han concedido **2400** dias de indulgencia á todos los que leyeren ú oyeren leer un capítulo ó página de cualquiera de las publicaciones de la* LIBRERÍA RELIGIOSA.

# EL
# EVANGELIO MEDITADO.

TRADUCIDO DEL FRANCÉS AL ITALIANO

POR

**D. JACINTO MARÍA BLANCO,**
SACERDOTE TURINÉS:

y del italiano al español

por

**D. Juan Antonio Maldonado,**
ABOGADO DE LOS REALES CONSEJOS, Y CONTADOR DE LA CASA Y ESTADOS DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DUQUE DEL INFANTADO.

## TOMO I.







*Con aprobacion del Ordinario.*

BARCELONA:
LIBRERÍA RELIGIOSA.—IMPRENTA DE PABLO RIERA,
CALLE DEN ROBADOR, NÚM. 24 Y 26.
1861.

**Al Excmo. Sr.**

# DON PEDRO DE ALCÁNTARA TOLEDO,

**DUQUE DEL INFANTADO, DE PASTRANA, DE LERMA, ETC., ETC.**

---

***Excmo. Sr.:***

*La residencia en Italia por espacio de ocho años en el servicio de la casa de V. E. me facilitó la ocasion de ver la obra preciosa del* Evangelio meditado, ó segun la concordia de los Evangelistas, distribuido en meditaciones para todos los dias del año, *traducida á aquel idioma del original francés, y recibida en ambas naciones con general aplauso y comunes aclamaciones ; y habiéndome dedicado, en los ratos que me han permitido otras precisas ocupaciones, á trabajar en su traduccion al castellano, he resuelto darla á la pública luz, por dictámen é instancias de varias personas no menos doctas que piadosas, y celosas del bien espiritual de las almas, en cuyo caso me considero con la necesidad feliz de dedicarlu á V. E., á quien, siendo mia, pertenece por los mismos fuertes y legítimos títulos que me tienen absolutamente y por todos modos obligado en su servicio : dígnese, pues, V. E. de admitir esta dedicatoria como un tributo debido de justicia á su grandeza y beneficencia, y como una prenda de mi reconocimiento y amor, concediendo así á la Obra su proteccion y defensa, que la harán*

*infinitamente mas estimable y recomendable, y á mí un nuevo honor que aumentará mi deuda y gratitud.*

*Así lo espero de la piedad y benignidad de V. E., cuya importante vida ruego á Dios guarde los muchos años que puede y he menester.*

*Madrid 20 de junio de 1796.*

*Excmo. Sr.:*

*Á L. P. D. V. E.*

**Su mas humilde y favorecido criado,**

**Juan Antonio Maldonado.**

---

# PRÓLOGO DEL TRADUCTOR ITALIANO.

La corrupcion de la masa comun de los hijos de Adan ha sido tan fecunda en todos tiempos de vicios y desórdenes, cuanto de hombres impíos. Todas las edades del Cristianismo han visto espíritus soberbios y seductores, que concibiendo en sus corazones absurdos contrarios á la religion católica, y aun á la razon misma, los han producido y manifestado en medio de la Iglesia católica, sembrando en los corazones de los fieles doctrinas impías, engañosas y heréticas, y pretendiendo así por todas partes con un aparente escepticismo someter el mundo entero á sus perversas decisiones, y nuevos é inteligibles sistemas. Á estos autores y fomentadores de la iniquidad ha mirado siempre con horror el mundo católico, los ha detestado la Iglesia, y muchas veces, como á enemigos jurados, los han desterrado de sus senos las ciudades cristianas; pero en nuestros dias se ha dejado ver la impiedad cuási con semblante de distincion y de gloria: ha tomado el título de honor y de saber, que quita, por decirlo así, hasta la bajeza del nacimiento y la vergüenza de la ignorancia.

Celosa, pues, de los adelantamientos de la católica religion, y llena de envidia de la salud espiritual del prójimo, introduce furtivamente libros pestilentes, con algunas especiosas apariencias, y vanas declamaciones de bondad, de humanidad y de virtud que se leen en ellos, pretendiendo engañar una gran parte de los fieles; y finge ofrecer homenaje á la razon, dejando aparte la fe. De aquí con mayor audacia intenta derribar todos los reparos, todas las defensas y todas las leyes, despreciando hasta lo mas

sagrado; esto es, el Evangelio de Jesucristo, quitando así á los afligidos el mayor consuelo en sus miserias, y á los ricos y poderosos el solo freno de sus pasiones, arrancando los remordimientos del pecado, y la mas dulce esperanza de la virtud. De esta manera queria que le saliese bien (como por desgracia se ve frecuentemente) el establecer altamente el reino de las pasiones, dispensarnos de todo culto, sacudir el yugo de toda autoridad, desterrar la virtud, y justificar todas las inclinaciones y todos los vicios: quitarnos la libertad, y romper todos los vínculos que nos tienen unidos á Dios, á la sociedad y á la patria. Despues de esto no se avergüenzan estos impíos de gloriarse que son ellos los bienhechores del género humano. Diria aun mas; pero temo manchar el papel, y dejar estampado en él un escándalo para quien lo ignora. Solo me baste decir al que lea estas Meditaciones, que estos impíos emplean hoy en dia con el mayor esfuerzo, para extender su corrupcion, la elocuencia, la poesía, la historia, los romances, las conversaciones, las amistades y las conferencias: todo lo ponen en movimiento para envenenar los fieles y corromper las costumbres.

Ahora, pues, á un tal desórden ¿qué otro remedio mas eficaz puede aplicarse que doctrina á doctrina? Así lo hizo Dios tantas veces, cuando los israelitas, despreciando la santa ley, se abandonaban á los deseos de sus corazones, siguiendo la impiedad de las naciones extranjeras. Por medio de los Sacerdotes y Profetas presentaba y renovaba á su pueblo sus preceptos, los pactos de su alianza, las recíprocas promesas, los infinitos beneficios que les habia hecho, y los estupendos milagros que á su favor habia obrado; y ¡oh, cuántas veces al solo oir la leccion de los sagrados Libros prorumpia el pueblo en un deshecho llanto, enviaba al cielo gritos de penitencia, y despues echaba por tierra los ídolos, ponia fuego á los bosques consagrados á las falsas divinidades, desterraba las mujeres extranjeras, y purificado enteramente, se convertia á Dios su único Señor, frecuentaba el templo, santificaba los sábados, ofrecia sacrificios, y perseveraba en la observancia de la ley, mientras no se borraba de su memoria la lec-

cion que habia oido! ¿Y qué otra cosa practicó la católica Iglesia en la sucesion de los siglos para contener el torrente de la iniquidad, y principalmente el funesto contagio de la herejía, que poner siempre á la vista de los pecadores y de los incrédulos el Evangelio de Jesucristo por medio de tantas homilías, paráfrasis y disertaciones de los santos Padres sobre el Evangelio mismo? Y aun hoy en dia se sirven del Evangelio los Obispos, los Pastores, los Curas de almas, y los Ministros del santuario, como de un escudo poderoso contra los modernos sectarios, para reparar los golpes mortales del vicio y de la irreligion. Este mismo Evangelio, pues, será el que hasta la fin de los siglos triunfará de cuanto puede vomitar desde la laguna horrible del infierno el comun enemigo de los hombres.

Viendo, pues, los infinitos desórdenes del presente siglo, deseoso de la gloria de la casa de Dios y de la salvacion de las almas, como llamado tambien á la suerte del Señor, no he encontrado otro remedio proporcionado á la debilidad de mis fuerzas, que el de aplicarme á la traduccion de esta Obra, porque en ella se contiene el Evangelio de Jesucristo, propuesto en meditaciones, oponiéndolo como un muro impenetrable á la inundacion de los vicios y de la impiedad.

Esta es una obra que pocos años há se dió á luz en lengua francesa por un dignísimo sacerdote. Apenas se publicó, fue no solo en Francia, sino tambien en gran parte de Italia, recibida con singular gusto y aplauso, de manera que despues de la primera se hicieron otras dos ediciones en la misma lengua francesa: tantos eran los que de todas partes buscaban sus ejemplares.

En traducirla no solo he seguido en cuanto me ha sido posible las ideas y las reflexiones del autor, sino tambien el estilo propio de meditaciones. Estas son útiles á todos, porque están hechas para todos; y así cualquiera, tanto de la jerarquía eclesiástica, cuanto de la sociedad civil, puede encontrarlas adaptadas á su propia dignidad, á su propio estado, á su propia condicion y á sus propias circunstancias, como se verá en el curso de ellas.

Suplico, pues, á todo cristiano que mire en esta Obra el Evan-

gelio de Jesucristo, que lo medite, que lo estudie, que lo aprenda, y que ninguna otra cosa busque fuera de él, para empezar á formarse en la tierra, como dice san Jerónimo, una habitacion del reino del cielo. Quiera Dios que se cumplan mis deseos y mis esperanzas, y que en recompensa de este poco trabajo que he empleado por la salvacion de las almas, participe tambien de la bienaventurada suerte, destinada para aquellos que, como dice Jesucristo, habrán obrado y enseñado.

# NOTA DEL TRADUCTOR ESPAÑOL.

---

Las varias ediciones que se han hecho de esta Obra en su original francés, la traduccion italiana que con tantos elogios ha sido recibida en toda Italia, y las reimpresiones que se han hecho ya en Turin, Florencia, Milan y Venecia para satisfacer á la devocion y al gusto de los que la deseaban, acreditan bien el aprecio que de ella hacen los Católicos; y la siguiente carta prueba la estimacion que han hecho hasta los Protestantes. Me ha parecido traducirla y ponerla en este primer tomo de la traduccion española, ya que el autor la puso en francés, y el traductor en italiano.

*Copia de la carta francesa de un ministro protestante al señor abate Duquesne sobre el Evangelio meditado.*

De la isla de Quernesey 14 de abril de 1777.

«No dudo, señor mio, que encontraréis tambien entre los Protestantes admiradores de vuestro *Evangelio meditado.* Yo, aunque ministro protestante, me lisonjeo que me haréis la justicia de contarme entre los que han leido vuestras Meditaciones con el mayor gusto y aun con entusiasmo. El campo sobre que habeis trabajado no puede ser mas rico siendo divino; pero tambien es cierto que vos en vuestro edificio no habeis puesto otra cosa que oro, plata y piedras preciosas: todo en él es digno del Hijo de Dios, á quien dais á conocer y á adorar. Todo corresponde á lo sublime de su doctrina y á la excelencia de sus santos preceptos: vuestras reflexiones van al corazon, y persuaden tanto por la solidez y belleza, cuanto por la manera de exponerlas, que es bien digna de ellas mismas. Todo en este libro es metódico, bien encadenado, simple é instructivo; y lo que mas aumenta su precio y estimacion es que todo está lleno de uncion. Ninguna cosa habeis omitido de las sustanciales. ¡Oh, qué bella análisis de las verdades evangélicas! ¡Qué socorros y ayudas no encuentra un párroco en vuestro libro! Cuanto á mí, yo lo devoro; y no creo que haya alguno que leyéndolo no quede encantado, y desee con mas ardor la continuacion del Nuevo Testamento de nuestro adorable y comun Maestro, interpretado, parafraseado y explicado de este modo, que es decir, con aquel órden, con aquella expresion y con aquella alma que vos sabeis dar á la palabra de Dios.

«Despues de este elogio imperfecto, pero sincero, que doy á vuestra excelente Obra, pienso que no os sorprenderá si no me ofendo del nombre de *hereje,* que nos dais en muchos lugares. Soy discípulo del célebre de Crousaz que me amaba tiernamente; y he aprendido en una tan docta escuela á no

calificar con este título sino á los viciosos y á los libertinos. Espero que me concederéis este favor mismo en gracia del Cristianismo, que me glorio de profesar y predicar. Infinitamente me desagradaria que con esto creyéseis que tengo pensamientos de entrar con vos en controversia : el carácter de controversista lo miro yo mucho tiempo há como indigno de un cristiano. Muchas veces sucede, que disputando sobre la Religion, se pierde el respeto debido á la Religion misma. Los espíritus se inflaman en órden á los dogmas sobre que no serémos juzgados; y despues se ponen desgraciadamente bajo los piés las mas sagradas obligaciones, que decidirán de nuestra eterna salvacion. No quiero decir con esto que no sea necesario amar sinceramente la verdad, y que la indiferencia en materia de religion no sea un horrible anticristianismo. Las verdades que Dios nos ha revelado, y las que podemos descubrir con la luz de la razon, que para este fin se nos ha dado, se merecen todo nuestro respeto y nuestro amor, y no debemos omitir el instruirnos en ellas; pero hay grande diferencia entre el amarlas y buscarlas, y condenar *como herejes* á aquellos que nos parece que no han tenido la suerte de encontrarlas como nosotros. Sea de esto lo que se fuese, lo repito : poco me importa que se me dé este nombre, adherido invenciblemente á la doctrina de Jesucristo mi Salvador, y Salvador de todos los hombres; me uno á ellos con todo mi corazon en aquello que tienen de comun conmigo; y en esta disposicion de ánimo en que me hallo me seria muy molesto el oponerme, y contradecirles en aquello que los diferencia de mí. Espero obtener otro tanto de vos; y pidiéndoos perdon de la libertad que me he tomado en escribiros esta carta, os suplico que la atribuyais al indecible gusto que he tenido con la lectura de vuestro piísimo y preciosísimo libro. Me haréis un favor muy considerable si me participais que tendré la satisfaccion de ver una continuacion de *Meditaciones* sobre los Hechos de los Apóstoles, y de sus divinas Epístolas, que tengo la osadía de esperar de vuestro celo verdaderamente cristiano. Permitiéndooslo vuestra salud, ¿podréis hacer un uso mejor de vuestros talentos y de vuestras luces que emplearlas en favor de la Iglesia de Jesucristo? Esta quedará grandemente edificada; y los verdaderos fieles, tanto romanos como reformados, os quedarán sinceramente obligados. Excusad, señor mio, estos sentimientos de mi corazon, que habla de la abundancia; ó por mejor decir, excusad mi ingenuidad : ella no disminuye un punto la perfecta estima y singular veneracion con que tengo el honor de protestarme

«De V. humildísimo y obedientísimo servidor,

ISAAC NALLAT, *rector de la iglesia de San Pedro en la isla de Quernesey de San Maló.*»

*Respuesta del señor abate Duquesne al Sr. Isaac Nallat, ministro protestante.*

«La carta con que me habeis honrado, señor mio, es verdaderamente graciosísima y obligantísima; y me veria en la precision de responder á todos los elogios que en ella me dais, si creyese merecer alguna parte de ellos, ó si le fuese lícito á un ministro de Jesucristo el perder de vista por un solo momento

su propia debilidad y su insuficiencia. *Á Dios solo sea el honor, la alabanza y la gloria.* Permitidme, pues, que tribute en obsequio á aquel Dios que solo merece ser alabado, la impresion que ha hecho en vuestro espíritu *el Evangelio meditado*, y que lo bendiga por haberos inspirado tales sentimientos. Por otra parte, debeis saber que yo no he hecho otra cosa que poner en ejecucion un plan admirable, y los preciosos materiales que me suministró mi augusto Prelado [1], de los que es autor un hombre célebre [2]. ¡Qué manantial, pues, de gracias no debe ser para vos aquel respeto, de que me parece estais penetrado, por lo sublime de la doctrina, y por la excelencia de los santos preceptos que contiene este libro! Quiera el cielo que os acomodeis una vez á las miras de la misericordia eterna que os previene, y que enjugueis las lágrimas de la Iglesia inconsolable por vuestra pérdida, poniéndoos á los piés de su tribunal, erigido por las manos de nuestro adorable y comun Maestro, sometiéndoos á aquella autoridad visible y enseñante, que Jesucristo ha dado por freno á la debilidad de la razon, y que la debia dar segun sus infalibles promesas... La buena fe (permitidme que os lo diga), la buena fe de que estais animado, y la pena misma que os causa el nombre de *héreje*, que en todos tiempos se ha dado á los que abandonan el cuerpo de la Iglesia, dan valor á la esperanza que he concebido, y fomento con grande complacencia.

«Dignaos de llamar á vuestra memoria aquel pensamiento de san Agustin, de que vosotros y nosotros nos servimos contra los judíos y contra los incrédulos. La Escritura santa es inaccesible al orgullo ; ella es aquella espada de dos filos, de que habla el Espíritu Santo; aquella columna misteriosa, que de una parte derrama una luz vivificante sobre los verdaderos israelitas, los humildes de corazon, y de otra esparce tinieblas vengadoras sobre los pretendidos del siglo, que creyéndose la prosapia santa, los herederos de la alianza y los intérpretes de los sagrados oráculos, la leen siempre con un velo sobre los ojos.

«¡Ah! creedme, señor mio : el espíritu de la Escritura, que solo puede dar la vida, no ha sido prometido sino al cuerpo de la Iglesia establecida por Jesucristo. Tampoco es intencion mia entrar con vos en controversia : me debo contentar con suplicar á aquel que es el camino, la verdad y la vida, que se digne de llamaros á sí, de iluminaros y de vivificaros : me ceñiré solo á ofrecerle fervorosas oraciones, no cesaré dia y noche de encomendarle vuestra alma; y haré aun mas : me ofreceré como san Pablo á ser anatema por vos.

«Sí, carísimo señor, uniré mis lágrimas á las que derrama la Iglesia sobre el estado de un alma tan prevenida y tan enriquecida de dones como la vuestra : estos serán los ardientes votos que ofreceré al Altísimo por vuestra santificacion, que podrán moverlo á concederos la pura luz de la fe católica : estos, y no otros, serán los medios que emplearé para implorar de Dios una tal gracia. Ningun agradecimiento es necesario; y todos son inútiles cuando se trata de hacer la obra del Señor. Supuesto este principio, que me constituyen incontrastable mi Religion y mi experiencia, me atendré solamente á los socorros qué podemos esperar de la oracion. Tampoco quiero prevalerme de

[1] El ilustrísimo señor de Beaumont, arzobispo de Paris.

[2] El P. Girandeau.



una contradiccion que se ve en vuestra carta, en que despues de haber dicho que *el Cristiano no será juzgado sobre los dogmas de su Religion*, añadís dos líneas mas abajo, que *la indiferencia por la verdad en materia de religion es un horrible anticristianismo*... No os hago comentario alguno, y me contento con decir entre mí á mí mismo, que no se puede conciliar el Espíritu Santo con el espíritu particular; y que para acercarse á Dios y estar penetrado de su gracia, es necesario humillar la propia razon bajo el yugo sagrado de la autoridad de la Iglesia.

« Acabo esta carta con responder á aquello con que concluís la vuestra. Me propongo dar una continuacion al *Evangelio meditado*, y me ocupo en tratar de la misma manera los Hechos de los Apóstoles y sus cartas. Este último trabajo requiere mucho tiempo, mucha diligencia y mucha fatiga. Tengo el honor de ser con la mas perfecta estima

« De V. humilde y obligado servidor.—EL ABATE DUQUESNE.

« París 25 de abril de 1777. »

---

## ADVERTENCIAS.

1.ª Lo que en estos libros va notado á la márgen con esta señal « es el texto del Evangelio hasta encontrar con esta otra...» Si no obstante esta prosiguen las comillas al márgen, es continuacion del texto, ó del mismo Evangelista, ó de otro de los citados al principio de la Meditacion, que habla del mismo paso que allí se medita, y que se pone para ajustar la concordia.

2.ª Habiendo innovado el traductor italiano en la traduccion del texto de los Evangelistas, dejando la del autor francés y siguiendo la italiana que hizo el Ilmo. Sr. Martini, obispo que fue de Turin y despues arzobispo de Florencia, de toda la Escritura, y por consiguiente de los Evangelios, ha parecido conveniente en esta traduccion española, sin entrar á preferir la autoridad de tan ilustres escritores, y menos á censurarla, poner los textos del modo mas claro, perceptible y literal.

---

# PRÓLOGO DEL AUTOR.

Son muchos los que ya ha tiempo desean con ansia que se dé á la luz una obra de meditaciones sobre el Evangelio, ó sea del texto evangélico todo entero, y reducido por órden á meditaciones. Los que han trabajado sobre todo el texto se han contentado con hacer sobre cada versículo ciertas reflexiones desunidas, y frecuentemente entre sí desemejantes, que no forman un todo, y no suministran para cada dia materia de meditacion fija y determinada. Los que han dado á luz meditaciones sobre el Evangelio, se han ceñido á algunos pasos particulares que les han ofrecido algunos versículos del sagrado texto, ó á los Evangelios que se leen en la misa: de esta manera no presentan á la mente de los fieles otra cosa que retazos separados y reflexiones limitadas sin órden ni conexion. Ni los unos ni los otros han pensado en explicar el sentido literal del Evangelio, en desatar las dificultades que en él se encuentran, en seguir la concordancia de los Evangelistas, en conciliar los textos que parecen opuestos, ni en sacar de ellos verdades morales entre sí unidas y sucesivas. ¿Por ventura les pareció esta empresa superior á sus fuerzas? Pues ¿cuánto mas debe ser á las mias? Y verdaderamente lo es en efecto. Pero confio en aquel que da la sabiduría á los pequeños, y fuerzas á los débiles; y me atrevo á esperar que no permitirá que queden del todo inútiles mis esfuerzos.

No se debe, pues, confundir esta Obra con tantos libros de meditaciones sobre la concordia, de meditaciones sobre el Evangelio, y de meditaciones para todos los dias del año: es cosa clara que nada tiene de comun con aquellas: mi designio es no sola-

mente dar á los fieles todo el texto sagrado de los cuatro Evangelistas para meditarlo, y ofrecerles asuntos de meditaciones tan instructivas como interesantes, sino de presentarles unidas entre sí todas las ventajas que se hallan esparcidas en todos los otros libros compuestos para explicar el Evangelio.

Se hallará en esta Obra la série de la historia evangélica, la concordancia de los cuatro Evangelistas, el análisis del texto con su explicacion; se hallarán reflexiones morales, un comentario continuado, el sentido literal y espiritual explicado y reunido bajo un mismo aspecto. Se dará cada paso particular declarado separadamente, dividido en sus puntos naturales, y subdividido segun el órden del texto y la oportunidad de la materia. Finalmente, se hallarán aquí asuntos de homilías, de exhortaciones, de instrucciones familiares, de que cada meditacion es como un diseño, que cada uno podrá fácilmente aumentar y perfeccionar segun lo pidan las circunstancias.

Por otra parte, es de mucho consuelo para un alma ó para una familia cristiana pensar que haciendo cada dia la meditacion, ó solo un cuarto de hora de leccion espiritual, habrá en el giro del año recorrido todo el texto del Evangelio, y habrá leido todas las acciones y las instrucciones de Nuestro Señor que han pasado hasta nosotros por medio de sus santos Evangelistas; y este es el motivo por que he distribuido esta Obra de manera que en ella se halle una meditacion para cada dia del mes.

Muchas personas de piedad se lamentan de que experimentan sequedad en el ejercicio de la meditacion. Pero ¡ah! que entre otras muchas causas de esta sequedad, se puede en parte atribuir á los objetos mismos de sus meditaciones, por ser estos demasiado estériles; y á la manera con que vienen propuestos, que es ordinariamente muy abstracta. Aquí en cada objeto la materia es abundante, y se encuentran las verdades mas sublimes, revestidas de las circunstancias del tiempo, del lugar y de las personas, lo que hace fijar la imaginacion, impide las distracciones, y suministra un espectáculo capaz de ocupar el espíritu sin afan y sin disgusto. Una verdad representada en accion, parece que

toma cuerpo y se hace palpable. Así meditaban los sagrados Libros tantos hombres santos, y en ellos encontraban delicias tan abundantes, que por atender á ellas, se lamentaban de que se les huian las noches con demasiada rapidez. No pensamos hacer el elogio de este libro, sí solo el del Evangelio, que se presenta á la meditacion de los fieles, con decir, que leyéndolo el cristiano, queda instruido en la religion y en las obligaciones que lleva consigo: que aprende á conocer á *Dios Padre, y á Jesucristo* su Hijo, único Señor nuestro, y á pensar segun el *Espíritu de Dios:* que se desengaña de los vanos errores de que están preocupados los mundanos: que se libra de las supersticiones y de los vanos escrúpulos con que muchas veces se deshonra la verdadera piedad: que el verdadero fiel se llena aquí de una viva fe, de la esperanza de los bienes eternos, y del amor para con el sumo Bien: que á su corazon le procura la verdadera paz y los medios para adquirir aquel consuelo sólido que solo viene de Dios, que endulza todos los males, y que solo es capaz de sustentarnos en todas las circunstancias críticas y dolorosas de nuestra vida.

Todo el texto sagrado de los cuatro Evangelistas forma las presentes Meditaciones, y en ellas se encuentra cuási todo traducido; pero ó sea en la traduccion, ó sea en la concordia, no tomo en vista autor alguno particular. Muchas veces la necesidad de dar á entender la energía de una expresion ha obligado á traducir mas literalmente de lo que se suele, y varias veces, para representar el texto de un Evangelista en toda su fuerza, se han omitido algunas particularidades de la concordia, que podrian ocasionar mas confusion que ventaja.

Como esta Obra se ha escrito sin prevencion ni sistema, no hemos seguido interpretaciones particulares, sino la comun de los intérpretes, habiendo añadido solo en ciertas ocasiones algunas notas singulares.

En los libros como este, en que el texto de cada Evangelista no se pone seguido, no se puede muchas veces saber dónde se encuentra algun paso que se queria consultar: para obviar este inconveniente se ha puesto en cada volúmen, fuera del índice de

las meditaciones, otro del texto, que señala en qué meditacion se emplea cada parte de aquel mismo texto.

Los que querrán servirse de este libro escogerán una meditacion para cada dia: en ella se entretendrán, y de ella sola se alimentarán, sin pasar á la que se sigue. Si no pareciese conveniente á la propia persona algun punto de meditacion, podrá dejarlo, y pasar á otro; y si fuese una meditacion entera la que no conviene, será bueno tomar alguna de las que ya se han meditado, y no adelantarse curiosamente á anticipar la leccion de la siguiente. Esta inquietud desconcertaria el órden prescrito, turbaria la paz del corazon, y presto se seguiria la saciedad, la náusea y el disgusto.

Ó sea que este libro se lea, ó sea que se medite, es necesario sobre todo estar á las palabras del texto, que son la pura palabra de Dios; y solo detenerse en las palabras del hombre, en cuanto ayudan á comprender la de Dios, de la que todo cristiano debe llenar su corazon, su espíritu y su memoria.

Me doy priesa á concluir este libro, esperando con una suerte de confianza entrar á parte de las oraciones de aquellos que sacarán de él algun provecho espiritual.

---

# EL
# EVANGELIO MEDITADO.

## MEDITACION PRIMERA.

**EXORDIO DE SAN LUCAS SOBRE LAS DISPOSICIONES QUE SE REQUIEREN PARA LA LECCION Y MEDITACION DEL SANTO EVANGELIO.**

(Luc. I, 1–4).

Considerarémos aquí cuatro de estas disposiciones, que formarán los cuatro puntos de la presente meditacion. Nos dispondrémos á la meditacion del Evangelio con ardor, con fe, con exactitud y con confianza.

### PUNTO I.

*Es necesario meditar el Evangelio con ardor.*

Primeramente, *el ejemplo nos debe inspirar este ardor...* «Ya que «muchos, dice san Lucas, se han esforzado á formar la relacion de «las cosas acaecidas entre nosotros, como nos las contaron los que «desde el principio las vieron, y fueron ministros de la palabra... «Me ha parecido á mí tambien, despues de haberme informado muy «bien cómo pasaron desde el principio, escribírtelas por órden, ó «óptimo Teófilo, para que conozcas la verdad de las cosas que te «se han enseñado...» San Lucas se movió á escribir su Evangelio del ejemplo de los otros, ó sea de los santos evangelistas Mateo y Marcos, que habian escrito antes que él, pero que no lo habian escrito todo; ó sea del ejemplo de los Evangelistas desechados en aquel tiempo por la Iglesia, y que no habian escrito guiados del Espíritu Santo: tambien nosotros debemos animarnos á leer y meditar el Evangelio del ejemplo de los Santos, y aun de los mundanos. *Ya que muchos* leen y meditan el Evangelio con tanta atencion y frecuencia, y encuentran en él tantas delicias, y sacan de su leccion tanto fruto; ¿por qué no los imitaré yo? *Ya que muchos* con tanta seriedad se ocupan en una multitud de frívolos objetos; ya que yo mismo he per-

dido tanto tiempo en lecciones, en pensamientos, en reflexiones inútiles y aun dañosas; ¿por qué ahora no haré por mi eterna salvacion lo que tantos otros, y yo mismo he hecho por el mundo y por la vanidad? ¡Ah! Dios mio: *me ha parecido tambien á mí*, esto es, he resuelto, y mi resolucion será constante, aplicarme sériamente al estudio y á la meditacion del santo Evangelio.

Lo 2.° *La facilidad de este ejercicio encenderá mas y mas mi ardor;* porque aquí no se trata de profundas y abstractas especulaciones: la historia de Jesucristo es conocida á todo el mundo, y con esta quiero formar la materia de mis meditaciones, pues ella es el fundamento de toda la Religion; materia fácil: no nos excusemos alegando nuestra incapacidad de meditar. ¿Hay cosa mas fácil que leer una historia, ocuparse en ella y reflexionar sobre lo mismo que se lee? Materia tambien agradable: ¿y nosotros pensarémos encontrar tédio y disgusto en el meditar? La historia agrada á todo el mundo; y ¿qué historia puede ser mas interesante, mas noble y mas sorprendente que la de un Dios hecho hombre, que vivió, que trabajó y que conversó con nosotros?

Lo 3.° *La importancia de este ejercicio nos hará mas ardientes y fervorosos en practicarlo*... ¡Ah! me engañé, cuando miré el tiempo dado á la meditacion como un tiempo perdido y pasado en el ocio; cuando dije que mis ocupaciones no me permitian meditar. ¿No es esta la ocupacion y el negocio de la mayor importancia?... *Las cosas acaecidas entre nosotros*. ¿No son estas las que se obraron por nosotros y por mí en particular? ¿No son estas la basa de la Religion, el objeto de mi fe, la regla de mis costumbres, el fundamento de mi esperanza, y el principio de la vida eterna que espero? Por otra parte, ¿cómo me preservaré de la corrupcion del siglo sin estar penetrado de estas grandes verdades? ¿Y cómo lo estaré, sino con una continua leccion y meditacion?

## PUNTO II.

*Es necesario meditar el Evangelio con fe.*

La fe exige de nosotros que no recibamos otro Evangelio que el que nos presenta la Iglesia; y que desechemos cualquier otro que la Iglesia nó recibe, ó que ha reprobado... «Muchos, dice san Lucas, «se han esforzado á formar la relacion de las cosas de Jesucristo...» Ahora, pues, ¿quién nos ha dado como divinos é inspirados los cuatro libros del Evangelio que poseemos; y ¿quién ha desechado co-

mo falsos y apócrifos los otros Evangelios? ¿quién ha hecho el discernimiento de estas obras? La Iglesia, y con esto nos propone para considerar é imitar tres ejemplos.

1.° *Un ejemplo de su autoridad suprema é infalible en lo que toca á la enseñanza y al depósito de la fe*... Los falsos Evangelios han sido proscritos y condenados por la Iglesia; y condenándolos no ha podido errar: de otra suerte las promesas de Jesucristo hubieran sido vanas, y careceria de fundamento nuestra fe... Lo mismo debe decirse de todos los libros que condena y que condenará hasta la fin de los siglos... Jamás se le ha quitado esta autoridad, y la conservará mientras que haya hombres que guiar, que instruir y que preservar del error.

2.° *La Iglesia nos propone el ejemplo de la sumision de los primeros fieles á sus decisiones*. ¿En qué han parado los falsos Evangelios?... La sumision de los primeros cristianos no ha permitido que estos malos libros lleguen hasta nosotros; y lo mismo seria de todos los otros que hasta hoy han producido y publicado tantos novatores, si se hubiera mantenido y perpetuado la misma sumision... La autoridad que ha juzgado y proscrito los falsos Evangelios tiene igualmente derecho de juzgar y de condenar los falsos sentidos que se dan al verdadero Evangelio. Un libro recibe su estimacion del sentido que en sí contiene; pues recibir de las manos de la Iglesia el libro del Evangelio, y darle sentidos reprobados por la Iglesia, seria sin duda contradecirse y seguir efectivamente un falso Evangelio... Esté, pues, léjos de nosotros el derogar á un Evangelio que ha sido escrito segun la tradicion vocal, la palabra no escrita, la predicacion evangélica y la enseñanza de la Iglesia... Esta tradicion ha precedido á la escritura, nos la ha enviado, la acompaña siempre, y la explica. Esta tradicion sube sucesivamente hasta aquellos que vieron las cosas desde el principio, *y fueron ministros de la palabra*: esto es, no solo hasta los Apóstoles que fueron instruidos por Jesucristo, y sobre quienes bajó el Espíritu Santo para dar fuerza y virtud á sus instrucciones, sino tambien hasta la santísima Vírgen y san José, testigos irrefragables de cuanto acaeció en el nacimiento, en la niñez y en la infancia de Jesucristo... ¡Qué consuelo para los corazones católicos! ¡Ah! ¿por qué no entran tambien á la parte con nosotros todos los cristianos?

3.° *La Iglesia propone por ejemplo la docilidad de los autores anónimos de los falsos Evangelios*... Es de presumir que estos no se obstinaron contra su autoridad: por lo menos no vemos que la hayan



turbado con apologías y con defensas injuriosas, ni que hayan dejado despues de sí defensores de sus libros, y contumaces en este punto á sus decisiones. Y si los novatores de los siglos siguientes no han tenido la misma docilidad, guardémonos nosotros de hacernos cómplices de su rebelion, de leer sus obras, y tambien de apartarnos de la obediencia de verdaderos fieles, para aumentar el número de los partidarios del error.

## PUNTO III.

### *Es necesario meditar el Evangelio con exactitud.*

«Me ha parecido á mí tambien, despues de haberme informado «muy bien cómo pasaron desde el principio, escribírtelas.» Todo bien nos viene de Dios, sin que nosotros lo merezcamos; pero no debemos abusar de esta verdad, para fomentar nuestra pereza. Si Dios ha querido que aun los autores inspirados hayan usado toda exactitud, y que hayan hecho todas sus diligencias para ser fieles á las inspiraciones, ¿con cuánta mayor razon exigirá las nuestras para aprovecharnos de esta misma inspiracion? Esta exactitud se debe extender á nuestro cuerpo, á nuestro espíritu y á nuestro corazon.

Primeramente, *exactitud de nuestro cuerpo*. Esta consiste en ser fielmente exactos todos los dias en la leccion y méditacion del santo Evangelio, aunque á costa de nuestro reposo, de nuestros negocios, de nuestras ocupaciones, de nuestros placeres y de nuestras propias inclinaciones. Si nos cuesta algun poco, serémos despues abundantemente recompensados.

Lo 2.° *Exactitud del espíritu*... Tanto el espíritu cuanto el cuerpo tiene su pereza, que se debe vencer, aplicándose sériamente á la meditacion. El espíritu tiene una inconstancia increible que se debe fijar. Las distracciones lo sorprenden de todas partes... No admitamos jamás las voluntarias; porque Dios que las ve se dará por ofendido, y acaso nos castigará en el mismo instante con una sequedad y un disgusto, que comunicándose y extendiéndose á todos nuestros ejercicios de piedad, nos puede durar todo el tiempo de nuestra vida. El espíritu tiene una soberbia y un secreto orgullo, y conviene domarlo. Ve con pena y con disgusto que no es dueño de sí mismo; que no puede pensar en lo que quiere, y que mil distracciones le hacen pensar lo que no quiere. En este caso, las distracciones involuntarias no deben jamás hacernos abandonar la meditacion, ni ocasionarnos disgusto ó sorpresa: nos deben solamente mover á humi-

llarnos delante de Dios; á reconocer nuestra debilidad; á implorar el socorro del Señor, y á ofrecerle nuestra pena. La oracion mas interrumpida con las distracciones involuntarias es siempre mas meritoria, por lo mismo que es mas penosa y mas humilde.

Lo 3.° *Nuestra exactitud en meditar debe, sobre todo, ganar nuestro corazon*... El corazon lleva al mismo tiempo el peso del cuerpo y la volubilidad del espíritu: como el cuerpo cae con su propio peso hácia la tierra, y como el espíritu se exhala en mil deseos y afectos quiméricos. Es propio de la meditacion levantarlo y fijarlo. La exactitud, ó sea la atencion que debemos tener, consiste primeramente en aficionarlo al sujeto que meditamos. Todo lo que se hace en la meditacion, se hace por el corazon; por moverlo, por enternecerlo y por purificarlo... Enderecemos á este fin todos nuestros pensamientos y todas nuestras reflexiones. Si nuestro corazon no se mueve, son inútiles aun las mas nobles ideas que puede formar nuestro espíritu. Una sola palabra que penetre nuestro corazon, vale mas que los pensamientos mas sublimes que no tengan la fuerza de excitarlo á algun sentimiento religioso. Esta exactitud consiste tambien en hacer en el curso de la meditacion otros muchos actos internos de diferentes virtudes, segun el asunto que se medita: estos actos son un ejercicio del corazon, y este ejercicio lo pone en movimiento: poco á poco lo acalora, y á las veces lo enciende en el amor divino: este amor es el que sobre todo debemos encender y excitar en nosotros mismos. El Evangelio es la ley del amor; todo en él se endereza al amor; milagros, instrucciones, misterios, amenazas y promesas, todo nos lleva al amor: san Lucas enderezándonos su Evangelio comprende todos los cristianos bajo el nombre de *Teófilo*, que quiere decir *amador de Dios*: en efecto, el que no ama á Dios, no es cristiano, ó lo es solamente de nombre... Finalmente esta exactitud consiste en retener alguna cosa de nuestra meditacion, que nos conmueva; algun sentimiento afectuoso con que nuestro corazon pueda santamente entretenerse en aquel dia, ó cualquiera resolucion práctica que nos corrija de algun defecto, ó que nos haga ejercitar cualquier virtud.

## PUNTO IV.

*Se necesita meditar el Evangelio con confianza.*

Nuestra confianza y nuestros deseos deben ser, de sacar de la leccion y de la meditacion del Evangelio el fruto que Dios quiere que

saquemos; esto es, el conocimiento de la verdad. «Para que tú co-«nozcas, dice san Lucas, la verdad de las cosas que te han sido en-«señadas...» Nosotros estamos instruidos de la vida, de los misterios, de los milagros, de los discursos de Nuestro Señor, pero aquí se trata de adquirir...

Lo 1.° *Un conocimiento mas exacto*... Nosotros lo adquirirémos con leer, meditar y unir la relacion de los cuatro Evangelistas. Verémos el tiempo, el lugar, la ocasion y las circunstancias de cada hecho evangélico. Este órden nos lo hará comprender mejor y retener mas fácilmente; nosotros entenderémos con mas seguridad las relaciones; nuestro espíritu quedará mas iluminado, mas movido nuestro corazon, y nuestra piedad mas edificada.

Lo 2.° *Un conocimiento mas profundo*... No se puede leer el Evangelio sin admirarlo, aun cuando se lean solo de paso sus hechos, y sin particular atencion: pero cuando cada dia un cristiano escoge un hecho ó un discurso en particular, se para, y fija en él su atencion; lo considera despacio y á su gusto bajo todas sus relaciones; lo medita, se lo aplica, y exprime, por decirlo así, toda su sustancia: entonces descubre en él maravillas; encuentra gusto, luces y cosas tan sublimes, que penetran el alma y la arrebatan: cosas todas que en vano se buscarian en otra parte; en una palabra, se halla obligado á confesar que todo en él es grande, noble, tierno, inspirado y divino.

Lo 3.° *Un conocimiento mas sólido y mas firme*... La fe no puede vacilar en quien medita cristianamente el Evangelio de Jesucristo. De hecho, meditando este sagrado libro, se halla obligado cada uno á gritar: esto no es de invencion humana; esto no puede ser falso. Estos hechos y esta manera de contarlos son superiores al hombre, y no pueden tener por autor á otro que á Dios. Y á la verdad, ¿quién jamás ha escrito con mayor grandeza y menos afectacion? ¿Qué obra enseñó jamás una doctrina mas elevada, y cuyo estilo, órden y composicion hayan tenido mayores caractéres de verdad, de fuerza, de simplicidad y de elevacion? Lo sobrenatural no se puede imitar; allí no se ve ni arte, ni estudio, ni pasion; y los sucesos que en él se describen llevan todos un carácter de luz y de divinidad, que anuncia, y corresponde á la nobleza y á la majestad de aquel que es el sujeto.

*Peticion y coloquio.*

Os doy infinitas gracias, ó Dios mio, con toda la extension de mi

corazon, por haberme hecho llegar al conocimiento de vuestro divino Evangelio. ¿Seré tan desgraciado que poseyendo un bien tan grande lo deje perecer en mis manos? ¿Ó lo poseeré solamente para mi vergüenza y para mi condenacion? No, Señor: será el consuelo de mi corazon, el cotidiano alimento de mi alma y el apoyo de mi vida... ¡Oh santos Evangelistas! vosotros que habeis sido escogidos por Dios para enviarnos esta palabra de vida, y que la habeis escrito con tanta diligencia, con tantas luces y con tanto celo; alcanzadme la gracia de meditarla fielmente, de imprirmirla profundamente en mi corazon, y de practicarla constantemente para vivir con vosotros eternamente. Amen.

# MEDITACION II.

APARICION DEL ÁNGEL GABRIEL Á ZACARÍAS PARA ANUNCIARLE EL NACIMIENTO DE UN HIJO, QUE SERÁ PRECURSOR DEL MESÍAS.

(Luc. I, 5–25).

## PUNTO I.

*Lo que precede á esta aparicion.*

Tres cosas debemos considerar aquí: La 1.ª *la data*... «Hubo en «tiempo de Herodes, rey de Judea, un sacerdote que se llamaba Za«carías, de la clase de Abías, y su mujer de las hijas de Aaron, y se «llamaba Isabel...» Esta data es una prueba de sinceridad. Un histórico que da la fecha con esta precision, que nombra las personas, que señala la familia y el orígen, no quiere ciertamente engañar, y muestra al mismo tiempo que no teme ser desmentido. De hecho los judíos de los primeros síglos jamás se atrevieron á acusar de falsedad á los Evangelistas en las épocas que notaron, ni en cuanto á las personas ilustres que tuvieron cuidado de nombrar... Si los impíos modernos, que tan furiosos están contra el Evangelio, quieren combatirlo con buen suceso, esta es la palestra en que deben ejercitarse... Porque gritar siempre contra los hechos milagrosos ó contra la incomprensibilidad de los misterios, no es otra cosa que una vana declamacion. Si el Evangelio es falso, que lo prueben, como se ha hecho con otros libros, aplicando para esto las reglas de una justa crítica, mostrando en él los errores de cronología y las contradicciones. Pero ni los antiguos ni los nuevos enemigos del Cristianismo lo han hecho jamás, ni jamás lo harán. Esta data tan simple y tan sincera que pone san Lucas es al mismo tiempo el cumpli-

miento de las profecías. Este Herodes es el primer rey extranjero que habian tenido los judíos. Era filisteo de nacion, nativo de Ascalon, puesto sobre el trono de Judas por autoridad de los Emperadores romanos... El cetro, pues, habia salido ya de Judas, y habia llegado el tiempo señalado por el patriarca Jacob [1] para la venida del Mesías. Era igualmente fácil contar las setenta semanas de Daniel [2], y ver que en aquel tiempo se debian cumplir... Adoremos la providencia de Dios, su soberana sabiduría y su fidelidad en mantener sus promesas.

La 2.ª *El carácter de Zacarías y de Isabel*... Estos eran nobles, pero vivian sin orgullo y sin fausto... La nobleza da lustre y crédito á la virtud; pero sin virtud ¿de qué sirve la nobleza?... Eran, pues, los dos justos delante de Dios: caminando irreprensibles en todos los mandamientos y en las leyes del Señor... Servian á Dios con un corazon recto y sincero, sin respeto humano, y tambien sin hipocresía: justos segun la ley, y fieles observadores de todos los preceptos que esta les prescribia; y justos para con el prójimo, no habiendo jamás dado materia de queja ni ocasion de escándalo... ¿Es tal nuestra justicia?... «Y no tenian hijo por ser Isabel estéril, y los «dos de edad ya avanzada...» Estaban afligidos; pero no se lamentaban: no tenian hijos; pero no se quejaban. Isabel llevaba el sobrenombre de estéril, cosa de oprobio en su nacion; pero no se mostraban ofendidos... ¿Es tal nuestra paciencia en las aflicciones?... ¡Afortunados los matrimonios en que con la igualdad de la sangre, con la conveniencia de la edad y con la uniformidad de los caractéres se halla una virtud tan sólida!

La 3.ª *La circunstancia del tiempo y de la accion*... «Sucedió, pues, «que mientras hacia la funcion de sacerdote delante de Dios, por el «órden de su turno, segun la costumbre del sacerdocio, le tocó en «suerte entrar en el templo del Señor á ofrecerle el incienso; y to«da la gente del pueblo oraba á la parte de afuera en la hora del in«cienso...» Fue, pues, en el templo en el momento de quemar el incienso y de rezar las oraciones ordenadas por el rito sagrado de la nacion. Fue en el tiempo en que el pueblo oraba en él, segun el uso, y esperaba la bendicion del sacerdote á su vuelta. ¡Qué circunstancia mas oportuna para obtener del cielo los mas señalados favores!... Frecuentemos los templos, asistamos á las oraciones públicas, á los oficios de la Iglesia, y principalmente en las horas del sacrificio en que se ofrece á Dios el verdadero perfume, que es Jesucristo... ¿Qué

[1] Genes. XLIX, 10. — [2] Dan. IX, 24.

ventajas no sacarémos si asistimos con aquel respeto exterior é interior que exige este divino sacrificio? Y si nosotros mismos, en cualidad de sacerdotes debemos ofrecerlo, ¿con qué atencion y con qué decencia debemos observar el órden y las ceremonias? ¿Con qué recogimiento de espíritu y pureza de corazon, con qué fervor y amor, y con qué reconocimiento debemos celebrar la sacrosanta accion?

## PUNTO II.

*Lo que sucede en la aparicion.*

Tres objetos se ofrecen aquí á nuestra vista. El 1.° *el Ángel de Dios*. Observemos primero su visible presencia cerca del altar. «Y se le «apareció, dice el Evangelio, el Ángel del Señor puesto en pié á la «derecha del altar del incienso; y Zacarías al verlo se turbó, y el te«mor lo sorprendió...» Un millon de Ángeles cercan el altar de Jesucristo. Si su presencia invisible no nos atemoriza, ¿debemos por ventura estar con menor respeto, y tener menor amor y confianza? Admiremos en segundo lugar la bondad del espíritu celestial. Y el Ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque ha sido oida tu oracion; «y tu mujer Isabel te parirá un hijo, y le pondrás por nombre Juan...» Es propiedad de los buenos Ángeles el confortarnos; y todo aquello que inspiran nos trae la paz del corazon y la confianza en Dios. Observemos, por fin, el nombre, la dignidad, el empleo y el poder del Ángel... «Y Zacarías dijo al Ángel: ¿Cómo comprenderé yo tal co«sa? Porque yo soy viejo, y mi mujer está ya avanzada en edad...» Zacarías muestra aquí alguna desconfianza sobre el cumplimiento de cuanto le anuncia el mensajero celestial... Y respondiendo el Ángel, le dijo: «Yo soy Gabriel, que estoy en la presencia de Dios, y he «sido enviado para hablarte y traerte esta buena nueva...» El Ángel, no sin razon, declara aquí su nombre: *Gabriel* significa *fuerza de Dios*. Es el mismo Ángel que reveló y explicó la profecía de las setenta semanas á Daniel; y que bien presto irá á anunciar á María el nacimiento del Salvador. ¿Quién otro, fuera que el Dios fuerte, puede de esta manera ordenar los acaecimientos, anunciarlos y cumplirlos?... Supliquemos á este santo Ángel que nos penetre de estos santos misterios, de que ha sido el ministro para con los hombres, y por decirlo así, el primer Evangelista. Su empleo es de llevar á los hombres las órdenes de Dios; pero sin perder jamás su presencia... Así aquellos que sobre la tierra están encargados de anunciar al pueblo la voluntad del Señor, deben estar siempre unidos á Dios y vi-

vir entre los hombres una vida angélica. Los Ángeles son superiores en su poder á todas las humanas fuerzas: pueden hacerse visibles ó invisibles; pueden atemorizarnos y consolarnos; pueden socorrernos y castigarnos... Respetemos á aquel que se nos ha dado por guarda, y confiemos enteramente en él. Finalmente, debemos considerar en el ángel Gabriel la severidad que ejercita. Despues de haberse dado á conocer á Zacarías, le añadió... « Y mira que estarás « mudo, y no podrás hablar hasta el dia que esto suceda; porque no « has creido á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo... » ¡Por una palabra indiscreta nueve meses de silencio! Bien presto nos enmendaríamos de nuestros defectos, si con tanta severidad fuesen castigados por nosotros... Si el juicio de un Ángel es tan severo, ¿cuál será el juicio de Dios?

Lo 2.° *Consideremos á san Juan, y volvamos á las palabras del Ángel*... « Y tu mujer Isabel, dijo á Zacarías, te parirá un hijo, y le pondrás por nombre Juan; y te servirá á tí de alegría y de júbilo, y « muchos se alegrarán por su nacimiento; porque será grande de- « lante del Señor, y no beberá vino ni sidra [1], y será lleno del Es- « píritu Santo desde el vientre de su madre. Y convertirá muchos de « los hijos de Israel al Señor su Dios; y él le precederá yendo delante « con el espíritu y la virtud de Elías, para convertir el corazon de los « padres hácia los hijos, y los incrédulos á la sabiduría de los justos, « para preparar al Señor un pueblo perfecto... » San Juan será grande delante de Dios, no por la nobleza de su sangre, sino por las maravillas que el Señor obrará en su nacimiento; por los dones del Espíritu Santo que le precederán, por la inocencia de su vida, por la austeridad de su penitencia; finalmente por el ardor, por la pureza, por la constancia, por los trabajos, y por los sucesos de su celo... ¡Cuán bien conocia el Ángel la verdadera grandeza! No le era menos conocido el corazon humano: y de hecho ¿qué cosa puede ser mas propia para preparar al Señor un pueblo perfecto, que el representar á los pecadores que es su Dios, que es su Salvador el que ellos abandonan; á los herejes que es la antigua ley la que ellos destruyen, y que degeneran de la simplicidad y de la rectitud de corazon de sus padres; á los incrédulos, que son las primeras reglas de la prudencia mas comun, de donde se apartan, en el negocio mas importante del mundo, y en que no hay otro partido que tomar, que aquel con que los convida el ejemplo de los verdaderos fieles?

Lo 3.° *Observemos á Zacarías*... Consideremos primeramente su

[1] Cierta bebida acre de zumo de manzanas, que causa embriaguez.

temor..: «Se turbó y le sorprendió el temor...» Si un amigo de Dios se atemoriza á la vista de un Ángel, ministro de la misericordia del Señor, ¿cuál será el terror de los pecadores cuando verán á Jesucristo rodeado de todos los Ángeles ministros de sus venganzas?... Consideremos en segundo lugar su oracion... «Porque ha si-«do oida tu oracion...» Otras veces habia pedido un hijo; pero ya habia mucho tiempo que no pedia otra cosa que ver al Mesías, que era la expectacion de toda la nacion, y cuya venida, segun todas las profecías, no debia estar muy léjos... Su oracion fue oida en el uno y en el otro punto, y en una manera que sobrepasó todas sus esperanzas... Cuando nosotros somos solícitos en los intereses de Dios, Dios es solícito por los nuestros: cuando Dios no oye nuestros votos, ó cuando difiere el oirlos, es siempre para nuestro bien. Examinemos en tercer lugar la culpa de Zacarías... De una parte ella fue grande, porque la autoridad de Dios es un motivo para creer contra las apariencias de la razon y contra otro cualquier obstáculo de la naturaleza. Por otra parte su cualidad de sacerdote pedia de él una docilidad mas perfecta, y una fe que pudiese servir de modelo al pueblo... Y por otro lado esta culpa parecia excusable: ella fue solo de un momento, y era un momento de turbacion y de temor. ¿Y cómo excusar en nosotros tantas desconfianzas, tan continuas y tan voluntarias, dudas afectadas y deliberadas, una indocilidad y una incredulidad escandalosa?... Observemos finalmente el castigo de Zacarías, cuando dijo al Ángel: «¿Cómo comprenderé yo tal cosa?...» Deseaba sin duda una señal ó un milagro que le confirmase la verdad de las cosas que se le habian anunciado; y esta señal se le concedió: *Quedó mudo;* tal fue el efecto involuntario de su peticion, que fue al mismo tiempo castigo de su culpa y prenda segura de la bondad del Señor para con él: y él aceptó con sumision y reconocimiento su castigo. Dios muchas veces nos oye para castigarnos de algunas peticiones indiscretas que le hacemos; pero sus castigos en este mundo, aunque á nosotros nos parezcan otra cosa, siempre son favores.

## PUNTO III.

*Lo que sigue á la aparicion.*

Tres objetos se presentan aun á nuestra consideracion... El 1.° *Zacarías*... «Y el pueblo estaba esperando á Zacarías, y se maravilla-«ban de lo que se tardaba en el templo: y habiendo salido, no po-«dia hablarles; y entendieron que habia tenido una vision en el tem-

«plo, y él se lo significaba por señas, y se quedó mudo... Y sucedió «que habiéndose acabado los dias de su oficio se volvió á su casa...» ¡Qué fervor! Zacarías no se dispensa de acabar el tiempo de su servicio ni por su enfermedad, ni por el deseo que tenia de hacer participante á Isabel del favor que se les habia prometido. ¡Qué humildad! No teme manifestarse al pueblo y sufrir con resignacion la humillacion de su estado. ¡Qué amor por el retiro! No se detiene despues de haber acabado sus funciones: se vuelve á su casa, cuando ya no es necesario su ministerio. ¡Cuántas lecciones para nosotros en esta conducta!

Lo 2.° *El pueblo merece tambien nuestra admiracion.* ¡Qué piedad! No se queja de lo largo que ha sido el sacrificio, y se estuvo en oracion hasta que se acabó. ¡Qué circunspeccion! No insulta á la desgracia del ministro del altar. ¡Qué caridad! No lo acusa, ni aun sospecha de él alguna falsedad. ¡Qué respeto! Cree solamente que Zacarías ha tenido alguna vision del cielo; y la enfermedad que en él reconoce se lo hace siempre mas respetable... Del mismo modo debemos nosotros respetar los afligidos, interpretarlo todo en buena parte, y jamás sospechar mal de alguno, y mucho menos de los ministros del Señor.

Lo 3.° *Consideremos á Isabel...* «Y despues de estos dias concibió «Isabel su mujer; y por cinco meses se mantuvo escondida diciendo: El Señor lo hizo así conmigo, cuando se volvió á mí para quitarme la ignominia de entre los hombres...» ¡Qué fe en esta santa mujer! Zacarías la instruyó, sin duda, por escrito de las misericordias del Señor: ella no dudó de creer, y su fe fue recompensada. ¡Qué humildad! Habiendo concebido, segun la promesa del Ángel, no se apresuró á mostrarse en el mundo ni á publicar su contento... De ella deben aprender las almas favorecidas de Dios á esconder las gracias que les hace, y á no hablar de ellas sino por obediencia, ó por necesidad. ¡Qué reconocimiento! No cesaba de dar gracias al Señor y de admirar su providencia... Dios nos aflige y nos consuela cuando le agrada, segun los designios de su providencia y de su soberana sabiduría. ¿Por qué, pues, inquietarnos en las manos de Dios que todo lo puede, que todo lo gobierna, y que nos ama? Démosle gracias por todo; y todo lo que hace se convertirá siempre en nuestro mayor provecho.

### *Peticion y coloquio.*

Sí, ó Dios mio, os doy infinitas gracias, y os daré en todo tiempo

y principalmente cuando os agradará probarme. Seré mil veces mucho mas feliz, si para poseeros me concedeis sufrir tanto, cuanto sufren y padecen los pecadores, pero sin fruto y perdiéndoos. Sé que me afligiréis en el tiempo para llevarme á Vos y perdonarme males eternos. Los bienes que me negaréis en el órden de la naturaleza, me los restituirá vuestra gracia con usura en el cielo. Castigad, pues, ¡oh justicia misericordiosa de mi Dios! castigad y cortad aquí en la tierra para perdonarme en el cielo. Amen.

# MEDITACION III.

## LA ANUNCIACION.

(Luc. I, 26–38).

### PUNTO I.

*El ángel Gabriel es enviado á María.*

«Y el sexto mes fue enviado el ángel Gabriel por Dios á una ciu-«dad de la Galilea llamada Nazaret, á una vírgen desposada con un «hombre de la casa de David llamado José, y la vírgen se llamaba «María.»

Primeramente, *consideremos la solemnidad de esta embajada...* Es Dios el que envia un mensajero celestial hácia la tierra, es un Ángel del primer órden, es *Gabriel, la fuerza de Dios*, el que es enviado; y toda la celeste esfera está atenta á este grande acontecimiento, y espera las resultas. Estos preparativos deben verdaderamente penetrarnos de un religioso temor.

Lo 2.° *Meditemos el sujeto de esta embajada...* Trátase de la encarnacion del Verbo en el casto seno de una Vírgen: trátase de la reparacion del género humano... Representémonos aquí, pues, la santísima Trinidad, que en presencia de todos los espíritus bienaventurados dice, no como otra vez... «hagamos al hombre á nues-«tra semejanza...» sino *hagamos al Hombre-Dios*, que reconcilie la tierra con el cielo, que repare al hombre perdido, que lo eleve hasta nosotros, y lo haga digno de ocupar el lugar de que se hicieron indignos los ángeles rebeldes: cumplamos nuestros oráculos, y demos finalmente el Mesías ya por tan largo tiempo esperado... Mira como concurren especialmente las tres Personas de la santísima Trinidad al cumplimiento de este prodigio de amor: el Padre da á los hombres su Hijo, el Verbo consiente en hacerse hombre, y el Espí-

ritu Santo se ofrece á obrar este grande misterio. Humillémonos profundamente llenos de respeto y de reconocimiento por un beneficio tan señalado y por una caridad tan inmensa.

Lo 3.° *Examinemos el término de esta embajada.* El Ángel no fue enviado á las ciudades grandes, á los palacios de los príncipes, á las hijas de los reyes vestidas de púrpura y cubiertas de oro y de piedras preciosas: fue enviado á Nazaret, pequeña ciudad de la Galilea, á una jóven vírgen llamada María, esposa de José... Verdaderamente los dos esposos eran de la real casa de David; pero ya de mucho tiempo su familia habia decaido de su esplendor; y María, á los ojos de los hombres, no estaba en otra estimacion que de esposa de un artesano. Y con todo eso á esta fue destinado el embajador, y en esta quiere Dios obrar la maravilla mayor de su omnipotencia; y para su ejecucion le pide su consentimiento como si fuese necesario... No es el nacimiento, ni los dones de naturaleza, aun los mas raros, los que se llevan los ojos de Dios: el verdadero mérito á sus ojos es la modestia, la humildad, la inocencia de costumbres y el amor de la pureza.

María no está advertida de los designios de Dios sobre ella, ni de la celestial embajada que se le envia: ¿cómo, pues, la recibirá y corresponderá á ella?... Nuestros primeros padres vestidos de la inocencia original estaban encargados de guardarla: solo les debia costar un acto de obediencia, y esto fue aun mucho para ellos. Al primer ataque del ángel malvado se dejaron vencer, Eva ganada por la vanidad, y Adan por la complacencia... Zacarías advertido por el mismo Ángel, que es aquí diputado del futuro nacimiento de un hijo y de sus grandezas, quedó tan turbado y tan confuso, que de la turbacion cayó en la infidelidad, que le mereció un ejemplar castigo. Ahora, pues, ¿cómo María en un hecho tan fuera de toda expectacion llevará todo el peso de las grandezas que se le deben anunciar? ¡Ah! sabrá bien ella hacerlo de una manera que se arrebatará las admiraciones del cielo y de la tierra... Seais para siempre bendita, ¡oh digna Madre de Dios, oh divina Reparadora de todos nuestros males, oh verdadera Madre de los vivientes, nuestro remedio, nuestro consuelo y nuestra gloria!

## PUNTO II.

### *El Ángel trata con María.*

Confrontemos los sublimes favores que el espíritu celestial anun-

cia á María con el candor, con la noble simplicidad, con la excelencia de las virtudes de esta santa Vírgen, y verémos lo que tiene el cielo de mas grande en las promesas del Ángel, y lo que puede tener la tierra de mas santo en las respuestas de María.

Lo 1.° *El Ángel saluda á María, y María se turba*... «Y entrando el Ángel á ella, le dijo: Dios te salve llena de gracia, el Señor «es contigo, bendita tú eres entre las mujeres...» ¡Qué respeto! ¡Qué sublimes elogios en esta salutacion del Ángel y en sus expresiones! Le da tres títulos de una incomprensible grandeza. El primero respecto á ella misma: *llena de gracia;* esto es, tú eres la mas santa de todas las criaturas: tú eres un tesoro de todas las virtudes por la inocencia de tus costumbres y por la pureza de tu vida... El segundo respecto de Dios: *el Señor es contigo;* esto es, tú eres de él acariciada, protegida y acompañada: él está en tí, él es contigo, tú estás en todo gobernada por su espíritu... El tercero respecto á los hombres: *bendita tú eres entre las mujeres;* esto es, tú eres bendita, distinguida y ensalzada sobre todas las mujeres... ¿Habló, por ventura, jamás un Ángel á una criatura en términos tan respetuosos y tan magníficos?... ¿Con qué respeto enderezamos nosotros estas mismas palabras á María?... «Lo que habiendo ella oido, se turbó á «sus palabras, y estaba pensando qué salutacion fuese esta...» María responde solo con el silencio; pero en este silencio ¡oh y cuántas virtudes! 1.ª ¡Qué humildad! Su corazon huye las alabanzas que le dan, nada se apropia á sí misma, y toda la gloria la atribuye á Dios. 2.ª ¡Qué modestia! Las alabanzas mismas la inquietan, la turban y la atemorizan. 3.ª ¡Qué prudencia! Examina qué cosa sea esta salutacion, de dónde venga, y á dónde se enderece, se cautela, y está en advertencia... Si los elogios de un Ángel, que no habla de otra cosa que de Dios, turban á María, ¿cuánto mas debemos temer las alabanzas de los hombres, que por lo comun solo tratan de las ventajas naturales y peligrosas, de la nobleza, del espíritu, de los talentos ó de la belleza? Debíamos en estas ocasiones llamar á nuestra memoria el ejemplo de María; pero nosotros, por nuestra desgracia, oponemos á sus virtudes tres vicios contrarios. 1.° *Un orgullo profundo*. Nosotros no solo adoptamos las alabanzas, sino que creemos merecerlas; y la estima secreta que tenemos de nosotros mismos es todavía superior á la que se nos muestra. 2.° *Una modestia fingida*. Bien léjos de turbarnos con las alabanzas, nos complacemos de ellas, gustamos que nos alaben, y con las alabanzas alimentamos y hartamos nuestro corazon; y si alguna vez ma-

nifestamos despreciarlas, lo hacemos solo para procurarnos otras... 3.° *Una imprudencia y una seguridad fatal.* Léjos de entrar en desconfianza y de cautelarnos, nuestra confianza se hace esclava de la adulacion, y nosotros quedamos desarmados. ¡Ay de mí! ¿No es este, por ventura, el artificio con que el espíritu del error y el espíritu impuro han engañado una infinidad de almas, y han triunfado acaso de nosotros mismos?

Lo 2.° *El Ángel revela á María el grande misterio de la Encarnacion, y María le propone sus dificultades...* «Y el Ángel le dijo: No «temas, María, porque has encontrado gracia delante de Dios: mi-«ra, concebirás y parirás un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. «Este será grande, y será llamado hijo del Altísimo, y le dará el «Señor Dios el trono de David, su padre, y reinará en la casa de «Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin...» Para sosegar la turbacion de María, el Ángel la llama por su nombre; y despues de haberle confirmado cuanto ya le ha dicho sobre la dignidad presente, le anuncia su dignidad futura, le revela que ella debe ser la Madre del Mesías, que tendrá por hijo el Hijo del Altísimo, que este Hijo reinará, y su reino no tendrá fin... María... ¡Oh María! ¡Cuántas grandezas para Vos! ¡Cuántas gracias para los hombres! ¡Qué gloria para vuestro divino Hijo! ¡Qué felicidad para el universo!... Ea, María, daos priesa, volad al colmo de las grandezas á que vuestro Dios os llama... Pero María está suspensa, duda, y no ha dado aun su consentimiento... María está unida á Dios, ella lo ama, y no ama otra cosa que á Dios: es pura, es vírgen, no quiere cesar de serlo, porque sabe que este estado le agrada á Dios que es la misma santidad... Entre tanto se le habla de ser madre, ella no quiere dar su consentimiento á cuanto se le anuncia, sin saber primero si todas estas grandezas se unirán con la virginidad que profesa, y que sabe ser tan agradable al Señor. «Y María dijo al Án-«gel: ¿Cómo se hará esto, porque no conozco varon?...» Yo soy vírgen, y Dios me inspira que lo sea siempre... De todos los sentimientos de que entonces estaba llena la grande alma de María, este solo manifiesta y debe servir de auténtico testimonio de cuál fuese su extremado amor por la pureza... Esta es la primera palabra que tantas grandezas ha sacado de la boca de María; palabra que ha resonado en todo el universo, que ha formado y formará hasta la fin de los siglos una infinidad de vírgenes y esposas á Jesucristo, y que ha merecido á María el glorioso título de Reina de las Vírgenes... ¡Oh Vírgen santa, oh Madre de pureza! ¡cuán conformes son

á los designios de Dios sobre Vos las disposiciones de vuestro corazon, mostrándoos con esto digna de cuanto os ha anunciado el Ángel de Dios! El mismo obstáculo que Vos oponeis es un poderoso aliciente, tanto para el esposo que os está destinado, cuanto para el divino Hijo que se os anuncia.

Lo 3.º *El Ángel explica el misterio inefable, y María consiente...* Una inquietud fundada sobre la mas escrupulosa virtud, y que sin alterar la simplicidad de la fe queria cuidar de la integridad de la inocencia, merecia alguna declaracion. La fe no destruye la razon con someterse, no prohibe al fiel el deseo de conocer y de ser instruido: esta es la situacion de María: en su pregunta ni hay desconfianza ni duda. Para creer no pide como Zacarías una señal ó una prueba para convencer su espíritu. Está dispuesta á creerlo todo: pide solamente ser instruida. Por esto Gabriel se halló en la necesidad: lo 1.º de explicarle menudamente la manera con que se debia obrar este gran misterio. «El Espíritu Santo, dijo, vendrá so-«bre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra; y por eso tambien «lo Santo que nacerá de tí será llamado Hijo de Dios...» Lo 2.º El Ángel revela á María lo que ha sucedido á santa Isabel. Nada debe ignorar la pura y la dócil María. «Y mira, le dijo, que Isabel tu «parienta ha concebido tambien un hijo en su vejez, y ya está en «el sexto mes la que se decia estéril...» María no dudaba ni tenia necesidad de ser asegurada con el ejemplo de este prodigio tan nuevo de la concepcion del santo Precursor; pero el Ángel quiso colmarla al mismo tiempo de esta doble alegría, y añadiendo á un milagro la relacion de otro, quiso enseñarle que, ó sea que una mujer conciba en la vejez, ó sea que una vírgen tenga un hijo sin perder su virginidad, la una cosa no es mas difícil que la otra á aquel que todo lo puede en el cielo y en la tierra. Y por esto le añade lo 3.º «Porque ninguna cosa será imposible á Dios...» Ello es cierto que el Ángel se explica así, mas para nosotros que para María; queriendo darnos á entender que no solo este misterio, sino todos los otros del Hombre-Dios, están fundados sobre la omnipotencia de aquel que de nada crió todas las cosas. Por consiguiente vayan léjos de nosotros todos los razonamientos frívolos del espíritu humano: *Nada es imposible á Dios...* Esta es la respuesta á todas las objeciones de los impíos contra la Religion, y á todas las dificultades que pudiesen presentarse á nuestro espíritu para turbar nuestra fe: *Nada es imposible á Dios.* Yo creo, ¡oh Dios mio! yo creo con una fe firme é inmoble todo aquello que habeis revelado á vues-

tra santa Iglesia; porque *nada os es imposible*, y yo soy incapaz de concebir las maravillas que Vos podeis obrar. Yo las creo porque las habeis dicho: yo no discurro sobre ellas, porque nada es imposible á Vos... Despues de esta declaracion del Ángel, María da su consentimiento en dos palabras, en que resplandecen la fe mas viva, la humildad mas profunda, el amor mas tierno, la obediencia mas sumisa, la aprobacion mas simple, el deseo mas ardiente de cooperar á los designios de Dios, y finalmente el abandono mas perfecto en su divina voluntad. María entonces dijo: *Mira aquí la sierva del Señor: hágase en mí según tu palabra*... ¡Oh palabras admirables de María que han formado la felicidad de los hombres, han consumado el misterio de la Encarnacion, han cumplido las profecías y reparado la desobediencia de nuestros primeros padres y las dolorosas consecuencias del fatal coloquio que tuvo Eva con el ángel de las tinieblas; palabras que por reconocimiento la Iglesia pone tres veces cada dia en la boca de sus hijos; palabras dignas de repetirse con frecuencia, de meditarse y de admirarse. Digámoslas continuamente, y con los mismos sentimientos que María.

## PUNTO III.

*El Ángel se retira de María.*

«Y el Ángel se partió de ella...» Entonces se obró el inefable misterio de la Encarnacion del Verbo: es propio de las almas puras contemplarlo en el silencio.

Lo 1.° *De la parte de Dios*... Dios Padre nos da su Hijo, que en este momento se hace hombre en el casto seno de María por obra del Espíritu Santo. Las tres Personas de la santísima Trinidad con María... Estos solos son los testigos de un misterio purísimo y sublimísimo, no admitiendo ni aun la presencia de un Ángel. Este es el primer principio de la obra de la omnipotencia de Dios, el fin y la perfeccion de todas sus obras, por medio del cual su bondad infinita se comunica en una manera la mas noble, la mas perfecta y la mas digna de él.

Lo 2.° *De la parte de Jesucristo*... En este momento el Hijo de Dios es hombre: un hombre es hijo de Dios: él mismo es Dios y hombre: Dios eterno, eternamente engendrado, existente en el seno de su Padre, y niño escondido en el seno de su Madre. Este momento de tan largo tiempo predicho ha finalmente llegado: desde este momento los hombres tienen un Salvador, hombre como ellos,

que por ellos se ofrece á cumplir todas las voluntades de su Padre, á padecer la sentencia de muerte pronunciada contra el primer hombre y todos sus descendientes: desde este momento la tierra le rinde á Dios un homenaje digno de él, á él igual, y que no puede rehusar. El Mesías prometido á los hombres está ya concebido en el casto vientre de María. ¿Y quién es este divino Mesías, qué cosa, pues, será él? *El es el Hijo del Altísimo*. En esta cualidad tendrá todo el poder en el cielo y sobre la tierra, será llamado Jesús, que significa Salvador. Ya corresponde y acabará de corresponder á toda la extension de este grande nombre: *Tendrá la silla de David su padre*, y aquella silla celestial, de que la de David era solo una figura: *Reinará sobre la casa de Jacob*, sobre los verdaderos israelitas, herederos de la fe de Abrahan: reinará sobre sus corazones con su gracia en esta vida, y reinará con ellos en la gloria despues de su muerte, *y su reino no tendrá fin*.

Lo 3.° *De la parte de María*... Despues que el Ángel se partió, se siguió y se cumplió en ella lo que le habia dicho. De la sangre mas pura de esta Virgen inmaculada el Espíritu Santo formó un cuerpo, que animó con una alma perfectísima; y en el mismo instante el Verbo de Dios se unió sustancialmente y en unidad de persona á este cuerpo y á esta alma. Ahora María de sierva del Señor viene á ser su Madre, verdaderamente Madre de Dios: pues que el Niño que lleva, formado de su sangre en sus castas entrañas, es verdaderamente Dios... ¡Oh feliz obediencia que ha tenido la fuerza de hacer bajar al seno de María el Criador omnipotente del cielo y de la tierra!

*Peticion y coloquio.*

¡Oh admirable Salvador, felicidad de los hombres, expectacion de las naciones, nuestro Redentor y nuestro Maestro! mirad que finalmente Vos estais en medio de nosotros. Recibid mis primeros homenajes, permitidme conocer vuestros pasos, seguirlos sobre la tierra, y contemplar las maravillas que ilustran todos los instantes de vuestra vida mortal... ¡Oh Madre de Dios! ¡oh Madre nuestra! ¡oh Reina de los hombres y de los Ángeles! ¡de qué luces fue ilustrado vuestro entendimiento, de qué sentimiento fue penetrado vuestro corazon, de qué favores fue inundada vuestra alma en el momento adorable de la encarnacion del Verbo! Este favor inefable, esta augusta dignidad que, acercándoos y uniéndoos tan intimamente á Dios, os elevó sobre todas las puras criaturas, ha sido con-

cedida á vuestra humildad, á vuestra pureza, á vuestra fe, á vuestra sumision... ¡Oh modelo admirable! ¡cuán lejos estoy yo de vuestras virtudes! alcanzádmelas de aquel que se encarnó en vuestro seno para nuestra santificacion. Haced que despues de haber preparado mi corazon por medio de su gracia y de su amor, se lo forme él mismo por medio de su espíritu, para que yo viva solo de él, en él y por él; y que no sea yo ya quien viva, sino que sea él en mí. Amen.

# MEDITACION IV.

## MARÍA VISITA Á ISABEL.

(Luc. I, 39–56.)

### PUNTO I.

*Parte María á la casa de Isabel.*

« Y María en estos mismos dias partió con toda priesa á la mon« taña á una ciudad de Judá... » Consideremos lo 1.° los motivos que resolvieron á María á hacer este viaje. Lo 2.° las virtudes que practicó haciéndolo.

Lo 1.° *Tres motivos determinan á María á hacer este viaje*... 1.° *La fidelidad á la inspiracion divina*... María no va á ver á Isabel por asegurarse de cuanto el Ángel le habia dicho: su fe es perfecta: mucho menos con intencion de participar á su parienta el misterio que en ella se habia obrado: lo esconde á su mismo Esposo, á quien parece que estaba obligada por tantas razones; mas atenta y dócil á los movimientos del Espíritu Santo que la guia en todo, sigue simplemente la impresion que la lleva á visitar y ver á Isabel, juzgando que el Señor tiene en esto sus designios. Los tenia en efecto: queria santificar al Precursor, manifestar la gloria y el poder de su hijo desde los primeros momentos de su concepcion, y llenando á las madres de una nueva abundancia de gracias, hacerles gustar los mas dulces consuelos... En los buenos movimientos que Dios nos inspira se hallan muchas veces designios particulares para la manifestacion de su gloria, para utilidad y provecho del prójimo, para nuestra perfeccion y para nuestro consuelo. ¿Cuántas ventajas preciosas nos hace perder nuestra disipacion y nuestra resistencia con hacernos culpables?... 2.° *La amistad es un motivo que determina el viaje de María*... María é Isabel eran parientas: las dos

habian llegado á ser madres por milagro, bien que de órden bien diferente. Las dos llevan en sus vientres, la una al Mesías, y la otra al Precursor. ¿Qué nudos mas dulces podian formar una tierna union entre estas dos afortunadas madres?... Los Santos no son insensibles á los alicientes de una amistad fundada sobre la virtud, sobre la semejanza de las gracias recibidas, y sobre la conformidad de la vocacion y del ministerio: antes son mas capaces de gustar sus dulzuras, y mas exactos en cumplir sus deberes... 3.° *La caridad es un nuevo motivo que empeña á María á hacer esta visita*... Isabel era mujer entrada en edad y avanzada en su preñez: en este estado y en la situacion en que se hallaba su marido, tenia necesidad en casa de una persona de confianza que la pudiese ayudar y consolar: este es el fin por que María emprende su viaje. Hasta ahora el amor de Dios, el espíritu de la humildad, y la frecuencia á la oracion la habian tenido retirada en su casa; pero la caridad con el prójimo la hace salir de ella. Esta virtud sola la guia y la anima, y no el amor de la disipacion y del placer, no el deseo de ver y de ser vista, ni aquella curiosidad ó aquella ostentacion, que son, por no decir mas, los frecuentes motivos de las visitas que nosotros hacemos.

Lo 2.° *María parte;* pero ¡oh cuántas virtudes muestra en su viaje! 1.ª Una profunda humildad que nada puede conmoverla, y que no le permite considerar la eminencia de su dignidad, y la infinita diferencia que se halla entre el hijo que ella lleva y el que lleva Isabel. El cambiamiento que sucedió en su persona no perjudica á la simplicidad de su conducta. La sierva del Señor no conoce aquellas leyes bizarras que la conveniencia y la dignidad han establecido, que la vanidad del mundo hace observar con tanta exactitud y que las delicadezas de los hombres han hecho indispensables. Ella ignora aquellos derechos, aquellas etiquetas sobre la esfera que el amor propio ha imaginado, introducido, y que exige con tanta severidad. Estaba bien léjos de ella aquel orgullo que muchas veces nos impide cumplir nuestras obligaciones con el prójimo. 2.ª María muestra un ánimo y un valor heróico que nada puede vencerlo, ni el rigor de la estacion, ni la dificultad de los caminos, ni los peligros de las montañas que convenia atravesar. Su situacion, su juventud, la delicadeza de su sexo no son para ella motivos de dispensarse de cumplir la obra de Dios, y de volar donde el deber la llamaba... La caridad luego que está en un corazon lo mueve y lo estimula á hacer por el prójimo todos los servicios de que es ca-

paz, á no mirar á las propias penas ni á las propias inquietudes, y sobre todo á unir á los buenos oficios y atenciones que pide la amistad, las miras nobles y sublimes de la fe y de la Religion.

Lo 3.º *María hace su viage con tan admirable celeridad, que ninguna cosa puede detenerla.* Ni la curiosidad puede hacerla desviarse, ni la fatiga tomar reposo; ninguna cosa puede moderar su actividad y su fervor... Cuando se trata de nuestro placer, ó de nuestra satisfaccion, nada se encuentra de difícil; nosotros nos dejamos llevar á ellos con ardor y con diligencia; pero si se trata de hacer bien, ¡oh! y cuántas dificultades, qué debilidad, qué vileza! Reformémonos á ejemplo de María.

## PUNTO II.

### *Llega María á casa de Isabel.*

*Observemos lo primero la salutacion que hace María á Isabel, y los efectos que produce.* «Y entró en casa de Zacarías, y saludó á Isa«bel.» Los que son mas favorecidos del Señor están siempre mas prontos para prevenir al prójimo. María se presenta á su parienta: el Ángel previno á María, y María previene á Isabel. La verdadera caridad previene los intereses de los otros sin interés temporal alguno. Si la caridad de Dios no nos hubiese prevenido, y no nos previniese todos los dias, ¿lo habríamos nosotros conocido? ¿Pensaríamos en tributarle nuestros obsequios?.. «Y sucedió que apenas «Isabel oyó la salutacion de María, el niño saltó en su vientre, é «Isabel fue llena del Espíritu Santo.» El Evangelio no nos dice en qué términos fue concebida esta salutacion, pero nos enseña los maravillosos efectos que produjo: 1.º *sobre san Juan.* Apenas hubo María hecho sentir su voz á Isabel, por el mayor de todos los milagros y por el favor mas singular, Jesús desde el vientre de su Madre obró ya sobre san Juan. Santifica su alma segun la promesa del Ángel á Zacarías, se dará conocer á él, le hace conocer el ministerio de Precursor á que está destinado, y aun se lo hace ejercitar por medio de Isabel: finalmente le llena de una alegría celestial que lo hace saltar... De la misma manera la presencia de Jesucristo en el augusto Sacramento del altar obra los mas admirables efectos sobre los verdaderos fieles, y ellos reciben mayores ó menores fuerzas y gracias á proporcion de sus disposiciones... 2.º *La salutacion de María obra en Isabel un efecto milagroso.* Esta santa mujer llena del espíritu de Dios, é iluminada de lo alto, conoce y anuncia los

sublimes misterios cumplidos en María, la encarnacion del Verbo y la divina maternidad. Intérprete de los sentimientos del hijo que lleva en sus entrañas, hace por él el oficio de precursor y celebra las grandezas de Jesus y de su Madre. Gracias tan extraordinarias como estas que provienen de la visita de María, nos enseñan lo que debemos esperar del cielo por su mediacion, y cómo debemos alabarla y suplicarle. La primera gracia comunicada á los hombres por el Verbo encarnado, y el primer milagro que obró fue desde el vientre, y por medio de María. ¡Oh Madre de gracia, cuán poderosa es vuestra voz! Hacedla sentir á mi corazon, ó á lo menos hacedla sentir á vuestro Hijo en favor mio. ¡Oh Madre divina! ¿cómo podré yo jamás dignamente alabaros y celebraros? Lo aprenderé de la boca de santa Isabel.

Lo 2.° *Y exclamó en alta voz, y dijo:* «Bendita tú entre las mu«jeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Y de dónde á mí esto, que «la Madre de mi Señor venga á mí? Porque mira, apenas llegó á «mis oidos el sonido de tu salutacion, saltó por el júbilo en mi vien«tre el niño. Y tú eres bienaventurada, que has creido. Porque se «cumplirán las cosas que el Señor te ha dicho.» Consideremos los elogios y los títulos que Isabel da á María. 1.° La llama *bendita entre las mujeres.* El Ángel le habia ya dado este título, é Isabel añade: *Y bendito el fruto de tu vientre;* como si hubiera dicho: ¡oh Vírgen santa! ¿qué suerte de gracias podrá faltarte á tí, que llevas en tu vientre el fruto, el autor, la fuente y el orígen de todas las bendiciones? Este elogio lo repite continuamente la Iglesia en la salutacion angélica: ¿la rezamos nosotros con el espíritu de Isabel? ¿Cómo, pues, se atreverá jamás la herejía á blasfemar de los honores que tributamos á María? ¿No son estos inspirados por el Espíritu Santo? ¿Y podrán acaso separarse de los que debemos dar á su hijo? 2.° Isabel prosigue: «¿Y de dónde á mí esto, que la «Madre de mi Señor venga á mí?» ¡Qué grandes verdades y luces esparcen en el espíritu de Isabel y en su corazon la presencia de Jesucristo y la virtud de María! Ella se muestra penetrada de los mismos sentimientos de modestia y de humildad de que María fue tan abundantemente prevenida. La santa Vírgen ha tomado la cualidad de sierva del Señor, y esto fue puntualmente cuando llegó á ser la Madre. Isabel reconoce la grandeza del Hijo de María, y lo llama su Señor justamente cuando el Señor la previene. ¿Tenemos nosotros los mismos sentimientos por Jesucristo cuando nos visita? Su divina presencia y su gracia en el adorable Sacramen-

to de su cuerpo y de su sangre ¿imprimen en nosotros los mismos efectos de júbilo? Si nosotros tuviésemos la fe y la piedad, la humildad y reconocimiento de Isabel, ¿con qué afectos exprimiríamos nuestra admiracion, nuestro respeto y nuestro amor, y gritaríamos: «Y de dónde á mí esto, que mi Señor y mi Dios se digne de venir «á mí?»

Lo 3.° *Isabel dijo á María*: «Y tú eres bienaventurada, porque «has creido...» Ella se alegra con María por los dones preciosos de la gracia y de la fe que ha recibido del cielo: y verdaderamente ¿puede haber otra verdadera y sólida fortuna? Muchas veces en el mundo se llama feliz una hija que ha encontrado un considerable partido en que colocarse; y se tiene compasion de otra, que por una fe viva y generosa renuncia las mas grandes esperanzas del siglo por asegurarse por medio del retiro las recompensas prometidas á los discípulos de Jesucristo. Á esta vírgen cristiana se podria con razon decir: *Bienaventurada tú, porque has creido* á las promesas del Salvador: tú verás su cumplimiento entero en el ciento por uno que recibirás aquí en la tierra, y en el cielo que te está preparado.

## PUNTO III.

*La detencion de María en casa de Isabel, y su vuelta á Nazaret.*

«María, pues, se detuvo con ella cerca de tres meses, y se volvió á su casa...» Consideremos lo primero las ventajas que trajo su detencion á la casa de Zacarías.

*Bajo las apariencias de los servicios ordinarios, ¿qué ventajas no procuró la presencia de María á la casa de Zacarías?* Si su primera llegada, si sus primeras palabras obraron en ella tantas maravillas, ¿qué abundancia de gracias, de consuelos y de bendiciones no le produciria su demora por cerca de tres meses? Ella llevaba en su corazon y en su vientre los dones mas excelentes; en su corazon la plenitud de la gracia, en su vientre á Jesucristo, que es el autor y la fuente... ¡Oh casa afortunada que se halló digna de poseer tan largo tiempo un bien tan grande! Ventaja preciosa de que fueron participantes todos aquellos que frecuentaban la casa de Zacarías; aunque ignorasen el misterio de un Dios hecho hombre en el vientre de María, ¿podrian por ventura ver esta Vírgen incomparable, hablarla y oirla sin quedar penetrados de respeto para con ella, y llenos de amor para con Dios?

Lo 2.° *Observemos los motivos que tuvo María para volverse á Na-*

*zaret antes del parto de su parienta.* Isabel estaba en el sexto mes cuando María llegó á su casa. Estaba ya, pues, vecina al término de su preñez, cuando esta santa Vírgen, siempre atenta y fiel á las impresiones del Espíritu Santo, se volvió á Nazaret. Si no esperó el nacimiento de san Juan, como dicen los intérpretes y parece insinuarlo el Evangelio, pueden considerarse tres razones, tomadas, la 1.ª *De parte de María...* La eminencia de su pureza. Por santa que fuese Isabel y por santo que fuese el fruto que llevaba, no era ciertamente, como María, exenta de la ley que condenaba las mujeres á los dolores y á las consecuencias del parto... No convenia, pues, á la Vírgen Madre de Dios hallarse al parto de su parienta... El estado de la virginidad exige conveniencias que no se pueden violar sin escándalo del prójimo, y muchas veces sin peligro de la propia persona... 2.ª *De parte de Isabel...* El embarazo de la situacion. En el estado en que se debia hallar, tenia necesidad de los socorros de toda su casa. Las atenciones que se tenian por María, y que se le debian, hubieran acrecentado el embarazo; y la caridad es atenta á no hacerse pesada é importuna... 3.ª *De parte de san Juan...* La gloria de su nacimiento. Las maravillas que se habian de obrar debian llamar sobre él todas las atenciones y hacerlo objeto de admiracion al pueblo; cosa que no se hubiera podido hacer, á lo menos con decencia, en presencia de aquel de quien traia toda su grandeza. Jesucristo se retira por dejar á su Precursor toda la gloria de aquel dia: vendrá el tiempo en que el Precursor hará lo mismo, retirándose para dejar la gloria á su Maestro... Si nuestros pasos fueren regulados por la razon, por la prudencia y por la voluntad de Dios, cada cosa tendrá su tiempo. La Providencia lo dispone todo con sabiduría: á nosotros toca, á ejemplo de María, seguir sus miras y no turbar la sábia economía de sus designios con la demasiada viveza é impetuosidad de los nuestros... Aprendamos tambien de esta santa Vírgen, que despues que Isabel no tuvo necesidad de su ministerio, se dió priesa para volverse á su retiro, que era su centro, á emplear en nuestras visitas solo el tiempo necesario, á no multiplicar al infinito necesidades imaginarias, y á llevar á ellas un espíritu de piedad y segun Dios. Y si las disposiciones de aquellos que visitamos no nos permiten siempre tener discursos edificativos, suplámoslos con la modestia de nuestro exterior, con la moderacion de nuestros sentimientos, y con un cierto aspecto de decencia y de caridad, que muchas veces hace mas efecto sobre el espíritu de los otros que los mas piadosos discursos.

*Peticion y coloquio.*

Derramad, pues, sobre mí, ¡oh Dios mio! esta caridad viva y ardiente: encendedme de aquel sagrado fuego de que llenásteis el corazon de María, y por medio de esta el de Isabel, para que en adelante yo no me aplique á otra cosa que á lo que pueda procurar vuestra gloria, mi salvacion y la de mis hermanos. Vos solo seais el fin de mis compañías, el nudo de mis amistades y el objeto de mis visitas y conversaciones: vuestro espíritu sea en ellas el principio, vuestra gracia el vínculo y vuestro amor el fruto.

¡Oh santa Madre de mi Salvador! alcanzadme alguna parte de aquel espíritu de santidad y de edificacion que con tanta abundancia derramásteis en aquella visita que hicisteis á Isabel. Sirva ella de modelo á todas las visitas que nosotros hagamos, las que bien léjos de ser, como nos lo enseña vuestro ejemplo, actos y testimonios de caridad, medios de conservar y aumentar la union de nuestros corazones, ocasiones propias para edificar al prójimo ó para ser de él edificados, son por el contrario y frecuentemente entre nosotros un comercio recíproco de inmortificacion y vanidad, de disipacion, de vicios y de pasiones que mútuamente se reciben y se comunican. Recompensad, ¡oh divina Madre! con los efectos de vuestra poderosa proteccion nuestra fidelidad para imitaros en adelante. Amen.

# MEDITACION V.

## CÁNTICO DE MARÍA.

(Luc. I. 46-55.)

**Habiendo Isabel, llena del Espíritu Santo, hablado á María, esta santa Vírgen, llena tambien del mismo Espíritu, le respondió con este magnífico cántico, que la Iglesia reza todos los dias, y que es el primero del Nuevo Testamento... María en él alaba á Dios, lo 1.° por lo que ha obrado en ella; lo 2.° por lo que ha hecho contra los que oprimieron su pueblo, y lo 3.° por cuanto ha hecho en favor de su Iglesia.**

### PUNTO I.

*María alaba á Dios por cuanto ha obrado en ella.*

«Mi alma, dijo María, engrandece al Señor, y mi espíritu se re-
«gocijó en Dios, mi Salvador. Porque miró la bajeza de su esclava:
«mira que desde este punto me llamarán bienaventurada todas las

«generaciones, porque me ha hecho cosas grandes el que es pode-«roso, y santo su nombre; y su misericordia de generacion en ge-«neracion sobre aquellos que lo temen...»

Estas primeras palabras del cántico de María incluyen, lo 1.° *los sentimientos de su reconocimiento*. Mi espíritu, dice María, está arrebatado de admiracion, y mi corazon transportado de amor; yo no soy ya mia: el Señor llena toda la capacidad de mi alma. ¡Oh, y cuán grande es este Dios de bondad! Me ha colmado de favores tales, que mi boca no puede ponderar bastantemente, porque mi corazon no puede comprender tanta felicidad. Yo era la mas desconocida, y la mas pequeña de sus siervas, y se ha dignado de dirigir á mí sus atenciones... ¡Qué reconocimiento! ¡qué amor! Así exprime el alma verdaderamente humilde, fiel á las gracias de Dios y siempre penetrada de sus misericordias, su gratitud, ó sea que hable á su Dios, ó sea que de él hable y discurra con el prójimo; sus transportes y sus sentimientos son de amor, y tal es el espíritu que anima á María: su alma, transportada en el poder y en la bondad de su Dios, reconoce sus dones, adora sus misericordias, y publica sus favores, y toda absorta en el júbilo no se alegra en sí misma, ni por sí misma, sino solo en Dios, único autor de su felicidad. Léjos de gloriarse de sus própios méritos, no ve en sí otra cosa que abatimiento y nada. Las bondades mismas de Dios la hacen aun mas humilde... Procuremos formar en nosotros estos sentimientos, y adquirir estas disposiciones. Contra el falso esplendor y la ilusion de la grandeza humana, digamos á nosotros mismos: alma mia, reconoce á Dios solo por grande, admíralo á él solo, y refiérelo todo á su gloria... Contra las lisonjas de los placeres, digamos: en Dios solo está el contento sólido, los placeres puros y durables; y así mi espíritu no reconocerá otros, ni deseará otros mi corazon... Contra el veneno de las alabanzas, y contra los artificios del amor propio, entremos dentro de nuestra nada, y llamemos á nuestro corazon lo que no pudo hacer María, esto es, la memoria de nuestros pecados.

Lo 2.° *Las palabras de María contienen una profecía*. Miradme, dice, he venido á ser objeto de admiracion para todos los siglos: de edad en edad mi nombre será ensalzado entre los hombres: seré conocida entre ellos como la mas afortunada de las mujeres... Si María no hubiese sido inspirada de lo alto, ¿hubiera podido asegurar que todos los siglos la conocerian, la admirarian y la llamarian bienaventurada? Y ciertamente nosotros vemos el literal cumplimiento. Unamos, pues, nuestra voz á la de la Iglesia, y á la de todos los siglos;

y penetrados de la virtud, de las grandezas y de la felicidad de esta Vírgen santa, contribuyamos en cuanto podamos á su gloria.

Lo 3.° *María hace un elogio perfecto de los atributos de Dios.* Isabel le habia dicho: tú eres bienaventurada por haber creido á las palabras del Ángel; queriendo decir que su fe era la causa de su felicidad. María añade á esta verdad otra mas profunda y mas pura: mi felicidad es grande, lo confieso; pero la debo á una gracia puramente gratuita del Señor. Sola su voluntad es el orígen de mi gloria y de los favores con que le agradó prevenirme. Me ha escogido por efecto de su bondad: esto es lo que forma toda mi grandeza; esto es lo que me penetra y me arrebata de amor. Sí, él es el soberano Señor, cuyo nombre es santo, y su poder sin límites el que ha obrado en mí tan grandes cosas... Su misericordia es infinita. ¡Ah! si los hombres no cesasen de adorarlo y de temerlo, verian pasar su magnificencia de padres á hijos y extenderse de generacion en generacion... Aquí María alaba particularmente los tres atributos que caracterizan todas las obras del Señor, y nos enseña que todos los misterios y el Evangelio mismo están fundados sobre la potencia, sobre la santidad y sobre la misericordia de Dios. ¿Puede haber un motivo mas grande de fe para una alma recta? Pero el espíritu soberbio desecha los misterios de la potencia que no puede comprender; el corazon corrompido resiste á los misterios de la santidad que no puede gustar, y el hombre pecador abusa de los misterios de la misericordia, que extiende ó estrecha en favor de sus pasiones... Huyamos de una tan terrible desgracia. Demos gracias á Dios por cuanto ha hecho en María, y démoselas con las palabras de la misma Señora por cuanto hace en nosotros cada vez que lo recibimos en la comunion, Sacramento inefable de su poder, de su santidad y de su misericordia.

## PUNTO II.

*María alaba á Dios por cuanto ha hecho contra los opresores de su pueblo.*

Añade María: «Hizo prodigios con su brazo: disipó á los soberbios con los pensamientos de su corazon: ha depuesto del trono á los poderosos, y ha exaltado á los humildes. Ha colmado de bienes á los hambrientos, y envió vacíos á los ricos...»

Lo 1.° *María en estas palabras hace memoria de lo pasado.* Parece que quiere decir: Dios ha disipado en todos los tiempos las empresas que los malvados han formado contra su pueblo, como lo han ex-

perimentado los Senaqueribes, los Holofernes, los Antiocos; pero jamás ha hecho sentir el poder de su brazo terrible con mayor magnificencia que en el tiempo de Faraon, el primer perseguidor de Israel; lo ha derribado de su trono, precipitándolo con toda su armada en los abismos del mar. Los hebreos al contrario, despreciados, hollados, sin armas, sin defensa, sin expedientes y privados de todo socorro, han salido de la esclavitud gloriosos y vencedores. El soberano Señor de todos los bienes ha despojado de los suyos á sus ricos opresores; y estos pobres, á quienes faltaba aun lo necesario, se han hallado enriquecidos con los despojos y con los tesoros del Egipto. La fuerza de los tiranos ha sido confundida, y la debilidad de Israel ha triunfado... Admiremos con María esta suprema grandeza. ¿Quién de nosotros no pondrá su confianza en aquel que con tanta facilidad puede abatir al orgulloso, y se complace con tanta bondad en aliviar al humilde de corazon?

Lo 2.° *María predice las cosas venideras*... Lo que esta Señora refiere de Faraon es en su boca una profecía de cuanto debia suceder: ó sea á los judíos, que despues de haber hecho clavar en una cruz al Dios de la humildad, que combatia su orgullo, vieron en su vergonzosa dispersion destruida la vanidad de sus proyectos; ó sea á las naciones infieles, que habiéndose sublevado con furor contra Jesucristo y contra su religion, vieron reducirse á la nada los orgullosos deseos de sus corazones, y vinieron ellas mismas á ser la heredad y la conquista de Jesucristo, que ha extendido y propagado su imperio en todos los ángulos del universo... El Cristianismo ha tolerado y sufrido una persecucion por parte de los tiranos mucho mas extendida, mas larga y mas sangrienta que la que experimentaron en Egipto los hijos de Israel. Pero ¿tuvieron por ventura estos tiranos una suerte mejor que Faraon? Bajo la proteccion del mismo Dios ¿no triunfaron los cristianos mas gloriosamente que los hebreos? ¿y quién no ve hoy en dia el cumplimiento literal de la prediccion de María, y exactamente verificadas todas sus expresiones? Los perseguidores de la Religion fueron derribados de su trono; y sobre el de los Césares se colocó el Pontífice de los cristianos!.. Bendigamos al Señor con esta augusta Vírgen por haber ejercitado una tal justicia contra los enemigos de su nombre.

Lo 3.° *María nos instruye de lo presente*... ¿No parece, de hecho, que nos dice á cada uno: cualquiera de vosotros que se halle en algun grado de honor, de poder ó de riquezas, guárdese de prevalerse de él contra el débil y contra el necesitado? Tema al justo y pode-

roso vengador del inocente oprimido. Cualquiera que al opuesto gime bajo injustos opresores, anímese, humíllese y ponga su esperanza en el Señor, seguro que aun cuando viniese á quedar debajo, al fin conseguirá una gloriosa victoria... Para ser ensalzados en los ojos de Dios debemos ser humildes: para gustar las delicias del pan eucarístico debemos estar hambientos: para ser llenos de riquezas espirituales debemos estar vacíos de nosotros mismos, y desearlas con ardor.

## PUNTO III.

*María alaba á Dios por cuanto ha hecho en favor de su Iglesia.*

Prosigue María su cántico: «Acogió á Israel su siervo, acordán-«dose de su misericordia: conforme habló á nuestros padres, á Abra-«han y á sus descendientes por todos los siglos...» Para entender bien estas palabras conviene distinguir aquí tres tiempos.

1.° *El tiempo de las promesas...* El antiguo Israel, ó sea la Iglesia del Antiguo Testamento tuvo sus promesas... Por la fe á las promesas, el judío ha honrado á Dios, ha merecido su proteccion y obtenido la salud. La grande promesa hecha á Abrahan, y confirmada á los otros Patriarcas, era que de su sangre naceria *un hijo, en quien serian benditas todas las naciones de la tierra* [1]. Ninguna cosa habia mas clara que esta profecía: por esto los judíos esperaban este hijo, el Mesías, el Cristo, el Ungido del Señor, con una entera unanimidad de votos y de deseos. ¡Felices si lo hubieran reconocido con igual fidelidad! Pero al fin siempre es para nosotros de gran consuelo el ver que ha estado prometido con tanta claridad y por tanto tiempo antes de su cumplimiento.

2.° *El tiempo del cumplimiento de las promesas...* Ha llegado aquel tiempo, y el nuevo Israel, la Iglesia de Jesucristo ya lo goza: ha venido el hijo de bendicion, una Vírgen lo lleva en su vientre, presto comparecerá, y se hará conocer, y cumplirá todo cuanto ha sido profetizado de él. María misma nos lo anuncia: ella nos enseña que la encarnacion del Hijo de Dios y la venida del Mesías son el fin de las promesas de la ley y el principio de las del Evangelio. Nosotros vemos con nuestros ojos la ejecucion de esta profecía. Las naciones de la tierra han sido iluminadas con la luz de Jesucristo, y han renunciado el culto de los ídolos por adorar solo al verdadero Dios; y por lo que respecta á nosotros, vemos alguna otra cosa aun mas sorprendente.

[1] Genes. XXII, 18.

3.° *La duracion del cumplimiento*... La promesa ha sido hecha para siempre, para todos los siglos hasta la fin del mundo. La religion de Jesucristo no ha sido en efecto un relámpago que haya deslumbrado los pueblos por algunas generaciones: la vemos subsistir ya por cerca de dos mil años, á pesar de los diferentes caractéres de los pueblos que la profesan, y de las revoluciones que han ocurrido en ellos, y á pesar de las persecuciones, de las herejías, de los cismas, de los abusos y de los escándalos. Todos los dias, aun hoy, nuevas naciones iluminadas abrazan la fe, y participan de las bendiciones prometidas.

*Peticion y coloquio.*

Nosotros mismos, ¡oh Señor! hemos recibido estas abundantes bendiciones, bien que fuésemos del número de las naciones idólatras. ¡Ah! no las retireis de nosotros, ¡oh Dios mio! por causa de nuestras infidelidades y de nuestras habituales prevaricaciones. Antes, hacednos el favor de conservárnoslas y de aumentárnoslas siempre mas por causa de vuestros siervos y de vuestras siervas fieles que habitan en medio de nosotros. No abusarémos ya mas de ellas, y las dejarémos como en herencia á nuestros nietos y sucesores... La relacion tan perfecta y tan fiel que vemos entre el efecto y las promesas encienda y confirme nuestra fe, y nos llene de reconocimiento y de amor. Vuestras misericordias, ¡oh Señor! se derramen particularmente sobre nuestra España y sobre todos los dilatados dominios de nuestro augusto y clementísimo Monarca, sobre su augusta persona y familia para siempre. Amen.

# MEDITACION VI.

## PRINCIPIO DE SAN JUAN BAUTISTA.

(Luc. 1, 58-70).

### PUNTO I.

*Nacimiento de san Juan.*

« Y se cumplió para Isabel el tiempo de parir, y parió un hijo. Y « los vecinos y parientes de ella oyeron como el Señor habia señalado « con ella su misericordia, y se congratulaban con ella... »

Alegrarse con aquellos que Dios favorece, y por las ventajas que les concede, es lo 1.° *una obligacion de humanidad que se debe cumplir*

*con exactitud.* El júbilo que se manifiesta al prójimo por el bien que recibe aumenta el suyo y completa el nuestro: la negligencia en cumplir este deber viene á ser algunas veces una ofensa.

Lo 2.° *Es una obligacion de caridad que se debe cumplir con sinceridad.* Léjos, pues, de nosotros el esconder bajo palabras de enhorabuena y de placer un espíritu maligno y burlesco, ó un corazon triste y celoso.

Lo 3.° *Es una obligacion de religion que se debe cumplir con piedad, refiriéndolo todo á Dios.* Dios es el que da el bien, los talentos y los sucesos prósperos: aplaudamos la distribucion que hace de sus favores: honremos sus dones, y aquellos á quienes los comunica, si queremos ser participantes de sus misericordias. La sociedad de los fieles forma un mismo cuerpo, y las ventajas de cada particular son comunes á todo él, y todos los miembros deben participar de ellas.

Lo 4.° *Es para nosotros una obligacion de humanidad, de caridad y de religion entrar á parte de las aflicciones que suceden á nuestro prójimo, y de entristecernos con él...* ¿Y cómo cumplimos nosotros estas obligaciones?

## PUNTO II.

### *Circuncision de san Juan.*

«Y sucedió que al octavo dia fueron á circuncidar al infante...»

Primeramente: *Examinemos en esta ceremonia la persona de san Juan.* Aunque fue santificado desde el vientre de su madre, no se deja de circuncidarlo... Las gracias extraordinarias no dispensan de la observancia de la ley comun.

Lo 2.° *Observemos los padres de san Juan...* «Y lo llamaban Za«carías por el nombre de su padre...» Este nombre era amable en la familia y de bendicion para con el pueblo, porque el que lo tenia lo habia ilustrado con todas las virtudes que constituyen un hombre santo á los ojos de Dios y respetable á los de los hombres. Por otra parte se seguia en esto el deseo inocente de la naturaleza y el sentimiento comun á todos los padres, que desean vivir en sus hijos, y que no pueden sufrir que su nombre caiga en el olvido... Quisiera Dios que los nombres propios sirviesen simplemente para conocer las personas, y no para hinchar la vanidad y fomentar el orgullo... Quisiera Dios que los nombres de los cristianos sirviesen para anunciar y defender la fe, y no para manifestar el espíritu y el carácter de la pasion que muchas veces ha movido á los padres á ponerlos.

Lo 3.° *Consideremos á Isabel*... Ella sin duda se habria alegrado mas que ningun otro de ver revivir en su hijo el nombre de su marido; pero sabia que este hijo no era para el mundo, que estaba destinado á un empleo todo divino, que habia nacido en gracia, y que nacia para anunciar á los hombres el Dios de la gracia, y por consiguiente que debia llevar un nombre que nada debiese á la carne y á la sangre, nombre conforme al privilegio de su nacimiento y á la grandeza de su destino: por esto sin explicarse sobre la causa y principio de sus luces, sin decir que habia sido instruida del nombre del niño con una revelacion particular, ó por algun escrito de su marido, constantemente se opuso á la voluntad de los parientes. «Y la madre de él respondió, y dijo: De ningun modo, sino «que se llamará Juan...» Juan en lengua hebrea significa Dios y gracia... Los nombres que dan los hombres, ó nada significan, ó si significan alguna cosa, son ordinariamente mal sostenidos de quien los lleva...

Los parientes de Isabel le dijeron: «No hay alguno de tu paren«tela que tenga tal nombre...» Pero ella estuvo firme y fiel á las órdenes del cielo, á la luz de la fe, al espíritu del Evangelio y á los movimientos de la gracia, de que su hijo debia ser el predicador y el ministro, y sostuvo constantemente que se llamase Juan... ¡Afortunadas las madres que habiendo conocido bastantemente la vocacion del cielo sobre sus hijos saben como Isabel sacrificar las inclinaciones de una ternura maternal á las órdenes supremas de la voluntad de Dios, y despreciar las quejas indiscretas, y las importunas representaciones de los amigos y de los parientes, que ven solo con los ojos de la carne!

Lo 4.° *Consideremos á Zacarías*. «Y preguntaron por señas á su «padre, ¿cómo queria que se llamase? Y él pidiendo la tabla [1] es«cribió así: Su nombre es Juan. Y todos quedaron maravillados. Y «en aquel punto fue abierta su boca y desatada su lengua, y ha«blaba bendiciendo á Dios... Y Zacarías, su padre, fue lleno del «Espíritu Santo, y profetizó...»

Admiremos aquí en Zacarías su fidelidad en obedecer á las órdenes del cielo, confirmando á su hijo el nombre de Juan: su improvisa sanidad, recompensa de su fidelidad y paciencia; su reconocimiento al Señor mediante el primer uso que hace de la facultad de hablar que Dios le concede, y finalmente el nuevo favor que el Se-

[1] La tabla cubierta de cera, sobre la cual con estilo de hierro escribian los antiguos. *(Martini)*.

ñor le hace llenándolo de su espíritu, y comunicándole el don de la profecía.... ¡Oh, y cuán bueno y misericordioso es el Señor! No se deja vencer en liberalidad: somos nosotros enemigos de nosotros mismos, cuando somos ingratos para con Dios.

Lo 5.° *Contemplemos el pueblo*.... «Y fueron sobrecogidos del te- «mor todos los vecinos: y por toda la montaña de la Galilea se di- «vulgaron todas estas cosas; y todos aquellos que las habian oido, «las ponderaban en su corazon, diciendo: ¿Qué niño será, pues, «este? Porque la mano del Señor está con él....» Observemos en este pueblo los sentimientos de admiracion, de respeto y de religion á la vista de todos estos prodigios: su celo en publicar las maravillas de que ha sido testigo; su fidelidad en conservar la memoria en su corazon, y en pensar y hablar frecuentemente de ellas.... Admiremos tambien tantas maravillas, demos gracias al Señor, concibamos la mas alta idea de san Juan, y empleemos su intercesion para obtener la gracia de prepararnos á recibir á aquel que él ya anuncia con los milagros estrepitosos de su nacimiento.

## PUNTO III.

### *Retiro de san Juan.*

«Y el niño crecia, y se fortificaba en el espíritu, y habitaba por «los desiertos hasta el tiempo de darse á conocer á Israel...» Apenas san Juan salió de la infancia se retiró al desierto, donde habitó escondido al mundo hasta la edad de treinta años. Este jóven santificado desde el viente de su madre huye el contagio del siglo; esta alma inocente se sacrifica á los rigores de la penitencia; este hombre extraordinario espera la edad ordinaria para entrar en las funciones públicas; este Profeta, iluminado por la luz divina antes de haber visto la luz del dia, se mantiene escondido; esta voz del Verbo eterno observa un silencio de treinta años antes de dejarse oir. ¡Qué éxito de sus predicaciones no anuncian estos preparativos y estos preliminares!... Se habla eficazmente de la penitencia, cuando constantemente se ha practicado. ¡Cuántas lecciones! ¡cuántos ejemplos ofrece aquí san Juan para todas las edades y para todos los estados!

1.° *Para la juventud*... Le enseña á crecer en la inocencia y á fortificarse en el verdadero espíritu de religion y de piedad... ¡Feliz aquel que despues de haber pasado de esta manera sus primeros años se siente llamado de Dios, y se retira del mundo para meditar en la

soledad la ley del Señor y practicar en ella la perfeccion! ¡Qué frutos no producirá cuando se digne el Señor manifestarlo al mundo!

2.º *¡Qué bello ejemplo da san Juan á aquellos que viven separados del mundo!* Quien vive en la soledad, santifíquela con el estudio y con la meditacion de los libros santos, con la oracion y con la mortificacion.

3.º *¡Qué importante leccion no suministra san Juan á aquellos que viven en el mundo!* Quien vive en medio del siglo, sepa hacerse un retiro para practicar en él segun su estado los ejercicios de religion, y obrar allí la propia santificacion.

*Peticion y coloquio.*

Haced ¡oh Dios mio! que no perdiendo jamás de vista este santificante retiro, en que san Juan se dió á los ejercicios de una vida austera, en que fué admitido á un íntimo comercio con Vos, y en que practicó la penitencia mas rigurosa, á ejemplo suyo cumpla yo con fidelidad las obligaciones de mi estado con un espíritu continuo de conformidad y de union con Vos, y que abrace y acaricie las cruces con que se digne vuestra augusta y adorable providencia favorecerme. Amen.

# MEDITACION VII.

## CÁNTICO DE ZACARÍAS.

(Luc., cap. I.)

Este cántico tiene dos partes. En la primera Zacarías se dirige á Dios para bendecirlo por habernos dado un Salvador, y por los bienes que este Salvador nos ha de procurar... En la segunda se endereza á san Juan, y despues de haber dado á conocer su alto destino, se vuelve de nuevo á los beneficios que recibimos del Salvador, lo que suministra cuatro puntos de meditacion.

### PUNTO I.

*Del Salvador que Dios nos da.*

«Bendito el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido «su pueblo... Y ha ensalzado para nosotros el Príncipe de la salud «(esto es, nos ha suscitado un poderoso Salvador) en la casa de «David, su siervo... Conforme habló por boca de sus santos Profe- «tas, que vinieron desde el principio de los siglos... Salud de nues- «tros enemigos, y de las manos de todos aquellos que nos aborre-

«cen... para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de «su testamento santo... Conforme al juramento con que juró á Abra-«han, nuestro padre, de darse á nosotros...» En estas palabras considera Zacarías al Salvador:

Lo 1.° *Como presente;* esto es, como recientemente bajado del cielo y actualmente existente en la tierra, en la casa de David; como si dijese: Bendito sea el nombre del Señor Dios que adora Israel, porque ha bajado de lo alto del cielo para visitar á su pueblo y rescatarlo de la esclavitud... De la sangre de David, su siervo, ha sido concebido el Mesías-Dios en el seno de una vírgen: el Niño que nacerá de esta será el reparo y la salud que nosotros esperamos... Este santo hombre habia tenido la dicha de ver y poseer en su casa á la bienaventurada Vírgen, hija de David, que en su vientre llevaba este Salvador fuerte y poderoso, pero no habia tenido el consuelo de hablarle; ahora lo resarce con la efusion de su corazon. Él y su esposa eran aun sobre la tierra los únicos que sabian este grande secreto. Zacarías lo publica, y se contenta con nombrar la familia, sin nombrar la Madre del Salvador... Pero nosotros, que tenemos la suerte de conocerla, alabémosla, y con Zacarías bendigamos á Dios por el grande beneficio ya comenzado de nuestra redencion.

La expresion de *Cuerno de la salud* (que nosotros traducimos con esta: *Príncipe de la salud),* de que el santo sacerdote se sirve para denotar al Salvador, significa *fuerza, potencia, ángulo,* y finalmente *rayo de luz*. Se sabe en qué sentido estos tres significados convienen á Nuestro Señor... *Jesús es la fuerza de Dios, porque él ha hecho los siglos*[1]... *Jesús es la piedra del ángulo que mantiene todo el edificio*[2]. *Jesús es la verdadera luz que ilumina al mundo*[3]... *Es el esplendor de la gloria de su Padre y la imágen de su sustancia.*

Lo 2.° *Zacarías considera al Salvador como anunciado por los Profetas*. Lo habia prometido Dios, dice él, de siglo en siglo por boca de los santos Profetas, confidentes de sus secretos y depositarios de sus oráculos... La santidad, la perpetuidad y la uniformidad del testimonio de los Profetas es una prueba divina que condenará siempre la incredulidad de los judíos y de los impíos, y la debilidad de la fe de muchos cristianos.

Lo 3.° *Zacarías contempla al Salvador como vencedor de nuestros enemigos*. Estaba empeñado, continúa él, en librarnos del furor de nuestros enemigos y de las persecuciones de aquellos que nos abor-

[1] Hebr. I, 1, 2, 3. — [2] Psalm. XVII, 22. — [3] Hebr. I, 3, 9.

recen... Los judíos carnales esperaban del Mesías una felicidad solo temporal, y se han engañado siempre sobre las expresiones de los Profetas que anunciaban la ruina de sus enemigos... Nuestros verdaderos enemigos son el demonio, el mundo y la carne, el pecado y la muerte. Unidos á nuestro Salvador ya no tenemos nada que temer de ellos: la gracia nos basta para vencer sus esfuerzos; pidámosla con ardor, y seámosle fieles.

## PUNTO II.

### *De los bienes que nos procura el Salvador.*

«Para que libres de las manos de nuestros enemigos le sirvamos «sin temor, con santidad y justicia en su presencia por todos nues«tros dias...» Los bienes de que somos deudores á nuestro Salvador consisten en esto, que con el socorro de su gracia y sin que algun enemigo nos lo pueda impedir:

Lo 1.° *Vivamos en la santidad y en la justicia*; esto es, en el ejercicio de todas las virtudes y en el cumplimiento de todas nuestras obligaciones para con Dios y para con el prójimo.

Lo 2.° *Que practiquemos estas virtudes en la presencia de Dios.* ¡Ay de mí! ¡cuántos hay que practican la virtud solo porque la ven, y porque la aprueban los hombres!

Lo 3.° *Que vivamos de esta manera por todos nuestros dias*... esto es, en todas las edades, en todas las circunstancias de nuestra vida, y así perseveremos hasta la muerte... Lloremos, pues, aquí tantos dias y tantos años pasados, siguiendo la inclinacion de nuestras pasiones y en el servicio del mundo, sin pensar en Dios nuestro Salvador. Comencemos desde ahora á vivir santamente, *y en la presencia del Señor*, con una firme resolucion de continuar así con el socorro de la gracia *por todos nuestros dias*.

## PUNTO III.

### *Del alto destino de san Juan.*

«Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque prece«derás delante de la cara del Señor á preparar sus caminos: para «dar á su pueblo la ciencia de la salud, para la remision de sus pe«cados por las entrañas de la misericordia de nuestro Dios...»

Primeramente: *Zacarías anuncia la dignidad de san Juan*, lo llama *el profeta del Altísimo*: profeta desde el seno de su madre;

profeta en su nacimiento, en su nombre, en toda su persona, y el mas grande de los Profetas, el último de los Profetas de la ley antigua y el primero de la nueva; y finalmente, segun el oráculo mismo de su Maestro: *mas que profeta*[1]... ¡Ah! ¡qué confianza debe excitar en nosotros una tan alta dignidad en los méritos y en la intercesion de tan grande Santo!

Lo 2.° *Zacarías declara el empleo de san Juan*... Niño feliz, parece que quiere decir fruto de misericordia y de bendicion: *Tú serás llamado profeta del Altísimo*; y darás cumplimiento á tan glorioso ministerio: *Precederás y caminarás delante de la cara del Señor* nuestro Mesías y nuestro Dios: tú le prepararás *sus caminos*: tú dispondrás los israelitas tus hermanos á reconocer y seguir al Doctor celestial, que debe venir sobre tus pasos á iluminarlos y á instruirlos... No hay, se puede decir, en este mundo persona que no tenga alguna parte en este divino empleo de Juan Bautista: no solamente los Apóstoles, los pastores en órden á sus pueblos, sino tambien los padres y las madres respecto de sus hijos, las cabezas de las familias en órden á sus criados, los maestros para con sus discípulos, todos están encargados *de preparar los caminos al Señor*. Ahora, pues, ¿con qué celo no debe cada uno, á ejemplo de san Juan, cumplir este deber?

Lo 3.° *Zacarías da testimonio de la doctrina del santo Precursor. Lo llama la ciencia de la salud*, la ciencia sola verdadera. Y de hecho, ¿qué sirve que todos los otros conocimientos se perfeccionen entre nosotros, si este se olvida? Bienaventurado el pueblo, que ignorando todos los otros, posee solamente este... ¡Infelices aquellos que excelentes en todos los otros ignoran este! Y mil veces mucho mas infelices aquellos que dotados de talentos para enseñar la ciencia de la salud, enseñan el camino de la perdicion con discursos ó con escritos que no inspiran otra cosa que impureza, herejía ó irreligion. ¡Genios sublimes, escritores bizarros de este siglo, qué gloria, qué méritos, qué consolaciones para vosotros si empleáseis la penetracion de vuestro espíritu y la dulzura de vuestro estilo para hacernos conocer y amar nuestro Criador y nuestro Salvador, la Religion y la virtud!

Lo 4.° *Zacarías predice el fruto de la mision de san Juan*... ¡Oh divino niño! (prosigue) *darás á tu pueblo la ciencia de la salud*... Movidas de tus discursos las gentes correrán á la penitencia, y obtendrán *el perdon de sus pecados*. Por tu ministerio se esparcirán sobre

[1] Matth. XI, 9.

nosotros los efectos de la bondad *de nuestro Dios*, que del cielo ha bajado á visitarnos y á recibirnos *en las entrañas de su misericordia*... ¡Oh, y cuán grande é infinita es la misericordia de Dios! Él es el ofendido, y con todo eso es el que viene á traernos y ofrecernos el perdon de nuestras ofensas; ¿y nosotros lo rehusarémos? Nos solicita este Dios de bondad, *por las entrañas de su misericordia*, porque sabe lo que nosotros debemos á su justicia. ¡Ah! si lo comprendiésemos bien, ¡con qué ardor y con qué reconocimiento aceptaríamos estas ofertas, y nos serviríamos de esta tierna y divina misericordia! ¡Oh misericordia inefable que tantas veces he experimentado! ¿Seré yo tan desgraciado que vuelva otra vez á los pecados que ya he detestado y que Vos me habeis perdonado?

## PUNTO IV.

### *De los beneficios del Salvador.*

«Por las entrañas de la misericordia de nuestro Dios, por las cuales nos ha visitado el Sol que nace de lo alto, para iluminar á aquellos que yacen en las tinieblas y en la sombra de la muerte, para guiar nuestros pasos en el camino de la paz...» Zacarías acaba su cántico con una relacion la mas preciosa de los beneficios del Salvador.

Lo 1.º *Celebra la visita que nos hace.* ¡Qué esperanza (parece que diga) hacen ya resplandecer á nuestros ojos los primeros rayos del Sol de justicia que comienza á alzarse sobre nuestra cabeza! De lo alto del cielo, del seno de su Padre baja á la tierra este Dios Salvador para visitarnos, hacerse hombre, vivir con nosotros, darse y morir por nosotros. ¡Qué elevacion! ¡qué abatimiento! ¡qué visita! ¡qué misericordia! Pero lo que Jesucristo ha hecho una vez en la Encarnacion, lo hace aun todos los dias en la Eucaristía. Aquí es donde están particularmente las entrañas de su misericordia. ¡Cuántos prodigios de amor se incluyen en ella!

Lo 2.º *Otro de los prodigios del Salvador que nace es, dice san Juan, la luz que esparce.* ¡En qué abismo de confusion, en qué horrible cáos estaban sumergidos los pueblos cuando compareció el Sol de justicia y la luz de la verdad! Por todas partes reinaba la iniquidad; todos los espíritus estaban pervertidos ó engañados; la ley de Dios era ignorada ó quebrantada; no habia otra cosa que hipocresía en el culto, y en los sacrificios abominacion: el templo y el altar eran una piedra de escándalo... Á fuerza de seguir sus pasio-

nes y de abandonarse á ellas, habian perdido los hombres hasta la voluntad de reprimirlas y de someterlas... Hechos vergonzosamente esclavos del vicio, ya no conocian esta dignidad, de que habian caido, ni el verdadero bien que habian perdido : ya no conocian á Dios, ni se conocian tampoco á sí mismos. El alma habia perdido el conocimiento de su naturaleza ; su inmortalidad se reputaba ya solo una pura opinion : el hombre se creia semejante á las bestias, porque se contentaba con vivir como ellas. Ya no se encontraba virtud sólida, ni se formaban sentimientos verdaderos de religion. Los mortales, acostumbrados á caminar en *las tinieblas* espesas del pecado y de la corrupcion, no se sorprendian por los mas vergonzosos desórdenes. El vicio habia ya perdido su fealdad, y la iniquidad se cometia sin escrúpulo. Tal era *la sombra de la muerte*, bajo que estaban sentados, ó por mejor decir, tal era el remolino que se habia tragado el género humano cuando Jesucristo vino á sacarlo fuera ; y lo ejecutó haciéndose él mismo el camino, la verdad y la vida. Ha mostrado el camino del reino de Dios con la pureza de su doctrina y con la santidad de su vida, y fueron enderezadas y seguidas las sendas de la justicia. Todo era mentira y engaño en el hombre, y todo ha venido á ser por Jesucristo luz y verdad. Todo estaba corrompido en el hombre, todo estaba muerto, y todo por Jesucristo ha sido lavado, purificado y vivificado. Su Evangelio ha iluminado el universo, lo ha sacado de su ignorancia, de sus supersticiones y de sus vicios... Cuando Zacarías hablaba, apenas se habia levantado este Sol de justicia, y no resplandecia aun ; pero ahora que nosotros hemos visto su luminosa carrera, que estamos rodeados de su luz y de sus fuegos, ¡ qué desgracia seria para nosotros si caminásemos aun en las *tinieblas* del pecado y del error, y en los caminos de la perdicion y de la muerte eterna!

Lo 3.° *El último beneficio que Zacarías reconoce en el Salvador, que está para nacer, es la paz que viene á darnos*. Paz con Dios, paz con el prójimo, paz con nosotros mismos, paz sobre la tierra, y paz y reposo eterno en el cielo.

### *Peticion y coloquio.*

¡ Oh Dios mio ! no obstante tantos beneficios recibidos por vuestra divina y adorable Encarnacion, ¡ cuántos entre nosotros, que han sido participantes de ellos, viven aun en una mortal ignorancia de los designios de vuestra misericordia, de los favores de vuestra bondad y de las leyes de vuestra sabiduría! Yo mismo, mas instruido

que otros, ¿soy acaso mas fiel á vuestra gracia? ¡Ah! aquel fuego divino que vinísteis á encender sobre la tierra excite é inflame mi corazon para que todos mis deseos sean bien regulados, mis inclinaciones castas y mis acciones inocentes, y para que en adelante sin temor, seguro de vuestro socorro y tranquilo bajo vuestra proteccion, pase mis dias en el fervor de vuestro servicio, haga obras dignas de mi fe, camine en *vuestra presencia en los caminos de la santidad*, y todos mis pasos me guien al término de *una bienaventurada paz en las entrañas de vuestra misericordia*. Amen.

# MEDITACION VIII.

## GENEALOGÍA DE JESUCRISTO POR PARTE DE SAN JOSÉ.

(Matth. I, 1-17).

En esta genealogía se manifiestan evidentemente la sabiduría, la bondad y la providencia de Dios.

## PUNTO I.

### *La sabiduría de Dios.*

Lo 1.° *La genealogía de Jesucristo hijo de David, hijo de Abrahan, prueba incontrastablemente la venida del Mesías*: esta prueba se fortifica y se afianza mas cada dia, y confundirá para siempre la obstinacion de los judíos; porque cuanto mas esperan al Mesías, les es mas difícil ó imposible el probar su generacion de parte de David, habiéndose mucho tiempo há confundido las familias que tienen en él su orígen... Adoremos nosotros á Jesucristo, el verdadero Mesías que vino en el tiempo y en la manera que Dios habia prometido; y adoremos la sabiduría divina que dispone de todos los acaecimientos del modo mas propio á sus designios eternos.

Lo 2.° *Esta sabiduría se manifiesta en el cumplimiento y en la reunion de las dos profecías que parecia que mútuamente se excluian.* La primera era, que el Mesías naceria de una vírgen; y la otra, que seria heredero del trono de David, á que las mujeres no podian adquirir derecho, ni darlo á su descendencia. Pero el matrimonio de José con María ha quitado y allanado esta dificultad. Siendo José cabeza del primer ramo de la familia real de David, y naciendo Jesús de la legítima esposa de José, es necesariamente el único y legítimo heredero de José. El órden sobrenatural y milagroso de la

concepcion de Jesús en el vientre de María Vírgen, léjos de quitarle los derechos de sucesion, mayormente se los confirma.

Lo 3.° *La sabiduría de Dios aparece aun mas visiblemente en otras ventajas que trajo el matrimonio de José con María.* Con este ocultó Dios por un tiempo á los demonios y á los hombres las maravillas de su divina obra: proveyó al honor de María, le procuró un alivio y un apoyo; y puso el colmo á los favores de san José... Alabemos al Señor en las obras de su sabiduría; alegrémonos con san José y con María; y roguemos por la conversion de los incrédulos.

## PUNTO II.

### *La bondad de Dios.*

Esta bondad de Dios resplandece, no solo por habernos dado su único Hijo, y porque el Hijo, cuya generacion es eterna é infalible, quiere tener una generacion y genealogía humana; sino tambien por la eleccion que hizo de los Patriarcas, de quienes ha querido descender, entre los cuales, lo primero, hubo Santos para excitar nuestro espíritu y nuestro ánimo: *Abrahan* recomendable por la fe; *Isaac* por la obediencia; *Jacob* por su bondad y por su constancia, etc. Lo segundo, hubo pecadores penitentes para animar nuestra confianza, *David, Manasés, etc.* Lo tercero, hubo pecadores de quienes se ignora la penitencia, para hacernos vivir con cautela... ¿Quién no temblará á vista de un *Salomon* idólatra, de quien no se lee la conversion?

Entre las cuatro mujeres que se nombran en la genealogía de Jesucristo, dos son pecadoras, *Tamar y Betsabé;* y dos extranjeras, *Rahab y Rut*, para que entendamos que aunque extranjeros al pueblo hebreo, y aunque pecadores, no somos excluidos de aquella redencion que se obró por todos los hombres. No se glorien los judíos de ser los hijos de Abrahan, Isaac y Jacob: nosotros somos los verdaderos hijos de Abrahán y herederos de las promesas desde que pertenecemos á Jesucristo hijo de David y de Abrahan... *Judas y sus hermanos*, que han sido las cabezas de las doce tribus, son la figura de los doce Apóstoles, padres de todas las iglesias cristianas... ¡Qué alegría ver que Dios pensaba en nosotros en medio de los favores que hacia á los judíos; y que de tal suerte pensaba que las gracias y la bondad que usaba con ellos eran sombra solamente, y una figura de los bienes que preparaba para nosotros! Démosle infinitas gracias, y aprovechémonos de tan grande beneficio...

Nuestra mayor gloria es sin duda el pertenecer al Hombre-Dios: pero esta gloria será verdadera y eficaz para nosotros cuando vivamos de una manera digna de esta nuestra divina adopcion.

## PUNTO III.

### *La providencia de Dios.*

Lo 1.° *Esta providencia se deja ver en los diferentes estados del pueblo escogido.* Este pueblo tuvo sucesivamente para que lo gobernaran, patriarcas, capitanes, jueces, reyes y pontífices; pero todas estas mutaciones no pusieron el menor obstáculo á los designios del Altísimo... En todo lo que sucede los hombres tienen sus miras, pero las de Dios siempre tienen su cumplimiento... Adoremos la soberanía de aquel que hizo el cielo y la tierra. Reconozcamos y publiquemos que él hace cuanto le agrada, y de todo dispone segun el consejo de su sabiduría; y á todo hace servir para su gloria, siguiendo las leyes inviolables de su justicia y los sentimientos de su bondad para con nosotros.

Lo 2.° *La providencia divina se demuestra en las revoluciones que esperimentó la familia privilegiada de Jesucristo.* Ya la vemos sobre el trono, ya entre cadenas, y ya finalmente en la oscuridad de una vida privada y laboriosa... ¿Quién no hubiera creido trastornados mil veces los designios de Dios? Pues aquello mismo que parecia destruirlos es precisamente lo que acelera la ejecucion. Estaba establecido en los supremos consejos de Dios que en un tiempo profetizado y anunciado el Verbo increado, Hijo del eterno Padre, consustancial á Dios su Padre, habia de tomar cuerpo en el vientre de una vírgen; que de esta union adorable de el Verbo con la carne habia de resultar un Hombre-Dios, mediador entre Dios y los hombres, cabeza de todos los cristianos, autor y principio de un nuevo culto; que este Hombre-Dios, Hijo único de Dios, seria hijo de Abrahan, Isaac y de Jacob; que descenderia de David y de Salomon; que juntaria en su persona todos los derechos de la real familia de Judas; pero ¿cuántos impedimentos para el cumplimiento de estas profecías? ¿Cuántas revoluciones en el discurso de dos mil años? No importa: ninguna cosa podrá oponerse á la ejecucion de la promesa; ni la vejez de *Abrahan* que tenia ya cien años cuando le fue prometido Isaac, ni la esterilidad de *Sara*, ni la mala voluntad de *Ismael* contra Isaac, ni el furor de *Esaú* contra Jacob, ni el pecado de *Judas*, ni la larga detencion y opresion de los *israelitas* en Egipto, ni la mala alianza de *Salmon* y *Booz*, ni el adulterio de

*David*, ni la idolatría de *Salomon*, ni la infidelidad de la mayor parte de sus descendientes, ni la esclavitud de *Babilonia*, ni la pobreza á que se veia reducida la familia de David, ni el imperio romano, ni la impiedad de Herodes rey de los judíos. El dia del Señor llega en las circunstancias y coyunturas profetizadas y dichas de antemano: en el tiempo señalado ha de nacer Jesús, esto es, nuestro Salvador, el Cristo que es el ungido del Señor, que debe hacernos participantes de su santa uncion; el hijo de David que los judíos esperaban como á quien debia restablecer el reino de sus padres; el hijo de Abrahan, en quien deben ser benditas todas las naciones, y que en cualidad de Hijo único de Dios y de primogénito de los hijos de los hombres, será su fiador y su víctima, para ser por eso su pontífice, su juez y su rey.

Lo 3.° *La providencia divina resplandece en la circunstancia que escogió Jesucristo para su nacimiento.* Debia nacer de la familia real; pero la sangre de David ya no estaba sobre el trono, ya se habia roto el cetro de Judas y se habia abolido su soberanía; su gloria y sus riquezas ya habian desaparecido; no habia quedado ni se hallaba otra cosa que la virtud, y esta es como la señal de que ya está cerca el libertador. El trono temporal de David era la figura del trono espiritual del Mesías; y este es un carácter por que debia reconocerse; pues si se hallara en posesion de la gloria humana, hubiera sido difícil el distinguir el reino temporal del espiritual, y aquellos que se hubieran hecho del partido de Jesucristo se hubieran podido engañar á sí mismos sobre este punto. ¿Cómo habria podido Jesucristo condenar la vanidad del mundo si hubiera nacido entre las pompas del siglo? ¿Cómo predicar los caminos del cielo y seguir los de la tierra? ¿Cómo establecer con su doctrina el desprecio de las cosas presentes, si su nacimiento, su vida y su ejemplo hubieran combatido lo que enseñaba? Esta es la causa de la decadencia de los antepasados y mas vecinos al tiempo del Mesías: este es el ejemplo y la ley que ha dejado á su posteridad; esto es, á los cristianos y á cada uno de nosotros en particular. De aquí aprenderémos lo que debemos estimar y buscar. Adoremos aquella divina providencia que gobierna todas las cosas, conservemos la paz del corazon en todos los accidentes de nuestra vida; y ó sea que Dios nos consuele y nos ensalce, ó sea que nos abata y nos humille, recibámoslo con sumision y con reconocimiento á sus adorables disposiciones. Hijos de rey ó hijos de artesanos, Jesús sea siempre nuestra páuta, nuestro modelo y nuestro ejemplo: él ha sido uno y otro.

*Peticion y coloquio.*

Sí, Señor; todo está establecido en los decretos de vuestra providencia; todo está regulado en ellos; todo está medido, está señalada la carrera que yo debo correr, y no pensaré ya en otra cosa para cumplir lo que me mandeis, ¡oh Jesús mio! Haced que sea fiel á mis obligaciones y conforme á Vos: sí, divino ejemplar mio, huiré todo lo que Vos habeis huido, y no buscaré mas que aquello que Vos habeis buscado: buscaré, á vuestro ejemplo, la gloria que viene de Dios: huiré aquella que viene de los hombres. Esté léjos de mí el gloriarme de la cualidad del nacimiento de mis antepasados, de alabar otra cosa en ellos que lo que Vos habeis premiado: esté léjos de mí el esconder la medianía de fortuna en que nací, ó acaso mi oscuro orígen bajo nombres supuestos y fabulosas grandezas. ¡Qué flaqueza y qué miseria seria esta, Dios mio, para un corazon hecho para Vos! ¡Qué desórden en mí, que soy cristiano, destinado para el cielo y llamado á poseer un trono, una corona y una gloria inmortal, si tuviera en mira otras glorias distintas de aquellas de mi nacimiento divino, de mi familia celestial y de mi cualidad eminente y sobrenatural de hijo de Dios! Haced, Señor, que en cualquier estado que me halle corresponda á vuestra sabiduría cumpliendo vuestras miras, á vuestra bondad sirviéndoos con amor, y á vuestra providencia conformándome con vuestros designios, y concededme el hacer un santo uso de la prosperidad ó de la adversidad, de la exaltacion ó de la humillacion, por donde Vos querais salvarme. Amen.

# MEDITACION IX.

## SAN JOSÉ ES INSTRUIDO POR UN ÁNGEL DE LA ENCARNACION DE JESUCRISTO.

(Matth. I, 18-25).

El Evangelio nos enseña aquí cuanto mira á María, á José y á Jesús...

## PUNTO I.

*De lo que mira á María.*

«La generacion y el nacimiento de Jesucristo fue de este modo: «Estando su Madre María desposada con José, se descubrió haber «concebido en el vientre, del Espíritu Santo, antes que se juntasen...»

Estas pocas palabras nos convidan á admirar en María, 1.° su exaltacion; 2.° su silencio en su exaltacion; 3.° su confianza en Dios en la circunstancia mas crítica.

Lo 1.° *Exaltacion de María*... Por el misterio de la Encarnacion contrae la union mas íntima con las tres Personas de la santísima Trinidad.

Primero con Dios Padre, que en alguna manera se la asocia y la hace participante de su divina fecundidad, viniendo á ser María Madre en el tiempo de aquel de quien él es Padre en la eternidad, y no comunicando con persona alguna sobre la tierra su divina maternidad, así como el Padre en el cielo no comunica con alguno su divina paternidad.

Con Dios Hijo, de quien es Madre en el sentido mas propio y mas real: ella lo lleva en su vientre; y el mismo que es el único Hijo de Dios, es el único Hijo de María.

Finalmente con el Espíritu Santo, que siendo el amor del Padre y del Hijo, es como el nudo de la augusta Trinidad, y es tambien como el nudo, el vínculo y el autor de todo este misterio. María ha concebido por sola su divina operacion: por esto queda vírgen, aunque madre. El Hijo, que en la generacion eterna no tiene otro padre que Dios sin madre, no tiene en la generacion temporal otra madre que María sin padre... ¡Ah! ¿quién podrá tener de María una idea que corresponda á lo elevado de su dignidad? Sea, pues, para siempre bendita y ensalzada de todos los pueblos de la tierra y de todos los ciudadanos del cielo esta Vírgen gloriosa, esta bienaventurada Madre de Dios.

Lo 2.° *Silencio de María en su exaltacion*... Silencio lleno de humildad: ninguna cosa dijo ella de las grandes que Dios habia obrado en su persona: ninguna confianza usó con san Joaquin su padre, ni con santa Ana su madre, aun cuando supiese cuánto ellos se habian de interesar en esto... Silencio lleno de resignacion... María no debia temer ciertamente las murmuraciones del pueblo, ni las reprensiones de su familia. La obligacion contraida con José era notoria á todos; pero ¿podia vivir tranquila respecto á su casto Esposo? ¿Podia acaso dudar que su situacion no lo habria puesto en una cruel agitacion? El solo cuidado de su propio honor ¿no debia obligarla á confiarle el misterio de su preñez? Y con todo no le dice ni una palabra: deja á la sabiduría de Dios el pensamiento de instruirlo.

Lo 3.° *Su confianza en Dios*... En esta crítica circunstancia María

no duda que Dios quiera hacer por ella lo que ella no puede ejecutar. Tenia el ejemplo de Isabel su parienta, á quien el Señor habia revelado la encarnacion del Verbo. ¿Por ventura no esperará que hará otro tanto en favor de su Esposo, pareciendo mas necesaria que la primera esta segunda revelacion?... ¿No debia ella pensar que las misteriosas razones de su preñez debian ser reveladas por el cielo mismo, no siendo cosa natural que sea creida por su palabra y sobre su fe la persona misma interesada? Continúa, pues, á esperar y á callar, persuadida de la asistencia divina. No se cree encargada de revelar á los hombres el secreto que se le ha confiado. Solo el Señor sabe el tiempo y la manera de descubrirlo, á quién, y cómo le agradará. María confia en él; y no piensa en otra cosa que en sus misericordias; adora la oscuridad misteriosa de sus miras sobre ella, y enteramente se abandona al cuidado de su providencia... ¡Oh cuán digna es esta Vírgen que ha venido á ser madre de haber sido escogida por Dios! ¡oh cuán digna es de nuestros respetos, de nuestra confianza y de nuestra admiracion!

## PUNTO II.

### *De lo que mira á san José.*

Ahora, pues: «Y José, su marido, siendo justo, y no queriendo exponerla á la infamia, quiso dejarla secretamente. Pero mientras estaba en este pensamiento, un Ángel del Señor se le apareció en sueños, diciendo: José, hijo de David, no temas de admitir á María, tu consorte; porque lo que en ella ha nacido es del Espíritu Santo: y parirá un hijo, á quien pondrás por nombre Jesús; porque él salvará á su pueblo de los pecados de ellos... Despertándose, pues, José del sueño, hizo lo que le habia ordenado el Ángel del Señor, y tomó consigo á su consorte...» Consideremos aquí:

Lo 1.º *La inquietud de san José*... ¡Qué prueba! ¡qué perplejidad para este hombre justo! Ve el estado en que está María; pero conoce su piedad. Está persuadido de la pureza de su corazon y de la santidad de su vida: su conducta irreprensible lo asegura de su fidelidad; pero su situacion depone contra ella, y aun parece que su mismo silencio la acusa. No ve sobre qué absolverla, y no se atreve á condenarla. Ver lo que no se puede pensar, ¡qué pena! ¡Qué tentacion!... Así ¡oh Dios mio! poneis Vos á vuestros siervos en las mas duras pruebas y purgais su virtud... José para satisfacer á un tiempo á la ley que le prohibe la compañía de una mujer adúltera, y á su

inclinacion de no deshonrar á María, forma la resolucion de abandonarla secretamente... En la ignorancia y en la alternativa cruel en que se hallaba este hombre justo, ¿qué cosa podia pensar ni mas sábia ni mas moderada?... ¡ Ah! este ejemplo tan conforme al espíritu del Evangelio nos sirva de regla, si nosotros fuésemos asaltados en nuestro honor, aun de la gente de bien, de nuestros hermanos y de nuestros prójimos, para callar, para gemir delante de Dios, y para poner en sus manos nuestros intereses, ó á lo menos para no defenderlos con calor. Y nos enseñe, cuando veamos el honor de los otros asaltado, á suspender nuestro juicio, á guardar silencio y á enderezarnos á Dios, que ilumina los espíritus y calma los corazones exasperados y prevenidos.

Lo 2.° *La consolacion de José cuánto mas honrosa es y cuánto mas abundante*... Es visitado de un Ángel de parte del Señor, es admitido al secreto de un misterio ignorado de toda la tierra, es confirmado esposo de María por órden de Dios mismo, es constituido cabeza de la santa familia, con todos los derechos de un padre sobre el Hijo de Dios, y en esta cualidad se le encarga ponerle el nombre de Jesús... ¡ Oh, y cuán bueno es el Señor! Él mismo enjuga las lágrimas de aquellos que ama, despues de haberlos probado, y los consuela á proporcion de cuanto han sufrido. Tiene por bien el obrar milagros antes que abandonar sus siervos en las necesidades, y es siempre fiel en recompensar á aquellos que en sus penas no piensan en otra cosa que en cumplir su ley y en complacerle...

Lo 3.° *La fidelidad de José á las órdenes de Dios y al ministerio que se le ha confiado*... Cree, sin poner la menor dificultad, el misterio que el Ángel le revela, obedece sin dilacion á las órdenes del Señor, y toma su mujer consigo. Le habia sido sospechosa esta Vírgen santa, y ahora le es mucho mas respetable: la habia juzgado indigna de sí, y ahora se juzga inferior á ella, y comprende hasta qué punto debe, no solamente amarla, sino es honrarla. Es instruido por el mensajero de Dios del secreto de la encarnacion del Verbo, y desde entonces conoce que nada tiene de comun con las ordinarias alianzas su union con María, que delante de los hombres él es el marido de la Vírgen, pero que en el órden de la Providencia debe solo tenerlo por compañero, por ayo, y por consolador. ¡Con qué celo y con qué fidelidad cumpliria en adelante este santo ministerio! Correspondió al respeto, á la confianza y á la obediencia que le tuvo María con los sentimientos de una veneracion que se la hacia mirar mucho mas como soberana que como esposa... Ella entró vírgen en

su casa, y en ella se mantuvo vírgen el resto de sus dias; pero aunque vírgen, llevaba en su seno al Hijo de Dios: José no faltó á alguna de las atenciones que pedian las prerogativas de la Madre y la dignidad del Hijo. ¿Y por qué no somos nosotros tan dóciles á la voz de Dios, cuando con su gracia nos habla al corazon?

## PUNTO III.

### *De lo que mira á Jesucristo.*

«Y todo esto sucedió para que se cumpliese cuanto estaba dicho «por el Señor por medio del Profeta, que dice: Mira que la Vírgen «concebirá y parirá un hijo, y lo llamarán por nombre *Manuel*, que «se interpreta Dios con nosotros...»

Primeramente: *Observemos como Jesucristo cumple las profecías*... No solo es el cumplimiento de la ley y de los Profetas, sino que dictó él mismo tambien como Dios á los Profetas lo que debian escribir. Él mismo reguló anticipadamente, é hizo anunciar todo aquello que queria ejecutar sobre la tierra. Él quiso decirlo todo menudamente de antemano para imprimir á su religion un sello que la mentira jamás ha podido contrahacer... Él es, pues, el que quiere nacer de una madre vírgen, llena de gracia y exenta de toda mancha, y el que eligió todas las circunstancias de su nacimiento, de su vida y de su muerte: y esto es lo que jamás debemos olvidar nosotros cuando leamos que las cosas han acaecido para cumplir las profecías; pero cuando las profecías miran los pecados de los hombres, son efecto, no de la eleccion de Dios, sino de su prevision y de su providencia... Adoremos al Hijo de María, Hijo de Dios, absoluto Señor de los tiempos y de los acontecimientos, fiel en cumplir sus promesas, y en el verificar su palabra anunciada por los Profetas.

Lo 2.° *Examinemos cuál es el nombre de Jesucristo en la profecía*... Él es llamado *Manuel*; esto es, *Dios con nosotros*. Pero *con nosotros* ¿en cuántas maneras? *Dios con nosotros* en su encarnacion, Dios unido á nuestra humanidad, Dios-Hombre, Hombre-Dios. *Dios con nosotros* por su nacimiento y por el curso de su vida mortal. *Dios con nosotros* por medio de la gracia y de la adopcion que ha hecho de nosotros. *Dios con nosotros* mediante su perpétua proteccion, que aleja todo error de su Iglesia, nuestra madre. *Dios con nosotros* en la Eucaristía, en el santo sacrificio y por medio de la comunion. *Dios con nosotros* en el recogimiento, en la oracion, en la tentacion, en el sufrimiento, en la muerte y en la eternidad... ¡Cuántos favores!

¡qué misericordia! Queriendo Dios estar con nosotros de tantas maneras, ¿será posible que nosotros no queramos estar con él?

Lo 3.° *Consideremos cuál es el nombre de este Dios-Hombre en el Evangelio*. El nombre de *Jesús*, esto es, Salvador, nombre sagrado que explica el de *Manuel*, y que nos hace comprender por qué Dios quiere ser un *Dios con nosotros*, y por qué viene á nosotros. No viene ya para juzgarnos, condenarnos y castigarnos; viene para consolarnos, para sostenernos, fortificarnos, defendernos, librarnos y salvarnos... Un grande nombre trae mas bien deshonor cuando se obtiene sin merecerlo, ó cuando se lleva sin sostenerlo. Jesucristo llena toda la idea del nombre del Salvador, y lo sostiene con el precio de su sangre... Nombre lleno de gracia y de verdad, que indica no solo su persona, sino tambien la potencia y el ministerio de este Dios Redentor. Viene á salvar su pueblo, esto es, á los judíos y á todos los pueblos, que por haberlo aquellos desechado, y por una disposicion contraria á la de los judíos, entrarán en sus derechos. Todos son llamados á la salud. Todos aquellos que querrán reconocer á Jesucristo, creer en él y obedecerle, serán lavados de sus pecados, libres de la esclavitud del demonio y del infierno, y gozarán de la vida eterna... ¿Y podrá aun hallarse entre nosotros quien quiera preferir el pecado al Salvador, la esclavitud á la libertad, la propia perdicion á su salud, el demonio á Dios, y al cielo el infierno?

### *Peticion y coloquio.*

¡Jesús! ¡oh nombre lleno de grandeza y de poder, lleno de placer y de dulzura! abatid con vuestro poder y confundid á mis enemigos, penetrad con vuestra dulzura y ablandad mi corazon. ¡Oh Jesús! ¡oh María! ¡oh José! ¡oh nombres preciosos y llenos de amor! Seais para siempre impresos en mi espíritu, y estampados en mi memoria: estad continuamente sobre mi lengua, y sed la última palabra que pronuncien mis labios moribundos... Amen.

# MEDITACION X.

## LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR.

(Luc. II, 1-7).

**El Evangelio en la descripcion de este misterio nos hace ver: 1.° como Dios es inefable en su providencia... 2.° como José y María son admirables en sus virtudes... 3.° como Jesús es adorable en su pesebre.**

## PUNTO I.

### *Dios inefable en su providencia.*

«Sucedió en aquellos dias que salió un edicto de César Augusto «para que se empadronase todo el mundo: este primer padron fue «hecho por Cirino, presidente de la Siria. Y iban todos á dar el nom-«bre cada uno á su ciudad...»

*Aquí vemos en Dios una providencia: lo* 1.° *Segura en la ejecucion por mas que parezca imposible*... María estaba en su casa con su marido, y con todo eso para nuestra instruccion debe nacer su Hijo en un establo. ¿Cómo podrá esto ejecutarse? María está establecida en Nazaret, se acerca su parto sin que ella tenga el mas mínimo pensamiento de dejar esta ciudad, y sin embargo, segun el Profeta [1], el Salvador debe nacer en Belen. ¿Cómo, pues, se podrá esto cumplir? María es de una condicion oscura, mujer de un artesano, de una pequeña ciudad de Galilea, y no obstante es necesario que su Hijo sea reconocido por el Mesías, y que se manifieste á los ojos del universo que es de la familia real de David. ¿Cómo, pues, se compondrá esto? Pues todo puntualmente se compone y se cumple. La Providencia divina hace servir á sus designios un edicto con que solo intentaba el Emperador cumplir los proyectos de una política del todo humana, satisfacer su vana curiosidad, y tener una noticia exacta de las fuerzas y de las riquezas de su imperio.

Lo 2.° *Universal en los medios mas propios y proporcionados*... Todo en la tierra está subordinado á aquella humana potencia que todo lo sujeta á sí, y que hace que todo contribuya á la manifestacion de su gloria. El edicto del Emperador conduce á María á Belen, y el concurso de forasteros que como ella obedecian al edicto le impide hallar un alojamiento. Los mas grandes acontecimientos, como los mas pequeños, los vicios y las virtudes, la vanidad de Augusto co-

[1] Mich. v, 2.

mo la humildad y la obediencia de María, todo concurre á las miras de la Providencia y á la ejecucion de sus designios... El hombre no puede imaginar cuáles son los medios que Dios ha previsto, y que emplea para la ejecucion de aquello que ha establecido, y la piedad exige que los adoremos sin querer penetrarlos.

Y lo 3.° *Profunda en sus miras, aunque cubiertas algunas veces con el velo del caso*... Jesús nace en Belen para cumplir la profecía que señala el lugar de su nacimiento. Es auténticamente registrado en los públicos registros del imperio, para que quede manifiesto á las naciones de la tierra cuál fue el lugar y el tiempo de su nacimiento, y que él es el hijo de Abrahan y el heredero de David. Nace en un establo, y es colocado en un pesebre para ser el fundador de un imperio eterno, que debe sujetar todos los imperios y todos los monarcas de la tierra á las leyes de la humildad y del despego... Á los ojos de la carne todo parece aquí efecto del caso. Pero ¿qué cosa es el caso? Nombre vacío y quimérico. ¡Ah, Dios mio! todo va regulado y dirigido por órden de vuestra providencia, y esta es santa y adorable. Son ciertamente ciegos los hombres tanto en sus juicios como en sus proyectos. Por mí, Señor, en cualquiera lugar, y en cualquiera situacion que me halle, siempre reconoceré vuestra mano, que gobierna el universo, y adoraré con sumision las santas y augustas disposiciones de vuestra providencia.

## PUNTO II.

*José y María son admirables en sus virtudes.*

«Y fué tambien José de Nazaret, ciudad de la Galilea, á la ciu-«dad de David, llamada Belen, en la Judea, por ser él de la casa «y familia de David, á dar su nombre, junto con María desposada «con él, que estaba en cinta: y sucedió que mientras allí se halla-«ban le llegó el tiempo de parir. Y parió á su Hijo primogénito, y «lo fajó, y lo reclinó en un pesebre, porque no habia lugar en el «meson...»

*Admiremos aquí en María lo primero su obediencia á las órdenes del Emperador*. Obedecen sin buscar pretextos de exencion, ni en la nobleza de su orígen: ellos eran de sangre real; ni en el santo misterio de que eran los ministros y los cooperadores: María lleva en su vientre el Hijo de Dios; ni en la fatiga del viaje, este era largo y difícil; ni en el riesgo que corria esta Vírgen santa: ella estaba en el nono mes, y en el rigor del invierno; ni en el carácter del Em-

perador que habia hecho el edicto: él era idólatra... Aprendamos á someternos á las potestades de la tierra, aunque sean rigurosos sus mandatos; basta que no sean manifiestamente opuestos á los de Dios. El verdadero fiel reconoce la órden del cielo en la del príncipe bajo de quien vive; sea él justo ó vicioso, pagano ó idólatra, hereje ó católico, le rinde sus homenajes y el tributo legítimo de su obediencia.

Lo 2.° *Admiremos cuál fue la paciencia de María y de José en los desprecios que tuvieron que sufrir*. Representémonos lo que naturalmente debió sucederles en estas circunstancias. Habiendo llegado al término en que esperan hallar reposo, encuentran en su lugar una fatiga mas grande. Buscan al llegar á Belen una casa para alojarse, y no la encuentran: caminan mas adentro de la ciudad, recorren todas las calles, todo está lleno: vuelven atrás, suplican, solicitan, todo es inútil: parientes, amigos, personas conocidas, todos están sordos á sus voces: otra cosa no reciben que desprecios é insultos: el frio, la noche, el tumulto, el ruido de una multitud de extranjeros, el concurso público aumentan mas su pena, su embarazo y su fatiga. ¡En qué estado se halla María! ¡En qué inquietud se encuentra sumergido José! Pero su paciencia es invencible: no sale de su boca una palabra, un sentimiento de queja, un lamento. Mejor instruidos que otros hombres de los secretos de la conducta de Dios, saben bien que aquellos que él emplea en empresas grandes deben estar dispuestos á las mas duras pruebas...

Lo 3.° *Admiremos cuál es su resignacion en el partido que se hallan obligados á tomar*. Excluidos de todas las casas por la multitud de los huéspedes, se retiran á un establo. Aquí es donde Dios conduce las dos personas mas santas y mas amadas de la tierra, María y José. Reconocen la mano que los dirige, la adoran con amor y resignacion. Y para recompensar su fidelidad el Señor, y para colmarlos de sus favores mas señalados les da la felicidad de ser ellos solos los primeros que tengan el gozo de ver al Verbo encarnado. En este albergue, pues, bien conveniente á un niño destinado á morir un dia sobre una cruz, un sábado [1] cerca de la media noche, María, sin dolores, y sin perjuicio de su inviolable virginidad, echó al mundo su Hijo, cabeza, heredero y primogénito, segun la carne, de la casa de David: exenta de las sujeciones comunes, lo habia concebido por obra de Dios, y fue privilegiada y libre de la maldicion de Eva. Parió á Jesucristo sin alguna de las consecuencias humillantes y dolorosas que acompañan la maternidad de las otras mujeres, y se

[1] 25 de diciembre del año de la fundacion de Roma 753.



halló en estado de servirlo luego que nació. Ella misma lo envolvió en los paños, y lo reclinó en el pesebre que le sirvió de cuna. Aquí esta Señora le ofreció con su Esposo los primeros y los mas puros homenajes que jamás le ofreció la tierra. Alegrémonos con esta divina Madre y san José, y á las suyas unamos nuestras alabanzas, y procuremos sobre todo imitar su resignacion, su paciencia, su sumision y su fidelidad.

## PUNTO III.

### *Jesús adorable en el pesebre.*

¿Y quién es, pues, este Jesús que nace en un pesebre? Es nuestro Dios, nuestro Mediador y nuestro modelo.

Lo 1.° *Es nuestro Dios*... Es el Hijo de Dios igual al Padre por su divinidad y semejante á nosotros por su humanidad. Es nuestro Dios; pero, como lo llama Isaías [1], Dios verdaderamente escondido. ¡Qué prodigios! ¡El Eterno, niño de un dia! ¡El Verbo de Dios, niño sin habla! El Omnipotente, un niño débil! ¡Oh gran Dios! aunque escondido, la fe os revela á mi corazon, y os ofrezco mis mas profundos homenajes. Si Vos escondeis el esplendor de vuestra majestad entre las delicadas sombras de la infancia, no sois ya por eso menos adorable, antes bien en ellas os mostrais mas amable. ¿Y qué? ¡El Hijo de Dios aun antes de nacer obedece á un príncipe de la tierra! ¡El Mesías tan largo tiempo esperado y tan ardientemente deseado no experimenta otra cosa de parte de los hombres que desprecios! ¡El Rey de Israel, el Rey del cielo y de la tierra, nacido en un establo, yace sobre la paja! ¡Ah! lo comprendo, Señor, vuestro reino no es de este mundo, vuestro reino es el reino de las virtudes sobre la tierra y de la gloria en el cielo.

Lo 2.° *Este Jesús es nuestro Mediador y nuestra víctima.* Por una parte encendido de amor para con Díos, su Padre, y lleno de celo por su gloria, le rinde ya desde su pesebre adoraciones dignas de su majestad y grandeza, y se ofrece á cumplir todas sus voluntades: él es sumamente amado de su Padre, y el objeto de sus mas tiernas complacencias. Por otra parte, encendido de amor para con los hombres, y lleno de celo por su salud, se les asocia, se hace su cabeza, y se ofrece á sí mismo para satisfacer enteramente por ellos. Y por esto ¿cuánto deberia ser amado? Ya su cuerpecito tierno es ofendido y molestado de la dureza del pesebre, sus delicados miembros sufren

1 Isai. XLV, 15.

ya el rigor del frio, y se cubren de lágrimas sus ojos amables, no para llorar sus males, sino para lavar nuestros pecados. ¡Oh dulce Cordero! Vos habeis nacido en un establo, y no se pasará mucho tiempo sin que seais sacrificado por nosotros sobre el altar de la cruz.

Lo 3.° *Jesús recien nacido es nuestro Maestro y nuestro modelo.* Si él nos da un precepto de obediencia, de humildad, de paciencia, de mortificacion, de desinterés y de pobreza desde los primeros pasos que da en el mundo, ¿no nos da al mismo tiempo el ejemplo? Nace en un pesebre y en un establo, de que se sirve solo de prestado. ¡Qué voces tan elocuentes tienen este establo y este pesebre para enseñarnos á acariciar las virtudes que Jesús nos manda, y para inducirnos á aquel generoso y real desprecio de todo aquello que el mundo estima, y á la estima de todo aquello que el mundo desprecia!

*Peticion y coloquio.*

Venid á mí, ¡oh Salvador mio! dignaos de nacer en mi corazon. Haced que instruido de vuestro ejemplo y ayudado de vuestra gracia sea pobre de espíritu, humilde de corazon, como extranjero sobre la tierra, mortificado y obediente, como sois Vos en vuestro pesebre. ¡Vos hecho niño por mí para que yo venga á ser hombre perfecto! Vos ¡oh divino Jesús! habeis sufrido ser envuelto en las fajas para desatarme de todos los lazos del pecado: habeis querido yacer en un establo para admitirme á vuestro altar aquí en la tierra, y á vuestra gloria en la eternidad: habeis bajado á la tierra para ensalzarme hasta los cielos. La injuria y el desprecio que habeis sufrido cuando se os negó un lugar en las posadas, me asegura á mí mismo una habitacion permanente en vuestro paraíso. Finalmente, Vos os habeis hecho débil para fortificarme, y pobre para enriquecerme [1]. Haced, Señor, que tales gracias no vengan por su inutilidad á ser tantos títulos de condenacion contra mí, sino que aprovechándome de ellas me lleven á la gloria. Amen.

[1] Isai. LV, 5; II Cor. I, 9.

# MEDITACION XI.

## ADORACION DE LOS PASTORES.

(Luc. II, 8-20).

El Evangelio distingue en este suceso tres tiempos diferentes : 1.° el tiempo en que los pastores fueron avisados por el Ángel del nacimiento del Salvador; 2.° el tiempo de su partida, de su arribo y de su demora en Belen ; 3.° el tiempo en que se vuelven á sus casas.

## PUNTO I.

*Los pastores son avisados por el Ángel del nacimiento del Salvador.*

«Y habia en aquella region unos pastores que velaban, y hacian «de noche la ronda al rededor de su rebaño... Cuando hé aquí que «llega cerca de ellos el Ángel del Señor, y un resplandor divino los «cercó de luz, y fueron sobrecogidos de gran temor... Y el Ángel les «dijo: No temais, porque veisme aquí que vengo á traeros la nue-«va de una grande alegría que tendrá todo el pueblo: porque os ha «nacido hoy á vosotros el Salvador, que es Cristo Señor, en la ciu-«dad de David, y esta será para vosotros la señal: encontraréis al «Niño envuelto en las fajas, reclinado en un pesebre. Y de repente «se unió con el Ángel una multitud de la celestial milicia que ala-«baba á Dios, diciendo: Gloria á Dios en lo mas alto del cielo, y paz «en la tierra á los hombres de buena voluntad. Y despues que los «Ángeles se retiraron, etc...»

1.° *¿Quién eran estos pastores?* Eran de una condicion pobre y oscura ; y llamándolos el Salvador los primeros á su cuna, hace ver que no desecha personas: vamos, pues, nosotros á él con confianza... Eran laboriosos y estaban despiertos : vivian una vida inocente, simple y conforme á su estado. El ocio, la delicadeza y las ocupaciones peligrosas son el orígen y la causa de los pecados que alejan de Dios y de sus favores... Eran *pastores*: esta es la amable idea bajo la cual Nuestro Señor frecuentemente se ha representado á sí mismo, como el soberano *Pastor* de nuestras almas, y amó en estos la imágen de los *Pastores* de su Iglesia... Tenian un corazon recto y dócil : esperaban al Mesías en el estado en que Dios quisiese dárselo, sin discurrir ni razonar sobre lo que debia ser, ó sobre lo que debia hacer ; por esto lo reconocieron y lo adoraron tal cual se les mostró... El Verbo de Dios, que viene á instruirnos, no tiene nece-

sidad de nuestras luces ni de nuestros razonamientos. Lo debemos adorar con simplicidad de fe en el pesebre y en la Eucaristía si queremos ser participantes de los frutos de estos dos grandes misterios.

2.° *¿Cuál fue la conducta de los Ángeles?* Improvisamente se vieron estos pastores rodeados de una resplandeciente luz que penetró las tinieblas de la noche. Con el favor de este dia milágroso advirtieron cerca de sí *un Ángel del cielo*, y al principio *fueron sobrecogidos de un gran temor*, pero les duró muy poco. Su regocijo fue aun mucho mayor, y fué creciendo siempre, de modo que no tuvo otro término que el de su vida... El Ángel les habla, y ellos no le contradicen, por sorprendente que sea la nueva que les anuncia: por esto su fe merece ser premiada y sostenida con nuevos prodigios... «Y «de repente se unió con el Ángel un ejército de la celestial milicia «que alababa á Dios...» ¡Qué bella suerte para estos pastores ser como testigos del júbilo que en la gloria forma la bienaventurada clase de los Ángeles y de los Santos, cuya ocupacion no es otra que bendecir y alabar al Señor con cánticos y transportes eternos! Pero ¿qué nueva impresion no debió hacer en estos pastores la separacion de estos bienaventurados espíritus, que á un mismo tiempo todos juntos, y en una manera visible, se elevaron hácia el cielo para continuar allí sus divinos cánticos? ¡Qué espectáculo para sus ojos! ¡qué arrebatamiento para sus corazones!

3.° *¿Qué les dicen estos mensajeros del cielo?* El primero de ellos les anuncia el Salvador, se lo indica bajo unas señales tan seguras como sorprendentes, y todos á una celebran su nacimiento. «No te«mais, les dijo el Ángel, porque veisme aquí á traeros la nueva de «una grande alegría que tendrá todo el pueblo...»

Israel espera al Mesías. Hoy, en esta noche misma, pocos momentos há, este Niño tan deseado *ha nacido en Belen, aquella ciudad* de donde era nativo *David*. Este Niño es el Salvador, no de los Ángeles, sino vuestro: es el Salvador, no como aquellos que Dios frecuentemente os ha enviado, y que eran solo figura de este, sino el Salvador por excelencia, el Salvador de todos los hombres: este es su ministerio y el exceso de su caridad: él es el Cristo, el Ungido del Señor; ha recibido la uncion de la divinidad para ser Rey y Sacerdote eterno: este mismo es el Señor del universo, de los Ángeles y de los hombres, el Autor de la naturaleza y de la gracia, el Dueño absoluto de todas las cosas: esta es su grandeza y esta su potencia... ¡Qué vergüenza para nosotros! Los Ángeles entran á parte de un misterio cuyos frutos no son para ellos; y nosotros, para quien nace

el Salvador, nosotros que tan fácilmente nos entregamos á las alegrías insensatas y falsas, ¿estamos tan indiferentes y tan insensibles á la grandeza de esta?

Pero ¿á qué *señal*, dice el Ángel que reconoceréis vosotros el Salvador tan caritativo y tan poderoso, y anunciado ya de tanto tiempo? «Encontraréis, prosigue, un niño envuelto en fajas, reclinado «en un pesebre...» Y este *niño*, este es el Mesías, aquel en quien residen los tesoros de la sabiduría de Dios. *Fajas*, estas son las señales de su grandeza y de su potencia. *Un pesebre*, este es el trono de su gloria... Orgullo del mundo, ven á romperte y á hacerte pedazos contra este pesebre: hombre soberbio, reconoce que la humildad de tu Salvador es el solo camino para volver á entrar en los bienes que te ha hecho perder tu orgullo...

Apenas este capitan de los espíritus celestiales hubo anunciado el Mesías, «se le unió un escuadron de la milicia del cielo...» y entonó aquel divino cántico: *Gloria*, honor y accion de gracias sean dadas *á Dios en lo mas alto de los cielos*... Espárzase hoy *la paz* en el nombre del Señor Dios de Israel *sobre los hombres de buena voluntad*, dispuestos á creer sus oráculos, á observar sus leyes, y á aprovecharse de sus misericordias.

*Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos:* á Dios, que es el autor de este grande misterio, en que resplandecen su bondad, su sabiduría y su potencia: á Dios, que es el fin de este misterio por el que recibe una obediencia, una satisfaccion y un homenaje digno de su majestad y grandeza... *Paz en la tierra á los hombres*, *paz* entre ellos por medio de la caridad, *paz* con Dios por medio de una perfecta reconciliacion, *paz* consigo mismos, *paz* del corazon, *paz* de la conciencia, *paz* deliciosa, y el mas precioso de todos los bienes, *paz á los hombres de buena voluntad*, esto es, á los hombres dóciles á Dios, sumisos á su ley, que le dan contraseñas de buena voluntad...

## PUNTO II.

### *De la partida de los pastores, y de su arribo y demora en Belen.*

«Y despues que los Ángeles se retiraron de ellos hácia el cielo, «los pastores empezaron á decir entre sí: vamos hasta Belen á ver «lo que ha acaecido allí, como el Señor nos ha manifestado: y fue«ron con presteza, y encontraron á María, á José, y al Niño recli«nado en el pesebre. Y cuando esto vieron, entendieron cuanto se «les habia dicho de este Niño...»

1.° *¿Qué cosa es la que anima á los pastores para ir á ver las maravillas que les han anunciado?* Primero el buen ejemplo... Se excitan y se animan los unos á los otros á corresponder á la gracia que Dios les ha hecho ; y luego al punto tuvieron todos un mismo corazon, una misma alma, una misma voluntad, los mismos pensamientos, las mismas palabras, los mismos sentimientos y la misma accion de ir á ver á Jesucristo, autor de su salud... De la misma manera las amistades, las compañías, las familias, todos los fieles deberian mútua y continuamente excitarse con sus discursos y con sus ejemplos á la virtud, á la paciencia, á la penitencia y á las buenas obras. Deberíamos tambien nosotros animarnos á la piedad con el ejemplo de los Santos que nos han precedido, de tantas almas fervorosas que nos rodean, ó que esparcidas en toda la Iglesia nos gritan, y nos solicitan á unir á los suyos nuestros homenajes y nuestras operaciones.

Vienen tambien animados los pastores del término y del objeto á que se trata de ir... *Vamos hasta Belen á ver lo que ha sucedido allí*... El término es Belen, el objeto es su Dios, su Salvador, que ha nacido allí. ¿Y á dónde somos nosotros solicitados y animados á ir? ¿No es por ventura á nuestro Dios y á nuestro Salvador? ¿No es á Belen, que quiere decir *casa del pan?* ¿Al pan que bajó del cielo, que es el alimento de nuestras almas?

Finalmente, los pastores vienen excitados de la advertencia y de la instruccion que han recibido del Señor. «Vamos hasta Belen á ver «lo que allí ha acaecido, *como el Señor nos ha manifestado* por me-«dio de sus Ángeles...» ¿No es por ventura el Señor el que nos llama? ¿Y será acaso inútil la educacion cristiana que hemos recibido, inútiles tantas instrucciones, tantas advertencias, tantas inspiraciones y tantos buenos movimientos? Animémonos, pues, ahora, partamos, andemos : ¿de qué sirven tantos deseos, tantos y tan bellos proyectos como formamos para el tiempo venidero?

2.° *¿Cómo van los pastores á Belen?*... Caminan juntos todos hácia el establo *con presteza*, con toda la prontitud y con la priesa que les inspira la nueva que han recibido. No esperan que venga el dia, parten en la noche, corren con confianza, y abandonan sin inquietud su grey al cuidado de aquel que los llama... ¡Oh, y cuán léjos estamos nosotros del fervor de estos piadosos pastores! Caminemos, pues, con presteza sin pararnos. Cualquiera que quiera llegar á la perfeccion á que Dios lo llama, debe caminar con ardor y con presteza. Avancémonos, pues, y corramos sin parar y sin temor en el

camino que el cielo nos muestra... Apoyados á los consejos del Ángel del Señor, de un sábio director, no temamos que la limosna sea de perjuicio á nuestra fortuna, el fervor á nuestra salud, la oracion á nuestros empleos, y la piedad á nuestra reputacion.

3.° *¿Qué cosa encuentran los pastores en Belen?...* «Encontraron «á María, á José, y al Niño...» Un semblante de inocencia y de modestia distinguia la Madre. La bondad y la dulzura anunciaban aquel que comparecia el Padre. La debilidad, la enfermedad, la necesidad y la pobreza indicaban al Mesías, al Salvador por tanto tiempo esperado. Ningun rayo de luz resplandecia sobre su rostro: ninguna señal de divinidad se hacia sentir en medio de las sombras que lo rodeaban; pero Dios ha hablado: estos pastores no hacen discursos sobre el objeto de la revelacion, ni sobre las conveniencias del misterio: contemplan á su gusto y despacio al divino Niño, lo admiran, lo adoran, le ofrecen las primicias de nuestros homenajes, reciben de él los primeros favores, y quedan encendidos de su amor. ¡Oh suerte feliz! ¡Oh espectáculo tierno y bien digno de envidia!... Pero sin envidiar su suerte, aprovechémonos de la nuestra, que no cede á la de los pastores.

Lo 1.° *En el objeto de la fe*. No ven otra cosa con los ojos del cuerpo que un niño débil y necesitado: si en este Niño ven su Dios y su Salvador, lo ven con los ojos de la fe... Ahora, pues, ¿con la fe no vemos nosotros por ventura este mismo Dios, este mismo Salvador en su Sacramento? ¿No podemos tributarle los mismos homenajes y obtener los mismos favores?

Lo 2.° *En el motivo de la fe*. Habian sido instruidos por el Ángel de la persona de este Niño: la palabra del Ángel era para ellos palabra de Dios: esto es verdad; mas la palabra del Ángel es para nosotros lo mismo que para ellos, y además tenemos la palabra del mismo Dios, y la enseñanza de la Iglesia que nos revela el misterio, y nos dice qué cosa es este pan.

Lo 3.° *En el apoyo de la fe*. Veian estos por lo menos su humanidad, y nosotros, es verdad, no tenemos esta dicha; pero si nuestra fe viene mas ejercitada, tambien es mas gloriosa á Dios, y mas meritoria para nosotros: si en vez de la forma de un niño no vemos otra cosa que las apariencias de pan, vemos por otra parte, en lugar del establo y del pesebre, templos y altares que la fe de mas de diez y siete siglos le ha erigido por toda la tierra... ¡Ah! nada falta á las pruebas de nuestra fe, y nada faltará á nuestra felicidad.

## PUNTO III.

### *De la vuelta de los pastores á sus casas.*

«Y todos los que lo oyeron se maravillaron: y tambien de las co-«sas que les referian los pastores; pero María conservaba todas es-«tas cosas, confiriéndolas en su corazon: y los pastores se volvie-«ron glorificando y alabando á Dios por todo lo que habian oido y «visto, conforme á lo que se les habia dicho...»

Primeramente, *consideremos aquí el espanto y la maravilla de la multitud.* Muchos entendieron cuanto habia sucedido aquella noche: los unos lo supieron *de los pastores mismos*, los otros de aquellos á quienes lo habian contado los *pastores*, todos quedaron extremamente sorprendidos; y ninguna otra cosa, en efecto, era mas á propósito para causar una maravilla general. El nacimiento del Salvador de Israel en un establo, una aparicion á unos pobres pastores, un cántico de alabanzas y de bendiciones cantado en su presencia por el coro de la milicia del cielo, todas estas circunstancias unidas y referidas por hombres simples, que no podian ser tenidos por sospechosos de malicia ó de interés, debieron causar en los judíos de los contornos de Belen un extraño terror; pero se contentaron con hacer sus conjeturas y sus discursos por aquel instante, cada uno segun la disposicion de su corazon. ¿Y de qué sirve una estéril admiracion? ¿No debieran ellos haber corrido al establo, y adorar en él al Salvador? ¿No debieran haber disputado entre sí el honor de alojarlo y de tenerlo en sus casas? ¿Y de qué nos servirá á nosotros el haber admirado los misterios y la ley de Dios ó los discursos que hemos oido sobre esta materia? Si esta admiracion es vana y sin efecto, ¿no será ella contra nosotros un título de condenacion?

Lo 2.° *Consideremos á María.* Si los judíos carnales y materiales estuvieron tan insensibles á unos prodigios tan dignos de su atencion, no los miró con esta indiferencia culpable María, aquella Vírgen prudente, atenta y fiel. Los pastores le habian contado todas las circunstancias de la vision angélica que los habia conducido á Belen; se alegró en el Señor. Alegrémonos con ella... Cada suceso nuevo llamaba y esculpia vivamente en su memoria los que habian precedido... Las palabras que el Ángel le habia dicho, los milagros de su concepcion y de su parto, lo que habia oido de la boca de Isabel, la manera con que Dios habia disipado las inquietudes de José, lo que habia oido decir á los pastores, todo concurria á un mis-

mo fin, todo le confirmaba la divinidad de su Hijo, se lo hacia siempre mas amado, mas precioso y mas adorable. No cesaba de confrontar entre sí y reunir todas estas señales divinas; «pero María «conservaba todas estas cosas, confiriéndolas y comparándolas en «su corazon...» Con ellas alimentaba su fe y crecia en el amor. Imitémosla... Se cree que de la misma Señora haya sabido san Lucas todas estas cosas, y todo lo que pertenece á Jesucristo hasta el tiempo de su vida pública: démosle por ello las gracias.

Lo 3.° *Consideremos á los pastores.* «Y los pastores se volvieron «glorificando y alabando á Dios Salvador...» y bendiciendo sus misericordias. *Aquello que habian oido* de la boca de los Ángeles, *aquello que habian visto* con sus propios ojos: la conformidad del hecho con lo que se les habia anunciado, y la distincion que el Señor habia hecho de ellos para admitirlos á su divina confianza, fueron en adelante la felicidad de su estado y la materia de sus discursos. ¿Con qué celo publicaron á su vuelta estas maravillas de Dios, é instruyeron de ellas á otros?... ¿Lo hacemos nosotros así cuando volvemos del templo á nuestras casas? ¿cuando salimos de la oracion, de la instruccion, del sacrificio, de la comunion? ¿Consideramos acaso con el mismo reconocimiento y con la misma satisfaccion, en nuestra santa Religion, las pruebas infalibles de su verdad, la relacion de los dogmas con el estado presente del hombre, la conformidad de las profecías con los acontecimientos, la union de cuanto vemos en nuestros dias y debajo de nuestros ojos con cuanto leemos haber sucedido en los tiempos pasados; y como todos los sistemas de religion inventados por los hombres repugnan igualmente al pasado que al presente?

*Peticion y coloquio.*

¡Oh, y cuán adorable sois, Salvador mio, en vuestro sagrado pesebre! Con el espíritu y con el corazon me uno á estos piadosos pastores que en él os adoraron, y á los Ángeles del cielo que en él os glorificaron. ¿Qué cosa os daré yo por haberos dado todo á mí? ¡Ah! yo me doy y me consagro á mí mismo á Vos, para vivir siempre solo de Vos y para Vos, de vuestro espíritu y de vuestro amor... Haced, Señor, que no restringiéndome á una adoracion estéril y superficial, conserve como María todas vuestras palabras en mi corazon y alimente con ellas mi alma: haced que estudiando al pié de vuestro pesebre las virtudes de vuestra divina infancia, y vuestra vida humilde, mortificada, recogida y escondida, me haga conforme á ella para ser un dia participante de vuestra gloria. Amen.

# MEDITACION XII.

## LA CIRCUNCISION DE NUESTRO SEÑOR.

(Luc. II, 21).

«Y cumplidos que fueron los ocho dias para hacer la circuncision «del Niño, le fue puesto el nombre de Jesús, conforme habia sido «nombrado por el Ángel antes de ser concebido...» En este verso tenemos tres objetos propios para nuestra meditacion. 1.° La circuncision; 2.° el nombre de Jesús; 3.° la renovacion del año.

## PUNTO I.

### *De la circuncision.*

Lo 1.° *Esta ceremonia habia sido ordenada por el mismo Dios.* Habia dado el precepto de ella primero á Abrahan y despues á Moisés [1], para distinguir especialmente su pueblo. Jesús sujetándose, aunque superior, á la ley, de que él mismo era el autor y el fin, nos da ejemplo de la obediencia que nosotros debemos á la ley de Dios, y condena aquellas dispensas, aquellas reservas y aquellas relajaciones que con tanta facilidad nos permitimos.

Lo 2.° *La circuncision era humillante...* Jesús recibiéndola, aunque sea el Santo de los Santos, es confundido con los pecadores, y recibe sobre sí la señal de infamia y la pena del pecado... Ejemplo de humildad bien opuesto á nuestro orgullo: nosotros estamos cubiertos de iniquidad, y nos adornamos con el exterior de la inocencia; pretendemos tener sus privilegios no queriendo sufrir ni el remedio ni la pena del pecado. El Dios de Abrahan, el Señor de todas las cosas no parece en cosa alguna superior á los otros niños. ¡Oh, y cuán poco conformes somos á nuestro divino modelo! Olvidados de lo que somos delante de Dios, buscamos solo comparecer delante de los hombres, hacernos superiores á los otros, y distinguirnos en todas las cosas.

Lo 3.° *La circuncision era pesada...* Imponia la obligacion de observar toda la ley de Moisés, y Jesús pone sobre sí el yugo para librarnos de ella. Pero ha sustituido el Bautismo á la circuncision; y eximiéndonos de la circuncision legal, nos ha obligado á la espiritual, esto es, al corte de todos los pensamientos malos y deliberados de nuestro espíritu, de todos los afectos desreglados y volunta-

[1] Genes. XVII, 10.

rios de nuestro corazon, y de todas las palabras malas ó inútiles de nuestra lengua: en una palabra, de todo aquello que le desagrada en nuestra conducta, que participa del vicio de nuestro orígen, y se encuentra contrario á las obligaciones de nuestro Bautismo.

Lo 4.° *La circuncision era dolorosa*... Jesús teniendo solo ocho dias sujeta su tierna é inocente carne al cuchillo de la circuncision: experimenta en ella los vivos dolores, su sangre se derrama, y la ofrece en primicias á su Padre por nuestra salud, y la derramará un dia hasta la última gota... ¡Oh Jesús! Vos derramais vuestra sangre por salvarme; ¿y yo por mi salud no quiero sufrir cosa alguna? ¡Oh José! ¡oh María! Vosotros solos sobre la tierra conoceis el precio de esta sangre divina, mas que bastante desde entonces para la redencion de los hombres, si Dios hubiese querido contentarse con ella. ¡Qué herida para vuestro corazon solo el verla gotear! ¡Oh, cuánta priesa os dais, Salvador mio, á darme vuestra sangre! ¿Diferiré yo aun el daros mi corazon? ¡Oh Dios tan ofendido por mí, recibid esta sangre preciosa en recompensa de mis pecados! ¡Oh divino Jesús! aplicadme su mérito y su virtud para que á lo menos ya no os ofenda mas. Una gota de esta sangre adorable basta para ablandar la dureza de mi corazon. Pero, ¡ay de mí! ¡que yo la recibo toda entera en la Comunion, y no me enciendo ni me consumo en vuestro amor!

## PUNTO II.

### *Del nombre de Jesús.*

«Le fue puesto el nombre de Jesús...» 1.° *Nombre lleno de majestad y de grandeza*... Á este nombre adorable se deben doblar todas las rodillas en el cielo, sobre la tierra y en los infiernos. Á este nombre el cielo reconoce su Rey, la tierra su Libertadar y el infierno su Vencedor... La Iglesia lo pronuncia siempre en sus oficios con una señal singular de su respeto. ¿Cómo lo pronunciamos nosotros?

2.° *Nombre lleno de fuerza y de poder*... Es el solo nombre dado á los hombres, por cuya virtud é invocacion pueden ser salvos [1]. Este nombre solo ha abierto el cielo, ha cerrado el infierno, ha encadenado al demonio, ha arruinado los ídolos y ha desterrado la idolatría. Nada se niega de cuanto se pide en el nombre de Jesús: los enfermos sanan, los muertos resucitan, y se ahuyentan los demonios... Invoquémoslo, pues, frecuentemente y con entera confianza.

[1] Act. IV, 12.

3.° *Nombre lleno de pureza y de santidad*... Él ha venido del cielo, *es un Ángel el que lo ha traido*, es María y José, dos esposos vírgenes los que lo han impuesto. Ahuyenta los pensamientos impuros, é inspira castos deseos. No tiene otros enemigos que los espíritus inmundos y las almas carnales... Apliquémonos, pues, á una perfecta pureza para hacernos dignos de las gracias anejas á este santo nombre.

4.° *Nombre lleno de amabilidad y de dulzura*... El nombre de Jesús ó de Salvador anuncia bondad en el que lo lleva, y nada menos promete á los que lo aman que la remision de sus pecados, ser libres del infierno y la posesion del cielo. ¡Oh favores! ¡oh esperanzas! ¡oh bienes eternos! ¡Qué corazon podrá resistirse á vuestro atractivo? ¡Ah! esté siempre en mis labios y sobre mi corazon el nombre dulcísimo de Jesús: este endulzará mis penas, disipará mis temores, me fortificará en las desgracias, y me preservará de los peligros de la prosperidad: la muerte misma no tendrá con qué atemorizarme: con el nombre de Jesús en la boca dejaré sin pena la tierra, lleno de confianza en aquel en quien he creido y á quien he invocado.

## PUNTO III.

### *Del primer dia del año.*

«Y cumplidos que fueron los ocho dias para hacer la circuncision «del Niño...» Estas palabras nos llaman á la memoria la brevedad, la incertidumbre, el empleo y el fin del tiempo.

Primeramente, *la brevedad*... La mas larga série del tiempo cuando ya ha pasado es nada. ¿Qué cosa es el año que ahora se acabó? ¿Qué cosa es el tiempo de toda nuestra vida pasada? ¿Qué cosa es el tiempo que ha durado el mundo? Todo ha pasado; y en un tiempo pasado, un siglo, un año, ocho dias, un dia son una misma cosa. El tiempo venidero no es de una naturaleza diversa. El año que comienza, el tiempo que nos quedará de vida, todo lo que durará el mundo, pasará, y cuando habrá ya pasado será nada... Pero la eternidad no pasa... Somos, pues, insensatos en apegarnos á los bienes del tiempo, que son tan poco duraderos, sin aspirar á los eternos.

2.° *La incertidumbre del tiempo*... ¿Cuántos fueron de toda edad, de toda condicion, de toda suerte de complexiones los que vieron comenzar el último año, y que no lo han visto acabarse? Lo mismo sucederá en este: acaso nosotros serémos de este número; en este

año no tenemos siquiera un dia seguro, ni un momento... Comencémoslo, pues, como si hubiese de ser el último para nosotros, como tal vez acaecerá : vivamos en cada dia como si debiese ser el último para nosotros.

3.° *Empleo del tiempo*... La manera con que habrémos empleado el tiempo decidirá de nuestra suerte en la eternidad... Examinemos cómo hemos empleado el año pasado : si no hemos caido en los mas grandes desórdenes, demos gracias á Dios, y confesemos por lo menos nuestra tibieza en el servicio del Señor, nuestra disipacion en la oracion, nuestra negligencia en el uso de los Sacramentos, y tantos otros defectos en todas nuestras acciones. ¿Cuántas culpas habríamos podido evitar ; cuántas buenas obras podríamos haber hecho ; cuántas ocasiones hemos perdido de hacer bien, de ejercitar la caridad, la paciencia, el celo, la humanidad y la mortificacion? Lloremos amargamente tan grandes pérdidas, y pidamos perdon á Dios. Veis aquí un año nuevo que él nos concede para repararlas. ¡Ah! si lo concediese á las ánimas réprobas y aun á las almas del purgatorio, ¿cómo lo emplearian?

4.° *El fin del tiempo*... Al fin del tiempo nada nos queda de las penas y deleites que hemos tenido en él : el tiempo en su huida todo lo lleva consigo. El penitente y el voluptuoso cuando llegan á su última hora se hallan iguales ; quiero decir, que las mortificaciones del uno y las delicias del otro se han acabado igualmente ; no les queda otra cosa que sus operaciones, esto es, sus méritos ó deméritos. ¡Qué consuelo para el uno! ¡qué sentimiento para el otro! ¡Qué satisfaccion experimentaríamos hoy si hubiéramos pasado el último año en la santidad y en el fervor! Nada nos quedaria de las penas que hubiésemos sufrido. ¿Y qué nos queda ahora de los placeres que de ellas nos han desviado? Lloremos un tiempo tan precioso y tan mal empleado. Demos gracias á Dios por habernos conservado hasta este momento, y porque no ha llegado aun para nosotros el fin del tiempo ; pero pensemos que nos vamos acercando á él, y que presto lo encontrarémos. ¿Cuáles serán entonces nuestros sentimientos? Lo que no quisiéramos haber hecho entonces, y que ya no dependerá de nosotros, depende bien ahora : seamos prudentes, y aprovechémonos de un aviso que acaso será el último para nosotros.

*Peticion y coloquio.*

Sí, ¡oh Dios mio! no habrá ya mas dilacion. ¡Ah! bien conozco el peligro y el engaño. Este dia, este momento ha de ser para mí la

época de una conversion invariable. Quiero emplear todos los instantes que quedan, y recuperar con la viveza de mi amor cuanto falta al número de mis operaciones: á Vos voy con confianza y con las lágrimas, ¡oh adorable víctima! que derramásteis en vuestra circuncision las primeras gotas de vuestra sangre, y que me asegurais el derramamiento de toda la demás. Á vista de vuestra obediencia á una ley que no os obligaba, quedo inmoble en la sumision eterna que os debo. Á vista de las primeras venganzas que sobre Vos ejercita la justicia divina por la sola apariencia del pecado, de que os habeis vestido, concibo cuál debe ser mi aversion á él, y como me debo alejar del que por ligero que pueda ser, será siempre un mal infinito. Vuestra circuncision legal ¡oh divino Jesús! será para mí un motivo poderoso y siempre nuevo para mortificar mi carne, circuncidar mis sentidos, crucificarme y cortar todo aquello que agrada á la naturaleza: para alejarme constantemente de todo lo que contenta los deseos, huir eternamente de todo lo que puede pervertir el corazon, separarme de las pompas, de las delicias y de las vanidades á que renuncié en mi Bautismo, y finalmente para morir al mundo y á mí mismo, y vivir solo en Vos ¡oh Salvador mio! Tales son mis resoluciones; pero ¿seré yo fiel? Para apoyo de mi debilidad me bastará vuestro nombre, ¡oh Jesús! y este nombre tan terrible al infierno, cuya potencia ha humillado, lo emplearé contra el enemigo de mi salvacion.

# MEDITACION XIII.

## DE LA ADORACION DE LOS MAGOS.

(Matth. II, 1-12).

**Consideremos con el sagrado historiador: 1.° la partida de los Magos de Oriente; 2.° su arribo, y la manera como se regulan en Jerusalen; 3.° su conducta en Belen; 4.° su vuelta á la patria.**

### PUNTO I.

### *Los Magos parten del Oriente.*

«Habiendo nacido Jesús en Belen de Judá, reinando el rey He-«rodes, hé aquí que los Magos llegaron del Oriente á Jerusalen, «diciendo: ¿Dónde está el que ha nacido Rey de los judíos? Por-«que hemos visto su estrella en el Oriente, y venimos á adorarle...»

Lo 1.° ***Observemos en estos Magos su atencion á considerar la nueva estrella, y á penetrar lo que significaba***... ¿Cuántos la vieron sin

comprender el misterio? ¿Cuántos accidentes serian para nosotros estrellas luminosas, si nuestra continua disipacion no nos impidiese poner en ellos la atencion?

Lo 2.° *Consideremos las reflexiones que de ellos pedia este nuevo fenómeno*... Bien comprendieron que si el cielo les anunciaba el nacimiento del Rey de los judíos, no era para satisfacer su curiosidad, sino para que le buscasen y lo adorasen... Las luces que Dios nos dà servirán para nuestra condenacion, si no nos servimos de ellas para su servicio y para nuestra salvacion.

Lo 3.° *Examinemos su determinacion de ir á Jerusalen para informarse del lugar donde ha nacido el nuevo Rey*... Dios no nos instruye de todo por sí mismo; pero nos da maestros depositarios de las Escrituras é intérpretes de su verdadero sentido : es nuestro deber el consultarlos...

Lo 4.° *Meditemos su fidelidad en obedecer á cuanto Dios les ordena, y que parece que exige de ellos*... Obediencia pronta y animosa, que no teme las fatigas ni los peligros de un largo y penoso viaje, ni los discursos, ni las burlas de los hombres... ¿Es acaso esta la manera con que obedecemos á Dios? Los Magos salen de su país sobre la fe de una estrella ; y para obtener de nosotros el mas ligero sacrificio por Jesucristo, nada hay que sea suficiente ; no la palabra de Dios, no su invencible fuerza, no su autoridad, no su luz... Estos extranjeros caminan á una mínima señal ; y nosotros, á quienes el Señor llama constantemente á sí, nosotros, á pesar de sus advertencias, de sus inspiraciones y de sus órdenes, nos quedamos inmobles. ¿Quién es el que nos detiene? ¡Ah! temamos que la piedad, la obediencia y la fidelidad de estos Magos no se levanten un dia contra nosotros, y confundan nuestra indiferencia, nuestra tibieza y nuestra rebelion.

## PUNTO II.

### *Los Magos en Jerusalen.*

«Oyendo el rey Herodes tales cosas, se turbó, y con él toda Je-«rusalen : y juntando todos los príncipes de los sacerdotes y los es-«cribas del pueblo, les preguntó dónde debia nacer el Cristo. Ellos «le respondieron : En Belen de Judá ; porque así fue escrito por el «Profeta : Y tú, Belen, tierra de Judá, no eres la mínima entre las «principales de Judá ; porque de tí saldrá el caudillo que goberna-«rá á Israel mi pueblo. Entonces Herodes, llamados á sí secreta-

«mente los Magos, se informó de ellos menudamente, en qué tiem-«po les hubiese aparecido la estrella. Y enviándolos á Belen, les «dijo: Id y buscad con diligencia este Niño; y cuando lo hayais en-«contrado, me lo haréis saber para que yo tambien vaya á adorar-«lo... Ellos, oidas las palabras del Rey, se partieron: y hé aquí, «que la estrella que habian visto en el Oriente, iba delante de ellos, «hasta que llegando sobre el lugar donde estaba el Niño, se paró. «Y vista la estrella se llenaron de una grande alegría...» Cuatro suertes de personas están aquí propuestas á nuestra consideracion. Herodes, los príncipes de los sacerdotes y los doctores de los judíos, el pueblo de Jerusalen, y los Magos...

Primeramente, *observemos á Herodes*. *Su perturbacion*: un Niño lo hace temblar. El impío no está jamás tranquilo aunque esté sobre el trono... *Su crueldad*... Desde este momento este Rey usurpador y extranjero ha determinado y decretado la muerte del Niño; pero Dios se burla de los proyectos de los malvados... *Su inquieta curiosidad*... Esta no sirve de otra cosa que de atormentarlo, manifestar la gloria del recien nacido é instruir aquellos que lo buscan... *Su disimulo y su hipocresía*... Bien presto se verá quién es él, y vendrá á ser para siempre la execracion de los hombres: esta es la suerte de los hipócritas.

Lo 2.° *Consideremos los príncipes de los sacerdotes y los doctores de los judíos*. ¡Oh, cuánta es su ceguedad! Buscan en la Escritura al Mesías, lo encuentran, lo muestran á los otros, señalan el lugar de su nacimiento; pero no van ellos mismos á adorarlo. Triste presagio de la ceguedad en que los vemos aun en nuestros dias... Funesta leccion para aquellos que muestran el camino á los otros, y ellos mismos voluntariamente se apartan y se alejan; pero sea el que se fuese su extravío, los fieles, á ejemplo de los Magos, deben aprovecharse de sus lecciones.

Lo 3.° *Examinemos el pueblo de Jerusalen*... *Su ligereza*... Se turba sin saber el motivo, y solo porque Herodes se turba. Los grandes inspiran sus sentimientos y sus pasiones á aquellos mismos que los aborrecen y los censuran... *Su necedad*... Se turba de lo que deberia llenarlo de júbilo, siendo el cumplimiento de lo que por tanto tiempo se deseaba y el objeto de la comun expectacion... Funesta disposicion que anuncia lo que hará un dia este pueblo endurecido... ¡Cuántos entre los cristianos se turban al acercarse las grandes solemnidades de la Iglesia, porque entonces conviene cumplir ciertas obligaciones de religion, que son la alegría de los verdaderos fieles!

Lo 4.° *Observemos en los Magos*... 1.° *Su ánimo y su valor* en preguntar por el Rey nuevamente nacido, en publicar lo que han visto en el cielo, y en declarar que ellos lo buscan sobre la tierra para adorarlo, sin atencion á turbar la ambicion del que entonces reinaba sobre los judíos... 2.° *Su constancia* en no dejarse mover de las dificultades, ni de las oposiciones y obstáculos que debieron encontrar hasta recibir las luces y declaraciones que buscaban. 3.° *Su paciencia* en soportar las preguntas y acaso las befas que debieron sufrir, tanto en la corte como en la ciudad... 4.° *Sus pruebas y tentaciones*. Quedaron sorprendidos de que en la capital de la Judea no se tuviese alguna noticia del nacimiento del Mesías : de que los enderezasen hácia Belen, lugar desconocido, despreciable y sin nombre ; y finalmente, de que no obstante una nueva tan importante como la que ellos anunciaban, ninguno saliese de Jerusalen para seguirlos. 5.° *Finalmente, el júbilo* y la alegría que tuvieron cuando al salir de aquella ciudad ingrata volvieron á ver la estrella, y que no solamente les apareció como en Oriente, sino que fué delante de ellos y les enseñó el camino... ¡Ah, y cuán bueno es el Señor! ¡Cuán solícito en consolar á aquellos que hacen alguna cosa por él, y cuánto mas abundantes son sus consolaciones! El espíritu de Dios no abandona jamás las almas dóciles. Si parece que alguna vez se aleja dejándolas en oscuridad, bien presto se muestra á ellas ; y entonces ¡cuán dulces y de cuánto consuelo son aquellos momentos!... Adoremos con temor y con reconocimiento la justicia de Dios y su misericordia. Ya empiezan los judíos á cegarse, y los infieles, los extranjeros y los gentiles, de quienes los Magos son como las primicias, comienzan á conocer la luz.

## PUNTO III.

### *Los Magos en Belen.*

«Y entrando en la casa, encontraron al Niño con María su Ma-«dre, y postrándose lo adoraron ; y abiertos sus tesoros le ofrecie-«ron los dones, oro, incienso y mirra...»

Lo 1.° *Examinemos la idea que los Magos concibieron del niño Jesús, y juzguémosla de su conducta*... Llegan á Belen... La estrella que los guia se para, y se baja sobre el lugar donde está Jesucristo, para darles á entender ser aquel donde deben ellos tambien pararse : hecho esto desapareció. Á esta señal *entraron en la casa* señalada, y en ella *encontraron el Niño* entre los brazos de su Madre...

La simplicidad del lugar que habita, y la pobreza que lo rodea no los desvian: caen á sus piés, y *lo adoran*, no solo como á Rey de los judíos, sino como á Dios y Salvador de todos los hombres. ¿Cuál es el arrebatamiento de estos primeros adoradores del Rey de los reyes? ¿Cuál su contemplacion sublime al verlo? ¿Qué idea conciben de él? ¿Qué sentimiento de la mas profunda veneracion? ¿Qué respetos, qué homenajes? ¿Qué sincera oferta de sí mismos? Oferta por la que no solo le someten sus cuerpos y sus cabezas humilladas, sino tambien sus espíritus y sus corazones anonadados. Jesucristo los llena interiormente de la uncion de su gracia y del fuego de su caridad; y esta celestial uncion, y este sagrado fuego se manifiestan exteriormente esparciendo dulces y abundantes lágrimas. ¡Qué espectáculo! ¿Quién no se habria enternecido? ¿Cuánto debieron haberse alegrado estos Magos de haber emprendido este viaje, hallándose tan bien recompensados de sus penas y de sus fatigas?... ¡Ay de mí! este es el mismo Dios que nosotros tenemos sobre nuestros altares. ¡Ah! ¿y por qué no le hacemos las mismas ofertas?

Lo 2.° *Observemos cuál es la idea que este misterio nos debe dar del niño Jesús*... ¿No podemos con algunas reflexiones decirnos aquí á nosotros mismos... ¡Ah! ¿Quién es este Niño que así se hace anunciar de las estrellas en el cielo, y de los Profetas sobre la tierra; que desde su cuna llama los sábios del Oriente y se hace adorar de ellos: que ciega los orgullosos depositarios de la Escritura en medio de la luz; turba al impío aun sobre su trono, y llena de sus mas dulces consolaciones el corazon de sus adoradores? ¿Qué hará, pues, cuando comparecerá sobre el trono de su gloria y con todo el aparato de su majestad? ¡Ah! felices entonces los que habrán creido en él, y los que lo habrán adorado cuando aun estaba escondido bajo los velos de la fe. Pero ¿qué será de aquellos que no lo habrán querido conocer, y de aquellos que lo habrán despreciado, ofendido y perseguido?

Lo 3.° *Consideremos la naturaleza de los dones que los Magos ofrecen al niño Jesús*... Le ofrecen oro, incienso y mirra. Fue sin duda de su parte una señal de respeto por el Rey que se les habia anunciado la eleccion de estos dones; pero fue ella guiada por el Señor. No hay duda que habia misterios en estos dones, y la Iglesia siempre los ha reconocido. Le ofrecen oro como á su Rey, incienso como á su Dios, mirra como á hombre... Reconozcamos tambien nosotros á Jesucristo bajo estas tres cualidades. Adorémosle como nuestro Dios, sigámosle como nuestro Rey, y amémosle como nuestro Salvador.

Ofrezcamos á Jesús el oro de una caridad pura y ardiente para con Dios y eficaz para con nuestro prójimo: el incienso de una oracion continua y fervorosa; la mirra de una mortificacion verdadera y continua. Apliquemos estos símbolos á las diferentes obras de piedad. Contribuir al establecimiento de los templos, al adorno de los altares, al esplendor del servicio divino, es ofrecer incienso á Jesús: socorrer los pobres en sus necesidades, es ofrecerle oro: proveer á la sepultura de los fieles, procurar los Sacramentos á los moribundos, y rogar á Dios por los muertos, es ofrecerle mirra.

Estos tres dones son tambien símbolos naturales de los tres votos de religion: el del oro, del de la pobreza, que despoja de las riquezas y de toda propiedad; el del incienso, del de obediencia, cuyas obras son mas agradables á Dios que el incienso y los sacrificios; y el de la mirra, del de castidad, que nos pone en una especie de muerte, y cuyo cumplimiento es el ejercicio de una mortificacion continua.

## PUNTO IV.

*Los Magos vuelven á su país.*

«Y habiendo estado avisados en sueños de no volver á pasar por «Herodes, por otro camino se volvieron á su país...» Observemos aquí en los Magos:

Lo 1.° *Su progreso en las luces de Dios*... Una estrella les habia enseñado que anduviesen, y la Escritura el lugar donde debian ir; y ahora Dios mismo se encarga de regular su vuelta. Míralos aquí admitidos á las comunicaciones divinas, las mas íntimas y las mas singulares. Justa recompensa de su fidelidad en seguir á Jesucristo... Si nuestras luces no crecen, es porque no somos bastantemente fieles á las que Dios nos comunica.

Lo 2.° *La generosidad de su obediencia*... Ponen en práctica aquel precepto tan importante, y algunas veces tan difícil, de ser mejor obedecer á Dios que á los hombres. ¿Cuántas veces nos lo ha hecho quebrantar el respeto humano? Aprendamos á desconfiar de un mundo que nos llama á sí de nuestros ejercicios de religion bajo el pretexto de que quiere adorar con nosotros á Jesucristo; pero efectivamente solo pretende quitárnoslo y sofocarlo en nuestro corazones.

Lo 3.° *La mudanza de su camino*... Vuelven por otro camino. Pero respecto de nosotros ¿no es uno siempre el que andamos? ¿La misma tibieza, la misma negligencia, la misma disipacion, el mismo disgusto en la oracion y el mismo amor propio con que nos buscamos á nosotros mismos?

Lo 4.° *La vuelta á su país*... Nuestra patria es el cielo, de donde nos hemos alejado por el pecado; no podemos volver á él por otro camino que por el de la penitencia y de la práctica de todas las virtudes de que nos ha dado ejemplo nuestro Salvador.

*Peticion y coloquio.*

Los Magos postrados á vuestros piés ¡oh Salvador mio! son las primicias de la gentilidad. Os doy gracias mil veces por su vocacion; ella fue una prenda de la mia: pero ¿soy yo tan fiel en corresponderos como estos primeros apóstoles de la religion, mis verdaderos modelos y mis padres en la fe? ¡Ah! Señor, resucitad en mí el espíritu de esta vocacion divina, de aquella gracia preciosa, cuya memoria se me renueva con la adoracion de los Magos, de aquella gracia inestimable, de que ya me favorecísteis con una prediieccion especial á pesar de mi indignidad, y que muchas veces he merecido perder despues de haberla recibido.

La memoria de mi vocacion al Cristianismo sea el motivo en adelante ¡oh Dios mio! de mi mas vivo reconocimiento. Las máximas y las obligaciones que me impone sean la regla de mi conducta. Amen.

# MEDITACION XIV.

## LA PURIFICACION DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

(Luc. II, 22-24).

En esta santa ceremonia el texto sagrado nos propone tres objetos á la consideracion. 1.° La santa Familia; 2.° el viejo Simeon; 3.° Ana la profetisa. Esta será la materia de la tres meditaciones siguientes.

### LO QUE MIRA Á LA SANTA FAMILIA.

Nosotros hemos de meditar aquí tres cosas: 1.ª la Purificacion de María; 2.ª la Presentacion de Jesús; 3.ª la presencia de José.

## PUNTO I.

*La purificacion de María.*

«Y habiendo llegado el tiempo de la purificacion (de María), se-«gun la ley de Moisés, lo llevaron á Jerusalen para presentarlo al Se-«ñor, segun lo que está escrito en la ley del Señor, todo varon pri-«mogénito será consagrado al Señor. Y para hacer la oferta confor-«me está escrito en la ley del Señor, un par de tórtolas, ó dos pa-«lomos...»

*Observemos lo* 1.° *en María su obediencia*... Ella obedece á una ley, cuyas palabras en su propio sentido parece que la exceptúan, pues denotan positivamente la mujer que haya concebido y parido segun el curso ordinario de la naturaleza; pero María por amor de la ley de Dios, y por evitar el escándalo del prójimo, que ignoraba el gran misterio obrado en su favor, no se sirve de sus privilegios; observa el precepto, y cumple todas las órdenes hasta el mas mínimo punto... ¿Obedecemos acaso nosotros á Dios con un amor semejante, con semejante fervor y con semejante puntualidad? ¡Ay de mí! ó quebrantamos formalmente su ley, ó solo la observamos imperfectamente.

Lo 2.° *Consideremos en María su humildad*... Ella sacrifica á los ojos de los hombres su virginidad, de que fue tan celosa en la presencia del Ángel y delante de Dios. Se queda en el primer atrio del templo, como una mujer inmunda, que no puede entrar en el segundo antes de ser purificada. Esta sagrada Vírgen á los ojos de Dios es la misma pureza; esto le basta: no la inquietan los juicios de los hombres... ¡Oh, y cuán diferentes somos nosotros! No nos inquieta el estar manchados á los ojos de Dios, y estamos solo atentos á comparecer puros delante de los hombres.

Lo 3.° *Admiremos en María su espíritu de pobreza*... Segun la ley [1] la madre debia ofrecer un cordero y una tórtola; ó si su estado no lo permitia, debia presentar dos tórtolas ó dos palomos. María elige esta última disposicion, que era conforme á su estado presente. No se avergüenza de parecer pobre á los ojos del mundo, y en la casa del Señor... ¡Ah! en este santo lugar cabalmente se deja ver bien frecuentemente nuestra vanidad con mayor ostentacion y lujo.

## PUNTO II.

### *La presentacion de Jesús.*

Jesucristo es llevado al templo; y allí es ofrecido y rescatado.

Primeramente *Jesucristo es llevado al templo*... Lo llevaron á Jerusalen... Consideremos este tierno Cordero llevado del establo al altar, como una víctima destinada al sacrificio. Contemplemos este divino Niño ahora en los brazos de María y ahora en los de José... ¡Oh dulce peso, que dais la fuerza á aquellos que os llevan, llevando Vos mismo en vuestras manos el universo! María y José alternativamente os sostienen para satisfacer á su amor, dividir su felicidad, y aumentarla comunicándosela mútuamente. ¡Con qué dili-

[1] Levit. XII, 8.

gencia, con qué atencion, con qué ternura os llevan!... Así debiera yo llevaros tambien ¡oh Dios mio, divino Jesús! cuando tengo la grande dicha de recibiros en la comunion.

Lo 2.° *Jesucristo es ofrecido en el templo*... La ley [1] ordenaba ofrecer á Dios todos los primogénitos, como especialmente consagrados á él, en memoria de haber hecho morir todos los del Egipto para librar á su pueblo, y de haber reservado los de los hebreos. Las palabras de la ley parece que comprendian tambien solamente los hijos que nacian segun el curso ordinario de la naturaleza, y exceptuaban formalmente el Hijo de la Madre siempre vírgen; pero Jesucristo, el señor de la ley, quiere cumplirla en todas sus partes. María, pues, estando ya purificada y José llevan á Jesús al segundo atrio para ofrecerlo al Señor. Recibió entonces Dios en su templo una oferta digna de sí é igual á él, el Primogénito de todas las criaturas, aquel, finalmente, que cumplia la figura de las ofertas de la antigua ley, que debia ser la oferta perpétua de la ley nueva, y que debia elevar á una dignidad divina todo aquello que se ofreceria en su nombre, y unido á su sacrificio... ¡Qué espectáculo fue para el cielo esta santa oblacion! ¡Qué honor para José y María, por cuyas manos se hizo! ¡Qué favor para la tierra, por quien se ofrece esta augusta víctima! Unámonos á esta divina oferta, consagrémonos á Dios con Jesucristo continuamente sin reserva, enteramente, en vida y en la muerte, en el tiempo y en la eternidad.

Lo 3.° *Jesús es rescatado del templo*... Los primogénitos consagrados al Señor debian quedarse para el servicio del templo; pero habiendo Dios destinado para este fin toda la tribu de Leví, ordenaba la ley [2], que todos los de las otras tribus fuesen rescatados al precio de cinco siclos de plata. Jesús no estaba destinado á servir en el templo: era él mismo el templo vivo que se debia destruir, y despues de tres dias refabricarse. El templo y los sacrificios debian ser para siempre destruidos... Debian suceder un nuevo altar y nuevos sacrificios, y durar hasta la fin de los siglos... Al precio, pues, de cinco siclos de plata fue rescatado el divino Jesús, el que debia rescatarnos del infierno al precio de toda su sangre, que vendria á derramarse por las cinco llagas de su sagrado cuerpo... ¡Oh divino Salvador mio! por estas sacrosantas llagas, y por toda vuestra preciosa sangre que por mí habeis derramado, no permitais que me sea inútil vuestra redencion.

[1] Exod. XIII. — [2] Num. III, 47; XVIII, 16.

## PUNTO III.

### *La presencia de José.*

José comparece aquí como cabeza de la familia, como esposo de María, y como padre de Jesús.

Lo 1.° *Como cabeza de la familia*, él ordena toda la ceremonia, provee á cuanto es necesario, y vela por el entero cumplimiento de la ley… Así debe velar la cabeza de todas las familias cristianas para que exactamente se observe en su casa la ley de Dios: debe encomendar á su divina Majestad, y poner bajo de su proteccion todos aquellos que de él dependen; debe particularmente ofrecerle todos sus hijos, y consagrarlos al altar cuando el Señor los llama, y no violentarlos cuando no son llamados por Dios.

Lo 2.° *Como esposo de María*, José participa de su sacrificio, de su fervor, de sus humillaciones, de su pobreza, de sus consolaciones, de sus penas, de sus méritos y de sus virtudes. El marido de una piadosa esposa, bien léjos de inquietarla en su piedad, debe animarla, ayudarla, sostenerla é imitarla.

Lo 3.° *Como padre de Jesús*, José tiene la dicha de ofrecerse á Dios juntamente con María. No es el verdadero padre de Jesús, pero tiene la gloria de hacer las funciones y de llevar el nombre. El Evangelio se lo da, ó sea nombrándolo con María, ó sea nombrándolo separadamente de ella; este es el nombre que los hombres le dieron durante su vida, y con que sin duda el mismo Jesucristo lo llamó.

### *Peticion y coloquio.*

¡Gran Santo! María es nuestra Madre; sed Vos tambien nuestro Padre, sed particularmente mi guia en los caminos del Señor, sed mi protector mientras viva, y mi amparo en la hora de mi muerte. Amen.

Y Vos, Vírgen pura, divina Madre de la misma pureza, que no habeis tenido jamás necesidad de purificacion, alcanzadme de Dios aquel sagrado fuego que purifica todo lo que puede desagradarle en mi alma. Amen.

Y Vos ¡oh divino Jesús! que os ofrecísteis á vuestro eterno Padre como la víctima sola capaz de purificarnos, aceptad la oferta que os hago de mí mismo, aunque imperfecto; pero con aquella consagracion que conviene á una víctima. Sacrificadme Vos mismo á vuestra gloria con aquellas mortificaciones que os agradará imponerme.

Consumid las imperfecciones de mi alma con el fuego de vuestra caridad para que merezca un dia ser presentado á Vos con un corazon puro en el templo de vuestra gloria. Amen.

## MEDITACION XV.

### CONTINUACION DE LA PURIFICACION DE MARÍA.

### DEL SANTO VIEJO SIMEON.

(Luc. II, 25-35).

Meditemos: 1.° su fe; 2.° su cántico; 3.° su profecía...

### PUNTO I.

*La fe de Simeon.*

«Habia entonces en Jerusalen un hombre llamado Simeon: y «este hombre justo y timorato esperaba la consolacion de Israel: y «estaba en él el Espíritu Santo: y habia recibido respuesta del Es«píritu Santo que no veria la muerte antes de ver al Cristo del Se«ñor. Y vino por espíritu al templo: y cuando los Padres introdu«jeron en él al niño Jesús para hacer por él segun la costumbre de «la ley, él lo cogió en sus brazos, y bendijo al Señor...»

Lo 1.° *Admiremos en el santo viejo Simeon cuál fue su fe á las promesas de la ley y de los Profetas...* Simeon esperaba el Redentor prometido; suspiraba continuamente aquel feliz momento que debia formar toda la felicidad y toda la alegría del pueblo de Dios. Con este deseo, y con esta expectacion del Mesías, vivia en la justicia, en el temor del Señor, y el Espíritu Santo estaba con él... Si nosotros tuviéramos una verdadera fe en las promesas del Evangelio, si esperáramos verdaderamente los bienes que nos están prometidos, no tendríamos dificultad en vivir en la santidad, y en conservar en nuestros corazones al Espíritu Santo; pero una fé débil, una vida mundana, tibia y disipada nos priva de las consolaciones de Dios, apaga en nosotros la esperanza, y nos hace mirar la otra vida y la segunda venida de Jesús con temor y con espanto.

Lo 2.° *Observemos cuál fue la fe de Simeon á la revelacion del Espíritu Santo...* Este espíritu de Dios le habia revelado que no moriria sin haber visto al Mesías: no veia la hora que llegase este dichoso momento; y ciertamente debia ver á Jesús solo en la enfermedad de su carne mortal, y luego inmediatamente morir. Nosotros al contra-

rio, debemos verlo despues de la muerte en el esplendor de la gloria, cuando se habrán acabado nuestras penas, y cuando ya no quedará otra cosa que reinar eternamente con él; y este pensamiento nos angustia y nos espanta. Espíritu divino, venid á mi corazon para despegarlo de todo lo que hay en la tierra, y hacerle suspirar el dichoso momento de su libertad y de su verdadera felicidad.

Lo 3.° *Consideremos cuán grande fue la fe de Simeon á la presencia de Jesús Salvador*... Conducido por el espíritu de Dios vino al templo, cuando se debia introducir en él el divino Niño para presentarlo al Señor. Lo vió, lo contempló, é interiormente lo adoró. Acabada la ceremonia no pudo contenerse: se acercó á él, lo cogió en sus brazos, lo apretó sobre su corazon, y manifestó los transportes de su júbilo, de su reconocimiento y de su amor... Si nosotros tuviésemos una fe mas viva, no envidiaríamos su feliz suerte. Nosotros conocemos, nosotros tenemos al mismo Jesús, lo abrazamos mas íntimamente, y mas absolutamente lo poseemos en su divino Sacramento: ¿no podemos por ventura tener los mismos sentimientos?... Examinemos si es el espíritu de Dios el que nos guia al altar y al templo, ó si es acaso por lo comun el espíritu de vanidad, de curiosidad ó de interés, ó la costumbre, el respeto humano, ó cualquier otro motivo indigno y pecaminoso.

## PUNTO II.

### *El cántico de Simeon.*

El santo Viejo llevando á Jesucristo entre sus brazos, y mucho mas aun en su corazon, se abandona al exceso que lo anima, y bendiciendo en alta voz á Dios, manifiesta el júbilo de su corazon, celebra las grandezas de Jesús, y tira sobre sí la admiracion de José y de María.

Lo 1.° *Manifiesta el júbilo de su corazon.* « Ahora dejaréis ¡oh Se-« ñor! dice en alta voz, que se vaya en paz vuestro siervo, segun « tu palabra: porque mis ojos han visto el Salvador dado por tí...» Sí ¡oh Dios mio! estoy cercano á dejar la tierra, y conozco que me llamais á Vos. Yo la dejo sin sentimiento. ¿Y qué haré yo aquí mas largo tiempo, ya que, segun vuestras promesas, habeis satisfecho á mis deseos? He visto con mis ojos aquel que yo esperaba, aquel Mesías que habeis enviado para ser el Salvador del mundo. ¡Oh cuán dulce me será el morir despues de una tal alegría! Vos me lo habeis prometido, Señor, y yo lo poseo. Vos sois verdadero en vuestras pro-

mesas. ¡Oh! ¿Y de cuánto consuelo es el seros fiel, y el serviros? ¡Oh, si nosotros pudiésemos despues de cada comunion, si pudiésemos á la muerte, despues de haber recibido el santo Viático, gustar una semejante paz y desear morir en el Señor!

Lo 2.° *Simeon celebra las grandezas de Jesús*... «El Salvador dado «por tí... (continúa) el cual has expuesto á la vista de todos los pue«blos: luz para iluminar las naciones, y para gloria de tu pueblo «Israel...» A este deben mirar todos los pueblos como al Autor de la gracia y al Reparador de su salud: él es *la sálud* que Dios ha dado á los hombres, y por él solo pueden ser reconciliados con Dios, agradar á Dios y reunirse á Dios. En vano busca en otra parte su salud una impura y orgullosa filosofía. Jesús es la salud ofrecida y presentada á los ojos de todos los pueblos, prometida al principio del mundo, concedida en medio de los siglos, y anunciada por toda la tierra... Jesús es la *luz para iluminar las naciones*. Por él los gentiles han salido de las tinieblas de la idolatría, y han abierto los ojos á la luz del Evangelio... Demos gracias á Dios por habernos hecho nacer en medio de esta resplandeciente luz. Pero ¿caminamos nosotros en el claro dia de esta luz? ¿No andamos aun por ventura tras las máximas del demonio? ¿No practicamos todavía las obras de las tinieblas?

Jesús es *la gloria del pueblo de Israel*, por quien este pueblo ha sido reconocido de los gentiles por pueblo de Dios. Feliz, si la mayor parte de esta nacion, con una obstinada ceguedad, que no se puede suficientemente comprender, ni bastantemente llorar, no se hubiese merecido las desgracias predichas por los Profetas... Pero un nuevo Israel ha sido sustituido en su lugar; nosotros somos este nuevo pueblo: pongamos, pues, toda nuestra gloria en conocer á Jesucristo, en seguirlo y en amarlo.

Lo 3.° *El lenguaje del santo Viejo arrebató la admiracion á José y á María*... «Y el Padre y la Madre de Jesús quedaban maravillados «de las cosas que de él se decian...» El discurso extático de Simeon era un completo sumario, y encerraba toda la sustancia de la doctrina de los Patriarcas y de los Profetas. Parece, pues, que aun cuando fuesen sublimes sus expresiones, nada debian contener de nuevo, ó de sorprendente para María y para José; y no obstante ellos se dejaron transportar de una grande admiracion y júbilo, porque tal es el carácter de un amor vivo, tierno y respetuoso. Ninguno se cree bastantemente instruido de cuanto respecta á una persona cuya gloria le pertenece: oye con gusto repetir lo que ya sabe, y sobre todo

cuando se ama á Jesucristo. Por mas que el cristiano lo conozca, se complace de oir contar sus grandezas: en esto encuentra siempre materia de enternecerse; y las cosas que lo interesan son siempre tan nuevas, que no cesan jamás de serle admirables... No obstante que estemos instruidos en los misterios de la Religion, escuchemos y aprovechémonos de las luces que nos presentan las instrucciones de nuestros pastores, y procuremos seguir los ejemplos que la fe, la piedad y la caridad del prójimo nos dan.

## PUNTO III.

### *La profecía de Simeon.*

El santo Viejo, habiendo dado otra vez á María y á José el santo niño Jesús, que hasta entonces habia tenido entre sus brazos, les anunció á los dos gracias proporcionadas á la felicidad de que gozaban, y *los bendijo,* esto es, enderezó por ellos al Señor sus votos y sus súplicas: despues volviéndose á María, Madre de Jesús, distinguiéndola de José, que no era el propio Padre, le enderezó personalmente las palabras, y se explicó en términos que fueron otras tantas profecías respecto de Jesús, respecto de ella, y respecto de los hombres.

Lo 1.° *Respecto de Jesús...* «El Niño que has dado al mundo, le «dijo, mira que está puesto para ruina y para resurreccion de mu«chos en Israel: y para señal á que se hará contradiccion...» Ha venido al mundo para ser su Salvador, y será verdaderamente el orígen y principio de su salvacion para muchos que participarán de su redencion, por la fe á sus palabras, y por la correspondencia á sus gracias; pero para otros muchos, incrédulos á su voz y rebeldes á sus llamamientos, vendrá á ser, aunque contra su intencion y á pesar de sus sinceros votos, una piedra de escándalo y ocasion de caida. Un dia vendrá en que por los israelitas y por todos los hombres será condenado á la muerte mas ignominiosa y vergonzosa: en este estado de flaqueza y de dolores será para muchos un sujeto de *contradiccion*... Esta es la tercera profecía del Evangelio, de que nosotros vemos el cumplimiento. Jesucristo ha estado contradicho, y lo es aun: esto no nos sorprenda, ni nos conmueva, porque ha estado predicho. Aquellos que lo contradicen se llevan sobre sí su perdicion; aquellos que lo siguen se aseguran su propia salvacion. ¡Qué felicidad para estos! ¡Qué desgracia para aquellos! ¿De qué número somos nosotros? No nos engañemos: se contradice á Jesucristo con no

someterse á su espíritu, y á su doctrina propuesta por la Iglesia, y con no reglar las costumbres segun sus máximas y su ley. ¡ Ay de mí! Toda mi vida ¿no ha sido hasta ahora una continua contradiccion al Evangelio? ¿Y proseguiré viviendo aun en este estado?

Lo 2.° *Respecto de María*... Simeon le predice las pruebas que aun debe sufrir. « Y el cuchillo [1] del mismo traspasará tu alma...» María debe ver el corazon de su Hijo traspasado de una lanza, y debe tener tambien el suyo traspasado de dolor... ¡ Oh gran Dios! ¿no bastaba que María fuese destinada á este cruel tormento, sin hacérselo anunciar tambien treinta años antes? Alimentad con diligencia este amado Hijo ¡oh Vírgen santa! crecerán con él vuestros dolores: vuestro martirio durará tanto, cuanto dure su vida; y aun crecerá cada dia á medida que este tierno Cordero se irá acercando al tiempo destinado para su sacrificio... ¡ Ah! ojalá que pudiese mi vida pasarse como la vuestra en el retiro, en el dolor y en las lágrimas, con la memoria de los dolores de mi Salvador y de los vuestros.

Lo 3.° *Respecto á los hombres*... « Á fin de que, añade Simeon, se « manifiesten los pensamientos de muchos corazones...» El hierro de la persecucion abre los corazones, y hace conocer en ellos las mas secretas disposiciones. Entonces cae la máscara, se rasga el velo, y no se pueden esconder, ni á los otros, ni á nosotros mismos nuestros verdaderos sentimientos... Examinemos aquí nuestro amor para con Dios y nuestro apego á la Religion: examinemos nuestro corazon... ¿Está él dispuesto á perder los bienes, el reposo, la reputacion y la vida? ¡ Ah! ¡ cuánto sufre á la sola pérdida de un placer, de un interés, y á la mas ligera contradiccion!

### *Peticion y coloquio.*

Aseguraos ¡oh Dios mio! de este débil corazon: no permitais que me engañe, ó que yo apruebe jamás sus rebeldías contra Vos. Haced antes bien que yo sea contradicho del mundo, y traspasado por vuestro amor del cuchillo del dolor : haced que quede traspasado á la vista de mis iniquidades, y que purificándome este dolor me haga digno de tener parte en vuestra gloria. No permitais que yo jamás me oponga á las máximas, á los ejemplos, al espíritu, á la doctrina de vuestro divino Hijo. Dadme esta fidelidad constante y generosa que me haga declararme su discípulo delante de los hombres, para que en el último dia no me deseche delante de Vos. Amen.

[1] De la contradiccion, oprobios, tormentos y dolores.

# MEDITACION XVI.

## FIN DE LA PURIFICACION.

## DE SANTA ANA LA PROFETISA.

(Luc. II, 36-39).

**Observemos con el Evangelista: 1.° el carácter de la Profetisa; 2.° su presencia en el templo; 3.° la vuelta de la santa Familia á Nazaret.**

## PUNTO I.

### *El carácter de la santa Profetisa.*

Lo 1.° *San Lucas nos habla de la nobleza de su familia*... «Y estaba «allí tambien una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de «Aser...» El Evangelista nombra por honor el padre y la tribu de santa Ana, para darnos á entender que no siendo esta del comun del pueblo, sino de una familia conocida y distinguida, su nacimiento da peso y valor al mérito de sus costumbres. De hecho una persona ilustre que une la práctica de la virtud á la nobleza de la sangre puede contribuir mucho á favor de la Religion; pero al contrario ¡oh cuán culpable es esta, y cuán deplorable su desgracia si no lo ejecuta así, y antes hace servir la autoridad de su esfera para acreditar el error, y hacer mas audaz el vicio con descrédito de la virtud!

Lo 2.° *El Evangelio alaba la viudez de santa Ana*... «Esta se hallaba «muy avanzada en edad, y habia vivido siete años con su marido, «desde su virginidad. Y... habia permanecido viuda hasta los ochen-«ta y cuatro años...» Quedó viuda aun siendo jóven, y perseveró en su viudez constantemente, santamente y largamente. Una viudez tan perfecta merecia los elogios del Espíritu Santo. Feliz, de hecho, es este estado, que despues del de la virginidad es el mas propio para las divinas comunicaciones.

Lo 3.° *El sagrado texto hace el elogio de la santidad de la Profetisa*... «Y no salia del templo, sirviendo á Dios noche y dia con ora-«ciones y ayunos...» Esta santa Viuda, verdadero modelo de las personas libres ó separadas del siglo, habia elegido un tenor de vida regulado sobre la perfeccion de su estado. Todos sus dias eran santificados por el ayuno, y todas las horas del dia y de la noche divididas en varios ejercicios de piedad. Su habitacion mas ordinaria era el templo: allí pasaba su vida en la mortificacion y en la oracion, sin

temer que una vida tan austera pudiese dañar á su salud, ó abreviar sus dias... ¡Oh, cuántas delicias goza una vida casta, mortificada y aplicada á la oracion! Estas delicias serian mucho mas deseadas si fuesen mas conocidas. La oracion, la mortificacion y la pureza están unidas con los lazos mas indisolubles y mas estrechos. Sin la oracion es imposible la mortificacion; sin la mortificacion la oracion es insípida; sin la oracion y la mortificacion la castidad es frágil, y raramente se sostiene.

## PUNTO II.

### *De la presencia de la santa Profetisa.*

Lo 1.° *Admiremos su piedad...* «Y esta llegando á aquel mismo «tiempo alababa tambien al Señor...» Cuando Jesús, María y José estaban aun en el templo, llegó á él la santa Viuda. ¡Cuánto le hubiera desagradado faltar en un momento tan precioso como era aquel en que el santo Viejo, teniendo aun en sus brazos á Jesús, profetizaba la suerte del Hijo y de la Madre! ¡Qué favores no le mereció su piedad á esta virtuosa israelita! Vió aquel Dios niño, lo contempló, y penetró el misterio escondido bajo las apariencias comunes de su adorable persona. ¡Cuál fue su júbilo, su respeto y su amor! Hizo comparecer su embelesamiento: se desahogó rindiendo gracias y bendiciones, y dió públicamente gloria á Dios y testimonio á su Hijo. Si esta insigne profetisa de Jerusalen se hubiese descuidado en ir al templo en aquella hora, se habria privado de un favor tan inefable... Dios une sus gracias á ciertos momentos y á ciertas ocasiones: observemos con atencion estos momentos preciosos, y no les dejemos huir... Aquel ejercicio de piedad, aquel acto de religion que hemos omitido seria acaso el tiempo escogido por Dios para hacernos algun particular favor... Imitemos el amor de Ana por el culto del Señor. ¡Con qué sentimientos, con qué respeto debemos adorar á Jesucristo en sus templos! Pero ¡ay de mí! La manera con que en ellos estamos ¿no le es las mas veces injuriosa? ¿No es una condenacion contra nosotros mismos? ¿No descubre nuestra poca fe y nuestro poco respeto á su divina persona?

Lo 2.° *Observemos el celo de la Profetisa...* «Y hablaba de él á to«dos aquellos que esperaban la redencion de Israel...» Ella ya ejercita el empleo de apóstol... Llena de gozo de haber visto al Mesías, se cree obligada á participarlo á todos los fieles israelitas que conoce en Jerusalen. Les habla de él con un tono profético é inspirado



que persuade, y con aquel fuego apostólico que enciende los corazones. Si el amor de Jesús reinase en nuestras almas, su grandeza y sus beneficios serian el objeto de nuestros discursos: no contentos de conocer y de amar á Jesucristo, nos interesaríamos tambien en hacerlo conocer á otros y en hacerlo amar.

Lo 3.° *Hagamos una reflexion sobre su prudencia...* ¿Á quién da ella á conocer á Jesucristo? «Á todos aquellos que esperaban la redencion «de Israel...» Todos los judíos esperaban el Libertador prometido: los unos con las falsas ideas de una grandeza mundana y de una libertad temporal; los otros con la mayor indiferencia: solo un pequeño número lo esperaba con el ardor y con el espíritu que convenia á los verdaderos israelitas. Á estos solos dirige esta santa Viuda las palabras de la salud, y cuenta cuanto ha visto y cuanto le ha dado á conocer el Espíritu Santo. Hubiera sido imprudencia y aun cosa peligrosa hablar indiferentemente á todo el mundo, principalmente en una ciudad donde reinaba un impío, y el mas cruel enemigo del Salvador... Entre nosotros todos se dicen cristianos, todos se dicen católicos; pero poquísimos hay que se interesen por el Cristianismo, que deseen sinceramente el establecimiento del reino de Dios, y la verdadera redencion de Israel. Poquísimos con quienes se pueda hablar de la redencion eterna que esperamos, y de los medios necesarios para conseguirla.

## PUNTO III.

### *De la vuelta de la santa Familia.*

«Y habiendo cumplido todo aquello que ordenaba la ley del Se«ñor, se volvieron á la Galilea, y á su ciudad de Nazaret [1]...»

[1] Hablando aquí san Lucas de la vuelta á Galilea, no habla de la que se hizo inmediatamente despues de la Purificacion, sino de la que se hizo cuando la santa Familia volvió del Egipto, como verémos en la meditacion XVIII, en que harémos otra vez memoria de este verso... Es, pues, probable que despues de la Purificacion la santa Familia se volviese á Belen, donde tuvo la órden de partir para Egipto. Pero como san Lucas no habia de hablar de los Magos ni del Egipto, ha seguido el método de los Evangelistas, que es contar por órden y unir los hechos distantes unos de otros cuando el Espíritu Santo no los movia á escribir los intermedios: nosotros verémos muchos ejemplos... Sabemos muy bien que se puede poner en otro órden la Adoracion de los Magos, la Purificacion de María, y la huida á Egipto; pero como esta diversidad de órden no interesa la piedad, y no puede deducirse claramente del texto, hemos seguido el órden que se halla mas conforme á las fiestas de la Iglesia, sin querer entrar ni tomar ningun partido, y mucho menos condenar á aque-

Lo 1.° *Se vuelven sin precipitacion*... No salen del templo sino despues de haber cumplido enteramente cuanto ordenaba la ley, y de haber escuchado cuanto Dios queria darles á conocer por boca de Simeon y Ana... Nuestra precipitacion á salir de la iglesia luego que se acaba una misa, luego despues de la comunion ó de cualquier otro ejercicio de piedad; nuestra priesa y nuestro deseo de concluir y dejar estos actos de religion nos privan muchas veces del fruto que hubiéramos podido sacar... Demos fin á nuestros actos de devocion con emplear algun tiempo en el recogimiento, en el cual podemos escoger y llevar con nosotros algun buen sentimiento y algun recuerdo saludable.

Lo 2.° *Se retiran sin disipacion en un profundo silencio*... El silencio de María y de José por todo el tiempo de esta ceremonia me parece muy digno de observarse y admirarse. San Lucas no dice de ellos, como habia dicha de los pastores, que se volvieron alabando á Dios... ¡Oh, y cuán profundo es este silencio! ¡Oh, y qué admirable!... ¿No hemos gustado jamás nosotros las dulzuras en la oracion ó en la comunion? ¿No nos hemos hallado jamás en este feliz estado de silencio, en que el alma se abisma y se pierde delante de la majestad de Dios á vista de sus beneficios? Tan raro es sin duda este con Dios, cuanto precioso; pero este es ordinariamente el premio y la recompensa de la perfecta observancia de la ley, y requiere siempre la mayor fidelidad para conservarse.

Lo 3.° *Partieron luego que fue terminado el oficio de Dios*... No se detuvieron en Jerusalen á tomar reposo, ó para gozar de la estimacion que les habian conciliado tantas maravillas. Se vuelven á su casa sin perder un momento, para asistir allí á su ordinario trabajo... Ejemplo admirable para los padres y madres de familias, que deben emplear su vida en unir y cumplir las obligaciones domésticas y las de la Religion; y que para conservar los sentimientos de piedad que les inspira el servicio divino, no deben dejarse distraer de vanos entretenimientos y frívolas conversaciones; sino del templo volverse á sus casas para cumplir en ellas las obligaciones de su estado, y sucesivamente ejercitarse en la práctica de las demás obras de piedad.

## *Peticion y coloquio.*

¡Ay de mí! Señor, el tiempo es breve: y ¿qué uso he hecho de

1 los que ordenan los hechos de otra manera. Este plan es el que seguirémos en toda esta obra.

él hasta ahora para mi santificacion?... Hacedme conocer hoy toda su importancia, para que yo conozca el uno necesario, y para que á ejemplo de Ana, ocupado noche y dia en el negocio de mi salvacion, cuasi jamás salga de vuestro templo ó de vuestra divina presencia. ¡Ah! cuánto me aflige el tiempo que el mundo me ha quitado! Resuelvo, pues, en este momento ¡oh Dios mio! servirme de todos los instantes que Vos me concederéis de vida: quiero trabajar por mi alma todos los dias que me concederéis, y otra cosa no temeré en adelante, sino que siendo estos breves, no se hallen aun llenos delante de Vos para merecerme vuestra recompensa. Amen.

## MEDITACION XVII.

### DE LA PERSECUCION DE HERODES.

(Matth. II, 13-23).

El Evangelio nos presenta aquí tres objetos á la consideracion: 1.° la huida de la santa Familia á Egipto; 2.° su demora en Egipto; 3.° su vuelta de Egipto.

### PUNTO I.

*La huida á Egipto.*

«El Ángel del Señor apareció en sueños á José, y le dijo: Le-«vántate, y toma al Niño y á su Madre, y huye á Egipto, y estate «allí hasta que yo te lo diga. Porque ha de acontecer que Herodes «busque al Niño para hacerlo morir. Y él levantándose tomó al Ni-«ño y á su Madre de noche, y se retiró á Egipto; y allí se estuvo «hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliese lo que habia «dicho el Señor por el Profeta, que dice: Del Egipto he llamado á «mi Hijo [1]...» Dios da aquí una órden para la conservacion de los dias de su Hijo.

*Examinemos lo* 1.° *cuál es esta órden*... Es humillante para Jesucristo: es una órden de huir, de huir de su patria, de huir á Egipto, de huir de Herodes, de huir con la cualidad y con el nombre de Salvador. ¿Un Dios debe huir la cólera de un hombre? ¿Una tal órden conviene á la grandeza del soberano Señor? No, sin duda, si se consultan las ideas del mundo: milagros, prodigios, hechos esclarecidos serian de mayor gusto para nosotros... Aprendamos á reformar nuestras ideas sobre las de Dios. Esta órden, por humillante que parezca, es infinitamente gloriosa á Dios, porque su grandeza no pue-

[1] Osee, XI, 1.

de ser mas honrada que con las humillaciones de su Hijo; humillaciones conformes por otro lado á los oráculos de los Profetas. Esta órden no solámente es gloriosa á Dios, sino tambien útil para el hombre que puede hallar en ella, meditándola, de qué instruirse en el camino de la salud, de qué consolarse en sus desgracias, y de qué edificarse en las persecuciones que jamás faltan á la Iglesia, á sus ministros y á sus Santos.

Lo 2.° *¿A quién va enderezada esta órden?*... Á José. ¡Qué suerte para este verdadero justo! Él es confidente de los secretos de Dios, el hombre de su diestra, y el instrumento de su autoridad: él tiene comercio con los espíritus bienaventurados, que están encargados de anunciarle las voluntades del Señor sobre la tierra: tiene las veces de Dios Padre, es la cabeza de la santa Familia, el depositario de Jesús y de María, y tiene el derecho de mandarles. ¡Qué honor! ¡qué empleo! ¿Ha habido por ventura otro mas santo, mas elevado y mas importante?... ¡Cuán grande es el de los sacerdotes, en cuyas manos ha puesto Dios los fieles para salvarlos y sacarlos de Egigto, y á quienes ha confiado y entregado á Jesucristo para alimentar los verdaderos hijos de Israel!

Lo 3.° *¿Cómo se ejecuta la órden de Dios?*... 1.° *Por parte de Jesús*. Penetremos con la fe sus internos sentimientos... ¿Con qué fidelidad, con qué amor se sometió á las órdenes de su Padre? 2.° *Por parte de María*. Examinemos su corazon. La cualidad de Madre de Dios no le hace olvidar que es Esposa de José. ¿Con qué exactitud obedece á sus órdenes? 3.° *Por parte de José*. ¡Qué sumision! Obediencia ciega y sin réplica, pura y sin dilacion, exacta y sin omision, constante y sin limitacion de algun tiempo. Admiremos como María y José se disponen á esta huida sin afan y sin precipitacion, sin inquietud sobre los peligros y sobre las fatigas del viaje, sin réplica, sin discursos, sin lamentarse y sin quejas, ni contra el rigor de una órden tan humillante y penosa, ni contra las circunstancias del tiempo, que es la noche; del lugar, que es el Egipto, nacion idólatra; ni contra Herodes, aquel injusto perseguidor. Estos santos Esposos dejan obrar al Señor: solo piensan obedecer, y están solamente atentos á tener cuidado del divino Niño que se les encarga librar de la persecucion... ¡Oh, y cuán verdaderamente son dignos el uno del otro, y el uno y el otro de Jesús!... ¿Cuándo, pues, me haré yo fuerza, y procuraré hacerme digno de imitar sus virtudes, esto es, con una ciega obediencia, con una fe firme, con una paciencia constante, y con una confianza perfecta?

## PUNTO II.

### *Demora de la santa Familia en Egipto.*

El Historiador sagrado no solo nos instruye aquí de cuanto sucede en Egipto, sino tambien en Belen y en Jerusalen.

Lo 1.° *Lo que sucede en Egipto*... Aquí la santa Familia vive pobre, oscura, incógnita; pero preciosa á los ojos de Dios, y tierno objeto de sus complacencias. Vive en medio de la supersticion y de la idolatría; pero dando á Dios el culto mas puro y el homenaje mas perfecto: aquí vive en medio de toda suerte de pecados y de escándalos; pero aquí hace resplandecer los ejemplos de todas las virtudes. En cualquiera parte, en cualquier estado, en cualquier familia que nosotros vivamos, estémonos escondidos, humildes y recogidos con nuestro Salvador. Resistamos á los escándalos, seamos por todas partes el buen olor de Jesucristo, y la edificacion del prójimo... Pero ¿qué seria si en la misma casa de Dios, si en el seno del Cristianismo y en la Religion, si en el sagrado ministerio, si en medio de los buenos ejemplos nosotros mismos fuésemos un sujeto de escándalo?

Lo 2.° *Lo que sucede en Belen*... «Entonces Herodes viéndose burlado de los Magos se enoja fuertemente, y mandó matar todos los «niños que habia en Belen y en todos sus confines, desde la edad «de dos años para abajo, segun el tiempo que habia averiguado de «la relacion de los Magos. Entonces se cumplió cuanto habia sido «predicho por el profeta Jeremías [1], que dice: Una voz se ha oido «en Ramá, grandes llantos y grandes alaridos; Raquel que lloraba «sus hijos, y no quiso admitir consolacion, porque ya no son...» Hé aquí toda la potencia humana, que armada contra unos niños débiles emplea toda su fuerza, ejercita todo su furor, y lo llena todo de sangre y de estragos; pero Dios, sin que parezca que obre, destruye todos los proyectos de los hombres, y hace que todo coopere á la ejecucion de sus propios designios... ¡Prudencia humana, tú eres del todo inútil contra la sabiduría de Dios! Herodes hace matar una multitud de niños por hacer que perezca uno solo, el objeto de su furor; y este Niño á quien él teme, este solo se le huye. Se cumplen las profecías: el nacimiento del Mesías es anunciado en todo el mundo: los gritos de las madres y la sangre de los niños son una voz que ha resonado hasta en las colinas de Roma, hasta las

[1] Jerem. XXXI, 25.

orejas de Augusto. Los santos Inocentes adquirieron una vida eterna, y Dios recibió en estos tiernos corderos las primicias de una sangre preciosa con que la tierra será bien presto bañada y purificada... Tal ha sido y tal será siempre el efecto de todas las persecuciones contra Jesucristo y contra su Iglesia... Ellas harán ver la debilidad de las potencias de la tierra, cumplirán las profecías, extenderán el conocimiento de la verdad, y formarán la felicidad eterna de aquellos que serán las víctimas. ¡Oh cuán digna es de envidia la suerte de estos niños sacrificados por Jesucristo, y de aquellos que mueren despues del Bautismo! ¡Qué favor el ser salvos antes de haber tenido el uso de la libertad! Si nosotros hacemos buen uso de la nuestra, nuestra suerte será aun mas feliz y mas gloriosa para Dios. Léjos, pues, de dolernos, demos gracias al Señor por habernos conservado para una tan grande felicidad. Roguemos y velemos, no sea que por nuestra culpa la perdamos.

Lo 3.° *Lo que sucede en Jerusalen*... Consideremos aquí un usurpador sobre el trono, entregado á todas las pasiones, sumergido en toda suerte de delitos, impío, ambicioso, astuto, cruel, sin mas religion que la de su política, que se alimenta de las lágrimas de sus súbditos, que tiene por juego el derramar sangre, y no perdona aun la de sus propios hijos: un delincuente atormentado de sus delitos, presa de su afan, del despecho y de la cólera; agitado de sospechas, de temores y de inquietudes; aborrecido y detestado de sus pueblos; la execracion del universo: un impío herido de la mano de Dios, roido de gusanos, infestando su propio palacio, insoportable á sí mismo, moribundo en su impiedad, y dictando aun mientras que espira las sentencias de una crueldad que ya no se debia temer [1]... Finalmente, consideremos á Herodes muerto como habia vivido enemigo de Dios, y teniendo siempre á Dios por enemigo: á Herodes, que ha llegado á ser víctima eterna de un Dios vengador, precipitado en un abismo de azufre y de fuego... En esto, pues, pararon la astucia, las intrigas y la gloria toda de este famoso Monarca. El mundo no ha dejado de darle el sobrenombre de Grande. Pero ¡oh cuán diferentes son de los del mundo los juicios del Señor! ¡Ah! ¿qué sirve ser grande á los ojos del mundo, siendo al mismo tiempo de abominacion á los ojos de Dios?

[1] Josefo, *De bello Jud.* l. I, c. 20; et XVII, c. 6.

## PUNTO III.

### *Vuelta de Egipto de la santa Familia.*

«Muerto Herodes, hé aquí que el Ángel del Señor aparece en sue-«ños á José en Egipto, y le dijo: Despiértate, y coge el Niño y su «Madre, y vé á la tierra de Israel, porque han muerto los que bus-«caban la vida del Niño. Y él despertándose cogió al Niño y la Ma-«dre, y fué á la tierra de Israel. Pero habiendo oido que Arquelao «reinaba en la Judea en lugar de Herodes su padre, temió de ir «allá; y advertido en sueños se retiró á la Galilea, donde habiendo «llegado, habitó en la ciudad llamada Nazaret, para que se cum-«pliese lo que habia sido predicho de los Profetas: Él será llamado «Nazareno...»

Lo 1.° *Observemos en qué circunstancia se hace esta vuelta*... Se hace luego que muere Herodes... Dios regula todos los acaecimientos, y quiere que los esperemos con paciencia y sumision, sin inquíetud y sin quejas, y que nos aprovechemos de ellos con discrecion y sabiduría. El poder de los hombres, sus favores y sus furores tienen su tiempo, como lo tiene su vida. Todo muere: Jesucristo solo no muere ya mas: temamos, pues, á él solo, á él solo amemos, y estemos á él solo unidos. Todos los perseguidores han muerto, y los Mártires viven y reinan para siempre con Jesucristo.

Lo 2.° *¿De qué manera se hace esta vuelta?*... Por órden de Dios, siempre enderezada á José, que en su conducta nos presenta aquí de nuevo para admirar su obediencia, su prudencia y su autoridad... *Su obediencia*. No da paso alguno, no toma alguna determinacion sino por órden de Dios, y en esto es el verdadero modelo de las almas interiores, que deben continuamente escuchar la voz de Dios que les habla, ó sea en órden á las obligaciones de su estado, de que deben estar instruidas, y que deben cumplir, ó sea en órden á la Iglesia y á los superiores, á quienes deben estar perfectamente sujetas, ó sea en órden á los piadosos pensamientos, buenos deseos y santas inspiraciones que deben seguir... *Su prudencia*. Teme volver á Belen, donde habia estado por el parto de María, porque Arquelao, sucesor de Herodes su padre en el reino de Judea, se habia ya dado á conocer por su crueldad... Dios quiere que hagamos uso de nuestra razon cuando no se nos revela su voluntad, y que sepamos temer, dudar y consultarle, porque entonces no dejará de iluminarnos. Si queremos conservar á Jesús en nuestro corazon, imitemos

la prudencia de san José. Examinemos bien los lugares donde vamos, las personas que allí se hallan, y quiénes son los que allí mandan... Finalmente, *su autoridad.* Todas las incumbencias van apoyadas á José: Jesús y María callan, y se dejan guiar observando las leyes de la mas exacta subordinacion. ¿Con cuál pretexto querrémos nosotros dispensarnos de ellas?

Lo 3.° *¿Cuál es el término de la vuelta de la santa Familia?...* Es Nazaret, pequeña ciudad de Galilea, para el cumplimiento de lo que han dicho los Profetas, que *Jesucristo seria llamado Nazareno.* Este nombre tiene tres significados. 1.° Significa *consagrado, santificado,* como lo llaman los Profetas. Esto es lo que es Jesucristo, esto es lo que es todo cristiano por su bautismo. ¿Lo somos tambien nosotros con nuestras costumbres? 2.° Significa *flor y renuevo.* Jesús es esta flor y este renuevo del ramo de Jesé y de David, de que frecuentemente hablan los Profetas, principalmente Isaías [1]. Nosotros hemos estado ingertos en él, y de él hemos sido adoptados. ¿Vivimos de una manera digna de esta adopcion? 3.° Significa *habitante de Nazaret.* Es tradicion recibida de los Profetas, que el Mesías debia en este sentido ser llamado Nazareno. Jesucristo ha sufrido qué los judíos, los idólatras y los impíos lo hayan nombrado por desprecio, ya Nazareno, del nombre de la ciudad, ya Galileo, del nombre de la provincia, para mostrar á sus siervos que han de sufrir con júbilo los nombres injuriosos que se les dan, y por los que se esfuerza el mundo á hacerlos odiosos y despreciables. Bienaventurado aquel que por su amor sabe practicar esta leccion.

### *Peticion y coloquio.*

El justo no está sin pruebas; pero Vos no lo abandonais ¡oh Dios mio! Los perseguidores y la persecucion pasan; pero no pasa el fruto de la persecucion bien sufrida. Lo habeis experimentado Vos mismo ¡oh divino Jesús! en aquel estado de humillacion y de dependencia á que os ha reducido vuestro amor por mí. ¿Tendré yo aun corazon, despues de tales motivos y un tal ejemplo, para lamentarme de las tribulaciones que sufro, y de las que aun me esperan? ¡Ah! Señor, haced que para ser participante de vuestra gloria no me olvide jamás de que es necesario ser tambien participante de vuestros trabajos y de vuestras penas, sabiendo que seré mas ensalzado en el cielo, cuanto mas participe de ellas en la tierra. Amen.

1 Isai. XI, 2.

# MEDITACION XVIII.

## DE LA INFANCIA DE JESUCRISTO HASTA LOS DOCE AÑOS.

(Luc. II, 39–41).

**El Espíritu Santo ninguna otra cosa nos enseña de la vida privada, escondida y humilde de Jesucristo sino que: 1.º se crió en Nazaret; 2.º que allí crecia y se fortificaba estando lleno de sabiduría; 3.º que asistia á los ejercicios públicos de la religion. Meditemos con atencion y con fruto verdades tan preciosas.**

## PUNTO I.

### *El niño Jesús se cria en Nazaret.*

«Y se volvieron á la Galilea, á su ciudad de Nazaret...» ¡Qué gran ocasion de humillacion fue para Jesucristo el habitar en esta ciudad.

Lo 1.º *Le acarreó continuos desprecios*... Nazaret era un lugar despreciado por sí mismo, y por estar en la provincia de Galilea: esta ciudad parecia que comunicase su bajeza y su oscuridad á sus habitadores, y este mismo desprecio recayó en Jesucristo en muchas circunstancias de su vida... Jesucristo en todo nos predica la humildad, y nosotros por todo la huimos, y hacemos que todo sirva á la vanidad. ¿El lugar de nuestro nacimiento es de cualquiera consideracion? Luego nos hacemos un título para estimarnos, y para despreciar á los otros. ¿Hemos nacido en un lugar poco conocido y despreciado? Luego nos avergonzamos de nuestra patria, la abandonamos, y buscamos un teatro mas luminoso, sin temer siquiera los peligros á que nos expone nuestra vanidad. ¡Ah! dejémonos guiar de la Providencia, mantegámonos firmes en nuestro estado, y si nos es libre hacer alguna eleccion por gusto y por amor de Dios, antepongamos el mas oscuro y el mas humillante á los ojos de los hombres.

Lo 2.º *La demora de Jesucristo en Nazaret hizo nacer contra él prejuicios poco ventajosos* [1]... El mas sincero acaso de sus discípulos, cuando oyó hablar de él como del Mesías, preguntó si de Nazaret podia salir alguna cosa buena. Esto es lo que pensaban los mismos galileos: pues ¿qué deberian pensar los habitadores de Judea, para quienes toda la Galilea era un objeto de desprecio?... Los prejuicios de los hombres sobre los lugares, sobre las provincias y sobre las naciones contienen una cierta injusticia y un absurdo ridí-

[1] Joan. I, 46.

culo... Soportemos esta injusticia siempre que se nos haga, no turbe la paz de nuestro corazon, y no nos impida caminar á la perfeccion.

Lo 3.° *La demora de Jesucristo en Nazaret le trajo insultos y ultrajes*... ¡Cuántas veces por befa fue llamado *Nazareno* y *Galileo!* El primer nombre fue puesto en el título que le pusieron sobre la cruz; y el segundo fue el nombre con que por desprecio lo nombraba el apóstata Juliano: se sirvieron tambien de estos nombres los Apóstoles y los cristianos; pero fue por respeto para sanar enfermos, y para echar los demonios... Deseemos ser humillados, despreciados é insultados con Jesucristo, para ser ensalzados, glorificados y coronados con él...

## PUNTO II.

*El niño Jesús crece en la casa paterna.*

«El Niño crecia, y se fortificaba lleno de sabiduría, y la gracia « de Dios estaba en él...»

Lo 1.° *Jesucristo crecia, y se fortificaba segun el cuerpo*... ¡Oh! era una víctima que *crecia* para ser sacrificada á la gloria de su eterno Padre, y por nuestra salud: que *se fortificaba* para llevar el peso de nuestros pecados, y la pena debida por ellos; y nosotros crecemos y nos fortificamos para multiplicar nuestras culpas, sin pensar jamás en crecer para amar á Dios, y tomar fuerzas para servirlo... Jesús crecia en sabiduría: estaba de ella *lleno*, era la sabiduría misma, la sabiduría eterna de Dios; pero la manifestaba solo á proporcion del número de sus años para ser el modelo de todas las edades. Modelo que los padres deben incesantemente presentar á sus hijos. Jesucristo en Nazaret, desconocido en el humilde retiro de san José; pero que se distinguia con aquellos tratos de dulzura, de sumision, de docilidad y de prudencia que lo hacian amable á los ojos de Dios y de los hombres. Este es el espectáculo divino que les deben ofrecer.

Lo 2.° *Jesucristo crecia en la gracia*... «La gracia de Dios estaba «en él...» Gracia exterior en la proporcion de su persona, que lo hacia, como dice el Profeta [1], *el mas bello entre los hijos de los hombres*. Se descubria en su semblante, en su compostura, en sus discursos, una modestia y una dignidad que arrebataban. Gracia interior de que él mismo era el orígen y el principio: era el autor de la gracia, y venia á comunicarla; pero solo la manifestaba por grados. Los padres y las madres emplean sus atenciones en procu-

[1] Psalm. CXLIV, 3.

rar á sus hijos las gracias exteriores que los hacen mas amables á los ojos de los hombres: ¿y usan la misma diligencia para conservar y cultivar en ellos la gracia de Dios? ¡Ah! sucede frecuentemente que los hijos apenas han llegado á la edad de la razon ya han perdido la inocencia; y antes de haber salido de la infancia son ya grandes pecadores, y se hallan sumergidos en hábitos viciosos que vienen ordinariamente á hacerse mas fuertes con el tiempo.

## PUNTO III.

*El niño Jesús es llevado á los ejercicios públicos de religion.*

«Y sus Padres iban todos los años á Jerusalen para el dia solem«ne de la Pascua...» La ley de Moisés [1] ordenaba á todos los hombres y á todos los hijos varones el ir tres veces al año á Jerusalen á ofrecer sus votos y sacrificios al Señor; esto es, en la fiesta de Pentecostes, en la fiesta de los Tabernáculos, y en la grande solemnidad de la Pascua. Hay apariencia de que la santa Vírgen y san José fuesen con el niño Jesús todos los dias señalados, aunque san Lucas solo hable aquí de la Pascua, con ocasion del hecho que quiere contarnos, acaecido en esta fiesta.

Lo 1.° *Consideremos la frecuencia con que Jesucristo era conducido á Jerusalen en las grandes solemnidades*... Si el temor de Arquelao, dice san Agustin, impedia á la santa Familia el habitar en aquella grande ciudad, el temor de Dios no le impedia el intervenir á solemnizar las grandes fiestas [2]. Es un deber esencial para los padres y las madres acostumbrar sus hijos á asistir con frecuencia y con modestia al santo sacrificio y á los otros oficios de la Iglesia, no solo empeñándolos con su ejemplo; sino llevándolos ellos mismos, y destilando en ellos aquel espíritu de respeto, de atencion y de oracion que exige la presencia de Jesucristo.

Lo 2.° *Observemos con qué espíritu iba Jesús al templo*... Iba á él con júbilo, estaba en él con respeto, y allí ofrecia con amor sus súplicas á Dios su Padre. Allí sobre todo celebraba la Pascua, mirándose á sí mismo como la verdadera Pascua que debia suceder á la antigua. Se ofrecia á su Padre como el verdadero cordero que bien presto debia ser sacrificado, y cumplir la figura de los sacrificios antiguos, y establecer uno nuevo, único y perpétuo... Es tambien obligacion de los padres instruir á sus hijos sobre la grandeza del sacrificio que la Iglesia ofrece y de las fiestas que celebra.

[1] Deut. XVI, 16. — [2] *De Concor. Evang.* l. II, c. 20.

Lo 3.° *¿Con qué espíritu nosotros mismos asistimos al santo sacrificio, y celebramos las fiestas y las solemnidades de la Iglesia?...* ¿No faltamos por ventura nosotros muchas veces á asistir al servicio divino, á las oraciones y á las instrucciones? ¡Oh, y cuántas veces nos dispensamos sin justo motivo, y de esta manera nos privamos de la comunion de los santos! Y si asistimos á las juntas de piedad, á la celebracion de los santos misterios, ¡ah, con qué aire de violencia, de impaciencia y de disipacion! Con una frecuencia puramente exterior y judáica, que justifica verdaderamente lo que dice el Apóstol, que no puede haber union entre Jesucristo y Belial, entre el espíritu de Dios y el espíritu del mundo.

*Peticion y coloquio.*

¡Ay de mí! ¡Me he alejado de vuestra tierna piedad, ó divino Jesús mio! ¡He huido de vuestros ejemplos, ó precioso modelo de mis acciones! Á la medida que Vos crecíais en edad y en fuerza, hacíais ver vuestros progresos en la ciencia, en las luces, en la sabiduría y en la virtud; yo cada dia me avanzo en edad, y me alejo de vuestra divina sabiduría por seguir y gustar la vanidad del mundo: cuanto mas vivo, obro mas de insensato, ni pienso de dónde vengo, ni á dónde voy, ni al tiempo y uso que de él debo hacer, ni á la eternidad, y suerte que en ella me espera. ¡Oh sabiduría increada, escondida bajo los velos de la niñez, iluminadme y guiadme, haced que yo me vuelva niño por la humillacion, por la inocencia y por la docilidad á vuestras santas leyes. ¡Oh divino Jesús! por la santidad de vuestra santa niñez, perdonadme los desórdenes de la mia, y todos los pecados de los demás dias de mi vida. ¡Oh Niño adorable! creced, y crezca mi amor para con Vos, y fortifíquese incesantemente hasta el último de mis dias. Amen.

## MEDITACION XIX.

### JESÚS DE DOCE AÑOS PROPONE CUESTIONES Á LOS DOCTORES.

(Luc. II, 42–50).

**Tres circunstancias en este paso de la Escritura merecen nuestra atencion: 1.ª María y José pierden á Jesús; 2.ª lo hallan; 3.ª le hablan.**

### PUNTO I.

*María y José pierden á Jesús.*

«Y cuando llegó á la edad de doce años, habiendo ellos ido á Je«rusalen, segun la costumbre de aquella solemnidad, pasados los

«dias cuando se volvian se quedó en Jerusalen el niño Jesús, y no «lo advirtieron sus Padres. Y pensando que estuviese con los com«pañeros, caminaron una jornada, y lo iban buscando entre los pa«rientes y conocidos; y no habiéndolo encontrado, volvieron á Je«rusalen á buscarlo...»

Primeramente, *estas palabras nos enseñan la manera con que María y José perdieron á Jesús*. No fue ciertamente por su culpa, sino por designio formal de la sabiduría de Dios. Si Jesús se quedó sin saberlo ellos en el templo de Jerusalen, su objeto era de una parte el preparar los judíos á reconocer en él una sabiduría sobrenatural y toda divina, y de otra el despertar en José y María la idea de su divinidad y de su independencia, y de hacer al uno y á la otra el modelo, el refugio y consuelo de las almas visitadas con internas desolaciones... Jesús algunas veces se esconde á las almas mas favorecidas y fervorosas para instruirlas y perfeccionarlas, para que comprendan que las dulzuras sensibles de la devocion son dones de Dios; que no les son debidos, y para que dén prueba de su fidelidad y de su amor, y se acostumbren á servir á Dios *por sí mismo*, y *no por sus dones*. Estas pruebas ni son ordinariamente largas ni frecuentes, y son siempre meritorias cuando de ellas se hace un santo uso; pero sucede muchas veces que nosotros perdemos las dulzuras de la presencia de Jesús por nuestra culpa, por nuestras imperfecciones, por nuestra disipacion, y por nuestros pecados.

Lo 2.° *¿Cuál fue el dolor de María y de José por haber perdido á Jesús?* Hicieron una jornada entera de camino, sin tener alguna sospecha de la falta de su Hijo, creyendo que iria acompañado de algunos de los habitadores de Nazaret, parientes suyos, ó sus amigos, y que á la tarde lo encontrarian. Pero á la tarde, cuando se trató de juntarse por familias, y de reunirse para pasar la noche, Jesús no parece: comienzan á temer y á asustarse: preguntan por él, lo buscan, y ninguno lo ha visto. ¡Oh María y José! ¿Cuál fue entonces vuestra inquietud? ¿Cuál el exceso de vuestro dolor? ¿Cómo pasásteis aquella noche cruel? ¡Cuántos temores! ¡cuántas reflexiones! ¡cuántas quejas cada uno de vosotros no se dió á sí mismo! Ninguna cosa semejante á esta os hizo experimentar el furor de Herodes, y los peligros de Egipto. Entonces teníais con vosotros á Jesús, y ahora ya no lo teneis. ¡Oh Madre desolada! habeis perdido la luz divina, la vida de vuestra alma, aquel que Vos amais mil veces mas que á Vos misma; ¿dónde, pues, se halla? ¿Qué es lo que ha sucedido? ¿Dónde buscarlo? dónde encontrarlo?... Un alma que fal-

tándole Jesús no experimenta este tormento y estas agitaciones, no le ama. ¿En qué peligro se halla de no volverlo á encontrar? ¡Ay de mí! ¡Cuántas veces os he perdido, ó Jesús mio, sin experimentar ni sentir esta pena! ¡Cuánto tiempo he vivido sin Vos, y sin haber tenido esta inquietud! ¿Qué cosa hubiera sido de mí, si Vos mismo por vuestra divina bondad no me hubiéseis buscado el primero?

Lo 3.° *¿Cuál fue el ardor de María y de José en buscar á Jesús?* Despues de haberlo buscado inútilmente toda la tarde, la siguiente mañana luego que vino el dia se pusieron en camino, y *volvieron á Jerusalen*, informándose de él por todo el camino, sin poder tener noticia alguna; y no obstante toda su diligencia, llegaron ya tarde á Jerusalen: inmediatamente sin tomar reposo buscaron á Jesús; pero inútilmente tambien. El siguiente dia hicieron por mucho tiempo nuevas diligencias para buscarlo, que igualmente fueron inútiles... Cuando se busca á Jesús es necesario buscarlo con ardor y con confianza. Este divino Salvador ve los movimientos y los deseos de nuestra alma, y sabe los momentos de calmarla y consolarla.

## PUNTO II.

*María y José hallan á Jesús.*

«Y sucedió que despues de tres dias lo hallaron en el templo, que «estaba sentado en medio de los doctores, y los escuchaba, y les pre«guntaba. Y todos los que lo oian quedaban atónitos por su sabi«duría y respuestas...» María y José encuentran á Jesús: pero ¿despues de cuánto tiempo? ¿en qué lugar, y en qué circunstancia?

Lo 1.° *¿Despues de cuánto tiempo?*... El tercer dia despues de haberlo perdido: como si hubiese querido Jesús con esto anunciarles el misterio de su Resurreccion... No toca á nosotros regular el tiempo de las pruebas. Dios lo abrevia ó lo prolonga, segun las miras de su sabiduría, siempre relativas á nuestras necesidades y á nuestro espiritual aprovechamiento.

Lo 2.° *¿En qué lugar?* En el templo... Jesús se debe buscar, no en el tumulto ó en el gran mundo, sino en la iglesia, en la casa de Dios, y en el lugar de la oracion... Sean las que se fuesen las luces y el talento de los que nos instruyen en la iglesia, es siempre la palabra de Dios la que allí se oye. Cuando nosotros asistimos á ella con este espíritu, siempre quedamos edificados; y muchas veces basta una palabra para conmover el corazon mas endurecido, y para restituir la serenidad al alma mas desolada, y hacerle recobrar el bien que ha perdido.

Lo 3.° *¿En qué circunstancia María y José encuentran á Jesús?*... En el tiempo de la instruccion pública, en que presenta á su ternura un espectáculo capaz de arrebatarlos de admiracion. Era uso antiguo en Jerusalen que los doctores se hallasen en ciertos dias en alguno de los atrios exteriores de la casa de Dios: aquí sentados en sillas elevadas formaban una especie de semicírculo, en cuyo centro habia un numeroso concurso de gente que escuchaba sus discursos: entre esta gente se hallaba Jesús. ¡Qué júbilo para María y José cuando descubrieron aquel Hijo amado, cuya ausencia les habia causado tanto dolor! ¡Qué bien recompensadas fueron del júbilo las fatigas, y cuánto se aumentó su consuelo al verlo servirse de la libertad concedida á todos en esta instruccion, para preguntar á los maestros y proponerles sus dudas! ¡Cuál fue su admiracion cuando lo oyeron proponer cuestiones sólidas, responder con claridad á las que le proponian, explicar los textos de la Escritura, declarar su verdadero sentido con propiedad y precision, y replicar á las respuestas de los doctores con un aire de modestia, y con una manera tan sublime, que quedaba arrebatada toda la asamblea! Este grande auditorio y los maestros en Israel quedaron igualmente sorprendidos de ver un niño de doce años unir á la amabilidad de su persona, á la dulzura de su voz y á la modestia de su edad tantas luces, tanta sabiduría y tanta erudicion. Todo el mundo queria ver este Niño prodigioso: cada uno se informaba de su nombre, de su familia, de su país y de su educacion. Al salir de la asamblea no se hablaba de otra cosa que de la maravilla de que todos habian sido testigos. ¿Cuáles debieron ser en esta ocasion los sentimientos de María y de José? Sabian el uno y la otra que Jesús era la sabiduría increada: todo lo que veian nada podia añadir á la idea que tenian de su persona; pero lo que los sorprendió, sin duda, fue verlo mostrarse así en sus primeros años á los hombres, cuando hasta entonces no habia hecho otra cosa que obedecerles, callar y estarse escondido... ¡Oh Jesús! doctor de nuestras almas, haced oir á mi corazon vuestra voz, que yo os escucharé: á Vos solo admiraré, y de Vos solo gustaré.

## PUNTO III.

*María y José hablan á Jesús.*

«Y habiéndolo visto (sus Padres) se maravillaron. Y su Madre le «dijo: Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira que tu Padre y yo, «llenos de dolor, te andábamos buscando. Y él les dijo: ¿Por qué

«me buscábais vosotros? ¿No sabíais que en las cosas que tocan á «mi Padre debo yo ocuparme? Y ellos no comprendieron lo que les «habia dicho...»

Lo 1.° *Consideremos la queja de María...* Habiéndose acabado la instruccion pública, José y María se acercaron á Jesús. Parecia que fuese María la que tenia derecho de hablarle, como de hecho le enderezó sus palabras. Ella se dolió con una ternura respetuosa de su ausencia, de haberle escondido sus designios; y de haberlos dejado sumergidos en un mar de inquietudes... Si nosotros en nuestras penas supiéramos llevar nuestros gemidos y nuestros lamentos únicamente á los piés de Jesucristo, encontraríamos en él el consuelo que no nos pueden dar aquellos con quienes frecuentemente nos desahogamos.

Lo 2.° *Observemos la respuesta de Jesús á María...* ¿Por qué afligiros y buscarme, le dijo? ¿No debíais vosotros juzgar que siendo Dios, como yo lo soy, y enviado por mi Padre para hacer su obra, debo atender á mi mision?... Esta es la primera palabra que el Evangelio nos refiere de Jesús... Esta palabra es la declaracion del misterio de la Encarnacion, del fin de este misterio, y de la consagracion de Jesús á la gloria de su Padre y á nuestra salvacion. Esta palabra es una instruccion para los hijos que Dios llama al servicio de los altares, para aquellos que ya están consagrados, y para los padres mismos, que deben reconocer sobre sus propios hijos el derecho de una paternidad superior á la suya... Esta palabra es una instruccion para todo cristiano, que debe frecuentemente decirse á sí mismo, y si fuese necesario tambien á los otros: estoy en este mundo para servir al Señor, para trabajar por mi eterna salvacion.

Lo 3.° *Meditemos como María y José se aquietaron con las palabras de Jesús...* La santa Vírgen, hablando al divino Salvador habia nombrado á José su padre: pero Jesucristo, respondiendo al uno y á la otra les habla de su verdadero Padre, que es Dios: subleva su espíritu sobre lo que ellos ven en él, enseñándoles que debian ya acostumbrarse, aunque estuviese todavía, en cuanto hombre, en la infancia, á verlo obrar por los intereses de Dios su Padre. Es, pues, probable que María y José comprendiesen muy bien de qué padre hablaba Jesús; pero no comprendieron en particular cuáles fuesen las cosas que miraban al servicio del Padre celestial, en que debia ocuparse, ni cuándo, ni cómo debia emplearse. No le hicieron despues ninguna instancia ni otra pregunta, ni mostraron curiosidad de saber mas... Recibamos con respeto la palabra de Dios, aun cuan-

do no comprendamos todos los misterios que ella encierra. Contentémonos con las luces que Dios nos da, sin desear otras, que léjos de ser útiles á nuestra alma, le serian acaso dañosas, y practiquemos fielmente lo que ahora pide Dios de nosotros, sin querer penetrar un tiempo venidero, que esconde los designios de la Providencia, que debemos solo adorar.

*Peticion y coloquio.*

Haced ¡oh divino Jesús! que yo me aproveche de vuestras luces con sumision, que recoja vuestras gracias con fidelidad, que admire vuestra sabiduría con fruto; y si yo he tenido la desgracia de perderos, tenga á lo menos el júbilo de encontraros para siempre. Tendré sin cesar mis ojos fijos en Vos para ejecutar vuestras órdenes á la primera señal de vuestra voluntad; y cuando se tratare de vuestro servicio, nada me podrá dispensar de obedeceros, y de obedeceros hasta la muerte. Finalmente, hacedme de tal suerte dueño de mi espíritu y de mi corazon, que todo cuanto se encuentre en mí contribuya á vuestra gloria, y á la ejecucion de vuestra voluntad. Amen.

## MEDITACION XX.

### VIDA ESCONDIDA DE JESÚS DESDE LOS DOCE AÑOS HASTA LOS TREINTA.

(Luc. II, 51, 52).

Una piadosa curiosidad desearia una larga y exacta relacion de las palabras y de las acciones del Salvador hasta la edad en que comenzó á predicar públicamente su Evangelio; pero el Dios-Hombre que debia instruir el mundo con su doctrina, y salvarlo con el precio de su muerte, aunque para él hubiese llegado el tiempo de hablar y de sufrir, no ha querido hacer otra cosa en el principio, que edificarlo con el retiro de su vida escondida, y con el ejemplo de sus domésticas virtudes. Su santa Madre, que penetraba perfectamente sus designios, nada mas enseñó al sagrado Historiador que tuvo la suerte de recoger sus memorias, sino en dos palabras, que á su vuelta de Jerusalen en edad de doce años, «se fué con ellos: volvió á «Nazaret, y estaba sujeto á ellos. Y su Madre conservaba todas es«tas cosas en su corazon. Y Jesús crecia en sabiduría, en edad y «en gracia para con Dios y para con los hombres...»

Estas, aunque precisas palabras, si queremos internarnos en ellas nos enseñan: lo 1.° *cuál fue la humildad;* 2.° *la obediencia;* 3.° *el progreso;* 4.° *la duracion de la vida escondida de Jesucristo.*

## PUNTO I.

*Humildad de la vida escondida de Jesucristo.*

Primeramente: *Su condicion en Nazaret*... Está reputado por hijo de un artesano, y él á ninguno desengaña: Jesús llama á José su padre, y José llama á Jesús su hijo.

Lo 2.° *Su casa*... Esta es de un artesano, y conveniente á su profesion; por consecuencia pobre, estrecha, desaviada, desproveida de muebles y de muchas cosas necesarias. El mismo juicio se puede hacer de sus vestidos y de su alimento.

Lo 3.° *Sus ocupaciones*... Estas eran conformes á la condicion de aquel que estaba reputado por su padre: sus manos divinas, que sustentan el cielo y la tierra, se empleaban en las necesidades de los hombres con trabajos penosos y obras puramente mecánicas... ¡Oh Dios! ¡oh Sabiduría increada! ¿Podíais darnos una leccion mas sorprendente de humildad? ¿Cómo, pues ¡oh divino Jesús! siendo nosotros vuestros discípulos podemos aun dejarnos dominar del orgullo y de la vanidad? ¿Y por qué andamos aun en busca de la gloria y del lustre, deseando siempre parecer mas de lo que somos? ¿Y por qué nos estimamos superiores á nuestro estado y á nuestra condicion?

## PUNTO II.

*La obediencia de la vida escondida de Jesús.*

¿Qué cosa hizo Jesucristo desde los doce hasta los treinta años? El Evangelio nos lo enseña en una sola palabra: *estaba sujeto á ellos*. Estaba sujeto á José y á María, hacia cuanto estos le mandaban. ¿No es esto justamente lo que Dios pide de nosotros? La obediencia sola debe establecer el precio de todas nuestras operaciones, no dejándonos el ejemplo de Jesucristo algun pretexto de dispensa, principalmente si nosotros la pedimos. Consideremos:

Lo 1.° *¿Quién es el que obedece?* Es el Hijo único de Dios, la Sabiduría eterna, el Criador y Señor del mundo, el Salvador de los hombres.

Lo 2.° *¿Á quién obedece?* Á sus propias criaturas, á un hombre y á una mujer, á aquellos á quienes él sobrepuja infinitamente, y sin el mas mínimo grado de igualdad, en grandeza, en sabiduría y en poder.

Lo 3.° *¿En qué obedece?* En las cosas mas simples, mas viles y



mas penosas, como son aquellas que ocurren en la casa de un artesano.

Lo 4.° *¿Cómo obedece?* Mirando la voluntad de María y de José como la voluntad misma de Dios su Padre, animando interiormente su obediencia con el amor, con el respeto y con la sumision de su corazon, y haciéndola edificante en lo exterior con la prontitud y exactitud de la operacion.

Lo 5.° *¿Por qué obedece?* Por reparar la gloria de su Padre ofendido con la desobediencia de nuestros primeros padres, para darnos ejemplo con que podamos volver á entrar en el camino de la sumision que debemos á Dios, y obedeciendo á los hombres por amor suyo, y por ensalzar el mérito de nuestra obediencia, y consagrarlo en su persona... ¡Qué importante leccion! ¡qué ejemplo! ¡qué modelo!... Obedezcamos á nuestros superiores, como Jesucristo obedecia á José y á María: mandemos á nuestros inferiores, como José y María mandaban á Jesús.

## PUNTO III.

### *Los progresos de la vida escondida de Jesús.*

Á medida de lo que crecia en edad, lo veian conciliarse las complacencias de Dios su Padre con la plenitud de la sabiduría delante de los hombres; con los dones de la gracia delante de Dios, y con la práctica de las obligaciones mas comunes.

Lo 1.° *Jesús crecia en sabiduría delante de los hombres, á la medida que se avanzaba en edad;* esto es, hacia comparecer proporcionada á su edad la sabiduría, como el sol, que aun cuando siempre igualmente luminoso en sí mismo, resplandece no obstante, y nos ilumina mas, á medida de lo que se eleva sobre nuestro horizonte: así Jesucristo, el sol verdadero de justicia, pero escondido bajo la figura de un niño, enviaba mas léjos sus rayos, hacia parecer mas viva y mas resplandeciente la grandeza de su sabiduría y de sus virtudes, segun los diversos grados de su fuerza y de su edad... Modelo divino, que continuamente se debe proponer á la juventud, para que con Jesucristo crezca en edad, y al mismo tiempo en sabiduría.

Lo 2.° *Jesús crecia en gracia delante de Dios;* esto es, las virtudes que en él comparecieron eran sinceras y verdaderas á los ojos de Dios... ¿De qué sirve regular nuestro exterior y tenerlo compuesto delante los hombres, si crecen y se multiplican sin fin nuestros pecados delante de Dios, y solo tenemos virtudes aparentes, fingidas é hipócritas?

Lo 3.° *Jesús crecia en sabiduría y en gracia con la práctica de las obligaciones mas comunes*... Nuestro adelantamiento no depende de la naturaleza de nuestras operaciones, sino del espíritu interior que las anima. No nos lamentemos de no hallarnos en estado de hacer grandes cosas por Dios: Jesús nos da el ejemplo de una santidad conforme á nuestra capacidad; y que por escondida, es mas segura y mas preciosa: pensemos solamente, caminando á nuestro término, en no decir jamás *basta*...

## PUNTO IV.

*La duracion de la vida escondida de Jesucristo*. (Luc. III, 23).

Jesús tenia cerca de treinta años cuando comenzó á mostrarse en público... ¿Por qué Jesucristo debiendo estar treinta y tres años sobre la tierra, pasa los treinta en una vida escondida y oscura, y solo emplea tres en las funciones públicas de su mision?

Lo 1.° *Por conformarse al uso de los judíos*, segun el cual ninguno entraba en las funciones públicas antes de la edad de treinta años... Si todos estuvieran animados del espíritu de Jesucristo, mas raramente se pedirian dispensas de la edad.

Lo 2.° *Para hacernos comprender las ventajas de la vida escondida y hacérnosla amable*... Cuando se trata de enseñarnos á hacer grandes cosas, y aun á padecer y sufrir mucho á los ojos del público, testigo y admirador de nuestras acciones, se puede decir que la gracia, y aun que la naturaleza nos sostengan sin trabajo; pero para hacernos agradable alguna vez una vida oscura y un retiro desconocido, principalmente si estamos adornados de grandes talentos y de singulares cualidades, era necesario un modelo divino... ¡Ay de mí! Treinta años de la vida de Jesucristo pasados en este estado ¿no bastan aun para contener el ardor de nuestro amor propio, enmascarado frecuentemente con el nombre de celo; para hacernos gustar las virtudes opuestas á nuestro orgullo, á nuestra vanidad y á nuestra ambicion; esto es, la humildad, el abatimiento y el despego de las cosas del mundo?

Lo 3.° *Para enseñar á aquellos que se quieren dedicar al ministerio evangélico* á no encargarse de un empleo tan divino, sin haberse ejercitado primero algunos años en las virtudes sólidas y escondidas, y sin haber domado el orgullo y el amor propio, que fácilmente se visten de la apariencia de la piedad, del fervor y de la caridad, y que regularmente no buscan otra cosa que la propia satisfaccion en el esplendor de las funciones apostólicas.

*Peticion y coloquio.*

¡Oh Divino Jesús! que creciste, ó por mejor decir, que parecia que crecias en sabiduría y en gracia delante de Dios y de los hombres. ¡Ay de mí! ¡cuán diverso ha sido hasta ahora mi proceder! Al paso que he crecido en los años, he crecido en malicia: al paso que Vos multiplicásteis mis dias, y en mí vuestros beneficios, yo he multiplicado mis pecados y mis ingratitudes. Mi cuerpo, mi espíritu, mi corazon, mis sustancias, mi salud y mis talentos, todos estos beneficios y estos bienes en mis manos han sido instrumentos de iniquidad. Hacedme la gracia ¡oh Señor! de que por lo menos en adelante sean instrumentos de justicia y de penitencia. ¡Oh María! que tan de cerca imitásteis los ejemplos de vuestro Hijo, y con tanta atencion conservásteis en vuestro corazon sus palabras, alcanzadme la gracia de poderlo imitar como Vos. ¡Oh José! que tuvísteis la dicha de acabar vuestros dias en el ejercicio de las mas sublimes virtudes, y de morir lleno de méritos entre los brazos de Jesús y de María. ¡Oh poderoso protector de las almas interiores y de los fieles agonizantes! obtenedme una vida y una muerte semejante á la vuestra. Amen.

## MEDITACION XXI.

### PRINCIPIO DE LA PREDICACION EVANGÉLICA DE SAN JUAN BAUTISTA.

(Matth. III, 1, 2, 3; Marc. I, 1–4; Luc. III, 3, 4).

El principio de la predicacion de san Juan Bautista es el principio del Evangelio de Jesucristo, como dice san Marcos: «Principio «del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios... Juan estaba en el de«sierto bautizando y predicando el bautismo de la penitencia para «el perdon de los pecados...» El bautismo que daba san Juan era una cierta prenda ó empeño que el bautizado tomaba sobre sí para hacer penitencia y disponerse á recibir el perdon de los pecados; pero con dar el santo Precursor su bautismo, anunciaba otro mas perfecto que efectivamente los debia perdonar; decia: «Haced pe«nitencia, porque se ha acercado el reino de los cielos...» Con estas expresiones anunciaba la venida del Mesías, Hijo de Dios, que venia á predicar el Evangelio, á fundar su Iglesia, á formarse un nuevo pueblo, á reconciliar los hombres con Dios, y á hacerlo reinar en sus corazones. Nosotros hallarémos aquí: lo 1.° motivos para fortificarnos en la fe; lo 2.° motivos para humillarnos examinando nuestra conducta.

## PUNTO I.

*Motivos para fortificarnos en la fe.*

Primer motivo : *Los hechos evangélicos probados con su data y con su publicidad*... El Cristianismo no es una religion de sistema filosófico : está fundado sobre hechos históricos ; manera de instruir los hombres la mas digna de la grandeza de Dios, y la mas conveniente á nuestra debilidad y flaqueza. La religion cristiana no es una de aquellas tradiciones populares que no tienen orígen ó que se pierden en una desconocida y fabulosa antigüedad ; y menos una de aquellas fábulas paganas ó mahometanas que no han tenido testigos, y de que no se encuentran testimonios. La religion cristiana ha tenido un principio, y se nos muestra con una data y con unos testimonios los mas grandes, los mas esclarecidos y los mas universales.

Veamos como san Lucas señala la época : « Mas el año décimo« quinto del imperio de Tiberio César, siendo procurador de la Ju« dea Poncio Pilato, y Herodes [1] tetrarca de la Galilea, y Felipe su « hermano tetrarca de Iturea y de la Traconítide, y Lisanias tetrar« ca de Abilena, bajo los pontífices Anás y Caifás [2], el Señor habló « á Juan, hijo de Zacarías, en el desierto ; y él vino, y corrió por « todo el país en las regiones del Jordan, predicando el bautismo de « la penitencia para el perdon de los pecados... » En esta data se ven señalados los tiempos, los lugares y las personas con la mayor claridad. La predicacion evangélica, pues, empezó bajo los primeros Césares, y bajo de ellos se obraron todos los hechos evangélicos sobre que está fundado el Cristianismo : en un siglo el mas iluminado y mejor conocido ; en la Judea á la vista de un gobernador romano, y por decirlo así, bajo los ojos de los emperadores y de todo el imperio romano, y por consiguiente bajo los ojos de todo el mundo entero ; ¿se puede desear una prueba mas auténtica y mas pública?... ¿Y podrán por ventura pocas palabras de befa, de burla y de desprecio destruir unos hechos de esta naturaleza, y que llevan un carácter tan sensible de grandeza y de verdad?

[1] Este Herodes fue hijo del otro que hizo morir á los Niños inocentes, y el mismo que mandó degollar á san Juan Bautista, y á quien envió Pilatos á Nuestro Señor. Algunas veces es llamado rey; pero hablando con propiedad no era mas que tetrarca; esto es, soberano de una cuarta parte del país.

[2] Habia entonces dos Pontífices, que alternativamente ejercitaban el pontificado, ó cada uno en su año.



Segundo motivo de fortificar nuestra fe : *Los hechos evangélicos probados por su uniformidad con los libros proféticos.*

Los libros proféticos ni son supuestos, ni han sido alterados por los cristianos, porque son mucho mas antiguos que el mismo Cristianismo ; y por una admirable providencia se hallan en las manos de los judíos, enemigos declarados del nombre cristiano. Los libros proféticos son divinos, habiendo anunciado con tan particulares circunstancias y con tanta certidumbre los hechos, que solo debian suceder muchos siglos despues de la prediccion. Finalmente, los hechos evangélicos son divinos, y la religion cristiana fundada sobre ellos es divina. Las profecías empezaron á cumplirse desde el principio de la predicacion evangélica, como nos hacen observar atentamente los cuatro Evangelistas... «San Juan aparece en las ribe«ras del Jordan, conforme está escrito en el libro de los sermones «de Isaías profeta. Voz de uno que clama en el desierto, preparad «el camino del Señor, enderezad sus sendas... así como está escri«to en el profeta Isaías : Mira que yo envio delante de tí mi Ángel, «que preparará tu camino...» Desde el primer paso el Evangelio se halla conforme á la profecía, y desde este primer paso quedan abatidos todos los engañadores que en diversos tiempos han ido apareciendo en el mundo. Á ninguno de ellos precedió aquella voz que grita en el desierto : ni ellos, ni los falsos dogmas que han publicado han tenido jamás algun principio cierto, algun apoyo sólido, ni concatenacion alguna ; y están muy léjos de subir hasta el primer orígen del mundo, como la verdadera Religion... Á solo Dios pertenece poner en sus obras esta íntima conexion que enlaza todas las partes desde la creacion de los siglos hasta su consumacion.

Bendita sea para siempre ¡oh Dios mio! vuestra inefable sabiduría que ha puesto una union tan admirable entre vuestros dos Testamentos, y los ha sellado con el sello inviolable de vuestra divina autoridad. Vos solo ¡oh gran Dios! sois el Dueño de los tiempos y de los acaecimientos : Vos solo podeis decir tan anticipadamente lo que debe suceder, y hacer que suceda lo que habeis predicho. Á esto no llega ni puede llegar la prudencia ó la malicia humana : aquí se deja sentir la majestad y el poder de vuestra palabra, que ni los demonios ni los hombres podrán falsificar jamás.

Tercer motivo para asegurarnos en la fe : *Los hechos evangélicos probados por su importancia y por la fe que siempre se les ha dado.*

Hay y ha habido algunos hechos que fácilmente se han podido creer, porque no eran de alguna consecuencia, y no debian traer

consigo algun cambiamiento, y por eso los hombres no han tenido empeño ó interés particular en examinarlos, en admitirlos ó reprobarlos. Llamo hechos importantes aquellos que los hombres no han podido creer sin mudar del todo las ideas y manera de pensar, y sin renunciar á un culto en que se habian criado por abrazar uno nuevo, reformando las propias costumbres, combatiendo las propias inclinaciones, y exponiéndose á perder la reputacion, la honra, los bienes, el reposo y la misma vida. Tales son los hechos evangélicos: estos se han creido en todo el mundo: se creyeron desde el principio; y si no se hubieran creido al principio no hubiera llegado su fe hasta nosotros. Si se creyeron al principio, son verdaderos, porque no hubieran podido los hombres creerlos sin examinarlos y asegurarse bien, por motivo de su gravedad é importancia, y de las consecuencias que debian llevar consigo; y tambien porque examinándolos no han podido errar por su gran luz, por su autenticidad y por su notoria verdad. Yo los creo ¡oh Dios mio! y recibo con una perfecta creencia vuestro Evangelio: Evangelio que quiero meditar y practicar con firme esperanza de encontrar el perdon de mis pecados y la recompensa eterna que en él se me promete.

Cuarto y último motivo de afianzarnos en la fe: *Los hechos evangélicos probados con la santidad de aquellos que los anunciaron y de aquellos que los han creido.*

¿Quiénes son los primeros predicadores, los primeros históricos, los primeros que siguieron el Evangelio, y los primeros pastores que nos lo han ido enviando sucesivamente de mano en mano de padres á hijos? Santos eminentes en todo género de virtud, hombres que se alimentaban de la penitencia, criados en la soledad de los desiertos, mandados y autorizados por Dios, llenos de su espíritu, y dotados de los mas preciosos dones del cielo y aun del don de hacer milagros. ¿Quiénes son los apóstoles que nos envia por delante la nueva filosofía? Filósofos llenos de sí mismos, que únicamente atienden á conseguir gloria, siempre en guerra entre sí por disputarse la gloria y la estimacion de los hombres; copleros, versificadores y fabricadores de romances, de bufonerías, de comedias; autores llenos de licencia, de obscenidad; moralistas que no buscan ni predican otra cosa que los placeres y la delectacion de los sentidos. Estos son los que saliendo, no del desierto, sino de los teatros, de los lugares de impudicicia, se nos presentan para abrirnos los ojos y advertirnos que el Cristianismo es un puro prejuicio y un fanatismo. ¡Oh Dios mio! ¡á qué tiempos hemos llegado! ¡cuán grande es hoy

la ceguedad de los hombres! Se leen libros que nuestros padres hubieran despreciado con horror : se escuchan como doctores iluminados unos hombres que ellos hubieran juzgado dignos de desprecio. ¡Funesta docilidad! ¡ojalá que la nuestra á nuestra fe se fuera como la que los mundanos dan á sus patriarcas y á sus filósofos!.

## PUNTO II.

*Motivos de humillarnos examinando nuestra conducta.*

Cuatro nos presenta el Evangelio : el 1.° *la penitencia que nos pedia san Juan*. Y á la verdad, ¿qué penitencia hacemos nosotros? ¿Qué proporcion ponemos entre nuestros pecados y nuestra penitencia? ¿Cuál es nuestra frecuencia en recibir el Sacramento de nuestra reconciliacion? ¿Cómo nos preparamos para recibirlo? ¿Qué fruto sacamos? ¿Cómo practicamos las penitencias que nos impone la Iglesia de ayunos, de vigilias y de abstinencias? ¿Cómo aceptamos aquellas que nos envia Dios de cruces, de trabajos, de aflicciones y de incomodidades? ¡Ah! pensemos que el fruto de la penitencia *es el perdon de los pecados*. Comprendamos bien una vez el precio de este favor. Los réprobos lo conocen ; pero para ellos ya no hay perdon.

El 2.° *La cercanía del reino de Dios que san Juan nos anuncia.* Decia : «Haced penitencia, porque el reino de Dios está vecino...» El reino de los cielos de la Iglesia militante ha llegado ya para nosotros ; nosotros somos sus miembros, y por decirlo así, los súbditos natos de este reino ; pero el reino de los cielos de la Iglesia triunfante se avecina. No está léjos el momento que debe decidir si serémos admitidos en este reino ó excluidos de él. Ya por ventura estamos cerca. Veamos, pues, si estamos dispuestos, ó por lo menos si nòs preparamos. ¿Ignoramos acaso que puede venir cada hora, y que vendrá cuando menos lo pensemos, y cuando menos lo esperemos?

El 3.° *El camino del Señor que san Juan nos advierte que preparemos.* «Se sentirá, dice, la voz del que clama en el desierto : pre«parad el camino del Señor, enderezad sus sendas...» Así como se prepara el camino por donde ha de pasar un rey ó un poderoso personaje del siglo, así bajo de esta alegoría nos ordena el Profeta que preparemos el camino del Señor. Es necesario que primero *se llenen todos los valles*. Estos valles son la figura de nuestra vida, vacía de buenas obras, y de las faltas que cometemos en el cumplimiento de

nuestras obligaciones para con Dios y para con el prójimo. Empleemos útilmente nuestro tiempo, y cumplamos exactamente nuestras obligaciones, así las que nos impone la Religion como las que lleva de suyo nuestro estado: de esta manera habrémos llenado los valles. Pero es tambien necesario *que todos los montes y los collados se abajen;* esto es, que se abata todo orgullo: orgullo de espíritu, orgullo de corazon, orgullo en el trato, en las pretensiones, en las conversaciones; y sobre todo es necesario abatir todo orgullo, todos los montes y todos los collados á los piés del ministro de la penitencia, y no disimular cosa alguna de cuantas nos pueden humillar.

Tambien es necesario *que las sendas torcidas se enderecen,* y que todo el camino esté nivelado. Dios viene á nosotros cuando lo buscamos con una intencion recta, cuando obramos solo por agradarle, y cuando le ofrecemos todas nuestras acciones: todo lo demás es dar vueltas, alejarnos de la línea recta, y torcer el camino: el que así camina, malgasta mucho tiempo, emplea en balde su fatiga, trabaja sin algun provecho; y antes de llegar al término se le hará de noche, y le saldrá al encuentro la muerte. Y en fin, es necesario *que toda desigualdad y aspereza se iguale y se allane.* ¡Oh, cuántas desigualdades hay en nuestro espíritu, en nuestra conducta y aun en nuestras mismas devociones! ¡Cuánta aspereza, cuánta dureza y cuánta dificultad en nuestro trato, en nuestras palabras y aun en nuestro celo! Allanemos y corrijamos estas faltas si queremos preparar el camino del Señor para que pueda venir á nosotros.

El 4.° y último: *La vista del Salvador que san Juan anuncia á todos los hombres.* «Y verá todo hombre la salud de Dios.» El Salvador enviado por Dios ha venido para todos los hombres, á todos ha sido anunciado, y sin embargo no todos lo han recibido, ni lo han reconocido, ni lo han seguido; pero vendrá un dia en que todos lo verán como Juez. ¡Ay de aquellos que no habrán querido verlo como Salvador!... ¿Cómo lo vemos nosotros? ¿Con qué docilidad recibimos su ley? ¿Con qué sumision obedecemos á su Iglesia? ¿Con qué fe lo adoramos en su augustísimo Sacramento y en el divino sacrificio? ¿Con qué deseos y con qué pureza lo recibimos? ¿Con qué amor reconocemos sus beneficios, y con qué ardor esperamos sus promesas?

*Peticion y coloquio.*

Enderezad Vos mismo, Señor, mi corazon, hacedlo mas atento

á vuestra voz, que siempre le advierte sus desórdenes, y que siempre le grita para que enderece el camino y las sendas por donde quereis volver á él : despertad en él un santo deseo de conoceros, ya que con tanta caridad os manifestais; hacedlo digno de que se aproveche de vuestras misericordias, iluminadlo y purificadlo de todas aquellas manchas que pueden ofender vuestros purísimos ojos; y sino criad en mí Vos mismo, Jesús mio, un corazon nuevo, enderezad mis malas inclinaciones, allanad mis desigualdades, corregid mis extravagancias, abatid mi orgullo, humillad mi amor propio, cortad y reformad cuanto en él os desagrada, á fin que os sea abierto y llano el camino para venir á reinar en mi alma y poseerla para siempre. Amen.

# MEDITACION XXII.

## PREDICACION DE SAN JUAN BAUTISTA.

(Matth. III, 4-12; Marc. I, 5-8; Luc. III, 7-20).

**El Evangelio trata aquí: lo 1.° de la persona de san Juan Bautista; 2.° de la manera de su predicacion; 3.° de sus sentimientos acerca de Jesucristo.**

## PUNTO I.

### *De la persona de san Juan Bautista.*

Primeramente : *¿Cuál fue la preparacion al santo ministerio?* En primer lugar fue *la inocencia.* Él fue santificado en el vientre de su madre... El que nunca ha estado manchado del pecado tiene muchas ventajas para combatirlo. 2.° *La soledad.* Habia pasado cuási treinta años en el desierto... Se necesita haber meditado mucho tiempo en el silencio antes de empezar á hablar. 3.° *La vocacion.* No salió del desierto ni de la soledad hasta que se lo ordenó la voz de Dios; pero luego que la oyó, no lo dilató un momento. 4.° *El conocimiento de la ley y de las costumbres.* Conocimiento que se debe adquirir en el retiro; y sin el cual no se puede decir á cada uno lo que conviene á su estado. Finalmente, *la penitencia.* «Ahora el «mismo san Juan, *dice el sagrado texto,* estaba vestido de pelos de «camello y una faja de piel á la cintura... y comia langostas y miel «silvestre...» La penitencia que practicaba era mucho mas severa que la que predicaba : la una y la otra condenan nuestro poco ánimo, nuestra vida delicada y sensual, y toda exterioridad mundana y disipada.

Lo 2.º *¿Cuál fue el celo de san Juan en el ejercicio de su ministerio?* Fue en primer lugar un celo lleno de fortaleza contra los sectarios poseidos de orgullo y de presuncion. «Habiendo visto á muchos de los fariseos y de los saduceos [1] que venian á su bautismo, «les dijo : Generacion y raza de víboras, ¿quién os ha enseñado á «huir de la ira venidera?...» Vosotros, que infestais á todos con el veneno de vuestra doctrina y de vuestras falsas interpretaciones, malvados hijos de padres malvados, ¿con qué espíritu venís á mí? ¿Os habeis acaso atemorizado y entristecido? Muestren vuestras obras que detestais sinceramente vuestros desórdenes. Penitentes de buena fe, haced frutos dignos de penitencia... Lo mismo decia tambien al pueblo cuando no descubria en él mejores disposiciones que las de los fariseos y saduceos : los amenazaba con elocuencia, procuraba convertir sus corazones humillando su espíritu, y siempre era su conclusion : *haced penitencia*, abandonad los caminos de la iniquidad, y aplacad á Dios con vuestras buenas obras, porque se acerca el tiempo de sus venganzas. Su celo estaba lleno de dulzura para con los pecadores humillados, que buscaban ser instruidos de cuanto debian hacer para calmar la cólera del Señor : se acomodaba al estado de los verdaderos israelitas, y entraba en sus personales disposiciones : no les decia ya, vosotros sois indignos del perdon y de misericordia, ó para merecerla conviene vivir como yo en el desierto, no : con estos se revestia de un semblante de bondad con que acababa de ganar privadamente á aquellos que venian movidos de su predicacion pública. De ellos no queria otra cosa que la justicia, la limosna y la exacta observancia de las obligaciones de su estado. Y las turbas [2] le preguntaban diciendo : ¿Qué es lo que hemos de hacer? Y él les respondia : «El que tiene dos túnicas, dé la «una al que no la tiene ; y lo mismo haga el que tiene cosas co«mestibles : y acudian tambien á él los publicanos para ser bauti«zados, y le dijeron : Maestro, ¿qué es lo que hemos de hacer? Y él «les dijo : No habeis de pedir mas que lo que está tasado : y le pre«guntaban tambien los soldados diciendo : ¿Y nosotros qué debe«mos hacer? Y les dijo : No hagais mal á ninguno, ni le quiteis por «fuerza ni con fraude lo que es suyo ; contentaos con vuestra pa«ga...» Finalmente, su celo era incansable. El virtuoso solitario ja-

[1] Los fariseos eran hipócritas, que hacian profesion de austeridad y rigor; y los saduceos impíos, que negaban la inmortalidad del alma y la resurreccion de los cuerpos.

[2] Multitud de gente desordenada y confusa.





más se mostraba cansado de sus trabajos, ni manifestaba disgusto alguno por la rudeza de aquellos que venian á proponerle multiplicadas cuestiones: á todos respondia y satisfacia á todo el mundo. Seria largo el referir todas sus instrucciones. «Y predicaba otras «muchas cosas al pueblo, instruyéndolo...»

Lo 3.° *¿Cuál fue su humildad en el feliz éxito de su ministerio?* «Entonces salia á él Jerusalen, y toda la Judea, y todo el país ve«cino al Jordan, y eran bautizados en el Jordan, confesando sus «pecados...» ¡Bello y edificativo espectáculo ver un numeroso concurso de pueblo convertido, y ya satisfecho volverse á sus casas bendiciendo á Dios! Los mismos enemigos de la verdad no se atrevian á distinguirse entre la multitud, y eran tratados como los demás; y si no se convertian, su misma inquietud interna y su despecho les servia de castigo á su dureza y rebeldía... Y faltó poco para que las cosas se avanzasen demasiado; esto es, que la estimacion concebida de san Juan no indujese á sus oyentes á un engaño. «Y estando «el pueblo en expectacion, pensando todos en su corazon, si acaso «Juan seria el Cristo, Juan respondió, y dijo á todos: Por lo que «toca á mí, yo bautizo con agua; pero viene uno mas poderoso que «yo...» Es decir, yo no soy el Mesías que esperais; es verdad que os distribuyo un bautismo de agua exhortándoos á la penitencia; pero de aquí no pasa mi ministerio: yo soy enviado solo para preparar el camino á otro. El que vendrá despues de mí, y que bien presto veréis en medio de vosotros, está revestido de un poder infinitamente superior al mio. Apenas veia san Juan que el pueblo se inclinaba á él, empezaba inmediatamente á hablar de Jesucristo, exaltaba su grandeza, y se valia de todas las ocasiones para dar testimonio de él: un celo tan iluminado, tan fervoroso y tan humilde merecia justamente la gloria de mártir de que fue coronado.

## PUNTO II.

### *La materia de la predicacion de san Juan Bautista.*

Todos sus discursos parecian reducidos á estas tres palabras: *Es necesario hacer penitencia: es necesario hacerla bien; y no es conveniente dilatarla.*

Lo 1.° *Es necesario hacer penitencia;* y alega tres motivos: 1.° la cólera y enojo de Dios. «¿Quién os ha enseñado á huir la ira que os «amenaza?...» ¡Ay de mí! nosotros hemos ofendido á Dios; pero no sabemos si lo hemos aplacado, y antes sí, lo que es mas deplo-

rable, sabemos que no hemos hecho cosa alguna para ello. Vivir enemigo vuestro ¡oh Dios mio! es el estado mas horrendo: pues ¿cómo he podido yo vivir hasta ahora en él? ¡Oh santa penitencia! ¿Quién me enseñará á recurrir á vos? Bienaventurados aquellos que te conocen y que se abandonan á tus santos rigores.

*El segundo motivo que alega san Juan Bautista para la penitencia es la severidad del juicio de Jesucristo.* «Su criba está en su mano, «y limpiará su era; y juntará el grano en su granero, y quemará «las pajas en fuego que jamás se apagará...» Esto es, á manera de un labrador diligente aparecerá con la criba en la mano, limpiará su era, juntará el trigo en sus graneros, recibirá en su Iglesia los fieles que siempre han perseverado en ella, y los pasará al descanso de la eterna felicidad... Y la paja, símbolo natural de los hombres inconstantes ó incrédulos, hará arder en el fuego inextinguible. ¡Oh qué terrible dia será aquel en que se hará la distribucion de los bienes y de los males, de los castigos y de las recompensas de Jesucristo! Ninguna cosa se esconderá entonces á su vista, ninguna doblará su justicia, nadie resistirá á su poder. Bienaventurado aquel á quien la penitencia dará la seguridad aquel dia, y que se hallará digno de ser colocado en el cielo para reinar eternamente.

*Finalmente, el rigor y la eternidad de las penas del infierno*, último motivo de que se servia el Bautista para empeñar los hombres á la penitencia. El fuego del infierno es un fuego inextinguible... Á aquel que medita bien lo que es el fuego del infierno, ¿qué penitencia le parecerá rigurosa y dura? Á quien medita bien qué cosa es el suplicio del fuego, ¿qué penitencia le podrá parecer larga? Cuando se trata de una eternidad ¿se podrá decir excesiva cualquiera seguridad que se quiera tomar? Y para animaros en vuestros temores, prosigue san Juan: «No teneis que decir, tenemos á Abra«han por padre: en consideracion de su siervo, Dios nos librará; «porque yo os digo, que puede Dios de estas piedras hacer hijos de «Abrahan.» Esto es, el Omnipotente, que formó á Adan de la tierra, puede hoy destruir todos los hombres, y trocar las piedras que veis en este desierto en otros nuevos que por su obediencia y por su fe serian con mayor razon que vosotros hijos de Abrahan... En vano el filósofo se gloria de conocer á Dios, si no reconoce á aquel que Dios ha enviado para salvar los hombres, Jesucristo su Hijo: en vano el judío se nombra hijo de Abrahan, si no cree en Jesucristo, en quien Abrahan creyó y por quien fue justificado: en vano el cristiano se dice discípulo de Jesucristo, si con la herejía corrompe

su doctrina: en vano el eclesiástico y el religioso se fian de la santidad de su estado si no conforman con él sus costumbres.

No digais que Dios nos ha criado para perdernos. No: en esto no hay duda, porque él mismo nos ofrece la penitencia. Y ¿por qué no la abrazamos nosotros? Ni tampoco digais que por este principio todo el mundo se condenará: no por cierto. Á pesar de nuestra grande corrupcion tiene y tendrá siempre Jesucristo un gran número de fieles adoradores. Y ¿por qué nosotros no acrecentamos este número? Mas cuando la corrupcion fuese general en el lugar donde nos hallamos, debemos tener por cierto que Dios puede suscitar hijos dóciles en los países mas bárbaros y en las tierras mas incultas; hijos verdaderos cuya salvacion recompensará nuestra pérdida, y cuyo fervor condenará nuestra indocilidad y nuestra apostasía.

Lo 2.° *Es necesario hacer bien la penitencia que piden nuestros pecados.* «Haced, pues, *dice san Juan*, frutos digos de penitencia.» Para hacer estos frutos dignos es necesario: lo primero, detestar lo pasado; esto es, examinar con diligencia nuestros pecados, llorarlos amargamente, aborrecerlos sinceramente y confesarlos exactamente... Pero ¿cómo satisfacemos nosotros á esta primera parte de la penitencia? Es necesario tambien examinar lo presente; esto es, nuestro estado actual, tanto respecto á Dios como respecto al mundo. ¿Estamos nosotros en la verdadera fe, en la verdadera religion, en la verdadera Iglesia, la Iglesia católica, apostólica, romana? Si no estamos, no nos tengamos por seguros ni estemos tranquilos: no nos ceguemos; busquemos quien nos instruya: fuera de la Iglesia todo es inútil para nuestra salvacion. Si por la misericordia de Dios estamos dentro de su Iglesia, procuremos siempre fortificarnos mas, y pidamos á su Majestad gracia para serle fieles. Examinemos tambien nuestro estado respecto al mundo. ¿Es legítimo? ¿Tiene alguna cosa en sí que se oponga á la ley de Dios? ¿Cómo cumplimos nuestras obligaciones? ¿No pedimos mas ganancia en nuestros tratos que la justa? ¿Buscamos acaso mayores conveniencias, mayor descanso, mayores placeres que aquellos que permiten las obligaciones que nos están anejas? ¿Seguimos prácticas y máximas contrarias á la justicia? ¿Hacemos mal á alguno? Finalmente, conviene regular tambien nuestras acciones y nuestra vida para el tiempo futuro, tanto respecto á Dios, como respecto al prójimo y á nosotros mismos. Respecto á Dios: practiquemos los ejercicios de Religion, la oracion y la meditacion con mayor fervor; tengamos mas respeto á las iglesias; asistamos á los divinos oficios

que en ellas se celebran; frecuentemos mas y mas los Sacramentos, y con mejores disposiciones. Respecto al prójimo: ejercitemos las obras de misericordia; hagamos limosna segun la posibilidad de nuestro estado. Respecto de nosotros mismos: tratemos nuestro cuerpo con un santo rigor; desterremos de nosotros el ocio, las delicias y la sensualidad; observemos los ayunos y abstinencias de la Iglesia, no por costumbre, sino con verdadero espíritu de penitencia, sin mitigar su severidad fuera del caso de necesidad; suframos con paciencia las penas de nuestro estado, las aflicciones que Dios nos envia, los disgustos que nos vienen de parte de los hombres, las enfermedades, los dolores y los horrores de la muerte; mortifiquemos nuestros sentidos con voluntario rigor, proporcionado á nuestros pecados, siguiendo siempre los movimientos é impulsos del Espíritu Santo y los consejos de un sábio director.

Lo 3.° *No es conveniente dilatar la penitencia*, por cuatro razones. La 1.ª porque el tiempo es breve y la muerte está vecina. «La segur está ya á la raíz del árbol, *decia san Juan;* el árbol, pues, «que no hace frutos buenos será cortado y echado al fuego...» Amenaza general para naciones enteras que Dios reprueba y echa de sí, como reprobó á los judíos. Amenaza particular y que Dios hace todos los dias á los pecadores, quitándolos del mundo y condenándolos al fuego del infierno. Ya la debilidad de nuestra complexion, las enfermedades y la vejez anuncian á unos una cercana muerte: y la sanidad, las fuerzas y el vigor de la edad no aseguran larga vida á los otros. Aprovechémonos, pues, del poco tiempo que nos queda para llevar buenos frutos y hacer buenas obras.

La segunda razon para no dilatar la penitencia es porque cuanto mas presto la empecemos á hacer, la encontrarémos mas dulce: el consuelo de no haber esperado á los últimos dias de la vida nos animará: el hábito de hacerla bien nos la hará fácil, y estarémos satisfechos de la paz de una buena conciencia. ¡Ah! ¡Una vida como esta es mil veces mas dulce que aquella que se pasa en el pecado, en los remordimientos de la conciencia y en los continuos temores de condenarse! ¿Y por qué diferimos el abrazarla? La tercera razon de solicitar nuestra penitencia es, porque cuantó mas la dilatamos se nos hace mas difícil; cuanto mas se gustan los deleites prohibidos, tanto mas crece el deseo, y jamás nos sacian; cuanto mas cedemos y seguimos las pasiones, tanto mas débiles quedamos para resistirlas; cuanto mas dilatamos la conversion, tanto mas queremos dilatarla: el hábito de obrar mal y el hábito de diferir el obrar bien se hacen

cada dia mas fuertes. La vejez, que quita las fuerzas, no quita los vicios, ni trueca el corazon... Finalmente, la cuarta razon de no retardar la penitencia es, porque dilatándola nos exponemos á riesgo de no hacerla jamás. ¡Oh, y cuántos han sido engañados de este modo! Cortaron aquel árbol infructuoso, murió aquel pecador impenitente; ¿y cuál habrá sido su suerte? ¡Oh arrepentimiento, que llegaste tarde! ¡Oh desesperacion inútil! ¿Será esta acaso mi suerte? No lo permitais, Salvador mio; desde hoy comienzo una vida nueva. ¡Oh santo Precursor de Jesucristo, doctor y verdadero ejemplar de penitencia! Alcanzadme que sea dócil á vuestras instrucciones, y fiel á vuestros ejemplos y á mis resoluciones.

## PUNTO III

*Sentimientos de san Juan Bautista respecto á Jesucristo.*

Estos sentimientos miran su persona, su bautismo, y su último juicio.

Lo 1.° *La persona de Jesucristo.* «Cuanto á mí, *decia san Juan al* «*pueblo,* yo os bautizo con agua para la penitencia; pero aquel que «viene despues de mí es mas poderoso que yo, de quien no soy digno «de llevar sus sandalias, él os bautizará con el Espíritu Santo y con «el fuego...» Con estas palabras muestra san Juan la divinidad de Jesucristo: porque siendo Dios el Espíritu Santo, y comunicándolo Jesucristo por medio de su bautismo, conviene que él mismo sea Dios... Manifiesta tambien su poder. Jesucristo, como señor de la naturaleza, debia mudar las leyes á su arbitrio, y obrar prodigios inauditos. San Juan no debia hacer algun milagro; y aun cuando lo hubiera hecho, lo debia hacer en virtud del poder de Jesucristo. En una palabra, Juan era un puro hombre, y Jesucristo era un Hombre-Dios. Jesucristo es el Señor, el Cristo, el Dios Salvador, y Juan por santo que fuese era solo el siervo, el precursor. De hecho, despues de haber reconocido en Jesucristo un poder infinitamente superior al suyo, añade que no es digno de postrarse á sus piés, *y desatar las correas de sus zapatos...* ¿Y de qué serémos dignos nosotros pecadores? Y cuando el Señor nos permite que nos acerquemos á él y al tabernáculo, ¿cómo nos presentamos? ¿Con qué internos sentimientos de veneracion y respeto nos llegamos á su presencia?

Lo 2.° *¿Qué pensaba Juan Bautista de Jesucristo en órden á su bautismo?* Yo os bautizo con agua para la penitencia, decia á los ju-

díos; pero aquel que vendrá despues de mí, por medio del bautismo que establecerá, como enviado de Dios, derramará el Espíritu Santo en el alma de aquellos que creerán en él, y los purificará como las cosas que pasan por el fuego.

El bautismo de Juan era solo un bautismo de agua, que significaba la penitencia, y empeñaba á ella; pero el bautismo de Jesucristo, bajo el símbolo de agua, comunica el Espíritu Santo que es un fuego divino: espíritu de pureza, que como fuego purifica al alma, consume y limpia en ella todas las manchas, y la hace resplandecer de una gloria toda celestial: espíritu de amor, que como un fuego benéfico hace penetrar en el corazon un calor suave y dulce que lo calienta, lo enternece y lo enciende en vivas llamas: espíritu de luz, que como un fuego resplandeciente alumbra nuestro entendimiento, nos persuade, y nos hace conocer y gustar el misterio de Dios, y los designios y conducta de su providencia, nos instruye en nuestras obligaciones, en lo nada que son todas las cosas de la tierra, en la importancia de nuestra salvacion, y en la solidez de los bienes eternos... ¡Oh, y qué afortunados somos por haber recibido el Bautismo! ¡Y cuán infelices por haber perdido la inocencia! Seríamos ciertamente dignos de compasion si la bondad de Jesucristo no nos hubiera preparado un segundo bautismo, un bautismo de dolor en el sacramento de la Penitencia, en el que por la virtud de su sangre podemos aun reparar nuestra pérdida. Lleguémonos, pues, con confianza, llevando las debidas disposiciones; recibámoslo con frecuencia, y conservemos su precioso fruto.

Lo 3.° *¿Cuáles fueron los sentimientos de san Juan Bautista en órden al juicio de Jesucristo?*... Haciendo reconocer al Mesías, lo representaba como dispensador y distribuidor de bienes y de males, de castigos y de premios, á quien Dios ha dado todo el poder de juzgar á todos los hombres. Juicio figurado en el trigo que juntará en sus trojes el labrador y en la paja que arrojará al fuego eterno. Juicio competente, porque Jesucristo lo ejercita, como soberano Señor del mundo. La tierra y sus habitadores le pertenecen por derecho de creacion y de conquista: esta es la era donde se hallan unidos el grano y la paja, los buenos y los malos, aquellos que recibieron la ley con docilidad, y los que no la quisieron admitir ó la rechazaron... Juicio igual, porque se hará justicia á cada uno, segun el estado presente en que se hallará. La paja será entregada á las llamas, y se conservará el grano. Los malos serán castigados, y premiados los buenos, porque cada uno será juzgado segun el uso libre que habrá he-

cho del tiempo, y de los dones que habrá recibido de Dios: los malos habiendo podido ser buenos, y los buenos habiendo podido ser malos; porque será juzgado cada uno en particular del bien y del mal que habrá hecho, teniendo que sufrir mas tormentos el que hubiere sido mas culpado; y mayores recompensas y premios el que habrá sido mas santo, debiendo ser igualmente eternos los castigos de los unos y los premios de los otros... Finalmente, juicio eficaz, que no podrá suspenderse con apelaciones, que ningun artificio podrá entretenerlo, que ninguna dádiva podrá corromperlo, que ninguna súplica podrá doblarlo, y que ninguna potencia podrá resistirlo. ¡Ay de mí! ¿Qué podrá hacer la paja contra el que la siega? ¿Y esperarémos nosotros en paz este juicio sin prevenirnos? ¡Ay! Prevengámoslo con no juzgar á aquellos sobre quienes no tenemos jurisdiccion: consolémonos. Si los hombres forman de nosotros juicios falsos, estos se reformarán aquel dia.

*Peticion y coloquio.*

Vuestras palabras, augusto Precursor, y mucho mas vuestros ejemplos, me enseñan á huir el rigor del juicio de Jesucristo con la práctica de la penitencia: alcanzadme la fuerza y el ánimo que necesito para hacer frutos dignos de penitencia; esto es, para vivir en un amor sincero de Dios y del prójimo, en un extremo horror al pecado, en una sed ardiente de la justicia, en la mortificacion, en la humildad y en el cumplimiento exacto de todas mis obligaciones, para que merezca por estas buenas obras hallarme en la hora de mi muerte con el buen grano que el Señor debe guardar para la eternidad. Amen.

## MEDITACION XXIII.

### JESÚS ES BAUTIZADO POR SAN JUAN BAUTISTA.

(Matth. III, 1-17; Marc. I, 9-11; Luc. III, 21-23; Joan. I, 31-33).

**Apliquémonos á declarar con el sagrado texto todas las circunstancias de este hecho. 1.° Jesucristo se presenta al bautismo; 2.° Jesucristo recibe el bautismo; 3.° Jesucristo sale de las aguas del bautismo.**

### PUNTO I.

*Jesucristo se presenta al bautismo.*

Lo 1.° *Consideremos el ardiente deseo que tenia san Juan de ver á Jesucristo.* Suspiraba con una santa impaciencia el momento de esta

gloriosa visita que se le habia prometido. Habia sentido en el vientre de santa Isabel la presencia de Jesús, escondido aun en el de María; pero despues que los dos nacieron no se habian visto aun; y san Juan no conocia al Salvador en la forma humana. Pero Dios, enviándolo á bautizar, le habia prometido que en el curso de sus funciones lo veria; y le habia enseñado cómo lo habia de conocer. Anda, le dice el Señor, establece un bautismo de agua para empeñar mi pueblo á la penitencia; pero advierte que este bautismo no vale cosa alguna en comparacion del de mi Hijo: «Este es el que bautiza «en el Espíritu Santo...» Cuando te se presente quiero que puedas distinguirlo de los otros, y mostrarlo á tus discípulos: «Verás bajar «y ponerse sobre él el Espíritu Santo.» No podrás entonces dudar; y dirás á los judíos que estarán contigo: Mirad el Hijo de Dios, mirad aquel cuyo bautismo da la gracia del Espíritu Santo. Instruido de este modo el Precursor, suspiraba por ver presto el deseado de las naciones y de su corazon. Esta dulce esperanza alimentaba su espíritu, lo animaba, y lo sostenia en sus trabajos... ¡Con qué ardor y fervor deseaba este dia feliz! Tal es el deseo que nosotros debemos tener de la comunion; y para merecer este favor ninguna cosa nos debe parecer difícil, dura y penosa.

Lo 2.° *¿Cuál fué la alegría de san Juan Bautista viendo á Jesucristo?* Su esperanza ni se dilató, ni fue engañada. «Y el mismo Jesús «empezaba á tener cerca de treinta años... Entonces vino de la Ga- «lilea al Jordan á Juan para ser bautizado por él...» San Juan lo conoció fácilmente entre la multitud por la señal que Dios le habia dado. ¿Cuál fue entonces el exceso de alegría del santo Precursor, testigo solo del prodigio? ¿Con qué atencion, con qué respeto, con qué alegría interior consideró el espectáculo con que lo favoreció el cielo? Contempló el Verbo encarnado, aquel divino Mesías cuya sola presencia lo habia hecho saltar de alegría y júbilo en el vientre de su madre. ¿Cuál será nuestro contento cuando lo veamos en el cielo? ¡Ah! alimentémonos en este valle de lágrimas con esta dulce esperanza!

Lo 3.° *¿Cuál fue la sorpresa de san Juan cuando vió que Jesucristo se adelantaba hácia él para recibir el bautismo?* «Entonces llegó Je- «sucristo para ser bautizado por él; pero Juan se le opuso, dicien- «do: ¿Yo debo ser bautizado por tí, y tú vienes á mí? Jesús le res- «pondió, diciendo: Deja ahora, porque así nos conviene cumplir toda «justicia. Entonces lo dejó...» ¿No debe ser mas grande nuestra admiracion y nuestro temor viendo venir á Jesús para ser nuestro ali-

mento? ¿Y qué, Señor, le debemos decir: *Vos venis á mí?* Retirémonos viendo nuestra indignidad; pero acerquémonos por obediencia: cedamos al exceso de su caridad; y porque nos lo manda, recibámoslo, pero con aquella confusion y con aquella humildad con que lo bautizó san Juan.

## PUNTO II.

### *Jesús recibe el bautismo.*

«Y fue bautizado por Juan en el Jordan...» ¿Por qué quiso Jesucristo ser bautizado? Podemos considerar tres causas.

La 1.ª *Por honrar el bautismo de su Precursor, y acreditarlo como instituido por órden de su Padre.* La ley escrita venia de Dios, y anunciaba la ley de gracia. El bautismo de san Juan tenia una especie de medio entre la una y la otra ley, y anunciaba la segunda en una manera mas próxima y con mayor distincion. Jesús, que queria sujetarse á todas las órdenes de la ley antigua antes de instituir la nueva, quiere recibir el bautismo de Juan antes de establecer el suyo, para cumplir con toda la justicia. Quiere acreditarlo, como instituido para la pública utilidad, y contribuir con su ejemplo al fervor y á la edificacion del pueblo, queriendo aun en esto satisfacer *á toda la justicia.* Tambien el cristiano que piensa sólidamente, quiere frecuentar las devociones populares cuando son de edificacion, y no están viciadas con algun abuso: por este mismo principio se escriben algunos con gusto en algunas cofradías, instituidas por inspiracion de Dios para mantener el fervor en el pueblo, especialmente cuando no han degenerado de su primitiva simplicidad, y conservan el espíritu de su primer instituto.

La 2.ª *Jesús quiso ser bautizado por Juan á fin de preparar, santificar y disponer las aguas,* para que fueran materia del divino bautismo que debia establecer, y dejarnos, consagrándolo, por decirlo así, y constituyéndolo con el contacto de su carne inmaculada, capaz de purificar nuestras almas. De esta manera buscaba Jesús en todas sus acciones la gloria de su Padre y nuestra salvacion. ¿Cuál debe ser nuestra gratitud por tales y tantos beneficios?

La 3.ª *El designio de Jesucristo en recibir el bautismo de san Juan* fue darnos una sorprendente leccion en este grande ejemplo de humildad con que queria acabar su vida privada y empezar la pública: así vino *á cumplir toda justicia...* Jesús en medio de los pecadores recibe como ellos el bautismo de la penitencia; y nosotros llenos de orgullo y de soberbia, despues de haber pecado sin vergüenza,

nos avergonzamos de recibir el remedio: Jesús revestido de nuestra enfermedad, y cargado de nuestros pecados, recibe el bautismo de penitencia, para que en el Sacramento que queria instituir pudiéramos nosotros vestirnos de él, de su justicia, de su fortaleza y de su santidad.

## PUNTO III.

*Jesús sale de las aguas del bautismo.*

¡Cuántas maravillas se obraron en aquel momento en que Jesús dejó las riberas del rio! Pasó por medio de la multitud, y se apartó á hacer oracion: entonces el cielo se abrió, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, se oyó la voz del Padre celestial, y el bautismo de la nueva ley fue señalado con estos prodigios.

1.° *Habiendo recibido Jesús el bautismo, y estando en oracion.* La oracion es donde comunica Dios sus favores; pero nunca los comunica con mas abundancia que cuando á la oracion ha precedido algun acto grande de virtud.

2.° *Apenas Jesús se puso en oracion, se abrió el cielo á su vista.* «Habiendo sido bautizado Jesús, y estando en oracion, se abrieron «los cielos...» ¡Oh vista agradable! ¡oh objeto digno de nuestros deseos! ¡Ay de mí! ya de mucho tiempo estaban cerrados los cielos: Vos solo, Jesús mio, habeis merecido que se abran. Esta es vuestra heredad, este es el precio de vuestros trabajos, esta es la recompensa que Vos destinais á los que fielmente os sirven. ¿Quién podrá á este precio rehusar el serviros?

3.° *Y vió al Espíritu de Dios que bajaba como paloma, y que venia sobre él.* Jesús recibe de una manera sensible el Espíritu Santo, como cabeza de los hombres, para comunicarlo á sus miembros, y santificarlos, como doctor y maestro de los hombres, para instruirlos é iluminarlos... La paloma es símbolo de la dulzura, de la simplicidad, de la pureza y del tierno llanto ó gemido: pidamos al Espíritu Santo que nos comunique estas virtudes, pues es el dador de estos bienes.

4.° «*Y vino esta voz del cielo:* Tú eres mi Hijo amado: en tí me he «complacido...» Esta voz era del Padre celestial enderezada á su Hijo, único objeto de su amor: esta voz fue dirigida á la tierra toda, y á todas las criaturas inteligentes, á todos los hombres y á todos los siglos, para enseñarles que nada hay digno de Dios sino Jesús, en Jesús y por Jesús.

5.° *El bautismo de la nueva ley fue claramente delineado en el bau-*

*tismo que Jesús recibió de Juan*. Aquí por la primera vez se manifestó Dios en toda su majestad; y las tres Personas de la santísima Trinidad se hicieron sensiblemente presentes: el Padre con su voz, el Hijo con su humildad, y el Espíritu Santo por medio de la paloma. Jesús recibiendo en el agua el bautismo de Juan, ha indicado y santificado la materia del suyo. En su oracion nos ha mostrado la forma: con la presencia de las tres Personas de la santísima Trinidad nos ha hecho ver los efectos; pues por el bautismo se nos abrió el cielo, nos hacemos miembros y hermanos de Jesucristo, sus herederos é hijos adoptivos de su Padre.

*Peticion y coloquio.*

¡Afortunado desierto, que has resonado al eco de la voz del Padre celestial, y has sido testigo de tantas maravillas obradas en el bautismo de Jesucristo! ¿Y por qué no se me ha concedido á mí el pasar mi vida en tu soledad para meditar despacio y á mi gusto fuera de la disipacion y tumulto del mundo la bondad de mi Dios, la gloria de mi adopcion, y la grandeza de mis esperanzas? ¡Ah! pueda yo á lo menos formarme en mi corazon un desierto y una soledad profunda, donde no pierda jamás de vista estas grandes verdades, donde me aplique á hacerme agradable al Padre celestial, que no puede amar sino en Jesús y por Jesús. ¡Oh Hijo! único objeto de las complacencias del divino Padre, ¿cómo no lo sois tambien de las mias? ¿Qué cosa puedo yo hallar en otra parte que os iguale en poder, en grandeza, en riquezas y en bondad, que sea mas digna de mi corazon y mas capaz de hacerlo feliz? ¡Oh tierno Salvador mio, unidme á Vos! Presentadme á vuestro Padre: haced que él os vea á Vos en mí, y á mí en Vos, para que por Vos pueda merecer ser amado, y amarlo eternamente. Amen.

## MEDITACION XXIV.

### GENEALOGÍA DE JESUCRISTO DE PARTE DE MARÍA SANTÍSIMA.

(Luc. III, 23-28).

Es fácil el concordar esta genealogía segun san Lucas con la de san Mateo. Entre las muchas maneras como se pueden unir los dos Evangelistas, nos servirémos aquí de la mas fácil y mas simple: podemos verificar esta union confrontando las dos genealogías con lo que aquí dirémos.

San Mateo descendiendo de Abrahan hasta José esposo de María, habla de los hijos con toda propiedad por via de generacion: «Abra-«han engendró á Isaac, Isaac engendró á Jacob, etc.» Pero san Lucas subiendo desde Jesús hasta Dios mismo, habla de hijos propios y de hijos impropios: se sirve de una expresion indeterminada, diciendo: «Y el mismo Jesús comenzaba á tener cerca de treinta años, «hijo, como se creia de José, que fue de Helí, el cual fue de Ma-«tat, etc.» Que san Lucas no hable siempre de los hijos propios por via de generacion, aparece claramente en el primero y en el último que nombra; porque Jesús era solo hijo putativo de José; porque José era esposo de María Madre de Jesús: y Adan era solo hijo de Dios por via de creacion. Despues de esta observacion, conviene conocer en la genealogía descrita por san Lucas dos hijos impropiamente dichos; esto es, dos yernos en lugar de hijos. Como los hebreos no computaban las mujeres en sus genealogías; cuando acababa una familia en una hija, en vez de nombrar la hija en la genealogía se nombraba el yerno que tenia por suegro el padre de su mujer: los dos yernos que necesitamos conocer en san Lucas, son José yerno de *Helí*, y *Salatiel* yerno de *Nerí*. Esta sola nota basta para quitar toda la dificultad: *José hijo de Jacob*, como dice san Mateo, fue yerno de *Helí*, como dice san Lucas: y *Salatiel* hijo de *Jeconías*, como dice san Mateo, fue yerno de *Nerí*, como dice san Lucas. Despues se compone lo demás perfectamente.

María era hija de *Helí*, llamado así por brevedad en lugar de *Eliacin*, que en hebreo es lo mismo que *Joacin*, ó *Joaquin*. *José* hijo de *Jacob*, y *María* hija de *Helí* tenian un orígen comun: eran ambos descendientes de *Zorobabel*. *José de Abiud* el primogénito, y *María de Resa* el segundo génito: por eso los dos descendian de *David* por dos ramos distintos; esto es, el ramo real, de que *Salomon* era la cabeza, y el otro ramo, de que era cabeza *Natan*. Por medio de *Salatiel* padre de *Zorobabel* é hijo de *Jeconías*, *José* y *María* descendian de *Salomon*, hijo y heredero de *David*, y por medio de la mujer de *Salatiel*, madre de *Zorobabel*, é hija de *Nerí*, del cual *Nerí-Salatiel* fue yerno, *José* y *María* descendian de *Natan*, otro hijo de *David*: de manera que Jesús Hijo de María reunia en sí toda la sangre de David.

San Mateo extiende su genealogía de Jesucristo solo hasta Abrahan: esta era la promesa del Mesías hecha á los judíos; pero san Lucas lleva esta genealogía hasta Adan: esta es la promesa hecha á todos los hombres; y este será el sujeto de nuestra meditacion, en que considerarémos á Jesucristo como hijo de Adan, prometido al primer

hombre y á su posteridad. Jesucristo como semejante á Adan, sujeto á la sentencia de muerte fulminada al primer hombre y á su descendencia: finalmente, Jesucristo, como nuevo Adan, reparador de los males que el primero trajo sobre sí y sobre toda su posteridad.

## PUNTO I.

### *Jesucristo hijo de Adan prometido al primer hombre y á su posteridad.*

Primeramente: *Promesa hecha de una manera digna de Dios... Digna de su bondad:* ella fue hecha desde el principio del mundo para que sirviese de consolacion á Adan y á todos sus descendientes... *Digna de su sabiduría:* esta promesa se fué renovando y haciendo á los principales sujetos ascendientes de este divino Mesías... Entre los hijos de Adan y de Noé, Abrahan fue el primero, y fue constituido padre de los creyentes: despues Isaac, Jacob y Judas; el último fue David, para que despues no se pudiese errar sobre la persona del Mesías, y se conociese la preeminencia de su carácter... Finalmente, promesa *digna de la grandeza de Dios*, fue anunciada y diferida por cinco mil años y mas, para que así se ejercitara la fe de los hombres, y para hacerles comprender que un tal Mesías era una gracia, y una gracia grande, que merecia ser por largo tiempo deseada y ardientemente pedida. Adoremos, y demos gracias á Dios, Señor de los tiempos y árbitro soberano de los destinos.

Lo 2.° *Promesa cumplida con fidelidad...* Jesús hijo de María une en sí solo toda la sangre de David, y va subiendo de generacion en generacion hasta Adan por el camino que Dios mismo habia delineado en las Escrituras, y que ningun otro podia delinear. Esta genealogía de Jesucristo, hecha sobre monumentos públicos, ha sido reconocida verdadera por todos aquellos que vivieron en aquellos tiempos y en aquellos lugares. Y los enemigos de Jesucristo, perseguidores de sus discípulos, no se han atrevido á tacharla de falsedad. Este es el motivo porque Jesucristo se llama frecuentemente á sí mismo *Hijo del hombre*, que es lo mismo que *Hijo de Adan*. Y de hecho, este nombre lleva consigo su prueba: *Hijo de Adan;* esto es, *Hijo prometido á Adan*, y descendiente de Adan por generaciones señaladas, predichas y profetizadas... ¿Quién otro fuera de un Dios podia hacer y cumplir una promesa como esta? Reconozcamos y adoremos á nuestro divino Salvador, y consagrémonos enteramente á su servicio.

Lo 3.° *Promesa de Jesucristo manifestada á nuestros ojos por un especial beneficio de Dios...* Hijo de Adan como nosotros y como todos los hombres os hallais ¡oh Jesús mio! sobre la tierra. Dios habia señalado en los decretos de su sabiduría, por qué generaciones, en qué tiempo, y en qué circunstancias habíais de venir al mundo. Cualquiera distincion ó clase que ocupe nuestra familia importa poco: nuestra obligacion es de agradecer á Dios el que nos haya hecho nacer en medio del Cristianismo, en el seno de la Iglesia católica y en un tiempo en que vemos el cumplimiento, no solo de las profecías hechas sobre el Mesías, sino tambien de las que ha hecho él mismo sobre el establecimiento de su Iglesia, sobre su duracion, sobre sus combates y persecuciones, y sobre sus victorias, y en un tiempo en que podemos gozar de todos los méritos del Mesías, de todos los dones que ha hecho á los hombres, y de todas las admirables invenciones de su amor. ¡Ah! ¡qué felicidad si supiéramos aprovecharnos! ¡Y qué mayor infelicidad si todas éstas diligencias del amor divino fuesen para nosotros inútiles!

## PUNTO II.

*Jesucristo, semejante á Adan, sujeto á la sentencia de muerte fulminada al primer hombre y á su posteridad.*

Sentencia que han tolerado todos los que nos han precedido, que experimentarémos nosotros dentro de poco, y á que Jesucristo se sujetó.

Primeramente: *Sentencia que han tolerado todos los que nos han precedido.* ¿Qué se han hecho todas aquellas naciones de que tenemos las historias, aquellos hombres de quienes leemos los nombres, y los que vivieron con ellos? Solo ha quedado de ellos, *que fue:* esto solo se puede decir de ellos: ¿qué queda ahora de sus obras, de sus hazañas, de sus proyectos, de sus guerras, y de sus victorias? Todo esto *fue,* todo esto ya no es.

Lo 2.° *Sentencia que sufrirán todos aquellos que viven y nacerán, y que dentro de poco experimentarémos nosotros mismos.* Todo lo que se acaba es breve: Adan y otros muchos vivieron novecientos años; esto se pasó: el tiempo del Mesías esperado por tantos siglos llegó finalmente, y ya ha cuási dos mil años que vino: así vendrá el fin del mundo, y toda su duracion parecerá un instante... Conturbémonos despues de esto por las cosas de este mundo, apeguémonos al mundo, y ocupémonos por el mundo. ¡Ah! pensemos en la eternidad, huyamos del pecado, y preparémonos para la muerte.

Lo 3.° *Sentencia á que Jesucristo mismo se sujetó.* Con esto ha querido satisfacer á la justicia divina para hacernos comprender cuán grande mal es el pecado: ha querido con esto santificar nuestra muerte, y endulzar sus amarguras: finalmente ha querido con esto animarnos y enseñarnos la manera de morir bien. ¿Nos deberá parecer dura la muerte á nosotros, que somos pecadores, habiéndola sufrido Jesucristo, que es la misma inocencia?

## PUNTO III.

*Jesucristo, nuevo Adan, reparador de los males que el primer hombre trajo sobre sí y sobre toda su posteridad.*

Jesucristo reparador de estos males: 1.° como vencedor de la muerte; 2.° como autor de una nueva filiacion; 3.° como orígen de una nueva vida.

Lo 1.° *Jesús vencedor de la muerte.* Jesucristo se sujetó á la muerte, como todos los descendientes de Adan; pero salió de la muerte vencedor. Como Hijo del hombre bajó al sepulcro; pero como Hijo de Dios salió de él al tercero dia. No venció ya á la muerte por sí, sino por nosotros, por todos los hombres, por todos aquellos que creen en él y mueren con él: no se puede decir de Jesucristo *que fue:* Cristo *es, ayer, hoy, y en todos los siglos:* lo mismo es de todos aquellos que mueren en su fe, en su gracia y en su amor. Unámonos, pues, á aquel que no muere, y por quien solamente podemos no morir.

Lo 2.° *Es el autor de una nueva filiacion.* Hijos de Adan por generacion, hemos nacido en la desgracia de Dios, en el pecado original, y fuimos despojados de los bienes que la bondad del Criador nos habia destinado desde el principio; pero regenerados por Jesucristo, y purificados en las aguas del Bautismo, se ha trocado nuestra suerte y nuestra condicion en otra infinitamente superior á aquella de que hubiéramos gozado. Adoptados en Jesucristo venimos á ser hijos de Dios y sus coherederos. ¡Qué favor! Olvidémonos de aquello que somos en Adan, para acordarnos de lo que somos en Jesucristo.

Lo 3.° *Este divino Salvador repara todos nuestros males, como orígen de una nueva vida.* Vida santa por la justicia: vida sobrenatural por la gracia: vida divina por la comunicacion del Espíritu Santo, y por el alimento celestial de su santísimo cuerpo y de su preciosa sangre; y finalmente, vida inmortal en el seno de Dios por la participacion de sus méritos.

*Peticion y coloquio.*

¿Con qué actos de amor ¡oh Jesús mio! podré yo daros muestras de mi reconocimiento? Lo haré con despojarme del hombre viejo, de sus errores, de sus vicios y de sus deseos corrompidos, para vestirme del hombre nuevo [1]; esto es, de vuestra virtud, de vuestra justicia y de vuestra santidad. ¡Oh Jesús divino, Salvador mio! Vos os haceis semejante á nosotros para hacernos semejantes á Vos: Vos tomais la naturaleza humana para comunicarnos vuestra naturaleza divina: Vos participais de nuestros males para que yo participe de vuestra virtud: seguiré, pues, vuestras leyes, é imitaré vuestros ejemplos á fin de participar de vuestra gloria. Amen.

## MEDITACION XXV.

### DE LA ENCARNACION DEL VERBO.

(Joan. I, 1—18).

**El apóstol san Juan comienza su Evangelio enseñándonos: lo 1.° cuáles son los misterios del Verbo considerados en órden á sí mismo; 2.° cuáles son los misterios del Verbo encarnado considerados en órden á los hombres; 3.° cuál es el fundamento de nuestra fe en órden á estos misterios; 4.° cuál ha sido y aun es ahora la infidelidad de los hombres en órden á estos mismos misterios.**

### PUNTO I.

*De los misterios del Verbo considerados en órden á sí mismo.*

Lo 1.° *El evangelista san Juan nos representa al Verbo en Dios:* y primeramente *su eternidad:* «En el principio era el Verbo...» Cuando fue criado el mundo el Verbo ya era: si ya era en el principio, era antes del principio; y si era antes del principio, no ha tenido ningun principio: es eterno. Lo 2.° *su subsistencia,* ó sea su persona distinta: «El Verbo era cerca de Dios, ó con Dios...» Dios Padre, por quien ha sido engendrado y producido por via de entendimiento, ó de conocimiento. Dios Padre, que es la primera persona en la naturaleza divina, se conoce á sí mismo, y forma con su conocimiento una imágen perfecta de su sustancia; este es el Verbo, su Hijo, y una persona realmente distinta del Padre. Lo mismo es tambien del Espíritu Santo, de quien el Evangelio no habla aquí, porque su intento principal es dar á conocer á Jesucristo. El Padre y el Hijo se aman con un amor infinito: este amor es el Espíritu Santo, que pro-

[1] Colos. III, 9; Ephes. IV, 21.

cede del Padre y del Hijo por via de espiracion de amor; y que hace la tercera Persona de esta adorable Trinidad. Y lo 3.° *su divinidad:* «Y el Verbo era Dios...» Ninguna cosa hay en Dios que no sea eterna, y ninguna cosa hay en Dios que no sea Dios. El Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo son tres personas que tienen una misma naturaleza, y una misma divinidad... Si la naturaleza del hombre es incomprensible al hombre, ¿cómo no lo será la naturaleza divina?... Postrémonos con respeto delante de esta Majestad infinita é incomprensible. Adoremos estas tres Personas que hacen un Dios; y por recompensa de nuestra fe esperemos la felicidad de verlas algun dia cara á cara.

Lo 2.° *San Juan nos representa al Verbo en la creacion del mundo:* «Por medio de él fueron hechas todas las cosas; y sin él nada «se hizo de todo lo que se ha hecho...» Todo fue criado y hecho por medio del Verbo. El Evangelio no excluye las otras Personas de la Trinidad santísima, y solamente pretende hacer conocer siempre mas y mas la divinidad del Verbo. Todo aquello que Dios obra fuera de sí es igualmente obra de las tres Personas... Cuando entre las obras de Dios se considera el poder, se acostumbra, segun el lenguaje de la Escritura, atribuirlo al Padre; cuando se considera la sabiduría, se atribuye al Hijo, y cuando se considera la santidad y el amor, se atribuye al Espíritu Santo; pero las tres Personas siempre concurren igualmente... ¿Qué sentimientos no debe inspirar en nosotros para con Dios la creacion del mundo? Sentimientos de admiracion: ¡Qué poder! De magnificencia: ¡Qué grandeza! qué multitud de objetos! qué fecundidad! qué variedad! qué sabiduría! qué órden! qué proporcion! qué solidez! qué duracion! qué providencia!... Sentimientos de reconocimiento: Dios lo ha hecho todo, me ha hecho á mí mismo, de él he recibido todos los bienes que tengo... Sentimientos de sumision y de dependencia: Yo no soy mio, soy de aquel que me ha hecho; no puedo emplearme ni servirme de mí sino segun su santísima voluntad. En cuanto á las criaturas debo abstenerme de aquellas que me son prohibidas, debo servirme de aquellas que me son permitidas con respeto, con moderacion y con sobriedad; y si algunas me son prohibidas y me causan alguna pena ó algun dolor, no me debo quejar... Sentimientos de amor: ¡Insensatos aquellos que han adorado las criaturas sin reconocer á su Autor! ¡Y mas insensatos los que conociendo al Criador ponen su felicidad en las criaturas, en ellas colocan su corazon, y á ellas limitan su amor! ¿Por ventura se persuaden estos que el

placer que se encuentra en el amor de las criaturas no se encontrará en el amor del Criador? ¿Creen acaso que la preferencia que darán al Criador sobre las criaturas quedará sin recompensa, ó que la indigna preferencia que dan á las criaturas sobre el Criador se quedará sin castigo?

Lo 3.° *San Juan nos representa al Verbo en la encarnacion:* «Y el «Verbo se ha hecho carne, y habitó entre nosotros [1].» El Verbo se hizo hombre semejante á nosotros, tomó cuerpo y alma como nosotros; de modo que Jesucristo, aquel hombre que se vió habitar entre los hombres y conversar con los hombres, es la segunda persona de la santísima Trinidad, es el Verbo de Dios encarnado, es el Hijo de Dios, Dios y hombre á un mismo tiempo, el Criador del universo y el Salvador de los hombres. En Jesucristo una sola persona, que es la del Verbo, y dos naturalezas, la divina y la humana... Misterio adorable é incomprensible, y que se renueva en alguna manera todos los dias sobre nuestros altares, á los que baja Jesucristo para habitar entre nosotros, en nosotros y en nuestros corazones... ¡Oh amor de nuestro Dios! ¿Con qué amor podré jamás corresponderos?

¡Qué grandeza, qué verdad en la religion cristiana!... Mira el compendio: Antes del tiempo el Verbo era Dios, al principio de los tiempos el Verbo crió el mundo, á la mitad de los tiempos el Verbo encarnó, al fin de los tiempos el Verbo encarnado, Jesucristo Dios y hombre, juzgará el mundo, y no quedará otra cosa que la eternidad. ¡Ay de aquellos que en vez de elevar su espíritu y de encenderse en amor con estas verdades se inquietan y disgustan!

## PUNTO II.

### *De los misterios del Verbo encarnado considerados respecto á los hombres.*

Lo 1.° *Misterios de vida y de luz.* «En él estaba la vida, y la vi-«da era la luz de los hombres: hubo un hombre enviado por Dios, «que se llamaba Juan; este vino como testigo para dar testimonio «á la luz, para que por su medio todos creyesen: él no era la luz; «pero vino á dar testimonio de la luz: aquel era la verdadera luz «que ilumina á todo hombre que viene á este mundo...» Renaciendo por el Bautismo, recibimos una nueva vida interior, por la cual

[1] Lo que contiene el verso 4 y siguientes hasta el 14 está dicho por una especie de anticipacion.

vivimos para Dios de la vida de Jesucristo, de la caridad habitual que el Espíritu Santo derrama en nuestros corazones, recibimos una nueva luz interior, en la cual vivimos, por la cual creemos y esperamos, y con la cual dirigimos nuestros pasos, distinguimos los objetos, vemos las cosas como son en sí, la brevedad del tiempo y la importancia de la eternidad, la belleza de la virtud y la enormidad del pecado, lo que agrada á Dios y lo que le ofende: nuestras acciones, nuestros pensamientos y nuestros deseos, nuestras mas secretas y ocultas intenciones reguladas por esta luz forman una vida pura y santa, una vida de luz que no busca las tinieblas y que no teme la claridad del dia. Jesucristo es aquella luz esencial y aquel sol de justicia que nos ilumina interiormente con su gracia y exteriormente con su doctrina, con sus ejemplos y con sus milagros... ¿Es por ventura mi vida una vida de luz ó una vida de tinieblas?... Jesús es tambien el Criador de la luz corporal que resplandece á nuestros ojos; y finalmente, es el que ilumina todos los espíritus, tanto en el órden natural como en el sobrenatural... ¡Oh Jesús! oh vida mia! oh luz mia! haced que yo conozca solo á Vos, y que de Vos solo viva.

Lo 2.° *El misterio del Verbo encarnado es para nosotros un misterio de regeneracion y de nuevo nacimiento.* «Mas á todos los que lo «recibieron les dió potestad de hacerse hijos de Dios á aquellos que «creen en su nombre, los cuales no por via de sangre, ni de vo«luntad de la carne, ni por voluntad del hombre, sino de Dios son «nacidos...» Por la fe y por el Bautismo de Jesucristo somos nosotros regenerados y hechos hijos de Dios y herederos de su reino. La carne y la sangre no han tenido parte en esta regeneracion, sino solamente la fe y la aplicacion de los méritos de Jesucristo... ¿Tenemos nosotros los sentimientos nobles y elevados que nos debe inspirar un nacimiento tan glorioso, ó los bajos y terrenos que nos inspira nuestro primer orígen?

Lo 3.° *El Verbo por su encarnacion obra á nuestro favor un misterio de gracia y de verdad.* «Y hemos visto su gloria como del Uni«génito del Padre, lleno de gracia y de verdad: Juan da testimo«nio de él, y clama diciendo: Este es aquel de quien yo decia: el «que vendrá despues de mí es mayor que yo, porque era antes que «yo; y de la plenitud de él todos hemos recibido, y una gracia en «cambio de otra gracia, porque Moisés nos dió la ley: la gracia y «la verdad fue dada por Jesucristo...» Ahora ya estamos nosotros bien instruidos para no comparar ni pensar en comparar con Je-

sucristo á Juan Bautista ó á Moisés. Él ha venido despues ; pero era antes que ellos, y ha venido para ejercitar un ministerio infinitamente superior al suyo : todos los bienes espirituales los hemos recibido del Verbo encarnado, de la plenitud de Jesucristo. De él hemos recibido la gracia, *una gracia en cambio de otra gracia ;* esto es, gracia, como gracia, que es puramente gratuita, que en ninguna manera nos es debida, que es diferentemente distribuida segun la voluntad de Dios y los designios de su sabiduría, y una gracia mayor que otra. Gracia de la misma naturaleza que la de Jesucristo, sobrenatural y divina, gracia con todo eso diferente de la de Jesucristo, segun la proporcion y diferencia que hay entre la pura criatura y el Hombre-Dios. En él gracia de filiacion natural, gracia llena, gracia imperdible : en nosotros gracia de adopcion, gracia mesurada, gracia que podemos recibir cuando se nos ofrece, y gracia que podemos perder por nuestra culpa despues de haberla recibido.

De Jesucristo solo hemos recibido la verdad : el mundo no es otra cosa que mentira. La filosofía vanidad, las diferentes sectas errores, y la ley de Moisés una figura : Jesucristo solo nos ha dado la gracia y la verdad. Verdad en sus misterios, en sus Sacramentos, en su doctrina y en sus promesas. La gracia y la verdad que habia antes de él igualmente venia de sus méritos futuros y previstos... ¿Con qué reconocimiento, con qué amor y con qué respeto debemos llegarnos á esta nuestra divina cabeza, y unirnos con ella?

## PUNTO III.

*Fundamento de nuestra fe en órden á estos misterios.*

Adoptando nosotros estos misterios, creemos lo que ha sido visto y atestiguado : 1.° por Jesucristo, que ha visto los misterios invisibles de Dios ; 2.° por los Apóstoles, que vieron los misterios visibles de Jesucristo ; 3.° por los cristianos, que vieron los misterios de la Iglesia.

Lo 1.° *Jesucristo ha visto los misterios invisibles de Dios*. Los misterios de la fe son de dos maneras : unos intelectuales, interiores é invisibles, como son aquellos de que arriba hemos hablado ; y otros consisten en hechos visibles y sensibles : «Ninguno ha visto jamás «á Dios, *dice san Juan :* el unigénito Hijo, que está en el seno del «Padre, este es el que nos lo ha *revelado...*» Si se nos pregunta, ¿de dónde sabemos los misterios invisibles de Dios? nuestra res-

puesta está pronta : de Jesucristo. Y ¿quién podria jamás enseñarnos misterios tan santos y tan profundos? ¿Qué hombre ha visto jamás á Dios en sí mismo, y penetrado el abismo de aquel ser incomprensible?

Lo 2.° *Los Apóstoles vieron los misterios visibles de Jesucristo.* Si se nos pregunta : ¿de quién hemos aprendido los misterios visibles y sensibles? dirémos que de aquellos que han sido testigos. Sin hablar de Moisés, cuya ley es toda figura de Jesucristo ; sin hablar de los Profetas que lo han anunciado ; ni de san Juan Bautista que lo ha mostrado, y que ha publicado su divinidad, declarando que aquel que venia despues de él era mas que él, y que existia antes que él : nosotros tenemos por testigos los Apóstoles, los discípulos y los primeros cristianos que han visto su gloria, *como de unigénito del Padre :* su gloria en sus milagros, en su transfiguracion, en su resurreccion, en su ascension, y en la sensible efusion de su divino espíritu. Y todos estos testigos han sellado su testimonio con su propia sangre.

Lo 3.° *Todos los cristianos han visto y nosotros mismos vemos los misterios de la Iglesia.* Entre los cristianos unos vieron los milagros de los Apóstoles, y su martirio, y formarse la Iglesia, y sostenerse segun la prediccion y las promesas de Jesucristo. Otros vieron la virtud de los milagros, el espíritu del apostolado y del martirio perpetuarse, y crecer la Iglesia, no obstante las herejías y las persecuciones. Nosotros mismos vemos que ha continuado hasta nosotros, y que subsiste invariable en sus dogmas y en su moral. Vemos los libros que contienen el principio, el progreso, la perfeccion de esta grande obra y la historia del prodigioso cambiamiento que sucedió en todas las partes del mundo : la historia de cien pueblos diversos que en diferentes tiempos han abrazado el Cristianismo, y en todo vemos el mismo espíritu de santidad, de prodigios y de martirio... ¡Oh ciudad santa! ¡son ciertamente estables tus fundamentos! Son, Señor, irresistibles vuestros testimonios, y dignos de fe.

Ahora preguntemos al libertino : cuando un impío, bajo el nombre de filósofo, quiere asegurarme que Dios, despues de haber criado á los hombres y de haberlos dotado de inteligencia y de razon, no procura ya mas por ellos, y que con la vida presente acaba todo, que despues de esta no hay otra, y por consiguiente ni hay recompensa para la virtud ni castigo para los vicios, pregunto : ¿De dónde sabes tú esto? ¿quién te lo ha dicho? Tú quisieras que fue-

ra así, me lo imagino; pero esta no es una prueba. Á fuerza de desear que fuese así, te persuades que así es; pero esta tampoco es prueba. ¿Qué tienes mas que decir? ¿Algunas razones metafísicas en que te pierdes? ¡Ah! tratándose de misterios tan sublimes y de un negocio de tanta importancia, y para destruir pruebas de hecho se requieren otros fundamentos, no bastan puros razonamientos humanos. Nuestra Religion no puede ser refutada ni combatida con ideas puramente arbitrarias: ella está apoyada sobre sublimísimos fundamentos.

## PUNTO IV.

*Infidelidad de los hombres respecto á estos misterios.*

Esta infidelidad se manifestó en el tiempo de la venida de Jesucristo, antes de la venida de Jesucristo, y mucho mas se ha manifestado despues de la venida de Jesucristo.

Primeramente: *Al tiempo de la venida de Jesucristo.* «Y la luz, «*dice san Juan,* resplandecia en las tinieblas, y las tinieblas no la «comprendieron...» La luz resplandeció en medio de las tinieblas, y las disipó; pero las tinieblas voluntarias, que son el pecado y el afecto al pecado, han resistido á la luz. Los hombres esclavos de sus pecados no han querido recibir la vida, la santidad, ni á Jesucristo: «Él estaba en el mundo, y el mundo no lo conoció...» Esta verdadera luz apareció en el mundo para iluminar todos los hombres; y el mundo, que era obra suya, léjos de conocerla, la persiguió: «Vino en su propia carne, y los suyos no lo recibieron...» Jesucristo ha predicado á la nacion en la cual quiso nacer, y su propia nacion léjos de recibirlo, lo ha pedido para la muerte... ¡Hombres ingratos y pérfidos! ¿Podréis atribuir vuestra infidelidad á Dios? ¿Os ha faltado acaso la luz, ó fuísteis vosotros los que faltásteis á ella?

Lo 2.° *Se manifestó la infidelidad á la luz antes de la venida de Jesucristo.* «El Verbo encarnado ha sido siempre la luz verdadera que «ilumina todo hombre que viene á este mundo...» Ha hablado con la voz de los Patriarcas que tuvieron cuidado de instruir sus hijos; pero la mayor parte de ellos desecharon sus saludables instrucciones: despues de haber sido hijos malvados, fueron malvados padres de hijos mas malvados que ellos. Habló con la voz interior de la conciencia; pero ellos hicieron todos los esfuerzos posibles para sofocarla... Habló con la voz muda de la naturateza y del mundo entero; pero por un deplorable trastorno amaron mas á las cria-

turas, hasta adorarlas, sin reconocer al Criador sino para perseguirlo. Habló despues tambien con la voz del ejemplo: largo tiempo despues del diluvio hubo tambien algunos justos esparcidos sobre la tierra: finalmente se formó una nacion numerosa que hacia profesion de adorar á Dios y de esperar el Redentor: sus Profetas: mil prodigios obrados en su favor: su templo, la admiracion del universo; todo esto, léjos de mover los pecadores, animó mas su furor celoso contra la nacion santa, y (lo que es mas deplorable) hasta la idolatría misma penetró mas de una vez en esta nacion privilegiada para perseguir á los justos y á los Profetas.

Lo 3.° *Despues de la venida de Jesucristo.* ¿Cuántos infieles hay aun en las tinieblas? Los Apóstoles fueron enviados á todas las naciones á llevar la luz: y ¿de quién proviene que no todas las naciones se iluminaron?... Fueron muertos los Apóstoles. Fueron perseguidos sus discípulos, y se puede atribuir á un milagro del Omnipotente la subsistencia actual de la luz. Los sucesores de los Apóstoles hallaron por todas partes la misma resistencia y los mismos suplicios... Quedan aun herejes y cismáticos: estos recibieron el nombre de Jesucristo, y desecharon la enseñanza de su Iglesia, como si Jesucristo no la hubiera fundado sobre la firme piedra para que fuese la coluna inmoble de la verdad. Prefieren las opiniones humanas de algunos particulares doctores á los dogmas universales definidos por la cabeza de los pastores legítimos. La sola historia debiera bastar para desengañarlos; pero las tinieblas de estos incrédulos son tanto mas densas, cuanto son mas voluntarias. La infidelidad de una nacion puede poco á poco disiparse; pero un pueblo, una vez empeñado en el cisma ó en la herejía, no reconoce ya mas alguna luz para volver al verdadero camino... Finalmente, hay aun impíos é incrédulos: estos últimos, aun mas culpables que los otros, nada ven en medio de la luz: admiten ellos mismos sus tinieblas, se glorian, se obstinan cuanto pueden en ellas; y bien léjos de buscar la luz, la aborrecen y la huyen, aun cuando algunas veces contra su voluntad resplandece á la presencia de sus ojos. ¡Oh ceguedad incomprensible!

### *Peticion y coloquio.*

¡Ay de mí! ¡oh Salvador mio! Si mis pecados no me han llevado á semejante abismo, lo debo solamente á vuestra misericordia. ¡Maldito pecado! ¡cuánto debo temerte! ¡Oh qué terribles son las tinieblas que esparces! ¡Oh Jesús! iluminadme, sed mi luz y mi

vida, haced que el espíritu de vuestro santo Evangelio sea la norma de mis operaciones, haced en fin, que yo solo viva de Vos. Amen.

# MEDITACION XXVI.

## DE LA TENTACION DE NUESTRO SEÑOR.

(Matth. IV, 1-11; Marc. I, 12, 13; Luc. IV, 1-13).

**En la tentacion que experimentó Jesucristo verémos nosotros: 1.° la preparacion que debemos llevar á las tentaciones; 2.° la manera como debemos combatirlas; 3.° los motivos que tenemos de vencerlas.**

## PUNTO I.

*La preparacion que debemos llevar á las tentaciones.*

Lo 1.° *Debemos prepararnos para la tentacion á ejemplo de Jesucristo por medio del desierto ó del retiro.* «Entonces Jesús fue llevado por el espíritu al desierto para ser tentado del diablo...» Jesús despues de haber recibido el Espíritu Santo, siempre lleno de su virtud y guiado de su inspiracion, dejó el Jordan, y se internó en el desierto... ¡Felices aquellos á quienes el Espíritu Santo inspiró la generosa resolucion de renunciar enteramente el mundo, y que fieles á su vocacion, cierran la entrada en su corazon á todas las ideas del siglo y á todos los vicios que reinan en él! Si nosotros no hemos sido llamados á este feliz estado, procuremos á lo menos todos los años suspender todo el comercio del siglo con un retiro de algunos dias, ó con dar á la soledad un dia de cada mes. Pero un desierto habitual é indispensable para nosotros es la separacion del mundo, de modo que vivamos solo en él por necesidad, despreciemos sus pompas, nos apartemos de sus espectáculos, y detestemos sus máximas. Demás de esto, es necesario huir las ocasiones que conocemos ser para nosotros peligrosas, y un recogimiento interior por el cual guardemos exactamente nuestros sentidos, y velemos sobre todos los movimientos de nuestro corazon. Sin estas precauciones no esperemos resistir á las tentaciones del enemigo: caerémos ciegamente en sus lazos, y frecuentemente serémos vencidos cuando ni aun creamos ser tentados. ¡Ay de mí! ¡cuántas veces el Espíritu Santo nos ha movido hácia este desierto, y cuántas desgracias nos trajo consigo nuestra resistencia!

Lo 2.° *Debemos prepararnos al combate de la tentacion como Jesucristo con los ejercicios del desierto.* «Y habiendo ayunado cuaren-

«ta dias y cuarenta noches, despues tuvo hambre...» El primer ejercicio del desierto es el ayuno y la mortificacion. Nuestro Señor ayunó cuarenta dias y cuarenta noches sin tomar alimento alguno, por un prodigio que solo se habia visto en Moisés promulgador de la ley, y en Elías cabeza de los Profetas, y que se debia renovar en aquel que venia á cumplir la ley y los Profetas... Para honrar, pues, este ayuno de Nuestro Señor, celebra la Iglesia el santo tiempo de la Cuaresma... fuera de la observancia exacta de los ayunos y de las abstinencias que son de precepto, un cristiano debe huir de toda delicadeza y de toda sensualidad en el alimento, en el vestido y en el reposo; domar la carne con aquellos piadosos rigores de que se sirven los Santos; sustentar el propio cuerpo como por fuerza y como á un esclavo que toma fuerzas para rebelarse contra nosotros y perdernos, que durante nuestra vida está siempre en liga con nuestros enemigos, y que solamente mirará nuestros intereses, cuando habrá mudado forma en las entrañas de la tierra y saldrá resucitado.

El segundo ejercicio del desierto es la oracion y la meditacion. Estos fueron los santos ejercicios en que Nuestro Señor pasó los cuarenta dias. Mas ¡ay de mí! entre nosotros se huye la soledad, y nos da fastidio, porque no se ama la oracion. No tenemos ánimo para debilitar nuestro cuerpo con la mortificacion, porque no tenemos cuidado de alimentar el alma con la meditacion.

El tercer ejercicio del desierto es el estudio de la Religion y de la santa Escritura, segun la proporcion y fuerzas de cada uno, y segun nuestra condicion y estado: el estudio de las máximas de piedad y de los ejemplos de virtud que nos dejaron los Santos, y el de las obligaciones propias de que necesitamos estar instruidos para cumplirlas exactamente. De aquí nace la obligacion de no tener ni leer otros libros que los que tratan de piedad para instruirnos, y cuya leccion podamos enderezar y ofrecer á Nuestro Señor.

Lo 3.° *Nos debemos preparar á la tentacion esperando el combate.* Nuestro Señor entró en el desierto *para ser tentado*. Nosotros venimos al mundo para ser probados con la tentacion, y dar á Dios pruebas de nuestra fidelidad: con que es necesario que esperemos ser tentados. Lo primero, en todo lugar: en el desierto, en el monasterio, en el templo y en el sacerdocio, y con mas violencia aun en el monte y en el gran mundo. Lo segundo, en todo tiempo: si el demonio vencido se alejó de Jesucristo, fue solo *hasta otro tiempo*, y para volver á él con mayor furor. Finalmente, de toda suer-

te de maneras : con malicia y con violencia ; con sugestiones interiores del espíritu malicioso, y con el ministerio exterior de los hombres por medio de nosotros mismos, y de todos los objetos que nos rodean, por medio de la sanidad y de la enfermedad, de la prosperidad y de la adversidad, de la alegría y de la tristeza, de la confianza y del temor, del odio y del amor, de la ciencia y de la ignorancia... ¿Cómo, pues, ó Dios mio, podríamos esperar resistir á tantos asaltos, si revistiéndoos Vos de nuestra debilidad no nos hubiérais prometido el socorro de vuestra fuerza? En este divino socorro, ó Jesús mio, ponemos nuestra confianza, y con él nos animamos.

## PUNTO II.

*La manera con que debemos combatir las tentaciones.*

Hay tentaciones del corazon, tentaciones del espíritu, y tentaciones de los sentidos : aprendamos de Jesucristo cómo debemos resistirles.

Primeramente : *Hay tentaciones del corazon* que nos asaltan lisonjeando nuestra inclinacion, y de ligeros principios nos llevan á los mayores desórdenes. Nuestro Señor al fin de cuarenta dias, habiendo querido experimentar la hambre, se le presentó el demonio en forma humana para tentarlo ; y viéndolo descaecido, le propuso un medio pronto para remediar su necesidad. «Tú sufres, *le dijo,* «la hambre ; y este desierto árido y estéril no te ofrece cosa alguna; «pero tú sabes lo que Dios puede, tú sabes lo que eres : si eres Hijo «de Dios, dí que estas piedras se hagan panes...» Mira como el demonio aprovechándose de nuestra situacion, de nuestra flaqueza y de nuestras necesidades, examinando nuestro temperamento, nuestros humores, nuestras inclinaciones y nuestra pasion dominante, nos excita á gozarla y á satisfacer nuestros deseos. Parece que al principio nos propone solo un alivio necesario, una cosa permitida, un placer honesto ; pero ¿cuántos por haber escuchado esta primera sugestion han caido poco á poco y por grados en los mas horribles desórdenes?

El demonio se sirve de su espíritu y de sus luces para asaltar al Salvador, y el Salvador se sirve de la palabra de Dios para defenderse ; pero él respondiendo dijo : «Está escrito, no de solo el pan «vive el hombre, mas de toda palabra que sale de la boca de Dios [1]...» Esto es, lo que hace vivir al hombre no es el alimento solo que to-

[1] Deut. VIII, 3.

ma, sino tambien la voluntad de Dios que debe seguir... Á ejemplo de Jesucristo respondamos al tentador, sin turbarnos, con la Escritura y con las máximas de la salud : ¿quiere él por ventura inducirnos á los placeres? digámosle : ó artificioso demonio, ¿no hay otros placeres que el satisfacer las propias pasiones? ¿hay solo alegría y gusto en el tumulto del mundo? ¿hay solo contento en una vida delicada y sensual? ¡Ah! este placer, este gusto se encuentra en la palabra de Dios, en su amor, en la obediencia á las leyes, en la victoria de las pasiones, en la oracion y en la frecuencia de Sacramentos; en estos ejercicios se halla dulzura mil veces mayor que en lo que tú me sugieres.

Lo 2.° *Hay tentaciones de espíritu* que nos asaltan lisonjeando nuestro orgullo, y nos guian al error y á la presuncion... El demonio, desconcertado con la sábia respuesta que le dió Jesucristo, no pudo esconderse por mas tiempo. Dejando la figura que fingida y maliciosamente habia tomado, valiéndose del poder que Dios le habia dado, y con un atentado digno de su furor cogió al Señor, y lo llevó á la ciudad santa, y lo puso sobre la cima del templo. Jesucristo le habia respondido con la santa Escritura : este padre de la mentira se atrevió á emplear esta misma palabra de verdad y de santidad para enseñar el error y persuadir el pecado. «Si tú eres «Hijo Dios, *le dijo*, échate de aquí abajo, porque está escrito que «mandó á sus Ángeles acerca de tí, y ellos te llevarán en las ma«nos para que nunca tropieces con tu pié en la piedra...» El demonio puede ponernos á la orilla del precipicio y aconsejárnoslo; pero no puede precipitarnos: puede sugerirnos caminos extraordinarios que lisonjeen nuestro orgullo, y sendas particulares que nos distingan de los demás. ¡Ay de nosotros si nos apartamos del camino comun de la humildad y de la obediencia debida á nuestros superiores y á la Iglesia! Aquí es donde únicamente se encuentra la seguridad, y se ha empeñado Dios en preservarnos de todo error; en otra parte todo lo que se halla es precipicio.

Nuestro Señor sin detenerse á hacer conocer que el espíritu maligno truncaba el paso de la Escritura y dejaba estas palabras : *En todos tus caminos ;* le respondió con otra máxima sacada tambien de la Escritura : «Está tambien escrito : no tentarás al Señor Dios tu«yo [1]...» Dejemos á los Doctores de la Iglesia el cuidado de mostrar el abuso que el demonio y los novatores hacen de los textos de la Escritura y de los santos Padres: contentémonos con oponer á la

[1] Deut. VI, 16.

seduccion las razones mas sencillas y mas comunes de la infalibilidad y de la visibilidad de la Iglesia, de la bondad de Dios y de su equidad para con todos los hombres: contengámonos en los límites de la humildad, que piden la fe y nuestro estado. No tentemos á Dios queriendo penetrar los misterios y entrar en cuestiones superiores á nuestra capacidad; y menos nos gloriemos de despreciar ó de desechar los oráculos de la Iglesia.

Lo 3.° *Hay tentaciones de los sentidos* que nos lisonjean alucinándonos con las mas altas esperanzas, y nos llevan á las mas inícuas y mas vergonzosas vilezas... «De nuevo lo llevó el diablo so«bre un monte elevado, y le mostró todos los reinos del mundo y «su magnificencia, y le dijo: Todo esto te daré si postrado me ado«ras...» El demonio, ya mas furioso por la resistencia que le hacia el tentado, lo llevó sobre un alto monte, donde en un momento formó una imágen engañosa de todos los reinos del mundo, y le hace ver la grandeza, la gloria y la magnificencia: todo esto es mio, y me toca á mí, le añadió el demonio: yo soy el señor que puedo disponer de todas estas cosas: todo lo renuncio en tí, y te lo doy si me adoras... ¡Qué blasfemia tan horrible! qué mentira! qué perfidia! qué propuesta! De semejantes vanos fantasmas, de semejantes quiméricas esperanzas y falaces ilusiones se sirve el demonio para alterar nuestra imaginacion y turbar todos nuestros sentidos. ¡Oh cuántas promesas nos hace! Riquezas, poder, autoridad, placeres, delicias, perfecta felicidad, todos nuestros deseos serán satisfechos si una vez á lo menos nos dejamos llevar de sus promesas, si nos queremos desprender del yugo del Señor. ¡Ah! si fuese tal nuestra desgracia que lo creyésemos, bien presto sentiríamos cuán duro, cuán vergonzoso y cuán pesado es su yugo, y cuán falaces sus promesas. Nos veria luego con desprecio postrados y humillados á sus piés, deshonrados con mil vilezas, y gemir bajo el peso de las cadenas con que nos tendria aprisionados, y triunfaria entonces su perfidia de nuestra credulidad: su orgullo crece con nuestra humillacion, y su odio se apacienta de nuestras miserias.

Jesucristo respondió primero con una palabra de enojo: «Véte, «Satanás...» con semejante fuerza se deben rebatir las mas violentas tentaciones, si no queremos dejarnos alucinar de sus encantos... Nuestro Señor añadió: «Porque está escrito, adorarás á Dios tu Se«ñor, y á él solo servirás [1]...» Palabras verdaderamente dignas de ser escritas en nuestros corazones con caractéres indelebles. El rei-

[1] Deut. VI, 13.





no, la grandeza, la gloria y la felicidad se hallan en servir á Dios y en amarlo. Examinemos, pues, si es Dios solo á quien nosotros adoramos y servimos: sepamos que el servir al mundo y sus pasiones, suspirar por sus bienes, por sus riquezas, por sus grandezas y por sus placeres es adorar al demonio á costa de la adoracion y del amor que debemos á solo Dios.

## PUNTO III.

*Motivos que tenemos para vencer las tentaciones.*

Estos motivos pueden ser de parte de Jesucristo, de parte de la tentacion, de parte del tentador, y de parte de nuestro propio interés.

Lo 1.° *Motivos de parte de Jesucristo.* Su ejemplo debe consolarnos en nuestras tentaciones. No creamos que todo se ha perdido ya para nosotros porque somos tentados, ó porque nuestras tentaciones son frecuentes, violentas y sobre objetos abominables; pues Nuestro Señor quiso para nuestro consuelo probar semejantes tentaciones... Tambien nos debe sostener el poder de Jesucristo; él es nuestra cabeza, y ha vencido para merecernos la gracia de vencer. Y ¿serémos nosotros tan cobardes que no vencerémos con él? ¿Le harémos una tal injuria? ¿Le privarémos de esta gloria?

Lo 2.° *Motivos de venerar las tentaciones, tomados de parte de la misma tentacion.* Ella no es invencible. Dios no permite jamás que seamos tentados con violencia superior á nuestras fuerzas. Sirvámonos, pues, de las fuerzas que nos da la gracia, y pidamos al Señor las que no tenemos... La tentacion no es continua: cuando se resiste al demonio, él finalmente se cansa, se retira, y aun nos teme: nos deja á lo menos algunos intervalos, y nos da tiempo para respirar. «Y acabadas las tentaciones, *dice san Lucas,* el diablo «se apartó de él, y lo dejó hasta otro tiempo...» Finalmente, la tentacion no es eterna, se acaba con la vida, y acaso ya estarémos al fin de nuestros dias: animemos, pues, nuestro coraje, peleemos otro poco, y serémos para siempre vencedores.

Lo 3.° *Motivos de vencer las tentaciones, tomados de parte del tentador.* El demonio es un astuto que solo pretende engañarnos: apenas habrémos caido en sus lazos, cuando nos reconocerémos con confusion presas suyas, él nos insultará con desprecio; cuando si lo hubiéramos vencido, podríamos nosotros despreciarlo é insultarlo... El tentador es nuestro enemigo, y solo busca y desea nuestra

perdicion : que seamos nosotros felices ó infelices sobre la tierra, no le importa ni lo inquieta ; su principal empeño es que no lleguemos á la posesion del cielo que él ha perdido, y que seamos cómplices de su rebelion y compañeros de su suplicio. Este es el único objeto que se ha propuesto... Finalmente, él es enemigo de Dios. Y ¿nosotros tendrémos corazon para alistarnos bajo de sus banderas, y para hacer guerra á nuestro Criador y á nuestro Salvador?

Lo 4.° *Motivos de vencer las tentaciones, tomados de parte de nuestro propio interés, y primeramente nuestro espiritual adelantamiento.* La tentacion sufrida con fidelidad purifica nuestra virtud, y la aumenta haciéndonos practicar fervorosos y multiplicados actos : nos hace conocer nuestra debilidad, miseria y corrupcion, y hace que crezca en nosotros la humildad. Nos une mas estrechamente á Dios, y nos alcanza mayores gracias. 2.° *Nuestra satisfaccion presente.* Cuando Nuestro Señor hubo sostenido todas las tentaciones «luego «el diablo lo dejó, y ved aquí que se le acercan los Ángeles y lo «sirven...» Esto es, le trajeron de comer. No hay manjar tan delicioso como la satisfaccion que prueba el alma despues de haber resistido valerosamente á una viva tentacion. ¿Con qué confianza se llega entonces al pan de los Ángeles, á la divina Eucaristía? ¿Qué fuerza y qué dulzura encuentra? ¿Se podrán por ventura comparar con estos bienes los falsos con que la tentacion nos convida?

3.° *Nuestra eterna suerte,* que depende de la manera con que nos habrémos portado resistiendo á la tentacion : reinar en el cielo con Jesucristo y los Ángeles, ó arder en el infierno con los demonios ; lo uno será el premio de nuestra victoria, lo otro el castigo de nuestra vileza.

*Peticion y coloquio.*

Concededme, Señor, que yo me aparte de lo uno y que merezca lo otro ; ó antes bien, sed Vos mismo, Jesús mio, mi fortaleza en las tentaciones. La humildad me conserve en el temor y en una prudente circunspeccion. Vuestra gracia me conserve en vuestros caminos, haciéndome triunfar de mis enemigos visibles é invisibles, y me guie al término á que aspiro, que es el templo eterno de vuestra gloria. Amen.

# MEDITACION XXVII.

## PRINCIPIO DE LA PREDICACION DE JESUCRISTO EN GALILEA.

(Math. IV, 12; Marc. I, 14; Luc. IV, 14, 15).

1.° el lugar donde Jesucristo comienza á predicar; 2.° la manera con que predica; 3.° los primeros sucesos de su predicacion.

## PUNTO I.

### *Del lugar donde Jesucristo comienza á predicar.*

Lo 1.° *El lugar escogido por Jesucristo para dar principio á su predicacion no fue Jerusalen ni la Judea*... «Y cuando oyó Jesús que «Juan habia sido puesto en prision, se retiró á la Galilea.» Jesús, por impresion del Espíritu de Dios que lo guiaba, difirió á un tiempo menos tempestuoso el manifestarse por la primera vez en la Judea, para que fuesen mas útiles sus trabajos. La persecucion que se excitó en Jerusalen contra Juan Bautista y el tumulto reciente que con esta ocasion se levantó, determinaron al Salvador á volverse á la Galilea. Quiso enseñar con esto á los varones apostólicos á no irritar la persecucion con su presencia; antes á llevar á otra parte la palabra de la salud que se les encargó anunciar. Los Evangelios no nos enseñan en qué consistiese esta persecucion suscitada contra Juan Bautista: dicen solamente que Juan fue puesto en la prision. Entregado sin duda á los príncipes de los sacerdotes por los escribas y fariseos, que molestados ya de oirlo tan frecuentemente y con tanta libertad declamar contra los públicos desórdenes, especialmente contra los escándalos de que ellos mismos estaban culpados, lo citaron al Consejo del gran sacerdote, donde tuvo la gloria de sufrir los mayores ultrajes por su Maestro. Lo que no tiene duda es, que esta tropelía y este castigo dirigidos á acobardar al santo Precursor con el temor de alguna pena mayor, fueron para él, como ordinariamente lo son para los verdaderos ministros de Jesucristo, el alimento del fuego de amor divino que lo consumia. Convencido de que era necesario obedecer á Dios, no obstante la resistencia de los hombres, no renunció á su ministerio, aun despues que fue puesto en libertad. Solamente dejó los desiertos de la Judea: pasó el Jordan, y fué á exponerse á nuevos peligros, predicando la penitencia, y anunciando la venida del Mesías á los judíos establecidos en la otra parte del rio. Escogió un lugar

conveniente á su bautismo que fue el territorio llamado *Betania,* que quiere decir el *pasaje;* lugar no muy distante de la aldea del mismo nombre, mucho mas cercana á Jerusalen. Aquí tuvo su celo mejor acogida, y le mereció la veneracion de aquellos que habian intentado hacerle temblar.

Lo 2.° *Fue en Galilea, donde Jesucristo se retiró, para dar principio á sus lecciones, mostrar sus ejemplos, y esparcir sus milagros.* Esta porcion de la Tierra Santa fue su ordinaria habitacion y como el centro de sus misiones... ¡Infeliz Jerusalen! ¡desgraciada Judea! Perseguiste al Precursor, y pierdes la presencia del Salvador. ¡Dichosos galileos, si supiérais aprovecharos de vuestra suerte! Aquí se ve como la infidelidad de unos les sirve de ventaja á otros... ¡Infeliz de mí! ¡cuánto me hubiera yo adelantado en la perfeccion, si hubiera sido fiel á todas las gracias que he recibido! Y ¿dejaré que pasen siempre á otros los favores que á mí se me ofrecen?

Lo 3.° *Jesús por impulso del espíritu volvió á la Galilea.* El Espíritu Santo, que es el espíritu de Jesucristo, lo habia conducido al desierto para que allí fuese tentado, y ahora lo conduce á la Galilea para empezar su mision... Al Espíritu Santo pertenece el prescribirnos el tiempo y los lugares, y enseñarnos cuándo debemos huir la persecucion ó salirle al encuentro: escondernos en el desierto, en el retiro, ó aparecer en el público, hablar ó callar. ¡Qué cosas tan grandes haríamos por la gloria de Dios, por nuestra salvacion y la del prójimo, si fuéramos fieles á no determinarnos de otra suerte que por impulso y mocion interior del Espíritu Santo y por las órdenes de la obediencia! Pero lo que cuási siempre nos determina es el amor propio, el amor del reposo, el placer, la vanidad, la ambicion y el interés. ¡Cuántas y cuán grandes pérdidas para nosotros y para los prójimos, de que tendrémos que dar estrecha cuenta á Dios!

## PUNTO II.

*Jesucristo entrando en la Galilea no se fijó en ningun pueblo ó lugar determinado.*

Solo, como hacian los Profetas, no teniendo aun discípulos, discurria las aldeas y las ciudades, predicando el Evangelio del reino de Dios... Enseñaba en aquellas sinagogas donde los escribas y doctores de la ley tenian por costumbre hacer sus lecciones al pueblo; iba á las asambleas que tenian en los lugares por donde pasaba, y en todas partes y en todos tiempos instruia en la virtud del Espíri-

tu Santo, esto es, predicaba con simplicidad, dando ejemplo y haciendo milagros.

Lo 1.° *Con simplicidad,* sin adornar sus discursos con flores de una elocuencia mundana: hablaba el lenguaje del Espíritu Santo; lenguaje que es tanto mas fuerte, cuanto mas sencillo y sincero, y que une á una bella simplicidad mucha nobleza y grandeza... Los libros de piedad que llevan este carácter deben agradarnos mas que otros, y debemos preferirlos á los demás.

Lo 2.° *Dando ejemplo,* haciendo ver en sí mismo la union de todas las virtudes que el Espíritu Santo inspira, y cuya práctica recomendaba á los otros, no dando lugar á sospechar que fuese animado de algun otro motivo que del celo por la gloria de Dios y por la salud de las almas. ¿Es acaso este el motivo que nos mueve á instruir, á reprender y á corregir?

Lo 3.° *Haciendo milagros,* Jesucristo predicaba en la virtud del Espíritu Santo... esto es, con el poder de los milagros... Confirmaba la verdad de su palabra con las obras de poder del Espíritu Santo, con un número infinito de prodigios y de sanidades milagrosas. Aunque aquí no se explique algun milagro, verémos despues que obró un gran número, especialmente en Cafarnaum y en sus contornos. ¡Oh Jesús! divino celador de las almas, hablad á mi corazon en la virtud del Espíritu Santo: obrad en mí el milagro de mi conversion: imprimid en mí las verdades que anunciásteis.

## PUNTO III.

### *De los primeros sucesos de la predicacion de Jesucristo.*

«Se esparció por todo el país la fama de él, y enseñaba en todas «las sinagogas, y era aclamado de todos...»

Lo 1.° *Alabanza bien merecida por Jesucristo.* No es de maravillarse que la reputacion de un hombre tan sencillo, tan majestuoso en su lenguaje, tan grave y tan afectuoso en sus discursos, tan generoso en sus sentimientos, tan augusto en su persona, y tan poderoso en sus obras, se esparciese tan rápidamente en los contornos de todos los lugares que honraba con su presencia... Unámonos con todos estos pueblos para alabar á nuestro Salvador, por haber querido empezar de esta manera la grande obra de nuestra redencion y salud. Inspiremos en otros los mismos sentimientos, y trabajemos con todo nuestro poder para extender siempre mas la gloria de su santo nombre.

Lo 2.° *Alabanza referida á Dios por Jesucristo.* Toda alabanza que por razon de su objeto no puede referirse á Dios por aquel que la da, es falsa, frívola, y aun pecaminosa: toda alabanza que no se refieré á Dios por el que la recibe, es para él un veneno, una usurpacion de la gloria de Dios, y por lo ordinario uno de los mayores y mas grandes obstáculos para la conversion ó para el adelantamiento espiritual. Examinémonos sobre las alabanzas que damos y recibimos.

*Peticion y coloquio.*

¡Oh Jesús! la alabanza es una tentacion peligrosa: ¿cómo resistiré sin vuestra ayuda? dadme, pues, Vos mismo un alma humilde, un espíritu muerto; pero como es necesario estar muerto del todo para no sentir el olor del incienso que por nosotros se quema, hacedme morir á mí mismo con un despego universal y perfecto, y con las pruebas mas humillantes, para que pueda resistir al fuerte atractivo de la adulacion y á los engaños del amor propio... Amen.

# MEDITACION XXVIII.

## JESUCRISTO ASISTE EN NAZARET Á LA SINAGOGA DE LOS NAZARENOS.

(Luc. IV, 16–30).

**Jesucristo excita la admiracion de los nazarenos. Confunde su injusticia, y huye de su furor.**

## PUNTO I.

### *Jesús excita la admiracion de los nazarenos con el esplendor de su reputacion.*

Se sabian en Nazaret las grandes maravillas que Jesucristo despues de su bautismo habia obrado en toda la Galilea y particularmente en Cafarnaum. San José habia muerto ya; y es probable que cuando Jesucristo fué á la Judea para ser bautizado, la santísima Vírgen hubiese ya dejado su habitacion que tenia en Nazaret para establecerse en otra parte, y acaso seriá en Caná, ciudad de la Galilea. Sea de esto lo que se fuese, Jesucristo en el curso de su mision no se olvidó de su patria. «Se fué á Nazaret, donde se habia «criado, y entró segun su costumbre el sábado en la sinagoga...» Todo el pueblo quedó arrebatado, sin duda, al ver á Jesucristo en su asamblea; y ciertamente debia haber mucho gusto en oir hablar á este hombre, de quien se contaban tantos prodigios... ¿Es acaso

semejante á este el deseo y la esperanza con que nosotros vamos á aquellos lugares donde está Jesucristo, y principalmente á las congregaciones cristianas en que se fomenta y sustenta la piedad con el buen ejemplo, y en que la oracion es mas eficaz por el concierto y union de los que oran y ruegan?

Lo 2.° *Jesucristo se hace admirar de los de Nazaret por la amabilidad de su persona y por la gravedad de sus discursos.* Luego que llegó la hora de la instruccion, fué á presentarse al superior de la asamblea, para explicar, segun se acostumbraba, cualquier paso de la Escritura. Se levantó en pié para hacer su leccion, y le dieron el libro de Isaías profeta [1]; y abierto este, encontró el paso donde está escrito: «El espíritu del Señor sobre mí: por lo que me ha ungido «para evangelizar á los pobres, me ha enviado á curar aquellos «que tienen el corazon contrito, á anunciar á los esclavos la liber-«tad, y á los ciegos para que recobren la vista: á restituir la li-«bertad á los oprimidos, á predicar el año aceptable del Señor y el «dia de la redencion. Y cerrado el libro, lo volvió á entregar al mi-«nistro: y se sentó: y todos los de la sinagoga tenian fijos los ojos «en él...» Jamás se excitó con tanta viveza la curiosidad de este auditorio. Un jóven profeta en la flor de su edad con aquel semblante de nobleza, de dulzura y de modestia que resplandecia en toda su persona, debia arrebatar todos los corazones. La voz llena de un dulce atractivo, la autoridad majestuosa, y el porte respetuoso con que habia leido, hacian desear que diese la explicacion... ¡Ah! si supiéramos nosotros fijar nuestras miradas en Jesucristo, sin volverlas á otros mil objetos frívolos que nos disipan, sin duda sentiríamos en nuestro corazon su voz; ¿y qué dulzura y qué luces no experimentaríamos?

Lo 3.° *Jesucristo se concilió la admiracion de los nazarenos con la explicacion de la Escritura.* «Y empezó á decirles, hoy habeis visto «el cumplimiento de esta Escritura que habeis oido...» Para explicar este divino Doctor su texto, no tuvo necesidad de otra cosa que de mover á los nazarenos á confrontar las palabras de Isaías que habian oido leer, con lo que habian oido ya publicar del mismo. La relacion era sensible, y el cumplimiento de la profecía evidente y manifiesto. El Espíritu Santo habia bajado en forma visible sobre Jesucristo, y despues de aquel tiempo habia cumplido todo lo que habia anunciado y predicho el Profeta. No era fácil refutar una prueba tan evidente. Los nazarenos la examinaron, *y todos lo aprobaron,*

[1] Isai. LXI.

esto es, que cuanto habian oido decir de él, era precisamente lo que habia leido en el Profeta. Este es el testimonio que dará todo espíritu racional que confronte fielmente los Evangelistas con los Profetas... Los incrédulos afectan muchas veces oponer á las palabras del Cristianismo las pruebas que favorecen las falsas religiones. Aquí cesa todo cotejo. El Cristianismo solo está señalado con el sello de las profecías; sello divino que ninguna fuerza podrá arrancar, ni artificio alguno contrahacer... ¡Oh Salvador mio! si yo pudiera con la viveza de mi fe y con la sinceridad de mi testimonio recompensar los ultrajes que os hacen tantos discursos y tantos libros impíos!

Los nazarenos no podian menos de admirar á Jesús: «admira-«ban las palabras de gracia que salian de su boca...» Y ¿qué? ¿Se debian contentar con esto? ¿Por ventura al carácter lleno de santidad, de poder y de bondad que de Jesucristo habia pintado el Profeta, y que tan bien le conviene, no debian ellos el mas profundo respeto, el mas sincero, tierno y generoso amor?... Vos sois, ó Salvador mio, el Santo de los Santos, la misma santidad: Vos habeis recibido la plenitud del Espíritu Santo y uncion de la divinidad: Vos venís únicamente para curarnos de nuestros males y llenarnos de vuestros bienes: á anunciarnos las misericordias de Dios, y prepararnos para el dia de su justicia. ¡Oh médico caritativo, poderoso libertador y remunerador justo! Y ¿bastará solo admiraros? ¿Cómo podré yo suficientemente agradaros y amaros? Perfeccionad, Señor, en mí vuestra obra: instruidme, consoladme, libradme, iluminadme, sanadme y santificadme.

## PUNTO II.

### *Jesús confunde la injusticia de los nazarenos.*

1.° Confunde sus desprecios con su silencio; 2.° sus quejas con la Escritura; 3.° su cólera con su paciencia.

Primeramente: *Los desprecios con el silencio.* La belleza de los discursos de Jesucristo, la solidez de sus instrucciones, el esplendor de los sucesos prodigiosos que se contaban y publicaban de él, no pudieron borrar una mala prevencion. Al asombro con que parecia estaban sorprendidos los nazarenos sucedió en pocos momentos el desprecio. Apenas dejó el Señor de hablar, se preguntaron los unos á los otros: «¿No es este el hijo de José?...» ¡Oh y qué insensatos que sois! ¿Y qué importa de quién sea hijo, ó que su nacimiento sea oscuro, si son luminosas y esclarecidas sus obras? Al contrario de-

bíais entenderlo; que siendo, segun vosotros, su nacimiento oscuro, lo que veis en él os debia parecer sobrenatural y divino. ¿Cómo, pues, pasais tan rápidamente de una justa admiracion al mas injusto desprecio? Creed á sus obras no obstante la aparente oscuridad de su nacimiento, y bien presto sabréis que ese que vosotros pensais ser hijo de José, es el Hijo del Altísimo, y que no tiene otro Padre que Dios mismo. Pero no: un discurso extravagante, una falsa y ridícula chanza, oscurece para los impíos el resplandor de la luz mas brillante: á hombres determinados á no creer por su orgullo y por sus pasiones todo sirve para hacerles permanecer incrédulos. De este modo, en todos tiempos la humildad de Jesucristo ha sido un escándalo para los espíritus frívolos y orgullosos, sin que el resplandor de sus obras y la manifestacion de su gloria hayan podido jamás vencer su injusta prevencion. En nuestros dias, y aun en medio del Cristianismo, nosotros mismos lo hemos oido nombrar hijo de un carpintero, con una blasfemia que no podemos llorar bastante, y que debemos procurar reparar con nuestros mas profundos obsequios.

Lo 2.° *Jesús confunde sus quejas con la Escritura...* Este divino Salvador no dió respuesta al desprecio que los nazarenos mostraron con sus palabras; pero les hizo ver bien claro que era mas que hijo de José, respondiendo á las internas quejas que aun no habian manifestado: penetró sus pensamientos, les previno sus discursos; «Y les dijo: cierto que vosotros me diréis aquel prover«bio: Médico, cúrate á tí mismo; todas aquellas cosas que hemos «oido, hechas en Cafarnaum, hazlas tambien en tu patria...» Tales eran los pensamientos que giraban actualmente en lo interior del espíritu de los nazarenos... ¡Oh y qué ciegos que sois! Si creeis los milagros hechos en Cafarnaum, ¿qué necesidad teneis de otros milagros? Y si no los creeis sobre la relacion de tantos testigos irreprensibles que los han visto, ¿mereceréis que Jesucristo los haga á vuestros ojos? En vano los impíos de nuestro tiempo tienen el mismo lenguaje que los nazarenos. No se alcanzan los milagros pidiéndolos en un modo insultante, y con espíritu de incredulidad.

Al proverbio de los nazarenos opuso Jesucristo una sentencia que se ha verificado en todos tiempos: añadió, pues, el Señor: «En ver«dad os digo, que ningun profeta es bien recibido en su patria...» y lo probó con dos ejemplos tomados de la Escritura: «En verdad «os digo, que habia muchas viudas en Israel al tiempo de Elías, «cuando el cielo estuvo cerrado tres años y seis meses; y hubo una

«grande carestía por toda la tierra; y á ninguna de ellas fue envia-«do Elías, sino á una mujer viuda de Sarepta, del territorio de Si-«don; y muchos leprosos habia en Israel en tiempo de Eliseo pro-«feta, y ninguno fue limpio de la lepra, sino Naaman Siro...» Los nazarenos hacian un grande asunto sobre el nombre de la patria: creian que por su respeto, y por ilustrarla, habia de emplear Jesucristo todos sus talentos y todo su poder; pero el Señor les mostró que Dios juzga de una suerte bien diversa, y que sus dones y gracias no se reparten con las miras que tocan á la carne ó á la sangre: que él ve el corazon, y sobre este conocimiento rehusa á unos los beneficios que concede á otros; y finalmente que no se debian maravillar, que mirándolo ellos como hijo de José, y los cafarnaitas como enviado de Dios, obrase mas prodigios á favor de estos que de ellos. Les hizo ver que la patria de un profeta es ordinariamente el lugar donde los espíritus están menos dispuestos á aprovecharse de sus instrucciones, y á merecer el socorro de los milagros, y que ellos mismos erán una prueba presente... Ame cada uno su patria, santificándose en ella, edificándola y sirviéndola: amemos á aquellos que la gobiernan, y no entremos jamás á parte de los discursos que se tienen, y de las conjeturas que contra ellos se forman.

Lo 3.° *Jesús confunde la cólera de los nazarenos con su paciencia.* Su discurso lleno de fuerza y de una santa libertad, y el conocimiento que mostraba de los secretos de los corazones, indicaban sin duda que él era el Mesías, cuanto pudieran indicarlo los milagros que le pedian; pero no lo entendieron así en la Sinagoga: se escandalizaron de que pretendiese el título de Mesías un hombre que creian hijo de un pobre artesano de la ciudad: se ofendieron al verse tachados como hombres indignos de los beneficios y de los milagros de Jesucristo; y principalmente los dos ejemplos de la Escritura que habia alegado les parecieron una comparacion odiosa y ultrajante. «Y al oir estas cosas todos los de la Sinagoga se llenaron de indig-«nacion, y se levantaron, y lo echaron fuera de la ciudad, y lo lle-«varon hasta la cumbre del monte sobre que estaba fabricada su «ciudad...» Regularmente ninguna cosa prueba mejor la justicia de una reprension, cuanto la manera con que se recibe: aquella con que los nazarenos interpretaron el discurso de Jesucristo podia servir siempre para confirmarla mas, y justificaba plenamente cuanto les habia dicho sobre la mala disposicion de su corazon. Estos desgraciados ciegos de su resentimiento, no queriendo, ni reconocerse á sí mismos, ni ser conocidos, se dejaron llevar de su orgullo y de

sus celos; y léjos de entrar en sí mismos, y reconocerse indignos de los beneficios de Dios; léjos de admirar en Jesucristo el don divino de penetrar los corazones, su sabiduría y su celo, y léjos de recoger las verdades que salian de su boca, se enojaron y se irritaron contra el médico caritativo que pretendia sanarlos. Á las expresiones, ímpetus y esfuerzos de su cólera contrapuso Jesucristo una paciencia invencible. Se deja llevar, y deja que lo destierren de su patria, y que lo lleven donde quieran, sin la menor resistencia... Pedian milagros, y este es uno nuevo de dulzura y de paciencia; pero si no se rinden á este, verán bien presto otro que reconocerán por fuerza: felices ellos si supiesen aprovecharse.

## PUNTO III.

### *Jesucristo huye de su furor.*

Furor extremo, furor inútil, furor rigurosamente castigado.

Primeramente: *Furor extremo,* que llega hasta querer hacer morir con sus manos á aquel que un momento antes era el objeto de su admiracion: «Lo condujeron hasta la extremidad del monte sobre «que estaba fabricada su ciudad para precipitarlo...» ¿Qué ha hecho, pues, Jesucristo, que merezca la muerte? ¿Cuál es su delito? ¿De qué lo han acusado? ¡Qué! ¿Sin pretexto alguno, sin observar alguna ley, sin tener algun órden de proceso, sin que ninguno implore la justicia, se corre de esta manera en tumulto, y se arrastra al inocente al suplicio?... ¿Solo contra Vos, Jesús mio, y contra vuestros siervos es tan ciego el furor y tan precipitado? Ya lo entiendo: Vos lo quisísteis probar primero para consuelo de vuestros discípulos.

Lo 2.° *Furor inútil.* «Pero él pasando por medio de ellos se iba...» Estos furiosos no pudieron ni aun atemorizar á aquel que querian hacer morir. Jesús pasó por medio de ellos sin que pudiesen detenerlo: ó sea que se hiciese invisible á sus ojos, ó que los hiciese inmobles, ó que les quitase el poder de hacerle daño, ó que su poder obrase en sus almas y sobre la pasion que los dominaba, no les dejó otra cosa que la vergüenza de haber hecho esfuerzos inútiles para perderlo... Mil veces han evitado de esta manera los mártires, y huido por milagro la rabia de los tiranos; y cuando han quedado víctimas de su furor, sus almas victoriosas volaron desde sus manos al cielo, donde para siempre gozarán con Jesucristo de la bienaventurada inmortalidad... Jesucristo tendrá siempre discí-

pulos llenos de su espíritu, incapaces de temor, y deseosos de la gloria del martirio.

Lo 3.° *Furor rigurosamente castigado.* La menor pena de su atentado fue la confusion de que quedaron llenos, y ver que de un Profeta tan grande, su conciudadano, no habian merecido otro milagro que el que fue necesario obrar para librarse de sus manos sanguinarias y parricidas... Otro castigo infinitamente mayor fue la pérdida que hacia su patria, con partirse Jesucristo de ella; y el mayor de todos los castigos fue la dureza de corazon que los hizo insensibles á todas las cosas.

*Peticion y coloquio.*

¿No soy yo mismo, ó Señor, el que he caido en esta misma dureza? Bien se la han merecido mis pecados. Tengo justísimas razones de temerlo, por mi insensibilidad á todo aquello que me pudiera mover. Con todo eso, ó Dios mio, el temor mismo en que vivo me hace esperar que no se han agotado aun vuestras misericordias para con mi alma. No me abandoneis, Jesús mio, si alguna vez empezare á formarse en mí este funesto endurecimiento, no permitais que llegue á completarse. Disipadlo y alejadlo de mí; enterneced mi corazon, hacedlo sensible á vuestra bondad y dócil á vuestras instrucciones. Amen.

# MEDITACION XXIX.

## JESÚS VA DE NAZARET Á CAFARNAUM, DONDE FIJA EL CENTRO DE SUS MISIONES.

(Matth. IV, 13-17; Marc. I, 15).

Consideremos aquí con el sagrado texto: 1.° la demora de Jesucristo en Cafarnaum; 2.° la profecía que anunciaba su demora en Cafarnaum; 3.° su predicacion en Cafarnaum y sus contornos.

## PUNTO I.

*La demora de Jesucristo en Cafarnaum.*

«Y dejando la ciudad de Nazaret, se fué á habitar á Cafarnaum, «ciudad marítima á los confines de Zabulon...» Aquí vemos una sustitucion y una traslacion de gracias. Ninguna cosa hay en la Escritura mas frecuente y de mas terribles consecuencias en el órden de la salvacion que el castigo de Dios, en que se ven unos sustitui-

dos á otros; y las gracias destinadas á estos pasar á aquellos por la prevaricacion é infidelidad de los primeros. El Evangelio nos suministra ejemplos de cuatro maneras.

1.° *De provincia en provincia.* Hemos visto ya á Jesús dejar la Judea, y pasar á la Galilea para comenzar allí su divino ministerio, y llevar la luz del Evangelio por la persecucion que se levantó contra Juan Bautista... ¡Ay de los superiores y cabezas que mandan en las provincias, si por su condescendencia, por su ejemplo y por su violencia contribuyen á la perdicion y ruina de la fe, y á la corrupcion de las costumbres!

2.° *De ciudad en ciudad.* Vemos aquí Cafarnaum sustituido á Nazaret, y sabemos por qué excesos esta última ciudad se ha merecido tan riguroso castigo... Amemos, segun Dios, la ciudad ó lugar donde vivimos: roguemos por todos aquellos que habitan con nosotros; y contribuyamos segun nuestro estado y nuestro poder á la conservacion de la fe y al mantenimiento de las buenas costumbres, de la piedad y de las sanas máximas.

3.° *De un particular á otro particular.* Luego verémos el apostolado del traidor Judas pasar á las manos de san Matías. ¡Oh! y cuánto nos debe hacer temblar este ejemplo! ¡Cuántos otros hay que nosotros no conocemos! Quedaríamos asombrados si viéramos la multitud de gracias que hemos perdido por nuestra culpa, y que se han pasado á otros que han hecho mejor uso, y se han aprovechado de ellas. Sí, aquella tierna devocion, aquel recogimiento profundo, aquel amor á la oracion y á la mortificacion que veo en este y en el otro, eran acaso favores que estaban destinados para mí; que se los gocen ellos en hora buena, no me lamento: he merecido el ser privado; pero, Señor, el tesoro de vuestras misericordias es infinito; no me quiteis los que aun me han quedado: procuraré servirme de ellos en adelante tan bien, que podré empeñaros á volverme los que mi infidelidad os ha obligado á quitarme.

4.° *De nacion en nacion.* Ninguna cosa mas manifiesta que la reprobacion de los judíos y la vocacion de los gentiles sustituidos en su lugar. Sirvamos, pues, al Señor con temor: temamos el rigor de sus juicios; roguemos para que no nos castigue su cólera con privarnos de la fe; y si no podemos detener la corriente de sus venganzas, si es necesario que la fe perezca, perezcamos nosotros con ella, permaneciendo fieles hasta la muerte. Sí, Señor, tales son mis sentimientos: espero que me ayudaréis á mantenerme en ellos, y no permitiréis que yo vea este efecto de vuestra indignacion, y ha-

ced que vuestra santa religion sea siempre entre nosotros amada tiernamente y respetada.

## PUNTO II.

*De la profecía que anunciaba esta demora de Jesucristo en Cafarnaum.*

«Para que se cumpliese lo que habia dicho el profeta Isaías. La «tierra de Zabulon y la tierra de Neftalí, camino del mar, á la otra «parte del Jordan. La Galilea de las naciones: el pueblo que cami- «naba en las tinieblas ha visto una grande luz, y se apareció la luz «á aquellos que habitaban en la region de la sombra de la muer- «te...» Esta profecía señalaba: Lo 1.° el lugar donde el Mesías debia empezar á predicar. Lo 2.° la situacion de los israelitas de estos países. Lo 3.° el estado de los gentiles de esta misma tierra y sus contornos. Lo 4.° el carácter del Mesías.

Lo 1.° *El lugar donde el Mesías debia abrir y empezar su ministerio.* La ciudad de Cafarnaum estaba situada en los confines de la tribu de Zabulon y de Neftalí, vecina á un gran lago, á que daban el nombre de mar; y se llamaba unas veces el lago de Genesaret, otras el mar de Tiberíades ó de Galilea. La profecía comprende, no solo la ciudad de Cafarnaum, sino tambien los lugares circunvecinos donde Jesucristo iba á anunciar el Evangelio. Este país se llamaba la Galilea superior ó Galilea de los gentiles, porque los gentiles poseian allí muchas ciudades. Salomon habia cedido veinte á Hiram rey de Tiro... No dejemos de admirar como los Profetas han anunciado todos los hechos particulares del Mesías; y como Jesucristo, siguiendo con fidelidad su carrera señalada por su Padre, no da un paso sin cumplir las profecías.

Lo 2.° *Isaías habia señalado la situacion de los israelitas de este país.* «Caminaban en las tinieblas...» No solo porque estaban los mas distantes de Jerusalen y del santo templo, sino tambien porque vivian en una suma ignorancia de su religion y de sus propias obligaciones, y su conducta era mas semejante á la de los paganos que vivian al rededor y en medio de ellos, que la que debian tener como hijos de Jacob y adoradores del verdadero Dios. Con todo esto, son los primeros que logran las ventajas de ver esta gran luz que viene á iluminar el mundo entero; y Jesucristo establece entre ellos su habitacion... Concibamos cuán afortunada es su suerte, y consideremos que es solo una sombra ó imágen de la nuestra.

Lo 3.° *La profecía habia indicado el estado de los gentiles de Ca-*

*farnaum y de los contornos.* ¿Podria el Profeta por ventura pintar mejor los pueblos idólatras que no habian tenido aun el conocimiento de Dios, y cuya vida estaba manchada de muchas abominaciones, que con decir «que estaban sepultados en la region y en la oscuri-«dad de la muerte?» Y con todo eso nació y se levantó sobre ellos la divina luz que habia venido para los hijos de Israel. Vieron á Jesús, lo oyeron, fueron testigos de sus milagros; y los mismos que habian venido de Tiro y de Sidon lograron ser curados de sus enfermedades. ¡Oh y cuánto tiempo habrá acaso que yo estoy sepultado en esta oscura region de muerte, viviendo, aunque cristiano, una vida de pagano, no reconociendo otro Dios que mis placeres, no siguiendo otra ley que la de mis pasiones, tranquilo y sin remordimientos en el abismo del pecado y en el estado miserable de condenacion! ¿Qué seria de mí si esta divina luz no hubiera venido á alumbrarme? Me habria estado en esta funesta situacion hasta la muerte; y de esta sombra de muerte hubiera pasado como otros muchos á los suplicios de una muerte eterna. ¡Oh misericordia divina! ¿qué cosa podré yo hacer para mostrarme agradecido á un tan señalado amor y á un tan grande beneficio?

Lo 4.° *El Profeta habia pintado el carácter del Mesías.* Lo habia llamado *la grande luz;* y en esto conviene perfectamente con el Evangelista, que así lo nombra: «Verdadera luz que alumbra á todo hom-«bre que viene á este mundo...» Jesús es la grande y verdadera luz que ha disipado todas las tinieblas, y ha eclipsado cualquiera otra luz; luz llena que nos ha enseñado todas las verdades necesarias para nuestra perfecta felicidad; luz pura, sin mezcla de alguna sombra de dudas, de errores ó de mentiras; luz gratuita que se ofrece á nuestros ojos, sin que nosotros pudiéramos presentarnos á ella, ó merecer que viniese á nosotros; luz eterna que nos ilumina aquí en la tierra para llevarnos al grande dia de la luz perfecta de la eternidad. ¡Oh Jesús! sed mi luz, haced que yo solo esta conozca, y que sea esta sola la que siga.

## PUNTO III.

### *De la predicacion de Jesucristo en Cafarnaum y sus contornos.*

«Desde entonces comenzó Jesús á predicar y á decir: haced pe-«nitencia... y creed el Evangelio...» Esta predicacion, aunque breve y simple, nos representa cuatro objetos interesantes para meditar.

1.° *El cumplimiento del tiempo*. El tiempo señalado para la venida del Mesías está cumplido. Las setenta semanas del profeta Daniel están para espirar; el cetro, segun la profecía del patriarca Jacob, ya no está en la casa de Judas, ya pasó á manos de extranjeros.

Digamos tambien respecto á nosotros: El tiempo se cumplió ya. el tiempo en que Dios queria ponerme sobre la tierra, ya vino; el tiempo que queria que yo respirase, está muy avanzado, y acaso presto acabará. ¡Ay de mí! ¿En qué lo he empleado yo? Podemos tambien decirnos á nosotros mismos: El tiempo de la inconstancia y de la necedad, el tiempo de la disipacion y del pecado ya se pasó para mí: estoy resuelto, quiero empezar una vida santa y cristiana, y renuncio para siempre cuanto me ha alejado hasta ahora de Dios y de mi salvacion.

2.° *Esta predicacion nos anuncia que está ya cerca el reino de Dios;* esto es, la institucion del Cristianismo: de hecho no podia estar mas cercano el establecimiento de la ley evangélica: dentro de pocos dias empezará Jesucristo á juntar discípulos, y echará los fundamentos á la Iglesia: tambien oirémos bien presto al mismo Señor promulgar en el monte los principales artículos de su Evangelio. Nosotros hemos tenido la suerte feliz de nacer en tiempo en que ya está establecido este reino, y se conserva pacífico. ¿Cómo nos aprovechamos de tan grande beneficio? ¿Somos miembros vivos de la Iglesia? ¿Reina Dios en nosotros con su amor, y mediante la exacta observancia de su ley? Hagámonos cargo que hay aun para nosotros otro reino de Dios, que tambien está vecino, y que presto se decidirá si Jesucristo deba darnos un trono en él, ó condenarnos á un suplicio eterno en el infierno.

3.° *Esta predicacion nos anuncia la necesidad de la penitencia.* Ya la habia predicado el Precursor de Jesucristo; pero este divino Salvador nos la predica él mismo, como un medio necesario para prepararnos á recibir el reino de los cielos... ¡Ah! cuánto mas necesaria es para mí, que admitido en este reino de la Iglesia, he obrado hasta ahora como súbdito rebelde, habiendo quebrantado muchas veces todas las leyes y profanado toda la santidad! No es ya Juan Bautista; es Jesucristo mismo, mi Salvador, mi Juez, el que me exhorta y me solicita á hacer penitencia, porque sin ella no puedo participar de su redencion, ni evitar el rigor de su juicio. ¡Qué motivo para acomodarme á llevar el yugo!

4.° *Finalmente, esta predicacion de Jesucristo nos conduce á creer*

*el Evangelio*... Todos nosotros faltamos en materia de fe: unos porque no la tienen, otros porque no tienen la que basta, ó porque no animan la poca que tienen, ó porque no piden el cumplimiento de la que les falta... *Creed el Evangelio*, dice Jesucristo á todos... Discípulos de Moisés, *creed el Evangelio:* leedlo con atencion; vosotros veréis en él cumplidas las figuras, y ya venido el Mesías que esperábais... Cismáticos, herejes, sectarios de cualquiera especie que seais, *creed el Evangelio:* vosotros veréis á qué autoridad os sujetais; y bien presto os uniréis á la Iglesia... Deistas, filósofos, escépticos, ó de cualquier otro nombre que os llameis, *creed el Evangelio:* vosotros encontraréis el fin de vuestras dudas, de vuestra perplejidad y de vuestras inquietudes; y convendréis en que solo el Evangelio tiene fuerza para convencer y tener sujeto á sí todo espíritu racional... Pecadores endurecidos en el hábito del pecado, *creed el Evangelio:* meditadlo con atencion; y bien presto romperéis vuestras cadenas, y bendeciréis á vuestro Libertador... Almas tibias, perezosas y disipadas, *creed el Evangelio:* internaos en él, hacedlo materia de vuestras reflexiones; y bien presto os sentiréis movidas á caminar con fervor y alegría por el camino difícil de la perfeccion... Pobres, débiles, afligidos, perseguidos, desesperados, seais quien fuéseis, *creed el Evangelio:* en él encontraréis vuestro alivio y vuestra consolacion. Es vuestro Dios, es vuestro Salvador mismo el que os exhorta, *creed el Evangelio.*

*Peticion y coloquio.*

Creo vuestro Evangelio, ó divino Jesús, sostened mi fe. ¡Oh verdadera luz del mundo! ¿Podré yo por ventura preferir á Vos las tinieblas? No cerraré, Dios mio, jamás los ojos á los rayos de vuestra gracia, ni las puertas de mi corazon á su atractivo. ¡Oh Dios de mi vida! Sed tambien el Dios de mi espíritu, solo pensaré en Vos; sed el Dios de mi corazon, obraré solo por Vos; sed el Dios de mi alma, por Vos solo ella vivirá en el tiempo para vivir con Vos en la gloria. Amen.

# MEDITACION XXX.

## PRIMER TESTIMONIO QUE DA JUAN BAUTISTA DE JESUCRISTO Á LOS DIPUTADOS DE LOS JUDÍOS.

(Joan. I, 19-28).

**El sagrado texto nos enseña aquí: 1.° cuáles fueron los motivos de esta diputacion; 2.° cuáles fueron las preguntas que hicieron á Juan Bautista, y las respuestas que dió; 3.° qué preguntas nos debemos hacer á nosotros mismos.**

## PUNTO I.

*El motivo de la diputacion de los judíos á Juan Bautista.*

«Y este es el testimonio que dió Juan cuando los judíos enviaron «de Jerusalen los sacerdotes y levitas á él para preguntarle: ¿quién «eres tú?...» Tal pregunta hecha en estas circunstancias significaba: ¿eres tú el Cristo, el Mesías? Tambien Juan la tomó en este sentido, como se ve en su respuesta; pero ¿por qué esta pregunta? ¿Qué motivos tuvo la diputacion para hacerla? Se pueden conjeturar cuatro principales.

1.° *El respeto humano*... «Estas cosas sucedieron en Betania á la «parte de allá del Jordan, donde estaba Juan bautizando...» El soberano Consejo de Jerusalen habia ya maltratado á Juan Bautista [1]. Este santo Precursor habia solo mudado lugar, sin desistir de sus funciones, y las hacia de nuevo con tanta libertad, como si nada hubiera padecido su reputacion; y el número de sus oyentes y de sus discípulos crecia todos los dias. El pueblo mismo de Jerusalen lo miraba como un profeta, y esta idea causaba una mancha ignominiosa en los autores de la primera persecucion que habia sufrido. Parece á primera vista que el fin de esta solemne diputacion, compuesta de sacerdotes y de levitas hecha por el Consejo de Jerusalen, fuese para purgarse de aquella mancha... Se ven tambien algunas veces los impíos retractarse, explicarse, justificarse y protestar su respeto por la Religion; pero solo por borrar delante de los hombres el oprobio de la impiedad que han manifestado.

2.° *La vanidad*... Los sacerdotes estaban muy satisfechos de poder manifestar con su diputacion una apariencia de celo, y de hacer así ver que estaban atentos á todo aquello que interesaba la religion, y prontos á reconocer el Mesías, siempre que compareciese. Con esto daban tambien á entender que á ellos solos tocaba el dere-

[1] Meditacion XXVII.

cho de decidir sobre el verdadero Mesías, que pertenecia á ellos el proponerlo al pueblo, y que el mismo Mesías no podia pretender ni exigir obediencia, sin tener primero sus votos y su permiso... Pero ¡oh! ¿y cuán opuestos eran á estas quiméricas pretensiones los oráculos proféticos?

3.° *Los celos*... Juan no habia recibido de ellos su mision, y en el ejercicio de su ministerio no habia reconocido su autoridad. Este parece que fue su primer delito, y el pretexto de la persecucion que habia padecido... Por otra parte, los malos tratamientos del Consejo no habian desacreditado este santo Profeta: acaso se buscaba aun bajo la apariencia de una honrosa diputacion una ocasion de sorprenderlo en sus respuestas, y un medio mas eficaz para hacerle perder su crédito... ¡Malvada política! no son otra cosa tus caminos que mentiras y artificios. El que no busca á Dios con un corazon recto y simple, es castigado con no poderlo hallar jamás, ni reconocerlo en lugar alguno.

Lo 4.° *El temor de encontrar al Mesías*... El pueblo habia ya sospechado que fuese Juan Bautista, y no disimulaba sus sospechas... El tiempo en que debia venir este enviado de Dios se acordaba bien con el deseo que de él se tenia; y cuanto se decia de Juan Bautista, de su semblante, de su penitencia, de su predicacion y de su bautismo, era muy propio á confirmarlo. Hubiera sido cosa muy afrentosa para los sacerdotes que se hubiese hallado ser efectivamente el Mesías aquel que ellos habian maltratado, y que obraba con tanta independencia... Este fue, pues, uno de los motivos que los empeñaron á enviar esta diputacion para saber si lo fuese, ó para asegurarse de que no lo era... ¡Triste situacion aquella en que uno está obligado á temer aquello que mayormente debia desear! ¿Cuántos hay semejantes á estos judíos? ¿cuántos no examinan la Religion, solo por temor de encontrarla verdadera; y estiman mas persuadírsela falsa desde la primera dificultad que encuentran en ella?

## PUNTO II.

### *Las preguntas hechas á Juan Bautista, y su humildad en lo que responde.*

Se hacen á Juan cuatro preguntas diferentes...

1.ª *Se le pregunta quién sea él.* «¿Quién eres tú? ¿Eres tú el Cris«to, el Mesías? y él confesó, y no negó: y confesó, no soy yo el «Cristo...» De estas palabras repetidas se conoce la sorpresa y la confusion en que puso esta pregunta al santo Precursor, ó acaso el

dolor de que fue penetrado su corazon, viendo que se hubiese podido cometer tan grande yerro, confundiendo su persona con la de su Maestro... desechó esta proposicion con fuerza, y dijo alta y claramente que no era él el Mesías... El verdadero humilde, cuando se le dan alabanzas, títulos ó cualidades que no merece, entra en una especie de indignacion... El falso humilde las desecha de un modo que hace creer que le convienen, y que desechándolas tiene el mérito de la humildad...

2.ª *Se informan de Juan Bautista, si él es Elías ó el Profeta...* «Y ellos le preguntaron: y ¿pues qué, eres tú Elías? Y él respon«dió: no lo soy. ¿Eres tú profeta? Y él respondió: no.» El verdadero humilde en las alabanzas, en los títulos y en las cualidades que se le dan sabe siempre hallar un sentido en que no las merezca... Juan era Elías, segun el espíritu: era Elías que debia preceder la primera venida del Mesías; pero no era el antiguo Elías que debe preceder la última venida... Juan era profeta, y aun mas que profeta, porque anunciaba la llegada y la potencia de aquel á quien se refieren todas las profecías; pero no era profeta, en cuanto que no anunciaba un acontecimiento distante y fuera de la vista de los hombres. Á todas estas preguntas responde Juan una sola palabra, porque le urge el hablar de Jesucristo... El verdadero humilde luego corta todo lo que puede caer en gloria propia, y busca modo de torcer el discurso, y hacerlo caer sobre aquel que solo es grande y digno de toda alabanza.

3.ª *Es preguntado Juan Bautista sobre lo que piensa de sí mismo...* «Le dijeron por tanto, ¿quién eres tú, para que podamos dar «respuesta á los que nos han enviado? ¿qué dices de tí mismo?...» Le convino finalmente explicarse... «Yo soy, *dijó,* la voz de aquel que «clama en el desierto: enderezad el camino del Señor, como ha di«cho el profeta Isaías [1].» Juan no podia decir menos; pero habria podido decir mas, y añadir que él era especialmente enviado de Dios. Esto no obstante, bastante dijo, para dar á entender que las profecías autorizaban su mision, y que comenzaban á cumplirse; y que este cumplimiento anunciaba la próxima venida del Señor... El verdadero humilde, si es obligado á hablar de sí, lo hace en los términos mas simples y mas sucintos, y siempre refiriéndolo todo al Autor de todo bien.

4.ª *Finalmente se le preguntaba á Juan Bautista, por qué bautiza... « Y estos enviados eran de la secta de los fariseos...»* Esto es,

1 Isai. XL, 3.

hombres iluminados, pero por otra parte despreciantes y críticos; todo debia sujetarse á su censura, segun su gusto nada era útil, sino lo que ellos mismos hacian, ó lo que venia autorizado por ellos. La instruccion mas ventajosa al pueblo de Dios la reprobaban ó la suprimian, si el que la presentaba no estaba sujeto á sus órdenes, y no se declaraba uno de sus discípulos y alumnos. Finalmente, el espíritu de orgullo y de dominar, que constituia el carácter de esta secta, les persuadia que nada se hacia legítimamente, fuera de lo que emanaba de su autoridad. Por esto con un tono imperioso y despreciante, tan familiar en ellos, de nuevo «le preguntaron diciéndole: ¿Cómo, pues, tú bautizas, si no eres el Cristo, ni Elías, «ni el Profeta?...» Estos diputados, siendo ellos mismos sacerdotes y levitas, habian podido entender bien de la última respuesta de Juan que él era el precursor del Mesías anunciado por Isaías, y que en esta cualidad tenia mas derecho de bautizar que Elías ó alguno de los Profetas; mas el verdadero humilde nada responde á las injurias que se le oponen, y no busca modos de justificarse ni de hacer valer sus derechos... Juan habla de su bautismo; pero con modestia y en dos palabras, y extendiéndose con complacencia sobre las grandezas de Jesucristo... «Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua; pero está en medio de vosotros uno que vosotros «no conoceis. Este es aquel que vendrá despues de mí, el cual es «mucho mas que yo, de quien yo no soy digno de desatar las cin-«tas de los zapatos...» Un testimonio tan ilustre, dado por un hombre como era Juan Bautista, y en semejantes circunstancias, era capaz de hacer impresion en los diputados, y sobre aquellos que los habian enviado, si los unos y los otros hubieran tenido rectas intenciones; pero se contentaron con saber que Juan no era el Mesías, y no pensaron mas en un hombre de quien veian que nada tenian que temer. De esta manera se comenzó á formar la ceguedad de los judíos, por el desprecio que hacian de los primeros rayos de luz que los iluminaban. Huyamos de esta terrible ceguedad haciendo un santo uso de la luz que nos rodea.

## PUNTO III.

*Las preguntas que nos debemos hacer á nosotros mismos.*

**Primera**: *¿Quién somos?...* Si la Providencia nos ha puesto en el órden civil, ¿cuáles son nuestros empleos, y cómo los ejercitamos?... Si la gracia nos ha puesto en el órden eclesiástico, ¿cuál es nuestra

dignidad? ¿Cómo cumplimos sus deberes? Respecto á los vicios y á la virtud, ¿qué somos nosotros? Coléricos, vengativos, maldicientes ó caritativos, compasivos, sóbrios, castos. En la vida espiritual ¿somos flojos ó fervorosos, recogidos ó disipados, mortificados ó sensuales? ¡Ay de mí! ¿No podemos por ventura decirnos á nosotros mismos con mas verdad que san Bernardo: yo soy la quimera de mi siglo; yo soy un mónstruo del mundo; yo soy eclesiástico, religioso, ó cristiano de nombre, pero vivo una vida pagana, ó por lo menos una vida disipada? En mi puesto, en mi estado serian necesarias todas las virtudes; y ciertamente en mi conducta todo es vicio.

2.ª *¿Qué decimos de nosotros mismos?...* Y primeramente: ¿qué nos decimos á nosotros mismos?... ¡Ay de mí! ¡qué secreta estima de nuestro propio mérito! ¡qué orgullo! ¡qué vanidad!

¿Qué decimos de nosotros á los otros? ¿No hablamos por ventura frecuentemente de nosotros mismos? ¿Y no es siempre para dar la razon á nuestro mérito, á nuestra conducta, atribuyendo á otros si hay en ella algun defecto? ¿No es siempre para alabarnos y vituperar al prójimo? ¿Qué decimos de nosotros en el sagrado tribunal de la penitencia? ¿no ocultamos cosa alguna? ¿disimulamos? ¿enmascaramos nuestros hechos? ¿los explicamos con claridad, y nos damos á conocer tales cuales somos? ¿No damos á conocer por ventura mucho mas á los otros que á nosotros mismos?

3.ª *¿Por qué nos tomamos el cuidado de lo que no nos toca?...* «¿Cómo bautizas tú, si no eres profeta?» Esto es, vosotros no sois pastores, ni doctores de la Iglesia, ¿por qué hablais y razonais sobre la Religion en vez de practicarla? Vosotros no sois ministros de Estado, ni generales de armada, pues ¿por qué criticais todas las providencias que se dan? Vosotros no estais encargados del cuidado de vuestro prójimo, pues ¿por qué censurarlo, publicar sus defectos, y reprobar su conducta?

4.ª *¿Qué se dice, qué se piensa, qué se puede decir de nosotros?...* La crítica del pueblo puede ser una leccion útil á quien sabe aprovecharse de ella; pero dejando este punto á nuestro exámen particular, no podria san Juan decir á todos en general: Jesucristo está en medio de vosotros: vosotros no lo conoceis; y si lo conoceis, ¿dónde está vuestro respeto, vuestro amor y vuestro celo por él? ¿Obedeceis á su ley? ¿imitais sus virtudes?

*Peticion y coloquio.*

¡Oh Dios mio, cuán miserable soy! ¿Cuántos defectos hay que

corregir en mí? ¿cuántas virtudes que conseguir? ¿cuántos motivos de humillacion? Ayudadme, Señor, á mudar mi corazon, á reformar mis discursos, y á regular toda mi conducta. Confundid para siempre todos aquellos pensamientos orgullosos que tengo de mí mismo: llamadme sin cesar á la memoria la bajeza de mi orígen, la vergüenza de mis prevaricaciones; y no permitais que jamás me olvide de la nada de que me habeis sacado, y de aquello á que me ha reducido el pecado, ó si estoy obligado á confesar que Vos habeis hecho en mí alguna cosa grande, sea esto para hacer admirar la grandeza de vuestro poder y la magnificencia de vuestros dones, y para merecer la recompensa que habeis destinado en vuestra gloria á la verdadera humildad. Amen.

## MEDITACION XXXI.

**SEGUNDO TESTIMONIO QUE DA SAN JUAN BAUTISTA AL PUEBLO AL VER Á JESUCRISTO.**

(Joan. I, 29-34).

**No hay testimonio mas cumplido, menos sospechoso, ni mas autorizado.**

### PUNTO I.

*Testimonio cumplido.*

Juan Bautista con este testimonio ha anunciado: 1.° *El sacrificio y la muerte de Jesús por los pecados de los hombres.* «El dia despues «vió Juan á Jesús que venia á encontrarlo, y dijo: Mirad el Cordero «de Dios: mirad el que quita los pecados del mundo...» El dia despues de la embajada de los judíos, habiendo llegado Jesús de Cafarnaum á Betania, compareció en las riberas del Jordan, y se estuvo quieto por algunos momentos en un sitio en que pudo ser visto de Juan y de toda la gente que lo oia. El Precursor viendo al Mesías lo mostró á su auditorio, y les dijo: «Mirad el Cordero de Dios...» Como si les hubiera dicho: mirad aquel que es mucho mas eficaz que todas nuestras víctimas, y está cargado de las iniquidades del mundo para borrarlas con su sangre... Han de ser abolidos los antiguos sacrificios; mirad esta sola víctima digna de Dios, y capaz de pacificar su cólera. ¡Oh Jesús! vuestro sacrificio se renueva todos los dias en vuestra Iglesia: ya que tengo la dicha de asistir á él, ¡ojalá la tuviera de aprovecharme!

Lo 2.° *Juan Bautista con su testimonio anuncia la eternidad de Je-*

*sucristo en el seno de Dios*... Jesús, habiendo solamente comparecido y dejádose ver, se retiró luego, y entonces Juan añadió: «Este es de «quien yo he dicho, despues de mí viene uno que es mas que yo; «porque era primero que yo...» Jesucristo, aunque como hombre fuese seis meses mas jóven que san Juan, y hubiese comenzado despues de él su ministerio público; no obstante, como Dios era primero que san Juan, y engendrado del Padre por toda la eternidad: y como Hombre-Dios por la divinidad de su Persona y por la grandeza de su ministerio era superior á san Juan.

Lo 3.° *Juan Bautista predice la excelencia del Bautismo de Jesucristo*... «Pero el que me envió á mí á bautizar en el agua, me dijo: «Sobre quien verás bajar y pararse el Espíritu, aquel es el que bau«tiza en el Espíritu Santo...» ¡Ah! qué favor para mí haber recibido el bautismo de Jesucristo! No lo conocia yo cuando lo recibí. ¡Ay de mí! he estado tanto tiempo sin conocerlo... Ahora lo conozco, ó Salvador mio, hacedme la gracia de que en adelante os sea mas fiel.

Lo 4.° *Juan Bautista anuncia la filiacion divina de Jesucristo*... «Y «yo he visto y he dado testimonio como él es el Hijo de Dios...» Esta es una declaracion bien formal en san Juan: declaracion que merecerá un dia á san Pedro, por parte de Jesús, ser establecido y constituido piedra fundamental de su Iglesia; y que hará que los judíos dén la muerte al mismo Jesucristo... Aun cuando yo mismo debiese sufrir la muerte mas cruel por Vos, ó divino Salvador mio, he recibido vuestro santo Bautismo; no desmentiré mis promesas, y confesaré por toda mi vida que Vos sois el Hijo de Dios que habeis bajado del cielo y muerto por nosotros... Haced, ó Jesús, que la pureza de mi vida corresponda á la sinceridad de mi fe.

## PUNTO II.

### *Testimonio no sospechoso.*

Lo 1.° *Porque en este testimonio no se podia sospechar adulacion ni amistad natural*... «Y yo no lo conocia, dice san Juan; pero para «que él fuese conocido en Israel, he venido á bautizar en el agua...» Esto es, no me hallaba yo inclinado á favor suyo por algun motivo humano: ninguna cosa me tiraba hácia su persona; no tenia yo con él algun vínculo... Su mismo semblante me era desconocido antes que se presentase para recibir mi bautismo. Yo lo habria bautizado sin distincion como á cualquier otro israelita del vulgo, si Dios, que

me ha enviado para mostrar al pueblo de Israel este Hombre-Dios, su Salvador y su Rey, no me hubiese prevenido á su favor con señales que he visto cumplirse sobre él... De hecho, Juan Bautista estaba aun en el seno de su madre cuando sintió la presencia de Jesucristo; despues pasó su vida en el desierto hasta los treinta años, sin haber visto jamás á Jesucristo. Durante toda su vida le habló solo una vez y en pocas palabras; y solamente lo vió tres veces, de las cuales esta es la segunda: pero si no tuvo la suerte de tratarlo con mas frecuencia, tuvo la de pensar solo en él, de hablar solo de él, y de obrar solo por él... ¡Cuán feliz hubiera yo sido si hubiese tenido la misma dicha! Tiempo precioso, pero irreparablemente perdido ha sido de cierto aquel en que me he empleado en otras cosas fuera de Vos, ó Dios mio. ¡Ah! no perderé ya por lo menos el que me concedais en adelante.

Lo 2.° *Porque no habia en el testimonio de Juan Bautista alguna mira de interés*. Sus trabajos eran continuos y no lucrosos... La vida austera que pasaba le hacia encontrar fácilmente el vestido y el alimento sin el socorro de aquellos que instruia. Ninguna cosa esperaba sobre la tierra de aquel á quien consagraba tantas penas y tanta austeridad: y de hecho, ¿qué consiguió de la fidelidad á su ministerio? trabajos, prision y muerte.

Lo 3.° *Porque ni tampoco en su testimonio podia haber algun motivo de vanagloria*... Juan habla del Salvador para humillarse: ensalza la virtud del Bautismo de Jesucristo para disminuir la del suyo: formaba discípulos solo para Jesucristo: instruia los pueblos para aficionarlos á Jesucristo. « He sido enviado, dice, para hacerlo co« nocer á Israel... » ¡Cuán dignamente cumplió su mision! Cumplamos tambien nosotros el fin para que Dios nos ha puesto en este mundo, para que nos ha hecho cristianos, y para que nos ha colocado en este puesto que ocupamos. ¿Cumplimos nuestras obligaciones con igual pureza, con ingual desinterés y con igual humildad?

Lo 4.° *Porque el testimonio de Juan Bautista no podia ser sospechoso de engaño ó de ambiciosa conjuracion*... No se podia sospechar sin un absurdo palpable que Jesucristo y san Juan hubiesen conspirado á una, y formado entre sí la trama ambiciosa de que el uno hiciese pasar al otro por Mesías, é Hijo de Dios. Fuera de que ellos no se habian visto jamás, y de que Juan habia pasado toda su vida en el desierto; cosa que ninguno ignoraba, mientras Jesucristo habia pasado toda la suya en la casa de sus Padres en Nazaret, y bajo los ojos del pueblo; ¿cuál habria sido el fruto de una semejante cons-

piracion, por la cual el uno todo lo cedia al otro, y de la que los dos no podian sacar otra cosa que trabajos, suplicios y muerte? Si hubiera sido la ambicion el móvil principal de todo este artificio, le estaba mejor á san Juan el darse á conocer por Mesías: su familia, como sacerdolal, era mas conocida actualmente, y de mas consideracion que la de Jesús: él estaba en posesion de la estimacion y de la admiracion pública, antes que Jesucristo hubiese comparecido: el pueblo pensaba que Juan fuese el Mesías: la Sinagoga le habia enviado diputados para preguntarle si lo era verdaderamente; y este hombre ambicioso se humilla y se abate para ensalzar á Jesús, á quien ninguno todavía conoce. Estas no son por cierto estratagemas de ambicion. El testimonio de Juan es superior á toda sospecha: la humildad y la sinceridad se hacen sensibles á todos; y es solo el espíritu de Dios, el espíritu de verdad, el que ha podido causar esta admirable union entre el Precursor y el Mesías... Demos gracias á Dios por las innumerables pruebas que nos da su providencia de la verdad de la Religion.

## PUNTO III.

### *Testimonio autorizado.*

Lo 1.° *Con la venida del Espíritu Santo*... «Y Juan dió testimonio «diciendo: Porque he visto el Espíritu bajar del cielo en forma de «paloma, y se paró sobre él...» Es, pues, el Espíritu Santo el que por boca de Juan da testimonio de Jesucristo. San Juan ha visto esta paloma, y ha sido instruido del misterio que se escondia; y dice solamente lo que ha visto: debo, pues, dar mas fe á él que á unos hombres vanos que no alegan mas que necedades para destruir los hechos...

Lo 2.° *Testimonio de Juan autorizado por la voz de Dios Padre*... «Y yo no lo conocia; pero el que me envió á bautizar en el agua, «me dijo: Aquel sobre quien veas bajar y pararse el Espíritu, este «es el que bautiza en el Espíritu Santo...» Esto es, verás mi Unigénito que vendrá á presentarse á tí, para recibir el bautismo que te he mandado establecer. Verás el Espíritu Santo que baja y se para sobre su cabeza bajo un símbolo sensible: entonces sabrás que aquel que se humilla delante de tí es el Salvador de Israel, que por la virtud de su Bautismo, bien diferente del tuyo, comunicará la gracia y los dones del Espíritu Santo... San Juan nos refiere simplemente lo que le ha revelado el mismo Dios. ¿Podia por ventura decir que

no conocia esta voz del Padre que hablaba en él y lo instruia? Luego el testimonio de Juan es testimonio de Dios.

Lo 3.° *Testimonio autorizado por el carácter del mismo san Juan...* ¿Qué hombre era, pues, este santo Precursor? Su concepcion, su nacimiento, su vida solitaria, su vida pública, todo es en él maravilloso, y él mismo es un prodigio. Sus palabras son oráculos, sus aserciones verdades, y su testimonio una prueba incontrastable.

Lo 4.° *Finalmente, testimonio de san Juan autorizado por el voto del pueblo...* El público estaba en estado de conocer á san Juan, y tenia de él tan alta estima, que no se habria atrevido á decir una sola palabra contra la reputacion de este grande hombre. Jesucristo mismo dió testimonio de él, y ni aun sus mas furiosos enemigos se atrevieron á desecharlo... Esta estima extraordinaria y universal de que gozaba san Juan, se ha perpetuado de edad en edad, y se ha esparcido en todas las naciones, aun entre los pueblos que no tienen la fe de Jesucristo. ¿Cómo, pues, se podrá poner en duda lo que un tal hombre nos asegura que ha visto? « Yo lo he visto, y he afirmado « que es el Hijo de Dios...» ¿Se merecerán mas crédito ciertos vanos habladores que nada han visto, y que publican las extravagancias de su imaginacion y las quimeras de su corazon corrompido?

*Peticion y coloquio.*

Os doy las gracias ¡oh Padre eterno! por haberme hecho vuestra verdad tan sensible. ¡Oh divino Salvador! Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, á quien el deseo de mi salvacion ha puesto en una cruz, y á quien la caridad ha sacrificado; haced que yo os ame, y muera por vuestro nombre y por vuestra gloria. ¡Oh Espíritu Santo! que os mostrásteis en la figura de una paloma; bajo de este símbolo me representásteis aquella dulzura, aquella pureza, aquella ternura y aquel amor que debo tener para con Dios. Hacedme, con vuestra gracia, dulce, puro, simple, pacífico, caritativo y fervoroso. Amen.

---

# MEDITACION XXXII.

## JESUCRISTO COMIENZA Á LLAMAR DISCÍPULOS.

(Joan. I, 36-42).

**Aquí el sagrado historiador nos hace ver: lo 1.° la vocacion de los dos discípulos de san Juan Bautista; lo 2.° la acogida que les hizo Jesucristo; y lo 3.° el celo de los dos discípulos, que condujeron el tercero á su nuevo Maestro.**

## PUNTO I.

### *Vocacion de los dos discípulos de san Juan Bautista.*

Consideremos lo 1.° *el fervor de estos dos discípulos, que los detuvo con su maestro san Juan.* «El dia siguiente, hallándose Juan de nue«vo con dos de sus discípulos...» Ya se habia hecho tarde, y declinaba el dia; san Juan despidió el pueblo, y sus discípulos habian tambien pensado en retirarse; pero su fervor los detenia con su maestro, sin que ellos hubieran jamás podido pensar la suerte feliz que les esperaba... La perseverancia en los ejercicios de piedad jamás queda sin recompensa... La constancia de estos dos discípulos les mereció la gracia del apostolado, y la gloria de haber sido los dos primeros discípulos de Jesucristo.

Lo 2.° *Cuán grande fue su fortuna viendo á Jesucristo*... Juan viendo á Jesucristo que pasaba les dijo: «Mirad el Cordero de Dios...». El Salvador queria traer á sí estos dos discípulos del Bautista; pero era necesario que primero empezaran á dar muestras de su fervor y de su fidelidad: se contentó el Señor con pasar por delante de sus ojos, y hacer que su maestro les advirtiese que él era el Cordero de Dios... ¡Qué favor para estos discípulos! ¡qué gracia! ¡qué ocasion mas favorable! Tambien á nosotros se nos muestra algunas veces como de paso, y por medio de un movimiento, de un deseo ó de un cierto gusto de la virtud, que se deja sentir en nuestra alma, y la conmueve: una luz interior nos dice entonces: mira á Jesús; mira á aquel en quien se encuentran todos los bienes: afortunados nosotros si supiéramos aprovecharnos de estos felices momentos.

Lo 3.° *Examinemos cuál fue su fidelidad en seguir á Jesús.* «Y «oyeron las palabras (de Juan) los discípulos, y siguieron á Jesús...» Bien comprendieron estos el pensamiento de su maestro y la importancia de aquel momento en que Jesús pasaba: sabian que el dia antecedente este divino Salvador se habia dejado ver solo y de paso, y que luego habia desaparecido; pero no sabian si volveria á dejarse

ver otra vez del mismo modo, y que el dia siguiente se habia de restituir á Galilea: y así luego lo siguieron, resueltos á no perder esta ocasion de hablarle y ofrecérsele... ¡Ay de mí! ¡Cuántos por dejar pasar una ocasion han faltado y perdido su vocacion, su perfeccion, su conversion y su salvacion!

## PUNTO II.

*Acogida que Jesucristo hizo á estos dos discípulos de san Juan Bautista.*

Primeramente: *Los previene, y les habla él primero*... Los dos discípulos de Juan caminaban detrás de Jesucristo con impaciente deseo de hablarle; pero el respeto les impedia acercársele... ¡Oh, y cuán bueno es Jesús! Conoce perfectamente las disposiciones de aquellos que lo buscan; y ¡oh cuánto le agradan estas disposiciones cuando las acompaña el amor, el respeto y el deseo de instruirse! Jesús previene su temor; y volviéndose á ellos, y viendo que lo seguian, les dijo con semblante lleno de dulzura y de bondad: «¿Qué «buscais vosotros? Y ellos le respondieron: Rabbi (que quiere de«cir maestro), ¿dónde está tu habitacion?» Mostraron bastantemente con estas pocas palabras el deseo que tenian de recibir sus instrucciones, y de aprovecharse de ellas... Aquí se ofrecen á nuestra reflexion dos importantes preguntas: la una, de Jesús á nosotros; y la otra, que nosotros le debemos hacer á Jesús. La que él nos hace es esta: *¿Qué buscais vosotros?* Esto es: ¿qué buscais en aquellos lugares donde andais; en aquellas compañías que frecuentais; en aquellos discursos que teneis; en aquellos negocios en que os ocupais; en aquellas obras que practicais? ¿Es por ventura la gloria de Dios, el reino de los cielos, la edificacion del prójimo, vuestra santificacion, vuestra salvacion; ó es vuestro amor propio, vuestra sensualidad, vuestro interés y vuestros placeres? Esto es sobre lo que algun dia tendrémos que responderle... La pregunta que nosotros debemos hacerle es la de los dos discípulos: Maestro, ¿dónde está tu habitacion? ¡Oh Jesús! ¿dónde habitais? No en el tumulto de los negocios del mundo; no en las asambleas profanas: vuestra habitacion está en los cielos, en el tabernáculo, en el retiro, en la oracion, en el recogimiento y en la práctica de la virtud. Lo sé; y con todo eso, yo no os busco en estos lugares, no me entretengo con Vos, no os escucho.

Lo 2.° *Jesús convida á los discípulos á ir á su casa*... Este divino Salvador habitaba en un lugarejo vecino ó en las cercanías de la ciu-

dad: *Les respondió, venid, y veréis*. *Venid;* palabra llena de amor, que llena estos discípulos de júbilo y de consolacion; palabras que Jesucristo no cesa de decir sobre la tierra, y que repetirá el último dia en favor de aquellos que lo habrán escuchado y seguido. ¿Resistirémos nosotros siempre á un llamamiento tan tierno?

Lo 3.° *Jesucristo detuvo consigo los dos discípulos lo que faltaba de aquel dia:* «fueron, y vieron donde habitaba, y se estuvieron aquel «dia; era ya cási la hora décima:» esto es, faltaban aun de aquel dia como dos horas, que ellos se detuvieron con Jesucristo... ¿Quién podrá explicar cuáles fueron las delicias de aquel dulce coloquio? ¡cómo fueron veloces los momentos! ¡Oh vosotros, que temeis seguir á Jesucristo, y de entreteneros con él, venid, y veréis! Haced la experiencia, probad por vosotros mismos si en el seguirlo y escucharlo no se encuentran dulzuras mil veces mayores que en el vivir disipadamente, y en seguir y frecuentar el mundo. ¡Oh Jesús! retened con Vos mi corazon: favoreecedlo con algun momento de vuestra conversacion; y estoy cierto que no sentirá jamás pena ni disgusto en seguiros.

## PUNTO III.

*Celo de los dos discípulos en conducir otro tercero á Jesús.*

Este tercer discípulo fue san Pedro. Pero ¿quiénes eran los dos primeros? El uno de los dos se llamaba Andrés, hermano de Simon Pedro: «Andrés, hermano de Simon Pedro, era uno de los dos que «habian oido las palabras de Juan, y lo habian seguido...» El otro discípulo no se nombra; pero es fácil de entender que era san Juan el Evangelista. Este que escribe esto, por modestia ocultó su nombre: la relacion tan menuda y tan circunstanciada de todo lo acaecido á san Juan Bautista en Betania hace creer bastantemente que él era uno de sus discípulos, y uno de los mas estrechamente unidos á él.

Andrés, habiendo dejado á Jesús, el primero con quien se encontró fue su hermano Simon, y le dijo: «Hemos encontrado al Me-«sías, que quiere decir el Cristo, y lo llevó á Jesús; y Jesús, habien-«do fijado en él los ojos, le dijo: Tú eres Simon, hijo de Jonás: tú «te llamarás Cefas (que se interpreta piedra).» Consideremos pues:

Lo 1.° *Que Pedro fue avisado y llevado á Jesús*. Los dos discípulos se volvieron con él juntos llenos de consuelo, luego que Andrés encontró á su hermano Simon. La fe de que estaba penetrado, el celo que lo inflamaba, y el deseo que tenia de juntar discípulos para

su Maestro, lo movieron á decir á su hermano: hemos encontrado al Mesías; Juan Bautista nos lo ha mostrado; nosotros le hemos hablado, y justamente ahora venimos de estar con él... Á esta nueva Simon se alegró en extremo; era naturalmente vivo é impetuoso, y no pudo dilatarlo un momento. Andrés impaciente tambien de mostrarle el bien que habia encontrado, y que Pedro deseaba conocer, *lo condujo á Jesús*. Es creible que el compañero de Andrés, que suponemos ser san Juan, no lo desamparase; y que los tres volviesen juntos á buscar al Salvador. Entre tanto el dia se hacia tarde; pero los discípulos se imaginaron, y bien, que el Maestro aprobaria su fervor, y que su bondad excusaria su importunidad... El que dilata para mañana no tiene verdaderos deseos; y corre riesgo de perder á Jesús y sus favores.

Lo 2.° *Que Jesús mira á Pedro... Y Jesús fijando en él la vista...* ¿Quién podrá explicar cuál fue la primera mirada del Salvador sobre un hombre que destinaba para ser el príncipe de los Apóstoles, el pastor de sus ovejas, el doctor de sus discípulos, el ecónomo de sus tesoros, y su vicario en la tierra? ¿De qué amor no encenderia el corazon del nuevo discípulo? ¿De qué consuelo no lo llenaria? Un dia vendrá que una mirada semejante lo colmará de dolor y le hará derramar un torrente de lágrimas, cuyo manantial no se secará jamás... ¡Oh Jesús! dignaos de poner sobre mí vuestros divinos ojos con una mirada semejante á esta, para hacerme llorar mis pecados, y para encenderme en vuestro amor.

Lo 3.° *Que Jesús muda el nombre de Simon en el de Pedro...* «Te «conozco, le dice: tú eres hijo de Jonás, y te llamas Simon: ven- «drá un dia, y no está léjos, en que tendrás el nombre de Cefas: «esto es, Pedro.» El Salvador le dijo mucho en estas pocas palabras á su discípulo; pero ni él ni sus dos compañeros comprendieron entonces el misterio de esta mutacion... Mas nosotros que lo sabemos, honrando bajo este nombre al Príncipe de los Apóstoles, estemos inviolablemente unidos á esta Iglesia, de quien despues de Jesucristo es él la piedra fundamental; á esta Iglesia, que por una série no interrumpida de Sumos Pontífices sube á él, y lo reconoce por primer Vicario de Jesucristo en la tierra.

*Peticion y coloquio.*

Os honramos, ó afortunado Apóstol, en vuestros sucesores; á Vos obedecemos, sometiéndonos á las decisiones de la Iglesia. ¡Ay de mí! si yo alguna vez me separase de Vos, ¿qué excusa llevaria al

tribunal de Jesucristo; pues él mismo os ha dado el nombre de Pedro, esto es, de fundamento sobre que está fabricado el edificio de la Iglesia? Haced, ó Jesús, que fielmente unido á la fe, á la disciplina, al espíritu y á la cátedra de Pedro, ponga todo mi gozo y toda mi felicidad en creer lo que ella enseña, en practicar lo que ordena, en amar lo que ella ama, y en caminar y llegar por medio de ella á la eternidad de la gloria... Amen.

# MEDITACION XXXIII.

## OTROS DOS DISCÍPULOS SE UNEN Á LOS TRES PRIMEROS.

(Joan. I, 43-51).

**San Felipe nos da el mismo ejemplo de fidelidad y de celo que nos ha mostrado san Andrés: sigue á Jesús luego que lo conoce, y se acelera por hacerlo conocer á Natanael.**

## PUNTO I.

### *La vocacion de Felipe.*

Lo 1.° *Felipe es llamado por Jesús*... «El dia siguiente quiso ir á «la Galilea, y encontró á Felipe, y le dijo Jesús: *sígueme.*» El Salvador dejaba á Betania[1], para volverse á la Galilea con los primeros discípulos Pedro, Andrés y Juan, todos tres galileos como él. Cuando encontró á Felipe, *sígueme,* le dijo; y no fue necesaria otra cosa para aficionárselo... Tal es la eficacia de la palabra de Dios sobre las almas sencillas, inocentes y fieles... ¿Cuántas veces Jesucristo nos ha dicho en el fondo de nuestro corazon esta palabra llena de dulzura y de amor: *sígueme?* Sígueme *á mí,* y no á la carne; *á mí,* y no al mundo; *á mí,* y no á tus pasiones, á tus caprichos, á tu avaricia, á tu ambicion; *á mí,* y no á otros mil objetos que vanamente te ocupan, y que jamás te podrán hacer feliz... ¿Resistirémos nosotros siempre á esta órden tan absoluta y tan caritativa?

Lo 2.° *Felipe se animó con el ejemplo de sus compatriotas*... «Felipe era de Betsaida, patria de Andrés y de Pedro...» Si todos estaban en Betania, eran sin duda discípulos de san Juan Bautista. No parece que Jesucristo haya tenido otro designio en venir á este lugar que el de escoger discípulos formados en la escuela de este gran maestro. Felipe habia oido los testimonios que el Bautista habia dado de Jesucristo; veia á sus dos paisanos ya en su compañía, y oia que el mismo Señor lo convidaba á que lo siguiése... ¿Podria resistirse á un llamamiento tan dulce? ¿Cuántos conocemos nosotros de nues-

tra misma nacion, de nuestra misma patria, nuestros vecinos y parientes que se han consagrado á Dios, que lo sirven con fidelidad y con fervor? Si sentimos, pues, y conocemos que el Señor nos llama con ellos, su ejemplo nos debe animar; de otra manera temamos no sea que algun dia nos condene.

Lo 3.° *Felipe sigue á Jesús*... ¡Qué docilidad! En el momento que Jesucristo lo llama, lo deja todo, y le sigue... En materia de la salvacion todo depende de esta prontitud en obedecer... ¡Ah! ¿probamos nosotros y experimentamos en nosotros mismos las ventajas que hay en esta obediencia? Vengamos, veamos y gustemos cuán dulce es el Señor [1].

## PUNTO II.

### *Vocacion de Natanael* [2].

Lo 1.° *Consideremos en esta vocacion el celo de Felipe*. Apenas es discípulo de Jesucristo, que á ejemplo de san Andrés ya viene á ser un apóstol. Tenia un amigo que se llamaba Natanael; era este uno de aquellos verdaderos fieles que esperaban la consolacion de Israel. Felipe corre á darle parte de su nueva vocacion: lo busca con la mayor diligencia de un amigo que quiere hacer feliz á otro amigo digno de serlo. Felipe encontró á Natanael, y le dijo: «Hemos encontrado «aquel de quien escribió Moisés en la ley y los Profetas: Jesús de «Nazaret, hijo de *José*.» ¿Tenemos nosotros el mismo ardor por la salvacion de nuestros amigos? Los libertinos y los herejes están animados de celo para engañarnos y pervertirnos, comunicándonos todo aquello que puede contribuir á mantenernos en el pecado y en el error: ¿y por qué nosotros no tenemos á lo menos el mismo celo para salvar á nuestros hermanos?

Admiremos aquí el órden de la Providencia, que hace que unos

[1] Psalm. XXXIII, 7.

[2] Este Natanael se cree sea san Bartolomé. Bartolomé no es nombre propio: es un nombre que significa hijo de Telemei, como en san Pedro Barjona, hijo de Jonás. Los tres Evangelistas lo llaman siempre Bartolomé; tal vez el uso hizo este nombre mas comun en él; pero san Juan lo llama siempre Natanael, que es su propio nombre; y entre otros apóstoles lo nombra en el capítulo XXI, verso 2. Ni es creible que de los cinco primeros discípulos que Jesucristo juntó estando en Betania, que todos eran galileos, discípulos de san Juan Bautista, Natanael hubiese sido excluido del apostolado; y mas habiendo sido él solo alabado por Jesucristo: solo él el que confesó luego su divinidad: y finalmente, habiendo sido este á quien Jesucristo enderezó sus palabras, cuando prometió á los cinco discípulos que verian las maravillas de su santísima humanidad.

seamos el instrumento de la salvacion de los otros: los maestros para con sus discípulos, los pastores para con sus ovejas, los padres y las madres para con sus hijos, los amigos para con sus amigos, y así de los demás. Este sagrado vínculo que se forma sobre la tierra ¿con qué amor mira en el cielo los corazones de los escogidos entre sí? Pero al contrario, el vínculo fatal que une los impíos sobre la tierra ¿de qué odio no llenará el corazon de los réprobos, cuando los unos se podrán echar en cara á los otros que ellos han sido la causa de su eterna condenacion? ¡Ah! encienda nuestro celo este pensamiento para procurar la salvacion de los otros, y háganos vivir circunspectos para no dar jamás á ninguno motivo de escándalo.

Lo 2.° *Observemos cuál fue la prevencion de Natanael.* Al solo nombre de Nazaret parece que se disgustó, y dijo... «¿Por ventura puede «salir cosa buena de Nazaret?...» Tales son los hombres: Jerusalen despreciaba las demás ciudades; la Judea despreciaba la Galilea; en Galilea se despreciaba á Nazaret, y en Nazaret se despreciaba la familia de José. En el hombre carnal todo es prevencion contra Jesucristo; pero prevencion de las tinieblas contra la luz, de las pasiones contra la virtud, del extravío contra el camino derecho, de la mentira contra la verdad, y de la muerte contra la vida.

Lo 3.° *Meditemos la respuesta de Felipe á Natanael.* Natanael le argüia, al parecer, con fuerza; pero él respondió con solas estas palabras: *Ven, y verás...* De hecho este es el mejor medio para destruir prevenciones... No es prevencion en nosotros el no querer examinar lo que la Iglesia ha condenado; es docilidad. Pero fuera de este caso, ¿cuántas prevenciones hay injustas contra la Iglesia y contra aquellos que están á ella estrechamente unidos, contra la virtud y contra la devocion? No formemos juicio alguno de los discursos y prejuicios de otros: antes de juzgar examinemos, probemos, veamos. Así lo hizo Natanael: él tenia el corazon recto, y así no se obstinó, y siguió á Felipe. Sigamos nosotros con docilidad los consejos de aquel amigo, de aquel director iluminado que no busca otra cosa que nuestra salvacion y curarnos de nuestras prevenciones.

## PUNTO III.

### *Discurso de Natanael con Jesucristo.*

Lo 1.° *En este discurso Jesucristo hace ver que conoce el fondo de todos los corazones...* «Vió Jesús á Natanael que venia á encontrarlo, «y dijo de él: Mirad un verdadero israelita, en quien no hay dolo,

«ni fraude...» ¡Qué bello elogio en pocas palabras! ¿Ve Dios esta rectitud, esta franqueza, esta sinceridad enemiga de todo artificio y ficcion en mi corazon, en mis palabras, en mi conducta? ¡Ay de mí! ¡qué doblez, por el contrario, qué disimulo, qué hipocresía!

2.° *Jesús hace conocer que ve en todos los lugares*... Natanael acercándose á Jesucristo, oia lo que decia de él; y tomándole la palabra con aquella franqueza é inocencia que justificaba el retrato que el Salvador habia hecho de él, le dijo: «¿Pues de dónde me conoces «tú? Respondió Jesús, y le dijo: Antes que Felipe te llamara, te ví «cuando estabas bajo de la higuera... Á estas palabras sorprendido «Natanael, le respondió, y dijo: Maestro, tú eres el Hijo de Dios; «tú eres el Rey de Israel...» ¡Oh gran Rey, cuán dulce cosa es el serviros! Vos veis todo lo que se hace por Vos; y tambien lo que se desea hacer por Vos; y recompensais hasta nuestros buenos deseos. Vos me veis en todo lugar, y no me puedo esconder á vuestro divino rostro. ¡Ah! cómo he podido yo haceros traiciones bajo de vuestros mismos ojos; ofenderos y quebrantar el juramento de fidelidad que os tengo hecho, y serviros finalmente con tanta frialdad!

Lo 3.° *Jesucristo nos hace ver que él es el Señor de todas las cosas*... «Jesús le respondió, y dijo: Porque te he dicho que te he visto bajo «de la higuera, tú crees: verás aun cosas mayores que esta.» Y enderezando de aquí las palabras á sus discípulos, porque lo que iba á decir les tocaba á todos, les dijo con autoridad de maestro que quiere ser creido: «En verdad, en verdad os digo que veréis abierto el cielo, «y los Ángeles de Dios ir y venir sobre el Hijo del Hombre...» De hecho, estos Ángeles consolaron á Jesús en el huerto de las Olivas; se vieron en su sepulcro dando testimonio de su resurreccion, y aparecer en su gloriosa Ascension. Se puede decir tambien que en el tiempo de su predicacion, y principalmente cuando obraba milagros, que no cesó de hacer, los Apóstoles vieron siempre, por decirlo así, abierto el cielo sobre él. Nosotros mismos en el último dia verémos el cielo abierto, bajar los Ángeles y los Santos, y volver á subir siguiendo á su Rey. ¿Serémos nosotros de este número?

### *Peticion y coloquio.*

La rectitud sola de mi corazon, ó divino Jesús, me puede merecer ser testigo y dar testimonio de vuestra gloria, y de participarla. Pero ¿quién me puede dar esta rectitud sino Vos, ó Salvador mio, que se la dísteis á Natanael? Echad igualmente sobre mí los ojos de vuestra misericordia: criad en mí un corazon puro y un espíritu rec-

to, para que pueda seguiros á ejemplo de este fiel discípulo, veros y alabaros eternamente con él y con vuestros Ángeles en el cielo... Amen.

# MEDITACION XXXIV.

## DEL MILAGRO QUE JESUCRISTO OBRÓ EN LAS BODAS DE CANÁ DE GALILEA.

(Joan. II, 1–11).

Este milagro nos debe: lo 1.° empeñar á imitar los esposos de Caná; lo 2.° nos debe animar á poner nuestra confianza en María santísima, y lo 3.° nos debe asegurar en la fe de Jesucristo.

## PUNTO I.

*Este milagro nos debe empeñar á imitar los esposos de Caná.*

Lo 1.° *Observemos estos esposos antes del convite*... Convidan á Jesús y á María... «Tres dias despues hubo unas bodas en Caná de Ga«lilea, y estaba allí la Madre de Jesús, y fue tambien convidado Je«sús con sus discípulos á las bodas...»

Jesucristo acompañado de los cinco discípulos que habia escogido en Betania, se encaminó rio arriba por la orilla del Jordan, y al tercer dia llegó á Caná de Galilea, á la parte superior del lago de Genesaret: aquí un particular de la ciudad que celebraba la fiesta de las bodas, lo convidó... Jesucristo prometió asistir y llevar tambien consigo sus discípulos... Imitemos á estos esposos convidando á Jesús y á María á todas las cosas que hagamos: antes de emprender alguna, y principalmente antes de abrazar un nuevo estado, roguemos á Jesús que nos ilumine y á María que nos asista.

Lo 2.° *Consideremos la conducta de los esposos durante el convite*... Jesucristo no solo asistió aquí para autorizar la santidad del matrimonio, contra el que algun dia los herejes habian de vomitar sus blasfemias; sino tambien para enseñar á los cristianos á observar en este género de fiestas las reglas de la modestia y de la templanza. Estos esposos y sus convidados estaban en la presencia de Jesús y de María, y por consiguiente la decencia no podia padecer ni ser turbada de alguna accion inmodesta, ni la pureza de algun discurso licencioso, la templanza de algun exceso, la caridad de alguna murmuracion, ni la tranquilidad de gritos ni de quejas: en fin, todo se ejecutó con una alegría modesta, pura é inocente... Jesucristo no nos prohibe todos los placeres; nos permite los inocentes; él mismo no

rehusa entrar á parte con nosotros, cuando sean racionales y se contengan entre sus justos límites... Sirvámonos de ellos; pero con Jesús, en su presencia, y segun su espíritu; que de esta manera nos serán tanto mas deliciosos, cuanto serán no solo inocentes, sino tambien santificados.

Lo 3.° *Pongamos nuestra atencion en lo que sucede á los esposos cási al fin del convite...* Estos experimentaron los efectos de la omnipotencia de Jesucristo y la ternura de la bondad de María. ¡Qué consolacion debió causarles el fin de este convite, tanto por la vista de un estrepitoso milagro, cuanto por la seguridad con que quedaron de una proteccion continua sobre sí!... No sucede así ciertamente en los placeres tumultuosos y culpables con que nos embriaga el mundo. Los principios parecen bellos, lisonjeros, deliciosos; pero ¡oh! ¿y cuánta es la amargura que se les sigue? ¡Qué remodimiento! ¡qué confusion! ¡qué desesperacion! ¿Y qué será cuando todos acaben con la vida? ¿Cuánto mas contentos debieron estar estos esposos por haber convidado á Jesús y á María? Serian ciertamente felices los matrimonios, y con buen ánimo y resignacion se vencerian sus penas inseparables, si se celebrasen con Jesús y María con intencion pura y cristiana, y no con miras paganas y carnales, miras de ambicion y de avaricia.

## PUNTO II.

### *El milagro de las bodas de Caná debe animarnos á poner nuestra confianza en María.*

Lo 1.° *Confianza fundada en su bondad...* «Y habiendo faltado el «vino, dijo la Madre á Jesús: Estos no tienen vino...» La santísima Vírgen María conoció la necesidad en que se hallaban los esposos, sin que ninguno se la advirtiese... Lo que esta Señora hizo entonces, lo hace tambien ahora todos los dias: esta divina Madre tiene siempre abiertos los ojos aun sobre nuestras mismas necesidades: ¿de cuántos peligros nos aleja que nosotros no tememos? ¿de cuántas desgracias nos preserva que nosotros no prevemos? ¿cuántas gracias nos alcanza que nosotros no pedimos?

Despues habla María á su Hijo, sin que ninguno se lo pida. Ella estaba en la mesa á su lado: conocia su poder: no ignoraba que para hacer un milagro bastaba quererlo hacer: tampoco dudaba que querria, si ella se lo pedia; y se lo pidió con efecto... Si María solicita de este modo los favores de su Hijo, sin que ninguno le suplique, ¿qué

no hará cuando enderecemos á ella nuestras súplicas, y le pidamos que interceda por nosotros?

Finalmente la Vírgen previene á los sirvientes de lo que deben hacer, sin que lo pidan. «Dijo la Madre á aquellos que servian, haced «lo que él os dirá...» María piensa en todo; su caridad lo previene todo, y quita los impedimentos que podrian estorbar que los esposos lograsen el efecto de su peticion. Esta divina Madre nos advierte á nosotros ahora lo mismo: si queremos que Jesucristo la oiga cuando interceda por nosotros, escuchémosla, oigámola cuando nos dice que obedezcamos á su Hijo, que hagamos lo que nos manda, que vivamos santamente, y como fieles cristianos; entonces nos podemos prometer todos los favores de su mediacion.

Lo 2.° *Confianza en María fundada en su poder*... ¡Cuántas circunstancias se unen aquí para probárnosla! Primera, *lo que pide esta soberana Madre*... Ella pide para obtener un milagro en una ocasion que parecia no merecer un prodigio de la divina omnipotencia; porque aquí no se trataba de restituir un hijo único á una viuda desamparada, de sanar un enfermo cruelmente atormentado, ó de socorrer un infeliz en una extrema necesidad. Pero es María la que pide y obtiene... Segunda, *la manera con que se hace la peticion, y se recibe*... Se acercó al Hijo; no le muestra viveza en el deseo, ni inquietud; solo le dice en dos palabras: *Estos no tienen vino.* ¿Qué necesidad tenia esta bendita Madre de decir mas? Esta súplica respetuosa, cubierta con la sombra de una narracion sincera, bastaba... Jesús sabe bien y conoce lo que desea: ella es su Madre; y le responde: «¿Qué me importa á mí y á tí? No ha llegado aun mi hora...» María no hizo mayor instancia. Los asistentes, que no sabian de qué trataban, no tardaron mucho tiempo en ser iluminados... Jesús empezaba entonces á dejarse ver con discípulos: les queria hacer conocer que en las funciones del apostolado no se ha de mirar á la carne y sangre.

Por otra parte el Señor habia determinado y señalado el tiempo para manifestar y hacer resplandecer su poder á sus ojos; y este tiempo no habia llegado aun; y esto es lo que quiso dar á entender á la santísima Vírgen; como si le hubiese dicho: ¿Temes tú que aquel que me ha enviado no sepa señalarme el momento en que será preciso que manifieste su gloria y la mia? Aunque el tiempo de que habla Jesucristo estuviese ya muy cerca, con todo esto dice á la santísima Vírgen: No ha llegado aun mi *hora:* mostrando con esto su religiosa

atencion á los momentos de la gracia, y la pureza de su celo por la gloria de su Padre.

Esperaba, dice san Agustin, que todos los convidados supiesen que ya no habia vino, y que la falta y la necesidad fuese constante y manifiesta, para que se conociese el poder del Hijo y la gloria del Padre. La hora no habia llegado, dice este Padre, cuando María le habló en favor de los convidados; pero habia llegado ya cuando hizo el milagro. Por otra parte Jesucristo, concediendo á María lo que le parecia que no debia haberle pedido, nos hace comprender la atencion que tiene para con su Madre, y cuán poderosa es con él su intercesion.

Finalmente, *la manera con que fue oida la peticion*... Despues de la respuesta de Jesucristo, que acaso habia sorprendido á los asistentes al convite, María no se alteró ni se desanimó: estuvo tan cierta y tan segura de que su Hijo habia condescendido á sus ruegos, que llamó á los sirvientes, y les dijo: Haced lo que él os dirá... Apenas la Señora hubo dado esta órden, concedió el Hijo la peticion de la Madre. «Habia allí puestas seis tinajas de piedra, segun usaban para «su purificacion los judíos; que cada una cabia dos ó tres metre- «tas [1]. Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua; y ellos las llena- «ron hasta la boca: y Jesús les dijo: Sacad ahora, y llevadle al maes- «tresala, y le llevaron. Apenas el maestresala gustó el agua conver- «tida en vino, que no sabia de dónde lo hubiesen sacado, lo que sa- «bian muy bien los sirvientes que las habian llenado de agua, llamó «al esposo, y le dijo: Todos sirven al principio del convite el mejor «vino; y cuando la gente se ha saciado dan de otro inferior, pero «tú has guardado el mejor vino para ahora...» ¿Qué no debemos esperar de una tan grande protectora como María? Ayudados de su socorro, y fieles á seguir sus ejemplos, ¿podrémos nosotros temer que nos falte alguna cosa?

Lo 3.° *Confianza en María, fundada sobre su gloria*... «Así Jesús «en Caná de Galilea dió principio á hacer milagros; y manifestó su «gloria, y creyeron en él sus discípulos...» Aquí resplandece la gloria de María. 1.° Por haber hecho Jesucristo á peticion suya el primero de sus milagros públicos, despues de haber empezado á juntar discípulos. 2.° Porque parece que Jesucristo, á peticion suya y por su respeto, anticipó el tiempo de obrar milagros; y empezó de este modo las funciones de su ministerio público. 3.° Porque en esta oca-

[1] Medidas de tres arrobas castellanas cada una.

sion, que se ofreció por disposicion suya, se comenzó á manifestar la gloria de Jesucristo; á creer en él sus discípulos, y estos fueron confirmados en la fe. ¿Qué otra cosa desea ahora esta divina Madre, sino atraernos á nosotros al conocimiento y al amor de su Hijo, nuestro Salvador y nuestro Dios?

## PUNTO III.

*El milagro de las bodas de Caná nos debe afianzar á nosotros en la fe de Jesucristo.*

Lo 1.° *De este milagro no se puede dudar por la naturaleza misma del milagro*... El agua mudada en vino era un prodigio inaudito y único: en él se reconoce el Criador de todas las cosas, el Dueño de los elementos y de toda la naturaleza: en él se ve manifiestamente la gloria y el poder del Hijo de Dios. ¡Oh! y qué bien concuerda este primer milagro público de Jesucristo con el último de su vida mortal, cuando mudó el pan en su cuerpo y el vino en su sangre... Creyendo este primero, ¿qué dificultad puede haber para creer el último?... Yo creo los dos, ó Dios mio, y los creo todos; adoro vuestro soberano poder; me alegro de vuestra gloria, y os doy infinitas gracias por la bondad infinita que usais para conmigo.

Lo 2.° *Este milagro es estrepitoso por la manera con que se obró*... Fue hecho sin alguna ceremonia, sin aparato alguno, sin súplicas, sin oraciones, sin invocacion. Jesucristo, sin moverse del lugar en que estaba, dijo á los sirvientes: «Llenad aquellas tinajas de agua. «Ellos las llenaron, y añadió: sacad ahora y llevad al maestresala.» Este hizo el elogio del vino, como el mas delicado y generoso: esta mutacion se hizo en las manos de los sirvientes; y por decirlo así, por su propio ministerio, sin que apareciese que Jesucristo hubiese tenido allí parte... El hereje, el pretendido reformador no podrá contradecir á la evidencia de un tal milagro; y con todo eso ¿no querrá creer que la mutacion del pan y del vino en cuerpo y sangre de Jesucristo, que realmente se hace por la virtud del mismo Jesucristo, y por obra del Espíritu Santo, se puede hacer por el ministerio de los sacerdotes, que para esto han recibido el poder de Jesucristo, y la vocacion del Espíritu Santo? ¡Ah! ¡que el querer consultar los propios prejuicios, despreciando la voz de la Iglesia, muestra una grande corrupcion de espíritu y una obstinada ceguedad!

Lo 3.° *Este milagro está confirmado por la multitud de los testigos*... Ninguna cosa hay mas cierta que el que fue puesta el agua en las tinajas: la habian llevado los sirvientes de casa; los asistentes al

convite la habian visto, y todos fueron testigos nada sospechosos: y de que fuese realmente vino lo que antes habia sido agua, y vino el mas precioso que hubiese podido salir de tinajas, el que ordenó el convite, los esposos, los discípulos de Jesucristo y todos los asistentes fueron los jueces; y no habia medio ni modo de poderse engañar sobre la verdad... Consideremos cómo deberian mirar en adelante los discípulos á su Maestro, ó por mejor decir, consideremos cómo lo debemos mirar nosotros; qué fe debemos tener en su poder, qué confianza en su bondad, qué respeto á su persona, qué deseo de agradarle, de llegarnos á él y de servirlo por toda nuestra vida.

*Peticion y coloquio.*

¡Oh divino Jesús! mostrad aun ahora vuestro poder y vuestra bondad á favor mio, mudando mi corazon, ó sustituyendo en lugar de esta flaqueza y debilidad que lo domina la fuerza y la alegría de vuestro espíritu. Haced que santamente embriagado del vino nuevo de vuestra caridad no tenga ya mas gusto en las falaces delicias del siglo; que suceda á la frialdad que en él reina el fuego de vuestro divino amor, y finalmente, que siempre dócil á seguir vuestras órdenes, y hacer todas las cosas segun vuestra voluntad y en su propio tiempo, reciba despues el premio en el dia de la recompensa. Amen.

## MEDITACION XXXV.

### JESÚS SE DISPONE PARA IR Á JERUSALEN Á CELEBRAR LA PASCUA.

(Joan. II, 12, 13; Matth. IV, 18-22; Marc. I, 16-20).

**1.° Jesús desde Caná se vuelve á Cafarnaum; 2.° llama de nuevo á Pedro y Andrés; 3.° llama tambien para que lo sigan á Jacobo y Juan.**

### PUNTO I.

*Vuelve Jesús á Cafarnaum.*

«Despues de esto, fué con su Madre, con sus hermanos y con sus «discípulos á Cafarnaum: aquí permanecieron por poco tiempo; y «estaba ya cerca la Pascua de los judíos, y subió Jesús á Jerusa-«len...»

Lo 1.° *Jesús deja la ciudad de Caná*, no obstante que allí fue ilustrada su gloria por el milagro que habia hecho: la reputacion que se adquiere en un lugar, la gratitud que en él se encuentra, ó cualquiera otra ventaja temporal que pueda resultar, no son á un mi-

nistro del Evangelio motivos para establecer allí su morada: él no debe reconocer otro lugar por propio, que aquel á donde lo llaman las funciones de su ministerio.

Lo 2.° *María madre de Jesús lo siguió á Cafarnaum*: lo mismo hicieron sus hermanos, esto es, sus parientes y sus discípulos... El celo de un ministro del Evangelio debe animarlo á renunciar aun á su misma familia por seguir su vocacion. No debe apartarse de su ministerio por ir á habitar con sus parientes: vayan estos si quieren á buscarlo, á encontrarlo y á seguirlo donde lo ha destinado la obediencia.

Lo 3.° *Jesucristo se detuvo poco tiempo en Cafarnaum*; porque se acercaba ya la Pascua, y queria ir á celebrarla á Jerusalen; como de hecho fué: es necesario disponer las cosas de modo que podamos en los dias de fiesta mas solemnes cumplir las obligaciones públicas de religion, y atender á la edificacion del prójimo. Jesús se preparaba para ir á Jerusalen, no para celebrar allí la Pascua como un mero particular, sino para manifestarse en cualidad de Mesías, anunciar el Evangelio, y empeñar esta grande ciudad con sus milagros y con sus beneficios á que creyese en él, y á que recibiese las palabras de la salud que le llevaba... Bien conozco, ó Jesús mio, que es el celo de las almas de que estais siempre lleno el que os hace dejar la ciudad de Caná, partir de Cafarnaum, y llamar otra vez vuestros discípulos para que sean testigos, y despues imitadores de vuestro celo... Vos empleais todos vuestros pasos, y dirigís todos vuestros designios por nuestra salvacion, mientras que nosotros no pensamos en aprovecharnos, y nos empleamos en cosas muy diversas y aun opuestas.

## PUNTO II.

*Jesús llama de nuevo á Pedro y Andrés.*

Luego que Jesús llegó á Cafarnaum, permitió á sus discípulos que se retirasen á sus casas hasta que los volviese á llamar. Si Natanael no se quedó en Caná, que era el lugar de su habitacion, se volvió allá. Felipe se retiró á Betsaida su patria. Juan era de Cafarnaum; y aunque Pedro y Andrés eran naturales de Betsaida, tenian su domicilio y habitacion en Cafarnaum. Jesús, pues, queriendo ir á Jerusalen acompañado de algunos discípulos, llamó primero á Pedro y Andrés.

Primeramente: *Examinemos aquí quién son estos que Jesucristo*



*llama*... «Y caminando Jesús por la ribera del mar de Galilea vió «dos hermanos, Simon llamado Pedro, y Andrés su hermano, que «echaban en el mar las redes (porque eran pescadores)...» Eran pescadores, gente de mar, sin letras, sin crédito, sin autoridad y sin bienes de fortuna, á excepcion de una barca y unas redes; pero por otra parte personas sencillas y de una vida inocente y laboriosa, y ocupados actualmente en el trabajo de su oficio y de su estado... Estos son los que Dios prefiere á los grandes, á los ricos, á los sábios, y á los hombres vanos, ociosos y voluptuosos.

Lo 2.° *Observemos el fin para que Jesucristo los llama*... «Y les «dijo: Venid detrás de mí, y os haré pescadores de hombres...» Era costumbre del Salvador hacer en sus discursos esta especie de alusiones por medio de objetos sensibles á las cosas espirituales: seguidme, pues, dice á Pedro y Andrés, vosotros sois pescadores de peces; lo sé: yo pesco hombres; venid conmigo, y os enseñaré este arte divino. No comprendieron ellos ciertamente toda la extension de estas palabras. Y ¿quién jamás se habria imaginado que gente de esta clase, simple, rústica y de tan poco talento, debia un dia hacer mudar de semblante al universo, destruir la idolatría, y hacer reconocer á Jesucristo crucificado por Hijo de Dios? Hayan dicho, en hora buena, en otro tiempo un Juliano Apóstata, un Porfirio, un Celso; y díganlo tambien en nuestros dias los libertinos y los impíos si quieren: que la eleccion de Jesucristo fue por política, y que escogió gente ruda y simple, porque no pudo hacer que lo siguiesen los sábios y la gente de espíritu; pero sepan que si Jesucristo no pudo hacer que lo siguiesen sino gente simple y hombres ignorantes: estos simples y estos ignorantes se han hecho seguir de los sábios de la tierra los mas iluminados; estos simples y estos ignorantes han convertido el universo, las ciudades, las provincias y aun las naciones mas cultas y mas bien instruidas de todo el mundo. Los antiguos impíos nada han podido oponer á esta verdad; y los modernos jamás podrán destruirla. ¿No es este un hecho auténtico anunciado por Jesucristo en aquel mismo tiempo en que ni aun era verisímil, y cuya certeza ha pasado de siglo en siglo hasta nosotros que estamos viendo su cumplimiento?

3.° *Consideremos como Jesucristo llama á Pedro y Andrés* con una sola palabra y de paso; y ellos luego al punto, abandonadas las redes, lo siguieron. ¡Ay de aquel á quien la pasion ó la distraccion impide oir esta palabra! ¡Ay de aquel que habiéndola oido no quiere comprenderla, la disimula, la restringe, la modifica! ¡Ay de

aquel que habiéndola comprendido la desprecia, difiere el obedecer, espera que se la repitan, y sofoca la memoria, ó para no responder á ella, ó para retirarse vilmente despues de haber respondido! ¿Cuántas veces nos ha llamado Jesús para que lo sigamos, y para que lo sirvamos con una fervorosa y santa vida, sin que nosotros nos hayamos dignado de responder á un tan dulce y tan honroso llamamiento? ¿No es verdad que siguiendo á Jesucristo, y estando en sus divinas manos, hubiéramos tal vez sido unos santos y acaso unos instrumentos de que se hubiera servido para la salvacion y santificacion de muchos? ¡Qué pérdida! qué desgracia! Pero no hay que desesperar: nos llama aun; escuchemos su voz: empecemos hoy, aunque tarde, á seguir este divino Maestro; y prometámosle seguirlo en adelante con fidelidad y con constancia.

## PUNTO III.

*Jesús llama á Jacobo y á Juan para que lo sigan.*

«De allí caminó adelante; vió otros dos hermanos, Jacobo de Ze-«bedeo, y Juan su hermano en una barca juntos, con su padre que «componian las redes; y los llamó... y ellos dejando las redes, le «siguieron...» Consideremos:

Lo 1.° *Como Jacobo y Juan obedecieron con alegría:* Juan habia contado á Jacobo su hermano mayor y á su padre Zebedeo el milagro que Jesús habia hecho en Caná, y de que él habia sido testigo, y otros milagros hechos en Cafarnaum. Este tierno padre estaba fuera de sí con tantas maravillas, y con la alegría de que el mas jóven de sus hijos hubiese ya sido admitido en el número de los discípulos del Mesías. El mas grande, Santiago ó Jacobo, estaba lleno de una santa envidia de su hermano, cuando Jesús los llamó á los dos... ¡Cuál fue la alegría de estos dos hermanos! ¡Cuál el júbilo de los cuatro amigos al verse reunidos en la compañía de Jesús, su comun Maestro! El que no mira la vocacion de Dios como un insigne favor comienza á hacerse indigno, y corre riesgo de ser presto infiel... Zebedeo su padre, que se vió de un golpe privado de sus dos hijos, bien léjos de lamentarse, dió gracias al Señor porque multiplicaba sobre él sus favores y sus beneficios... Un padre cristiano ¿podrá mirar de otra suerte la vocacion de sus hijos al estado eclesiástico ó religioso?

Lo 2.° *Como Jacobo y Juan obedecieron con generosidad...* Se separaron de un padre tiernamente amado; no van ni á despedirse

de su madre, de quien tambien conocian la ternura; dejan, como los dos primeros, la barca y las redes en manos de los mozos y de su padre, sin saber cuándo ó si en algun tiempo las volverán á tomar; y finalmente todos abandonan un género de vida á que estaban acostumbrados y la ocupacion que formaba todas sus riquezas... Pero acaso dirá alguno que todo era poco: ¡ay de mí! yo respondo que aquello que impide seguir á Jesucristo con una fidelidad completa y entera, y lo que Dios nos manda dejar por su amor, seguramente es en sí cualquier cosa de menos, y con todo eso no podemos resolvernos á dejarlo.

Lo 3.° *Obedecen con prontitud:* luego, en un momento, sin dilacion, al primer eco de la voz, lo abandonan todo... Modelo perfecto de obediencia religiosa. La prontitud, segundo indicio del fervor, hace el principal mérito de la obediencia, que para ser digna de Dios no debe ser menos pronta que la de las criaturas inanimadas, que obedecen sin dilacion á la voz de su Criador: ella debe ser semejante á aquella que ó de grado ó por fuerza tendrémos en la muerte cuando nos llame; obediencia que no se podrá retardar entonces un momento, ni por negocios comenzados, ni por otra ninguna causa que tengamos entre manos.

### *Peticion y coloquio.*

Sí, ¡oh Dios mio! cuando se tratare de vuestro servicio, no me dejaré entretener de algun otro interés: renunciaré, si es necesario, cuanto mas estimo en este mundo, y abrazaré lo que sea mas difícil por obedecer á vuestras órdenes y por mostraros mi docilidad. Sostened esta resolucion con vuestra gracia, ó Señor, para que yo sea vuestro en el tiempo y en la eternidad... Amen.

## MEDITACION XXXVI.

### PRIMER VIAJE DE JESÚS Á JERUSALEN PARA LA FIESTA DE LA PASCUA.

(Joan. II, 13-25).

1.° Jesús echa fuera del templo los profanadores del lugar santo; 2.° responde á los judíos que se lamentan de esto; 3.° penetra el fondo de los corazones.

### PUNTO I.

*Echa fuera del templo los profanadores.*

«Y estaba cerca la Pascua de los judíos, y Jesús subió á Jerusa- «len...» Esta era la primera Pascua despues de haber comenzado

su vida pública. Hasta este tiempo no se habia dejado ver en la capital. Era en ella conocido solo por el testimonio de su Precursor, y por el estrépito de los milagros que habia ya hecho en Galilea. Esto, sin duda, era suficiente para disponerla á aprovecharse de la presencia de Jesucristo, y á prevenirla en favor de su doctrina, si su obstinacion no hubiera sido siempre insuperable. Jesús entró en ella algunos dias antes de la Pascua seguido de cuatro discípulos que habia llamado, pasando á la ribera del mar de Tiberíades, Pedro, Andrés, Jacobo y Juan. Habiendo llegado, se fué luego al templo, donde quiso darse á conocer con un acto de autoridad que debió ser de grande estrépito, echando de la casa de Dios los profanadores que la deshonraban, y que los sacerdotes ya de mucho tiempo sufrian, sin pensar en remediar este desórden...

Lo 1.° *Consideremos quiénes eran estos profanadores...* «Y en-«contró en el templo gente que vendia bueyes, ovejas y palomas, «y banqueros que estaban sentados...»

Estos profanadores eran en parte judíos interesados que tenian una especie de mercado en el primer atrio del templo, vendiendo las cosas necesarias para los sacrificios; y en parte eran banqueros que por la pública comodidad hacian un comercio muy lucroso, dando con cierta ganancia monedas de metal bajo en cambio de las de oro y de plata que se les suministraban... ¿Cuáles son ¡ay de mí! los profanadores de nuestras iglesias infinitamente mas respetables por la presencia sacramental y real de Jesucristo que el templo de Jerusalen? Son personas que vienen solo por ver y ser vistas; que entran hasta los piés de los altares con mucho menos respeto y compostura que en la casa de un grande del mundo; que comparecen con tanto fausto, orgullo, inmodestia é indecencia como si fueran á presentarse en una asamblea profana; que allí hablan con mas libertad que en una sala de espectáculo; que en el tiempo mismo en que parece que quieren en lo exterior dar á Dios algun obsequio, tienen el corazon y el espíritu ocupados con objetos inútiles ó malos; y que finalmente salen con mayor disipacion y agravados de mayor número de pecados que cuando entraron. ¿No soy yo, acaso, tambien de este número?

Lo 2.° *Observemos cómo Jesucristo trata estos profanadores...* Su escandalosa profanacion se toleraba; habia pasado á uso y costumbre, y ya no se hacia caso de ella. Era vista de todos la negociacion, y ninguno la reprobaba. Jesucristo no pudo sufrir este escándalo; se indignó: el lugar santo que se profanaba con tan poco miramien-



to era la habitacion de su Padre, y á él tocaba tomar la venganza. «Y hecho como un látigo de cuerdecillas de junco, á todos los echó «del templo, y las ovejas, y los bueyes; y echó por tierra el dine-«ro de los banqueros, y derribó los bancos. Á los que vendian las «palomas dijo: Quitad de aquí estas cosas, y no querais hacer la «casa de mi Padre casa de negociacion...» ¡Cuántas cosas que nosotros mismos excusamos en nosotros, y miramos como ligeras y como autorizadas, ó á lo menos toleradas con el uso y con el ejemplo de los otros, no son miradas por Jesucristo con semejantes ojos! La Iglesia es casa de Dios. Y nosotros somos templos vivos del Espíritu Santo. Examinemos si en nuestros corazones hay alguna cosa que quitar, que pueda ofender los ojos de Jesucristo, y traer sobre nosotros el rigor de sus castigos. Aprendamos, pues, á regular nuestra conducta y nuestros juicios, no sobre el uso de los hombres, sino segun la norma de la santidad de Dios á quien servimos.

Lo 3.° *Consideremos el celo que mostró Jesucristo en esta ocasion;* celo profetizado, celo abrasador... *Celo profetizado.* Los cuatro discípulos, testigos del suceso, y que habian visto siempre en Jesucristo un aire y semblante de bondad y de dulzura, quedaron sorprendidos á vista del rigor de esta accion. *Se acordaron que está escrito* en el salmo [1] que frecuentemente se rezaba en sus sinagogas: *El celo de tu casa me ha consumido,* y vieron que esta profecía se verificaba perfectamente en la persona de su Maestro... Este oráculo se debe tambien cumplir en todos aquellos que Jesús ha llamado á su ministerio.

Celo de Jesucristo, *celo abrasador* y devorante, que tenia por principio á Dios solo. Este divino Salvador estaba penetrado de la grandeza de Dios su Padre, y lo amaba con un amor perfecto: de esto nacia aquel celo vivo y ardiente de que estaba animado... ¡Ah! si tuviéramos por Dios nuestro Padre los mismos sentimientos de respeto y de amor, ¡cuánto mas ardiente, sábio, iluminado y eficaz seria nuestro celo! El celo que tiene por principio la pasion, que es nacido de un espíritu silvestre y crítico, de un temperamento ardiente é inquieto, de la cólera, de la antipatía y del odio del prójimo, del orgullo y del deseo de hacerse visible; un tal celo se manifiesta por sí mismo, se hace despreciable, y exaspera los culpados... Pero el que viene de Dios está lleno de decencia en sus movimientos, de santidad en sus palabras, de gravedad en sus órdenes, y de autoridad y majestad en la persona que de él está llena. Á un celo semejante todo conviene que ceda; y nada hay que pueda resistir.

[1] Psalm. LXVIII, 10.

## PUNTO II.

### *Jesús responde á los judíos.*

Primeramente *examinemos la pregunta que le hacen los judíos*... «Respondieron, pues, los judíos, y le dijeron: ¿Con qué señal ma-«nifiestas el poder hacer estas cosas?»

Estos judíos tenian sin duda alguna autoridad en el templo, como los sacerdotes, los escribas y levitas. Su pregunta da á entender por lo menos en ellos mucha animosidad, envidia é incredulidad. Para remediar, decian ellos, los abusos públicos es necesaria la pública autoridad; una mision extraordinaria del cielo: muéstranos, pues, tu poder, y las señales de una legítima autoridad que justifiquen lo que has hecho; ó si eres profeta y enviado de Dios, da pruebas de esta cualidad haciendo aquí algun prodigio: danos una señal de tu mision obrando algun milagro... Pero la accion que Jesucristo habia hecho ¿no era en sí una señal sensible de su divino poder, y una prueba de su autoridad? Cuatro galileos rudos, discípulos de Jesucristo, habian reconocido en esto el cumplimiento de una profecía que mira al Mesías; y estos sábios de Jerusalen no ven aquí cosa alguna grande, y antes se escandalizan... Mas si para ellos se necesitaba otra prueba ú otra señal, no era necesario que esta se diese con un milagro. Los testimonios de Juan Bautista, de que ya habian oido hablar, ¿no eran otras tantas pruebas en su favor? Cuando ellos mismos enviaron diputados al santo Precursor, estaban dispuestos, segun decian, á creerlo si les hubiese dicho que él era el Mesías; ahora, pues, ¿no era Juan por ventura mucho mas digno de fe, cuando les nombró otro, sabiendo todos que el Mesías indicado por Juan era Jesucristo? ¿Por qué, pues, pedirle ahora un milagro?... Y finalmente, si era necesario un milagro; el suceso de la accion hecha por Jesucristo ¿no lo era ya de esta naturaleza? ¿Cómo un hombre solo, si no estuviese autorizado por Dios, habria podido emprender y ejecutar un semejante proyecto, sin que entre tantos interesados en oponérsele, ni uno solo se atreviese á hablarle ni á defenderse? ¿Cómo todos estos vendedores y todos estos banqueros se habrian dejado tratar de esta manera, si no hubiesen sentido la impresion de la divinidad que estaba en Jesucristo? ¿No es un milagro, dice san Jerónimo, que un hombre solo, sin comparecer revestido de alguna autoridad, hubiese hecho, sin la mas mínima resistencia, lo que habia hecho Jesucristo? Conviene, pues,

decir, dice este Padre, que un fuego celestial resplandeció en sus ojos, y que vieron en su frente la majestad divina... Y si se requerian aun mas milagros, ¿ignoraban acaso estos judíos los que Jesucristo habia hecho en la Galilea? Los mismos que los habian visto ¿no se hallaban entonces en Jerusalen puntualmente para celebrar la Pascua? ¿No los habian contado? ¿Qué? ¿Eran estos tan insensatos ó tan malintencionados? ¡Ay de vosotros, endurecidos! Jesucristo los hará en Jerusalen; vosotros los veréis, pero no los creeréis... Cuando el corazon está enajenado por una pasion, ninguna cosa hay poderosa para ganarlo. Se necesitaria, segun los incrédulos, que Dios hiciese un milagro para cada uno de ellos en particular, y que lo hiciese en la especie y en la manera que ellos lo quisiesen. ¡Ah! no lo usa hacer así el Autor del universo. Él no puede aceptar la ley de sus criaturas; sus caminos son mas elevados, mas majestuosos, mas dignos de él y mas independientes. No concede prodigios á aquellos que están empeñados en pedirlos por la incredulidad ó por la malignidad; porque con semejantes disposiciones no se piden para convencerse, sino para impugnarlos.

Lo 2.° *Observemos cuál fue la respuesta de Jesucristo, y en qué sentido la tomaron los judíos*... «Les respondió Jesús, y les dijo: Des«haced este templo, y yo en tres dias lo volveré á poner en pié. Di«jeron, pues, los judíos: este templo fue fabricado en cuarenta y «seis años, y ¿tú lo volverás á poner en pié en tres dias?...» Este mismo es el temperamento de nuestros espíritus fuertes, que en las cosas de religion lo toman todo en un sentido grosero y puramente material. Y ¿qué? Judíos que se gloriaban de estar instruidos, que estaban acostumbrados á los sentidos figurados, á los enigmas, á las parábolas, ¿no sospechaban alguna cosa semejante en las palabras de Jesucristo? Cuanto mas imposible les parecia la cosa, tanto mas debieran juzgar que no se debian tomar los términos de la respuesta como sonaban. Debian, pues, pedirle al que la dió, que les declarase en qué sentido la entendiese, ó si no se atrevian á pedírselo, debian, como lo hicieron los Apóstoles, esperar á que el tiempo les revelase el misterio, y les diese la explicacion... Lo mismo debemos hacer nosotros cuando encontramos oscuridad en la Escritura, en nuestros misterios y en la conducta de Dios para con los hombres. Seamos siempre igualmente fieles á Jesucristo, y sumisos á su Iglesia. Dios tiene sus momentos; y el tiempo lo descubrirá todo... Pero este partido es demasiado humilde y demasiadamente cuerdo para los sábios orgullosos... Estos comenzaron á

discurrir sobre el templo material en que se hallaban; á calcular eruditamente cuánto tiempo se habia empleado en construirlo y ponerlo otra vez en el estado en que estaba; á deducir que la palabra del Salvador incluia una contradiccion manifiesta; y finalmente se retiraron mas incrédulos de lo que habian venido... Justo castigo de su orgullo y de su voluntaria ceguedad. *Él, pues, hablaba del templo de su cuerpo*... De aquel cuerpo divino que los judíos habian de clavar en la cruz, y que despues debia ser sepultado, y á los tres dias resucitar... ¡Oh cuerpo adorable! Vos sois efectivamente el verdadero templo de Dios; en Vos reside la plenitud de la divinidad, y por Vos nos acercamos á Dios, y nos unimos á él, recibiéndoos en el divino Sacramento.

Lo 3.° *Consideremos qué efecto produjo despues la respuesta de Jesucristo*... Esta respuesta era una prediccion con la que el Salvador decia á los judíos: Vosotros sacrificais el templo de mi Padre á vuestra avaricia, y del mismo modo sacrificaréis mi cuerpo á vuestra envidia. Y ¿qué sucederá? Que aquel mismo poder que ha obrado lo que ahora os ocasiona escándalo y confusion, hará al fin un prodigio que vosotros no sabréis comprender, y bajo cuyo peso quedaréis oprimidos. Este prodigio es la resurreccion de mi cuerpo, que se hará á los tres dias que seguirán á la destruccion que habréis hecho. Yo entonces seré vencedor de la muerte, y mi resurreccion establecerá perfectamente la verdad de mi mision... Esta prediccion tuvo su efecto en el tiempo destinado... «Esto es, entonces cuando «resucitó de la muerte se acordaron sus discípulos como él habia «dicho esto; y creyeron á la Escritura y á las palabras de Jesús...» Así la misma palabra cegó á los judíos indóciles, y ocasionó la muerte á Jesús; consoló á los discípulos de este divino Salvador, y aseguró su fe cuando vieron su cumplimiento; convirtió á los gentiles, y los convenció de la divinidad del Mesías... ¡Oh sabiduría divina, y cómo con una palabra sola castigais vuestros enemigos, os sacrificais por nosotros, formais vuestra Iglesia, y consolais á los que creen en Vos!

## PUNTO III.

*Jesús penetra el fondo de los corazones.*

Lo 1.° *Conoce á los que no creen en él*... «En el tiempo, pues. «que estuvo en Jerusalen por la Pascua y por la solemnidad, mu«chos creyeron en su nombre viendo los milagros que hacia...» Jesús no rehusó dar al pueblo, que habia concurrido entonces á Jeru-

salen, la grande prueba de su mision. Los judíos le habian pedido un solo milagro, y él hizo tantos y tan grandes, que muchos creyeron en él... ¡Ah! ¿por qué no creyeron todos? Por su obstinacion. Jesús los conocia. Conoce tambien ahora á todos los que no creen en él. Él solo conoce hasta qué punto cada uno de ellos es culpable; porque él solo conoce la medida de las gracias y de las luces á que han hecho resistencia. Pero sin examinar hasta qué punto son culpables, cosa que no toca á nosotros, compadezcámonos de ellos; roguemos por ellos, y consideremos que nosotros mismos seríamos culpables si tuviéramos la desgracia de ser del número de los que no creen.

Lo 2.° *Jesús conoce los que creen en él...* «Pero Jesús no se fiaba «de ellos porque los conocia á todos...» En el corazon de aquellos judíos volubles é inconstantes que fueron arrebatados de la admiracion de los milagros de Jesucristo, mas que del amor por la verdad y de la estimacion de su persona, leia el Salvador claramente que un dia pedirian su sangre, y que entre ellos no habia seguridad alguna para él. Conocia que aquellos hombres que entonces parecian tan dedicados á él y que creian tambien en él, estando rodeados de aquellos que no creian, no habian de tener por la mayor parte una fe bastante firme para resistir al ejemplo, á la autoridad, á los artificios y á las calumnias de estos. Estaba por tanto resuelto á no fiarse del afecto presente que le manifestaban, ni de la admiracion improvisa de que los veia sobrecogidos... Nosotros creemos en Jesucristo; y en ciertos tiempos renovamos los sentimientos de penitencia que edifican la Iglesia; pero ¡ay de mí! ¿Puede Jesucristo hacer cuenta con nosotros y fiarse de nuestras promesas? ¿Ve en nosotros aquella generosa determinacion de observar su ley en todas las cosas, de superar todas las dificultades, de vencer todas las tentaciones, de despreciar todos los respetos humanos, de resistir á todos los malos ejemplos, de evitar todos los escándalos, y de huir todas las ocasiones de ofenderlo? ¿No ve al contrario en la mayor parte de nosotros, fieles sin fe, corazones sin piedad, voluntad sin accion, ó á lo menos una fe tan débil y tan lánguida, que presto ó tarde cede, y sigue el torrente, la multitud, la política y el mundo?

Lo 3.° *Jesús conoce el hombre en el hombre mismo, sin el testimonio de alguno...* «Y porque no tenia necesidad de que alguno diese «testimonio del otro. Porque por sí mismo sabia lo que habia en el «hombre...» ¡Oh! ¡y cuán ciego es el testimonio de los hombres! No pueden pensar, juzgar, hablar y dar testimonio de los otros, mas

que sobre las exteriores apariencias. Y ¿qué cosa hay mas expuesta á engaños? Aun aquellas apariencias que deberian echarse á buena parte por la caridad, ¿no se echan las mas veces á mala por la perversidad? Por esto en órden á nuestro prójimo, sobre quien no tenemos algun derecho, no hagamos de él jamás juicio alguno sobre el testimonio de los hombres. Creamos caritativamente el bien que de él se dice, edifiquémonos, y no demos fe alguna al mal que de él se puede decir... Respecto de aquellos de quien tenemos derecho de informarnos; en el recibir el testimonio de los hombres, consultemos la caridad, la prudencia y la justicia; implorando al mismo tiempo las luces de aquel que no tiene necesidad del testimonio de alguno. Finalmente, respecto de nosotros mismos, hágamos poco caudal de los discursos y de los pensamientos de los hombres. No debemos ensoberbecernos por las ideas favorables que se puedan tener de nosotros, ni inquietarnos por cuanto puedan algunos pensar y decir en contra. Jesús ni nos conoce, ni nos juzga por el testimonio de nuestros amigos, ni por el de nuestros enemigos. En el bien que de nosotros se dice debemos hallar de qué humillarnos, y en el mal de qué instruirnos; y referirlo todo á aquel que nos ve en nosotros mismos, sin solicitar merecer la aprobacion de otro que de él mismo.

*Peticion y coloquio.*

¡Ay de mí! Señor, ¿qué es lo que he hecho cuando he buscado la estimacion de los hombres? He procurado engañarlos sin pensar que me engañaba á mí mismo, y que no podia evitar la penetracion y la severidad de vuestra vista. ¿Qué es lo que he hecho cuando me he conturbado por el desprecio que de mí hacian los hombres? Me he olvidado que merecia los vuestros, y que los de los hombres sufridos por vuestro amor podian servirme para satisfacer por mis pecados, y para purificarme á vuestros ojos. Sed, ó Jesús mio, el único testigo de mi vida, el solo de quien tema los desprecios, y el solo de quien reciba los consuelos, las complacencias y los favores. Amen.

# MEDITACION XXXVII.

## CONFERENCIA DE JESÚS CON NICODEMUS.

(Joan. III, 1-21).

Esta conferencia nos enseña que hay obstáculos para la fe difíciles de vencer, de los que triunfó Nicodemus... 1.° por parte del mundo; 2.° por parte del espíritu; 3.° por parte del corazon.

## PUNTO I.

*Obstáculos por parte del mundo vencidos por Nicodemus.*

«Y habia un hombre de los fariseos, llamado Nicodemus, de los «principales entre los judíos: este se fué de noche á Jesús, y le di«jo: Maestro, sabemos que has sido enviado por Dios para enseñar, «porque ninguno puede hacer los prodigios que tú haces, si no tie«ne á Dios consigo...» ¡Cuántos obstáculos á la fe y á la piedad se encuentran aun en el mundo que fueron vencidos por Nicodemus!

Lo 1.° *Los vínculos con un partido acreditado*... Nicodemus era de la secta de los fariseos. Esta secta hacia profesion de una moral severa y de una observancia rigurosa de la ley; pero al mismo tiempo era supersticiosa, hipócrita, orgullosa é indócil; habia ya manifestado su odio contra el Precursor, y no escondia la aversion que tenia á Jesucristo... ¡Oh! ¡y cuán importante es que cada uno considere bien con qué compañías se empeña, y con qué personas hace liga!

Lo 2.° *La altura de una clase distinguida*... Nicodemus era uno de aquellos que se llamaban príncipes de los judíos, ó sea cabezas de familia, que eran miembros del soberano Consejo de la nacion... El fausto y las riquezas que acompañan la cualidad, los honores y las dignidades del siglo, difícilmente se concuerdan con la humildad que es la basa del Cristianismo. Puesta una persona en alta jerarquía fácilmente creeria bajarse demasiado, si viese lo mismo que ve el pueblo, si se moviese de lo que se mueve el pueblo, si profesase la misma religion que profesa el pueblo.

Observemos lo 3.° *El crédito de una edad avanzada*... La madurez de los años de Nicodemus no sufria que oyese las lecciones de un hombre á quien no se daban aun *cuarenta años*... Cuanto mas adquirimos de crédito y autoridad por nuestra edad respetable, tanto mas observada es nuestra conducta; tanto mas se murmuran nuestros cambiamientos; y tenemos menos fuerza para despreciar

los juicios de los hombres, y para vencer nuestros propios hábitos. Guardémonos, pues, de dilatar á un tiempo tan incierto y á una edad tan débil la ejecucion de los buenos deseos que el cielo nos inspira. Es ciertamente muy tarde empezar en esta edad á instruirse en la propia religion, á creer y á emprender la mudanza del corazon, y á disponerse á una nueva vida, principalmente cuando se ha pasado la juventud en el libertinaje, y se ha llenado el espíritu de dudas y de ciertas quejas insípidas sobre la Religion. Nicodemus no se hallaba en esta situacion: pero leyendo la ley no habia estudiado su espíritu.

Los obstáculos de que hemos hablado eran grandes; y ciertamente Nicodemus los venció. Se fué á Jesucristo, pero no sin manifestar alguna flaqueza... Tenia el corazon recto, y á pesar de sus prejuicios, quedó sorprendido de los prodigios de Jesucristo: de hecho era difícil el no sentir su impresion. Y ¿cómo todos los judíos de aquel tiempo y todos los incrédulos del nuestro pueden sostener su esplendor sin caer á los piés de Jesucristo? Nicodemus fué á encontrar al Salvador, pero de noche... ¡Oh temor del mundo! oh respeto humano! ¡cuántas conversiones has impedido! cuántos réprobos has hecho! No se atreve, pues, ¡oh Sabiduría divina! no se atreve á hablaros en medio del dia, ni á declararse abiertamente por Vos. Un grande del mundo se reputaria deshonrado ¡oh Rey de la gloria! si fuese hallado conversando con Vos, y recibiendo vuestras instrucciones. ¡Oh Jerusalen, que tienes en tal esclavitud tus habitadores! ¿qué diluvio de pecados y de desgracias por ellos no tiras sobre ti? Nicodemus mostró aun mas flaqueza en sus sentimientos que en su proceder... «Maestro, dijo al hablar á Jesucris-«to, nosotros conocemos que has sido enviado por Dios para ense-«ñar, porque ninguno puede hacer aquellos prodigios que tú haces, «si no tiene á Dios consigo...» Era esta, á la verdad, una confesion principiada que hacia de la divinidad de Jesucristo, pero no una confesion decisiva. Mejor habian pensado y hablado de Jesucristo los primeros discípulos del Salvador, antes de haber visto algun milagro. «Andrés dijo á su hermano: Hemos encontrado al Mesías... Felipe «dijo á Natanael: Hemos encontrado aquel de quien escribió Moi-«sés en la ley y los Profetas...» Natanael, á una sola palabra que le dijo Jesús, gritó: Maestro, tú eres el Hijo de Dios... Hé aquí á dónde los habia guiado el testimonio de Juan, y la circunstancia del tiempo señalado por los Profetas para la venida del Mesías; y hé aquí dónde no llega este grande, este docto, este fariseo que de

bia estar mejor instruido que los discípulos, y que además habia sido testigo de tantos prodigios... Con todo Jesucristo no lo desechó, tuvo compasion de su flaqueza, no desdeñó sus anticipadas protestas, aprobó sus primeros esfuerzos, lo acogió con bondad, y lo instruyó tambien de los mas altos misterios de una manera proporcionada á su situacion; pero sin tener demasiada atencion á su delicadeza y á sus prejuicios... Cualquiera obstáculo ó impedimento que se nos ponga por delante en órden á nuestra salvacion, no desesperemos; recurramos á Jesús por grande que sea nuestra flaqueza y nuestra debilidad, representémosela y hagamos algun esfuerzo de nuestra parte: él es la misma bondad; nos recibirá, nos fortificará, y nos instruirá.

## PUNTO II.

*Obstáculos de parte del espíritu de que fue librado Nicodemus.*

*Primer obstáculo para la fe... Un espíritu fuerte que entiende materialmente las cosas, y nada cree...* «Respondió Jesús, y le dijo: «En verdad, en verdad te digo, que cualquiera que no nacerá de «nuevo, no puede ver el reino de Dios... Díjole Nicodemus: ¿Có«mo puede ser que un hombre nazca de nuevo, cuando ya es vie«jo? ¿Puede él, por ventura, volver á entrar en el seno de su ma«dre y renacer?...» El docto fariseo, tomando las palabras del Salvador en un sentido material y grosero, y sin pedir alguna declaracion, empezó por sí mismo á explicar lo que era necesario para recibir este segundo nacimiento de que se le hablaba. Habria sido necesario, segun su manera de pensar, que un hombre, aunque avanzado en edad, entrase otra vez en el vientre de su madre, y volviese á salir de nuevo por la segunda vez; de donde concluia, pero sin decirlo, sino dándolo suficientemente á entender, que la cosa era imposible, y que en sí contenia contradiccion... Hé aquí cómo lo piensan nuestros espíritus fuertes, toman el equívoco en todas las cosas: tienen ideas bajas y viles; no ven otra cosa en el hombre que materia; prejuicio en la virtud y en el vicio; en la Iglesia no ven mas que política, en el órden del universo no ven otra cosa que caso, y en los designios de la creacion nada mas que el siglo presente; de lo que concluyen, que cuanto se dice en órden á lo mas noble y á lo mas elevado repugna, y es imposible... *Jesús*, que habia visto el yerro de Nicodemus, y que queria que sirviese para su conversion, le respondió: «En verdad, en verdad yo te di-

«go, el que no renacerá por medio del agua y del Espíritu Santo, «no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es engendrado de la «carne, es carne; y lo que es engendrado del espíritu, es espíritu. «No te maravilles si te he dicho: es necesario que nazcas de nue-«vo...» Como si Jesucristo le hubiese dicho: Es necesario que el hombre renazca, no del vientre de su madre, sino por medio del agua y del Espíritu Santo. Y como el primer nacimiento que viene de la carne, da una vida carnal y animal; así el segundo, que viene del Espíritu Santo, da una vida espiritual, santa y divina. No te maravilles ya, pues, de lo que te he dicho, que es necesario un segundo nacimiento para entrar en el reino de Dios: yo te hablo de una nueva regeneracion espiritual que te ensalza sobre la ley de Moisés mucho mas de lo que la ley te ensalza sobre la naturaleza... Nosotros hemos recibido este segundo nacimiento del agua y del Espíritu Santo, por el cual hemos venido á ser hijos de Dios y de la Iglesia... Demos gracias al Señor por tan grande beneficio. Tenemos en nosotros las dos vidas: la primera, que hemos recibido del primer Adan, vida terrestre y del pecado; la segunda, que hemos recibido del segundo Adan, esto es, de Jesucristo, por obra de su espíritu; vida celestial, vida interior, vida de retiro, de mortificacion, vida de recogimiento y de oracion, vida de union con Dios, vida de fe, de esperanza y de amor... ¿De cuál de estas dos vidas vivimos nosotros? ¡Ay de mí! apenas conocemos la segunda.

*Segundo obstáculo á la fe... Un espíritu presuntuoso que pide razon de todo, y que nada concibe...* Nicodemus reconoció su error; pero tenia aun muchas dificultades, y estaba aun muy léjos de la sumision que pide la fe... Jesús para sosegar y calmar su espíritu sobre la posibilidad de este segundo nacimiento y de esta segunda vida, bien que invisible, le hizo esta comparacion [1], y le dijo: *El espíritu inspira donde quiere.* El viento sopla, sin que alguna potencia humana pueda suscitarlo, calmarlo, dirigirlo ó pararlo... *Tú oyes el sonido,* tú sientes la impresion, tú sabes que él existe; pero no lo ves... *Y no sabes de dónde venga,* dónde haya tenido su principio, *ni á dónde va,* ni á dónde irá á terminar: *así le sucede á cualquiera que ha nacido del espíritu;* como si le hubiese dicho: este renacimiento ó segundo nacimiento, de que te hablo, que se hace por obra del Espíritu Santo, no se ve con los ojos, pero no es menos real. El viento, que no se ve, y cuyo sonido se oye, y se ven sus

[1] Esta comparacion es tanto mas bella y mas enérgica, cuanto en la lengua original la misma palabra significa *el viento* y *el espíritu.*



efectos, es una imágen de este Espíritu Santo, que no se ve obrar dentro del hombre donde espira cuándo le agrada y cómo le agrada; pero que ciertamente, hablando por lo regular, no obra sin que de él se vean efectos exteriores... No podia Jesús haber escogido mejor figura ni mejor ejemplo. Entre todos los fenómenos de la naturaleza, el viento, por su irregularidad, por su fuerza y por su invisibilidad es uno de los mas propios para dar á conocer la potencia de Dios y la incomprensibilidad de sus obras, y para hacer percibir al hombre su debilidad y su dependencia. El ejemplo no tenia réplica para uno que hubiese querido creer; pero Nicodemus queria comprender, y respondió: *¿Cómo puede ser esto?* ¿Cómo? y ¿por qué? hé aquí el escollo en que en todos tiempos ha ido á romperse la presuncion, y por el que ha naufragado... No puedo creer, dice el impío, lo que no concibo. ¡Ah impostor! crees ciertamente, sin conocerlos, los fenómenos de la naturaleza por sola la relacion de tus sentidos; ¿y no puedes creer cosa alguna por la relacion del que ha criado la naturaleza y te ha dado los sentidos?... Crees mil absurdos que se contienen en tus sistemas, y los crees por la relacion y autoridad de quien te los vende, aunque no los entienda mejor que tú y sin darte prueba alguna; ¿y no crees sobre la autoridad del Hijo único de Dios, que ha visto lo que te anuncia, y que ha probado su mision con muchos y estrepitosos prodigios? Empieza á creer: este es el camino mas seguro y el mas digno de la grandeza de tu Dios y el mas proporcionado á tu debilidad. El filósofo mismo cree los fenómenos que se fatiga en comprender, y de que busca los principios y las causas; y si alguna vez Dios hace gustar la verdad de sus misterios, y descubre su economía y su belleza, lo hace á un corazon humilde y sumiso que los cree; y no á un espíritu presuntuoso que antes de creerlos pide la razon y la inteligencia.

*Tercer obstáculo á la fe... Un espíritu altanero que dogmatiza sobre todo, y nada sabe...* Habia quedado aun en Nicodemus un residuo de orgullo farisáico y era necesario humillarlo. Jesús habia conducido el espíritu de su discípulo al punto que era necesario, para que pudiese sufrir con humildad una operacion tan delicada. «Respondió Jesús, y le dijo: Tú eres maestro en Israel, ¿y no entiendes estas cosas? En verdad, en verdad te digo, que nosotros hablamos de aquello que sabemos, y atestiguamos aquello que hemos «visto, y vosotros no creeis nuestras aserciones. Si yo he hablado «de cosas de la tierra, y no me creeis, ¿cómo me creeréis si os ha-

«blase cosas del cielo?» Jesucristo no da en rostro aquí á Nicodemus con que no concibe; sino con que no sabe y con que no cree. Debería saber de hecho, que frecuentemente en la Escritura [1] se habla de un espíritu recto y renovado, de un corazon puro y criado de nuevo, y de una agua para que debe borrar todas las manchas del pecado... Nosotros no podemos concebir los misterios de nuestra fe; pero debemos saberlos, creerlos, adorarlos, y callar. Si estamos encargados y con la obligacion de enseñar, debemos tambien tener un conocimiento mas particular; debemos saber en qué términos los propone la Escritura, y en qué términos hablan de ellos los santos Padres: en qué sentido se deben entender los términos de la Escritura y de los Padres: qué errores ha condenado la Iglesia sobre estos misterios, y qué puntos ha decidido... Pero el orgullo excede todos los límites, y reune en sí una extrema audacia con una profunda ignorancia. El orgulloso habla de todo, y de nada se instruye. Ignora aun los primeros elementos de la doctrina cristiana, y decide sobre las cuestiones mas espinosas. ¿No somos por ventura nosotros de este número?... ¿No ignoramos acaso lo que tenemos obligacion de enseñar, y pretendemos enseñar lo que no debemos saber, y lo que efectivamente ignoramos?

Si la reconvencion hecha á Nicodemus fue mortificante, fue tambien saludable. El fariseo humillado no respondió ya mas: su silencio fue prueba de su docilidad; y por ella mereció que Jesucristo continuase á revelarle los misterios mas sublimes [2], y que al fin de la conferencia quedase consolado.

## PUNTO III.

*Obstáculos por parte del corazon de que fue preservado Nicodemus.*

El mismo Jesucristo distingue aquí estos obstáculos, y dice: que entre los hombres hay algunos que huyen la luz; otros que prefieren las tinieblas á la luz; y otros que vienen á la luz.

Lo 1.° *Hay algunos que huyen la luz*: «y la condenacion, dice «Jesucristo, está en esto; que vino al mundo la luz, y los hombres «amaron mas las tinieblas que la luz; porque sus obras eran mal«vadas...» Jesús es la luz, el Cristianismo es una religion de luz, el Evangelio es una ley de luz. La fe católica nos descubre lo que debemos temer y esperar en la otra vida, y lo que en esta debemos

1 Psalm. L; Ezech. XI, 19; XXXVI, 25.
2 Véase la meditacion siguiente.

huir y buscar. Todas las otras pretendidas religiones, todas las sectas, todos los sistemas de los incrédulos son tinieblas. La luz ha venido al mundo, resplandece en todas las partes; si en el mundo hay pocos fieles, no es por falta de pruebas y de conocimiento: el mal está en el corazon y en la voluntad. Los hombres han amado mas las tinieblas que la luz; han preferido libremente las tinieblas á la luz, y hé aquí el motivo de su condenacion... ¡Oh! ¡y cuán culpable es delante de Dios esta preferencia! ¡Cuántas veces yo mismo me he hecho culpable!

Lo 2.° *Hay otros que prefieren las tinieblas á la luz*. Y ¿por qué? porque sus obras son malvadas... «Porque, dice Jesucristo, el que «hace mal aborrece la luz, y no se acerca á la luz, para que no sean «reprendidas sus obras...» ¿Cuál es, pues, la causa de una tan injusta preferencia? Por la mayor parte sus obras, sus pecados y su apego á la maldad: obras vergonzosas y obras de las tinieblas. Se aborrece y se huye una luz importuna que nos da en rostro con ellas. La naturaleza enseña á esconderlas á los ojos de los hombres; cada uno procura esconderlas á sí mismo, excusándolas ó no conociendo la ley que las prohibe, ó que exige una confesion humilde y sincera; y se imagina, con no creer nada, que las esconde al conocimiento del mismo Dios y al rigor de su justicia. No nos maravillemos, pues, no nos escandalicemos de ver tantos impíos que desechan la fe, y tantos apóstatas. Si estos están abandonados á las obras de las tinieblas; esta es la causa por que huyen la luz. En vano los incrédulos exclaman contra este juicio: él ha salido de la boca de la misma Verdad; y sin embargo de sus hipócritas discursos, la obscenidad de que están llenos sus libros sirve para confirmarlo mas. Temamos, pues, y huyamos el pecado, que puede por grados disminuir y al fin apagar en nosotros todas las luces de la fe. La seduccion y el engaño en materia de religion empieza y acaba siempre por caidas vergonzosas.

Lo 3.° *Hay otros que vienen á la luz*. «Mas el que obra segun la «verdad, se acerca á la luz; para que sean manifiestas sus obras, «porque están hechas segun Dios...» Los que obran segun la verdad; esto es, los que obran bien, ó se arrepienten y se acusan del mal que han hecho, aman la luz. El que no ha sido corrompido del vicio, y que ha seguido la ley de Dios estampada en todos los corazones; ó que habiendo seguido sus pasiones, gime bajo el peso de sus pecados, y se purga de sus desórdenes, recibe con júbilo la luz del Evangelio: porque estando de acuerdo con su conciencia, lo

está tambien con Dios... ¿No sentimos nosotros mismos que nos acercamos á Dios con confianza, cuando hemos seguido santamente su ley, cuando hemos obedecido á sus inspiraciones, cuando hemos hecho resistencia á nuestras pasiones y conservado nuestras resoluciones? Pero si, al contrario, nuestra conciencia nos reprende; nosotros nos sentimos alejar de él; experimentamos una cierta pena al ponernos en su presencia y al practicar nuestros ordinarios ejercicios de piedad. En este estado, volvamos á entrar prontamente en los caminos de la verdad; acusémonos, humillémonos, busquemos la luz que nos hará conocer nuestra culpa, y encontrarémos en nuestra humillacion la paz y la confianza que hemos perdido.

Nicodemus no era de estos corazones corrompidos que tienen su interés en aborrecer y huir la luz; tuvo el consuelo de reconocerse en el retrato que Jesucristo hacia de aquellos que la buscaban. Se alegró de haberla encontrado, y á ella estuvo constantemente unido. Si usó alguna circunspeccion durante la vida del Salvador, usó menos despues de su muerte, y mucho menos, sin duda, despues de la venida del Espíritu Santo, cuando ya la profesion de la fe vino á ser tan necesaria para la salud como la misma fe.

*Peticion y coloquio.*

¡Ah! no permitais, Señor, que por la multitud de mis pecados caiga en esta incredulidad del impío, que le hace amar sus tinieblas y temer la luz. Dadme, ó Dios mio, aquella fe viva que hace aborrecer las tinieblas, buscar, hallar y seguir vuestra luz: creo, ó divino Salvador mio, vuestros misterios incomprensibles; no quiero, para creerlos, otro fiador de su verdad que vuestra palabra. ¡Ah! ¿quién soy yo para examinar su profundidad? Aumentad mi fe, ó Señor: hacedme la gracia de que viva segun mi fe, para que pueda ver en el cielo lo que solo puedo creer y adorar sobre la tierra. Amen.

---

# MEDITACION XXXVIII.

## DE OTROS MISTERIOS QUE JESÚS REVELÓ Á NICODEMUS.

**Estos misterios son: 1.° la divinidad de Jesucristo, fundamento de nuestra fe; 2.° la muerte de Jesucristo, principio de nuestra esperanza; 3.° el amor de Dios para con los hombres, motivo de nuestro amor para con Dios.**

### PUNTO I.

*De la divinidad de Jesucristo, fundamento de nuestra fe.*

Para acabar Jesús de someter el espíritu de Nicodemus, y obtener una fe perfecta, despues de haberle dicho: si lo que te he enseñado de la regeneracion espiritual, que se hace sobre la tierra, y de que te he dado un ejemplo palpable, no lo crees; ¿cómo me creerás, si te revelo lo que se hace en el seno de Dios, si te descubro los secretos del cielo, de que aun no ha sido favorecida la tierra? añadió: «Ninguno subió al cielo, fuera de aquel que bajó del cielo. El Hijo «del hombre que está en el cielo...» Como si le hubiese dicho: ninguno puede enseñarte estas verdades celestiales, sino el primogénito entre los hombres; porque *ninguno subió al cielo* para sacar de allí la ciencia de Dios, *fuera de aquel que bajó del cielo,* para la instruccion y la salud del mundo; y que conversando y viviendo sobre la tierra, no deja de estar actualmente en el cielo.

Primeramente: *Con estas palabras el Salvador nos enseña como él ha subido al cielo*... Por el cielo, que nosotros miramos como el trono de Dios, Jesucristo entiende el seno mismo de la divinidad; esto es, las tres divinas Personas, que realmente distintas entre sí, tienen una misma naturaleza, y son un solo Dios. Es allá al seno mismo de la divinidad á donde como hijo del hombre Jesucristo ha subido, cuando por su encarnacion su santa humanidad, concebida en el seno de la Vírgen por obra del Espíritu Santo, fue unida al Verbo de Dios en unidad de persona. Desde entonces en Jesucristo, Hijo único de Dios, el hombre es Dios, y Dios es hombre: desde entonces el alma santa de Jesucristo fue admitida á la vista intuitiva de Dios y á todos los consejos de su sabiduría en una manera jamás concedida á criatura alguna, y ella ha recibido todas las gracias, todos los conocimientos y todo el poder que convenia á su dignidad de Hijo de Dios, y á su cualidad de Señor, de Salvador y de Juez de todo el universo.

Lo 2.° *Con estas palabras Jesucristo nos enseña como ha bajado del*

*cielo*.... Ha bajado por medio de su encarnacion, cuando este Verbo divino ha sido hecho carne, y revestido de esta carne ha habitado entre nosotros. Ha bajado, porque su santa humanidad, bien que unida sustancialmente al Verbo, no dejaba de estar sobre la tierra, de vivir y de conversar con los hombres; y este hombre que se veia sobre la tierra no era otra cosa que el Verbo de Dios que se habia encarnado tomando sobre la tierra un cuerpo y un alma como nosotros.

Lo 3.° *Con estas palabras Jesucristo nos enseña como él está aun en el cielo*.... Estaba en él cuando hacia este discurso, y todo el tiempo que se mostró sobre la tierra; porque el Verbo encarnándose habia salido del seno de su Padre sin abandonarle; habia bajado del cielo sin cesar de estar en él. Estaba en él, porque aunque su santa humanidad estuviese sobre la tierra, estaba siempre sustancialmente é inseparablemente unida al Verbo la segunda Persona de la santísima Trinidad, y su alma gozaba siempre de la clara vision de Dios... Hé aquí quién es el autor y el fundamento de nuestra fe. ¿Harémos, pues, nosotros mal en creer sobre su palabra todo aquello que nos ha revelado, y en sujetarnos enteramente á el? ¿harémos mal en estar dispuestos, como los Mártires, á derramar nuestra sangre por todas las verdades que nos ha enseñado? Los impíos, pues, que se complacen de comparar nuestros misterios y nuestras prácticas con las fábulas y con las supersticiones de los idólatras, vayan una vez hasta el orígen. Pregunten á aquellos sobre qué fundamento creen y obran; y despues confronten su respuesta con lo que forma el fundamento de nuestra fe.

Despues de su ascension Jesucristo está siempre sentado á la diestra de Dios su Padre, de la que no bajará hasta el último dia para juzgar los vivos y los muertos. Nosotros decimos, es verdad, que baja ahora todos los dias del cielo sobre nuestros altares en la divina Eucaristía; pero lo hace con multiplicar su presencia, y no con dejar el cielo.

## PUNTO II.

*De la muerte de Jesucristo, principio de nuestra esperanza.*

Primeramente *de la prediccion de esta muerte*... Jesucristo la anuncia: «Y así como Moisés, dijo á Nicodemus, alzó en el desierto la ser-«piente; de la misma manera es necesario que sea levantado el Hijo «del hombre...»

1.° *La muerte de Jesucristo fue predicha, anunciada y figurada*

*por él Legislador de la nacion judáica*. Los israelitas en el desierto, habiendo sido mordidos por una multitud de serpientes en castigo de sus pecados [1], Moisés por órden de Dios alzó una serpiente de bronce; la puso sobre un palo, y mirándola los israelitas sanaron de sus heridas. Figura de Jesucristo alzado sobre una cruz para librarnos de la serpiente infernal y del pecado... 2.° *La muerte de Jesucristo fue tambien predicha, aun con las mas menudas circunstancias, por los Profetas*. Jesucristo en su muerte, como en su vida, fue el cumplimiento fiel y literal de la ley y de los Profetas... 3.° *Esta muerte de Jesucristo fue anunciada por el Precursor*, cuando de él dijo: « Veis « aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo [2]...» 4.° *Finalmente ha sido predicha por Jesucristo mismo*. Desde el primer viaje que hizo á Jerusalen anunció su muerte en público y en particular, en el templo y en la casa, el dia y la noche. Esto es lo que dijo á los judíos que se habian juntado al rededor de él en el templo, añadiéndoles la prediccion de su resurreccion, despues de tres dias. Aquí tambien habla y especifica á Nicodemus el género de su muerte, que será el suplicio de la cruz por la salvacion de los hombres: la anunciará aun otras veces, señalará las circunstancias, y nombrará los autores. Una muerte así predicha y así sufrida, y por un fin tan noble, ¿es por ventura una flaqueza, una debilidad? ¿deberia ser para los judíos un escándalo y una necedad para los gentiles? ¿no debiera ser para los unos y para los otros un objeto de admiracion, de amor y de reconocimiento, y el principio de una sólida esperanza y de la mas entera confianza?

Lo 2.° *De la necesidad de esta muerte*... «De esta misma manera «es necesario que sea levantado el Hijo del hombre...» Es necesario que la malicia, la incredulidad de su pueblo lo eleve en alto sobre la cruz, y que en ella muera... *Es necesario* de parte de Dios, de parte de los hombres, y de parte de Jesucristo mismo... *De parte de Dios:* bien podia, sin duda, salvar á los hombres de otras muchas maneras; pero ha escogido y determinado esta; porque ninguna otra manera de salvar los hombres habria tan plenamente reparado el ultraje que le habia hecho el pecado: ninguna otra habria publicado tan altamente su grandeza, su justicia, su santidad, y el odio que tenia al pecado: ninguna otra habria tan claramente manifestado su bondad y su misericordia; y ninguna otra habria hecho resplandecer con tanta luz su gloria y su sabiduría; porque en esta sola muerte ha sabido reunir todos los derechos de su justicia irritada, con todos los

1 Num. XXI, 9. — 2 Joan. I, 29.

favores de su divina misericordia... *Fue necesario de parte de los hombres.* Esta muerte era el medio mas propio para hacerles conocer la grandeza de Dios, la enormidad del pecado, y los terribles castigos que merece: para hacerles conocer la necesidad en que están de crucificarse á sí mismos, y animarlos á hacerlo con resolucion y valor á imitacion de su Salvador; y para unirlos á Dios y á su Redentor con los lazos de la mas perfecta confianza, del mas vivo reconocimiento y del amor mas tierno... *Fue necesario finalmente de parte de Jesucristo*... Una muerte tan ignominiosa y tan dolorosa podia solo satisfacer al amor infinito con que amaba á su Padre, y al deseo ardiente que tenia de rescatarnos de la manera mas abundante, mas gloriosa á Dios y mas útil para nosotros. Esta muerte sola podia procurarle aquella gloria inmensa de que queria coronarlo su Padre, estableciéndolo mediador entre él y los hombres. ¡Oh qué gloria para este divino Salvador haber reconciliado el cielo y la tierra, y haberlo hecho de una manera tan generosa! Si el espíritu de Jesús estuviera en nosotros, comprenderíamos que *es necesario*, que es útil, y que es glorioso para nosotros el que seamos crucificados con él. Esta verdad nos libraria de muchas penas; sofocaria en nosotros muchas quejas, y las convertiria en júbilo y en accion de gracias.

Lo 3.° *De los frutos de esta muerte*... Jesucristo los predice: «para «que cualquiera que en él crea, no perezca, sino que tenga la vida «eterna...» El primer fruto de esta muerte es impedirnos el perecer librándonos de la esclavitud eterna que incurrimos por el pecado de nuestro primer padre y por los nuestros. El segundo es, habernos merecido una vida eterna con todas las gracias y todos los socorros necesarios para llegar á ella... ¡Oh amadores de la vida! ¿por qué despreciais vosotros una que es eterna por estar pegados á una transitoria y mortal? Pecadores oprimidos bajo el peso enorme de pecados sin número, ¿por qué obstinaros en pecar? Alzad los ojos, mirad á Jesús en la cruz; su muerte ha pagado por vosotros, no pereceréis, viviréis eternamente. *Creed solamente en él:* aplicaos los méritos de su sangre, recibiendo los Sacramentos que él ha establecido. *Creed en él:* escuchadlo como vuestro Maestro; obedecedle como á vuestro Señor; imitadlo como á vuestro modelo; confiad en él como en vuestro Salvador... *Creed en él,* y contad desde luego con la vida eterna que os promete, y que os ha merecido con su muerte... Almas cristianas, ¿para qué todas esas inútiles inquietudes que sin haceros mejores no hacen otra cosa que turbaros y alejaros de vuestro Libertador? Vuestros temores lo deshonran, y vuestras des-

confianza; lo ultrajan: despues de haber moralmente hecho de vuestra parte lo posible, si os dejais aun sorprender de ciertos temores y penas, esto no procede de que hayais pecado, sino de que teneis poca fe.

## PUNTO III.

*Del amor de Dios para con los hombres, motivo de nuestro amor para con Dios.*

«Porque Dios (continúa Jesucristo hablando á Nicodemus) ha amado al mundo de tal suerte, que ha dado su Hijo unigénito, para «que el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna...»

*Consideremos lo* 1.° *que Dios nos ha dado en la persona de su Hijo único el objeto de su ternura y de sus complacencias* [1]. Cuando Dios nos hubiese dado todos los Ángeles y el universo entero, ¿qué proporcion hay entre estos dones y el que nos ha hecho dándonos á Jesucristo?... Dándonos su unigénito Hijo, nos ha dado todas las cosas... Este Hijo es el único heredero del Padre [2]. El Padre, dándonos su Hijo, sabia muy bien que este heredero liberal y magnífico nos dejaria su herencia; y justamente por esto nos lo ha dado. Dándonos su Hijo nos ha dado el cielo y la misma divinidad, de que nos ha hecho participantes este Hijo amado, procurándonos la adopcion de hijos de Dios... ¡Qué sublimes verdades! ¡qué bondad! ¡qué amor! Ó Dios mio, si yo me debo todo á Vos por el beneficio de la creacion, ¿qué os daré, ni qué os puedo dar por el beneficio de la redencion, y de una tal redencion?

Lo 2.° *Observemos á quién ha dado Dios su Hijo*... Al mundo, á los hijos de un padre prevaricador; ellos mismos prevaricadores, y manchados de mil culpas; á un mundo rebelde á su Señor, enemigo de su Bienhechor, dado á la idolatría y á todas las abominaciones, que son su natural consecuencia... No lo habeis hecho así, ó Dios mio, con los ángeles rebeldes: apenas completaron su desobediencia por un solo pecado de pensamiento y de un instante, no teniendo algun miramiento á su número, á la excelencia de su naturaleza, á los muchos males que ocasionaria su desesperacion, ni á los grandes bienes que pudiera haber traido su conversion; los precipitásteis de lo alto del cielo á un infierno eterno. ¿Quién os impedia tratarnos con la misma severidad? ¿Y dónde estaríamos nosotros si lo hubiérais hecho? Pero en lugar de un castigo tan justamente merecido, Vos

[1] Rom. VIII. — [2] Hebr. I, 2; Rom. VIII, 15.

nos dísteis á vuestro Hijo único para salvarnos, y Vos lo entregásteis á la muerte por todos nosotros sin excepcion [1].

Lo 3.° *Examinemos como nos ha dado Dios su Hijo enteramente...* El don que Dios nos ha hecho es sin reserva. Jesús todo entero es nuestro, sus gracias, sus méritos, su vida, sus trabajos, su sangre, su muerte, su gloria y su misma divinidad. Jesús es nuestro Rey, para gobernarnos; nuestro Maestro, para enseñarnos; nuestra guia, para conducirnos; nuestra cabeza, para animarnos: Jesús es nuestra fuerza, nuestra luz, nuestro consuelo, nuestro tesoro, nuestro júbilo y nuestra vida. Jesús en el pesebre se ha hecho nuestro modelo; sobre la cruz nuestro precio; sobre el altar nuestra víctima; en la sagrada mesa nuestro alimento, y en el cielo nuestra recompensa. ¡Oh amor divino, infinito é incomprensible!

Lo 4.° *Examinemos á qué fin nos ha dado Dios su Hijo...* Para salvarnos y hacernos gozar de una felicidad y de una vida eterna... «Porque ciertamente, añadió Jesucristo, no ha enviado Dios al mundo su Hijo para condenar al mundo, sino para que por medio de él el mundo se salve. El que cree en él no está condenado, pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no cree en el nombre del unigénito Hijo de Dios...» Dios no ha enviado al mundo su Hijo «para juzgarlo, condenarlo y castigarlo, como lo merecia, sino para salvarlo. El que cree en él está libre de la condenacion, y yá nada tiene que temer; pero el que rehusa creer no tiene necesidad de ser condenado, ya lo está, y persiste en su condenacion, supuesto que no quiere reconocer al único Hijo de Dios, que solo podria librarlo. Este nuevo pecado es el mas grande de todos, y pone el colmo á todos los demás.

*Peticion y coloquio.*

No permitais, ó Dios mio, que yo sea del número de estos ingratos. ¡Ah! repararé antes bien con la eficacia, con el celo y con el ardor de mi corazon los ultrajes que ellos hacen á vuestro divino amor. Haced que con obras animadas de la caridad, hechas en Vos y por Vos, merezca finalmente poseeros. Yo me reconozco pecador y el mas grande de todos los pecadores; pero aunque tan grandemente culpable me arrojo con confianza en vuestros brazos. El precio de vuestra muerte no tiene límites, es en mucho superior á mis ofensas. Espero en Vos, ó Jesús, aumentad mi confianza: creo en Vos, ó adorable Salvador mio, aumentad mi fe: os amo á Vos, ó

[1] Rom. VIII, 32.

divino Redentor mio, aumentad mi amor para que pueda veros y amaros eternamente en el cielo. Amen.

## MEDITACION XXXIX.

### TERCERO Y ÚLTIMO TESTIMONIO QUE DA DE JESUCRISTO JUAN BAUTISTA.

(Joan. III, 22-25).

«Despues de esto vino Jesús con sus discípulos á la Judea, y allí «se detuvo con ellos, y bautizaba. Y Juan estaba tambien bautizan- «do en Ennon, cerca de Salim: porque allí habia muchas aguas, y «la gente concurria, y eran bautizados. Porque no habia sido aun «Juan puesto en prision. Y nació disputa entre los discípulos de Juan «y los judíos en órden á la purificacion.»

Jesucristo, despues de haber ganado á la fe á Nicodemus, aquel grande de Jerusalen, y aquel sábio de la Sinagoga, se alejó de la capital: era despues de la fiesta de la Pascua. No dejó la Judea, se detuvo allí algun tiempo, y comenzó á bautizar, no ya él mismo, sino por mano de sus discípulos. Juan Bautista ya no estaba entonces en Betania sobre la ribera del Jordan; y los escribas y fariseos lo habian verisímilmente forzado á retirarse á la Judea, dónde se detuvo, y bautizó en una ciudad dependiente de Herodes Tetrarca, de quien hasta entonces no habia recibido algun maltratamiento. Ahora el bautismo de Jesucristo vino á ser una materia de disputa entre los judíos y algunos discípulos del Bautista. Sostenian aquellos el bautismo de Jesucristo, que se administraba en su país y que acaso habian ellos recibido: y los discípulos del Bautista defendian el de su maestro, temiendo que padeceria su reputacion, y que su ministerio vendria á desacreditarse insensiblemente. Llenos, pues, de este espíritu de envidia, corrieron al Precursor con intencion de darle las quejas.

### PUNTO I.

*Quejas que llevan á Juan Bautista sus discípulos.*

Estas quejas tenian tres objetos: la persona de Jesucristo, su bautismo, y sus discípulos.

Lo 1.° *La persona de Jesucristo*... Los discípulos celosos acercándose á Juan Bautista, le dijeron con calor: «Maestro, mira que aquel «que estaba contigo á la otra parte del Jordan, de quien tú diste tes- «timonio, bautiza...» Todo el mundo corre hácia él, *y todos van á*

*él.* Tales son los caractéres ó sea los funestos efectos de la envidia: 1.° ella se extiende en amargas quejas. Los que habian sostenido el bautismo de Jesucristo no se lamentaban de Juan: despues de haber defendido su causa se estuvieron tranquilos, y no le hablaron al Salvador. Aquellos que hablan sin cesar contra los que no lo hacen así con ellos, dan bastante á conocer que favorecen la pasion, y no el buen derecho. Guardémonos de escuchar, y mucho mas de creer á estos continuos murmuradores: reprendámoslos, ó á lo menos hagamos con nuestro ejemplo que callen. 2.° La envidia se manifiesta por medio de un desprecio afectado... Se habla con desprecio de aquel cuya gloria nos ofusca. Una reputacion merecida, luminosa, universal, irrita un corazon envidioso, que se venga por medio de los desprecios que se esfuerza á manifestar en todas las ocasiones, y que inspira en los otros. *Maestro,* dijeron los discípulos de Juan, *aquel que estaba contigo á la otra parte del Jordan*, que era como uno de tus discípulos, que vivia con tus discípulos, *mira que este* ahora se iguala á tí, usurpa tu empleo, *y bautiza* como tú... Ni siquiera se dignan de nombrarlo; ya no conocen á aquel que delante de sus ojos sanó tantos enfermos, y obró diferentes milagros. 3.° La envidia se desahoga con interpretaciones malignas, que vuelven contra aquel que persiguen cuanto pudiera serle favorable. Esto algunas veces es efecto de pura malignidad. En los discípulos de Juan lo era á lo menos de un grosero error. *Aquel de quien tú diste testimonio*... Pensaban que Jesucristo tuviese tanto mayor culpa cuanto mostraba mayor ingratitud con aquel que habia dado de él tan honorífico testimonio... No, ninguna cosa puede hacer impresion sobre un corazon envidioso. Si se reuniesen en favor de alguno todas las voces, los grandes, los pequeños, los reyes y los pueblos, el sacerdocio y el imperio; y se conviniese tambien con estos el mundo entero en darle un ventajoso testimonio, el envidioso le imputa á delito aun el mismo ventajoso testimonio. Ambicion, estratagema, cábala, maldad inaudita... ¡Oh, y qué ciega es la envidia! ¿Y sucederá algunas veces que aun personas, por otra parte de bien, se dejen sorprender de ella? Examinemos nuestro corazon sobre este punto, y no nos lisonjeemos. Si nosotros mismos fuésemos el objeto, no nos inquietemos: ¿cómo podrémos lamentarnos despues que Jesucristo mismo ha querido el primero ser la víctima?

Lo 2.° *Las quejas de los discípulos de Juan tenian por objeto el bautismo de Jesucristo*. «Mira, decian, que él bautiza...» ¿Con qué sentimientos y con qué miras refieren ellos este hecho para animar al

santo Precursor contra el Mesías, y empeñarlo á declararse contra este nuevo bautismo que ellos miraban como una injusta usurpacion del ministerio de su maestro?... De esta manera, ó Jesús, la primera práctica de religion y primer Sacramento que habeis instituido ha experimentado las oposiciones de un celo falso, ciego y precipitado. Así tambien ahora, cuanto emprenden vuestros siervos por vuestra gloria debe estar señalado con el sello de la contradiccion. Guardémonos de criticar las obras de piedad que vemos emprender á otros, y no dejemos de emprenderlas nosotros mismos por temor de la crítica. Finalmente suframos con paciencia, sin rebatir injuria con injuria, sin aborrecer, y sin declamar contra aquellos que contra nosotros ejercitan una crítica injusta.

¿De qué sentimientos de júbilo no fue penetrado el corazon de Juan Bautista cuando oyó la relacion que le hicieron sus discípulos: *Mira que este bautiza?* ¡Oh! ¡y cuán agradable fue esta nueva para él que ya de largo tiempo anunciaba este divino bautismo! Sentimientos de alegría con que debemos nosotros mismos oir estas palabras. ¡Oh feliz anuncio para todos los hombres! Finalmente *Jesús bautiza;* y con su bautismo nos da un nuevo nacimiento; borra todos nuestros pecados; nos libra de toda la pena en que habíamos incurrido, y nos hace hijos de Dios y herederos del cielo.

Lo 3.° *Los discípulos de Juan se lamentan con él de que muchos siguen á Jesús, todos van á él.* Esto, segun ellos, era un gran desórden, y san Juan no podia emplear mejor la autoridad que se habia adquirido, que en contener el mal y desengañar los pueblos... Despues de haber examinado los funestos efectos de la envidia, observemos tambien los artificios y los medios. Primer artificio... *La exageracion...* Se exageran el poder, el crédito, la industria, las riquezas de aquellos á quienes se tiene la envidia para hacerlos odiosos. Los ojos de la envidia multiplican las ventajas ajenas, para ser á un mismo tiempo el tormento del envidioso y el medio de que se sirve para desacreditar á aquellos cuyos sucesos lo hieren... Segundo artificio... *La disimulacion...* El interés que hace hablar al envidioso es lo que esconde él con mayor cuidado. La boca dice: *todo el mundo va con él,* y el corazon dice: *ninguno viene con nosotros.* El envidioso no se atreve á lamentarse de lo que le falta; el manifestarlo le haria poco honor; pero lamentándose de lo que tienen los otros, no es sensible á otra cosa que á lo que él no tiene... Tercer artificio... *La insinuacion...* Se ingenia el envidioso para mover y estímular á otros, por el mismo motivo de interés de que él está animado... Si

los discípulos de Juan temian ser abandonados, daban á entender bastantemente á su Maestro que él mismo tambien debia temerlo. Con este artificio la envidia se extiende bien léjos, y comunica su veneno á aquellos que por su estado debieran estar exentos... ¡Ah! guardemos nuestro corazon de un vicio tan vil: observemos nuestros discursos, y veamos si la envidia tiene en ellos alguna parte: finalmente guardémonos contra las insinuaciones de los otros.

## PUNTO II.

*Respuesta de san Juan Bautista á sus discípulos.*

Si estos hombres celosos hubiesen sido discípulos de los fariseos, hubieran sido verisímilmente durante toda su vida enemigos y perseguidores de Jesucristo; pero por fortuna suya su maestro era san Juan Bautista, que supo instruirlos sin exacerbarlos. Su respuesta se funda sobre tres puntos.

1.° *Sobre lo que mira á él mismo:* y de esta primera parte de su respuesta se pueden deducir cuatro máximas para preservarnos de la envidia... Primera máxima: *Todo bien viene del cielo...* «Respon«dió san Juan, y dijo: No puede el hombre tener cosa alguna si no «le viene del cielo...» Como si hubiese dicho: Aquel, de quien vosotros me hablais, tiene un poder que no pueden dar los hombres, y que ha recibido del cielo... Riquezas, honores, autoridad, crédito, talentos, sucesos, todo viene de Dios, que dispone de ello como le agrada, sin que ninguno pueda apropiarse por sí cosa alguna contra su suprema voluntad, é independientemente de su providencia. Lo que tenemos nosotros Dios nos lo ha dado: lo que tienen los otros Dios igualmente se lo ha dado. ¿No es Dios, por ventura, el dueño de sus dones? ¿Y quién somos nosotros para oponernos á él y censurarlo?... Segunda máxima... *Cada uno debe contenerse en los límites de su vocacion y de su estado, y gloriarse de ello:* «Vosotros mis«mos me sois testigos, como dije: no soy yo el Cristo, sino que he «sido enviado á precederlo:» como su precursor para prepararle el camino... Esto es, vosotros decís que yo he dado testimonio á Jesús, y por él vosotros mismos reconocísteis que él es mas que yo, porque mi testimonio contenia dos cosas: 1.ª que yo no era el Mesías; 2.ª que yo era su precursor: veis aquí lo que de hecho es él, y lo que yo no soy... Tercera máxima... *No se debe tener otra cosa á la vista que la gloria de Dios, el interés de Jesucristo, y el bien de las almas...* «Es«poso es aquel, dice san Juan, que tiene la esposa; pero el amigo

«del esposo que está en pié á oirlo, se llena de gozo á la voz del es-«poso. Tal gozo, pues, propio de mí, lo tengo cumplidamente...» Esto es, Jesús es el *esposo,* á quien se ha dado la Iglesia por esposa. Ahora que vosotros me anunciais que la voz del esposo se deja ya sentir, que él mismo habla á su esposa, que la instruye, que la santifica... *Tal gozo propio de mí lo tengo cumplidamente*... Tales serán los sentimientos de cualquiera *que será amigo del esposo,* como san Juan; se alegrará de todo lo que se hará por las ventajas de la Iglesia, por la edificacion de los fieles, y por la salvacion de las almas, por cualquiera que se haga este bien... Cuarta máxima... *Es necesario alegrarse de la gloria de Jesucristo, aun cuando esta venga procurada con menoscabo de la nuestra... Él debe crecer y yo bajar.* Tales eran los generosos sentimientos de Juan Bautista... Conviene que Jesucristo crezca por la celebridad de su nombre, por el éxito de sus trabajos, por el esplendor de sus milagros, por lo sublime de su doctrina y por el concurso de los pueblos; y que yo sea oscurecido, olvidado, sobrepujado y anonadado... Con tales sentimientos un cristiano es inaccesible á la envidia, y se hace capaz de curarla en otros.

2.° *San Juan se explica sobre lo que pertenece á Jesucristo*... «El «que viene de arriba es sobre todos: y el que viene de la tierra, á «la tierra pertenece, y habla de la tierra; el que viene del cielo es «sobre todos...» Como si hubiese dicho: vosotros haceis entre Jesús y mí, una comparacion que lo deshonra, y me confunde. El Mesías es un hombre *que viene del cielo;* y yo soy un hombre *que viene de la tierra.* Este Hombre-Dios, que viene de allá arriba, es superior á Abrahan y á los Patriarcas, á Moisés y á los Profetas; en una palabra, *es sobre todos,* por cuatro caractéres que lo distinguen: Primer carácter... *La divinidad de su orígen*... Los hombres por grandes que sean son hijos de la tierra; pero Jesucristo, que habita en el seno de la divinidad, que es Dios y hombre, el Hijo único de Dios, que es, en una palabra, el Verbo encarnado, *viene de allá arriba, viene del cielo,* donde estaba desde la eternidad antes de comparecer sobre la tierra, y no puede compararse con algun hombre. Segundo carácter... *La fuerza de su testimonio*... El hombre ignora los misterios escondidos en el seno de Dios, y habla solo segun la capacidad de su espíritu, que aun ayudado de las luces de la fe es siempre infinitamente limitado; pero aquel *que viene de arriba* tiene toda la plenitud de las luces divinas, que ha sacado del seno de la divinidad, y goza de un conocimiento perfecto é inmediato de todos los misterios del cielo... Ahora Jesucristo, continúa san Juan, *atestigua cosas que ha visto y ha oi-*

*do;* esto es, que sabe con una ciencia cierta y divina; y apoya su testimonio en obras milagrosas, que no pueden ser de otro que de Dios. Con todo, *ninguno,* añade, *da fe á su testimonio:* la perversidad de los hombres es tan grande, que bien pocos se encuentran que estén convencidos de su testimonio hasta hacer profesion de creer en él... ¡Oh cuán diferente es el lenguaje de la envidia del de el amor! Los discípulos de Juan se lamentaban que todo el mundo iba á Jesús; pero quien ama á Jesús como san Juan, ¿podrá contenerse de exclamar con el santo Precursor que ninguno sigue á Jesús, siendo tan pequeño el número de los que están verdaderamente unidos á él? «El que ha recibido su testimonio, prosigue san Juan, este depone «que Dios es verdadero...» ¿Dudarémos nosotros acaso certificar esta verdad? Los Mártires la han sellado con su sangre: sellémosla nosotros á lo menos con nuestras buenas obras, con una viva fe, con una tierna devocion, con una caridad ardiente y con un amor perfecto... Tercer carácter... *Lo sublime de la doctrina...* «Porque el que «ha sido enviado por Dios, habla palabras de Dios...» Su doctrina es tan superior á la de los hombres, cuanto es superior su orígen y á la tierra el cielo. Él nos anuncia los secretos y los atributos de la Divinidad, como poseyéndolos en propiedad: nos descubre las profundidades de Dios impenetrables é inaccesibles hasta nuestros tiempos, y nos vemos en necesidad de confesar que es un Dios el que habla... Cuarto carácter... *La excelencia de los dones que ha recibido,* supuesto que Dios no le da el espíritu con medida y con reserva. *El Padre ama* de tal suerte á su *Hijo* unigénito, que con el poder de santificar los hombres, de salvarlos y de gobernarlos, le ha dado el de enseñarles los misterios del reino de Dios. El Padre ama al Hijo con un amor eterno, infinito, esencial y necesario; comunica al Hijo como Dios toda la esencia de la divinidad, y lo produce igual á él; y á este Hijo, como hombre, subsistente en el Verbo, y haciendo con él una sola persona, ha comunicado el Espíritu Santo sin medida, y le ha dado toda la plenitud. «En sus manos ha puesto todas las «cosas,» y le ha concedido un poder sin límites. En el órden de la gracia y en el de la naturaleza: un poder soberano sobre los corazones y sobre los espíritus, sobre los cuerpos y sobre las almas, sobre las sustancias corporales y espirituales, en el tiempo y en la eternidad... ¡Qué bella suerte conocer á Jesús, y ser uno del número de los que lo siguen! ¡qué felicidad recibirlo, poseerlo, unirse á él, y servirlo con fidelidad! ¡Ah! ¡cuánto es digno de nuestros respetos,

de nuestras adoraciones, de nuestros servicios, de nuestra obediencia y de nuestro amor!

Lo 3.° *Juan se explica sobre aquellos que creen en Jesucristo, y sobre los que no creen en él... El que cree en el Hijo,* enviado para instruir y salvar los hombres, *tiene la vida eterna:* esto es, tiene ya en sí la semilla de la vida eterna; *pero el que niega la fe al Hijo* enviado del Padre, se priva de la felicidad prometida á los fieles, *no verá la vida,* y tira sobre sí la indignacion de Dios. Y así entre el que cree y no cree se pueden considerar cuatro diferencias. Primera... *El mérito*... El que cree da gloria á Dios, reconociendo su soberana veracidad, por la que es incapaz de engañarnos. El que al contrario rehusa creer, hace injuria á Dios, como si Dios no hubiese hablado bastantemente claro; ó que pudiese engañarnos en las cosas que revela ó en las pruebas que nos da de las revelaciones... Segunda diferencia... *El estado actual*... El que cree *tiene la vida eterna,* la vida de la gracia, que lo hace amigo de Dios, digno del cielo, y tiene en sí la prenda, la semilla, y el principio de la vida de la gloria... El que no cree está en la muerte y en el pecado, que lo constituye enemigo de Dios, y el objeto de su indignacion y de su cólera... Tercera diferencia... *El estado futuro*... En el otro mundo el que cree, gozará de la vida en el cielo, con aquel en quien ha creido, y esta vida será la union de todos los placeres y el colmo de la felicidad... El que no cree no tendrá parte alguna en esta vida: será excluido del cielo; y este, que no podia en la presente vida privarse de un momento de placer terreno, será para siempre privado de la dulzura de los placeres celestiales, y sumergido en una muerte eterna, que será la union de todos los tormentos... Cuarta diferencia... *La eternidad*... Atendamos bien á aquel que habla, y que nos envia su Hijo; á aquel que nos pide nuestra fe, nuestra obediencia y nuestro amor. Pensemos que es un Dios eterno, que promete eternidad, que amenaza eternidad, y que no tiene otros designios que para la eternidad... Eternidad bienaventurada para el que cree; pero para el que no cree eternidad infeliz, donde será el objeto de la cólera eterna que se afirmará y agravará sobre él. Esta cólera desde ahora está ya sobre él, y él no la siente; pero si por su infelicidad muere en ella, se dejará sentir sobre él con suplicios horribles y eternos.

*Peticion y coloquio.*

¿Qué cosa no habeis hecho, y qué cosa no haceis aun ahora, ó Dios

mio, por salvarme, y por librarme de esta muerte eterna? Promesas, amenazas, bondad, amor, ternura, todo lo habeis puesto y lo poneis aun en obra para atraerme á Vos. ¿Será posible que todo esto no haga impresion alguna sobre mi corazon? ¡Ah! haced que aquel espíritu vuestro que he recibido en el Bautismo, pero que he profanado, espire en mí de nuevo y sobre mí; me libre de mi corrupcion, y me dé un corazon nuevo y una nueva vida... Ó santo Bautismo, establecido por Jesucristo y perpetuado hasta nosotros sin embargo de la distancia de los lugares y del intervalo de tantos siglos; me alegro de haberos recibido. Si he tenido la desgracia de violar los empeños contraidos recibiéndoos, hoy los renuevo con todo el fervor de que soy capaz. Renuncio al demonio y á sus obras, á la carne y á sus concurrencias, al mundo y á sus pompas... Quiero siempre creer y unirme para siempre á Vos solo, ó Dios mio, Salvador mio. Amen.

# MEDITACION XL.

## COLOQUIO DE JESUCRISTO CON LA SAMARITANA.

(Joan. IV, 1, 26),

**El sagrado historiador nos hace conocer cuáles fueron los medios que usó la Providencia para conducir bien este coloquio : divide despues este coloquio en dos partes : en la primera la Samaritana reconoce á Jesucristo por un profeta ; en la segunda Jesús descubre á la Samaritana que él ès el Mesías.**

## PUNTO I.

*De los medios que usó la Providencia para conducir bien este coloquio.*

Lo 1.° *Jesús se vió obligado á dejar la Judea*... «Mas cuando Je-«sús supo que los fariseos habian entendido que iba juntando mas «discípulos, y bautizaba mas que Juan (aunque Jesús no bautizase, «sino sus discípulos), dejó la Judea, y fué otra vez á la Galilea...»

Jesús entendió de los discursos de los hombres lo que sabia por el conocimiento que tenia del secreto de los corazones; esto es, que los fariseos estaban informados de cuanto hacia. Persuadido y cierto de que despues de haber insultado y maltratado á su discípulo Juan Bautista, no tardarian de emplear contra el Maestro una violencia mas declarada; viendo formarse ya la tempestad, y debiendo dar cumplimiento á la obra de su Padre, antes de padecer, tomó el partido de dejar la Judea, y volverse á la Galilea, acompañado solamente de los cuatro discípulos que habia escogido, Pedro, Andrés, Jacobo y Juan... ¡Providencia de mi Dios! ¡tus mismos enemigos contri-

buyen contra sus mismas intenciones al cumplimiento de tus designios! Los doctores de la capital obligan á su Salvador á salir de la Judea; y una pecadora va disponiéndose á empeñar una ciudad de Samaria á abrirle sus puertas, á suplicarle que entre, y recibirlo...

Lo 2.° *Jesús se halla obligado á pasar por Samaria... Debia por esto pasar por la Samaria...* Jesús de intento se habia internado en la Judea, de manera que debia necesariamente pasar por el país de Samaria, á no ser que hubiese hecho un grande rodeo que las circunstancias de una próxima persecucion no le permitian... De esta manera parecia que Jesús huyese solo la persecucion de sus enemigos; pero el Señor corria por la conversion de una pecadora, y con ella á la de todo un pueblo.

Lo 3.° *Jesús se halló en la precision de sentarse cerca del pozo de Jacob...* «Vino, pues, Jesús á la ciudad de Samaria, llamada *Sicar*, «cerca de la posesion que dió Jacob á su hijo José, y allí estaba la «fuente de Jacob: y Jesús cansado del viaje estaba así [1] sentado so«bre la fuente: y era ya cerca de la hora sexta.»

Jesús, habiendo caminado toda la mañana, y en una estacion calidísima, llegó cerca del mediodía con sus cuatro discípulos á las cercanías de una ciudad de la Samaria llamada Sicar, antiguamente Siquem: se halló tan fatigado del camino, que le fue preciso sentarse cerca del pozo, que no estaba léjos de la ciudad, y se llamaba la fuente de Jacob... Vos os fatigais, ó buen Pastor, corriendo tras la oveja perdida, y empleais el tiempo de vuestro reposo en ganarla y en instruirla. ¡Oh fatiga de Jesús! ¡y qué poderosa eres! ¡Oh reposo de Jesús! ¡y cuán fecundo sois de gracia y de misericordia!

Lo 4.° *Los discípulos de Jesucristo se hallaron necesitados á ir á la ciudad para comprar la provision de aquel dia, y le dejaron solo.* «Por«que los discípulos fueron á la ciudad á comprar que comer...» Los discípulos, viendo al Señor tan cansado, se fueron juntos á comprar que comer á la ciudad para venir despues á comer con él. Esta soledad en que lo dejaron no era efecto del acaso. Jesús la habia dispuesto, y entraba sin duda en los designios de su sabiduría... Á Dios se gusta en la soledad; y ninguno hay tan ocupado, que si quiere no pueda encontrar algunos momentos para entretenerse con Jesús.

Lo 5.° *La Samaritana se halló con necesidad de ir á sacar agua.* «Vino una mujer samaritana á sacar agua...» Ven, mujer dichosa: tu Salvador te espera: te parecerá al principio ver un acaso y un encuentro fortuito; pero todo está en él dispuesto por la providencia

[1] Por esto, ó por esta causa ó motivo.



y misericordia divina: en pocos momentos verás en tí una mudanza grande: volverás á entrar en la ciudad bien diferente de aquella que saliste. ¡Ah! ¡si se volviese mi corazon tan dócil como está para serlo el tuyo por las lecciones de nuestro comun Maestro!

## PUNTO II.

### *La Samaritana reconoce á Jesucristo por un profeta en la primera parte del coloquio.*

Lo 1.° *Jesús le pide de beber; y ella le responde con una palabra de burla.* «Jesús le dice: dame de beber... Y le dijo aquella mujer sa-«maritana, ¿cómo siendo tú judío me pides de beber á mí que soy «mujer samaritana? Porque no se comunican con los samaritanos «los judíos...» La sed que estimulaba á Jesucristo no era del calor del viaje, ó de la fatiga, como de la conversion de esta mujer... ¡Ay de mí! nosotros somos si no ministros, á lo menos discípulos de Jesucristo; ¿dónde están nuestros viajes, nuestros sudores y nuestras fatigas por la salud de nuestros hermanos? ¿Cuál es nuestra paciencia y nuestra dulzura con ellos? ¿quién de nosotros ha experimentado una sed semejante á la del Hijo del hombre?... Luego que la Samaritana sacó el agua, Jesucristo quiso humillarse hasta pedírsela, para tomar de allí ocasion de hablarla, de instruirla, y convertirla. Ella no se la niega; pero reconociendo por su hábito y por el lenguaje que era judío, le dijo como motejándole: ¿Cómo, siendo tú judío, y conociéndome á mí por una mujer samaritana, me pides de beber, cuando los judíos no tienen comunicacion con los samaritanos [1]? Ella no sabia que estaba hablando con quien bien presto debia reunir el samaritano con el judío, y el judío y samaritano con el gentil, y formar de todos los pueblos de la tierra un solo pueblo fiel: no sabia que ella misma debia estar muy presto dentro de este pueblo escogido.

Lo 2.° *Jesucristo le prometió una agua viva, y ella le pregunta de dónde la ha de sacar...* Jesús no responde á cuanto el discurso de la mujer tiene de picante: la llama á pensamientos mas sérios, estimulando poco á poco su curiosidad. «Respondió Jesús, y le dijo: Si su-

[1] Los samaritanos aceptaban de la sagrada Escritura solo los cinco libros de Moisés: rehusaban ir á Jerusalen á adorar á Dios en el templo; y mezclaban varias supersticiones en el culto que daban á Dios. Los judíos los miraban como paganos; y no les era permitido tener algun trato con ellos: é igualmente les era prohibido recibir de ellos cosa alguna, ni tampoco podian usar de su hábito, ni comer á una misma mesa, ni beber en un mismo vaso: pero la ley no se extendia á prohibirles el tráfico y el comercio con ellos.

«pieras el don de Dios, y quién es el que te dice, dame de beber, «tú por ventura le hubieras pedido, y habria dado á tí una agua «viva...» ¡Ah! si lo conociésemos bien nosotros mismos, no le negaríamos aquello poco que nos pide, aquella pequeña violencia, aquella débil sujecion á nuestras obligaciones, aquello que desde el principio exige; y nos pondríamos sin duda en estado de recibir la abundancia y plenitud de los dones celestiales que nos prepara.

Las palabras de Jesucristo le hicieron á la Samaritana juzgar que era algo mas de lo que ella al principio habia creido: y de hecho, en adelante ya siempre le dió el título de Señor; y como deseaba saber quién fuese, y sospechaba algun misterio en sus palabras, le replicó en manera de empeñarlo á explicar lo uno y lo otro: «le dijo la «mujer: Señor, tú no tienes con qué sacar agua, y el pozo está pro«fundo; ¿cómo tienes esta agua viva? ¿eres tú acaso mayor que Ja«cob nuestro padre, que dió á nosotros el pozo, y él mismo bebió de «él, y sus hijos y sus ganados?...» Las razones y la dificultad que aquí propone la Samaritana representan al vivo los frívolos pretextos que alegan los pecadores y los obstáculos que se proponen á sí mismos y oponen á los movimientos de la gracia y á los remordimientos saludables de su conciencia.

Lo 3.° *Jesús le explica las cualidades del agua de que le habla, y ella le suplica y pide que se la dé...* Jesucristo dejó tambien pasar la comparacion que esta mujer hacia de él con Jacob, no queriendo exacerbar una persona que queria ganar, y le responde solo indirectamente explicándole la diferencia que habia entre el agua del pozo de Jacob, y la que él le prometia... «Respondió Jesús, y le dijo: Todo aquel «que bebe de esta agua vuelve á tener sed: pero aquel que bebiere «del agua que yo le daré, no tendrá jamás sed: antes bien el agua «que yo le daré se hará en él fuente de agua, que brotará hasta la «vida eterna...» ¡Oh! ¡y cuánta pena experimenta una alma carnal en comprender las cosas de Dios! No se puede imaginar que haya otros bienes fuera de aquellos que lisonjean la naturaleza... Si la Samaritana no comprendió todo el sentimiento de estas palabras, no dejó de entrever en ellas un misterio de que ardientemente deseaba la explicacion. Fue bastante para el Señor hacerla desear de esta agua, y resolverla á pedirla: «díjole la mujer: Señor, dame esta «agua para que yo no tenga ya mas sed, ni necesidad de venir aquí «á sacarla...» La Samaritana le pide al Salvador de esta agua viva; pero no conoce aun su verdadera virtud, y habla solo con miras las mas ordinarias y groseras... Nosotros, que conocemos mejor esta

agua divina, que no es otra cosa que la gracia del Espíritu Santo, deseémosla, pidámosla; no para librarnos de las necesidades de esta vida, sino para purgarnos y purificarnos de nuestros pecados; para apagar el ardor de nuestras pasiones; para librarnos de la sed de los placeres y de los bienes de este mundo; para que nos impida volver otra vez á los lugares funestos á nuestra inocencia y á aquellos objetos que nos manchan, que nos disipan, que nos hacen perder inútilmente el tiempo, que nos consumen las fuerzas, y que en vez de apagar y calmar nuestra sed no hacen otra cosa que irritarla.

Lo 4.° *Jesucristo le dice que vaya, y llame á su marido: y ella le responde que no lo tiene...* Esperaba la Samaritana con impaciencia el cumplimiento de las magníficas promesas que Jesús le habia hecho, cuando le dijo: «Ves, y llama á tu marido, y vuelve acá...» En un sentido ella tenia ciertamente un marido; pero en otro no lo tenia, porque el que tenia no era legítimo. Esta mujer, por satisfacer el deseo grande que tenia de recibir de esta agua viva que le habia prometido el Salvador, le respondió con priesa: «y le dijo: No tengo «marido...» Ella decia la verdad, sin quererla decir; y no pensaba aun en confesar su pecado, ni en reconocer su mala conducta... Y ves aquí, como queriendo callar la verdad, la verdad misma se manifiesta; y muchas veces cuando nosotros procuramos sofocarla y esconderla, nuestras mismas acciones y nuestras palabras la revelan.

Lo 5.° *Jesús le habla de sus desórdenes, y ella lo reconoce por un profeta:* «y Jesús le dijo: Has dicho bien, no tengo marido: porque «has tenido cinco, y el que ahora tienes no es marido tuyo; en esto «has dicho la verdad...» Una tal declaracion, que la Samaritana estaba bien léjos de esperar, la sorprendió en extremo; pero el agua viva que habia pedido sin conocerla; esto és, la gracia, comenzaba ya á derramarse en ella, y á penetrarle el corazon: reconoció que era una grande pecadora, y que el que le hablaba era un profeta. Cesó de porfiar, y no respondió mas que estas palabras: «Señor, veo «que tú eres un *profeta*...» ¡Ah! ¡y qué profeta! ¡Cuanto mas penetrantes son sus luces, tanto mas amable es su dulzura! De hecho, ó sea que los cinco maridos que habia tenido la Samaritana fuesen legítimos, ó que no lo fuesen, como el sexto, ella pasaba una vida desordenada. No obstante esto ¿Jesucristo la reprende, ó le representa con dureza la enormidad de sus culpas? No, al contrario, toma ocasion de alabarla por haber dicho la verdad: hace un elogio de su sinceridad; y lo hace en dos diferentes ocasiones. ¡Oh bondad infinita!... Así tratais Vos al pecador cuando se humilla y confiesa

sus pecados: parece que os olvidais de todos sus desórdenes por solo ver y oir la sinceridad de su confesion.

## PUNTO III.

*Jesús le descubre que él es el Mesías en la última parte del coloquio.*

Lo 1.° *Pregunta de la Samaritana sobre la religion de los judíos y de los samaritanos*... La pecadora de Sicar comprendió la mudanza que experimentaba en su corazon, y que se le habia concedido el agua que habia pedido; y no le hizo ya sobre esto mas preguntas, pero le propuso una cuestion: Cuando un alma se convierte á Dios de sus malas costumbres, no vive ya tranquila en el partido del error... Esta mujer, que al principio del coloquio se burlaba del escrúpulo de los judíos, comenzó á tenerlo sobre la religion de los samaritanos... ¿Y á quién podia ella recurrir mejor, y proponer sus dudas, que á aquel que con tan justo título se habia merecido su confianza, y obrado en ella tan grande mutacion? «Señor, le dijo la mu-«jer, veo que tú eres un profeta...» Y ya que tienes luces tan seguras, dígnate de iluminarme sobre el punto de religion; sobre la cuestion que nos tiene separados de los judíos, y que mantiene una aversion escandalosa entre los siervos de un mismo Señor: instrúyeme, porque estoy resuelta á abrazar el bien perdido, y asegurar mi salud. «Nuestros padres han adorado *(á Dios en este monte)*, y vos-«otros decís que el lugar donde es necesario adorarlo es en Jerusa-«len...» ¿Sobre qué fundais y sosteneis que Jerusalen es la ciudad ó que el templo fabricado sobre el monte de Sion es solo el lugar que Dios ha escogido, y donde le agradan las víctimas que se le sacrifican? Por lo que toca á nosotros, tenemos por cierto que es sobre el monte de Garizim, que está aquí á vuestra presencia, y en el templo que está fabricado en su cumbre, y tenemos por prueba el ejemplo de los Patriarcas, que son nuestros padres, y de quienes descendemos. De esta manera los samaritanos persistian en su cisma, solo por hábito y por prejuicio. De esta manera los herejes aun hoy se apoyan sobre el ejemplo de sus padres, que han fabricado y frecuentan sus templos; pero si quisieran consultar su primer orígen, hallarian á sus padres en las mismas iglesias, asistentes como nosotros al mismo sacrificio. El cisma de los padres no sirve de excusa á los hijos, que continuándolo se hacen cómplices de sus padres. La Samaritana no tenia actualmente aquella obligacion; porque habiendo venido el Mesías y su reino, debia quitar la ocasion

del cisma con la destruccion del templo y abolicion de la ley de los judíos. Ya no se buscaba otra cosa que creer en Jesucristo, y entrar en su Iglesia.

Lo 2.° *Respuesta de Jesucristo*... «Jesús le dijo: Créeme, ó mujer, «que ha llegado ya el tiempo en que ni en este monte, ni en Je-«rusalen adoraréis al Padre...» Ahora no es tiempo de ocuparte en estas contiendas; bien presto cesará enteramente el motivo de esta division entre los judíos y samaritanos: no se pasará mucho sin que se acabe la cuestion de vuestro templo y del de Jerusalen en órden á adorar á Dios. No habrá ya sobre la tierra lugar fijo para ofrecerle el culto que se le debe. Ello es cierto (ya que quieres saberlo) que los judíos tienen la preferencia sobre vosotros para hacer las ceremonias públicas de la religion en el lugar que el Señor ha escogido, y que en esto obran conforme á la revelacion divina; porque «vosotros «adorais lo que no conoceis: nosotros adoramos lo que conocemos, «porque la salud viene de los judíos...» Vosotros adorais á Dios en vuestro templo, sin ser autorizados por alguna señal manifiesta de la voluntad de Dios, y no sabeis por qué lo haceis. Nosotros al contrario conocemos la voluntad de Dios, y obramos segun sus divinos oráculos. Vosotros ni conoceis al Padre, ni al Hijo; porque no recibís los libros de los Profetas, que os harian conocer al uno y al otro, y os enseñarian que el Hijo de Dios, el Salvador del mundo, debe nacer del pueblo de los judíos. Es verdad que el culto judáico es aun en sí mismo un culto tosco, material y figurativo, que anuncia al Salvador: «pero vendrá el tiempo, y es ahora cuando los verdade-«ros adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque «tales son los adoradores que busca el Padre...» El tiempo viene en que ya no se sacrificarán víctimas legales; en que ninguno estará obligado á escoger ciertos tiempos y lugares; en que no se derramará sangre de cabras ni de toros: las hostias carnales que Dios mandó se le ofreciesen, eran solo una sombra de un culto mas perfecto que ahora pide; de un culto verdadero, sincero, interno y espiritual que se deberá manifestar con el sacrificio del espíritu y del corazon: «porque *Dios es espíritu*, y aquellos que lo adoran lo deben adorar «en espíritu y en verdad...»

Nosotros vemos con nuestros ojos el cumplimiento de esta profecía... Ya subsiste la Iglesia de Jesucristo por el espacio de diez y ocho siglos: los templos de Samaria y de Jerusalen fueron destruidos, sin que la malicia de un emperador [1] haya podido reedificar este, ni el

1. Juliano Apóstata.

furor de otros muchos destruir aquella. Nosotros vivimos en este feliz tiempo, en que al culto judáico ha sucedido un culto perfecto, y á los sacrificios carnales de la ley una hostia divina. ¿Y somos nosotros de los verdaderos adoradores que busca el Padre celestial? ¿Adoramos á Dios en espíritu y en verdad? ¿Á la preciosa víctima que le ofrecemos unimos el sacrificio sincero de nuestros espíritus, de nuestros corazones, de nuestra vida, y de todo lo que somos?

Lo 3.° *La Samaritana declara que ella espera al Mesías...* Sabia que era el tiempo en que se esperaba: no ignoraba la fama que se habia esparcido de que ya habia venido, y que se manifestaba en la Judea y en la Galilea por medio de estrepitosos milagros. En esta disposicion de espíritu ¿podia ella oir este último discurso de Jesucristo, y reflexionar á cuanto le habia dicho primero, sin tener sospechas vehementes de que el que le hablaba era acaso el Mesías? Ahora, ¿qué favor, qué honor no hubiera sido para ella el haber apagado su sed, y haber tenido con él un particular colóquio; de haberle confesado sus pecados, y de haber probado los atractivos de su dulzura? Pero por otra parte no se atrevia á lisonjearse hasta aquel punto. ¿Por ventura el Mesías (diria dentro de sí) se habria entretenido con una pecadora como yo, y la habria tratado con tanta dulzura y con tanta circunspeccion? Dividida, pues, entre la esperanza y el temor; y no permitiéndola el respeto descubrirle su embarazo, tomó el expediente de mudar de discurso, para ser iluminada sobre un punto que para ella era de suma importancia: «Le dice la mu«jer: sé que viene el Mesías, que quiere decir Cristo; cuando este «venga nos lo enseñará todo...»

Lo 4.° *Jesús descubre á la Samaritana que él es el Mesías...* ¡Afortunada mujer! tu Salvador conoce y sabe perfectamente cuanto tienes en el corazon; conoce el artificio de que te sirves; pero porque ve que te lo ha sugerido la humildad y el amor, quiere satisfacer á tus deseos, y apagar toda tu curiosidad. Está atenta: escucha bien esta palabra que forma la alegría del cielo y la esperanza de la tierra; palabra que no ha salido aun de la divina boca que va á pronunciarla: «Le dice Jesús: yo soy, que hablo contigo...» ¡Oh palabra deliciosa!... Jesús no cesa aun de enderezarla á nosotros: ¿pero nosotros estamos atentos á ella? ¡Ay de mí! en mil ocasiones nos habla; pero nosotros no queremos reconocer su voz: el mismo Señor es el que nos habla con aquellos remordimientos que sentimos dentro de nosotros; con el disgusto del mundo que experimentamos; con aquellos discursos, con aquella lectura, con aquella pa-

labra que penetra y mueve nuestro corazon; por medio de aquel pobre que implora nuestro socorro, de aquella enfermedad, de aquella afliccion y de aquella desgracia que nos humilla. Si nosotros fuéramos dóciles á esta voz divina, ¿de qué consuelo no se llenaria nuestro corazon?

Lo 5.° *Los discípulos de Jesús llegaron, y se retira la Samaritana*... Luego que esta mujer oyó aquella palabra de Jesucristo: «Yo soy, «que hablo *contigo*...» ¿quién podrá decir los sentimientos de júbilo, de admiracion, de respeto y de amor que se levantaron en su corazon? Pero no tuvo tiempo de manifestarlos. Llegaron en el momento los discípulos, y ella se retiró, ó por mejor decir, voló hácia la ciudad para exhalar el fuego sagrado de que ardia su corazon.

*Peticion y còloquio.*

Señor, vuestra victoria es completa; vuestra conquista es segura: de una pecadora y de una infiel habeis hecho una apóstola: obrad de esta manera en mi alma pecadora; haced de ella una penitente, cristiana y fervorosa. ¡Oh Jesús! yo soy culpable á vuestros ojos de ciertos pecados, en un sentido, mas enormes que los de la Samaritana; porque he tenido mayores socorros, mayores gracias y mayores luces que ella para evitarlos: pero si he tenido la desgracia de ofenderos, procuraré á lo menos con la sinceridad de mi confesion merecer de Vos aquel elogio y aquel perdon que ella mereció con deciros la verdad. Dadme como á ella, ó divino Salvador, de aquella agua viva que purgue mi corazon de todo afecto terreno; que todos mis pensamientos se eleven al cielo; y que la vida eterna, que Vos prometeis, sea el único término de todos mis deseos. Amen.

# MEDITACION XLI.

### LO QUE PRECEDE Á LA CONVERSION DE LOS SAMARITANOS DE SICAR.

(Joan. IV, 27–38).

Cuatro objetos deben fijar nuestra atencion en este lugar... 1.° la admiracion de los Apóstoles; 2.° el celo de la Samaritana; 3.° la caridad de Jesús; 4.° la instruccion que Jesús hace á sus discípulos.

## PUNTO I.

*La admiracion de los Apóstoles.*

Lo 1.° *Esta maravilla es de mucho honor para Jesús*... «Y entonces llegaron sus discípulos, y se maravillaban que discurriese con «una mujer.»



Esta sorpresa de los discípulos nos muestra cuán léjos estuvo siempre Jesucristo de comunicar en particular con las mujeres... Ella nos enseña que los pastores son muy expuestos á la censura y al juicio de los hombres; que su conducta suministra al público la materia ordinaria de sus reflexiones, y que deben usar toda la diligencia posible para evitar aquellas frecuentes conversaciones, que son ordinariamente poco útiles, muchas veces escandalosas, y siempre peligrosas. La conducta de Jesucristo nos enseña tambien que un celo sábio é iluminado debe en este caso señalar los límites fijando algunas reglas. Las conferencias que se tendrán con las mujeres serán ni demasiado frecuentes, ni demasiado largas, siempre que sean: lo 1.° tan raras, que causen admiracion y sorpresa; lo 2.° en lugar tan público y abierto, que no dén sospecha alguna; y lo 3.° sobre materias tan santas, que sus consecuencias puedan justificarlas.

Lo 2.° *Admiracion respetuosa hácia Jesús*... «Pero ninguno le dijo: ¿qué buscas tú, ó qué hablas con ella?...» Los discípulos no se atrevieron á preguntarle sobre lo que habia dado motivo á su sorpresa... Las ovejas no deben jamás juzgar de la conducta de los pastores ni detenerse en las apariencias. Lo que parece que les suministra materia para discurrir, debe obligarlas antes á callar, porque es muy fácil el dejarse sorprender de la admiracion. Aprendamos á deponer un tal espíritu de curiosidad, naturalmente opuesto á la piedad, y tan contrario á la simplicidad de la fe como á la inocencia de la caridad: aquel hábito de hablar y de decir mal que se observa en las personas de piedad igualmente que en las mundanas, y aquella malignidad tan comun en nuestros dias, dispuesta siempre á juzgar mal de todo, y á interpretarlo todo en la peor parte.

## PUNTO II.

### *El celo de la Samaritana.*

«Pero la mujer dejó su cántaro y se fué á la ciudad, y dijo á aque«los hombres: Venid, y veréis un hombre que me ha dicho todo lo «que yo he hecho: ¿es él acaso el Cristo?...» ¡Qué ardor, qué humildad, qué prudencia, qué eficacia en el celo de la Samaritana!

Lo 1.° *Celo ardiente*, que le hace olvidarse de ir á comer, por publicar en toda la ciudad el feliz encuentro que habia tenido... El celo de la fe, el amor de la verdad, el deseo, la alegría, la sorpresa y el reconocimiento la animan, la mueven y la transportan... Corre, y está solo atenta á seguir los movimientos de la gracia, y

el ardor de aquella caridad pura que Jesucristo ha encendido en su corazon. Todo es vivo, y todo es animado en las almas que tienen la dicha de acercarse á Dios, y de escuchar con humildad las palabras interiores que su espíritu hace sentir en sus corazones.

Lo 2.° *Celo humilde*... La Samaritana no usa de un tono doctrinal. Sus palabras nada tienen que pueda dar sospecha, engañar ni prevenir. No alega por autoridad los sublimes conocimientos que se le han comunicado, ni los profundos secretos que se le han revelado: habla solamente de la manifestacion que se le ha hecho de sus propias acciones y de sus culpas. El pudor y la vergüenza, sentimientos que tienen tanta fuerza é imperio sobre los pecadores; el orgullo, el temor y la estima de los hombres, de que están dominadas las almas mundanas; todos estos poderosos motivos son despreciados, y sacrificadas todas las mas vivas pasiones. Todo cede á la grandeza de su fe y de su celo... El ejemplo de la Samaritana sirve de terrible juicio contra la prudencia de la carne, y contra el vil temor de aquellos pecadores que viven en el desórden, y temen verse descubiertos, que han perdido el temor de Dios, y no pueden perder el funesto temor del mundo.

Lo 3.° *Celo prudente*... Ella no dice que aquel hombre es el Mesías, y que lo ha asegurado él mismo; se contenta con referir la circunstancia mas sorprendente del coloquio que ha tenido con él; y con animar aquellos con quienes habla á que vayan á ver y juzgar por sí mismos, si él es verdaderamente el Mesías... Cuanto mas ridícula se hace una mujer, cuando pretende dogmatizar sobre la Religion, por mas hábil que se suponga, tanto mas honor se adquiere, y puede hacer del bien, cuando para mantener la fe é inspirar la piedad emplea los atractivos de una dulce é ingeniosa insinuacion.

Lo 4.° *Celo eficaz*... «Salieron, pues, de la ciudad, y fueron á «él...» Á esta voz de la Samaritana: *venid á ver* un hombre que me ha dicho cuanto yo he *hecho*, toda la ciudad se conmovió, y un gran número de habitadores se dispuso á ir á ver... Y ¿por qué no se rinden á este convite nuestros incrédulos? ¡Ah! rindámonos á lo menos nosotros: vamos y veamos, esto es, contemplemos á Jesucristo, sus acciones y sus palabras, y veamos cuán digno es de nuestro amor, de nuestro respeto y de nuestra confianza.

## PUNTO III.

### *La caridad de Jesús.*

Lo 1.° *La caridad le impide tomar el alimento*... «Y en aquel «tiempo le rogaban los discípulos, y le decian: Maestro, come...» Mientras la Samaritana seguia el ardor de su celo, y llamaba los habitantes de Sicar, los discípulos de Jesucristo le pusieron delante lo que habian traido de la ciudad, y viendo que no comia, lo exhortaban á que tomase algun alimento. Hé aquí lo que ocupaba los discípulos; y hé aquí lo que ocupaba á Jesucristo. Á pesar de la fatiga del viaje, del calor del dia, de la hora ya avanzada y del cansancio de este divino Salvador, á otra cosa no atendia que á la obra de Dios que habia comenzado, que la Samaritana continúa, y que él quiere perfeccionar... Ó Jesús, vuestra ardiente caridad y el cuidado de nuestra salud os hacen olvidar vuestras propias necesidades, mientras nosotros, por necesidades imaginarias y por vanos entretenimientos, olvidamos nuestra salud y la de nuestros hermanos. Felices los pastores y los hombres apostólicos que á vuestro ejemplo olvidan el cuidado de sus cuerpos por trabajar en la salud de las almas. Felices los fieles que á ejemplo de vuestros discípulos dan á los pastores los socorros y las ayudas que les son necesarias.

Lo 2.° *La caridad alimenta á Jesucristo de un alimento desconocido*... Solicitándolo los discípulos á que comiese, les respondió: «Yo «tengo un manjar para alimentarme que vosotros no sabeis...» El Salvador se servia de todas las ocasiones para instruir y para edificar... El agua, que le habia pedido la Samaritana, lo habia conducido á hablarle del agua de la gracia que brota hasta la vida eterna, y el alimento que le presentaron sus discípulos le sirvió de materia para una instruccion apostólica... El alimento de Jesucristo es nuestra santificacion. Del mismo modo nosotros le presentamos un alimento celestial, cuando somos dóciles á los impulsos de la gracia, y se lo rehusamos cada vez que indóciles á ella seguimos nuestras pasiones... Acordémonos de esta palabra de Jesucristo: «Yo tengo «un manjar de que me alimento que vosotros no sabeis...» cuando ciertos amigos demasiadamente caritativos nos exhortan á mitigar y aflojar en alguna de nuestras prácticas de piedad, de mortificacion y de celo; y acordémonos sobre todo cuando el demonio, la carne y el mundo nos ofrecen aquellos manjares envenenados, que dan la muerte al alma, lisonjeando los sentidos y las pasiones.

Respondamos con Jesucristo, yo tengo un manjar para alimentarme que vosotros no sabeis, y que tiene para mí unas delicias que me hacen desabridas y fastidiosas las que vosotros me presentais.

Lo 3.° *La caridad empeña á Jesucristo á hacer una instruccion á sus Apóstoles*... «Los discípulos por esto se decian el uno al otro: «¿habrá venido alguno que le haya traido de comer?...» La Samaritana no comprendió al principio el misterio del agua celestial, de que le hablaba el Hijo de Dios; pero no están mas iluminados los discípulos sobre la naturaleza, y sobre las circunstancias y cualidades del alimento divino de que les hablaba Jesucristo. Jamás habian sentido otra hambre que la corporal. No conocian la hambre de la verdad y la sed ardiente de la justicia. Por esto, no entendiendo por qué Jesucristo difiriese el tomar alimento, se imaginaron que en su ausencia alguno le hubiese traido de comer... El hombre es siempre esclavo de los sentidos si el espíritu de Dios no lo eleva y le enseña á pensar dignamente de él; y esto es lo que empeñó al divino Salvador á instruir sus discípulos sobre las obligaciones del apostolado... ¡Oh caridad inmensa é incansable! de esta manera, ó Jesús, prefiriendo las necesidades del prójimo á las vuestras propias, mostrándoos mas solícito de la salud de los samaritanos que de la hambre y de la sed que os estimulaban, enseñásteis, no solo á los pastores, sino tambien á los fieles, á no dejar las obras de caridad, de piedad y de misericordia que les presenta la Providencia; y á no preferir las necesidades de la vida y del cuerpo á los socorros que se deben dar á los pecadores, y que pueden llevar sus almas á la vida de la gracia. Hay siempre tiempo para alimentar el cuerpo; pero no siempre se ofrecen las ocasiones favorables para salvar al prójimo.

## PUNTO IV.

*La instruccion que Jesucristo hace á sus discípulos sobre las obligaciones del apostolado.*

Lo 1.° *Jesucristo les explica cuál es el alimento de que ha hablado*... «Les dijo Jesús: mi comida es hacer la voluntad de aquel que «me ha enviado, y de cumplir su obra...» Como si les hubiese dicho: No os sorprenda, si no atiendo á las necesidades de mi cuerpo: la gracia, que mi Padre ha hecho á esta Samaritana, y el estado feliz en que la veo, me arrebatan y me sostienen. ¿No es, por ventura, una cosa correspondiente al buen órden que el cuerpo ceda al espíritu? La salvacion de un alma ¿no se debe preferir al pan

material? Si esta preferencia es debida á una alma sola, ¿con cuánta mayor razon lo será á la salvacion de toda una ciudad y de toda una nacion? Veis aquí lo que Dios quiere que yo haga : haré su voluntad, cumpliendo la obra de caridad que he comenzado ; y veis aquí mi comida... Cuando nosotros trabajamos por la salud del prójimo ; cuando cumplimos las obligaciones de nuestro ministerio ; cuando en el cumplirlas tenemos que padecer y que sufrir, consideremos que cumplimos la voluntad de Dios. Obremos, pues, con ardor y con alegría ; y gustemos la paz y la consolacion que se hallan en hacer sobre la tierra lo que Dios pretende de nosotros... Pensemos que es obra del Señor, y apliquémonos á darle toda su perfeccion... Comencémosla y acabémosla con una entera pureza de intencion, sin que nos quite la mas mínima parte, ó algun respeto humano ó nuestro amor propio. Haciéndolo así, hallarémos en el cumplimiento de la voluntad divina un manjar delicioso que fortificará nuestra alma, la hará crecer en virtud, y la conducirá á la perfeccion.

Lo 2.° *Jesús explica á sus discípulos un proverbio que no conviene al apostolado*... «¿No decís vosotros, hay aun cuatro meses, y des-«pues viene la siega? Veis aquí, que yo os digo, alzad los ojos, y «mirad los campos que ya blanquean por la miés...» Se decia por proverbio : Hay cuatro meses desde el trabajo de la sementera hasta el de segar la miés... Queria decirles con esto, que no estaban siempre obligados á trabajar ; sino que hay un tiempo de reposo y otro para el trabajo : los Apóstoles habrian podido creer que ellos estaban solo en el tiempo de los trabajos de sembrar, habiendo de suceder despues el del reposo ; pero Nuestro Señor les declara que están en el tiempo propio de los trabajos de segar y de recoger la miés ; y que era necesario comenzarlos luego sin demora, y continuarlos sin interrupcion ; y los anima alegándoles dos motivos : el primero... La necesidad en que están los pueblos y su disposicion... Alzad los ojos, les dice, mostrándoles los habitadores de Sicar que corrian en tropas, mirad los campos ya rubios que esperan la hoz del segador. Las ciudades, las villas y los lugares están dispuestos á recibiros. Ya ha llegado el tiempo en que les lleveis la luz del Evangelio... Alcemos los ojos, y veamos léjos de nosotros naciones enteras que piden ser instruidas para recibir la fe. Felices aquellos que Dios les envia, roguemos por ellos ; supliquemos al Señor que aumente el número. Veamos al rededor de nosotros cuántos ignorantes que suspiran por ser instruidos, y cuántos pecadores á quie-

nes bastaría algunas veces una sola palabra para hacerles entrar de nuevo en sí mismos y convertirlos. Obremos en su provecho, hablemos y roguemos por ellos... Segundo motivo... La recompensa del trabajo... «Y aquel que siega, recibe la merced, y junta fruto «para la vida eterna: para que al mismo tiempo goce el que siem«bra y el que siega...» Esta recompensa es la vida eterna y la dulce satisfaccion de ver en la posesion de ella á aquellos para quienes aquí en la tierra hemos sido instrumentos de salud... ¡Qué alegría, qué amor reinará entre las almas bienaventuradas de los predestinados; entre aquellos que se han salvado por ministerio de los otros; aquellos que en cualquier manera habrán contribuido á la salvacion del prójimo, y aquellos que en diferentes tiempos y con diversas ocupaciones habrán concurrido á formar aquella Iglesia triunfante!... Y ¿tendrémos nosotros corazon, despues de esto, para mirar tanto por nuestras comodidades y por nuestros intereses; sin aprovecharnos con ardor de todas las ocasiones que se ofreciesen de trabajar por la salvacion de las almas? Y al contrario, ¿cuál será el odio, la rabia y el furor de que estarán animados los réprobos contra aquellos que con sus ejemplos, con sus discursos y con sus escritos habrán concurrido á su reprobacion? ¡Ah! este pensamiento deberia hacer dejar la pluma á aquellos impíos y sacrílegos autores que emplean su talento en destruir la fe y corromper las costumbres.

Lo 3.° *Jesús explica á sus discípulos otro proverbio que se debe aplicar al apostolado*... «Porque en esto se verifica aquel proverbio, «uno es el que siembra, y otro es el que siega...» 1.° Este proverbio se verifica en el sentido propio y natural, y nos advierte dos cosas: La primera, que no se necesita hacer un gran capital de la propia vida. Muchas veces unos se aprovechan del trabajo de los otros; comienzan unos una obra, y cogiéndolos repentinamente la muerte, la acaba otro: nosotros trabajamos y sembramos, y no permitiéndonos la muerte el gozar los frutos, otro siega y los recoge. La segunda, que no hemos de trabajar para nosotros solos... Los que nos han precedido han trabajado para nosotros: debemos dar gracias á Dios, y rogar por ellos; pero es obligacion nuestra trabajar tambien para los que nos seguirán.

2.° Este proverbio se verifica aplicándolo á las funciones de los Apóstoles... «Yo os he enviado á recoger lo que vosotros no habeis «trabajado; otros han trabajado, y vosotros habeis entrado en su «trabajo...» Los Patriarcas y los Profetas, y los santos doctores de la ley habian sembrado, esto es, dispuesto de largo tiempo los es-

píritus á recibir el Mesías. Cuando los Apóstoles lo anunciaban y daban su Bautismo, segaban el campo sembrado por otros.

3.° Este proverbio se verifica aplicándolo á las funciones apostólicas de nuestro tiempo. Los Apóstoles y sus sucesores trabajaron el terreno inculto de las naciones, y lo sembraron: sus trabajos fueron regados con su sangre y con la de los Mártires; de esta manera ha llegado hasta nosotros la fe... Es tambien verdad, respecto á los particulares, que uno siembra, y otro coge: uno instruye, otro hace nacer los buenos pensamientos, y otro acaba de convertir. Uno dirige en el camino de una vida santa, otro recoge los últimos suspiros de una muerte preciosa. De este modo la predicacion evangélica forma como dos cadenas que parten de Jesucristo; de las cuales la una sube hasta el principio del mundo, y la otra baja hasta nosotros, y se extenderá hasta la consumacion de los siglos, hasta el tiempo de la siega última, que será el dia del juicio final.

*Peticion y coloquio.*

¡Oh Dios mio, cuán admirables son vuestras obras! Bienaventurados los que habrán caminado en los caminos de vuestra misericordia y trabajado para cumplir vuestros designios. Ó Jesús, si Vos os olvidais del mantenimiento de vuestro cuerpo por alimentaros de la voluntad de vuestro Padre que es mi santificacion; ¿cuánto debo yo emplearme en ella? me resuelvo, ó Jesús mio: estad conmigo para fortificarme, y bendecid mis esfuerzos. Amen.

## MEDITACION XLII.

### CONVERSION DE LOS SAMARITANOS DE SICAR.

(Joan. IV, 39-45).

Consideremos con el sagrado historiador: lo 1.° la docilidad de esta gente; lo 2.° su perfeccion, y lo 3.° la eminencia de su fe.

### PUNTO I.

*Docilidad de su fe.*

Tres cualidades admirables de la fe de los samaritanos se deben considerar desde el principio de su conversion.

La primera, *fe pronta*... «De los samaritanos de aquella ciudad «muchos creyeron en él por las palabras de aquella mujer, que ase«guraba: él me ha dicho todo lo que yo he hecho...» Los samaritanos de Sicar estaban persuadidos á que ya estaba cerca el Mesías:

para creer en él, solo les bastaba el testimonio de la Samaritana... Este testimonio no era sospechoso; ella no podia engañarse sobre lo que habia oido al Señor, que le reveló hasta las cosas mas secretas de su vida: por otro lado no tenia intencion ni voluntad de engañar á sus conciudadanos; ni para esto tenia interés alguno: y todos la conocian que era de un carácter incapaz de pensar en esto... Todos aquellos que buscan cándidamente la verdad, y sin algun designio de impugnarla, presto quedan persuadidos y convencidos.

La segunda, *fe operativa*... «Y viniendo á él los samaritanos, le «suplicaron, que se detuviese en aquel lugar; y se detuvo allí dos dias...» Muchos salieron de la ciudad, y vinieron con la Samaritana á encontrar á Jesús para suplicarle que entrara, y se detuviera en ella algun tiempo. Condescendió el Señor con sus deseos: fué con ellos, y se detuvo allí dos dias... ¡Oh! ¡y cuán caritativo es Jesucristo! Va con gusto; se detiene dos dias, y conversa de buena gana con aquellos que lo llaman con espíritu de verdadera fe y de amor. ¿Quién podrá jamás explicar cuál fue el júbilo de estos nuevos prosélitos? ¿Con qué diligencia vinieron á recibirlo los de la ciudad? Y tú, celante Samaritana, ¿con qué sentimientos ves el éxito feliz de tu apostolado? ¿Con qué satisfaccion viste á tu Maestro divino recibido, como en triunfo, por tus conciudadanos? ¿Con qué ardor lo seguiste por todos los lugares por donde andaba?

La tercera, *fe atenta*... «Y muchos mas creyeron en él, en virtud «de su palabra...» Muchos se apresuraron para oir á Jesús. Y, ¡oh con qué gusto se puso el Señor á instruir unos corazones tan bien dispuestos! De hecho creció el número de los que creyeron en él... Entonces comprendieron sin duda los Apóstoles de qué comida y de qué siega les habia hablado Jesús[1]... ¡Ah! ¡y cuán al contrario van las cosas entre nosotros! Cada dia se disminuye el número de los creyentes, y se debilita la fe, porque no se escucha á Jesucristo; y porque en lugar de leer libros de piedad y de meditar el Evangelio, se leen y se oyen cosas que lisonjean las pasiones, y encienden una vana y peligrosa curiosidad.

## PUNTO II.

### *Perfeccion de su fe.*

Lo 1.° *Su fe es perfecta en el motivo*... Creen sobre la palabra de

[1] Véase la meditacion antecedente, pág. 242, 243 y 244.

Jesucristo : los habitadores de Sicar sentian y conocian el precio de la verdadera fe, y se alegraban de haberla recibido. La Samaritana queria participar y gozar de cuanto sucedia ; y así se hallaba siempre en compañía de los mas fervorosos... « Y le decian á la mujer, « nosotros no creemos ya por respeto á tus palabras, nosotros mis- « mos lo hemos oido.»

Aquí se ve como las instrucciones de Jesucristo, despreciadas en Jerusalen, son respetadas en Samaria... El samaritano abre los ojos al primer rayo de la luz divina; cree en Jesucristo al oir sus discursos, y el judío no cree en él, aun cuando le ve hacer milagros: así se ve muchas veces vacilar en la fe un cristiano en medio de las luces mas vivas ; mientras que el bárbaro, á la voz sola de un misionero, de un varon apostólico, cree y vive segun su fe.

La Samaritana no respondió á las palabras de sus conciudadanos ; y bien léjos de ofenderse de lo que le dijeron, queda satisfecha de que solo se atienda á Jesucristo, aunque no hagan caso de sus palabras... Tal es el carácter del verdadero celo, siempre lleno de amor y de desinterés. Por grande que haya sido la humildad de esta mujer, siempre será verdad que si ella no hubiera creido primero, no habria anunciado á sus conciudadanos el Mesías ; y estos acaso no hubieran sido iluminados con la luz del Evangelio. ¡ Admirable concatenacion de gracias! La salvacion y la perfeccion de muchos, frecuentemente depende de la conversion de uno solo... La primera gracia recibida con fidelidad, ó rechazada con obstinacion, es por lo comun el principio, ó de una perfecta santidad, ó de una terrible reprobacion.

Lo 2.° *La fe de los habitadores de Sicar es perfecta en su objeto...* « Nosotros mismos lo hemos oido ; y hemos conocido que este es ver- « daderamente el Salvador del mundo...» ¡Oh! ¡y cuántas verdades se ven unidas en estas palabras! Comprenden todo lo que forma el objeto de nuestra fe : porque si Jesucristo es el Salvador del mundo, es necesario creer todo aquello que nos ha revelado y que la Iglesia nos enseña... ¡ Afortunados sicaritas! vosotros sois los primeros que habeis pronunciado sobre la tierra este nombre divino de *Salvador,* despues de haberle anunciado el Ángel á los pastores de Belen : vosotros experimentais y probais que él verdaderamente es Salvador, no solo de los judíos, sino tambien vuestro y de todos los hombres del mundo.

Lo 3.° *La fe de los samaritanos es perfecta en su duracion...* « Pa- « sados, pues, los dos dias, se partió de allí, y se fué á la Galilea...»

Despues de haberse detenido dos dias en Sicar, partió Jesús; pero no se desvanecieron despues de su partida los frutos de su predicacion. Separándose Jesús de los sicaritas, les dejó su espíritu, su gracia y su amor. ¿Quién podrá jamás decir con qué sentimientos, con qué protestas de fidelidad, con qué acciones de gracias acompañaron estos fervorosos neófitos el último *adios* que dieron á Jesús? ¿Podrian ellos jamás olvidar el favor que les habia hecho, las instrucciones que les habia dado, y las gracias de que los habia colmado?

## PUNTO III.

*Eminencia de la fe de los samaritanos.*

Lo 1.° *Fe eminente, que condena la infidelidad de Nazaret, y la rebeldía y dureza de Jerusalen*... La primera de estas ciudades habia oido á Jesús: la segunda habia visto sus milagros. La primera era reputada patria de Jesús, porque en ella se habia criado: la segunda lo era efectivamente, porque era la capital de la Judea, donde habia nacido: Pero viendo que ni la una ni la otra correspondian á sus fatigas, quiso de nuevo tomar la determinacion que ya habia seguido despues de su bautismo. Se fué hácia la Galilea, donde los pueblos estaban bien dispuestos á recibirlo y á oirlo. Se alejó de Jerusalen, y no fué á Nazaret, «porque el mismo Jesús habia afirma- «do que no se concilia respeto un profeta en su patria...»

Lo 2.° *Fe de los habitadores de Sicar eminente y muy superior á la fe de los galileos*... «Luego que llegó á la Galilea, fue bien recibido «de los galileos, que habian visto todo lo que habia hecho en Jeru- «salen en el dia de la fiesta: porque ellos tambien habian ido á la «fiesta...»

No fue exenta de todo motivo humano la fe con que los galileos recibieron á Jesús. Lo miraban ellos como de su misma patria; y juzgaban que la gloria de sus milagros debiese recaer sobre ellos mismos, y hacerlos superiores á los judíos, que estaban acostumbrados á despreciarlos. Los sicaritas al contrario, bien que extranjeros respecto de Jesucristo, habian creido en él con una fe perfecta, solo por haberlo oido y sin haber visto algun maravilloso efecto, á lo menos exterior, de su divina potencia.

Lo 3.° *Fe de los sicaritas eminente, y que condena la debilidad y la imperfeccion de la nuestra*... «¡Ay de mí! nosotros tenemos la palabra de Jesús, conocemos sus prodigios, y vemos el cumplimiento de sus oráculos, y con todo eso, si defendemos la causa de Jesucristo

ó de su Religion, y si nos decimos cristianos, muchas veces lo hacemos estimulados de nuestra propia gloria y por no deshonrarnos.

*Peticion y coloquio.*

Afortunados habitadores de Sicar, vuestra fe será el modelo de la mia. ¡Oh Jesús! estos fieles samaritanos os reconocieron por su Salvador; y no solo suyo, sino tambien de todo el mundo entero: yo os reconozco por el mio en particular; y no quiero ya otra ciencia, otra felicidad ni otra consolacion que serviros y adoraros en el tiempo para poderos glorificar en la eternidad. Amen.

## MEDITACION XLIII.

### JESÚS ESTANDO EN CANÁ SANÓ AL HIJO DE UN SEÑOR, ENFERMO EN CAFARNAUM.

(Joan. IV, 46–54).

Admiremos: lo 1.° la solicitud y cuidado de este padre; lo 2.° su fe; lo 3.° los beneficios que recibió de Jesucristo.

### PUNTO I.

*La solicitud de este padre.*

Lo 1.° *Observemos su atencion en informarse dónde está Jesucristo, y qué camino lleva*... «Fué, pues (Jesús) de nuevo á Caná de «Galilea, donde habia convertido el agua en vino, y habia un cier«to régulo [1] en Cafarnaum el cual tenia un hijo enfermo: y ha«biendo oido decir que Jesús habia venido de la Judea á la Galilea, «se fué á él...»

Este señor tenia un hijo, objeto de sus ternuras, enfermo en Cafarnaum. El mal era tan violento, que ya no se esperaba remedio sin un milagro. Jesús en esta ciudad habia hecho un gran número; pero entonces estaba ausente: ¡triste situacion para un padre afligido y en punto de perder lo que mas amaba en este mundo! Pregunta, se informa dónde está Jesús, está atento á todo lo que de él se dice, y finalmente le dan la noticia de que habia partido de la Judea; y que pasando por Samaria, iba á la Galilea... Si tuviéra-

[1] San Jerónimo lo llama *palatino*, esto es, cortesano del rey Herodes Antipa, llamado rey de los galileos por adulacion. Muchos intérpretes son de opinion, que Herodes Tetrarca habia dado á este señor, segun las apariencias gentil, el gobierno perpétuo de la Galilea con su territorio; y por eso se llamó régulo ó pequeño rey.

mos por la salvacion de nuestra alma este mismo cuidado y esta misma diligencia que tuvo este padre por la sanidad de su hijo, á su tiempo nos informaríamos de cuanto puede contribuir á nuestra perfeccion y santificacion, y no tendríamos por tan difíciles aquellos medios que son á propósito para encontrar á Jesús, y en él nuestro socorro y el alivio de nuestros males.

Lo 2.° *Consideremos el viaje que emprende este afligido padre...* Con el temor de que Jesús llegue tarde á Cafarnaum, se determina irle al encuentro para suplicarle que apresurase su camino. Para esto no se fia de alguno, deja su hijo por ir á buscarle el socorro; parte sin que puedan detenerlo, ni lo largo del camino, ni la fatiga del viaje... No es esta nuestra conducta cuando se trata de nuestra salvacion. Cada cosa, por pequeña que sea, nos espanta, y nos dejamos vencer aun de la mas mínima dificultad.

Lo 3.° *Veamos cuál es la humildad de su súplica...* «Y le rogaba «que fuese á sanar á su hijo que estaba moribundo...»

Encontró á Jesús en Caná, corrió á contarle el motivo de su afliccion, y solicitó su curacion con confianza y con humildad... Si esta oracion fue defectuosa por ciertos respetos, fue no obstante respetuosa y fervorosa... ¡Ah! tengan sobre todo las nuestras estas dos cualidades.

Lo 4.° *Admiremos la perseverancia de este extranjero...* Su fe imperfecta tenia necesidad de instruccion. Jesús lo instruyó, y dispuesto á concederle lo que pedia, no quiso manifestarle su voluntad; antes lo reprendió diciéndole: «Vosotros si no veis milagros y «prodigios, no creeis...»

Debemos reflexionar que Jesucristo, antes de obrar en lo externo los prodigios, tuvo siempre en mira el cambiamiento del corazon; por lo cual dijo tambien á este régulo: vosotros, hombres honrados en el mundo por vuestro nacimiento, ó por vuestras dignidades, no recurrís á mí sino impelidos de vuestras necesidades personales: si no concedo milagros á vuestra curiosidad, ninguna otra cosa es capaz de persuadiros que soy el Mesías; y pretendeis señales extraordinarias que os distingan en presencia de los hombres, ó que se os concedan prodigios segun vuestras necesidades. Si quedais satisfechos, creeis: de otra manera, ni siquiera pensais en instruiros. ¡Ay de mí! ¿no es por ventura esta nuestra conducta? ¿No son las aflicciones temporales las que nos hacen recurrir á Dios? ¿No hace mas impresion en nosotros una desgracia ó un accidente que nuestros espirituales desórdenes y el peligro de perdernos eternamente?

Humilló Jesús con esta reprension el orgullo del régulo ; pero no dejó de encenderle sus deseos, de animar su esperanza y de ejercitar su fe ; y tanto mas la ejercitaba, cuanto que diciendo estas palabras, no daba señales de disponerse á partir : contaba todos los momentos este desconsolado padre, y siempre temia que viniese ya tarde el remedio. No obstante esto, bien léjos de disgustarse, se humilla, y renueva sus instancias. «Respondióle el régulo: Ven, Se«ñor, antes que mi hijo se muera, mi hijo está ya á los extremos ; «daos priesa antes que se muera...» Afortunado padre, tu perseverancia será coronada mas aun de lo que tú esperas... *Ves, tu hijo vive.* De hecho, en el momento mismo Jesús lo sanó en Cafarnaum... Aprendamos una vez á conocer el Señor á quien servimos. Si nos reprende, si parece que nos desecha, si dilata el oirnos, es siempre su amor el que le hace obrar, y siempre para provecho nuestro. Pidámole con resignacion los bienes temporales, el éxito de nuestros negocios, la sanidad del cuerpo; y cuando por nuestro bien nos los niegue, inclinemos humildemente la cabeza á su santísima voluntad. Pero los bienes espirituales pidámoslos con instancia y con perseverancia, que él nos dará siempre mas de lo que le pidamos.

## PUNTO II.

### *La fe de este padre.*

Consideremos lo 1.° *El principio é imperfeccion de su fe...* Este señor, segun las apariencias, gentil y descendiente de los antiguos tiranos establecidos en la Galilea, habia concebido por lo que se le habia dicho en Cafarnaum una idea imperfectísima de Jesús. Creia, es verdad, que podia sanar á su hijo ; pero pensaba que no pudiese hacerlo, sin verlo, tocarlo y hablarle... No sabia que podia obrar sus milagros igualmente desde léjos que desde cerca : que no era necesaria su presencia, y que bastaba un solo acto de su voluntad. Estaba muy léjos de creer que Jesucristo fuese el Hijo de Dios, Criador y Señor del universo... ¿Es esta la idea que nosotros tenemos de Jesucristo? ¿La tenemos como nos la representa y como nos la pide la fe?

Lo 2.° *El progreso de su fe...* La reprension que Jesucristo le dió, hizo impresion en su corazon ; y cuando lo oyó pronunciar con tono de autoridad : *Ves, tu hijo vive,* creyó á su palabra, y se fué : creyó este milagro sin verlo, y dió á conocer que no era del número de aquellos de quienes habia dicho el Salvador, que no creen si

no ven... ¿No es, por ventura, tal nuestro juicio? ¿No se oye aun algunas veces entre nosotros: *quisiera ver un milagro?* Palabra de infidelidad capaz de irritar al Señor: señal de una fe lánguida, y acaso enteramente muerta. Aprendamos de este grande á creer sin haber visto: en esto consiste el mérito de la fe; y en esta debemos colocar nuestra fidelidad y nuestra confianza.

Lo 3.° *La perfeccion de su fe...* Consolado con la firme persuasion de que su hijo estaba sano, luego al punto se partió... Continuó el dia siguiente su viaje, revolviendo sin duda en su pensamiento lo que Jesucristo le habia dicho... «Y cuando volvia le salieron al encuentro los criados...» testigos de la repentina sanidad: «y le die«ron la noticia de que el hijo vivia...» Á esta nueva, sus expresiones no fueron de una vana alegría... No cuidándose de sí mismo, fijó sus pensamientos sobre su bienhechor, y quiso examinar con diligencia el suceso, que podia tener consecuencias muy importantes de la salud de su hijo. «Les preguntó por tanto á qué hora ha«bia comenzado á estar mejor: y ellos le respondieron: Ayer á la «hora séptima lo dejó la calentura:» esto es, á una hora despues del mediodía. «Reconoció en esto el padre que aquella era la hora «misma en que Jesús le habia dicho: *tu hijo vive;* y creyó...» Comprendió que Jesús no solo habia predicho la sanidad de su hijo, sino que tambien la habia obrado. Sobrecogido, y con razon, de un poder tan divino, no solamente creyó á la palabra de Jesús, sino tambien en el mismo Jesús. Creyó que él era el Hijo de Dios y el Mesías esperado, á quien se debia seguir para conseguir la salud.

Lo 4.° *El celo de su fe...* «Y creyó él, y toda su casa...» La verdadera fe no está privada de celo; una fe viva no está muda y ociosa. El padre instruyó á su hijo y á toda su casa sobre las obligaciones que tenian á Jesús, y les habló con tal eficacia, que empeñó toda su familia á creer en él... Debemos imitar un tal ejemplo, y principalmente las personas constituidas en dignidad, los padres y los señores: todos los cristianos tienen en sus sentidos externos é internos una especie de casa y de familia que gobiernan, y que deben contener en las reglas de la verdadera fe. Estando, pues, nosotros, ó en compañía ó solos; hallándonos en cualquier lugar; haciendo cualquiera cosa, nuestros ojos, nuestras orejas, nuestra lengua, nuestra postura, nuestro semblante, nuestra imaginacion, nuestra memoria, nuestro espíritu, nuestro corazon, nuestros pensamientos y nuestros deseos; nuestros designios, nuestras empresas, nuestro trabajo y nuestro reposo; todo en suma debe estar ordenado por la fe;

todo en nosotros debe anunciar un hombre que cree, y en quien todo cree.

«Este fue el segundo milagro, que hizo de nuevo Jesús, despues «que volvió de la Judea á la Galilea... El segundo milagro que Je«sús hizo en Caná de Galilea...» Si nosotros hiciésemos reflexion sobre los infinitos acaecimientos de la vida, encontraríamos en ellos con que alimentar nuestra fe y nuestro amor para con Dios; veríamos en ellos sensiblemente los efectos admirables de la bondad de Dios, de su providencia y de su poder. ¡Ay de mí! nosotros solo pensamos en gozar de los bienes de Dios, sin reflexionar sobre aquel de quien los recibimos.

## PUNTO III.

*Los beneficios recibidos por este Padre.*

1.° *La sanidad de su hijo*... ¿Cuántas veces nos ha sanado Dios á nosotros y á nuestros prójimos de graves enfermedades? ¿Le hemos dado por ello las debidas gracias? ¡Ah! acaso el beneficio fue recibido y olvidado al mismo tiempo.

2.° *El don de la fe*, infinitamente mas precioso que la vida... Tambien nosotros hemos recibido este inestimable beneficio: ¡ah! no cesemos de darle gracias al Señor...

3.° *La severidad con que fue tratado por Jesús*... Le reprendió públicamente su poca fe, es verdad; pero con esto lo hizo humilde, y entrar en sí mismo. Rehusó conformarse con su peticion, siguiéndolo á Cafarnaum, pero obró en su favor un milagro, y mas grande, y para él mas útil de lo que pedia.

4.° *La enfermedad misma de su hijo*... ¿Quién no se hubiera compadecido de este padre afligido, viéndolo próximo á perder un hijo que tan tiernamente amaba? Y con todo, esto mismo, que tan digno de compasion lo hacia á los ojos de los hombres, lo debia conducir á Jesús; no solo á él, sino tambien á toda su casa; y ponerlos á todos en el camino de la salud... ¡Ah! no tenemos una justa idea, ni un justo conocimiento de nuestros verdaderos intereses, cuando nos lamentamos de Dios, ó cuando murmuramos contra las disposiciones de su providencia. ¡Ah! adoremos su profundidad y su sabiduría. Imitadores de este padre, aprovechémonos de las enfermedades y de las aflicciones para unirnos á él, y para despegarnos del mundo... Si nos parece que el Señor usa con nosotros de algun rigor, que rehusa concedernos nuestras peticiones, no nos desanimemos; miremos, antes bien, como favores sus rigores, y estemos bien

persuadidos de que cuanto viene de su divina mano es siempre para nosotros el mayor bien.

*Peticion y coloquio.*

Hacedme, ó Señor, la gracia de conocer esta verdad, y de aprovecharme de ella: haced que me sirva santamente de cuanto vuestra sabiduría y vuestra bondad dispondrán para mi mayor ventaja. No mireis, Señor, á mis inclinaciones ni á mis repugnancias: antes bien sostened mi debilidad, cuando os opongais á mis propios deseos. Acrecentad mi fe, hacedla firme, operativa y perfecta, como lo hicísteis con el régulo del Evangelio. Dadme el celo que él tuvo, para daros á conocer y amar. Dignaos de hacerme oir aquella palabra digna de Vos, llena de consolacion: *Tu alma está ya sana:* tu alma vive con la vida de la gracia; y despues de haberla librado de sus enfermedades, dignaos tambien de conservarla reconocida, amante y fiel hasta el último momento de sus combates sobre la tierra. Amen.

# MEDITACION XLIV.

## LIBRA JESÚS UN ENDEMONIADO EN CAFARNAUM.

(Marc. I, 21–28; Luc. IV, 31–37).

**Consideremos: lo 1.° la persona de Jesucristo; lo 2.° las astucias del demonio, que Jesucristo echa fuera de aquel infeliz; lo 3.° la conducta del pueblo, testigo de este milagro.**

## PUNTO I.

*La persona de Jesucristo.*

Lo 1.° *Su celo en instruir:* «y bajó á Cafarnaum [1], ciudad de la «Galilea... y entrando el sábado en la sinagoga enseñaba...» Era Cafarnaum, como ya hemos dicho, el centro de las misiones de Jesucristo. Este divino Salvador, acompañado de sus cuatro discípulos, habia ido á Caná, donde hizo el segundo milagro de sanar el hijo del régulo, cortesano del rey Herodes Antipa, á quien los galileos por adulacion llamaban rey; volvió de allí á Cafarnaum, y sin tomar un poco de tiempo para su reposo, empezó á enseñar. Fuera de las instrucciones que hacia privadamente todos los dias, las hacia tambien públicamente en la sinagoga todos los sábados;

[1] **Se decia bajar á Cafarnaum, porque esta ciudad era marítima; y subir á Jerusalen, porque esta se hallaba situada sobre una montaña.**

porque el pueblo se juntaba á orar y á oir la explicacion de la sagrada Escritura... Buen ejemplo para los cristianos que no quieren ir los dias de fiesta á las parroquias á oir la palabra de Dios y la explicacion de la doctrina cristiana, tan recomendada por la Iglesia y por varios concilios; privándose de los socorros de la gracia de Jesucristo, que nos dió ejemplo, y nos convida con su asistencia á estas sagradas funciones.

2.° *La autoridad de Jesucristo en su enseñanza*... «Y se pasma-«ban de su doctrina, porque los enseñaba como uno que tiene au-«toridad, y no como los escribas...» Los escribas enseñaban á la manera de los hombres, cuya costumbre es referir con ostentacion los sentimientos de otros; y cuyos discursos contienen mas dudas y conjeturas que verdades sólidas y ciertas. No enseñaba así Jesús; porque ó revelaba misterios, ó explicaba las profecías, ó daba reglas ciertas de moral y de costumbres: lo hacia sin ostentacion y sin fausto, con seguridad, con precision, y en tono de legislador y de maestro, y con una dignidad y majestad mas que de hombre... Así debia hablar el Hijo de Dios á los hombres, y así conviene que nosotros anunciemos su doctrina.

3.° *La potestad de Jesucristo sobre los demonios*... «Y habia allí «en la sinagoga un hombre poseido del demonio, y del espíritu in-«mundo, el cual exclamó diciendo: ¿Qué tenemos que hacer nos-«otros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido á perdernos? Sé quién «eres, el Santo de Dios: y Jesús le gritó diciendo: Enmudece, y «sal del hombre... Y maltratándolo fuertemente el espíritu inmun-«do, y dando grandes alaridos, salió de él...» Siente mucho el espíritu inmundo salir del corazon de un pecador. Antes de salir y dejar al miserable que poseia, le hizo experimentar violentos retorcimientos, convulsiones horribles, y dar grandes gritos: y lo tiró en tierra en medio de la multitud con tal vehemencia, que hizo creer que lo habia muerto; pero fue impotente su rabia: el hombre se halló sin heridas, sano y bueno, tanto en el cuerpo como en el alma. ¡Oh Jesús! adoro vuestro divino poder, dignaos de ejercitarlo sobre mí: haced callar, y echad de mi corazon el espíritu de queja, de crítica, de maledicencia de que estoy poseido: haced callar, y echad de nosotros los demonios de la impureza y de la herejía, que no cesan de seducir las almas que Vos habeis formado para que os sirvan y amen.

4.° *La estimacion que Jesucristo se adquirió en todo el país*... «Y «corrió luego su fama por todo el país de la Galilea;» era bien jus-

to el crédito que se habia adquirido Jesús; y todos debian reconocer por las señales de bondad y de poder que él era el Libertador que Dios habia prometido al mundo... Me alegro, ó Salvador mio, que empiece vuestro nombre á hacerse conocer: bien presto lo llevarán vuestros Apóstoles hasta los últimos fines de la tierra. ¡Ah! ¡adórenlo todos los pueblos! ¿Y por qué no puedo yo contribuir á extender y á acrecentar vuestra gloria?... Haced, Señor, por lo menos que os glorifique en mí mismo; que medite vuestras grandezas; que goce solo de Vos; que piense solo en Vos; que espere solo en Vos, y que os ame solo á Vos.

## PUNTO II.

### *Del demonio.*

1.° *Sus quejas*... «¿Qué tenemos nosotros que hacer contigo, ó «Jesús Nazareno? ¿Has venido tú para perdernos?...» Esto es: no nos quieras quitar la posesion que ya tenemos; no nos inquietes: ¿qué tenemos nosotros que hacer contigo? ¿por qué te empeñas tanto en perdernos y en hacernos la guerra?... Semejantes son tambien ahora las quejas del demonio, especialmente del de la impureza y de la herejía, contra el celo que las persigue; calificado por ellos de amargo, inquieto y excesivo: y los que las combaten son tachados de hombres inquietos y peligrosos, que solo buscan satisfacer su odio, su envidia y su ambicion con el pretexto de celo, y que bajo la apariencia de destruir los vicios tiran á perder las personas. Pretenden y gritan que se deje el mundo tranquilo, que cada uno obre segun su capricho, y crea como mejor le parezca. ¿Hacemos acaso, dicen, en esto mal á nadie? ¿dejamos de ser por eso buenos ciudadanos, súbditos menos fieles, y miembros menos útiles á la sociedad?... Callad, pérfidos demonios; la pérdida de las almas que precipitais en el infierno ¿no es bastante motivo para encender el celo, y hacerlo sordo á vuestros gritos?

2.° *Las astucias del demonio*... «Despues de esta queja empezó el «demonio á confesar á Jesucristo, y á ensalzar su santidad.» *Yo sé quién eres, Santo de Dios*... Quejas y alabanzas, amenazas y adulaciones, todo lo empeña el demonio para engañarnos... ¿Quién mas alaba la bondad de Dios y sus misericordias que el demonio y el espíritu de la impureza? ¿Quién hay que hable con lenguaje mas devoto, y que haga mayor pompa de las expresiones de la Escritura y de los santos Padres, y que se glorie mas de estar versado en

el conocimiento de las cosas de la Religion que el demonio de la herejía? Callad, demonios engañadores; estas santas expresiones en vuestra boca son otras tantas blasfemias, porque vosotros las interpretais en mal sentido; porque vosotros sacais malas consecuencias, y porque usais de ellas para un perverso fin.

3.° *El furor del demonio*... Obligado el demonio por el imperio de Jesucristo á callar y á abandonar la presa, da á entender, en el obedecer, su rabia y su crueldad... Imágen natural de lo que hace sufrir á un pecador que piensa echarlo de su corazon y convertirse... ¡Oh cuánto le cuesta el ir á declarar sus vergonzosas caidas, y á confesar haber faltado y seguido el error! ¡Cuánto conviene que combata para romper sus hábitos, para renunciar á sus prácticas, y para sacrificar aquella pretendida felicidad con que la ilusion lo deslumbra!... Coraje, almas cristianas, estos son los últimos esfuerzos de un enemigo cruel, cuyo yugo debeis sacudir: sea en hora buena grave, sea difícil cualquiera pena que tengais que sufrir; acabad de romper los hierros de esas cadenas, que en vuestra libertad encontraréis vuestra felicidad.

4.° *La impotencia del demonio*... En vano se atormentó, en vano se agitó; le fue preciso obedecer: en vano al dejarlo lo echó con furia en tierra en medio de la gente; él no le pudo hacer mal alguno: sus esfuerzos y sus gritos no sirvieron de otra cosa que de hacer mas manifiesta su flaqueza y su desesperacion... Somos nosotros demasiadamente dichosos en tener un Salvador tan poderoso: sea, pues, cruel el demonio: ¿tendrémos que temer si estamos unidos á Jesucristo?

## PUNTO III.

### *Del pueblo.*

1.° *Su admiracion sobre la doctrina de Jesucristo:* «y quedaban «maravillados de su doctrina...» Las máximas que enseñaba Jesucristo eran las mas puras, y la santidad de su vida correspondia á la de sus discursos. Esto es lo que sorprendia grandemente á los galileos. No estaban acostumbrados á ver una semejante conducta en sus doctores, para convencer y convertir. Estos sabian bien predicar é instruir, y lo hacian con ostentacion y con fausto; pero Jecristo anunciaba y persuadia sin afectacion y sin estrépito las mas sublimes verdades... Si nosotros escucháramos atentamente cuando Jesucristo nos dicta al corazon, quedaríamos aturdidos como los galileos. El corazon es el lugar donde él nos enseña, no como los hom-

bres, sino de una manera divina é inefable. Aquí es donde, sin revelarnos otras verdades que aquellas que nos enseña la fe, nos hace sentir el precio, la belleza, la riqueza y la importancia; y nos las hace concebir, gustar y amar.

2.° *El aturdimiento del pueblo por el endemoniado...* «Y todos se «atemorizaron...» Y á la verdad, ¿qué espectáculo podia ser mas espantoso que este endemoniado, que se veia agitado de crueles convulsiones, y daba horribles gritos? ¡Ay de mí! mas horror causa el estado de un alma en pecado mortal, en que reina el demonio: ¿y qué cosa será el infierno, en que se hallarán unidos todos los demonios y todos los réprobos?

3.° *La admiracion del pueblo á la vista del poder de Jesucristo:* «y todos quedaron admirados...» Habia ya visto el pueblo que Jesucristo en Cafarnaum mismo, aun sin estar presente, como sucedió en la sanidad del hijo del régulo, ejercitaba un soberano poder sobre todas las especies de enfermedades; pero no lo habian visto aun mandar al demonio. Esta manera de enseñar parecia tanto mas nueva, cuanto que jamás se habia oido decir que algun profeta hubiese ejercitado semejante imperio. El modo con que habia obrado este prodigio no era menos admirable que el prodigio mismo. No obstante sus gritos espantosos, sus quejas y sus adulaciones, el espíritu inmundo, con dos palabras solas de Jesucristo, tuvo á bien callar y abandonar la presa.

4.° *Los discursos del pueblo sobre lo acaecido...* «Se preguntaban unos á otros: ¿qué cosa es esta? ¿qué nueva doctrina es esta? pues él manda con autoridad aun á los espíritus inmundos, y «le obedecen...» Esto es: este hombre predica diversamente de nuestros escribas y fariseos: él es poderoso, tanto en las obras como en las palabras: los milagros acompañan sus discursos; y tan fácil le es hacerse obedecer del infierno, como mostrar el camino del cielo... Estas cosas hicieron tal impresion en el pueblo, que no se hablaba ya de otra cosa que de la grandeza y del poder de Jesucristo; por lo que se divulgó luego la fama de él por todo el país de la *Galilea...* ¡Ay de mí! ¿cuáles son nuestros razonamientos? ¿Por qué la grandeza, la bondad y la potencia de Jesucristo no suministran jamás materia á nuestros discursos y á nuestras reflexiones?

*Peticion y coloquio.*

Haced, ó Jesús mio, que todo el mundo piense en Vos; que toda la tierra os conozca, y que toda mi alma sea penetrada de Vos: sed,

ó Jesús mio, el solo objeto de mi admiracion y de mi amor. ¡Qué suerte para mí mas feliz que teneros por maestro!... Instruidme siempre mas, y hacedme la gracia de ser mas fiel á practicar vuestras divinas lecciones. Renovad en mí, ó poderoso Libertador, las obras de vuestra misericordia: echad de mi corazon el poder del demonio; libradme de su tiranía; concededme que triunfe, y no permitais que sea su víctima en el infierno; antes bien haced que sea conquista vuestra en el cielo. Amen.

# MEDITACION XLV.

## SANA JESÚS LA SUEGRA DE SAN PEDRO.

(Marc. I, 29-31; Luc. IV, 38, 39; Matth. VIII, 14, etc.).

**Las tres cosas que nos propone el sagrado texto para esta meditacion, son: 1.° la enfermedad de la suegra de san Pedro; 2.° su sanidad milagrosa; 3.° el uso que hizo de ella.**

### PUNTO I.

*Su enfermedad.*

«Y saliendo Jesús de la sinagoga... Entró en casa de Simon y de «Andrés: y la suegra de Simon estaba en cama con calentura...»

Las calenturas del alma son las pasiones: la ambicion, los placeres, el interés, la cólera, la maledicencia, la envidia, la avaricia, el orgullo, el amor, el odio; todas estas son calenturas que destruyen la sanidad del alma, y le quitan la vida de la gracia... Examinemos de cuál de estas calenturas está enferma nuestra alma, ó de cuántas de estas especies de calentura está ella atormentada. ¡Ah! gimamos y lloremos por nuestra desgracia, para animarnos á desear nuestra curacion.

Lo 1.° *Consideremos los males que nos ocasionan las pasiones...* Á manera de calenturas violentas nos atormentan con continuas agitaciones: ya nos dejan helados de temor, ya nos llenan de sospechas, ya de desesperacion; ahora nos encienden de cólera, de despecho, de amor, de odio; luego de llamas de impureza, de estériles deseos, de esperanzas quiméricas. Algunas veces se combaten entre sí mismas, nos destrozan sin piedad, y nos tienen en un violento potro, en un martirio. Todo el mundo conoce nuestra desgraciada situacion; y nosotros solos estamos ciegos: ya llamamos bien al mal, honor á la insolencia, libertad á la esclavitud, y placer al tormento:

miramos, en una palabra, como nuestro sumo bien nuestra suma miseria.

Lo 2.° *Consideremos el estado á que nos reducen nuestras pasiones.* Á manera de las calenturas, nos ponen en un estado lastimoso de debilidad, de hastío, y de impotencia de tomar un poco de reposo: ya no tenemos fuerzas para combatir á los enemigos de la salud; y sin resistencia alguna nos dejamos llevar de todos los caprichos de las mismas pasiones: el uso, el respeto humanó y la hipocresía son los únicos motivos para hacer aun alguna cosa buena; y experimentamos un fastidio positivo para todo aquello que mira á la verdad y á la perfeccion, y que nos hace bien presto abandonar la leccion, la meditacion, el exámen de la conciencia, la confesion y la comunion; y finalmente nos lleva á un estado en que ya no sabemos qué cosa es el dulce reposo que gusta un alma fervorosa en la oracion, en el recogimiento interno, en el ejercicio de la presencia de Dios, en la resignacion en su santísima voluntad, y en la confianza en su divina providencia: y en este estado ¿cuántos pecados no se cometen?

Lo 3.° *Consideremos la mudanza que caüsan en nosotros las pasiones...* No desfiguran tanto á una persona unas largas y continuas calenturas, como desfigura una viva pasion, por mas que se busquen todos los medios de ocultarla... Se admiraba antes en aquel jóven una dulzura amable, una obediencia pronta, un fervor exacto, una modestia jovial, un gusto de piedad y de devocion que edificaba. ¡Ay de mí! ya no es mas aquel que era: ya se encuentra de un humor impaciente é inquieto: se le oye hablar en tono áspero: ha tomado un aire arrogante, una manera despreciante: insulta en sus discursos: ahora se ve sumergido en una profunda melancolía; despues en una alegría insolente, y al fin en una extrema desesperacion... ¡Oh alma! ¡poco há tan bella, tan pura, y ahora tan vergonzosamente desfigurada! Conoce por lo menos de dónde te viene el mal, para buscar prontamente el remedio.

Lo 4.° *Consideremos la obstinacion y la perseverancia de las pasiones...* No hay calentura tan obstinada y difícil de curar como una pasion que ya ha tomado posesion del corazon. Hubiera sido fácil resistir á los primeros asaltos del vicio; hubiera sido posible extirparlo al mismo nacer: conocia el vicioso entonces que podia; se lisonjeaba que podria tambien despues; iba diciendo, que al fin al fin algun dia lo extirparia; pero ahora el infeliz se halla en la precision de mudar de lenguaje: ya exclama contra la inutilidad de sus

esfuerzos: de ahí comienza á gemir; despues al fin se desespera, y hace inútiles todos los tentativos... No desesperemos nosotros: tenemos un médico caritativo y omnipotente; recurramos á él con confianza, redoblemos nuestros esfuerzos, y será cierta nuestra sanidad.

## PUNTO II.

*Sana Jesucristo la suegra de san Pedro.*

Lo 1.° *Observemos la intercesion de los Apóstoles*... «Y encomen-«daron á él la enferma...» No ignoraba Jesucristo el estado de esta mujer; pero era conveniente que sus discípulos, informados de su poder y testigos de sus prodigios, lo previniesen, y le diesen una prueba de su fe, pidiéndole un milagro. De hecho, con aquella confianza que Jesucristo deseaba de ellos intercedieron por ella... Empleemos para nosotros la intercesion de estos santos Apóstoles y de todos los Santos del cielo con Jesucristo: encomendémonos á las súplicas de los justos que viven sobre la tierra; y roguemos por nuestros prójimos y por nosotros mismos. Pidamos á Jesucristo, lo primero, la sanidad del alma; y despues, si lo tuviese por conveniente á su gloria y á nuestra salvacion, la del cuerpo. Y si no nos la concede, pidámosle paciencia y la gracia de hacer un buen uso de la enfermedad.

Lo 2.° *Observemos la bondad de Jesús*... «Y acercándose á la en-«ferma la cogió por la mano, y la alzó... Y inclinándose hácia ella, «mandó á la calentura; y la calentura la dejó...» Adoro para siempre el divino poder de Jesucristo; pero aquí admiro singularmente su infinita bondad... Vos lo sabeis, ó Dios mio: cuantas veces me habeis visto en el exceso de mis pasiones, Vos os habeis llegado á mí con vuestra gracia, y yo me he retirado de Vos con mi resistencia: Vos procurásteis mover mi corazon con fuertes remordimientos, y yo los he sofocado con mi disipacion y con nuevos pecados: Vos me alargábais la mano para sacarme del abismo, y yo en vez de valerme de esta mano piadosa he retirado la mia para sumergirme de nuevo en el desórden.

Lo 3.° *Observemos los sentimientos de la enferma*... ¡Cuál fue su consolacion cuando oprimida de los dolores vió en su casa al Salvador de Israel! ¡Cuál su esperanza cuando sintió la impresion de aquella mano omnipotente que la tocaba! ¡Cuál su júbilo cuando oyó la órden dada para su sanidad, y se halló enteramente libre!... Es necesario que Jesucristo se acerque el primero al pecador, lo

coja como por la mano, y lo toque con su gracia para sacarlo fuera del estado en que se halla... ¡Feliz aquel que tocado y sanado se emplea en manifestar con la práctica de las buenas obras sus sentimientos de gratitud!

## PUNTO III.

*El uso que hace la suegra de san Pedro de la sanidad.*

1.° *La ocupacion*... «Y ella se alzó, y los servia...» Hallándose perfecta y repentinamente sana, luego se levantó, hizo preparar la comida, y tuvo la consolacion de servir á Jesucristo á la mesa á que estaba sentado con sus cuatro discípulos. Grande ejemplo nos da esta mujer en el uso que hace de la salud luego que la recuperó. Empleaba en servir á Jesús aquella misma sanidad que la habia restituido... Tambien nosotros nos debemos servir de los dones del Señor para su servicio y para su gloria. Pero ¡ay de mí! ¿empleamos la salud del cuerpo que nos ha restituido, y la sanidad del alma que hemos recuperado con el perdon de nuestros pecados, en servirlo con nuevo fervor? El servicio de Dios consiste principalmente en amarlo sobre todas las cosas, y en observar sus preceptos: despues en servir al prójimo, en consolar los afligidos, en sostener los débiles, en instruir los ignorantes, en asistir á los enfermos, en socorrer los pobres, en trabajar por la Iglesia, y en cumplir perfectamente las obligaciones de nuestro estado.

2.° *La diligencia de esta mujer*... «Y se levantó y los servia...» Si nuestro cuerpo goza de salud, ¿por qué pudiendo emplearla en algun trabajo útil, la consumimos en un ocio vergonzoso? Si está sana nuestra alma mediante una sincera conversion, ¿de dónde nace aquella tibieza en obrar y en abrazar los ejercicios de piedad? ¿de dónde aquella lentitud en la práctica de las buenas obras? *Luego ella se levantó*, porque se trataba de servir á Jesús. ¡Ah! cuando se trata de servir al mundo, cuando se trata de algun interés nuestro, de algun placer, sabemos usar de toda la diligencia posible, nos hallamos llenos de ardor, estamos fuertes y gozamos de salud. ¿Con qué solo cuando se trata de servir á Jesucristo nos hemos de hallar perezosos, indolentes, débiles y descuidados?

3.° *La atencion de esta mujer*... Ello es cierto que debiendo ella servir á Jesús, usó toda la diligencia posible para hacerlo bien: que estuvo atenta á todo para que nada faltase, y que finalmente, aun cuando tuviese sumo gusto en oir las palabras del Salvador, no se paró á escucharlas, cuando su ministerio se requeria en otra parte;

pero cuando sin perjuicio de su deber podia oirlas, no le perdió ninguna, teniendo siempre su espíritu ocupado en ellas, mientras que sus manos estaban diligentes á servirlo... Con una atencion semejante y con el mismo ardor se debe levantar un pecador convertido. Por medio de continuas buenas obras debe reconocer las gracias recibidas. Y si verdaderamente ha resucitado y vive, lo debe manifestar con movimientos animados y regulados de la caridad, de la humildad y de la oracion, y con todas aquellas santas obras que pide una vida cristiana.

4.° *El afecto de esta mujer*... ¿Quién jamás podrá comprender con qué amor sirvió á Dios y á sus discípulos? Lo tuvo á mucho honor, considerando la grandeza de aquellos á quienes servia: juzgó que era obligacion suya por los beneficios que habia recibido; y halló en servir al Señor una satisfaccion sensible, considerando la bondad con que acompañaba sus favores... ¿No servimos nosotros al mismo Señor, y tenemos los mismos motivos para servirlo? pues ¿por qué no lo servimos con el mismo afecto?... Cuando se sirve con amor, el servicio es mas exacto, mas dulce y mas meritorio. Sin este afecto se hace mal aquello que se hace; ó se hace con pena, con caimiento, con náusea, con fastidio, con impaciencia, y con mil quejas y lamentos; de manera, que un tal servicio merece ser antes castigado que premiado. Resolvámonos, pues, una vez á obrar siempre por Jesús y por su amor, animemos nuestra fe, y no nos será difícil el encender tambien nuestro fervor.

*Peticion y coloquio.*

Estoy resuelto, ó Dios mio, á tener siempre á la vista en mi conducta aquel amor que viene inspirado de una fe humilde y laboriososa; á no resistir jamás á vuestros llamamientos, y á seguir en adelante con fidelidad todas las impresiones de vuestra gracia. Pero mandad Vos mismo, ó Jesús mio, á las pasiones que me dominan: extended vuestra mano: socorredme y guiadme: sacadme del lodo en que hasta ahora he vivido, y ayudadme y sostenedme para romper mis malos hábitos, rebatir las tentaciones, y mortificar mis deseos terrenos y carnales, sin que tenga respeto alguno á los juicios de los hombres, ni á mí mismo. Levantadme hasta Vos, para que siempre viva unido á Vos. ¡Ah! haced que algun dia sean mis sentimientos semejantes á los de la suegra de san Pedro, cuando en mi última enfermedad os dignaréis, ó Jesús, de venir á aliviarme en mis dolores, á visitarme en vuestro Sacramento, y no contento con ex-

tender vuestra adorable mano, á daros á mí todo Vos mismo, y con Vos la prenda segura de una vida inmortal. Hablad entonces, mandad, ó divino Salvador mio; á vuestro mandato, desatada mi alma de los lazos de su cuerpo, limpia ya de sus pecados, libre de sus dolores, y victoriosa de la muerte, os verá sin sombras y sin nubes, y vivirá eternamente con Vos. Dia feliz ¿cuándo vendrás? Y ¿dónde encontraré yo alivio mientras te veo tan léjos? ¡Ah! sabré bien servirme de la libertad que aun me queda para ir á encontraros, ó Jesús; quiero siempre recibiros con aquellos mismos sentimientos que deseo tener en aquel último dia de mi vida. Amen...

# MEDITACION XLVI.

**MUCHAS SANIDADES OBRADAS EN LA TARDE DEL MISMO DIA.**

**(Marc. I, 32-34; Luc. IV, 40, 41; Matth. VIII, 16, 17).**

**Jesucristo sana los enfermos, libra los endemoniados, y cumple con estos milagros la profecía de Isaías.**

## PUNTO I.

*Sana Jesús los enfermos.*

«Y á la tarde, puesto ya el sol, toda la ciudad se habia juntado «á la puerta... Le presentaron muchos endemoniados: y echaba con «la palabra los espíritus... y curó muchos afligidos de varios ma«les... Y imponiendo á cada uno de ellos las manos, los sanaba.»

1.° *La hora tarda del dia no le da fastidio á Jesús*... Á poco tiempo despues de haber sanado la suegra de san Pedro, se puso el sol, y con el dia cesó la obligacion del reposo mandado por todo el sábado, que segun el uso constante de los hebreos se computaba de una tarde á la otra. Todos los afligidos que esperaban socorro deseaban con impaciencia este momento; y apenas llegó, estuvieron prontos y solícitos, ó para llevar á Jesús sus enfermos, ó para presentarse á sus piés con sus propios males. Este divino Salvador, dejándose llevar de los movimientos de su caridad, impuso á cada uno de ellos las manos, y los sanó... No necesitamos nosotros esperar los momentos en que Jesucristo quiera escucharnos para pedirle gracias: en todas las horas lo hallamos, de noche y de dia; todos los tiempos le son oportunos para recibirnos, para escucharnos y para atendernos: para su caridad no hay hora alguna importuna... ¿Es, pues, de este carácter nuestra caridad? ¿Nos vamos á Jesús á todas horas?

¿Recibimos á nuestro prójimo en cualquier hora que recurre á nosotros?

2.° *Jesucristo no es molestado por la multitud de pueblo*... Cási toda la ciudad se habia juntado al rededor de la casa de san Pedro, y tenian sitiada la puerta; de todos los ángulos de la ciudad de Cafarnaum venian conducidos los enfermos para presentarlos á Jesús... No fue violentado él, ni se disgustó por la multitud. La importunidad y abundancia de los suplicantes no pudieron resfriar el poder y la voluntad que tenia de contentarlos; antes bien estaba tanto mas satisfecha su bondad, cuanto mayor campo se le presentaba de derramar sus beneficios. Esta multitud del pueblo, que venia con fe para recibir alivio á sus males, era para su corazon un espectáculo bien agradable... Este espectáculo se renueva aun en nuestros dias; nosotros vemos el pueblo fiel correr en tropas á los templos para adorar á Jesús y pedirle gracias. Unámonos con esta fervorosa multitud; hagámonos su guia, animémosla con nuestro ejemplo, ó á lo menos edifiquémosla con nuestra modestia y con nuestro recogimiento.

3.° *La diversidad de las enfermedades no excede el poder de Jesús*... Todos los que le presentaron fueron sanados, aunque sus enfermedades y sus males fuesen grandes, envejecidos é incurables... «Y curó muchos afligidos de varios males, *dice san Marcos:* todos « aquellos, *dice san Lucas,* que tenian enfermos de este, ó el otro mal, « los llevaban á él, y puestas en cada uno las manos, los sanaba...» Modelo de la caridad que deben tener los fieles entre sí, y del celo que deben tener los ministros, siempre dispuestos á visitar enfermos, á asistir á los pobres, y á consolar á los afligidos.

4.° *La multitud de los enfermos no desanima la bondad de Jesús*... Habria podido, con un solo acto de su voluntad, con un solo de sus mandatos absolutos, sanar todos los enfermos, pero no lo hizo: quiere imponer sus manos sobre cada uno de ellos en particular; quiere oir sus súplicas, las unas despues de las otras; quiere dar á todos el consuelo de poderlo ver, y de ser vistos y tocados por él, aun cuando por sí misma fuese fastidiosa y repugnante esta funcion... Esta es la caridad con que quiere él que sus ministros nos escuchen en particular para romper con una particular absolucion las ligaduras de nuestros pecados, y reconciliarnos con él. Con la misma bondad se da él todo entero á cada uno de nosotros en el Sacramento de su cuerpo sagrado, para servirnos de manjar y sanarnos, para santificarnos, y para unirnos á él: ¡qué bondad!

## PUNTO II.

*Jesús libra los endemoniados.*

1.° *Le presentaron los endemoniados:* «y echaba con la palabra «los espíritus...» El Salvador, que sanaba las enfermedades tocando los enfermos, echaba los demonios con sola su palabra, para dar á entender, y hacer sentir á estos espíritus orgullosos el absoluto imperio que tenia sobre ellos. ¡Oh y cuán poderosa es la palabra de Jesús! Si con ella alimentamos nuestros corazones, estarémos siempre dispuestos para oponerla á las sugestiones del demonio, que con todos sus terrores no podrá resistir á una arma tan poderosa.

2.° *Los demonios se ven obligados á confesar á Jesucristo*... «Y «salian de muchos los demonios gritando, y diciendo: Tú eres el Hi«jo de Dios...» ¿Qué significa, pues, esta confesion de los demonios, unida á los espantosos gritos que dan? Son de opinion muchos santos Padres que su pecado fue el no haber reconocido el misterio de la Encarnacion del Verbo, y haber rehusado el someterse al Hijo de Dios, que en la plenitud de los tiempos debia hacerse hombre... Ahora lo reconocen, pero ya muy tarde; experimentan los efectos de su poder, lo publican, y lo detestan... Impíos, incrédulos, herejes; pecadores de todas las suertes, será doloroso para vosotros, aunque demasiadamente tarde, el reconocer y confesar á Jesucristo, cuando para siempre os echará de su reino y de su presencia.

3.° *Los demonios son obligados á callar*... «Pero él gritándoles, no «les permitia decir cómo sabian que él era el Cristo.»

Toma Jesucristo con los demonios un tono de amenaza propio de un señor irritado, y les impone silencio, porque es demasiado malvado su designio en lo que hacen: si alaban, lo hacen por inspirar sentimientos de vanagloria, y alejarnos de Dios con hacernos cómplices de su orgullo: si estimulan á hacer algun bien, sus miras son de oponerse á las disposiciones de Dios; cuando por el contrario el Espíritu Santo todo lo regula con sabiduría y dulzura. Jesús sabia en qué tiempo y á quién debia manifestar su divinidad, y disponia insensiblemente los espíritus á recibir esta grande verdad. El demonio al contrario, habria querido precipitarlo todo, descomponer el órden y la concatenacion de una tan sábia economía, é impedir que el edificio de la Iglesia se elevase sobre este sólido fundamento... Tal es el artificio que usa el demonio cuando no puede retraer una alma del servicio de Dios; la embiste con la indiscrecion, le presenta

la idea de una santidad y de una virtud que no conviene á su estado; le inspira los deberes de una penitencia superior á sus fuerzas, á fin de disgustarla y echar por tierra de este modo el edificio de la perfeccion. Guardémonos de un tal engaño: vivamos dependientes de los avisos de un sábio director; sigamos con simplicidad los caminos que nos enseña la gracia; dejémonos guiar del espíritu de Dios, y contentémonos con caminar poco á poco, segun el grado de luz que se nos comunica. Apliquémonos ante todo á las obligaciones de nuestro estado, y á las sólidas virtudes de la humildad, de la obediencia, de la caridad y de la mortificacion, no fiándonos de cualquiera deseo vivaz y activo que nos estimule á obrar sin reflexion y sin consejo.

4.° *Los demonios son confundidos en su ciencia*... «Y no les per«mitia decir que lo conocian...» Sabian, es verdad, los demonios que Jesús era el Cristo; pero no tenian un conocimiento tan seguro y exacto de este misterio como lo tenemos nosotros por medio de la fe, su ciencia estaba solo apoyada sobre conjeturas. Tenian fuertes persuasiones de la divinidad de Jesucristo, porque no ignoraban las promesas, las profecías y el tiempo de su cumplimiento; pero su incertidumbre era tal, que miraban este divino Salvador como capaz de pasiones, de vanagloria, de ambicion, de temor, de disidencia y de pusilanimidad. Por esto intentaron, aunque en vano, en todo el tiempo de su vida hacer pruebas de su virtud: siempre quedaron confundidos, y todos sus esfuerzos sirvieron para manifestar mas su divinidad. En esta y en todas las demás ocasiones contribuyeron sus mismas perversas intenciones á su mayor gloria, ó sea con las palabras que el furor arranca de su boca, ó sea con el silencio que son forzados á observar. ¡Somos nosotros muy dichosos en tener un tal Salvador! ¡Qué desgracia seria la nuestra si saliese bien á los demonios, que no tienen sobre él poder alguno, el separarnos de él, y arrebatarnos consigo!... Mas estemos bien seguros de que serán siempre impotentes sus esfuerzos, si nosotros velamos sobre nosotros mismos, y estamos unidos á Jesucristo: si por desgracia venimos á perdernos, la culpa es nuestra.

## PUNTO III.

### *Jesús cumple la profecía de Isaías.*

«Para que se cumpliese lo que fue dicho por Isaías profeta [1], que

[1] Isai. LIII, 4.

«dijo: Él mismo tomó nuestras enfermedades, y cargó con nuestras «dolencias...»

Tan digna es de admiracion la manera con que el Profeta predice nuestra redencion, como la que tiene Jesucristo en cumplir la profecía. Jesús viene á librarnos del pecado, y de nuestras espirituales enfermedades; de la cólera de Dios, de la esclavitud del demonio, y del infierno: esta redencion y libertad tan preciosa para nosotros era invisible á nuestros ojos, y por esto mas propia para hacer impresion sobre nuestros corazones; pero se hizo sensible con sanar las enfermedades del cuerpo, y con remediar los males temporales, que son la primera pena del pecado. Anuncia, pues, el Profeta la redencion de estos males sensibles, y Jesús la comienza con librarnos de ellos. Dentro de poco verémos al mismo cargarse de nuestros dolores; aquí vemos que los quita... Nosotros lo vemos ejercitar un absoluto imperio sobre toda suerte de enfermedades, sanar enfermos, librar endemoniados, y darnos con esto una prueba sensible de ser nuestro Redentor y nuestro Salvador. Ahora toca á nosotros reconocer las obligaciones que le tenemos, y comprender bien en qué manera nos ha librado de aquellos males que sufrimos aun, y de que tanto nos lamentamos.

Lo 1.° *Jesús nos ha librado de nuestros males, con haberles mudado la naturaleza por medio de sus méritos*... Nuestras penas, sin Jesús, erán puras penas: suplicios que castigaban nuestros pecados sin purgarlos, y atormentaban al pecador sin purificarlo; pero este divino Salvador, con cargárselas, las ha elevado, ennoblecido y divinizado. Por sus méritos, son un preservativo contra el pecado, que muy frecuentemente se cometeria, y una satisfaccion por el pecado cometido: son el homenaje mas puro que podemos ofrecer á Dios, y el orígen de muchos méritos que podemos adquirir en su presencia... ¡Oh santas aflicciones, quién habrá, pues, que no ós estime, que no os desee, y que no os busque! No sufrimos ya como hijos de Adan, sino como miembros de Jesucristo. Estando ya libres por él de nuestras penas, ¿por qué las volverémos otra vez á tomar? Siendo ya por él hijos de Dios, ¿por qué volverémos otra vez á la dura condicion de esclavos? Pudiendo por él sufrir con tanta gloria, ¿por qué sufrirémos aun sin espíritu de religion, sin virtud y sin mérito?

Lo 2.° *Jesús nos ha librado de nuestros males, con haberles quitado el oprobio con su ejemplo*... Habiendo él sufrido por nosotros, es para nosotros cosa gloriosa el sufrir como él y por él. ¿Qué penas del cuerpo y del espíritu podemos tener nosotros, que Jesucristo no

haya sufrido, y aun mucho mayores? Despues del ejemplo de este Dios hecho víctima por nosotros, en vez de lamentarnos de sufrir mucho, ¿no debemos antes dolernos de que no sufrimos bastante? Si para con el mundo es despreciable la pobreza y la humillacion, este es el desprecio y el oprobio que sufrió Jesucristo, y de que un cristiano debe gloriarse; porque este sufrimiento le procura la mas perfecta semejanza que puede tener con el Hijo de Dios... ¡Bienaventurado el que conoce este misterio! Pidamos nosotros su inteligencia al que es su divino Autor.

Lo 3.° *Jesús nos ha librado de nuestros males, con haber endulzado su rigor con su gracia*... Nuestras penas, sin Jesús, eran un peso gravoso, bajo del que estaban oprimidas nuestras fuerzas... Jesús, con cargárselas, nos ha merecido la gracia que nos fortifica y nos hace capaces de sufrirlas con paciencia, con resignacion, y aun con alegría. Y ¡ah! ¿qué fuerzas comunica la gracia, aun á los mas débiles? ¿qué uncion esparce sobre las cruces mas pesadas? ¿qué dulzura hace gustar en el cáliz mas amargo á la naturaleza? El mundo no lo puede creer; pero lo saben por experiencia los amigos de Jesucristo; y el mundo mismo se ve algunas veces forzado á confesar esta verdad en tantos hechos de que es testigo, y en tantos ejemplos que admira.

Lo 4.° *Jesucristo nos ha librado de nuestros males, habiéndolos hecho de poca duracion*... Nuestras penas, sin Jesús, hubieran sido eternas; pero con cargárselas las ha mudado en temporales. Las abrevia tambien algunas veces en esta vida, cuando sensible á nuestras súplicas nos restituye la sanidad. Las abrevia tambien poniendo fin á nuestra vida, con la que acaban todas las penas de aquellos que tan bien se han servido de ellas, que ya nada les queda que purgar. Las abrevia finalmente en la otra vida, porque si aun quedan algunas que sufrir, los méritos de Jesucristo aplicados á aquellas santas almas, por medio de los sufragios de la Iglesia, apresuran su libertad y la posesion de su eterna felicidad.

### *Peticion y coloquio.*

¡Oh Jesús! persuadido yo de esta verdad, ya no os pediré prodigios para librarme de mis aflicciones; solo os pediré vuestra gracia para servirme bien de ellas. Sí, ó Señor, estoy dispuesto á sufrir aquí en la tierra cuanto os agrade, con tal que con vuestro divino socorro haga un santo uso de mis sufrimientos, y con tal que pueda evitar los suplicios del infierno que he merecido, y gozar la eterna fe-

licidad comprada con vuestra sangre, y prometida á todo cristiano virtuoso y paciente en las tribulaciones. Amen.

# MEDITACION XLVII.

## JESÚS RECORRE LA GALILEA.

(Marc. I, 35-39; Luc. IV, 42-44; Matth. IV, 23-25).

1.° Jesucristo se dispone á su mision con la oracion; 2.° se despide de los cafarnaitas, que se oponian á su mision; 3.° da principio á su mision.

## PUNTO I.

*Jesús se dispone á su mision con la oracion.*

«Y levantándose bien presto por la mañana; salió, y se fué á un «lugar solitario, y allí hacia oracion...»

1.° *Jesús se alza muy temprano por la mañana para orar*... La mañana es el tiempo mas propio para la oracion; el que pierde en el sueño las horas de la mañana, no recogerá el maná del cielo. Se presentan las distracciones; las ocupaciones mundanas nos solicitan; falta el tiempo, y de aquí viene que se experimenta despues náusea para la oracion. El jornalero, el artesano, el hombre constituido en empleo, y el literato, se levantan por la mañana estimulados de su deber, de la necesidad, del interés, ó del placer. El hombre de oracion debe estar animado de todos estos motivos, y mucho mas aun del ejemplo de Jesucristo. El levantarse es la primera accion del dia; la manera con que la hacemos decide ordinariamente del fervor ó de la frialdad de todas las demás. Este es el primer homenaje que debemos ofrecer á nuestro Criador, el cual, sacándonos del sueño, nos saca, por decirlo así, de la nada: nos da de nuevo la vida; nos restituye á nosotros mismos; y parece que cria de nuevo el mundo para nosotros: démonos priesa á gozar de sus beneficios, á mostrarle nuestro reconocimiento.

2.° *Jesús se retira al desierto para orar*... Se levanta antes que el sol, y saliendo de la casa de Pedro al vislumbre de los crepúsculos, se interna en un lugar desierto, donde léjos del tumulto de la ciudad se abandona enteramente al fervor de su oracion... Se puede orar en todos los lugares, aun en medio de las ordinarias ocupaciones, mediante el interno recogimiento, la atencion á la presencia de Dios, la rectitud de la intencion, y fervorosas aspiraciones... Pero hay una oracion á que cada dia se debe destinar un tiempo mas continuado, y para esta se debe buscar el desierto. Nosotros lo encon-

trarémos en nuestros templos abiertos desde la mañana para la oracion. Lo podemos hallar en nuestras casas, y allí atender á la oracion antes de darnos á otras ocupaciones; y sobre todo lo debemos buscar en nuestro corazon... No orarémos jamás como se debe, si no formamos en nuestro corazon un desierto, una soledad, desembarazándolo de toda inquietud, de todo pensamiento y de todo objeto extraño, para que solo pueda entretenerse con Dios sobre las necesidades del alma y sobre el objeto de la oracion; presentándonos delante de Dios como si solo él y nosotros existiésemos en el universo. Pero ¡ay de mí! cuántos se ponen en la oracion, rezan ciertas oraciones, y aun las de obligacion, y por falta de estas disposiciones se puede decir con verdad que no oran!

3.° *Jesús ora en el desierto*... Luego que Jesús llegó al desierto pasó todo el tiempo que se detuvo allí en la oracion... Bienaventurados aquellos que separados del mundo viven en el desierto de la religion, si en ella atienden á la oracion... Nosotros salimos de nuestras casas, vamos al templo, allí nos estamos; pero ¡ah! ¿qué hacemos allí si no oramos? Nos hallamos algunas veces en la soledad sin ocupaciones: ¿y por qué no nos aprovechamos de esta comodidad para orar? ¡somos ciertamente insensatos! Queremos mas angustiarnos y comunicar á otros nuestros afanes, buscar distracciones y entretenimientos frívolos, que gustar en la soledad las dulzuras de la oracion... Ó divino Jesús, ¿por qué os dísteis tanto á la oracion en el desierto? Por mí y por mi salvacion, para merecerme la gracia que necesito, y para darme ejemplo; á vuestro ejemplo, pues, ninguna cosa emprenderé sin orar, y á ejemplo vuestro seré exacto, recogido, constante y fervoroso en mis oraciones.

## PUNTO II.

*Jesús se despide de los cafarnaitas que se oponian á su mision.*

«Y Simon lo siguió, y los que estaban con él, y encontrándolo, «le dijeron: Todos te buscan, y él les dijo: vamos por las aldeas y «ciudades vecinas, para que tambien allí predique; porque para este «fin he venido... Y las turbas lo buscaban; y llegaron hasta donde «él estaba: y lo detenian porque no se partiese de ellos; y les dijo: «es necesario que aun en otras ciudades evangelice yo el reino de «Dios; porque para esto he sido enviado...»

Lo 1.° *Los cafarnaitas buscan á Jesús;* lo buscan con diligencia... Del mismo modo que la tarde antecedente, se juntaron por la ma-

ñana al rededor de la casa de Pedro, donde suponian que estuviese aun Jesús; pretendiendo y pidiendo verlo con toda aquella eficacia que les inspiraban, ó sus necesidades, ó su reconocimiento... Lo buscaban con amor; no tienen ya en mira sus temporales intereses ó la sanidad de sus enfermedades, sino deseosos de su doctrina, quieren oirlo y aprovecharse de sus lecciones... Lo buscan con constancia... Jesús no estaba ya en la casa... Pedro lo buscó, y no hallándolo, por fortuna conjeturó que lo podria descubrir en la soledad. Llevó consigo á su hermano Andrés y á los otros discípulos para dar cuenta al Salvador de cuanto sucedia en Cafarnaum; mas la turba lo siguió; y saliendo á tropas de la ciudad, tomó la resolucion de buscar tambien con ellos á Jesús, sin perdonar atencion ni fatiga, y determinada á no volver á entrar sin haber hallado primero á su bienhechor... ¿Es este acaso el deseo con que nosotros buscamos á Jesús? Cuando se busca con la diligencia que hemos admirado en los cafarnaitas, es imposible que no se encuentre...

Lo 2.° *Los cafarnaitas encuentran á Jesús*... Lo encuentran siguiendo á san Pedro. El ardor del pueblo era grande; pero el de Pedro era mucho mas vivo. Él no se engaña en órden al lugar del desierto donde se hallaba Jesús: vuela el primero á la frente de los otros apóstoles, Andrés, Jacobo y Juan, y el pueblo lo sigue... Para encontrar á Jesús conviene seguir esta cabeza visible de la Iglesia; es necesario estar unido á ella: fuera de este camino, fuera de la Iglesia, erramos sin guia en el desierto, y nos formamos mil diferentes caminos á la medida de nuestros caprichos, pero sin que alguno de ellos nos guie á Jesús.

Lo 3.° *Los cafarnaitas se esfuerzan á detener á Jesús*... Lo ven dispuesto á dejarlos, y no lo pueden consentir: le suplican que no los abandone, y aun usan una especie de violencia: y ¡oh! ¡cuán agradable fue esta al corazon de Jesús! Y si no se rindió, supo no obstante recompensarla. ¡Ah! seria ciertamente mayor nuestra felicidad, si tuviésemos la misma propension y el mismo apego á este divino Salvador; si tuviésemos el mismo deseo de tenerlo con nosotros y de estar siempre con él... En vano este pueblo reconocido suplicó á Jesús que no lo dejara: no me detengais, les dijo: las aldeas y las ciudades vecinas me esperan; yo debo predicar á ellas como á vosotros la palabra de Dios, deben tambien ellas participar de mi mision... Vamos, dijo á sus Apóstoles: venid conmigo, recorramos las ciudades y las aldeas, para que yo predique en ellas el Evangelio; para esto he venido al mundo, á este fin he sido enviado... Esta es

la regla que debemos tener tambien nosotros. ¿Para qué, pues, hemos sido enviados? ¿á qué fin hemos venido al mundo? ¡Ah! no debemos regular nuestra conducta sobre la estima, sobre el amor, sobre la aprobacion de los hombres; sino sobre la voluntad de Dios, sobre el fin de nuestra vocacion, y sobre los deberes de nuestro estado, sin tener miramiento alguno á nuestras comodidades, á nuestro reposo, á nuestros intereses ni á nuestra gloria.

Oida la respuesta de Jesús, se volvió el pueblo á la ciudad sin hacer mayor instancia, esperando ver en ella dentro de poco su bienhechor, y quedaron con Jesús los cuatro discípulos para acompañarlo en su mision... Por mas necesarias que nos parezcan para nuestra perfeccion las luces de un director, dejaria de ser inocente nuestra adhesion á él, cuando se opusiese á las órdenes de Dios y de la obediencia, y cuando llevásemos á mal que su celo se extendiese á otros, queriéndolo estrechar para nosotros solos.

## PUNTO III.

*Jesús comienza su mision.*

Consideremos lo 1.° *sus trabajos*... «Y Jesús andaba rodeando toda la Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el «Evangelio del reino... Y echaba los demonios...»

Jesús desde el principio de su ministerio pasó toda su vida en el trabajo y en la oracion... De la misma manera el hombre verdaderamente apostólico debe sostener su mision con el ejercicio continuo de su caridad y de su celo; emplearse con el mismo gusto en las funciones oscuras que en las luminosas; trabajar con la misma intencion para la salvacion del pobre que para la del rico; y haciendo guerra al demonio, echarlo de todos los corazones: su celo se debe extender á todo lugar y á toda persona.

Lo 2.° *Los milagros de Jesucristo*... «Y se esparció la fama de él «por toda la Siria; y le presentaron todos aquellos que estaban in«dispuestos y afligidos de diversos males y dolores; y los endemo«niados, y lunáticos, y los paralíticos; y los sanó...»

La fama del Salvador voló de la Galilea á la Siria, y se esparció en toda aquella provincia. Aun de este país, cuyos habitadores eran cási todos paganos, le llevaron diversos enfermos, que todos fueron curados. ¿Y serémos nosotros solos los que no recurrirémos á Jesucristo para que nos libre de nuestras enfermedades? Nosotros instruidos de la fe, nosotros que sabemos de cuantos males estamos in-

ternamente afligidos, ¿no harémos por nuestras almas lo que estos pueblos hicieron por conseguir la sanidad de sus cuerpos?

Lo 3.° *Los sucesos de Jesucristo*... «Y lo siguió una gran turba de «la Galilea, de la Decapóleos, y de Jerusalen, y de Judea, y del país «de la otra parte del Jordan...»

¡Qué espectáculo tan tierno ver todos estos pueblos unidos entre sí, ir detrás de Jesucristo, y seguirlo en tropas para oir sus divinas instrucciones! Vamos tambien nosotros, unámonos á esta turba de fieles, sigamos á Jesús, y acrecentemos la gloria de su triunfo...

*Peticion y coloquio.*

Á Vos voy, ó Jesús, resuelto á seguiros, y á no abandonaros ya jamás. Dadme un espíritu atento para escuchar vuestras lecciones y un corazon dócil para practicarlas. Os doy mil gracias, ó divino Salvador, por las penas y fatigas que sufrísteis por anunciarnos el Evangelio... Bienaventurados aquellos que están encargados por Vos para continuar vuestros trabajos, y que en las ciudades y en las campiñas están ocupados en instruir los pueblos. Dadles, Señor, la gracia de imitaros, y á mí la de trabajar segun mi estado, para gloria vuestra, con practicar las leyes de vuestro santo Evangelio: me uno y me agrego, ó Jesús, á aquella turba de enfermos que Vos sanásteis: yo soy, lo confieso, el mas miserable de todos ellos. Mi alma se halla agravada de toda suerte de males y de enfermedades; Vos solo la podeis sanar. Adoro vuestro poder, Redentor adorable, invoco vuestra caridad; ¿seré yo por ventura el único que Vos no saneis? Miradme, ó Señor; mi sanidad manifestará vuestra potencia, y contribuirá á vuestra gloria. Amen.

# MEDITACION XLVIII.

## PREDICACION DE JESUCRISTO, Y PESCA MILAGROSA EN LA BARCA DE SAN PEDRO.

(Luc. v, 1-11).

1.° Jesucristo predica en la barca de san Pedro; 2.° sobre la palabra de Jesucristo san Pedro hace una pesca milagrosa; 3.° Jesucristo indica el grande misterio escondido bajo de este hecho.

## PUNTO I.

*Jesús predica en la barca de san Pedro.*

«Y mientras lo cercaba una multitud de pueblo por oir la palabra «de Dios, se mantenia cerca del lago de Genesaret; y vió dos bar-

«cas en la ribera del lago... Los pescadores habian salido á lavar las «redes : entró en una barca, que era la de Simon; le pidió que se «alejase un poco de la tierra, y sentado, enseñaba desde la barca á «las turbas...»

Lo 1.º *Consideremos la solicitud y la ansia del pueblo:* estando el Señor en la ribera del lago de Genesaret, se halló cercado de una multitud del pueblo, que hambriento de su doctrina, se habia juntado de varias partes; y por todas lo estrechaban y lo oprimian... ¡Oh! ¡y cuánto era edificante y agradable á Jesucristo este concurso!... ¿Tenemos nosotros el mismo ardor por leer, por meditar la palabra de Dios, y por oir hablar de Dios? ¡Ah! muchos cristianos estiman mas leer y oir cosas inútiles, frívolas, peligrosas y malas: examinemos nuestro corazon, y determinémonos á reformarlo.

Lo 2.º *Admiremos la bondad de Jesús*... El alboroto era tan grande, que solo podia ser oido de los pocos que estaban mas vecinos á él. Quiso remediar el desórden sin disgustar á estos fervorosos oyentes que se llevaba tras sí su persona, y que con tanto valor correspondian á los secretos movimientos de la gracia. Vió dos barcas que estaban paradas en la ribera del lago. Los pescadores habian saltado á tierra, y se empleaban en lavar sus redes. Una de las barcas era de Pedro... Jesús entró en ella...

Es probable que Jesús hubiese llegado el dia antecedente á Betsaida, ciudad puesta cerca del lago, y patria de Pedro: acaso se hallaba ya allí algunos dias antes, lo que habrá dado ocasion á Pedro y á los dos hermanos, Jacobo y Juan, de ir á pescar. Es tambien probable que Andrés se hallase con Pedro su hermano, aunque aquí no se nombra. Habiendo, pues, subido en la barca de Pedro, *le pidió que se alejase un poco de la tierra.* El Salvador se sentó en la barca, de donde, como de la cátedra de la verdad, instruyó la multitud del pueblo que se habia puesto en filas en la ribera, y que despues se volvió bendiciendo á Dios. ¡Qué bondad y qué dignacion de Jesucristo para contribuir á la satisfaccion é instruccion de este pueblo!... La misma tiene ahora para nosotros por medio de tantos discursos de piedad como se hacen en su Iglesia... Pero ¿asistimos nosotros? ¿Buscamos nosotros lo que nos pueda edificar y corregir de nuestros defectos? ¿Ó pensamos solo al lenguaje, al estilo, ó á lo que puede lisonjear nuestro espíritu?

Lo 3.º *Meditemos la suerte feliz de Pedro*... De las dos barcas escogió Jesucristo la de Pedro. Desde esta barca enseñaba, y con esto anunciaba á este Apóstol, en una manera oculta y misteriosa, la su-

prema dignidad á que lo debia elevar algun dia en su Iglesia... Queria con esto enseñarnos que la Iglesia simbolizada en esta barca, y gobernada por los sucesores de Pedro, seria hasta la consumacion de los siglos la silla y el centro de la verdad... ¿Recibimos nosotros nuestra enseñanza de esta silla y de esta barca de Pedro? Los discursos que hacemos, los predicadores de que nosotros gustamos, los libros de religion que leemos, ¿están sellados con el sello de esta autoridad?... Sin esto, ó sean luminosas las máximas que se nos anuncian, ó sublimes los sentimientos, ó afectuoso el lenguaje que se usa para instruirnos y persuadirnos, no se podrá jamás decir que Jesucristo es quien nos enseña; será el maestro de las tinieblas, de los errores y de la mentira que pretende envenenarnos y engañarnos.

## PUNTO II.

*Sobre la palabra de Jesucristo, san Pedro hace una pesca milagrosa.*

Lo 1.° *Observemos la obediencia de san Pedro.* «Y luego que acabó de hablar, dijo á Simon: Guia mas adentro, y echad vuestras «redes para pescar, y Simon le respondió, y dijo: Maestro, nos he«mos fatigado toda la noche para pescar, y nada hemos cogido. Con «todo eso, sobre tu palabra echaré la red...» Obediencia ciega, por la que Simon sacrifica sus propias luces... Siendo práctico en el ministerio, sabia que el mediodía no era tiempo tan favorable para pescar como el tiempo de noche: sabia por experiencia de muchas veces que en aquella parte de mar no habia peces; pero cuando se trata de obedecer nó sirven los discursos... Obediencia llena de confianza: si san Pedro expuso al Señor sus sentimientos y sus reflexiones, no lo hizo por empeñarlo á revocar la órden, sí solo por mostrarle la confianza que tenia en él y en su palabra. Con todo esto, *le dijo,* sobre tu palabra, voy seguramente á echar la red... Esto no quiere decir voy á hacerlo por obedeceros porque Vos lo mandais. Esta seria una obediencia de accion, y no de juicio y de voluntad: queria, sí, decir: voy á hacerlo sobre vuestra palabra, persuadido que obrando en vuestro nombre y por órden vuestra no será inútil, váno y sin provecho mi trabajo... Finalmente, obediencia pronta: dichas estas palabras, echaron la red Pedro y sus compañeros, sin esperar del Salvador respuesta, explicacion, nuevas órdenes ni nueva seguridad... ¿Es tal nuestra obediencia á los superiores que sobre la tierra hacen las veces de Jesucristo?

Lo 2.° *Observemos el éxito de la obediencia de san Pedro...* «Y ha-



«biendo hecho esto, encerraron una gran cantidad de peces, y se «rompia su red. Y hicieron señas á los compañeros que estaban en «la otra barca para que fuesen á ayudarles; y fueron, y llenaron las «dos barcas, de manera que cási se iban á fondo.»

Apénas echaron la red, advirtieron que habian cogido una gran cantidad de peces; temieron que se rompiese en sus manos, y desesperaron de sacarla sin ayuda: hicieron señal á los pescadores de la otra barca para que vinieran á ayudarles; estos se acercaron, y se halló la pesca tan abundante, que las dos barcas llenas cási se hundian... ¿No nos debe empeñar esta maravilla á no desconfiar jamás de nuestro Dios, y asimismo á obedecerle con prontitud?

Lo 3.° *Observemos los sentimientos que inspira este milagro*... Visto por Simon Pedro, se echó á los piés de Jesucristo, diciendo: «Apar-«taos de mí, Señor, porque yo soy un hombre pecador: porque él, «y cuantos estaban con él quedaron pasmados de la pesca que ha-«bian hecho de peces, y lo mismo le sucedió á Jacobo y Juan, hijos «del Zebedeo, compañeros de Simon: y Jesús le dijo á Simon, *no* «*temas*...»

Habian visto los discípulos obrar muchos milagros á su Maestro; pero este los llenó de espanto. Siendo ellos pescadores de profesion eran mas capaces de comprender la grandeza. Pudieron ver sin temor á su Maestro mandar en tierra á los demonios y á las enfermedades, y hacerse obedecer de ellos; pero cuando vieron su poder penetrar hasta los abismos del mar, llamar los peces, y unirlos á su gusto, se pasmaron de forma, que ellos y todos sus compañeros quedaron como mudos é inmobles del terror, y ni síquiera se atrevian á levantar los ojos para mirar á su bienhechor: Pedro, que en sus sentimientos era mas vivo y mas resuelto sin comparacion que todos los demás, venció su temor, y recobradas todas sus fuerzas se arrojó á los piés de Jesús, y le dijo: Señor, no merezco yo teneros en mi compañía ni en mi barca: apartaos de un pecador como yo: no soy digno de poseeros... ¡Oh santidad admirable! ¿cómo osamos nosotros ponernos en vuestra presencia? Ó por mejor decir: ¿cómo nos presentamos á Vos con tan poco respeto y con tan poco temor?... *Jesús dijo á Simon, no temas*... Con que yo, Señor, debo decir que vuestra bondad es igual á vuestra potencia, y que la una y la otra son infinitas. No se deben ya alejar de Vos los que os temen, ni los que os aman, aunque sean pecadores: humillándose ellos con corazon sincero delante de Vos, Vos les disipais sus temores, y los asegurais que les concederéis vuestros favores... Creerse indignos de Je-

sucristo, por respecto á su grandeza, y conservar al mismo tiempo un tierno amor por su persona, son los medios mas seguros para no separarnos jamás de él.

## PUNTO III.

*Jesús indica el misterio escondido bajo este hecho.*

«Y Jesús dijo á Simon, no temas, de ahora en adelante pescarás «de los hombres.» Esto es, no te aturdas; no solo no te has de alejar de mí, sino que de esto has de comprender que este es el tiempo de abandonarlo todo y de seguirme. Esto que has visto es solo una figura de lo que yo quiero obrar por vuestro ministerio: de ahora en adelante, de pescadores de peces debeis mudaros en pescadores de hombres... Por estas palabras quedaron tan fortificados los primeros discípulos del Salvador, «que tiradas á tierra las barcas, lo dejaron «todo, y lo siguieron...» Con estas palabras nos hace tambien Jesús comprender que esta pesca fue, no solo un milagro, sino tambien una figura y una prediccion de otro mayor; esto es, de la propagacion del Evangelio por medio de los Apóstoles y de sus sucesores: prediccion que debe sumamente consolar á los que vemos su literal cumplimiento.

1.° *En la abundancia de esta pesca espiritual*... Todas las partes del mundo, todos los reinos de la tierra, todas las naciones, todos los climas, todas las lenguas han recibido el Cristianismo. La barca de Pedro ha atravesado todos los mares: sus redes misteriosas se han extendido de una extremidad del mundo á la otra, de Oriente á Occidente, del Septentrion al Mediodía: en ellas se han unido á tropas los habitadores del mundo antiguo y del nuevo; y este pescador de peces se ha convertido en doctor de todas las naciones... ¿Pudiéramos nosotros creer un tal prodigio si no lo viéramos con nuestros mismos ojos?

2.° *Cumplimiento de la prediccion de Jesucristo en la manera con que se ha hecho esta pesca*... Esta se ha hecho en una manera que parecia la menos propia para un éxito feliz... Se hizo al mediodía; esto es, se presentó al mundo la religion cristiana tal cual es en sí misma, sin doblez, sin artificio, sin disimulo. Ha propuesto á la sabiduría del mundo la excelencia de sus dogmas, sin discursos: y ha opuesto á la corrupcion la severidad de su moral, sin mitigarla en parte alguna: á la supersticion la unidad de su culto, y á la persecucion la verdad de su fe; y á pesar de este mediodía, con esta sim-

plicidad y con esta ingenuidad ha vencido al mundo, lo ha traido á su seno, lo ha ganado, y ha triunfado.

3.° *Cumplimiento de la prediccion de Jesucristo en aquellos por quienes fue hecha esta pesca.* Esto es, en Pedro y sus colegas en el apostolado... De esta manera se ha figurado y cumplido en la pesca de los hombres la prediccion y la figura encerrada en la pesca de los peces... Con tales instrucciones ponia el Salvador bajo los ojos de sus discípulos en una manera sensible la historia de su Iglesia, la série de los trabajos, la regla de sus obligaciones, y la imágen de sus sucesos... Á Dios solo conviene esta manera de enseñar. No ha sido jamás secta alguna participante de este milagro, ni jamás ha producido apóstoles, estando separada de la Iglesia y de la comunion romana. Los novatores, es verdad, han podido pervertir los cristianos; pero jamás lo han hecho. Bajo pretexto de pretendida reforma han podido engañar los católicos; pero su celo, siempre de acuerdo con sus pasiones y con sus intereses, no los ha empeñado á abandonarlo todo por la predicacion del Evangelio. No hay iglesia cristiana, aunque hoy herética ó cismática, que no reconozca por su apóstol primero á alguno enviado por Pedro ó por alguno de sus sucesores en la Silla apostólica.

### *Peticion y coloquio.*

Os doy infinitas gracias, ó Dios mio, por haberme hecho nacer en vuestra santa Iglesia; ninguna cosa me separará de ella: multiplicad los operarios evangélicos, reunid á ella todas las naciones, y haced que entren de nuevo aquellos que por su desgracia la han abandonado: haced, en una palabra, que se forme una grey, un solo rebaño bajo un solo pastor... Amen.

## MEDITACION XLIX.

### SERMON DE JESUCRISTO EN EL MONTE.

(Matth. v, 1-4).

**Observemos primero cuál fue la preparacion para este sermon; y despues meditemos las dos primeras bienaventuranzas.**

### PUNTO I.

### *Preparacion para el sermon.*

«Y viendo Jesús las turbas, subió á un monte; y habiéndose sen-«tado, se acercaron á él sus discípulos: y abierta su boca, los en-

«señaba, diciendo:» despues de la pesca milagrosa de san Pedro, Jesús, acompañado de sus cuatro discípulos, continuó su carrera apostólica. Corrian de todas partes las gentes á tropas por verlo y oirlo: hallándose un dia oprimido de la multitud, se subió sobre un monte, y sentado abrió su boca para enseñar.

*Consideremos lo* 1.° *quién enseña:* es Jesús, el Verbo de Dios hecho hombre, la Sabiduría increada, Dios mismo.... Escuchémoslo con respeto y con atencion.

Lo 2.° *Consideremos el lugar donde enseña:* enseña sobre un monte visible á todo el mundo... La ley antigua se publicó sobre un monte; y sobre un monte tambien empieza Jesucristo á publicar la nueva: pero esta no es como aquella del Sínai acompañada de truenos y relámpagos: todo aquí respira amor y quietud. ¡Oh Jesús mio! ¡oh amable Legislador mio!

Lo 3.° *Consideremos á quién enseña:* son todos aquellos que lo siguen y quieren escucharlo... Sentado Jesús, se le acercaron sus discípulos; esto es, no solo Pedro, Andrés, Jacobo y Juan, sino tambien otros muchos que hacian profesion de ser sus discípulos, y de seguirlo en todas partes; detrás estaba el pueblo, y todos lo oian con silencio... Nada nos impide el ir á Jesús; y estarémos tanto mas cerca de él cuanto mas dispuestos estemos para escucharlo y practicar su doctrina.

Lo 4.° *Consideremos la manera con que enseña...* Se digna de enseñar él mismo... Á los primeros hombres les habia hablado por ministerio de Ángeles: á los judíos en el desierto por el de Moisés: á Moisés por el de un Ángel: en el Antiguo Testamento abrió la boca de los Profetas, y despues la de sus Apóstoles; pero aquí habla él mismo. Los oráculos que hemos de meditar fueron pronunciados por su misma divina boca. ¡Qué bondad de Jesús! Y ¿qué derecho no tiene él para exigir nuestro reconocimiento y docilidad?

Lo 5.° *Consideremos la doctrina que enseña:* es el camino de la verdadera felicidad y de la perfeccion... Habla Jesús, no para darnos aquellos vanos conocimientos, que no hacen otra cosa que fomentar la curiosidad de los hombres sin saciarla, y que no nos pueden contentar ni hacer virtuosos: si bien para darnos la idea de la verdadera felicidad y los medios de adquirirla... ¿Y qué otra ciencia nos puede interesar mas á nosotros que esta? Recibamos, pues, con ansia y con atencion sus divinas instrucciones: jamás ha podido la sabiduría humana inventar otras semejantes. Suministran ellas la prueba mas convincente y la apología mas bella de nuestra santa

Religion contra sus enemigos. Tales leyes, tal doctrina y tantos secuaces prueban que el legislador es el Hijo y el enviado de Dios..

## PUNTO II.

### *Primera bienaventuranza.*

«Bienaventurados *(dijo Jesucristo)* los pobres de espíritu, porque «de ellos es el reino de los cielos...» Unos son pobres de espíritu respecto de los bienes que hay fuera del hombre... Otros respecto á los bienes que hay en el hombre. Examinemos estas dos cosas, y despues meditemos las ventajas que nos traen estos diversos bienes.

Lo 1.° Los pobres de espíritu respecto á los bienes que hay fuera del hombre se dividen en tres clases. Unos son pobres por eleccion, otros por necesidad, y otros por afecto.

Los pobres por eleccion, que se llaman pobres voluntarios, son aquellos que con libre renuncia se han despojado de sus bienes, y se han obligado con voto á no poseer jamás sobre la tierra cosa alguna en propiedad, y á servirse solo de ellos con dependencia. Si aquellos sentimientos de despego de las cosas del mundo, de humildad y de mortificacion con que se debió hacer una tan generosa renuncia perseveran aun en ellos, estos se pueden llamar verdaderamente *pobres de espíritu.*

Los pobres por necesidad son aquellos que por la condicion de su nacimiento, ó por algun accidente ordenado por la Providencia, hallándose escasos de bienes, ó privados del todo de ellos, viven en estrechez, ó experimentan los rigores de la necesidad. Si estos contentos con su suerte la sufren con humildad y resignacion, sin desear trocarla, y sin envidiar la de los ricos, se pueden llamar tambien *pobres de espíritu.*

Finalmente los pobres por afecto son aquellos que por una especie de necesidad se hallan en medio de las riquezas: si estos las poseen sin apego del corazon, sin orgullo, y sin inquietud por aumentarlas; si están dispuestos á perderlas con paciencia; si se sirven de ellas con temor, con sobriedad y moderacion; si las emplean en socorro del prójimo, en la propagacion de la fe, en el servicio de Dios, y no en el fausto, ni en el lujo, ni en las delicias de una vida viciosa, estos se pueden llamar con razon *pobres de espíritu...* ¿En qué clase de estos pobres estamos nosotros?

Lo 2.° Hay pobres de espíritu en órden á los bienes que están dentro del hombre... Tres especies de bienes se pueden considerar dentro del hombre, de que lo debe despegar la pobreza de espíritu. Los

primeros son los bienes del cuerpo, como la belleza, la sanidad. Los segundos son los bienes naturales del alma, como la ciencia, las luces, los talentos, y aquello que por medio de estos adquieren los hombres, como el crédito, el amor y la estimacion. Los terceros son los bienes sobrenaturales del alma, que no son necesarios para nuestra perfeccion; como las consolaciones espirituales, los gustos sensibles, las dulzuras de la devocion... Como un pobre recibe con reconocimiento la limosna de las manos de su bienhechor, debemos recibirlos de las de Dios, cuando nos los conceda: debemos poseerlos con humildad, como propios de Dios, y no nuestros: nos debemos servir de ellos con temor, y siempre á gloria de Dios: debemos sufrir su pérdida con resignacion, y pensar que no fueron criados para nosotros sino para Dios; á Dios solo nos hemos de apegar, y no á sus dones... Si nosotros nos esforzamos á adelantarnos cada dia mas en esta pobreza de espíritu, en esta entera privacion de nosotros mismos, mayor será entonces nuestro aprovechamiento en la perfeccion y en los caminos de Dios.

Lo 3.° De la felicidad de los pobres de espíritu... Son bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos... El reino puede significar:

Lo 1.° *En el cielo:* la posesion de Dios y de toda su gloria, de todas sus delicias, de toda su eternidad, á la que los pobres de espíritu tienen un derecho asegurado por el mismo Dios... ¡Qué ventaja! qué cambio! Un poco de tierra, cuya inquieta posesion dura un momento con un reino eterno.

Lo 2.° *En nuestros corazones:* la gracia santificante, la justicia habitual, el estado de la gracia, por quien reinan en nosotros Dios, su amor y su justicia, este es el reino que poseen los pobres de espíritu, en que procuran cada dia establecerse mas, perfeccionarse y enriquecerse por medio de las obras de piedad, de virtud, y con el santo uso de los Sacramentos, mientras que los ricos del siglo, apegados á los bienes de la tierra, viven olvidados de Dios, y con una conciencia por lo comun cargada de pecados y de injusticias.

Lo 3.° *En la Iglesia*: el Evangelio de Jesucristo... Este reino de Dios ha sido anunciado á los pobres de espíritu: ellos solos lo han recibido, y con simplicidad conservan la fe... Pero al contrario, el amor de las riquezas, el temor de perder su fortuna, ¡oh! ¡y á cuántos paganos ha impedido el abrazar el Cristianismo! ¡á cuántos herejes el volver al gremio de la santa Iglesia! ¡Y cuántos que se glorian de católicos, por el desreglado afecto á los bienes de la tierra,

descuidan de todo aquello que mira á la fe, no toman por ella algun interés, y no la defienden aun cuando están en la actualidad estrechamente obligados! ¡Desgraciadas riquezas! ¿quién habrá que no os tema y no os aborrezca? ¡Santa pobreza! ¿quién habrá que no os ame, os busque y os desee? ¡Feliz y santo despego de cuanto no es Dios!... Mirad, cristianos; esta es la primera máxima de religion que Jesucristo anuncia, la primera bienaventuranza que nos propone. Puestos en posesion de esta, con facilidad conseguirémos las otras.

## PUNTO III.

*Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.*

El segundo carácter de un cristiano fiel es la mansedumbre: aprendamos á conocerla en toda su extension.

Lo 1.° *Consideremos en qué consiste la práctica de esta virtud:* y primeramente cuál es la manera de practicarla: ella debe ser cristiana; tener por principio la caridad y la humildad; no el genio, el temperamento, el interés, el deseo de agradar ó de engañar; debe ser sincera, y no fingida ni aparente; debe mostrarse en toda la persona; en el semblante, en los gestos, en las palabras, en el tono de la voz; y sobre todo debe tener su asiento en el corazon... La mansedumbre que nosotros practicamos ¿tiene este carácter?... 2.° ¿En qué ocasiones se debe practicar?... Estas son frecuentes y cotidianas. La mansedumbre se debe ejercitar tanto en las cosas pequeñas como en las grandes que ocurran; sufriendo cualquiera cosa adversa y desagradable sin alterarse y sin irritarse. Preveamos, pues, estas ocasiones, y estemos siempre dispuestos á practicarla... 3.° ¿Con qué personas debemos nosotros ejercitar la mansedumbre? Con nuestros superiores, con nuestros inferiores, con nuestros iguales, con los grandes, con los pequeños, con todos los hombres en general, y con cada uno en particular. Todos tienen derecho á que nosotros suframos cuando nos molestan y nos causan algunos disgustos, porque del mismo modo nosotros queremos que nos sufran los otros.

Lo 2.° *Examinemos cuáles son las excusas con que pretendemos cubrir los defectos de la mansedumbre.* Primeramente: el objeto que nos molesta; él es tan desagradable y tan incómodo, que nos parece imposible, ó á lo menos difícil el poderlo sufrir: pues con todo, el carácter de la mansedumbre es vencer las dificultades: sin ellas la mansedumbre no seria virtud, y por consiguiente no ten-

dria algun mérito. Segundo : se alega por excusa el propio natural ; yo soy, dice uno, naturalmente vivo. Pero ¿qué? ¿Pretendemos, acaso, nosotros practicar las máximas de Jesucristo, solo cuando son conformes á nuestro natural? Él nos pide que venzamos este natural ; que pongamos un freno á nuestras pasiones ; que nos moderemos en nuestros prontos ; que se destruyan los malos hábitos, y que se sustituyan los buenos : para esto es necesario usar violencia ; no haciéndola, en vano nos lisonjeamos de ser sus discípulos y de tener parte en su recompensa... Tercero : el celo por el buen órden ; mas el verdadero celo está lleno de mansedumbre... Si alguna vez toma un tono severo, lo hace sin ímpetu de cólera y sin amargura... ¡Ah! no despreciemos una virtud que Jesucristo pone aquí en un grado el mas elevado : virtud tantas veces recomendada ; y de que él mismo ha dado tan esclarecidos y perfectos ejemplos. Se lisonjean algunos que el faltar á esta virtud sea solo culpa ligera ; pero se engañan, porque no ven el escándalo que causa un espíritu austero : no ven la llaga mortal que hace en el corazon del prójimo una palabra dura, áspera y mortificativa.

Lo 3.° *Meditemos el premio prometido á la mansedumbre*... Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra... Esto es, la tierra de los vivientes, la tierra prometida ; el cielo donde en una eterna paz gustarán las dulzuras de un perfecto amor. Poseerán tambien la tierra, esto es, el imperio de su corazon. Nuestro corazon es en cada uno de nosotros una tierra, un reino en que continuamente se sublevan mil sediciosos movimientos, los cuales reprimidos desde el principio de la mansedumbre, podemos poseer en paz nuestra alma, y en el alma al Dios de la paz... Si esta paz no reina en nuestro corazon, no puede reinar el espíritu de Dios, con cuyo socorro conseguimos la victoria de nuestras pasiones : con razon, pues, Jesucristo se ha servido de esta expresion, *ellos poseerán la tierra*. Sí, sobre esta tierra que nosotros habitamos, por medio de la mansedumbre, podemos granjear las ventajas que en vano buscarémos en otra parte : ¿cuántas conversiones estrepitosas, cuántos establecimientos religiosos ha obrado la mansedumbre, los cuales, sin ella, no se hubieran podido esperar? ¿No es la mansedumbre la que ha puesto al Cristianismo en la posesion de toda la tierra, poseida tanto tiempo por los paganos?

### *Peticion y coloquio.*

Sed en adelante, ó Jesús mio, mi modelo ; enseñadme á ser, co-

mo Vos, manso y humilde de corazon ; á poseer mi alma, y á desterrar de mi espíritu la inquietud y la aspereza de mis palabras : dadme una afabilidad enemiga de las contiendas, de las quejas, la mansedumbre que se gana todo el mundo : dadme una paciencia que jamás se canse : concededme tambien que me despoje de todas las cosas, á lo menos en el afecto, para practicar la pobreza evangélica, para quien Vos reservais los tesoros de vuestra misericordia. Amen.

# MEDITACION L.

## CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO EN EL MONTE.

(Matth. v, 5–7).

### PUNTO I.

*Tercera bienaventuranza.*

«Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consola-«dos...» En la opinion de los hombres las lágrimas son la porcion de los infelices ; pero en el juicio del Hijo de Dios son el indicio de la felicidad... Conviene, pues, examinar de qué orígen dimanan estas, para saber cuándo se tiene derecho á esta bienaventuranza : para esto se pueden distinguir tres diferentes lágrimas : 1.ª lágrimas de la naturaleza ; 2.ª lágrimas de la Religion ; 3.ª lágrimas de la oracion.

1.ª *De las lágrimas de la naturaleza*... Consideremos primero quién son aquellos que por la naturaleza están condenados á las lágrimas. ¡Ay de mí! todos los hombres, ninguno exceptuado ; el mundo está lleno de afligidos que lloran. Las lágrimas brotan por todas partes : y ¡oh! ¡de cuántos y cuán diferentes motivos vienen exprimidas! La pérdida de los bienes, del honor, de la salud ; la muerte de los parientes y de los amigos ; la envidia de los concurrentes, la persecucion de los enemigos, y otros mil motivos de afliccion hacen derramar en todas las condiciones de personas lágrimas amargas, que solo se pueden endulzar por la Religion.

Consideremos lo segundo, qué medios deben practicar para ser bienaventurados aquellos que lloran por la necesidad de la naturaleza... Estos son bienaventurados si se sirven de sus aflicciones para apartarse de las criaturas y unirse con Dios ; si reconociendo sus penas como venidas de la mano de Dios, las sufren con paciencia y resignacion ; con espíritu de penitencia, y para satisfacer por

sus pecados; llegando hasta sufrirlas con amor, y reconociendo que Dios los castiga y los purga, haciéndolos semejantes á su Hijo.

Consideremos lo tercero, en qué son bienaventurados los que así lloran. Son bienaventurados «porque serán consolados...» Lo serán en el cielo, de donde está desterrado todo motivo de afliccion, y donde poseerán en Dios una perfecta felicidad... Lo serán sobre la tierra, por medio de las internas consolaciones, de las gracias particulares, por las cuales conocen que tiene Dios pesadas sus lágrimas, y medidas sus aflicciones; y porque viven seguros que están contados por Dios todos sus suspiros, y porque esperan que serán abundantemente premiados... Lo serán tambien sobre la tierra, por medio de consolaciones exteriores; porque si Dios los aflige por una parte, multiplica por otra sus favores; pues Dios ordinariamente no permite que todas las aflicciones vengan de un golpe y por todas partes sobre una persona. Pero ¡ingratos de nosotros, que nos lamentamos de él, por los bienes de que nos priva; y léjos de agradecerle los bienes de que nos colma, abusamos de ellos para ofenderle y condenarnos!

2.ª *De las lágrimas de la Religion...* Y en primer lugar, ¿quién son aquellos que por la Religion están condenados á las lágrimas?... Primeramente, son todos los cristianos que en virtud de las promesas hechas en el santo Bautismo han renunciado á las pompas, á las fiestas, á las alegrías y á las vanidades del mundo; despues aquellos, entre los cristianos, que ó viviendo en el siglo, ó habiéndose por eleccion de estado separado de él, profesan una vida mas santa y mas perfecta...

En segundo lugar, ¿qué cosa deben practicar estos para ser bienaventurados?... Son estos bienaventurados, si instruidos del espíritu de su vocacion, y conservándolo, detestan las felicidades mundanas, aborrecen el fausto, el orgullo del siglo; huyen los placeres, las alegrías y las delicias del mundo; y entablan, por el contrario, una vida séria, retirada, ocupada, laboriosa y penitente.

En tercer lugar, ¿en qué son estos bienaventurados?... Son bienaventurados «porque serán consolados...» Serán consolados en el cielo, donde gozarán una alegría pura y proporcionada á su penitencia, á su fervor y á sus lágrimas... Serán consolados sobre la tierra, gustando cuanto tiene de consolante una buena conciencia en todos aquellos que cumplen las obligaciones del Cristianismo y de la perfeccion... Y serán consolados tambien sobre la tierra, por la estimacion, por la confianza y por el amor que se conciliarán de

las personas honestas y buenas; esto les dará coraje y ánimo para sufrir el peso, y para soportar el rigor, sin que por esto sea el motivo ó la recompensa de su virtud.

3.ª *De las lágrimas de la oracion*... ¿Cuáles son estas lágrimas?... Innumerables son los manantiales que nos abre la oracion... Lágrimas de celo, á vista de los males que sufre la Iglesia, de los escándalos que se cometen, de los ultrajes que se hacen á Dios por los pecadores; á vista del número infinito de almas que se abandonan á una vida desordenada, y se condenan para siempre... Lágrimas de penitencia, á vista de nuestros pecados y de nuestra cotidiana infidelidad... Lágrimas de tristeza, considerando la duracion, la miseria y los peligros de nuestro destierro... Lágrimas de compasion, meditando las penas, los tormentos y el sufrimiento de Jesucristo... Lágrimas de devocion, adorándolo en la Eucaristía... Lágrimas de ternura, recibiéndolo en la Comunion... Lágrimas de amor, contemplando la suma amabilidad de Dios, la grandeza y la inmensidad de sus beneficios... Pero ¿quién podrá contar todos los manantiales de lágrimas que el Espíritu Santo hace brotar en un corazon fiel y dócil á sus operaciones?

Son bienaventurados todos aquellos que derraman tales lágrimas, «porque serán consolados...» En el cielo, donde se enjugarán todas las lágrimas, y donde plenamente y para siempre gozarán del Dios de toda consolacion... En la muerte, la cual será para ellos llena de dulzura, y que será un ensayo de los bienes eternos que tanto han suspirado... Serán tambien consolados en sus mismas lágrimas. ¡Ah! ¿quién podrá decir cuál es la dulzura de las lágrimas que hace correr el amor divino? Si conociéramos su precio y su amabilidad, no tendríamos dificultad de arrojar de nuestro corazon toda vana alegría, por solo llorar: á las lágrimas consagraríamos todos los momentos libres de nuestras ocupaciones; ellas serian nuestro manjar por el dia, y por la noche nuestra bebida; ellas serian todas las delicias de nuestra vida.

## PUNTO II.

### *Cuarta bienaventuranza.*

«Bienaventurados aquellos que tienen hambre y sed de justicia, «porque ellos serán hartos.»

Consideremos lo 1.º *Qué cosa se debe entender por este bien de la justicia que tanto se debe desear*... La justicia en este lugar significa

el hábito de todas las virtudes y el cumplimiento de todas nuestras obligaciones. Nosotros la llamamos santidad, perfeccion, gracia santificante, amor de Dios y union con Dios. Y así como se puede crecer cada dia en esta justicia, debemos desear adquirirla y crecer en ella en cada dia. La justicia tomada en este sentido es nuestro único bien : él solo es el que nos pertenece ; y que es todo entero, intrínseco é inherente á nuestra alma, la cual recibe de ella la nobleza, la grandeza, la belleza y la riqueza. Todos los otros bienes están fuera de nosotros ; nosotros podemos ser despojados de ellos á pesar de nosotros mismos : tal es la ciencia misma ; tales son los talentos de que el alma tiene solo el uso transitorio : el capital está como en depósito en los órganos del cuerpo, del cual una sola fibra que se desconcierte, basta para perderlo todo, y hacerlo desaparecer... La justicia es un bien puro y sin mezcla ; todos los otros traen consigo su veneno : la ciencia hincha ; los placeres nos hacen afeminados ; los honores nos deslumbran ; las riquezas nos endurecen el corazon : pero la justicia encierra en sí todas las virtudes, y se opone á todos los vicios... Finalmente la justicia es un bien eterno, incorruptible, pero no imperdible. ¡Ay de mí! muchas veces se pierde, y siempre por nuestra culpa, siendo de su naturaleza eterno é incorruptible... La muerte nos despojará de todos los otros bienes, sin que nos quede cosa alguna ; pero la muerte nos dejará nuestra virtud toda entera, y aun la hará mas perfecta. Pues ¿no es una grande locura el afanarnos y desear con tanta constancia y ardor los bienes de la tierra, y no desear los solos verdaderos de nuestra santificacion y de nuestra perfeccion?

Lo 2.° *¿Qué cosa es el deseo de la justicia, y cuál debe ser?...* Este deseo debe ser vivo y ardiente, como la hambre y la sed : debe formar toda nuestra ocupacion, seguirnos en todo lugar, y arder en nuestro corazon dia y noche. Debe sofocar todos los deseos contrarios, y dominar todo aquello que no se puede unir con él. Este deseo debe ser operativo y eficaz como la hambre y la sed : debe hacernos estar atentos á todas las ocasiones que se nos pueden presentar de santificarnos ; solícitos á buscarlas, y prontos á cogerlas y aprovecharnos de ellas. Se debe hallar en todas nuestras acciones, en todas nuestras palabras y en todas nuestras empresas y acciones. ¿Qué no se hace, qué no se resuelve por poder satisfacer y apagar la hambre y la sed? Finalmente este deseo debe ser bien regulado y racional, como la hambre y la sed son en un hombre sano. No nos debemos formar ideas quiméricas de una santidad que no nos conviene : se debe restringir á la esfera de nuestro estado ; y entonces,

practicando todos los dias las mismas buenas obras, podrémos todos los dias crecer en santidad y en perfeccion. Ni debemos tampoco desear vivamente dones sublimes y extraordinarios, como son los raptos, las revelaciones y los gustos sensibles; sino limitarnos al mas precioso de todos los dones, que es hacer la voluntad de Dios, y hacerla todos los dias en una manera la mas generosa, la mas interna y la mas pura. Finalmente no debemos pretender, aun ejercitando las virtudes de nuestro estado, llegar á ser impecables: deseemos, sí, y procuremos huir de todo pecado, y aun de toda imperfeccion; pero si cayésemos en alguna culpa, como caerémos cada dia, no nos conturbemos, no desesperemos: humillémonos, condenémonos á la penitencia, purifiquémonos, estemos atentos sobre nosotros mismos, y continuemos á desear la justicia con mayor ardor.

Lo 3.° *¿Qué cosa es, y dónde se halla la saciedad y la hartura de la justicia?*... Se encuentran en el deseo mismo de la justicia... Los deseos profanos atormentan é inquietan el corazon que se abandona á ellos; porque su objeto está ausente, está léjos, es difícil y algunas veces imposible de conseguirse, y siempre incapaz de satisfacer aun cuando se posee. El deseo de la justicia, por el contrario, llena al alma de consolacion, porque contiene y suministra su objeto: deseando amar á Dios y unirse con él, ya lo amamos y ya nos hemos unido á él. ¡Feliz deseo, que es la posesion del bien que se desea! Deseemos, pues, sin cesar crecer en la justicia y en la perfeccion, que sin cesar nosotros crecerémos en ellas: en todos los accidentes y en todas las acciones de la vida se halla esta saciedad, esta hartura. Procurando nosotros santificarnos en todas las cosas, en todas nos santificarémos. Ninguna cosa en el mundo nos lo puede impedir; antes todo puede contribuir y todo nos puede ayudar.

Hállase esta hartura en la doctrina del Evangelio, tal cual la ha recibido la Iglesia y nos la explica á nosotros. En ella encuentra el alma recta y que busca la justicia de qué satisfacerse plenamente. Encuentra la verdadera idea de la santidad, sus reglas, motivos, medios y perfecto modelo. Ninguna cosa fuera de ella puede satisfacer, ni poner tranquila el alma, ni en esta, ni en la otra vida. Se halla esta hartura en el uso de los Sacramentos, fuentes de las gracias y de la justicia, y sobre todo en el sagrado convite de la Eucaristía, en que recibimos al Justo por excelencia, que quiere él mismo ser nuestra justicia. ¡Bienaventurada una alma hambrienta de este manjar divino y sedienta de esta preciosa bebida! Aquí se saciará su

hambre, y se apagará su sed á proporcion de la hambre y sed con que llegue. Dilatemos, pues, nuestros deseos: cuanto estos serán mas grandes, tanto mas satisfechos quedarán. Á la medida de nuestros deseos serémos participantes del bien que se nos presenta: jamás podrémos agotarlo, siendo infinito. ¡Oh feliz deseo! oh hambre! oh sed deliciosa! devorad mi alma para que pueda saciarse á su gusto en este manantial infinito de bienes y de delicias. Finalmente se hallará esta hartura, esta saciedad en el cielo, donde exentos para siempre del pecado, separados para siempre de los pecadores, y admitidos á la compañía de los justos, vivirémos con ellos en el reino de la justicia, y poseerémos, sin temor de perderlo, al Dios autor de toda justicia.

## PUNTO III.

### *Quinta bienaventuranza.*

«Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia....» Se puede socorrer al prójimo: 1.° en sus necesidades corporales; 2.° en sus necesidades espirituales; 3.° en sus defectos.

Lo 1.° *De la misericordia con el prójimo en sus necesidades corporales:* dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, visitar los encarcelados, asistir á los enfermos, dar posada á los peregrinos, rescatar los cautivos y enterrar los muertos, son las obras de misericordia. Y ¿de qué manera las ejercitamos nosotros? ¿Nos aprovechamos de las ocasiones que se ofrecen para ejercitarlas? ¿Las practicamos nosotros segun nuestra posibilidad y segun la necesidad del prójimo, como quisiéramos que se hiciese con nosotros si nos halláramos en sus mismas circunstancias, y como deseamos que Dios lo haga con nosotros? Ahora, pues, ¿cómo ejercita Dios con nosotros las obras de misericordia? Nos ha proveido de bienes, nos ha dado con que alimentarnos, con que vestirnos; gozamos de salud y de libertad, y nos ha dado habitacion en que alojarnos, y acaso con magnificencia: pues demos á Dios gracias porque nos ha colmado de tantos bienes, y reflexionemos que no nos los da para nosotros solos; que no se puede hallar en ellos felicidad mayor, ni podemos sacar de ellos mayores ventajas, que con hacer participantes tambien á los infelices, y corresponder de esta manera á sus designios: esto es, imitando su bondad, acrecentando nuestro mérito, y mereciendo para nosotros la abundancia de sus gracias.

Lo 2.° *De la misericordia en socorrer al prójimo en las necesida-*

*des espirituales*... Las obras de misericordia espirituales son principalmente, corregir con prudencia y caridad al que yerra, instruir á los ignorantes, consolar á los afligidos, dar buen consejo al que lo ha menester, rogar á Dios por los vivos y por los difuntos... ¿Cómo ejercitamos nosotros estas obras? ¿Cuántas veces dejamos de reprender por vileza y por respetos humanos, ó solo lo hacemos por capricho, por espíritu de crítica y con aspereza? ¿Estamos nosotros atentos para instruir á aquellos que dependen de nosotros? Si no los instruimos, ¿tenemos cuidado á lo menos de hacerlos instruir en los misterios de la Religion y en sus obligaciones para con Dios? ¡Ay de mí! ¡cuántos se contentan solo con verlos instruidos en las ciencias profanas y en la ciencia del mundo! Presentándose las ocasiones, ¿damos nosotros lecciones de piedad, de virtud; ó por el contrario, lecciones de vanidad, de impiedad, de irreligion y de libertinaje? Y ¿cómo escuchamos nosotros las aflicciones de nuestros prójimos? ¿Quién sabe si en lugar de consolarlos, no los desechamos y acrecentamos su afliccion?... Los consejos que nosotros damos ¿son segun el mundo, ó segun el Evangelio; para la salvacion ó para la ruina de las almas? Finalmente ¿satisfacemos en nuestras oraciones, y con las que podemos granjear de otros, á las obligaciones que tenemos para con los difuntos y para con los que aun viven? ¡Ay de mí! en vez de esta misericordia tan expresamente repetida y recomendada en el Evangelio, cuánta crueldad y cuánta inhumanidad en toda nuestra conducta!... Pero ¿de qué manera ejercita Dios con nosotros estas obras de misericordia?... Nos reprende con remordimientos saludables y llenos de dulzura. Y nosotros ¡cuántas veces hemos buscado todos los medios para sofocarlos en nosotros, y acaso tambien en otros! Nos ha hecho nacer en el seno de la Iglesia, y en ella nos ha rodeado de luces y de instrucciones. Pero ¡oh Dios! las hemos despreciado por dedicarnos á las ciencias frívolas é inútiles; ó acaso por recibir lecciones del mundo, del error y de la impiedad. Dios está siempre dispuesto á oirnos y consolarnos en nuestras aflicciones; pero si no recurrimos á él, sino á las criaturas, y en estas buscamos el consuelo, ¿no tendrá motivo de lamentarse? Mil inspiraciones nos iluminan todos los dias, y nos excitan al bien. Mas ¿cuál es nuestra fidelidad en seguirlas? ¡Ah! demos gracias á Dios porque hasta ahora no ha retirado enteramente de nosotros su misericordia, aun á vista de nuestra ingratitud; y para merecerla siempre mas, estemos siempre atentos á ejercitarla con nuestros prójimos.

Lo 3.° *De la misericordia en sufrir al prójimo en sus defectos...* Muchas cosas debemos sufrir en el prójimo y de parte del prójimo. Hay injurias atroces, y faltas de atencion considerables, á que se debe conceder un generoso perdon; mas frecuentes son las faltas ligeras, y se necesita olvidarlas y sufrirlas; se deben disimular otros muchos defectos, de genio, de modales enfadosos y desagradables. Y ¿cómo ejercitamos nosotros estas obras de misericordia? ¿Perdonamos las injurias con sinceridad y sin deseo de venganza? ¿Olvidamos las ofensas sin fomentar la memoria en nuestro espíritu, sin exagerarlas en nuestra imaginacion, sin exasperar nuestro resentimiento en el corazon, sin hacer mencion de ellas en nuestros discursos, y sin dar parte á aquellos que juzgamos poder indisponer contra quien nos ofende?... ¿Soportamos los defectos del prójimo, sin notarlos afectadamente, sin hacerlos ver con ojos malignos, y sin hablar con desprecio? ¿Creemos nosotros que jamás ofendemos á nadie, y que no tenemos defectos que nos sufran los otros? ¡Ah! ¡cuánta necesidad tenemos de que Dios ejercite con nosotros su misericordia!

*Peticion y coloquio.*

¡Oh Dios mio! ¡dónde estaria yo ya en este punto sin vuestra divina bondad!... Enormes delitos y sin número, ofensas multiplicadas todos los dias, defectos considerables, continuas imperfecciones, maneras desagradables y opuestas á vuestra santidad, forman el plan de toda mi vida; y esto es lo que me arrojaria en los horrores de la desesperacion, si no supiese que vuestra misericordia es infinita. Para derramar sobre mí todos sus efectos, solo me pide que yo use de misericordia con los otros. Vos me lo perdonaréis todo si yo todo lo perdono. Vos mismo me lo habeis asegurado: y ¿quién soy yo para compararme con Vos? ¡Oh dulce ley! oh ventajosa condicion! ¡oh Jesús! quiero ejercitar en toda su extension la misericordia para participar de vuestra eterna misericordia. Amen.

## MEDITACION LI.

### CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO EN EL MONTE.

(Matth. v, 8-12).

### PUNTO I.

*Sexta bienaventuranza.*

«Bienaventurados los de limpio corazon, porque ellos verán á «Dios...» ¿Qué cosa es la pureza del corazon? ¿cuáles son los pre-

juicios que se forman contra esta virtud? Y ¿cuáles serán finalmente sus recompensas? Examinemos por partes esta materia.

Lo 1.º *¿Qué cosa es, y en qué consiste la pureza de corazon?...* Tres grados se distinguen en la pureza de corazon... El primero es el estado de gracia que pertenece á la vida purgativa. En este primer grado un corazon puro es un corazon acrisolado y purgado de la mancha del pecado mortal, y apartado de todo afecto al pecado venial; de manera, que reina en él el amor de Dios, y en él habita la gracia santificante: esto se llama *ser justo*.

El segundo grado es un estado de virtud que pertenece á la vida iluminativa. En este segundo estado está un corazon puro, del cual se han extirpado los hábitos malos para sustituir otros santos; de manera, que en él ya están mortificadas y sujetas las pasiones, y con facilidad practica la virtud: esto se llama *ser virtuoso*.

El tercer grado es un estado de santidad que pertenece á la vida unitiva. En este tercer grado un corazon puro es un corazon despegado de todas las criaturas y unido solo á Dios. Ninguna criatura lo puede mover; solo Dios lo mueve: no halla otro gusto ni otro placer, otra consolacion, otro dolor, otra tristeza, otro deseo, otro temor, otro afecto y amor, que segun Dios, por Dios, y por el cumplimiento de su santísima voluntad: esto se llama *ser santo*.

Contentarse con el primer grado, ó verdadero ó pretendido, sin aplicarse eficazmente á adquirir los otros dos, se llama estado de tibieza, estado peligrosísimo en el negocio de la salud. Nuestro corazon es como un centro donde todo va á parar. Nuestros sentidos exteriores se complacen en extenderse por todas partes, y llenarse de mil impuros objetos que penetran despues hasta el corazon: es necesario tener en esclavitud los sentidos, y encadenarlos para poder permitirles solo lo necesario. Nuestro espíritu, nuestra imaginacion y nuestra memoria son facultades inquietas que sin cesar envian mil vapores cuya malignidad va á parar al corazon.

Es necesario tenerlas sujetas, y ahuyentar con imperio todo pensamiento, toda imaginacion y todo recuerdo, no solo desreglado ó peligroso, sino tambien inútil. El corazon finalmente es un terreno ingrato, que las mas veces produce solo espinas y veneno, afectos desordenados, deseos injustos, intenciones pecaminosas: conviene arrancar sin compasion, hasta la última fibra, estas impuras producciones, y desarraigarlas tantas cuantas veces renacen.

Lo 2.º *¿Cuáles son los prejuicios que se forman contra la pureza de corazon?...* Primer prejuicio: *Vivir de esta manera es un vivir triste*

*ó infeliz*... Pues qué, ¿nuestra felicidad puede venirnos del pecado, de las pasiones ó de las criaturas? ¿Acaso no son estos los principios y el orígen de todas nuestras penas, de todos nuestros afánes y de todas nuestras desgracias? ¿No nace de este cruel imperio la funestísima y durísima esclavitud que experimentamos? ¡Oh Dios! ¡qué dulzura gusta un alma que ha roto sus lazos, que se ha puesto en libertad, y que solo está unida á Vos!... Segundo prejuicio... *Una tan continua atencion es cási imposible*... Pero la gracia ¿no hace todas las cosas posibles? Hubo Santos, hubo almas puras de todas las condiciones, y aun de aquella en que nosotros nos hallamos, que siguieron una vida semejante; es verdad que se encuentran dificultades, y que para adquirir esta pureza de corazon se requieren atenciones y aplicacion; pero sin dificultades no se consigue bien alguno. Tienen su dificultad las ciencias y las artes; mas las dificultades no impiden el adquirirlas y aprenderlas. Estas dificultades se allanan á proporcion de los progresos que se hacen; y en fin el gusto de haberlas vencido recompensa la fatiga que ha costado el vencerlas. Lo que al principio parece imposible, se hace fácil con el uso. Por otra parte, estas dificultades nos suministran un medio de dar á Dios testimonio de nuestro amor, y por difícil que sea lo que viene mandado por el amor es dulce y fácil... Tercer prejuicio... *Esta perfecta pureza de corazon no es de precepto*... Antes es de precepto indispensable; y de precepto que esencialmente deriva de la grandeza y de la santidad de Dios. De hecho, ¿no basta una, aunque mínima, impureza para cerrarnos el cielo, donde nada entra ni puede entrar manchado? y para purgar nuestra alma ¿se requiere algo menos que las llamas del purgatorio? ¡Ah! entonces se comprenderá cuál ha sido la locura de cambiar algunas penas ligeras, que purificándonos aquí, hubieran tambien aumentado nuestra corona con aquellos suplicios que se sufren allá, como puro castigo, sin que le agraden á Dios, y sin mérito alguno nuestro.

Lo 3.° *¿Cuáles son las recompensas para los puros de corazon?*... Aquellos que tienen puro el corazon *verán á Dios*. Lo verán en sus obras; en el establecimiento y conservacion de su Iglesia; en los santos libros que contienen sus oráculos, y en todos los acaecimientos que son efecto de su providencia: le verán en sus internos favores; sí, las luces, las consolaciones, las delicias sobrenaturales, de que Dios se complace de tiempo en tiempo inundar un corazon puro, tienen tanto de divino y de inefable, que en su comparacion son hor-

rores y tormentos todas las delicias de la carne y del mundo. Finalmente lo verán en sí mismo en el cielo. Entonces, cuando los dolores de la última enfermedad, los Sacramentos, las preces y oraciones de la Iglesia habrán acabado de purgar esta alma; entonces, cuando una muerte santa habrá sellado con la perseverancia final su fidelidad, vendrá ella á ser admitida á ver á Dios cara á cara, á gozar de él, y á amarlo con un amor beatífico y eterno. ¡Oh recompensa digna de la bondad de un Dios!... ¿Creeré yo que hago mucho por mas que haga para poseerla? ¡Oh pureza de corazon, qué preciosa eres, y qué digna de todas mis atenciones!

## PUNTO II.

*Séptima bienaventuranza.*

«Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de «Dios...» Examinemos cuáles son las obligaciones del hombre pacífico, tanto por lo que mira á la paz pública, cuanto á la paz privada y doméstica, y en qué consiste su bienaventuranza.

Lo 1.° *¿Cuáles son las obligaciones del hombre pacífico, por lo que toca á la paz pública?*... El amor de la pública paz exige, en primer lugar, atencion para no turbarla nosotros mismos. Para no turbar la paz y tranquilidad del Estado, de una ciudad, de una comunidad, obedezcamos á las leyes y á aquellos que mandan, sin quejarnos, sin criticar, y sin lamentarnos. Para no turbar la paz de la Iglesia sometámonos á sus leyes y á las decisiones de sus pastores, sin buscar cavilaciones y equívocos. Para no turbar la paz del público, no lo importunemos con nuestras particulares quejas, con escritos y con manifiestos, con apologías ó sátiras, que no sirven de otra cosa que de desunir los espíritus, y fomentar partidos. En segundo lugar, el amor de la pública paz pide celo para restablecerla, cuando está turbada. Para contribuir á esto debemos no tomar algun partido entre los particulares: declararnos siempre á favor de la obediencia y de la sumision debida á la potestad legítima; y finalmente procurar, ofreciéndose la ocasion, y segun el grado de nuestra autoridad, dulcificar los espíritus, y hacerlos entrar otra vez en su deber y en los caminos de la paz... En tercer lugar, el amor de la pública paz pide paciencia y oracion. No pudiendo nosotros contribuir en cosa alguna para su restablecimiento, contentémonos con gemir, suplicar á Dios y orar. Si fueren inútiles nuestros lamentos, estemos en silencio, y pensemos en sacrificarnos. Aun cuando la paz fuese desterrada de

toda la tierra, nada nos impedirá el tenerla en nuestro corazon con nosotros mismos y con Dios.

Lo 2.° *¿Cuáles son las obligaciones del hombre pacífico en órden á la vida privada y doméstica?...* Debe, en primer lugar, estar atento á no turbarla por sí mismo, á reprimir su índole, á medir sus palabras y á regular sus acciones, de manera que no falte á alguna de las obligaciones de respeto, de urbanidad, de caridad, debidas al prójimo. En segundo lugar, necesita tener celo para contribuir al restablecimiento de la paz entre aquellos que la han perdido, celo lleno de dulzura y de caridad, para sosegar los espíritus, unirlos, reconciliarlos. Lleno de prudencia, para no entrar en quejas, que de nada sirven para el bien de la paz. En tercer lugar, debe hacer sacrificios para conservar la paz con aquellos que la turban; sacrificio de sus intereses, de sus derechos, de su reputacion y del punto de honor. No ama la paz quien nada quiere sacrificar al bien de la paz... ¡Ah! De ahora en adelante tengamos por regla el no responder á cada palabra, el no dar fe á ciertas relaciones, el no atender á los malos tratamientos, el no resentirnos de las ofensas, y el no hacer alguna resistencia á las pretensiones. Nos mirará, acaso, el mundo como necios y sin espíritu, como viles é insensatos, como culpables y viciosos; pero ¡ah! dejemos decir al mundo, y pensemos en las palabras de Jesucristo.

Lo 3.° *¿Cuál es la felicidad de aquellos que son pacíficos?...* Son felices, lo 1.° porque son hijos de Dios, de quien cumplen la voluntad, siguen el ejemplo, y hacen bendecir su nombre. Los que turban la paz son al contrario hijos del demonio, de quien siguen las inclinaciones, imitan las obras, y promueven los designios. Lo 2.° son felices, porque serán reconocidos por hijos de Dios, no solo sobre la tierra por las personas honestas y de bien, cuyo juicio es siempre de una grande consolacion, sino tambien por los malos y por los perversos el dia del juicio final. *Estos son,* dirán, *aquellos que hemos maltratado y despreciado, que mirábamos y reputábamos como insensatos, ¡de qué gloria están rodeados! Miradlos ahora en el número de hijos de Dios.* ¡Ah! nos engañamos, nosotros somos los insensatos. Lo 3.° son felices, porque serán tratados como hijos de Dios y admitidos á la heredad del Padre celestial, donde gozarán una paz perfecta, deliciosa y eterna; mientras que aquellos que la habrán turbado tendrán por habitacion un lugar de horror y de suplicio, donde reinará una guerra eterna y un eterno desórden.

## PUNTO III.

### *Octava bienaventuranza.*

«Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, «porque de estos es el reino de los *cielos*...» Examinemos en qué consiste esta persecucion del mundo, ó sea contra la virtud de los justos, ó sea contra el celo de los Apóstoles, y meditemos las ventajas de esta persecucion para los hombres apostólicos.

Lo 1.° *Persecucion del mundo contra la virtud de los justos*... Hay varias especies de esta persecucion. 1.ª *Persecucion abierta*, para la que se emplean amenazas, violencias y malos tratamientos para inducir al pecado y alejar de la virtud y de la piedad, ó hacer abandonar la profesion de una vida retirada y perfecta. *Persecucion maligna*, porque se desacredita, se hace ridícula, y se exponen al desprecio la virtud y los virtuosos... *Persecucion hipócrita*, por la que, bajo el pretexto de oponerse á los defectos y á los abusos, se declama contra la devocion y contra los devotos: poniéndose de aquí las miras contra los eclesiásticos y los religiosos. ¡Ah! si estos declamadores tuvieran verdaderamente compasion, ¿cómo publicarian los defectos que á las veces se hallan aun en las personas buenas? Gemirian antes que hablar, ó hablarian en otros términos, en otros sitios, en otro tono, y de una manera menos injuriosa y menos general. 2.ª Observemos la gravedad de los delitos de los perseguidores: ultrajan los amigos de Dios, cuyas oraciones debieran solicitar. Mas ¿creerán ellos que Dios no tomará venganza? Son ministros del demonio y cooperadores de su odio y de su envidia contra los hombres, ocasionando la ruina de las almas, entre las cuales muchas no tienen ánimo para entrar en el camino de la virtud, y otras para perseverar. Se cierran á sí mismos el paso para volver á Dios, y se ponen en un estado de endurecimiento, de que no habrá cosa alguna que pueda retirarlos. ¡Ah! guardémonos de ser de este número. Si no tenemos ánimo para ser fervorosos, no tengamos á lo menos la flaqueza de aborrecer á aquellos que lo son; antes bien procuremos amarlos y estimularlos, y cuando se presente ocasion seguir su partido. 3.ª ¿Cuál es la felicidad de los perseguidos? No os desanimeis vosotros que sois el objeto de la persecucion del mundo; antes alegraos, porque ella establece en vosotros el reino de Dios y de su gracia; os asegura la posesion del Evangelio, cuyas leyes seguís; os da derecho al reino de los cielos, á donde se llega por el camino del padecer, y finalmente porque ya os toca á vosotros este reino.

Lo 2.° *Persecucion del mundo contra el celo de los Apóstoles*... «Bien-«aventurados sois *(continúa Jesucristo)* cuando os maldijeren, y os «persiguieren, y dijeren todo mal contra vosotros mintiendo por cau-«sa mia...» Las otras bienaventuranzas las propone Jesucristo en una palabra; pero en esta insiste y la declara, porque era de suma importancia para su Iglesia, é igualmente necesaria á los Apóstoles para sostenerse en su ministerio, y á los fieles para reconocer á los Apóstoles. ¡Infeliz Jerusalen, que perseguiste é hiciste morir los Profetas, tu endurecimiento ya se completó, y es irremisible! ¡Ah! guardémonos de hacernos participantes de su pecado: honremos á aquellos que padecen y sufren por Dios, por la Religion, y por los intereses de la virtud, y cuando sea necesario defendamos su causa. Bienaventurados nosotros si de algun modo nos hacemos participantes de sus oprobios.

Lo 3.° *Las ventajas de la persecucion para los hombres apostólicos.* «Gozaos y alegraos *(continúa Jesucristo)*, porque vuestra recompensa «es muy grande en los cielos; pues así han perseguido tambien á los «Profetas, que fueron antes que vosotros...» La primera ventaja que trae la persecucion á los varones apostólicos es de preservar su virtud de los escollos de la vanidad y del amor propio, de la disipacion y del amor del mundo, de la seguridad y de la relajacion... La segunda ventaja es de aumentar y acrecentar su recompensa. ¡Oh! y cuán grande será ella en el cielo! Felices perseguidos, alegraos sin término solo de pensar en una tan grande felicidad: os convida Jesucristo mismo á que os alegreis. ¡Oh! y cuán digna es de envidia vuestra suerte!... La tercera ventaja es de poner el colmo á su gloria. La persecucion ha hecho á los Apóstoles semejantes á los Profetas, y hace á los hombres apostólicos semejantes no solo á los Profetas y á los Apóstoles, sino tambien á Jesucristo... No os desanimeis, pues, en vuestras persecuciones, ministros del verdadero Dios; miradlas como glorioso patrimonio de vuestra mision; porque si de este os priva... ¡Ah! temed que esta calma funesta sea efecto de vuestra flojedad y ociosidad, y de vuestras complacencias por el mundo, por sus vicios y por sus errores. Temed que sea para vosotros ocasion de relajacion y de corrupcion: temed que el mundo, que si no os persigue, será porque vosotros no le contradecís, bien presto os despreciará; y finalmente el Señor irritado de vuestra vileza sustituirá otros operarios mas fieles que tomen sobre sí las persecuciones que vosotros rehusais, y os quiten la corona que no habeis tenido el valor de merecer.

*Peticion y coloquio.*

¡Oh Dios mio! con qué para vivir en vuestro santo temor y en la piedad, ¿debo esperar el pasar mi vida en el desprecio del mundo? ¡qué gloria para mí, si tengo por enemigos solo los vuestros! ¡oh Jesús mio! ¡feliz si puedo sufrir alguna cosa por Vos que tanto habeis sufrido por mí! Todos los males que yo puedo sufrir sean siempre, ó Señor, el efecto de mi fidelidad y de mi amor por la justicia, pero no el efecto de vuestra justicia divina... Dadme el espíritu de paz para con los enemigos mismos de la paz: un espíritu de bondad, de afecto, de cuidado y de ternura para con todos los hombres; un espíritu de union, que me aplique incesantemente á reunir los corazones y los espíritus, á desterrar la discordia, á componer las diferencias, y á sofocar la zizaña. Finalmente dadme, no solo con los otros, sino aun tambien conmigo mismo, aquella paz que sobrepuja todo entendimiento, y que no puede dar el mundo. Purgad con vuestro santo espíritu mi corazon, ó Dios mio: encended en él el fuego de vuestro amor: haced que siempre ilustrado con su luz, é inflamado de su ardor, siga en mis costumbres y en mi vida aquella inocencia y aquella pureza de alma que solo es digna de vuestro amor aquí en la tierra, y que sola debe poseeros para siempre en el cielo. Amen.

## MEDITACION LII.

### DEL CUMPLIMIENTO DE LA LEY...

(Matth. v, 13-20).

**Jesucristo nos enseña aquí: 1.° cuáles son los medios; 2.° cuál es la obligacion; 3.° los motivos de cumplir con la ley.**

### PUNTO I.

*Medios para cumplir la ley.*

Los medios para cumplir con la ley se sacan del ministerio de los Apóstoles y de los pastores. Las órdenes que Jesucristo ha encargado á sus ministros y los privilegios con que los ha honrado, son todos á nuestro favor, y los medios que se deben emplear para cumplir las órdenes recibidas miran tambien á nosotros mismos.

Lo 1.° ***Jesucristo ha revestido de su autoridad á sus Apóstoles para corregir y aprender.*** «Vosotros sois la sal de la tierra, que si la sal «se desvaneciere, ¿con qué será salada? Ya no es buena para cosa «alguna, sino para ser echada fuera, y pisada por los hombres...»

Los Apóstoles y los pastores son la sal de la tierra para que nos preserven de la corrupcion del pecado con la sabiduría de sus consejos, de sus exhortaciones y de sus correcciones, con la predicacion y con la administracion de los Sacramentos. Es sublime su empleo, pero no deja por eso de ser para ellos peligroso; porque si cae el pastor, ¿quién lo levantará? si falta ¿quién lo corregirá? si se extravia ¿quién lo volverá otra vez á entrar en camino? si pierde el gusto á su estado y á su deber ¿quién se lo volverá?... ¿No será, pues, este arrojado de Dios y despreciado de los hombres como una sal fatua, insípida, inútil, que deberia arrojarse en los caminos para que fuese pisada por los pasajeros? ¡Oh! y cuán difícil es la conversion de un sacerdote que ha abandonado á Dios! Á sus primeras caidas se seguirá la ceguedad y la dureza del corazon. Mas si quieren estos vivir en el temor y en la humildad, mediten las amenazas de Jesucristo. Nuestra obligacion es examinar con qué docilidad, con qué diligencia, y con qué reconocimiento recibimos esta sal que no se nos niega, y qué fruto sacamos.

Lo 2.° *Jesucristo ha confiado á sus Apóstoles y á los pastores su doctrina para enseñar.* «Vosotros sois la luz del mundo; no puede es-«tar escondida una ciudad edificada sobre un monte: ni se encien-«de la antorcha, y la meten bajo del celemin, sino sobre el cande-«lero, para que dé su luz á toda la gente de casa...» Los Apóstoles y los pastores son la luz del mundo; luz segura que guia los hombres á su fin, á Dios, á la verdad, á la felicidad eterna... Toda otra luz que venga de otra parte, que tenga otro orígen, es error, es tinieblas, y guia seguramente al precipicio; luz universal que ilumina todo el mundo, y que deben seguir todos los hombres; luz pura que no sufre division ni mezcla; luz sublime, elevada sobre los sentidos, sobre los prejuicios, sobre la razon; luz resplandeciente, visible á todos los ojos que la quieran ver, y que solo no ven los que se distraen con obstinacion por no verla. El cuerpo de los primeros pastores, la doctrina católica y apostólica: la Iglesia que enseña es aquí comparada por Jesucristo á una ciudad situada sobre un monte que no se puede esconder. No podrán jamás llegar á ella los torbellinos de polvo que el mundo se esfuerza á levantar contra ella. Estos no sirven de otra cosa que de cegar á aquellos que los levantan. Cualquiera que tenga el corazon recto no puede deslumbrarse: ve sin oscuridad la Iglesia fundada por Jesucristo; sigue constante y sin dudar su enseñanza, y se sujeta sin restricciones á sus órdenes. Cada Iglesia particular viene comparada en este lugar á una casa, y

está sujeta á su pastor, cuya enseñanza es la antorcha que debe estar sobre el candelero para alumbrar á toda la gente de casa. *¡Ay del pastor que por temor* tiene escondida la luz bajo del celemin! ¡ay si la deja apagar, con no conservar la comunicacion con el cuerpo de los pastores, que es la luz del mundo! Pero esta siempre subsiste y basta para iluminarnos: ahora bien, ¿caminamos nosotros al resplandor de esta luz? ¿seguimos esta doctrina?

Lo 3.° *Jesucristo ha comunicado á los Apóstoles y á los pastores su santidad para edificar*. «Así resplandezca vuestra luz delante de los «hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen á vues-«tro Padre que está en los cielos...» No habria tenido éxito feliz la predicacion de los Apóstoles, aunque acompañada de milagros, si no hubiera ido acompañada tambien de la santidad. ¿Qué éxito, pues, tendrá la predicacion de un pastor de almas, de un ministro de la Iglesia, si privada de la compañía de los milagros, lo está tambien de la virtud? El gran medio de persuadir es dar buen ejemplo; mas el precepto de edificar con una vida santa no se ha dado solamente á los pastores: tambien á los padres, á las madres, á los señores y señoras, y tambien á todos los fieles en particular... ¿Cómo, pues, imitamos nosotros á los Apóstoles y á los Santos? ¿Cómo nos aprovechamos de los buenos ejemplos que nos dan? ¿Cuáles son los ejemplos que nosotros damos? En nuestras buenas obras ¿tenemos siempre en mira la gloria de nuestro Padre celestial, ó acaso aquella que nos podemos merecer para nosotros mismos?

## PUNTO II.

### *Obligacion de cumplir la ley.*

Esta obligacion se funda sobre la naturaleza de la misma ley, que es una ley divina, cristiana é invariable.

Lo 1.° *Ley divina*. «No habeis de creer *(dice Jesucristo)* que he «venido á desatar la ley ó los Profetas: no he venido á desatarla, sino «á cumplirla...» Esta ley tiene su orígen en Dios, y no puede venir de otra parte; porque solo Dios conoce perfectamente lo que el hombre debe á Dios, lo que debe á sí mismo, y lo que debe á aquellos con quienes el Criador le ha ordenado que habite... Esta ley la ha revelado Dios á los Patriarcas, y la ha estampado en el corazon de todos los hombres; pero los hijos de los hombres se olvidaron de la revelacion, y borraron en sí mismos la estampa para quebrantarla con mayor audacia, con mayor insolencia y con mayor tranquilidad...

La escribió despues Dios de su misma mano en las tablas que dió á Moisés; pero los israelitas descuidaron de su leccion y de su práctica: los Profetas autorizados por Dios frecuentemente renovaban su memoria, explicaban sus obligaciones, y tuvieron cuidado de dejar en sus escritos estos testimonios de su celo... Estos preceptos de la moral son invariables, contenidos en la ley, explicados por los Profetas, á que Jesucristo frecuentemente llama *la ley y los Profetas;* y esta divina ley, tomada en este sentido, es la que Nuestro Señor no ha venido á desatar, y de la que encarga aquí la entera observancia.

Lo 2.° *Ley cristiana;* esto es, renovada por Jesucristo en su Evangelio, èxplicada y establecida por Jesucristo en toda su extension, en toda su pureza y en toda su santidad, y aun perfeccionada por el mismo Jesucristo, para proporcionarla al culto mas perfecto que ha establecido entre los hombres... Con razon, pues, dice Jesucristo, que no ha venido á destruir la ley divina, sino á proponérnosla en toda su plenitud, en toda su extension y en toda su perfeccion.

Lo 3.° *Ley invariable é indispensable*... «Porque en verdad os digo, «que si no pasa el cielo y la tierra, no caerá un ápice solo de la ley «hasta que todo se cumpla...» Mientras tanto que subsistirán los cielos y la tierra, mientras tanto que habrá bajo del cielo y sobre la tierra hombres capaces de conocer á Dios, subsistirá y obligará la divina ley de Jesucristo: tendrá fieles observadores hasta el fin de los siglos; y ni uno de sus preceptos, aunque sea el mas ligero, será quebrantado impunemente... Jesucristo protesta que ninguna cosa de su ley se pasará en olvido; y con todo eso, ¡oh! ¡y cuántas infidelidades! ¡cuántas prevaricaciones! dice la verdad Jesucristo, él es el autor absoluto *é invariable,* y su palabra será infalible. Pues si deben perecer los cielos y la tierra antes que su ley, antes que su palabra y antes que su voluntad, temblemos; y si queremos librarnos de una pérdida inevitable, abracemos y ejecutemos cuanto él nos manda.

## PUNTO III.

### *Motivos de cumplir con la ley.*

Estos motivos se sacan: 1.° de la desgracia que experimentan aquellos que habrán quebrantado la ley y enseñado á otros á quebrantarla; 2.° de la felicidad de aquellos que habrán observado la ley y enseñado á otros á observarla; 3.° de la insuficiencia de las virtudes mundanas.

Lo 1.° *Desgracia de aquellos que habrán quebrantado la ley y en-*

*señado á otros á quebrantarla*... «Por tanto, cualquiera que quebran-«tara uno de estos mandamientos mínimos, y así enseñara á los hom-«bres, será llamado mínimo en el reino de los cielos...» Aquí por reino de los cielos entienden todos los intérpretes el juicio final. Ahora pues, si en el juicio será desechado en el último lugar y debajo aun de los simples transgresores el que habrá quebrantado y enseñado á quebrantar el mas ligero precepto; ó por mejor decir, uno de aquellos preceptos que el mundo mira como ligeros; ¿qué será de aquellos que habrán quebrantado ó enseñado á quebrantar los mas esenciales mandamientos; aquellos que aun el mismo paganismo se ha creido obligado á observar? ¿Cuál será la vergüenza de estos engañadores cuando verán millones de almas corrompidas por sus discursos, por sus libros, por sus teatros y por sus pinturas, y las verán condenadas? ¿Qué suplicio deberán esperar, no solo estos, sino tambien aquellos que habrán cooperado á sus pecados, vendiendo, despachando, llevando, comunicando y publicando estas infames producciones? ¿Y aquellos que revestidos de autoridad no habrán tenido suficiente vigilancia ni suficiente severidad para impedirlo?

Lo 2.° *Felicidad de aquellos que habrán observado la ley y enseñado á los otros á observarla*... «Pero aquel que habrá obrado y en-«señado, este será tenido por grande en el reino de los cielos...» Aquellos que habrán observado la ley y enseñado á otros, ó sea con su ejemplo, ó sea con sus discursos, serán grandes en aquel último dia. ¡Oh grandeza digna de envidia! ¡Quién habrá que dotado de algun talento se haga insensible á esta gloria sólida é inmortal! Esforcémonos, segun nuestro estado, no solo á practicar la ley, sino tambien á enseñarla, y á contribuir, segun todas nuestras fuerzas, á establecer en todos los corazones el amor de esta divina ley; que segun la medida de nuestros trabajos y de nuestro celo participarémos de la gloria y de la recompensa de los Apóstoles.

Lo 3.° *Insuficiencia de las virtudes mundanas*... «Porque yo os digo «que si vuestra justicia no fuese mas abundante que la de los escri-«bas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos...» Tres defectos tenia la justicia, esto es, la virtud de los escribas y fariseos, como se infiere de la reprension que mas adelante les hizo el Señor. Ella era del todo exterior, sin darles cuidado alguno lo interno: limpiaban lo exterior de la taza, y tenian llenas de injusticia las manos. Se atacaba á las cosas menudas y á las observancias ligeras, y descuidaba de las esenciales: pagaban la décima de la yerba buena y del tomillo, y no tenian caridad para con Dios ni para con el próji-

mo. Finalmente era hipócrita, buscando solo la estimacion de los hombres, y descuidando de la de Dios. Pedian y estimaban ser vistos; querian ser saludados con respeto, recibidos con honor, y que en las concurrencias los honrasen con los primeros asientos... Con esta virtud no se entra en el reino de los cielos... ¿Es la nuestra mas perfecta, mas interior, mas esencial, mas humilde? ¡Ay de mí! ya no tenemos escribas y fariseos que corrompan la ley; pero tenemos cristianos mundanos que la reducen á una aparente y superficial bondad; y que á las máximas del Evangelio sustituyen las del mundo, que están ya mas corrompidas que las de los fariseos. Virtud de mundo, virtud de pompa, virtud insuficiente para entrar en el reino de los cielos; virtud fingida que oculta y esconde vicios verdaderos, y digna de eterna reprobacion.

### *Peticion y coloquio.*

¡Ah Dios mio! quiero aplicarme con vuestra santa gracia á practicar las verdaderas virtudes que pedís de mí, observando vuestra santa ley en toda su extension segun la letra y segun el espíritu, con pureza de intencion y con entera fidelidad. ¡Oh ley santa y adorable! ¡cuán dichoso soy yo de conocerte! Pero ¡infeliz, por haberos quebrantado tantas veces! Perdonad, Señor, mis pecados, dadme el amor de vuestra santa ley, para que en adelante ponga en ella todo mi cuidado y sea la única regla de mi conducta. Amen.

# MEDITACION LIII.

## CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO EN EL MONTE.

(Matth. v, 21-37).

**Explicacion de los tres preceptos de la ley de Dios, que pertenecen al homicidio, al adulterio y al juramento.**

## PUNTO I.

### *El homicidio.*

1.° *De los pecados prohibidos con el homicidio.* «Oísteis que fue dicho á los antiguos, no matarás; y quien matare será reo en juicio: «pero yo os digo, que todo aquel que se enoja contra su hermano, «será reo en juicio: y el que dijere á su hermano raca [1], será reo en «el concilio: y quien dijere tonto, será reo de la Gehenna [2] del fue-

[1] *Raca* quiere decir hombre insulso ó ligero.

[2] *Gehenna* ó *Geennom* era un valle ameno cerca de Jerusalen en la falda

«go...» Con este precepto se prohiben los pecados de obra, como el matar, cortar algun miembro, herir, y dar de golpes á alguno sin derecho, sin autoridad, por motivo de cólera, de brutalidad, de odio, de venganza ó de capricho... Se prohiben tambien los pecados de palabra, palabras de maledicencia, de calumnia, de desprecio, de insulto y de ultraje, proferidas por odio, por malicia ó por cólera. Tambien se prohiben los pecados puramente internos; como los movimientos de la cólera, de enfado y de odio, por los que interiormente nos airamos contra el prójimo, nos alegramos de sus desgracias, deseamos hacerles mal ó que les venga. Todos estos pecados, sino que venga la malicia disminuida por cualquiera circunstancia, son gravísimos en el tribunal de Dios. Observemos los grados que aquí pone Jesucristo.

Explicando los escribas y fariseos este precepto de la ley, hablaban solo del homicidio. Todos lo miraban como pecado capital y digno del juicio. Ahora Jesucristo quiere que la simple cólera que está en el corazon, sin manifestarse con palabras ni con alguna accion, sea mirada con los mismos ojos que miraban los fariseos el homicidio; que es decir, como digna de juicio; esto es, de ser llevada y presentada á los tribunales de los superiores, que tenian autoridad para condenar á muerte. Quiere tambien que una palabra injuriosa, aunque solo contenga una mediana injuria, cuando se dice con cólera, se mire como uno de los mayores delitos que eran juzgados por el Consejo, ó sea gran Sinedrio, que podia solo conocer de los cometidos contra el Estado y contra la Religion... Finalmente quiere que una palabra que incluya una injuria atroz se mire como un delito, para cuyo conocimiento no baste la justicia humana, y para cuyo castigo no sean suficientes todos los suplicios temporales... Así decide y pronuncia Jesucristo, soberano Juez del universo. ¿Qué cosa será, pues, en su presencia el homicidio? Velemos con mas escrupulosa atencion, no solo sobre nuestras operaciones, sino tambien sobre todas nuestras palabras, para no ofender á ninguno: regulemos tambien todos nuestros movimientos interiores y aun los mas escondidos en los senos de nuestro corazon.

2.° *De la obligacion de reparar enteramente todo el mal que se ha ocasionado al prójimo*... «Si tú, pues, estás ya para hacer tu oferta «en el altar; y allí te viene á la memoria que tu hermano tiene al-

del monte Moria, donde en algun tiempo sacrificaron los hebreos al ídolo de Baal sus propios hijos, consumiéndolos con el fuego; y de aquí se tomó la costumbre de aplicar la misma voz al fuego eterno del infierno.

«guna cosa contra tí, deja allí tu oferta delante del altar, y vés á re-«conciliarte primero con tu hermano, y despues vuelve á hacer tu «oferta...» Si has hecho alguna injuria á tu prójimo en sus bienes; si retienes alguna cosa suya, si le has ocasionado alguna pérdida, si le has hecho algun daño, se necesita restituir é indemnizarlo enteramente... Si has hecho algun daño á su reputacion, á su honor, á su crédito, se necesita hacer todos los esfuerzos para restituirlo en el grado primero de estimacion y de honor... Si le has ultrajado, ofendido ó mortificado, se necesita aplacarlo y darle satisfaccion: finalmente si crees que tu prójimo tiene alguna cosa contra tí, aunque tú no tengas culpa, aunque tú no le hayas dado algun motivo, no debes perdonar diligencia alguna para quitar su prevencion, destruir sus sospechas, disipar las sombras, que pueda haber, y para restablecer la caridad en su corazon, y hacer revivir entre vosotros dos la union y la buena armonía. Sin haber procurado de tu parte una sincera reconciliacion, no esperes que Dios reciba tus súplicas ni tus sacrificios: no pienses que serás admitido al Sacramento de la reconciliacion, y menos presumas recibir en la santa Comunion el Dios de la paz y de la caridad, que nos ha impuesto esta ley y esta obligacion.

3.º *De la obligacion de reparar inmediatamente la injuria hecha al prójimo*... «Acomódate presto con tu contrario, mientras estás con él «en camino: no sea que tu contrario te entregue al juez, y el juez te «entregue al ministro, y seas puesto en la cárcel...» Has de acomodar, si puede ser en el mismo dia, la diferencia que hay entre tí y el prójimo; has de reparar el daño luego: cuanto mas lo dilates, tanto será mas grande y mas dificil de satisfacer, y mas considerable, mas profunda y mas difícil de curar la llaga... Guárdate de diferirlo á la muerte, que tal vez te vendrá de sorpresa; y entonces por lo regular te ocuparán otros pensamientos, y ó no tendrás toda la libertad y comodidad para cumplir esta obligacion, ó no lo podrás hacer perfectamente. Tú y el ofendido sois como dos litigantes que se encaminan á encontrar su comun juez: antes de llegar componte con tu contrario: mientras estais en el camino, podeis acomodar vuestras diferencias mejor de lo que hará la justicia cuando llegue á conocer vuestra causa. ¡Oh! ¡y con qué rigor te juzgará! Si tuvieses la desgracia ó la imprudencia de dilatar esta obligacion hasta la muerte, en aquel punto, á lo menos, no seas tan temerario que dés un paso así terrible sin poner primero en órden un negocio tan esencial. Piensa que se trata de un todo para tí: que el tiempo aprieta, que los derechos que has atropellado de tu prójimo te acusarán en el tribunal de

Dios vuestro juez, y que te condenará con todo el rigor de su justicia.

4.° *Del castigo de aquellos que mueren sin haber reparado el mal que han hecho al prójimo...* «Te digo en verdad *(continúa Jesucristo)* «que no saldrás de allí hasta que pagues el último cuadrante...» La sola idea de la prision hace temblar y estremece: pero ¡ay de mí! ¿qué cosa son las mas horribles prisiones en comparacion de aquella de fuego á que condenará á los culpados la justicia divina? Si vuestra culpa es venial, no saldréis de la prision antes de haber satisfecho á todo el rigor de la justicia divina; pero si fuese mortal, ¡oh y cuán poco es necesario para hacerla tal á los ojos del soberano Juez! Jamás, jamás saldréis de aquella prision y de aquel fuego de que está llena; porque no llegaréis jamás á pagar vuestra deuda, ni jamás estaréis en estado de satisfacer por ella.

## PUNTO II.

### *Del adulterio.*

1.° *¡Cuán vergonzosos son aun á los ojos de los hombres los pecados de la impureza...* «Habeis oido que se dijo á los antiguos, no «cometerás adulterio...» Los que están culpados del pecado de la impureza ¿no admitirian sufrir cualquiera cosa antes que ver descubiertas sus prácticas y revelado su pecado? Si por acaso se descubre el secreto con que buscan ocultarlo, ¡qué vergüenza! ¡qué escándalo para el público! ¡qué confusion! ¡qué infamia para ellos! ¡Cuánto se procura evitar semejante deshonor! ¡Á qué excesos no llegan algunas madres á las veces por cubrir su pecado! Olvidadas de la dulzura de su sexo y de la propia cualidad de madres, aunque á riesgo de la propia vida, no tienen reparo de llegar á un bárbaro parricidio... ¿Qué otro pecado mas que este hace las confesiones y comuniones sacrílegas? ¡Cuántos, atormentados de su conciencia, y no pudiendo sufrir el secreto oprobio de que se sienten cubiertos, van hasta los piés del sacerdote sin tener aliento para descubrir la profundidad de sus llagas! ¡Cuántos, aun al descubrir sus pecados, suprimen por vergüenza circunstancias esenciales, y hacen inútil la ya comenzada pero imperfecta acusacion! ¡Cuántos, combatidos entre el temor de Dios y la vergüenza, han cedido vilmente á esta, y se han alejado de los Sacramentos antes que animarse á hacer la necesaria confesion de sus abominaciones! Los cómplices mismos entre sí, y en el secreto de sus desórdenes, se avergüenzan de su prostitucion y de sus excesos. Ellos mismos en aque-

llos intervalos en que se deja oir la razon, no pueden por menos de despreciarse, de aborrecerse, y de detestarse mútuamente... Aun los mismos libertinos, que á las veces se glorian de no tener pudor ni vergüenza, se llenarian de confusion si el público supiese la historia de los horrores á que se han abandonado. El ateista y el deista, aunque insensibles á tantos otros oprobios de que están cubiertos, no lo son á este; y se querrian persuadir que este vergonzoso vicio no tiene nada que ver con su irreligion. Ahora, pues, si este pecado es tan infame á los ojos de los hombres, ¿qué cosa será á los ojos de Dios? ¿Qué cosa será á los ojos de Dios un alma manchada de estos pecados que causan horror á los pecadores mismos.

2.° *Cuán poco basta para hacernos culpables de impureza á los ojos de Dios*... «Pero os digo, que cualquiera que mira una mujer para «desearla, ya ha cometido en su corazon el adulterio con ella...» Bastan para llevar el adulterio en el corazon un pensamiento detenido con complacencia ó con reflexion, un deseo consentido, ó una mirada acompañada de deseos; mas si es adúltero el que mira de esta suerte, ¿será inocente aquella que de propósito provoca á que la miren? ¡Ay de mí! ¡cuántos pecados secretos hay que se descuidan y sofocan en nosotros mismos!... El orgullo, el deseo de conservar nuestra reputacion, el temor de comparecer imprudentes y desarreglados, serán acaso el motivo; pero si el temor de Dios no penetra nuestra carne y sujeta todos nuestros sentidos, nuestro corazon bien presto quedará culpado; y manchado el corazon, ya hemos perdido la inocencia y el honor á los ojos de aquel que ve todo el corazon.

3.° *El sacrificio que se debe hacer para preservarse de la impureza*... «Y si tu ojo derecho te escandaliza, sácatelo, y arrójalo de tí; «porque es mejor para tí que perezca uno de tus miembros, que el «que sea arrojado todo tu cuerpo en el infierno: y si tu mano de«recha te escandaliza, córtatela, y arrójala léjos de tí; porque es «mejor para tí que perezca uno de tus miembros, que el que vaya «todo tu cuerpo al infierno...» Esto es, á cualquiera costa, por grande que sea, debes renunciar con un generoso sacrificio á todo aquello que es de tu estimacion, y te es mas necesario en el mundo, si en ello hubiese ocasion de caida y de escándalo; y esto aunque fuese, por decirlo así, tu ojo ó tu mano derecha. ¿Te atemoriza, por ventura, esta proposicion? ¡Ah! advierte y reflexiona que se trata de evitar el infierno. En semejante caso ¿se deberá tener respeto á lo mas amado y á lo mas necesario? Aquí se trata de procurarte

una vida eterna: ¿á este precio podrás hallar alguna cosa que sea muy difícil? ¿No te debe por el contrario parecer todo ligero? Tu sacrificio no solo debe ser generoso, sino tambien entero. No se debe poner alguna demora, ni tener algun respeto... Arráncate el ojo, córtate la mano. Esto es, arranca de tu corazon aquellas inclinaciones, aquellos objetos que las fomentan, y pierde hasta la memoria de ellos... Rompe aquellos empeños, aquellos lazos; corta aquellos placeres, aquellos divertimientos; huye aquellas compañías que son el escollo de la inocencia... Finalmente, tu sacrificio debe ser irrevocable, de suerte que ya en adelante no tengas la libertad de retractarlo. Arrancado de su lugar el ojo, cortada la mano, es necesario arrojarlos léjos de tí... No basta quitar de los ojos del prójimo aquellos libros, aquellos versos, aquellas canciones, aquellas pinturas: es necesario echarlos al fuego. Si el mundo entero te escandaliza, pon entre tí y el mundo una muralla insuperable. ¡Ah! ¿no será mejor para tí vivir eternamente en el cielo, despues de haber estado en el mundo desconocido y mortificado, que arder eternamente en el infierno, despues de haber gozado en el mundo de tu libertad, de tus placeres, ó por mejor decir, despues de haber estado en el mundo esclavo de tu pretendida libertad, y despues de haber sido la víctima de tus pretendidos placeres?

4.° *Con cuánta severidad castiga Dios la impureza*... No hablamos de las penas con que la castiga en este mundo; son gravísimas, y muchas veces se hacen públicas, como el oprobio y la infamia, que suelen redundar en toda una familia, la disipacion de los bienes, y la total ruina de una casa, las enfermedades y males horribles, que despues de haber cruelmente y por largo tiempo atormentado el cuerpo, lo llevan á la tumba; el castigo mas severo está reservado para cuando comparezca en el tribunal de Dios un corazon manchado de una impureza mortal, y ¡ay de mí! es condenado para ser arrojado en las llamas del infierno, para arder allí eternamente... Tiembla y se horroriza á esta palabra el deshonesto, se turba, grita, y pregunta... ¿Qué proporcion hay entre un suplicio eterno y un gusto momentáneo?... Por esta razon de proporcion entre el gusto y la pena, seria tambien necesario negar la existencia de las penas temporales que se originan de la impureza; pues estas exceden con mucho á los placeres que se han gustado: y con todo, estas penas existen y destruyen este especioso argumento. Mas los decretos de Dios no van regulados por la débil luz de la razon: Dios solo conoce de qué naturaleza es el pecado, y cuál debe ser el cas-

tigo de una criatura que desobedece á su Criador, que desprecia igualmente su autoridad, su amor, sus recompensas y sus amenazas. Dios solo conoce la fuerza que se necesita oponer á nuestra depravacion; y ¡qué amenazas se deben hacer para aterrar á los pecadores! ¡Ah! ¡cuántos Santos son deudores al terror, que inspira el pensamiento del infierno, de haber llegado á la posesion del sumo Bien, ó por una entera inocencia ó por una sincera penitencia! Y ¿por qué nosotros no los imitamos? ¿Por qué no nos privamos de aquellos placeres de que conocemos la nada y la brevedad, para preservarnos de aquellos suplicios, que segun nosotros son tan desproporcionados? ¿Por qué no nos aplicamos á merecernos la recompensa eterna que nos está prometida, y que ciertamente tiene tambien poquísima proporcion con los sacrificios que de nosotros pide Dios, aun cuando á nosotros nos parezcan de grande peso?

## PUNTO III.

### *Del juramento.*

1.° *Del juramento por el santo nombre de Dios*... «Además oísteis «*(continúa Jesucristo)* que se ha dicho á los antiguos, no perjurarás: «mas cumplirás al Señor tus juramentos.» Pero yo os digo, que de ningun modo jureis... Veamos primero lo que prohibia á este propósito la ley antigua... Cuanto al juramento que mira á lo pasado ó al presente, ó por el que se asegura que una cosa *es*, ó *fue*, la ley prohibia en términos formales el tomar el nombre de Dios en vano... esto es, el perjurar, ó jurar en falso por el nombre de Dios. Cuanto al juramento que mira á lo futuro, por el que se promete ó se asegura que una cosa *será*, prohibia el faltar á los votos que se habian hecho al Señor, ó á las promesas hechas al prójimo con juramento, cuando estas obligaciones no contenian algo de injusto ó de irracional... De hecho, en estos dos casos el juramento falso es uno de los delitos mas graves que se puedan cometer; porque se trae con él á Dios por testigo y fiador, ó por decirlo mejor, por cómplice de la falsedad... Es un delito que aun en esta vida ordinariamente lo castiga Dios severamente. Veamos ahora lo que á este propósito prescribe la ley de Jesucristo.

La ley nueva da á la antigua toda su extension y toda su fuerza, y ordena lo primero no jurar absolutamente: esto es, no solo el no hacer juramentos falsos, pero ni tampoco inútiles, aunque sea verdad lo que se jura; porque es un faltar al respeto debido á la majestad de Dios emplear la autoridad de su nombre sin necesidad, ó por decir cosas va-

nas, ó (lo que será mucho peor) malas é ilícitas... Ordena lo segundo no jurar absolutamente: esto es, no solo por el santo nombre de Dios, sino tambien por las criaturas; porque jurar por las criaturas es jurar por las obras de Dios, y esto es jurar en algun modo por el mismo Dios, como continúa despues á explicar Nuestro Señor. Ordena lo tercero no jurar en algun modo; pero esto no quiere decir que no sea jamás lícito el jurar: no podian tomar en este sentido las palabras de Jesucristo los que las oian, sabiendo por otra parte que la Escritura que él les explicaba todos los dias ordena jurar cuando es necesario por el nombre del Señor, y que alaba á aquellos que juran cuando la necesidad lo pide. Ninguno, fuera de algunos herejes [1], han podido sostener este sentido. Estos, leyendo la Escritura sin guia, é interpretándola á su gusto, han encontrado su ruina donde deberian encontrar su edificacion: justo castigo de Dios por su temeridad: deberian haber tenido atencion al ejemplo de san Pablo, el cual toma á las veces á Dios en testimonio de la verdad que anuncia: deberian haber creido á la Iglesia, que aprueba el uso de los tribunales, en que se pide el juramento á los testigos que son preguntados, y que ella misma pide para asegurarse de la obediencia y de la fe de aquellos que eleva á alguna dignidad... Se opondria á la doctrina de la Iglesia el que osase afirmar que ninguna cosa es mas contraria al Espíritu de Dios y á la doctrina de Jesucristo que estos multiplicados juramentos.

2.° *Del juramento por las criaturas*... «Pero yo te digo, que no «jures de modo alguno, ni por el cielo, porque es el trono de Dios: «ni por la tierra, porque es el escabel de sus piés: ni por Jerusa- «len, porque es la ciudad del gran Rey... Ni jurarás por tu cabe- «za, pues no puedes hacer blanco ó negro uno de tus cabellos...» Las criaturas nos representan á Dios y sus divinas perfecciones: esta es la relacion que tienen cuando se emplean en el juramento: no pudiendo las criaturas por sí mismas dar testimonio de la verdad que nosotros afirmamos, el jurar por ellas es jurar por el nombre y por la verdad del mismo Dios; por esto está prohibido lo uno y lo otro; y en el uno y otro caso es necesario seguir las mismas reglas... Siendo de otra naturaleza el juramento que hacemos por nosotros mismos, está tambien prohibido por una razon diferente. El juramento hecho por el nombre de Dios, ó por las criaturas, es una simple aseveracion por la verdad de que tomamos á Dios por testigo. El juramento por nosotros mismos, á la aseveracion añade la impreca-

[1] Los anabaptistas y wiclifistas.

cion, por la cual nos sacrificamos á los castigos y á la muerte, si decimos la falsedad; y esto justamente está prohibido, porque nosotros no somos de nosotros mismos, sino de Dios nuestro Señor: y el sacrificarnos de tal manera, es disponer de nosotros mismos, cosa que no podemos hacer sino en el caso que la ley permite.

3.° *De la idea de las criaturas relativamente á la contemplacion*... La idea bajo la cual nos representa el Señor la relacion de las criaturas con Dios es tan noble y tan magnífica, que puede servir no solo para hacernos conocer la naturaleza del juramento, sino tambien para elevarnos á Dios por medio de la mas sublime contemplacion. 1.° *El cielo es el trono de Dios:* allí está sentado Jesucristo á la diestra del Padre omnipotente; allí está la santísima Trinidad, el Dios eterno y único manifestando toda su gloria, y comunicando toda su felicidad á sus criaturas... respetemos, pues, aquella bienaventurada mansion... 2.° *La tierra es el escabel de sus piés:* mientras que vivimos sobre ella, estamos continuamente á los piés del trono de Dios: al pié de este trono fue sacrificado el Cordero sin mancha, fue derramada su sangre, y se derrama aun todos los dias ofrecida en sacrificio perpétuo; allí podemos hacer que se oigan nuestras plegarias, podemos aplacar la justicia del Altísimo, y traer sobre nosotros su misericordia: allí se concede el perdon, y allí se distribuyen las gracias... Pues ¿cómo nos atrevemos á profanar un tal lugar con el juramento y con nuestros desórdenes? 3.° *Jerusalen es la ciudad del gran Rey*... Jerusalen era el asiento de los reyes de Judá, y en esta cualidad le pertenecia á Jesucristo; ella poseia el solo y único templo del universo destinado al culto legítimo del verdadero Dios, y como tal era la ciudad santa y el centro de la Religion: todo aquello, pues, que pertenece á Dios, nos debe inspirar un santo y religioso respeto... Siendo nosotros dependientes de Dios é impotentes de volver blanco ó negro uno solo de nuestros cabellos, no podemos ni aun jurar por nuestra cabeza, porque vendríamos á proferir un juramento vano, inútil, é injurioso á la Majestad divina.

4.° *De la simplicidad de nuestros discursos*... «Sea, pues, vuestro hablar, sí, sí: no, no: porque lo demás viene de cosa mala...» No solamente debemos evitar el juramento formal, sino tambien cuanto se le puede asemejar, como muchas palabras en que falta solo una sílaba ó un acento para ser un juramento; otras muchas que ofenden las orejas religiosas, y que ordinariamente se llaman juramentos, y finalmente, todas las expresiones que llevan consigo la exageracion: debemos evitar aquella redundancia de palabras,

porque en ella siempre hay algo de malo, de peligro y de escándalo; porque ella viene del espíritu maligno, y de nuestro enemigo que busca todas las ocasiones de hacernos caer; y porque procede de un mal principio que hay en nosotros: esto es, del orgullo, del fausto, de la presuncion, de la cólera, de la obstinacion, del amor propio, de la avaricia y del interés... Examinemos, pues, nuestras palabras, y regulémoslas escrupulosamente con la celestial doctrina de Jesucristo, en cuyo tribunal debemos dar cuenta estrecha, sin que una sola se pueda escapar de su conocimiento y de su justicia.

*Peticion y coloquio.*

Inspiradme, ó Dios mio, un religioso respeto á vuestro santo nombre, y á todo aquello que pertenece á Vos. ¡Ah! ¿por qué no puedo yo reparar con mis obsequios y con mi amor todas las blasfemias y todos los falsos juramentos que os deshonran, tanto en vuestro santo nombre, como en vuestras criaturas? Haced que honrándoos en Vos mismo, y en aquellas cosas que os representan, esté atento sobre todas mis palabras, de las cuales ninguna haya que no os glorifique. Concededme que os sirva con un cuerpo casto, y que evite todas las ocasiones de pecar, para que me haga agradable á vuestros ojos con la pureza de mi corazon. Hacedme la gracia de sofocar dentro de mí hasta los mas mínimos movimientos de cólera y de aversion. Imprimid en mi alma una ley de inalterable dulzura: dadme la resolucion de humillarme para reparar mis culpas: perdonadme todo aquello que he hecho, dicho, ó pensado contra la caridad, y concededme una exacta atencion para serviros en adelante. Amen.

# MEDITACION LIV.

## CONTINUACION DEL DISCURSO EN EL MONTE.

(Matth. v, 38 et seq.).

**DE LAS OBLIGACIONES DE UN CRISTIANO PARA CON EL PRÓJIMO EN TRES DIFERENTES OCASIONES.**

Cuáles sean las obligaciones de un cristiano para con el prójimo injusto y violento: para con el prójimo indiscreto é importuno; y para con el prójimo enemigo y perseguidor: aprendámoslas de Jesucristo mismo.

## PUNTO I.

*Obligaciones del cristiano para con el prójimo injusto y violento.*

«Habeis oido que se ha dicho, ojo por ojo, diente por diente. Pe«ro yo os digo, que no resistais al mal...» La ley evangélica pro-

hibe á todo hombre privado la ley del talion; y sustituye reglas de perfeccion, que en ciertos casos llegan á ser de estrecha obligacion... La ley llamada del talion, por la que se hacia padecer al reo el mismo mal que él habia hecho á los otros, fue establecida por Moisés para regular el juicio de los magistrados; pero la autoridad que daba esta ley á los tribunales de la justicia, fue usurpada por los particulares: cada uno se arrogaba el derecho de poder hacer al prójimo todo el mal que habia recibido de él. Á este abuso opuso Jesucristo el precepto de no resistir á la injusticia y á la violencia. Es verdad que esta nueva ley de Jesucristo no prohibe indiferentemente en todos los casos ni á todos los cristianos el recurrir á la autoridad pública para pedir justicia. Esta ley miraba especialmente á los Apóstoles y á los cristianos perseguidos, que muchas veces se han visto en la obligacion de practicarla literalmente; y aun hoy dia se pueden hallar en la misma obligacion los sucesores de los Apóstoles y los mismos cristianos. La obligacion, pues, que mira á todos es de revestirse del espíritu de esta ley, y de guardarse sobre todo de dar en los extremos opuestos... ¿No adoptamos nosotros por ventura las máximas que Jesucristo quiere aquí destruir? ¿No estamos acaso habitualmente dispuestos á dar mal por mal? ¿Cuántos hay que conservan la memoria de las ofensas hasta que se ofrece la ocasion de vengarse? Y ¿quién sabe si nos contentamos con dar segun la medida del mal recibido, aun en los términos de la ley antigua, ojo por ojo, diente por diente? ¡Ah! se siguen por lo comun las impresiones ciegas de la pasion y del odio, que no se contentan jamás con los términos de la moderacion... Examinemos aquí nuestro corazon, y reformémonos segun la ley del Evangelio, porque por ella serémos juzgados. Nuestro Señor despues de haberla propuesto así en general, la aplica á tres diferentes casos, y la explica con tres ejemplos.

1.° *Cuando seamos ultrajados hasta con golpes*... «Mas si alguno «te hiriere en el carrillo derecho, preséntale tambien el otro...» Confrontemos con esta máxima nuestra paciencia: si los ultrajes y malos tratamientos de que nos quejamos son de esta naturaleza, veamos con qué generosidad los debemos sufrir; pero si se trata de una palabra, de un gesto, de un mal semblante, de una cosa de nada que nos ofende, avergoncémonos de vernos tan distantes de la perfeccion del Evangelio, y de tener sentimientos tan opuestos á los de Jesucristo.

2.° *Cuando seamos despojados de nuestros bienes hasta dejarnos*



*perdidos y arruinados*... «Y á aquel que te quiere poner pleito, y «quitarte la túnica, cédele tambien el manteo...» Comparemos nuestra conducta con esta máxima. Si los agravios que nos hacen llegan á este exceso, aprendamos con qué desinterés los debemos mirar; pero si nos dejamos llevar de nuestro natural, y prorumpimos en injurias por una palabra que ofende en un punto nuestro honor ó nuestra vanidad, ó por una pequeña pérdida, por un daño ligero, por la privacion de una pequeña ganancia, que no nos quita aun nuestras comodidades; si hacemos formar procesos por cosas de poco valor, ó por un derecho de ninguna consecuencia, ¡ah! reconozcamos cuán léjos estamos de Jesucristo.

3.° *Cuando seamos molestados hasta ser tratados como esclavos*... «Y si uno te obligare á correr por una milla, vés con él otras dos...» Comparemos nuestros sentimientos con esta máxima: si se nos hacen vejaciones como esta, aprendamos con qué dulzura las debemos sufrir; pero si aquello que se nos manda, nos viene impuesto por la legítima autoridad; si es conforme á nuestro estado y nuestro empleo; si nos es cosa honorífica; si tiene por objeto el bien público, la gloria de Dios, y el alivio del prójimo; con lamentarnos como solemos hacer, damos bien á entender que hasta ahora nada hemos aprendido en la escuela de Jesucristo.

## PUNTO II.

### *Obligaciones del cristiano para con el prójimo indiscreto é importuno.*

1.° *Cuando se nos pide alguna cosa*, esta es la ley de Jesucristo que debemos observar: *da á cualquiera que te pida*... Aun cuando tu prójimo te pidiese un bien que fuese útil para tí, si él juzga que es conveniente para él, dáselo... Tu desinterés, tu caridad, y la observancia de la ley de Jesucristo serán para tí un bien infinitamente mas precioso que aquello que le has dado; pero si solo te pide un servicio, un socorro, un consejo, una palabra, una audiencia favorable, un momento de atencion, ¿cómo tienes corazon para negárselo? Examinemos ahora cuántas repulsas damos cada dia contra el espíritu de esta ley de desinterés y de paciencia que aquí nos da Jesucristo; y reflexionemos que nuestros desvíos son aun mas contra la ley de la caridad, si aquello que se nos pide es algun alivio necesario á la pobreza, al embarazo, ó á la angustia en que se halla el prójimo. Consideremos que estos son aun mucho mas contra la ley de la justicia, si aquello que se nos pide es una obliga-

cion de nuestro empleo ó de nuestro estado, ó una consecuencia de los empeños que hemos contraido; como si un acreedor nos pide aquello que le es debido, un criado que pide su salario, un operario ó un mercader que piden su paga.

2.° *En órden á dar prestado, esta es la ley de Jesucristo:* «y no «vuelvas, ni apartes la cara de aquel que te pide prestada cualquiera «cosa...» ¡Cuántos pretextos, cuántos rodeos, cuántas falsas excusas para desembarazarnos de aquellos que nos piden prestado! En todas estas excusas ¡cuántas mentiras! ¡qué mala voluntad! El prestar á usura es para el avaro un manantial de injustas riquezas; mas el préstamo hecho segun el espíritu del Cristianismo puede llegar á ser para el hombre fiel un manantial de méritos, cuyos productos serán tanto mas abundantes, cuanto son mas frecuentes las ocasiones de prestar; y tanto mas seguros, cuanto menos lisonjea esta buena obra el amor propio y la vanidad.

3.° *En otras muchas cosas tenemos aun obligacion de sufrir la indiscrecion y la importunidad del prójimo:* seamos, pues, compasivos y suaves; pues así nos lo enseña la ley de Jesucristo... No temamos ser engañados; porque si alguna vez llegamos á experimentar algun daño, nos lo recompensará el mismo Señor que dió la ley. Cuando nos hallamos en la imposibilidad de dar al prójimo lo que nos pide, mostrémosle á lo menos nuestra buena voluntad de servirlo y el dolor que tenemos de no poderlo hacer. Comencemos con no desecharlo con aspereza; guardémonos aun mas de darle en rostro con su indiscrecion, ó de hablar y lamentarnos con otros: en una palabra, entendamos bien el espíritu de esta ley de amor: regulémonos en todas las ocasiones con el prójimo, como con un hermano tiernamente amado: este es el espíritu de Jesucristo; vistámonos de él si queremos ser sus discípulos y participantes de sus mas íntimos favores.

## PUNTO III.

*Obligaciones del cristiano para con el prójimo enemigo y perseguidor.*

«Habeis oidó *(continúa Jesucristo)* que fue dicho, amarás á tu pró«jimo, y aborrecerás á tu enemigo... mas yo os digo: amad á vues«tros enemigos...» Se abusaba de la ley antigua, que ordenaba destruir las naciones enemigas é idólatras, aplicándola á las privadas enemistades... La ley no mandaba aborrecer ni aun á los pueblos con quienes se hacia la guerra... La ley de Jesucristo no prohibe á los pueblos cristianos el armarse para las guerras justas y nece-

rias; pero prohibe el aborrecer á alguno: manda amar á todos los hombres, aunque sean enemigos.

Lo 1.° *Un cristiano de nadie debe ser enemigo:* la enemistad puede estar en el corazon, en las acciones y en las palabras. *En el corazon,* cuando tenemos odio, antipatía, aversion y desprecio: cuando nos alegramos del mal, de la afliccion, ó de la humillacion de una persona: cuando nos entristecemos del bien que se le hace, de su contento, y del éxito feliz de sus negocios... Al levantarse en nosotros estos sentimientos contra alguno, combatámoslos con fuerza, y no estemos tranquilos hasta que del todo los hayamos extirpado de nuestro corazon... *En las acciones,* persiguiendo, afligiendo, mortificando, destruyendo en cuanto es posible á aquel que no se ama. ¿Hay alguno que de esta manera sea el objeto de nuestra persecucion?... *En las palabras,* contradiciendo, tratando descortés ó incivilmente, ofendiendo, criticando, censurando todo aquello que hace, dice ó emprende una persona que aborrecemos; descubriendo sus defectos, hablando de ellos, publicándolos, exagerándolos, ó calumniándola de otra manera... Cuando hablemos de alguno, preguntémonos á nosotros mismos: ¿hablaria yo así si este fuera un amigo á quien yo amase? Haciéndolo así, de nadie serémos enemigos. Si alguno nos creyese su enemigo, hagamos todos nuestros esfuerzos para desengañarlo; y no nos persuadamos con facilidad que alguno nos tiene aversion.

Lo 2.° *Un cristiano á nadie debe tratar como á enemigo:* «haced «bien á aquellos que os aborrecen; y rogad por aquellos que os per«siguen y calumnian...» Esto es, si teneis un enemigo que no podeis ganar, que manifiesta su odio contra vosotros, que os persigue, que os calumnia; su injusticia no debe alterar en vosotros la caridad; esta es vuestra obligacion: *en el corazon* debeis amarlo: os debeis afligir de su mal, os debeis alegrar de su bien, y desearle otros mayores: *en vuestras acciones* debeis hacerle bien, si se ofrece la ocasion, ayudarlo, socorrerlo, prevenirlo, tratarlo siempre con buen modo: *en vuestras palabras* solo el bien debeis hablar de él; jamás lamentaros de su mal proceder con vosotros: hablando con él lo debeis hacer con dulzura y en términos que obliguen: finalmente debeis rogar á Dios por él, no solo por su conversion, en lo cual puede acaso haber alguna ilusion, sino tambien por su salud, por su prosperidad, por el feliz suceso de sus negocios. ¡Ah! si se observase siquiera una de las dos partes de estas reglas, ¡cuántas enemistades cesarian!

Lo 3.° *¿Cuál es el modelo del cristiano para llegar á esta perfeccion?...* Lo 1.° debe imitar un modelo divino: «para que seais hi-«jos de vuestro Padre celestial que está en los cielos, el cual hace «nacer su sol sobre buenos y malos; y llueve sobre justos é injus-«tos...» ¡Ah! nosotros, que nos lamentamos de la dificultad de cumplir la ley que nos intima Jesucristo de amar á nuestros enemigos, pensamos que somos cristianos, hijos de Dios, adoptados por Jesucristo. ¿Será acaso mucho el pedirnos que imitemos á nuestro Salvador? Pues veamos con qué bondad este tierno Padre hace resplandecer su luz, y esparce su rocío igualmente en favor de aquellos que lo sirven y de aquellos que lo ofenden... ¿No murió Jesucristo por sus enemigos? ¿no ha rogado por los que lo crucificaron? ¿Hasta cuándo hemos de hablar de nuestra flaqueza, sin hacer jamás cuenta con los socorros de la gracia?

Lo 2.° *El cristiano debe exceder un modelo humano...* «Porque si «amais á aquellos que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No ha-«cen lo mismo aun los publicanos? Y si saludais solo á vuestros «hermànos, ¿qué cosa haceis de mas? ¿No hacen esto mismo los «gentiles?...» ¡Oh! ¡qué modelo y qué ejemplar nos pueden ser los paganos, los gentiles y los publicanos!... Con todo eso, confrontémonos y comparémonos con ellos, y hallarémos acaso que no somos mas que ellos... Nosotros amamos á aquellos que nos aman; tenemos buen modo con los que hacen lo mismo con nosotros; fácilmente hacemos bien al que nos lo hace, ó de quien lo esperamos. Ahora, pues, obrando de esta manera, solo por nosotros mismos, solo por el mundo, y nada por Dios, ¿qué recompensa esperamos? y ¿qué? ¿no esperamos, por ventura, alguna? ¡Ah! no hemos llegado aun á este estado; pero ello es cierto, por lo menos, que si nosotros esperamos nuestra fortuna de los hombres, bajo la condicion de amar al enemigo, nada nos costaria el amarlo: y ¿no hará impresion alguna en nosotros una recompensa eterna que podemos adquirir de Dios al mismo precio? ¡Oh! reflexionemos que si somos insensibles á las recompensas eternas que nos promete Jesucristo no podrémos evitar los castigos eternos con que nos amenaza.

Lo 3.° *El cristiano en todas sus cosas se debe proponer un modelo universal...* «Sed vosotros perfectos, como es perfecto vuestro Pa-«dre que está en los cielos...» Debemos tener siempre delante de los ojos las perfecciones infinitas de nuestro Padre celestial, no solo en esta materia, sino tambien en todas las demás virtudes, para obrar, juzgar y querer como él; y por esta conformidad de accio-

nes, de juicio y de voluntad, hacernos en todo semejantes á él. ¡Oh! esta sí que es una ley verdaderamente dulce, divina, y digna del Hijo de Dios que nos la da.

*Peticion y coloquio.*

Todo es posible con vuestra gracia, ó Dios mio, dádmela: yo os seré fiel ayudado de vuestros divinos auxilios; vuestra misma paciencia será la regla de la mia. No solo sufriré sin resistencia, sin quejas, sin amargura todo el mal que se me haga, sino que estaré dispuesto á despojarme, á dar prestado, á dar y á amar tambien á aquellos que me habrán hecho mal. Los amaré aun en el mismo tiempo que mas vivamente me muestren su odio: los amaré con un amor sincero y de afecto; les haré todo el bien que pueda, rogando á Dios que tambien se lo haga... ¿Qué hombre me podrá parecer odioso, cuando Vos os interesais en que yo lo ame? Y ¿creeré yo acaso que hago en esto mucho, á trueque de hacerme digno de pertenecer á Vos, como á mi Padre, por medio de la caridad que es el verdadero espíritu de los hijos de Dios? Así sea...

# MEDITACION LV.

## CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO EN EL MONTE.

(Matth. VI, 1–18).

### DE TRES SUERTES DE OBRAS BUENAS.

**1.º Respecto al prójimo, el sacrificio de nuestros bienes con la limosna; 2.º respecto á Dios, el sacrificio de nuestro espíritu con la oracion; 3.º respecto á nosotros mismos con el sacrificio del ayuno.**

## PUNTO I.

*Respecto al prójimo, el sacrificio de nuestros bienes con la limosna.*

«Mirad que no hagais vuestras buenas obras en la presencia de «los hombres con el fin de ser vistos por ellos; de otra manera no «seréis premiados por vuestro Padre que está en los cielos...» esto es, huid atentamente los escollos de la vanidad. Las buenas obras que haceis, como la limosna, la oracion y el ayuno, no las hagais en presencia de los hombres para ser vistos y para haceros notar: de otra manera serán para vosotros perdidas, y no os merecerán alguna recompensa de vuestro Padre que está en los cielos... Este precepto no es opuesto al otro que arriba dió Jesucristo, de edificar al prójimo con nuestras buenas obras; porque en un hombre que

vive bien hay siempre muchas obras buenas que no se pueden esconder. Por otra parte, aun en las buenas obras, que se deben hacer públicamente para edificar ó para evitar el escándalo, no se necesita buscar la propia gloria, sino únicamente la gloria de Dios y la edificacion del prójimo. Ahora, pues, el medio mas eficaz para asegurarse en estas ocasiones de la rectitud de nuestras intenciones, y de hacer muchas buenas obras en secreto entre Dios y nosotros, y fuera de la vista de los hombres, es el que enseña Jesucristo... «Cuando haces la limosna, no suenes la trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para ser «honrados de los hombres; os digo en verdad que estos ya han recibido su premio: mas cuando tú hagas limosna, no sepa tu siniestra lo que hace tu derecha, para que tu limosna sea secreta: «y tu Padre que ve en lo oculto te recompensará por esto...»

1.° *Se necesita hacer la limosna*... Jesucristo supone que nosotros conocemos este precepto, y que lo cumplimos; pero consideremos aquí con atencion cómo lo cumplimos: la limosna que nosotros hacemos ¿corresponde á nuestras fuerzas? Consideremos primeramente que todo lo que tenemos nos lo ha dado Dios, Padre comun de todos los hombres. Sea, pues, mucho ó poco lo que él nos ha dado, él quiere que demos parte de lo que tenemos á aquellos hermanos nuestros que tienen aun menos que nosotros, y que están necesitados. Si nos ha llenado de bienes, no es ya para que los consumamos en el lujo, en el juego, en los placeres, y en mil cosas supérfluas, mientras nuestros hermanos están en necesidad y en la miseria. ¡Oh! ¡y cuántos gastos inútiles pudiéramos excusar si quisiéramos socorrer á los pobres! Nada debíamos gastar para nosotros, sin hacer participantes de ello á los pobres... Segundo... Dios recompensa la limosna; él ve lo que damos, ve aquello de que nos privamos, ve la manera y la generosidad con que lo damos... Es infinita y eterna la recompensa que nos destina. Ninguno premiará los gastos que hacemos para nosotros; estos van perdidos, perecerán todas nuestras riquezas, y conservarémos solo aquello que hubiésemos dado á Dios y por Dios... ¿Practicamos una obra tan excelente? ¿Estimulamos tambien á practicarla á aquellos que dependen de nosotros? ¿Les hacemos conocer sus ventajas? Deben los padres cristianos acostumbrar á sus hijos desde la primera edad á dar la limosna: no son capaces de otra cosa entonces aquellas tiernas manos que de esta buena obra; y su corazon no será jamás tan capaz de recibir sentimientos de compasion por las miserias del prójimo.

La herencia mas preciosa que se les puede dejar es formar en su corazon la caridad, hacerla crecer en ellos con los años, y hacerles aprender el uso mas glorioso y mas útil de las riquezas.

2.° *Se necesita hacer la limosna, sin buscar en ella la estimacion y los aplausos de los hombres...* Comprar la estimacion de los hombres al precio de la limosna, es comprarla bien cara; pues es comprarla al precio del cielo mismo, que debia ser la recompensa de la limosna. ¡Oh! ¡cuántas buenas obras nos hace perder el veneno de la vanidad que en ellas se introduce! Examinemos cuántas cosas hacemos para ser estimados y aplaudidos de los hombres: reflexionemos que todo esto está ya perdido para nosotros, sin que jamás podamos esperar recompensa alguna de Dios. ¡Ah! ¡qué pérdida! ¿No es una necedad hacer en sí toda la obra de virtud, y perder al mismo tiempo todo el mérito?

3.° *Se necesita hacer la limosna sin tener vanidad en nosotros mismos...* Escondamos á nuestros propios ojos nuestras buenas obras; no reflexionando sobre ellas y olvidándolas; ó pensemos en ellas solo para reprendernos de lo poco que hacemos por Dios, la frialdad con que lo hacemos, y el poco amor con que animamos nuestras operaciones: busquemos por testigo de nuestras obras solo á aquel que ha de ser el juez: si nosotros ahora las tenemos escondidas, aquel Padre celestial, que todo lo ve y todo lo premia con liberalidad, las hará conocer el dia de la recompensa á todo el universo junto; y entonces cuanto menos de gloria hubiésemos buscado en la tierra, la recibirémos con mayor abundancia en el cielo.

## PUNTO II.

***Respecto á Dios, el sacrificio de nuestro espíritu con la oracion.***

Tres defectos que debemos evitar en la oracion. 1.° *La hipocresía...* «Y cuando hagais oracion no seréis como los hipócritas, que «aman el orar en pié en las sinagogas y en las esquinas de las pla-«zas para ser vistos por los hombres: en verdad os digo, que ya «han recibido su premio...» La hipocresía incluye la singularidad, la ficcion y el respeto humano. Para evitar la singularidad hagamos las oraciones públicas en los lugares destinados para esto; roguemos con un semblante y con un exterior modesto, como lo hacen las personas de sólida piedad, sin afectacion y sin alguna de aquellas maneras capaces de llamar sobre nosotros los ojos y la atencion de otros... Para evitar la ficcion tengamos cuidado de orar efectiva-

mente cuando estemos en el lugar de la oracion, y en postura de quien ora; de otra manera, nosotros engañamos... Para evitar el respeto humano, oremos porque estamos en la presencia de Dios, y no porque nos ven los hombres; de otra manera perdemos todo el fruto de nuestras oraciones. ¡Oh! ¡y cuántas oraciones perdidas! ¡cuántas oraciones hipócritas! Oraciones de presencia, oraciones de cuerpo, oraciones de lengua, en que el corazon no tiene parte alguna: fantasmas de oracion, pura ilusion, tiempo perdido, recompensa perdida. ¡Ah! reparemos lo pasado con sinceras y verdaderas oraciones.

2.° *La disipacion...* «Cuando tú harás oracion entra en tu aposento, y cerrada la puerta ora á tu Padre en secreto: y tu Padre «que ve en lo secreto, te dará la recompensa...» Ó sea que oremos en casa, ó sea que oremos en la iglesia, se debe evitar toda disipacion y distraccion. Queriendo orar en casa, elijamos un tiempo libre, entremos en nuestra cámara, cerremos la puerta, y aquí solos con Dios, no pensando en otra cosa, despues de ponernos en su presencia, como si en el mundo estuviera solo él y nosotros, no teniendo otra cosa delante de nuestros ojos, enderecémosle nuestras súplicas; hablémosle con el mayor secreto y con lo mas íntimo de nuestro corazon... ¿Quién sabe si jamás hemos probado á orar de este modo? ¡Ah! ¿cuántas horas, en que no tenemos ó sabemos qué hacernos, ó que empleamos inútilmente, podríamos consagrar á un ejercicio tan santo? El tiempo no se habria perdido: Dios nos veria en esta soledad, y nos prepararia una recompensa en el cielo, y nos daria un gusto anticipado sobre la tierra por medio de las internas consolaciones de que habria inundado nuestra alma... Orando en el lugar público de la oracion, entremos en el secreto de nuestro corazon; cerremos todas las puertas de nuestros sentidos, no oyendo nuestros oidos otra cosa que el servicio divino, no viendo otra cosa nuestros ojos que las sagradas ceremonias que lo acompañan, no profiriendo otra cosa nuestra lengua que las alabanzas divinas que se cantan: aquí nos verá nuestro Padre celestial, aquí nos distinguirá, aquí nos recompensará. ¡Oh! ¡y cuán comunes son las quejas, á proporcion de las distracciones que nos sobrevienen en el tiempo de la oracion! Pero ¿qué hacemos nosotros para impedirlas? Nos ponemos en oracion sin preparacion, sin precaucion, y aun sin pensar en lo que vamos á hacer; pensando solo en hacer todo lo posible por desocuparnos de una obligacion que nos pesa: vamos á la oracion con un corazon todo disipado, lleno de mil profanos ob-

jetos que de ninguna manera procuramos desechar de nuestro espíritu; en el lugar de la oracion nos tomamos la libertad de verlo todo, de notarlo todo; allí nos atrevemos á hablar, allí entablamos conversacion, y despues nos lamentamos de las distracciones. ¡Ah! lamentémonos de nosotros mismos. Nuestro Padre conoce, sí, conoce nuestra debilidad, y excusa las distracciones que no tenemos enteramente libertad de evitar; pero aquellas que provienen de nuestra flojedad, de nuestro poco respeto y de nuestro poco amor á él, no podrán jamás excusarse en su presencia.

3.° *La multitud de nuestras palabras*... «No querais en vuestras «oraciones usar de muchas palabras, como los gentiles, que piensan «que por mucho hablar serán oidos...» Nos prohibe Nuestro Señor en estas palabras la abundancia de las palabras en nuestras particulares peticiones, como contrarias al espíritu de la misma oracion. Un corazon humilde y aniquilado habla poco; cuanto mas se habla menos se ora. No saliendo del corazon las palabras que se pronuncian, es lo mismo que si no se orase: el discurso y la oracion son dos cosas muy diferentes; aquel es obra de la imaginacion y del espíritu, esta del corazon, y de un corazon que siente sus necesidades. La oracion debe estar principalmente compuesta de sentimientos mas que de palabras. Por otra parte, la peticion es sola una parte del ejercicio que se llama oracion. La oracion, fuera de esto, contiene alabanzas, ofrecimientos, adoracion, accion de gracias; esto se hace con el canto de los salmos, y de los himnos y de los Libros santos, con toda la liturgia ó el oficio de la Iglesia; la prohibicion de Jesucristo no se debe aplicar á la oracion tomada en este sentido, sino á aquella que cada uno hace á Dios para pedirle aquellas cosas que necesita ó alguna gracia particular; esto es, Nuestro Señor prohibe el multiplicar las palabras con ideas semejantes á aquellas de los paganos. Los paganos no tenian de sus falsos dioses aquellas ideas que nosotros debemos tener del verdadero Dios... Creian que sus dioses podian estar ausentes y muy léjos de ellos; no los consideraban informados de sus necesidades, y siempre dispuestos á socorrerlos y á aliviarlos. Pensaban, pues, de darse á entender á fuerza de palabras para moverlos y alcanzar de ellos el efecto de sus súplicas. Pero no es así de nuestro Dios, de nuestro Padre: él está siempre presente, él oye en todo lugar, ve nuestros deseos, conoce nuestras necesidades y quiere socorrernos. «No seais, añade Jesu«cristo, como estos, porque vuestro Padre sabe antes que le pidais «de qué cosa teneis necesidad...» ¡Qué bello motivo de amor y de

confianza para nosotros! Finalmente, aunque Dios conoce nuestras necesidades, y quiere librarnos de ellas, pretende con todo eso que le supliquemos, para tenernos en una dependencia saludable, para conservar en nosotros la humildad por medio del conocimiento que debemos adquirir de nuestras mismas necesidades, á fin de exponerlas, y para establecer entre él y nosotros un comercio lleno de fe, de amor, de confianza y de accion de gracias. Oremos, pues, con fervor y con perseverancia.

**Nota.** La oracion del *Padre nuestro* la reservamos para la meditacion siguiente.

## PUNTO III.

*Respecto á nosotros mismos, el sacrificio de nuestro cuerpo con el ayuno.*

«Y cuando ayuneis, no os pongais tristes como los hipócritas; «porque desfiguran sus rostros para dar á entender que ayunan. «En verdad os digo, que han recibido su galardon: mas tú cuando ayunas unge tu cabeza, y lava tu cara, para que tu ayuno no «sea manifiesto á los hombres, sino á tu Padre celestial, el cual está «en el secreto: y el Padre celestial que lo ve en el secreto te dará «la recompensa...» Tres suertes de tristeza se deben aquí huir:

1.° *Tristeza de vanidad, para ser alabados por la penitencia que hacemos*... Queremos hacer saber á los hombres que ayunamos; ó si el ayuno es público y de precepto, queremos hacer ver que nos cuesta mucho, que somos generosos y mortificados, y que tenemos fervor y mérito en ayunar. De esta manera con la mortificacion misma que inspira la vanidad sacrificamos nuestro cuerpo al demonio. ¿Qué cosa ve, pues, el divino Criador en este cuerpo desfigurado por satisfacer al orgullo y ganarse la estimacion de los hombres? No ve otra cosa que una imágen orgullosa del demonio, un espíritu doble, un corazon infiel, una alma de un hipócrita.

2.° *Tristeza de fingimiento y disimulo, para hacer que nos dispensen de la penitencia*... Nos mostramos débiles y abatidos á los ojos de los hombres, para que juzguen que estamos inhábiles para ayunar y necesitados de dispensa... Tenemos fuerzas para abandonarnos á los placeres tumultuosos, mas á propósito para desconcertarnos la salud que el mas austero ayuno: entonces nos perfumamos, disimulamos nuestra edad, la propia vejez y la debilidad; y estamos enfermos y lánguidos cuando la ley nos manda que ayunemos...

Hipocresía de una nueva especie, de la que mas que de la primera se dejan engañar hoy en dia los cristianos.

3.ª *Hay tambien una tristeza de sensualidad, para no experimentar el peso de la penitencia*... Nos lamentamos de la multitud de los ayunos y de las abstinencias de la Iglesia; nos lamentamos de la escasez de los manjares que contentarian nuestro gusto; nos lamentamos de cuanto puede mortificarnos en el ayuno; á las veces se trueca la naturaleza del ayuno, y se le hace que sea una ocasion de delicia y de sensualidad. Esto es ayunar delante de los hombres, pero no delante de Dios. El ayuno que Dios quiere, y que premia, es una verdadera mortificacion acompañada del espíritu de penitencia, de un corazon contrito y humillado: es aquel que se hace con intencion de satisfacer á la justicia de Dios, de castigarnos por nuestras culpas, y de sujetar una carne rebelde que ha sido la causa de ellas; es aquel con que nos privamos de los placeres de los sentidos para hacernos mas capaces de gustar de los del espíritu, y con que nos apartamos de las satisfacciones de este mundo para suspirar con mayor ardor por los bienes del cielo... ¡Oh! ¡cuántos ayunos, cuántas abstinencias perdidas! Porque en vez de hacerlas delante de Dios y con espíritu de penitencia, las hacemos delante de los hombres, por costumbre, por respetos humanos, y por no aparecer hombres sin fe y sin religion.

### *Peticion y coloquio.*

¡Ah Señor! porque teneis tanta bondad de tener en consideracion las mortificaciones que me impone vuestra ley, no perderé ya jamás el fruto de mis penas: lo poco que yo hago, lo haré á lo menos con una intencion recta de agradaros y de santificarme; me aplicaré á orar bien; esto es, con fe, con atencion, con amor; asistiré á mis hermanos en sus necesidades; y no tendré, en cuanto esté de mi parte, mas testigo que Vos solo de mis limosnas, de mi oracion y de mi penitencia, para merecer así el premio y la recompensa en el cielo. Amen.

# MEDITACION LVI.

## CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO EN EL MONTE.

(Matth. vi, 9-15).

### DE LA ORACION DOMINICAL, Ó SEA EL PADRE NUESTRO.

**Antes de examinar las tres primeras peticiones que miran á Dios, y las otras cuatro que miran á nosotros mismos, consideremos los sentimientos con que debemos rezar esta oracion.**

## PUNTO I.

*De los sentimientos con que debemos rezar la oracion del Padre nuestro.*

1.° *Reconocimiento y fidelidad respecto á aquel que nos ha enseñado esta oracion: «Vosotros, pues, orad así...»* Admiremos la bondad infinita de Nuestro Señor, pues nos ha enseñado él mismo los términos con que quiere que le pidamos; y por haber extendido él mismo, por decirlo así, la súplica que quiere que le presentemos... Y ¿dudarémos aun despues de esto que no querrá recibirla, y que no querrá oirnos?... Esta oracion, teniendo un Dios por autor, no puede dejar de ser perfecta. Ella es, en efecto, el compendio de todo el Evangelio: incluye todo aquello que Dios ha pensado por nosotros, y todo aquello que debemos hacer por él. Contiene todas nuestras obligaciones y todas nuestras necesidades. Esta oracion debe regular todos nuestros pensamientos, nuestra vida y todos nuestros movimientos; de manera que nuestro corazon debe suspirar incesantemente por los objetos que en ella pedimos; y los debe desear continuamente sin tener otros deseos.

2.° *Amor y confianza en aquel Señor á quien enderezamos esta oracion...* Nosotros la enderezamos á Dios; pero ¿con qué nombre se nos manda que lo llamemos en nuestro socorro y en nuestra ayuda? No ya con el nombre de Señor, de Criador, de Juez, de Omnipotente, sino con el nombre de Padre. *Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro.* ¡Oh nombre lleno de dulzura y de amabilidad! Llamamos á Dios nuestro Padre: Jesucristo mismo nos lo manda; él mismo nos da el derecho. Todas las veces que el Señor mismo habla de Dios en órden á nosotros, lo llama siempre: «Vuestro Padre... vuestro «Padre os ve... vuestro Padre os recompensará... vuestro Padre «conoce vuestras necesidades...» ¡Qué gloria! qué felicidad! qué motivo de confianza!

3.° *Caridad fraterna en órden á nosotros que hacemos esta oracion...* Nosotros somos todos hijos de Dios por la creacion; pero fuera de este beneficio comun á todos los hombres, somos hijos de Dios por un título aun mas particular y mas eminente; esto es, por la adopcion en Jesucristo. Por este título, en cualidad de cristianos, somos todos hermanos en Jesucristo: formamos con él, que es el primogénito de todos los hombres, una sola familia de quien todos los intereses son comunes, y comunes tambien deben ser las peticiones. ¿Se puede desear entre nosotros un vínculo mas fuerte, mas estrecho y mas sagrado, de la mas tierna y mas sincera caridad?

4.° *Despego de la tierra, y deseo del cielo en atencion al lugar donde hacemos y á donde enderezamos esta oracion...* «Padre nuestro que «estás en los cielos...» Hasta aquel trono de vuestra gloria elevamos nuestros pensamientos y nuestros votos, ó tierno Padre, que nos habeis formado á vuestra imágen, que nos habeis dado la vida de la gracia, que siempre habeis tenido cuidado de proveer á nuestras necesidades: en cualidad de hijos vuestros, ¡oh! ¡qué respeto, qué obediencia, qué ternura, qué temor, qué amor os debemos! ¡Oh Padre omnipotente que reinais en lo mas alto de los cielos! ¿qué cosa es la tierra en vuestra presencia? ¿Qué cosa pueden todas las criaturas contra Vos y contra aquellos que Vos protegeis? Ó Padre mio, tened piedad de vuestros hijos que están aun sobre la tierra. ¿Cuándo me llamaréis de mi destierro, ó Padre caritativo y compasivo, para admitirme en mi verdadera patria? ¿Cuándo me reuniréis á mis hermanos que están con Vos, para no separarme ya jamás; á mis hermanos que reinan con Vos en el cielo, para reinar yo tambien con ellos para siempre?

## PUNTO II.

### *De las tres primeras peticiones que miran á Dios.*

1.° Primera peticion: *Santificado sea el tu nombre...* Adorado, glorificado, con culto público y uniforme de todas las naciones. Renunciando todas ellas á sus supersticiones, no reconozcan ni adoren otro Dios que Vos. Sea santificado con la pureza de costumbres de aquellos que os conocen, y con la santidad de su vida: sea santificado de todas las lenguas: todas lo alaben, todas lo bendigan en la adversidad y en la prosperidad: ninguna lo ultraje, ninguna lo blasfeme, ninguna lo deshonre: conózcaos todo hombre, ámeos todo corazon, y sírvaos como mereceis ser servido. Haced que yo en

particular, mas favorecido de vuestras gracias, os sirva con tanto temor, religion y vigilancia, que en mis obras, hechas á gloria vuestra y de vuestro santo nombre, se conozca que adoro en Vos el verdadero Dios, el Dios santo, el Dios omnipotente... La gloria, pues, del Señor, que es el objeto de esta peticion, debe ser el primer objeto de nuestros deseos... Pero ¡ah! ¿qué celo tenemos nosotros por esta gloria de Dios? ¿qué hacemos nosotros para procurarla? ¿Empleamos todas nuestras fuerzas para hacer conocer al Señor, para hacerlo servir y amar, y para conocerlo, servirlo y amarlo nosotros?

2.° Segunda peticion... *Venga á nos el tu reino*... Esto es, el reino del Evangelio, de vuestra Iglesia en todos los países de la tierra... Reconozcan todos los pueblos aquel que Vos les habeis dado por Mesías, por Rey, por Salvador y por Juez... Venga á nuestros corazones el reino de vuestra gracia: reinad en ellos de soberano; todo se os rinda, todo se os sujete, nada se os resista... Venga despues de esta vida el reino de vuestra gloria: no nos priven de él nuestros pecados. La penitencia nos vuelva á poner en el camino que á ella nos guia; y vuestra misericordia, concediéndonos el perdon y el don de la perseverancia final, nos ponga en la posesion de aquel reino pacífico y bienaventurado, donde sumergidos en el mar de las delicias de una vida eterna, gocemos de la abundancia de toda suerte de bienes; esto es, de bienes dignos de Vos, ó Dios mio, dignos de nuestro nacimiento divino, y de la santidad de nuestro estado... Tales son sin duda nuestros deseos; pero hagamos tambien todos nuestros esfuerzos para establecer, en los otros, y principalmente en nosotros mismos, el reino de Dios, y destruir el reino del mundo, el reino del pecado, el reino del amor propio y de las pasiones.

3.° Tercera peticion... *Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo*... Humíllense y ríndanse á vuestra voluntad todos los hombres sin distincion, judíos y gentiles... Hágase tu voluntad sobre la tierra por todas las criaturas que os conocen, como la hacen en la feliz mansion de la bienaventuranza los Ángeles y los bienaventurados... Desterrad, Señor, al profundo del infierno toda injusticia, toda ingratitud, toda rebelion, y no haya otra cosa sobre la tierra, como en el cielo, que corazones sumisos á vuestra ley... Yo en particular os someto el mio; abrazo, adoro y me resigno con toda mi alma al cumplimiento de vuestra suprema voluntad, la cual sin perjuicio de la libertad de los hombres sobre la tierra, como en el cielo, gobierna todas las cosas, todo lo hace servir á los designios de

su gloria y á las miras de su providencia: en todos los acontecimientos, aun los mas funestos de la vida, reconoceré, ó Dios mio, vuestra adorable voluntad; que se cumpla sin ser menos santa y menos adorable en aquello que permite sobre la tierra que en aquello que manda en el cielo... Esta continua mira de la voluntad de Dios, que fue siempre la mira dominante de Jesucristo, debe ser el principio de nuestros deseos y de nuestras acciones... Pero ¿son así nuestros sentimientos? Rezamos estas palabras: pero ¿cuántas veces hacemos lo contrario de lo que pedimos?... En el cielo todo obedece á Dios con prontitud, con exactitud, con puntualidad, con júbilo, con amor: ¿es esta la manera con que nosotros le obedecemos? ¿Hacemos así su voluntad, cumpliendo sus preceptos ó los de aquellas personas que nos gobiernan en su lugar? ¡Ay de mí! nuestra voluntad, respecto á la suya, está como la carne respecto al espíritu en una manifiesta oposicion, en una funesta y continua contradiccion... ¡Oh propia voluntad sin la cual no hubiera infierno! ¿Cuándo te someterás á aquella voluntad sumamente amable y perfectamente amada, que hace el mérito de los fieles sobre la tierra, y la felicidad de los bienaventurados en el cielo?... En estas tres peticiones podemos reconocer el misterio de la santísima Trinidad, y enderezar cada una de ellas á cada Persona divina: la primera al Padre, como á la fuente de toda santidad; la segunda al Hijo, que ha establecido sobre la tierra el reino de Dios; la tercera al Espíritu Santo, que es la voluntad y el amor del Padre y del Hijo. Á estas tres peticiones podemos tambien referir los actos de las tres virtudes teologales: mirando la primera como relativa á la fe, la segunda á la esperanza, y la tercera á la caridad.

## PUNTO III.

*Las otras cuatro peticiones que pertenecen á nosotros.*

1.° Cuarta peticion... *El pan nuestro de cada dia dánosle hoy...* Esto es, 1.° el pan terreno y material para la vida temporal de nuestro cuerpo: dános, no riquezas, no comodidades de la vida, sino lo necesario para sustentarnos; tanto cuanto exige la necesidad, sin lujo, sin abundancia... Os lo pedimos solamente para hoy, porque ¿de qué sirve inquietarnos hoy para mañana, á que no estamos seguros de llegar?... 2.° Danos el pan espiritual de la palabra en la instruccion, en la leccion, en la meditacion, en la oracion para la vida espiritual de nuestra alma... 3.° Danos finalmente el pan celestial de la Eucaristía para el sustento de nuestra alma, para la

resurreccion de nuestro cuerpo, para la vida eterna del uno y de la otra... Examinemos aquí cuál es nuestro ardor y cuál nuestro gusto para estas tres suertes de panes; y si estamos encargados por la Providencia para distribuirlo á otros, observemos con qué atencion lo hacemos...

2.° Quinta peticion... *Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores*... La mas urgente de mis necesidades, ó Dios mio, es el ser librado de las inmensas deudas que he contraido con Vos por el pecado: me atrevo á rogaros encarecidamente que me las perdoneis como yo perdono sinceramente todas aquellas que mis hermanos han contraido conmigo. Sé que no hay proporcion alguna entre mis pecados y las injurias que puedo yo haber recibido... Y ¿qué cosa es esta indulgencia de que yo soy capaz en comparacion de vuestra infinita bondad?... Con estas palabras pronunciamos nosotros la sentencia de nuestra absolucion ó de nuestra condenacion... Dios quiere perdonarnos todas nuestras ofensas por grandes que sean, y perdonarnos enteramente, olvidarse, abolir y borrar todos nuestros pecados; quiere perdonarnos todos los dias, porque todos los dias lo ofendemos; quiere perdonarnos luego que nosotros se lo pidamos, y aun nos previene con su gracia y por medio de sus ministros; y es el primero que nos solicita para que volvamos á él... Con que nosotros de nuestra parte debemos perdonar... Esto lo prometemos; y á esto nos empeñamos rezando esta oracion... Perdonemos tambien á los que nos han ofendido; perdonémoslo todo sin excepcion alguna; perdonemos enteramente; olvidémonos, sepultemos en el silencio, borremos de nuestro corazon las ofensas que perdonamos, sin conservar resentimientos ni memoria; obligándonos á no hablar, ni menos á dolernos ni quejarnos; perdonemos todos los dias, sin que llegue á cansarse nuestra paciencia, ni á restringirse nuestra caridad; perdonemos luego que el prójimo reconoce su propia falta; facilitémosle tambien la reconciliacion; prevengámoslo nosotros mismos...

3.° Sexta peticion... *Y no nos dejes caer en la tentacion*... Alejad de nosotros las ocasiones que nos suscita el demonio, y de que frecuentemente se sirve para perdernos: son estas á las veces tan peligrosas, y hay circunstancias tan críticas, que apenas las pueden sostener y resistir los mas fuertes y los mas valerosos. Vos solo, ó Dios mio, Vos solo con vuestra gracia y vuestra providencia podeis alejar de nosotros esta suerte de tentaciones: no permitais que seamos expuestos á ellas... Hay tentaciones inevitables, y que vuestra

providencia permite que las encontremos; sean estas de la naturaleza que se fuesen, ¡ah! no nos abandoneis en ellas; no permitais que entren en nuestra alma escuchándolas y cediendo. Haced, Señor, que luego que las notemos nos retiremos, que nos defendamos, que peleemos, que resistamos, y las desechemos... Haced tambien que la tentacion vencida así con vuestra gracia redunde en ventaja nuestra, y aumente nuestro mérito, nuestra confianza y nuestra humildad... Haciéndoos, ó Dios mio, esta peticion, os prometemos huir nosotros mismos la tentacion, examinar las ocasiones, los lugares y las personas que puedan ser para nosotros de ocasion, y que ya acaso lo han sido para nuestra ruina: prometemos huirlas absolutamente y con todas nuestras fuerzas... Os prometemos no provocar ni traer alguno á la tentacion, ni ser á otro motivo de caidas, ocasion de escándalo, ni hacer, ni decir, ni escribir, ni atender cosa que pueda perjudicar á la salvacion ó á la perfeccion de otros...

4.° Séptima peticion... *Mas libranos de mal*... Del mal temporal... No nos envieis aflicciones ó calamidades que sean para nosotros ocasion de pecar, ó que puedan producir en nuestro espíritu olvido ó negligencia para cumplir nuestras obligaciones... No nos reduzcais á una extrema pobreza que nos provoque á quejas, que nos precipite en una desesperacion, ó que altere nuestra fe... Libradnos de los castigos temporales que merecemos por el abuso de vuestros beneficios: libradnos sobre todo de los castigos espirituales, del mal del pecado, del mal del infierno: libradnos del espíritu maligno, del demonio, y del hombre escandaloso y engañador, que hace el oficio del demonio: libradnos de la tiranía de nuestras propias pasiones; y hacednos dignos de entrar en aquel feliz estado de libertad y de paz, destinado á vuestros hijos; estado dichoso en que ya no habrá vicios, no habrá pecados, ningun escándalo, ninguna caida; en que la virtud será pura, la piedad dominante, la santidad perfecta, y la felicidad segura... Queda una dificultad que suele nacer sobre la peticion quinta del Padre nuestro... He pecado, dice alguno, ¿pero me habrá ya perdonado Dios! ¡Cruel incertidumbre! Escuchemos á nuestro divino Salvador, y admiremos su bondad: él mismo nos encarga que calmemos nuestras inquietudes, y nos anima... «Porque si *(prosigue)* perdonais á los hombres sus pecados, «vuestro Padre celestial os perdonará igualmente vuestros pecados; «pero si vosotros no perdonais á los hombres, tampoco vuestro Pa-«dre os perdonará vuestros pecados...» ¿Cómo, pues, podemos nosotros no perdonar? Y perdonando ¿cómo podrémos no esperar?

*Peticion y coloquio.*

¡Ah! no me presentaré ya jamás, ó Señor, á la oracion con un corazon exasperado. Para que Vos deis oidos á vuestra infinita bondad, yo mismo cumpliré con mi deber. Caritativo y compasivo para con mis hermanos, experimentaré que Vos sois un Padre lleno de bondad y de misericordia. Vos me haceis en cierta manera árbitro de mi suerte; y quereis recibir de mí la medida de vuestra indulgencia. Yo me mostraré fácil á ceder á las injurias que me hicieren mis hermanos; injurias ligeras en comparacion de aquellas que yo he cometido contra Vos. Con esta disposicion, ó Padre celestial, haré frecuentemente la oracion que me enseñó vuestro divino Hijo. Cada dia y sin cesar pediré con fe, con amor y con atencion la santificacion de vuestro nombre, la venida de vuestro reino, el cumplimiento perfecto de vuestra santa voluntad, los bienes que necesito para el cuerpo y para el alma, el perdon de mis pecados, la gracia para no cometerlos ya jamás; y que me libreis de la mala inclinacion que me lleva á ellos, y de todas mis miserias, mediante una santa muerte y una gloriosa resurreccion. Amen.

## MEDITACION LVII.

### CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO EN EL MONTE.

(Matth. VI, 19-34).

### DEL DESPEGO DE LOS BIENES DE LA TIERRA, Y DEL CUIDADO DE ENRIQUECERSE DE LOS BIENES DEL CIELO.

Consideremos, lo 1.° la diferencia que se halla entre los bienes de la tierra y los del cielo; lo 2.° cuál es el engaño ordinario sobre este punto; lo 3.° el pretexto de que algunos se sirven para excusar este engaño.

### PUNTO I.

*La diferencia que se halla entre los bienes de la tierra y los del cielo.*

La diferencia de estos bienes se halla en su misma naturaleza, en su adquisicion, en su conservacion, en su posesion, y en el gozar de ellos.

1.° *En su naturaleza...* «No querais acumular tesoros sobre la «tierra, donde el orin y la polilla los consumen; y donde los ladro«nes los desentierran y los roban; procurad acumular tesoros en el «cielo, donde el orin y los gusanos no los consumen, y donde los «ladrones no los desentierran ni los roban...» Los tesoros de la tier-

ra consisten en oro, plata, en piedras preciosas, en ricas ropas, en hábitos pomposos, en magníficos ornamentos y muebles, en tierras, en casas, en espléndidas habitaciones, y en vastas posesiones... Ahora, pues, ¿qué cosa es todo esto? Tierra y lodo. ¿Qué cosa son todos los otros bienes de la tierra, la gloria, la reputacion, los honores, los placeres? Viento, humo, nada, y orígen de corrupcion... Los tesoros del cielo consisten en actos de virtud, de mortificacion, de templanza, de paciencia, de caridad, de sumision á la ley, de resignacion en la voluntad de Dios, en obras de misericordia, en limosnas, en oraciones: estos son los verdaderos bienes del hombre dignos de ser colocados en el cielo. ¿Qué bienes son los que nosotros tenemos en mira?

2.° *Estos bienes se diferencian entre sí, en su adquisicion y en su aumento...* Los bienes de la tierra son difíciles de adquirir, se necesita negociar, se requieren talentos, buenas ocasiones, y muchas veces nos faltan todas estas cosas: no se pueden adquirir sin privar á otro de ellos, y muchas veces otros los adquieren, y nos privan á nosotros... Los bienes del cielo están á nuestra disposicion; para adquirirlos basta querer: la gracia se obtiene con la oracion: en todos los instantes de la vida se nos presentan por sí mismas las ocasiones de practicar la virtud... La atencion á enriquecernos de estos bienes no perjudica á ninguno, y ninguno se puede lamentar de que le perjudicamos... Los bienes del cielo y de la tierra se diferencian en su aumento: el corazon es igualmente insaciable, ó sea que se deje llevar del amor de los bienes celestiales, ó del amor de los bienes de la tierra: incesantemente desea aumentarlos en lo que hace que consista su felicidad: el que desea solo los bienes del cielo tiene la consolacion de poder aumentarlos todos los dias y todos los instantes del dia: un suspiro, un deseo, un simple pensamiento aumenta su tesoro; sano, enfermo, velando, durmiendo, nada puede impedir el enriquecerse siempre mas: cualquiera cosa que haga ó sufra, si obra y sufre por Dios, todo se le reputa por mérito. Somos, pues, insensatos en buscar otros bienes, y no los del cielo.

3.° *Estos bienes se diferencian en su conservacion...* ¡Oh! ¡á qué desgracias, y á qué accidentes están expuestos los bienes de la tierra! El orin los consume, los gusanos los roen, la vejez los destruye, los ladrones los roban, los incendios los devoran, los naufragios se los tragan, los pleitos los agotan, y otros mil accidentes aniquilan cada dia las mas luminosas fortunas. No son mas sólidos los otros bienes: la gloria se deslustra con la calumnia de la envidia y de la

cábala; los placeres se turban con la censura, con los celos y con la infidelidad, ó se desconciertan con la pobreza ó con la enfermedad: caen por sí mismas las grandezas, el peso solo de su propia vanidad basta para abatirlas; y cuando no bastase esto, lo que han levantado unas pasiones, otras lo destruyen; y por lo menos ¿cuántas inquietudes no traen consigo el temor de todos estos peligros y el cuidado de evitarlos?... El que tiene su tesoro en el cielo está libre de estos cuidados; seguro de todo accidente, nada mas tiene que temer que á sí mismo.

4.° *Estos bienes se diferencian en su posesion*... La posesion de los bienes de la tierra debilita el corazon. El corazon participa de la naturaleza de los bienes que ama. «Porque en donde está tu tesoro «allí está tambien tu corazon...» ¿Qué cosa es un corazon que pone su felicidad en los bienes de la tierra? Un corazon servil, material, bajo, terreno, vil, despreciable, que solo se alimenta de quimeras y de ligerezas, ¿fue acaso criado para esto?... Al contrario, un corazon que trabaje solo por Dios, y que tiene su tesoro en el cielo, es un corazon noble, generoso, elevado, sublime, celestial y divino... ¿Queremos, pues, saber dónde está nuestro tesoro? Examinemos dónde está nuestro corazon, examinemos hácia qué objetos se deja llevar por sí mismo, y como naturalmente; de qué objetos se ocupa con mas gusto y mas tiempo, si son del cielo ó de la tierra... La posesion de los bienes de la tierra ciega el espíritu y la razon: «la antorcha de tu cuerpo es tu ojo; si tu ojo fuere «sencillo, todo tu cuerpo será luminoso; pero si tu ojo fuere malo, «todo tu cuerpo será tenebroso... Pues si la luz que hay en tí son «tinieblas, ¿cuán grandes serán las mismas tinieblas?...» Esto es, vuestro espíritu, vuestro juicio, vuestra razon son para vuestra alma lo que vuestra alma es para vuestro cuerpo. Si teneis los ojos sanos, puros, y no viciados por algun cuerpo extraño, todo vuestro cuerpo será iluminado. Vos sabeis cómo estais, dónde poneis el pié, dónde meteis la mano, lo que debeis hacer, y lo que debeis evitar y huir; en una palabra, vos estais y vos trabajais en la luz, y vivís seguros. Tal es la suerte de aquel que trabaja por el cielo. Este experimenta que se halla y camina en la luz, que ha tomado el buen partido, que no está fuera del camino: ve las cosas como son en sí, y las estima por lo que valen... Pero si vuestro ojo está viciado, si no es simple, si está, por decirlo así, cubierto de una espesa nube, ¿cómo discernirá los objetos? ¡Ay de mí! ¡cuál es la ceguedad de quien ama solo los bienes de la tierra! ¿Cómo ve este los

objetos á que da la preferencia? Gusta solo, solo estima los bienes de la tierra: duda si habrá otros, si habrá otra vida, un paraíso, una gloria y un infierno; y se persuade aun algunas veces que no los hay. Pues si su razon, que se le ha dado para regularlo y dirigirlo, está oscurecida con estas especies de tinieblas, ¿qué será de las demás potencias del alma, que por sí mismas están ciegas y no tienen luz, ni pueden gobernarse de otro modo que por la de la razon?... ¿En qué abismo de pecados no lo precipitan la concupiscencia, la inclinacion al mal, y todas las pasiones y afectos desreglados de su corazon? En vano hace ostentacion de una pretendida bondad; una razon ciega de las pasiones no reconoce otra bondad que el arte de esconder sus delitos. ¡Oh! ¡y cuán importante es el purificar continuamente el ojo de nuestra alma, el fortificarlo con la luz de la Religion y de la fe, y no dejarlo oscurecer de las máximas del mundo, de las sugestiones del demonio, y de los engaños de las pasiones!...

5.° *Tambien se diferencian estos bienes en el gozar de ellos...* Los bienes de la tierra se gozan solo pendiente la vida: poco importa que se gocen toda la vida, que se gocen plenamente, tranquilamente, y en una manera capaz de hacer que el hombre esté verdaderamente contento... Gozo imperfecto, inquieto y brevísimo. La muerte lo acabará todo, nos acabará á nosotros y todas las cosas... Al contrario, el gozo que acompaña los bienes celestiales será perfecto, eterno, y seguro de su eternidad... ¡Qué miseria! ¡qué infelicidad es apegarse á los bienes de la tierra, á unos bienes transitorios, mientras que podemos adquirir el cielo y una eterna felicidad!...

## PUNTO II.

*De un engaño ordinario sobre este artículo.*

Este engaño consiste en querer hacernos á un mismo tiempo un tesoro sobre la tierra y un tesoro en el cielo. Servir á Dios y al mundo, ser felices en este mundo y en el otro, gozar durante la vida de los bienes de este mundo, y en la vida futura de los del otro mundo: en una palabra, servir á dos señores opuestos, lo que absolutamente no se puede hacer de modo alguno, «ninguno puede servir á dos «señores, porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro; ó al uno sufrirá, y al otro despreciará... No podeis servir á Dios y á las riquezas...» Esto es imposible, porque cada uno de estos señores pide de nosotros cosas que nosotros no podemos dividir entre los dos.

Lo 1.º *Nuestro amor*... Nosotros tenemos un amor solo, y este no puede ser de dos objetos al mismo tiempo, y principalmente de dos objetos tan diferentes como son Criador y criatura, el cielo y la tierra, la vida presente y la vida futura, la virtud y el vicio, la caridad y la codicia: no se puede amar el uno sin aborrecer el otro. Lo sabemos por nuestra propia experiencia.

Lo 2.º *Nuestra estimacion y aprecio*... Tampoco podemos dividir entre estos dos señores nuestra estimacion y aprecio, ó darla á los dos al mismo tiempo: quien mira cómo felices á aquellos que viven entre la abundancia, en el lujo, en los honores y en los placeres, ¿qué caso podrá hacer de la pobreza voluntaria, de una vida humilde, escondida y mortificada? La mira con desprecio, y le parece una verdadera necedad.

Lo 3.º *Nuestra obediencia y nuestros servicios*... Es aun mas sensible y perceptible la imposibilidad de dividir nuestros servicios y nuestra obediencia entre estos dos señores; porque las leyes que nos dan son enteramente opuestas: el avaro no conoce la ley de la justicia, pues ¿cómo obedecerá á la ley de la caridad y de la limosna? El ambicioso no conoce la ley de la modestia, pues ¿cómo obedecerá á la ley de la humildad? El voluptuoso no conoce la ley de la moderacion y de la conveniencia, pues ¿cómo obedecerá á la ley de la mortificacion y de la penitencia?

Lo 4.º *Nuestra complacencia y nuestro gusto*... No se pueden gustar las cosas del cielo y al mismo tiempo las de la tierra, complacerse en Dios y agradar al mundo. Nos lamentarémos tal vez de no sentir gusto en nuestros ejercicios de piedad, de no encontrar aquella dulzura en la práctica de la devocion; pero no nos debemos maravillar: esto procede de querer servir á dos señores, dividir entre ellos nuestros servicios, y seguir alternando sus leyes. Desengañémonos: renunciemos al mundo, á la tierra, á nuestras pasiones, á nosotros mismos para unirnos únicamente á Dios; entonces gustarémos todo aquello que le pertenece á él y á su servicio.

Lo 5.º *Nuestras atenciones y nuestros pensamientos*... De la misma fuente nace aquella multitud de pensamientos que nos cercan y nos importunan en la oracion. Nos lamentamos de nuestras distracciones: ¡Ah! lamentémonos antes de nuestra ilusion. Queremos servir á dos señores, que es cosa imposible: si sirviéramos á uno solo, si á Dios solo quisiéramos agradar, si en él solo reuniéramos todo nuestro amor, nuestro aprecio, nuestros servicios y nuestro gusto, nuestras complacencias, nuestras atenciones y nuestros pensamien-

tos, en él solo encontraríamos nuestra felicidad por el tiempo y por la eternidad.

## PUNTO III.

*De un pretexto de que algunos se sirven en esta materia.*

El temor de quedar desproveidos de los bienes de la tierra es el pretexto ordinario para excusar el cuidado excesivo de procurárnoslos; pero esto nace de nuestra depravacion.

Lo 1.° *De un corazon ingrato que olvidado de los beneficios ya recibidos no ve que ellos mismos son una prenda de aquellos que debemos esperar*... «Por tanto os digo *(añade Jesucristo)*: No os afaneis «por aquello con que habeis de sustentar la vida, ni por aquello con «que habeis de vestir al cuerpo: ¿no vale mas la vida que el ali-«mento; y el cuerpo no vale mas que el vestido?...» Dios nos ha dado el alma y el cuerpo: al cuerpo ha unido nuestra alma, y en esto consiste nuestra vida presente. ¿Cómo podemos temer despues de esto que quiera que nos falte el alimento para sustentar nuestra vida, y el vestido para cubrir nuestro cuerpo?

Lo 2.° *Este pretexto nace de un corazon distraido que no reflexiona sobre los milagros de la Providencia que el mundo ofrece á nuestros ojos*... «Mirad *(prosigue el Señor)* las aves del cielo que no siem-«bran, ni siegan, ni llenan sus graneros, y vuestro Padre celestial «las alimenta: ¿por ventura no sois vosotros mucho mas que ellas? «¿y por qué os angustiais por el vestido?... Considerad cómo crecen «los lirios del campo, no trabajan, ni hilan: y yo os digo, que ni «Salomon con toda su esplendidez se vistió jamás como uno de es-«tos... Pues si al heno del campo que hoy es, y mañana viene á pa-«rar en un horno, viste Dios así, ¿cuánto mas á vosotros, gente de «poca fe? No querais ser demasiadamente solícitos diciendo ¿qué «comerémos ó qué beberémos, ó de qué cosa nos vestirémos?...» Mirad con qué cuidado tan particular alimenta Dios las avecillas que vuelan por el aire; mirad con qué magnificencia, con qué variedad y hermosura ha sabido vestir las flores que cubren la tierra, y que no deben durar mas que un dia; y con todo eso, ni ha dado á aquellas la fuerza para sembrar, ni para recoger; ni á estas la industria para urdir, ni para hilar; ¿y pensais vosotros que os olvidará Dios, que no solamente es vuestro Criador, sino tambien vuestro Padre? ¿Vosotros por quien ha hecho todo aquello que hay en el cielo y en la tierra? ¿Vosotros á quien ha dotado de razon, de industria y de

talento? ¿Vosotros para quien ha destinado una vida inmortal y bienaventurada? ¡Ah! ¿Dónde está vuestra fe?

Lo 3.° *Este pretexto viene de un corazon pagano que no confia en Dios, y nada espera*... «Porque tales son los cuidados de los gentiles... «Vuestro Padre sabe de qué cosas teneis necesidad...» ¿Creeis vosotros que el Dios que adoramos es como el Dios de los paganos, un Dios ciego, impotente, insensible? ¡Ah! él es Padre, y Padre mas que otro alguno. ¿Y no tendrémos jamás con él sentimientos de confianza propios de hijos? ¿Es por ventura un vano título aquel dulce nombre de Padre que todos los dias le damos?

Lo 4.° *Este pretexto viene de un corazon orgulloso que confia en sí mismo, y que no hace otra cosa que atormentarse inútilmente*... Pero «¿quién hay entre vosotros que, con todo su pensar, pueda añadir á «su estatura un codo?...» En efecto, ¿dónde van á parar todas nuestras inquietudes? ¿Tenemos, por ventura, algun poder sobre la naturaleza? ¿De qué sirven todas esas reflexiones, todos esos discursos sobre las estaciones, sobre los vientos y sobre las lluvias? Discursos supérfluos que solo sirven de hacer ver nuestro apego á los bienes de la tierra. ¡Ah! reconozcamos nuestra impotencia, y el soberano poder de quien ha criado y gobierna el mundo; y pongamos en él toda nuestra confianza. El tiempo que perdemos en reflexiones quiméricas seria mucho mejor emplearlo en la oracion, y en pensar en nuestra santificacion.

Lo 5.° *Este pretexto viene de un corazon irracional que busca aquello que no depende de sus diligencias, y no busca lo que depende de ellas*... «Buscad, pues, en primer lugar el reino de Dios y su jus«ticia; y se os añadirán todas estas cosas: no andeis cuidadosos por «el dia de mañana, porque el dia de mañana á sí mismo se traerá «su cuidado: bástale al dia su propio afan...» Pensemos únicamente en santificarnos; trabajemos por merecer el reino de Dios que se nos ha prometido; practiquemos las obras de justicia; enriquezcámonos de los bienes del cielo, y no nos faltarán los de la tierra. Ninguno fue arruinado jamás por el pensamiento de trabajar por su propia salvacion y por hacer todas las obras buenas que le son posibles. Lo que arruina muchas veces es la envidia, la codicia y el deseo de ganar mucho, el lujo, el juego, el ocio, y la disolucion. Hagamos cada dia lo que debemos hacer y lo que de nosotros depende, sin inquietarnos por lo que vendrá. Á cada dia le basta su afan, su atencion y su trabajo. No se nos prohibe por esto una providencia sábia y moderada: lo que se prohibe es una inquietud inútil que nos dis-

traiga de nuestras presentes obligaciones, y que llegue hasta perturbar nuestra alma, y á que no nos contengamos en unos justos límites. El que nos prohibe la demasiada solicitud, nos manda que trabajemos.

*Peticion y coloquio.*

¡Ah! Señor, ¿podré yo aun tener tanto cuidado, tanta solicitud y tanta actividad por las necesidades de la vida, y por los bienes frívolos y falsos de la tierra? No: todas mis miras, todos mis pensamientos en adelante se convertirán hácia el cielo, hácia aquellas verdaderas riquezas, cuya posesion debe ser eterna, y llenar para siempre mis deseos. El cielo: allí estará mi tesoro, y por consiguiente mi corazon. Por medio de buenas obras, puras y santas, me enriqueceré para mi verdadera y eterna patria. Dos señores incompatibles no dominarán ya jamás en mi corazon; no estaré ya mas tiempo indeciso y suspenso, Dios mio: no hay imperio mas dulce, mas justo y mas racional que el de vuestro amor; no hay imperio mas injusto, mas cruel, mas ciego que el del amor de las riquezas del mundo y de mí mismo. Esté léjos de mí aquel amor de la vida, y de todo aquello que ella pide... me mantendré sin inquietudes con solo lo necesario. Si me abandono á vuestra providencia, ¿podrá ella abandonarme? Despues de un trabajo y de un cuidado razonable, reposaré tranquilo, en órden á mis necesidades, sobre vuestro corazon paterno. Soy vuestro hijo, hijo que habeis formado á vuestra imágen, y destinado á una eterna felicidad. Si: Vos sois mi Padre, y sabeis mis necesidades, y así no me podrá faltar cosa alguna, á no ser que me haga indigno de vuestros cuidados con mi desconfianza. No pensaré en otra cosa que en merecer el cielo, y en adquirir las virtudes que me puedan asegurar su posesion. Amen.

## MEDITACION LVIII.

### CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO EN EL MONTE.

(Matth. vii, 1-14).

**TRES COSAS QUE SE REQUIEREN ESENCIALMENTE PARA LA SALUD.**

**Estas son: 1.° respecto del prójimo, la caridad; 2.° respecto de Dios, la oracion; 3.° respecto de nosotros mismos, la mortificacion.**

### PUNTO I.

*Respecto del prójimo, la caridad.*

**Lo 1.°** *Guardémonos de perjudicar al prójimo, y de ofenderlo con pensamientos juzgando mal de él...* «No querais juzgar para que no

«seais juzgados: porque segun vuestro juzgar seréis vosotros juz- «gados; y con la medida que midiéreis seréis medidos vosotros. ¿Y «por qué ves la paja en el ojo de tu hermano, y no ves la viga en «tu ojo?...» No juzguemos ni condenemos las acciones y las palabras de nuestros hermanos, si no queremos ser juzgados nosotros y condenados. Interpretemos y echemos á buena parte aquello que pueda ser así interpretado. No condenemos lo que podamos excusar; no examinemos la conducta del prójimo que no está á nuestro cuidado; no penetremos sus intenciones, supongamos siempre que son buenas, excusemos sus defectos, y pensemos en nosotros. Esta es la razon de esta obligacion. El juicio de nuestra parte es incompetente, porque no hemos sido constituidos jueces de los otros: de parte del prójimo nuestro juicio es siempre injusto, porque su causa nos es desconocida, y no podemos saber lo que él tiene en el corazon: de parte de Dios nuestro juicio es injurioso, porque juzgando usurpamos sus derechos... Juicio que tambien tiene una especie de rebelion; porque siendo nosotros culpables nos metemos á jueces, y emprendemos el juzgar á aquellos que dependen como nosotros de un mismo tribunal, y que por lo comun son menos culpados que nosotros... La recompensa ó el castigo del cumplimiento ó quebrantamiento de esta obligacion es este: si nosotros no juzgamos ni condenamos á nuestro prójimo, si lo excusamos en todas las cosas, tampoco nosotros serémos juzgados ni condenados; serémos excusados y tratados con indulgencia. Al contrario, si condenamos con rigor y severidad á nuestro prójimo, serémos tratados de la misma manera. Está en nuestra libertad escoger la manera con que queremos ser tratados por Dios; porque él medirá su conducta con la nuestra. Si somos jueces favorables para con los otros, lo encontrarémos lleno de indulgencia para con nosotros; si somos críticos severos y censores sin piedad, esperemos un juicio sin misericordia. Esta obligacion, que mira á las personas privadas entre sí, no quita derecho alguno á aquellos que por su oficio ó por su estado están encargados de juzgar á otros. La Iglesia y los magistrados tienen este derecho en una manera diferente, y cada uno debe conformarse con el juicio de aquellos que sentencian con autoridad.

Lo 2.° *Guardémonos de dañar y molestar al prójimo con nuestras palabras, reprendiéndole sus defectos*... «Ó ¿cómo dices á tu herma- «no, deja, sacaré la paja de tu ojo, y se está viendo una viga en el «tuyo? Hipócrita, sácate tú primero la viga de tu ojo, y entonces «verás para sacar la paja del ojo de tu hermano...» No nos propa-

semos á reprender á otros sin autoridad; mucho menos á condenarlos, censurarlos ó criticarlos en su ausencia: el celo, que es el ordinario pretexto de una semejante censura, es un celo hipócrita; porque esconde la malignidad de un corazon depravado; porque se alegra del mal del otro; porque se deleita en hacerlo comun; porque esconde un orgullo secreto, el cual se complace de ver al otro humillado, y él se ensalza á la medida que oprime al prójimo, y que quiere hacer creer que él está tan libre de defectos, cuanto es mas ardiente y atrevido en reprender los ajenos; y porque esconde una ceguedad deplorable, por la que vemos un hilo de paja en el ojo del prójimo, mientras no advertimos que tenemos una viga en el nuestro. ¡Hipócritas! si tenemos celo, comencemos á sacar la viga que nos ciega; despues verémos cómo se ha de sacar la paja que nos desagrada en el ojo del prójimo... Sea esta, pues, nuestra regla: cuando nuestro empleo ó la caridad nos obliga á reprender á otro, antes de reprenderlo echemos la vista sobre nosotros mismos; y no se nos hará difícil el reprenderlo con dulzura y con caridad.

Lo 3.° *Guardémonos de dañar al prójimo con nuestras acciones, haciendo cosas que lo pongan en ocasion de ofender á Dios;* jamás hagamos cosa que pueda ser á otros ocasion de hacer mal, ó de hacerse peores de lo que son... «No querais dar las cosas santas á los «perros; y no arrojeis vuestras perlas á los puercos, no sea que las «pisen con sus piés, y vueltos hácia vosotros os hagan pedazos...» Toca á la prudencia regulada por la luz divina distinguir los juicios malignos y temerarios de los pensamientos y sentimientos del celo y de la obligacion que pide el Señor; discernir aquellos que conviene apartar de los sagrados misterios, y conocer las ocasiones en que es necesario callar para no irritar los pecadores, y aquellas en que es necesario hablar aun con peligro de la propia vida... Nosotros entre tanto no imitemos aquellos furiosos animales inmundos, suframos con humildad los saludables desvíos que se nos hacen, escuchemos con docilidad los avisos caritativos que se nos dan, y aprovechémonos de las preciosas instrucciones que se nos hagan.

## PUNTO II.

*Respecto á Dios, la oracion. Examinemos el objeto, el motivo y la condicion de esta obligacion.*

1.° *El objeto de la oracion...* «Pedid y se os dará: buscad y en«contraréis; llamad y se os abrirá...» La obligacion de orar consis-

te en pedir á Dios su gracia. Debemos pedirla con ardor, porque tenemos una grandísima necesidad: con humildad, porque somos indignos, y Dios no está obligado á dárnosla: con perseverancia, porque es un bien precioso, y merece ser constantemente solicitado, y porque muchas veces hemos abusado de ella, desechándola cuando se nos ofrecia. Esta obligacion de orar consiste en buscar el reino de Dios; esto es, pidiéndole á Dios la gracia, debemos de nuestra parte, con la gracia que él nos da, hacer cuanto depende de nosotros: buscar los medios de agradarle, de practicar su ley, de vencer nuestras pasiones, de santificarnos y salvarnos... Busquemos este reino de Dios en la meditacion, en la leccion de los libros devotos, en la práctica de las buenas obras, en la frecuencia de Sacramentos: busquémoslo en la iglesia, en el retiro, en la compañía de las personas devotas y piadosas. Pero ¡ah!... ¿dónde buscamos nosotros, y qué buscamos? Buscamos el distraernos y el contentarnos, y no el santificarnos. El hombre está en una continua agitacion; se ve que busca; pero ¿qué es lo que halla? ¡Cuántos pensamientos, cuántos movimientos por la fortuna, por los placeres, por la gloria! Y ¿por qué no se busca así la salud? Nos lamentamos de nuestras pasiones, de nuestros malos hábitos, que decimos no podemos vencer, ¿pero buscamos los medios de vencerlos? Antes bien ¡ay! se busca todo aquello que puede fomentarlos, mantenerlos é inflamarlos... Finalmente, la obligacion de la oracion consiste en llamar á la puerta; esto es, en solicitar constantemente que se nos abra para entrar á la comunicacion con Dios; para podernos entretener con él en una manera la mas íntima, y con una especie de familiaridad... Este Dios de bondad nos llama á un tan alto grado de honor, y se ofrece á admitirnos á su confianza, si nosotros tenemos á bien el desearla. Parémonos, pues, como los cortesanos, en esta puerta misteriosa de que habla Jesucristo; parémonos sobre todo en la oracion y en la comunion con un profundo recogimiento, esperando el feliz momento en que se nos abra... Llamemos con respeto por medio de ardientes deseos, de gemidos llenos de amor; perseveremos con constancia; guardémonos atentamente de alejarnos y de distraernos, aunque poco, por el temor de perder el momento favorable. Finalmente, abierta ya la puerta, entremos con confianza; gocemos de los favores de nuestro Dios; gustemos con reconocimiento las dulzuras de sus palabras, y no salgamos, á no ser que sea con nuevo deseo de volver bien presto, y de llamar de nuevo. Sean como se fuesen las luces que el Señor nos comunique, y sea el que se fuese el grado de

confianza á que nos admita, siempre hemos de ir adquiriendo mas, y adelantándonos, por consiguiente, siempre á llamar hasta que se abra la puerta misma del cielo. ¡Ah! si supiéramos de qué bienes inefables goza un alma en estas divinas comunicaciones, renunciaríamos con gusto al mundo y á nosotros mismos por poderlas participar.

Lo 2.° *El motivo que debe animarnos á cumplir con la obligacion de la oracion es la certidumbre del éxito:* la certidumbre de obtener cuanto pidamos, de hallar cuando busquemos, y de entrar siempre que llamemos... «Porque todo el que pide recibe; y el que busca «halla; y al que llama se le abre...» Esta certidumbre se funda sobre la promesa de Jesucristo; pues suyas son estas palabras. Está fundada sobre la bondad de Dios; siendo Dios el sumo bien, la suma bondad, pide extenderse continuamente, y comunicarse: está fundada sobre la calidad de padre, de que Dios se reviste en órden á nosotros: «ó ¿quién de vosotros es el hombre *(dice Jesucristo)* que «pidiéndole su hijo pan le dé una piedra? ó si le pidiere un pez, «¿por ventura le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, «sabeis dar cosas buena que se os han dado á vuestros hijos, ¿cuán«to mas vuestro Padre que está en los cielos dará bienes á los que «se los pidan?» Dios es un padre mas tierno y mas lleno de amor por sus hijos que cualquier otro padre que pueda haber sobre la tierra: pues ¿cuándo hemos de tener en él aquella confianza que conviene á unos hijos? ¿Por qué le miramos siempre como un dueño absoluto, como un juez inexorable, como un vengador severo, y no como un padre tierno y benéfico? ¡Ah! nosotros sabemos que somos hijos rebeldes, ingratos, indóciles: pues volvámonos hijos obedientes y sumisos, y entonces recurramos á él con confianza: pidamos, busquemos, llamemos, que nosotros encontrarémos, se nos dará lo que pidamos, y se nos abrirá la puerta. ¡Ah! si fuese así con el mundo, ¿qué diligencias no haríamos? Pero no es así: se pide, y nadie da: se busca, y nada se encuentra; se llama, y todas las puertas se quedan cerradas. ¡Oh engaño! Corremos tras los bienes que se niegan á nuestras diligencias, y huimos de aquellos que se nos presentan: privados de este modo de los unos y de los otros, estimamos mas vivir en la miseria y en el disgusto, que recurrir á aquel que solo puede enriquecernos, glorificarnos, y hacernos felices.

Lo 3.° *Cuál es la condicion de la oracion;* ó por mejor decir, de su éxito... «Haced, pues, á los hombres todo aquello que quereis que «hagan con vos: porque en esto está toda la ley y los Profetas...»

Dios se empeña en oir nuestras oraciones, pero con la condicion que además de esta segunda obligacion de la oracion para con Dios cumplamos tambien la primera, esto es, la caridad con el prójimo, con nuestros hermanos, con la condicion de que el prójimo obtenga de nosotros aquello que nos pida; que encuentre en nosotros el socorro que nos pida; que se le abra la puerta cuando tocare á ella. En una palabra, tratando al prójimo como nosotros mismos queremos ser tratados de los otros hombres y de Dios mismo. Estas dos obligaciones están esencialmente unidas entre sí: todo lo que queremos que hagan con nosotros los hombres, hagámoslo nosotros tambien por ellos. Esta máxima es breve, pero es el compendio de todas nuestras obligaciones para con el prójimo: comprende todo lo que la ley ha prescrito y hán anunciado los Profetas sobre esta materia. Examinemos cómo practicamos nosotros esta ley, ó en cuántas maneras la quebrantamos cada dia. Quiere Dios qué esta máxima, que es el vínculo que entre sí une los hombres, sea tambien el vínculo que una los hombres con él: esta es la condición que pone á todas las promesas que nos hace. ¡Oh! no la perdamos de vista: la pide en calidad de Padre de todos los hombres, y jamás nos dispensará.

## PUNTO III.

*Respecto de nosotros, la obligacion de la mortificacion.*

«Entrad por la puerta estrecha: porque es ancha la puerta y espacioso el camino que conduce á la perdicion, y son muchos los «que van por él. ¡Cuán angosta es la puerta, y cuán estrecho el ca- «mino que lleva á la vida; y cuán pocos son los que la encuentran!...» Tienen los hombres delante de sí y á su eleccion dos caminos opuestos, uno estrecho y otro espacioso.

1.° *¿Cuál es el camino espacioso? ¿Cuál es la puerta cuya entrada es grande?* Este camino y esta puerta es por donde se entra fácilmente, sin incomodidad, y aun cási sin advertirlo: por aquí se entra siguiendo las propias inclinaciones, las propias ideas, las propias pasiones. En este camino se anda como se ha entrado; sin incomodidad, sin mirar á dónde se va, sin pensar en lo que se hace. ¡Ah! se piénsa, se habla, se obra siempre como se quiere; y como este camino es tan frecuentado, la multitud de los que caminan por él hace que se autoricen y se justifiquen los unos con el ejemplo de los otros; que vivan entre sí seguros sobre los peligros que tal vez se presentan al espíritu; que se animen los unos á los otros; que se exciten,

y aun que se arrastren por adelantarse á grandes pasos en un camino tan gustoso, donde todo rie y está sembrado de flores; pero finalmente este camino conduce y lleva á la perdicion... ¡Oh insensatos!... ¿No llegará jamás esta verdad á herir en vuestros corazones? ¿No servirá jamás de materia á vuestras mas sérias reflexiones? ¿Á dónde correis? ¿En qué vendrán á parar estos gustos, estos placeres, esta fortuna, esta grandeza? ¿Cuál será el término de una vida toda llena de pecados y delitos?... Será la perdicion, el infierno, un suplicio eterno... ¿Qué os servirá entonces haber vivido segun vuestras inclinaciones perversas, haber sido felices algunos dias que desaparecerán como un sueño, y el haberos precipitado en una miseria que no tendrá fin?

Lo 2.° *¿Cuál es el camino estrecho? ¿Cuál es la puerta cuya entrada es angosta?*... Es aquella en que para entrar es necesario abajarse, incomodarse, humillar el propio espíritu bajo el yugo de la fe, restringir las propias inclinaciones en los límites de la ley: en este camino no se camina á la buena y con descuido; se requiere atencion en cada paso, á fin de no salir fuera de él. Las pasiones oprimidas y estrechadas hacen un continuo esfuerzo para restablecerse; y para contenerlas es necesario una vigilancia y una fuerza continua. En este camino el espíritu prueba consolaciones; pero la naturaleza está atormentada. Este camino es frecuentado de pocos; hay muchos que ni aun lo conocen, ni se cuidan de conocerlo, no saben dónde está, ni en qué consista. Pocos entran, y poquísimos son los que perseveran. Algunos comienzan bien; pero presto, cansados de la violencia, se vuelven á su antigua libertad, é insensiblemente se van metiendo en el camino ancho, y allí perecen... Finalmente este camino conduce á la vida. Pero ¿qué vida? Á la verdadera vida, vida por excelencia; á la vida, en cuya comparacion la vida presente es una muerte continua. La vista de esta vida beata y eterna forma los fervorosos, los sostiene en este mismo camino, les hace caminar y perseverar en él con alegría y con gozo... Tantos como se cansan, pierden la constancia y lo abandonan, es porque viven olvidados de esta vida eterna... ¡Ah! ¡y cuán dulce es á la hora de la muerte haber caminado por el camino estrecho! Las penas se habrán pasado, la recompensa jamás se acabará.

Lo 3.° *Hagamos reflexion sobre lo que Jesucristo dice de estos dos caminos*... Primero... *No nos deben sorprender las palabras del Señor sobre estos dos caminos*: esto es, sobre el gran número de aquellos que van á la perdicion, y sobre el corto número de aquellos que lle-

gan á la vida... Esta es una verdad ¡ ay de mí ! demasiadamente palpable y visible, que un gran número entre los hombres busca solo el saciarse en el breve espacio de la vida presente, con desprecio de la ley de Dios y de su Evangelio, y que poquísimos son los que viven habitualmente en gracia.

Segundo... *No nos deben escandalizar las palabras de Jesucristo*... Dice el pecador: *¿Luego se condenará todo el mundo?* No: hay muchos que nosotros vemos: hay otros muchos que no vemos é ignoramos que hallan el medio de salvarse; y su salvacion justificará la sabiduría de Dios, y condenará la necedad del pecador... Dice mas... *¿Habrá criado Dios tantos hombres para condenarlos?* No: porque él no cesa de iluminarlos, de advertirlos, de estimularlos, y de solicitarlos al bien; pero al mismo tiempo condena al infierno á cualquiera que haciéndose gravemente culpado de pecado mortal, muere en ese estado y en su desgracia. Y no importa que sea tan grande el número de los prevaricadores; antes por lo mismo son mas aborrecibles, como por el contrario el pequeño número de los justos los hace mas amables. ¡Ah! sin este pequeño número que detiene el rayo de su ira, exterminaria á todos los pecadores de la tierra.

Tercero... *No deben desanimarnos las palabras de Jesucristo*... Aunque sea pequeño el número de aquellos que se salvan, y aunque fuera menor, nosotros podemos ser de este número. Dios nos llama á él; solo está en nosotros el seguir su voz y corresponder á su gracia. Al contrario, cuanto mas pequeño será el número, tanto mas glorioso será estar en él; y la misma dificultad nos debe dar ánimo y esfuerzo. Ya que se aman tanto las distinciones sobre la tierra, ¿puede haber mejor ocasion de distinguirse para la eternidad? ¡Ah! avergoncémonos de confundirnos con esta tropa de hombres perdidos, que por encenagarse en el pecado se olvidan de Dios. Pongámonos de la parte del pequeño número que tiene valor para consagrarse á la virtud, y declararse por Dios en medio de la perversidad del siglo que ha llegado á ser ya casi general.

Cuarto... *Las palabras de Jesucristo solo deben instruirnos y cautelarnos*... Aprendamos de ellas á no regular nuestra conducta sobre la multitud, á distinguir los dos caminos, y á escoger con acierto... Si alguno me ofende, luego al punto se levanta en mi corazon el deseo de la venganza si lo sigo: este es el camino ancho: si lo reprimo, lo perdono, y olvido la ofensa, esta es la virtud, este es el camino estrecho. Así se puede hablar de otras ocasiones de huir el mal y de practicar el bien... Aprendamos tambien de estas divinas pala-

bras á vivir siempre en la humildad y en la desconfianza de nosotros mismos. Muchos son los que se pierden, puedo yo tambien perderme... No puedo tener seguridad: todo depende de mi fidelidad, de mi constancia y de mi perseverancia; ¿por qué, pues, soy siempre débil, voluble é inconstante?

*Peticion y coloquio.*

Vos solo, ó Salvador mio, sois la misma fortaleza: me llego á Vos, y de Vos no quiero separarme. ¡Ay de mí! ¡no me abandoneis por un solo momento! ¡no os pierda yo de vista! dirigid todos mis pasos, regulad todas mis acciones y todos los movimientos de mi corazon: espero con el socorro de vuestra gracia que seré del pequeño número que estará unido estrechamente con Vos durante la vida, y que os alabará durante la eternidad. Amen.

# MEDITACION LIX.

## CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO EN EL MONTE.

(Math. VII, 15-27).

DE TRES SUERTES DE ENGAÑOS EN EL NEGOCIO DE LA SALUD.

**1.° Engaños en la doctrina; 2.° engaños en las obras; 3.° engaños en los conocimientos.**

## PUNTO I.

*Engaños en la doctrina.*

Lo 1.° *Jesucristo nos impone la obligacion de estar atentos para huir de los falsos profetas*... «Guardaos de los falsos profetas que vienen «á vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos rapaces...» El artificio y la malicia de los falsos profetas nos obliga á esta atencion. Temen de mostrarse tales cuales son, temen descubrir sus designios y exponer francamente sus pensamientos y sus dictámenes: se esconden, se enmascaran, y se cubren con la piel de las ovejas: se venden por hijos de la Iglesia, sumisos á todas sus decisiones; pero no dejan de servirse de equívocos, de mentiras y de algunas palabras engañosas que se dejan caer. Colocan la Iglesia donde mejor les parece, y no reconocen otras decisiones que aquellas que no tocan á sus errores. Hacen ostentacion de no trabajar sino únicamente por Dios; se venden por enviados de él, y prometen conducir la gente á la salud; confirman sus promesas con la austeridad de la vida; se autorizan á sí mismos con la regularidad, con el celo, con la modes-

tia. Su exterior es edificante y compuesto; pero bajo de un hábito tan simple, tan despreciable y tan mortificado, esconden un espíritu de furor: llevan por todas partes la desolacion, la division: son lobos rapaces en medio de una grey. Las ovejas deben huirlos: los pastores deben desviar las ovejas de ellos.... Se excusan con decir que ellos no se meten ni se empeñan en disputas de religion; pero esto muestra, ó que no conocen dos cosas bien diferentes, ó que hacen poca cuenta de su salvacion y de su religion... No están todos obligados á entrar en la sustancia de las materias disputadas entre los católicos y los herejes; pero todos están obligados á guardarse y no fiarse de los falsos profetas; á no seguir una doctrina condenada, y reprobada por la Iglesia como falsa y contraria á la fe de Jesucristo.... Este es un precepto de Jesucristo. Si por falta de esta atencion viene alguno á ser engañado, es inexcusable... Decir que no se quiere hacer juicio de alguno es tomar en contrario sentido las palabras del Señor, y no reflexionar que en el mismo capítulo en que ha prohibido el juzgar, manda estar con atencion.

Lo 2.° *Jesucristo nos enseña el medio de conocer los falsos profetas*... «Por sus frutos los conoceréis: ¿por ventura cogen uvas de «los espinos, ó higos de los abrojos? Así todo árbol bueno lleva bue-«nos frutos, y el mal árbol lleva malos frutos: no puede el árbol bue-«no llevar frutos malos; ni el árbol malo llevar frutos buenos...» No están todos en estado de conocer el artificio que reina en los discursos y en los escritos de los falsos profetas: por otra parte no pueden los pastores notar y especificar todos los libros malos, ni todos los falsos doctores; cuando lo hacen no hay peligro de engaño. Quien no obedece entonces á los pastores, no corre riesgo de ser engañado; lo está ya... Pero ¿cómo se han de distinguir los falsos profetas que están escondidos aun y enmascarados? Quien tiene el corazon recto encuentra un medio facilísimo... Se conoce el árbol por sus frutos. Considérese el fruto de su doctrina, dónde van á parar sus discursos: si las palabras afectadas, si un semblante de piedad, y una continua direccion tienen por fin el libertinaje, la corrupcion, el interés, y la avaricia una vida delicada y sensual; si un espíritu de reforma, un lenguaje de la mas pura caridad, un celo austero y riguroso conducen á la independencia y al desprecio de los legítimos pastores; ó si por el contrario máximas cómodas, reglas fáciles hacen caminar por un camino ancho y espacioso, y poco conforme al Evangelio, en que se dejan quietas y pacíficas las pasiones: mírelo bien: este es, ya se ha quitado el velo: se le cayó la máscara, está cono-

cido el artificio. En este caso son engañados solo los que quieren: tales frutos no pueden venir sino de un árbol malo. Al contrario, un cuidado sumo de la pureza, una continua vigilancia sobre nosotros mismos, un trabajo continuo á hacernos violencia y mortificarnos, la humildad de corazon y la sumision del espíritu á toda legítima autoridad, una caridad real, un celo prudente y benigno, una dulzura inalterable, el silencio en las injurias, la paciencia en las afrentas y contradicciones; estos, estos son frutos nada sospechosos, y que no pueden proceder sino de un árbol bueno.

Lo 3.° *Jesucristo nos manifiesta el castigo de los falsos profetas y de sus secuaces*... Tendrán estos la suerte de un árbol malo... «Todo «árbol que no lleva fruto bueno, será cortado y echado al fuego...» Los falsos profetas tienen sus partidarios que los alaban y canonizan; pero Jesucristo los reprueba: son los ídolos de sus discípulos; pero están bajo el anatema de la Iglesia, y serán presa del infierno. ¿Qué les servirá el haber turbado la tierra y el haber triunfado de un pueblo ignorante y débil, cuando ellos, que habrán sido las cabezas de la rebelion, y todos sus secuaces, despues de pagar el comun débito de la muerte, arderán en las llamas eternas? ¡Ah! si pensaran estos sériamente en aquel fuego terrible que debe ser la porcion de los que mueren fuera de la Iglesia, no triunfarian de los males de esta afligida madre, no la insultarian en sus trabajos, y no abandonarian el tronco sólido é inmoble de este árbol inmortal por unirse á las ramas cortadas, áridas y destruidas de jugo. ¡Ah! digámoslo de una vez claro, estemos atentos, pensemos las consecuencias, guardémonos de los falsos profetas: Nuestro Señor nos ha enseñado á conocerlos, y nos lo repite aun. «Los reconoceréis por sus frutos...»

## PUNTO II.

### *Engaños en las obras.*

*Se necesita hacer buenas obras*... «No todo el que me dice, Se«ñor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hiciere la «voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese entrará en el reino «de los cielos...» Reconocer á Jesucristo por Señor y Dueño, enviar algunos suspiros hácia el cielo, invocarle algunas veces, y pedirle su gracia, no basta: es necesario con esta gracia poner mano á las obras: no nos abrirán la puerta del cielo los suspiros, los gemidos ociosos, ni una estéril invocacion; conviene juntar las buenas obras: no nos engañemos sobre la naturaleza de estas obras: muchas parecen buenas á nuestros ojos y á los de los hombres, y no lo son á los ojos de

Dios: para que estas sean buenas realmente deben ser hechas: 1.° segun la voluntad de Dios; 2.° por Dios; 3.° en el amor de Dios.

1.° *Nuestras obras deben ser hechas segun la voluntad de Dios...* Esto es, en la Religion que Dios ha dado á los hombres, en el estado que Dios ha destinado á cada uno, con las reglas de la obediencia debida á los superiores legítimos. De aquí se sigue que las obras mas santas en sí mismas, las mas penosas, las mas heróicas, si se hacen con perjuicio de las obligaciones de nuestro estado contra las reglas de la obediencia, sin una especial mision, segun nuestro capricho, y no segun la voluntad de Dios, serán tantas obras inútiles para el cielo, ó serán malas, y no se podrá esperar de ellas algun premio. Al contrario, quien se estrecha exactamente á la voluntad de Dios aunque haga las cosas mas comunes y escondidas á los ojos de los hombres y á los del amor propio, este entrará en el reino de los cielos, y recibirá una recompensa completa. ¡Verdad bien instructiva y consolante!

2.° *Debemos hacer nuestras obras por Dios...* «Muchos me dirán «en aquel dia, Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre, «no hemos echado en tu nombre los demonios, y no hemos hecho «en tu nombre muchos milagros? Y entonces yo les diré claramente: «nunca os conocí...» Predicar, escribir, reprender, corregir las costumbres, convertir los pecadores, hacer obras de caridad, y aun milagros, si todo esto se hace por vanidad, por interés, por ambicion, por amor propio, todo será perdido para aquellos que no habrán tenido otro motivo en sus operaciones... Jesucristo les responderá que no los conoce, que no los ha tenido jamás en su servicio, que jamás hicieron cosa alguna por él, y que nunca los ha conocido. Al contrario, reconocerá por suyos aquellos que en lo poco que habrán hecho habrán tenido sola la mira de agradarlo, de cumplir sus obligaciones, de hacerlo conocer y amar, y de procurar su gloria.

3.° *Debemos hacer nuestras obras por el amor de Dios, y en estado de gracia...* Basta una pasion que se cebe en nuestro corazon, una impureza secreta, un amor desordenado, un apego vicioso, un sentimiento de odio, de aversion, de envidia contra el prójimo, una maledicencia grave, una calumnia, un daño considerable que se debe reparar; en una palabra, basta un solo pecado mortal que no se haya aun perdonado para corromper y aniquilar todo el bien que por otra parte se pueda hacer, sin que obra alguna pueda contrapesarlo. Todo lo demás lo reputará Jesucristo en su juicio por nada. En medio de todas estas buenas obras que nos deslumbran discernirá él este pe-

cado, y no verá, por decirlo así, otra cosa que este pecado que constituirá nuestro estado de pecador y de réprobo... Esto supuesto, hagámos capital de las obras hechas en este estado: presentémonos con ellas á Jesucristo, que esta será la respuesta que él mismo nos asegura que nos dará. «Apartaos de mí vosotros que cometeis la ini«quidad...» ¡Ah! ¡cuántos se engañan y se ciegan al presente que en aquel dia serán desengañados! Pero ¡ay! será ya tarde; pues desengañémonos ahora, aun tenemos tiempo de corregir nuestro error.

## PUNTO III.

### *Engaños en los conocimientos.*

Lo 1.° *Cuán grande es la necesidad de conocer y de saber la ley de Jesucristo...* «Por tanto, todo aquel que oye estas mis palabras...» Son nada todos los conocimientos, si no se hacen servir para la salvacion y para la gloria de Dios. Cada uno, segun su estado, debe cultivar las artes y las ciencias; pero si para aquí, si en estas pone toda su satisfaccion, toda su felicidad, toda su gloria, y olvida la ciencia de la salud que Jesucristo vino á enseñarnos; ¡oh! ¡y en qué deplorable engaño cae! ¡Cuántos se consumen por el estudio, y por lucir, que no querrán dar un momento á la meditacion de la ley de Dios, á la leccion del Evangelio, ó de un libro de piedad! ¡Sois ciegos si os gloriais de vuestras luces estando en las tinieblas! La muerte os quitará todos esos pensamientos frívolos y transitorios, y os hará comprender que la ciencia que habeis despreciado era la única que merecia vuestras atenciones: comprenderéis entonces que el uso que debiérais haber hecho del espíritu que Dios os dió, era de estudiar su ley, de meditarla, de profundizar en élla, de ocuparos de ella, y de hacer de ella todas vuestras delicias.

Lo 2.° *Cuál es la sabiduría del que conoce y practica la ley de Jesucristo...* «Por tanto, todo aquel que oye estas mis palabras, y las «practica, será comparado á un sábio que fundó su casa sobre la pie«dra; y cayó la lluvia, crecieron los rios, los vientos soplaron, y se «enfurecieron contra ella, y no cayó, porque estaba fundada sobre la «piedra...» No basta conocer la ley de Dios, es necesario practicarla: no se trata aquí de uno de aquellos conocimientos de especulacion ó de ostentacion; se trata de una ciencia práctica. El que escucha al Salvador, el que arregla su vida sobre la doctrina que predicó, es semejante á aquel que fundó su casa sobre la piedra... Caen las lluvias, la inundan los rios, soplan los vientos, todo se une para arruinarla; pero porque está fundada sobre la piedra, sostiene todos

los ataques, tolera todas las tempestades, y permanece inmoble. Tal es la suerte de quien pone en práctica las palabras de Jesucristo. Bien pueden llover sobre él adversidades y desgracias; bien pueden sublevarse y bramar al rededor de él las pasiones y las persecuciones; bien pueden desencadenarse los demonios, y emplear contra él su rabia; pero su fe, su religion, su virtud, son el edificio fundado sobre la piedra, esto es, sobre la práctica constante de las máximas de Jesucristo; y nada lo podrá mover, ni aun la muerte lo echará por tierra, antes servirá para fortificarlo, para consagrarlo, y para ponerlo al seguro para siempre de todos los asaltos.

Lo 3.º *Cuál es la necedad del que conoce, y no practica la ley de Jesucristo*... «Y todo el que oye estas mis palabras, y no las cumple, «será semejante á un hombre necio que edificó su casa sobre la arena, «y vino la lluvia, la inundaron los rios, y soplaron los vientos, y se «enfurecieron contra ella, y cayó, y fue grande su ruina...» Con que escuchar las palabras de Jesucristo sin aprovecharse de ellas, y oir sus máximas sin practicarlas, es lo mismo que hacerse semejante á un necio que edifica su casa sobre la arena: viene la lluvia, la inundan los torrentes, y los vientos soplan; la casa que está sin cimientos cae, y no representa otra cosa que ruinas: ¡tristes reliquias! ¡qué pérdida para este infeliz! ¡qué necedad! ¡ay! mucho mas grande es mil veces la necedad y locura del que oye las palabras de Jesucristo, del que conoce su ley, y no la cumple ni la practica: sin tener quien lo sostenga, las adversidades con su peso lo oprimen; y sin tener fuerza para resistir, el hervor de las pasiones lo arrastra, y los artificios del demonio lo engañan. ¡Oh Dios! ¡cuántas caidas! ¡cuántos pecados! Bien presto pierde la fe y la esperanza, y se aplica solo á sofocar algunos remordimientos que aun le quedan, y con que pudiera todavía, si los escuchara, salvarse; pero solo le sirven para su tormento, y le anuncian su total ruina, porque los combate y los desecha... ¡Ay de mí! ¿no somos nosotros, por ventura, semejantes á este insensato? Se nos explica todos los dias la ley de Dios; se nos repiten las palabras de Jesucristo; nos anuncian su voluntad, sus castigos y sus premios; asistimos á las instrucciones; las oimos, y con todo eso salimos tan frios como si no nos tocara lo que se ha dicho... Ocupados en mil frívolos objetos, nos agitamos, trabajamos, y edificamos sobre la arena; ¡insensatos! La muerte destruirá todos estos vanos edificios que se alzaron con tan grande costo, y no quedará otra cosa que la vergüenza de haber sido engañados y el dolor de no poder ya remediar la falta.

*Peticion y coloquio.*

¡Oh deplorable miseria! ¡cuándo comenzaré á ser sábio y á fabricar sobre la piedra sólida! ¡Ay de mí! ¡soy ciertamente miserable! ¡Conozco, Dios mio, vuestra ley, la adoro, consiento en ella; propongo, y os prometo practicarla; pero en el momento de la accion, en el instante de la práctica, escucho mi pasion, satisfago mi inclinacion, me olvido de mis resoluciones, y quebranto mis promesas! ¿Qué me diréis, ó Jesús mio, cuando seré presentado á vuestro juicio? ¿Cuál será mi suerte? ¿Será aquella del árbol estéril que no ha producido algun fruto, ó si ha producido alguno ha sido malo? Vos, pues, tendréis derecho de desecharme, como cargado solo de obras de iniquidad. ¡Ah! y cómo es cierto que toda mi vida está llena y tejida de ellas! ¿Qué será, pues, de mí, ó divino Salvador, si Vos no teneis piedad de mí? ¡Oh! iluminad mi espíritu, cautivad mi corazon para que verdaderamente contrito repare mis desórdenes, y para que desengañado de mis falsas virtudes comience á practicar las verdaderas, aquellas que serán reconocidas por Vos en la eternidad. Amen.

# MEDITACION LX.

## FIN DEL DISCURSO DE JESUCRISTO EN EL MONTE.

(Matth. VII, 28, 29).

### ADMIRACION DE LAS TURBAS.

**Esta admiracion tiene por objeto: lo 1.° la doctrina que Jesucristo enseña; lo 2.° la autoridad con que enseña, y lo 3.° la manera con que enseña.**

## PUNTO I.

*Admiracion de la doctrina de Jesucristo.*

«Y sucedió que habiendo Jesús acabado de hablar, las turbas se «admiraban de su doctrina...» El primer objeto de la admiracion de este pueblo fue la doctrina de Jesucristo: admirémosla tambien nosotros para seguirla siempre con mayor empeño.

Lo 1.° *Doctrina perfecta:* porque regula y hace perfecto todo el hombre... Y primeramente, respecto de sí mismo, le enseña á despreciar y á echar de sí todo aquello que pueda desanimarlo y corromperlo. Forma un hombre verdadero, sólido, constante, generoso, casto y desinteresado... Respecto al prójimo, lo hace dulce, modesto, humilde, sumiso, sociable, compasivo, benéfico, afable, generoso y sincero. Finalmente, respecto á Dios, lo une á él con un amor

filial, con la mas tierna confianza, con el deseo continuo de agradarle, y de hacer su voluntad.

Lo 2.° *Doctrina perfecta:* porque ilumina todo el hombre... No solo le enseña todas sus obligaciones, sino que tambien le hace conocer la nobleza de su orígen, que es Dios mismo su Criador... la miseria de su caida, y consiguientemente su corrupcion, su natural debilidad, y su esclavitud bajo el imperio del demonio, las ventajas de la redencion, su fin y su glorioso destino.

Lo 3.° *Doctrina perfecta:* porque fortifica todo el hombre firmando la ligereza de su espíritu con las reglas inmutables de la fe, animando su corazon con motivos proporcionados á su estado y á sus necesidades; motivos de temor, pero de un temor capaz de arrestar el curso de las mas fuertes pasiones, y de apagar todo su fuego con la idea de un mal tan terrible que no se puede pensar sin horrorizarse; motivos de esperanza, y de una esperanza capaz de hacernos emprenderlo todo y sufrirlo todo con la idea de una felicidad infinita y eterna, cuya posesion nos está prometida y asegurada si somos fieles; motivos de amor, y de un amor ardiente y generoso, bastante á sostenernos en cualquiera ocasion, porque otra cosa no es, que Dios mismo, el objeto de este amor; un Dios Criador, infinito en todo género de perfecciones; un Dios Salvador, hecho como uno de nosotros para hacerse nuestra cabeza y darnos ejemplo; un Dios Santificador, que esparce la caridad en nuestros corazones, nos sostiene y nos anima con la fuerza interior de su gracia... ¡Oh doctrina celestial! ¿quién podrá no admiraros? ¿quién podrá no amaros? ¿Qué cosa es la doctrina de los hombres, de los filósofos, de los impíos en comparacion de esta? Doctrina mostruosa que deja al hombre en su debilidad; lo abandona á sí mismo, y sin algun socorro: que deja al hombre en sus tinieblas sin enseñarle á dónde va, ni para qué fin ha sido puesto en este mundo: que deja al hombre en su total corrupcion, y mayormente lo sepulta en ella; lo hace audaz para cometer toda suerte de delitos, de pecados, de infamias; lo debilita y lo degrada aun mas abajo de la condicion de bestia; y doctrina detestable, que solo puede hallar secuaces entre hombres perversos, disolutos, sin pudor, ó hipócritas de profesion...

## PUNTO II.

### *Admiracion de la autoridad con que enseña.*

«Porque los enseñaba como quien tiene autoridad...» El segundo objeto de la admiracion del pueblo fue la autoridad con que enseñaba.

Lo 1.° *Autoridad de Jesucristo incontestable*... Ella está fundada sobre títulos divinos. «Yo os digo... Yo os mando... Yo ya os he di-«cho... Pero yo os digo...,» etc. Autoridad de mediador entre Dios y el mundo, á quien deben unirse todos los hombres. «Sois bien-«aventurados cuando los hombres os maldecirán... y dirán de vos-«otros falsamente todo mal por causa mia... Pedid, y se os da-«rá...,» etc. Autoridad de Hijo de Dios... «Aquel que hace la vo-«luntad de mi Padre que está en los cielos, este entrará en el reino «de los cielos...» Autoridad de Juez soberano de todos los hombres. «Muchos me dirán en aquel dia, etc. Y entonces yo protestaré á ellos «que jamás los he conocido, retiraos de mí...»

Lo 2.° *Autoridad inimitable*... Ningun hombre ha hablado jamás sobre la tierra con una autoridad como la de Jesucristo; ni aquellos que Dios ha enviado á instruir á los hombres, como Moisés, ni aquellos que han comparecido para engañar á los hombres, como tantos seductores que han formado diferentes sectas. Ninguno de estos, no obstante el gran deseo que han tenido de adquirirse crédito, ha sido tan atrevido que se haya usurpado títulos tan gloriosos que al fin no hubiera podido sostener, y que antes hubieran contribuido á destruir que á establecer su autoridad. Si en el curso de los siglos se ha visto cualquier fanático atreverse á imitar algunos rasgos de este divino lenguaje, se vió disiparse con ellos y aun antes su extravagancia... Vos solo, ó Jesús mio, habeis podido tomar estos divinos títulos y sostener su gloria. Vuestra Religion fundada sobre ellos ha resistido á la discusion de los filósofos y á la persecucion de los tiranos; bajo de estos títulos os rindo mis obsequios, me llego á Vos, escucho solo vuestras palabras, y quiero conformarme en todo á vuestra santa ley.

Lo 3.° *Autoridad incomparable*... ¿Y quién son aquellos que en nuestros dias osaron sublevarse contra Vos, ó Jesús, y contradecir á vuestra doctrina? ¿De dónde vienen estos? ¿Cuáles son sus títulos? ¿cuál es su autoridad? Ni comparecen siquiera, ni se atreven á manifestar su nombre. ¿Y serán estos los doctores que he de escuchar? ¿y me fiaré de ellos? ¿Es posible, ó Luz divina, que tengamos corazon para abandonaros á Vos por seguir maestros tan oscuros y tan despreciables, sin nombre, sin autoridad, y vagamundos?

## PUNTO III.

### *Admiracion de la manera con que Jesucristo enseña.*

«Porque él los instruia... no como sus escribas y fariseos...» Su manera de enseñar era:

Lo 1.° *Simple y popular,* sin ornamentos estudiados, sin elocuencia afectada, sin fausto, sin orgullo. Hacia sensible é inteligible todo aquello que decia, y lo acomodaba á la capacidad de todo el mundo.

Lo 2.° *Era noble y afectuosa,* llena de majestad y de sentimientos...

Lo 3.° *Era clara y precisa,* sin rodeos, sin equívocos, sin disputas, sin controversias... Sobre este modelo se formaron los Apóstoles, y se deben formar tambien los predicadores del Evangelio... no enseñaban así los escribas y fariseos... Fuera de que no podian anunciar una doctrina tan sublime, ni hablar con la misma autoridad; no se explicaban con aquella nobleza, con aquella simplicidad, con aquella claridad, con aquella elevacion de sentimientos, con aquella uncion divina, que hacian amar en Jesucristo al predicador que enseñaba y la virtud que persuadia; no se veia otra cosa en sus discursos que debilidad en el razonar, incerteza y variacion en la doctrina, y afectacion y vanidad en el lenguaje: y esto es justamente lo que se halla tambien ahora en los escritos de los herejes y de los impíos; un lenguaje florido y elegante hace todo su precio: del resto solo se hallan sofismas, falsos razonamientos, disimulacion, equívocos, insinuaciones artificiosas, sátiras amargas y motes indecentes: el fruto, pues, de su leccion es inquietud en el alma, indecision en el espíritu, alejamiento de Dios, disgusto á la virtud, aversion al bien, y desprecio práctico de toda suerte de obligaciones.

*Peticion y coloquio.*

¡Ah! alejad de mí, ó Señor, estos hombres peligrosos, estos libros sediciosos y engañadores que halagan y lisonjean los oidos, solo para corromper el espíritu y el corazon. No escucharé jamás á estos hombres frívolos; no leeré jamás sus obras perversas. Haced que en adelante guste solo de vuestra santa palabra, y de los maestros que me la expliquen con aquella autoridad que viene de Vos, y que solo puede darla vuestra Iglesia: á este enseñamiento divino, simple, preciso, seguro é invariable, someto, Dios mio, mi espíritu y mi corazon; y con el socorro de vuestra gracia estoy resuelto á uniformar á él toda mi conducta. Amen.

# MEDITACION LXI.

## SANA JESUCRISTO UN LEPROSO.

(Matth. VIII, 1-4; Marc. I, 40-44; Luc. V, 12-14).

**Meditemos: lo 1.° el estado de este leproso; 2.° su conducta; 3.° lo sana Jesucristo; 4.° lo que se sigue á este milagro. Todas estas cuatro circunstancias se merecen nuestra consideracion.**

## PUNTO I.

### *Estado del leproso.*

«Y habiendo bajado del monte, lo siguieron muchas turbas... y «vino á él un leproso...» Ninguna cosa representa mejor el estado del pecado que el estado de la lepra. En la enfermedad de este infeliz podemos reconocer la de nuestra alma.

Lo 1.° *La lepra es un mal horrible en sí mismo.* El miserable, de quien hablamos, estaba todo cubierto: causaba horror á todo el mundo, y se lo causaba á sí mismo, de suerte que no se podia sufrir... Siendo todo pecado una mancha del alma, debo reconocer que estoy del todo cubierto, porque mi vida es una cadena de pecados. ¡Oh! ¡qué cosa seria yo á mis ojos, si pudiese ver las inmundicias que desfiguran mi alma! ¡qué cosa seria á los ojos de los hombres si las pudiesen conocer! ¿Y qué seré á los ojos de Dios que las está viendo, y conoce toda su deformidad? ¿Y me quedaré siempre en este estado, sin recurrir al médico que me cure?

Lo 2.° *La lepra era un mal contagioso para los otros;* pero lo es aun mas el pecado. Este se comunica por los ojos, por las palabras, por las acciones y por los ejemplos, sin hablar aquí de aquellos pecados enormes que deshonran la razon, y son tan comunes en el mundo; ¿pensamos nosotros acaso que nuestra disipacion, nuestra inmodestia, nuestra inmortificacion, nuestra irregularidad, nuestras impaciencias, nuestras quejas, nuestras antipatías, nuestras aversiones, nuestras murmuraciones, nuestros apodos, nuestras sátiras y nuestra crítica nada tienen de contagioso para los prójimos?

Lo 3.° *La lepra es un mal menos funesto que el pecado en su contagio.* Lo primero, porque el leproso comunicando su mal á los otros no aumenta el suyo propio; y por el pecado, todos los que ocasionamos en otros, son tantas suciedades que de nuevo caen sobre nosotros. Segundo, porque el leproso no aumenta su mal comunicando con otros leprosos; y por el pecado, aunque ya estamos man-

chados, se aumenta cada dia mas nuestro mal, comunicando con las inmundicias de los otros. ¡Ay de mí! ¡cuántos pecados nos comunican los otros, sin aquellos que nacen del fondo de nuestro corazon, y sin aquellos que comunicamos nosotros! Llenos de confusion confesemos delante del Señor que son innumerables todos estos diferentes pecados, por los que nuestra alma se halla en el estado mas peligroso, si el médico celestial no se mueve á compasion.

Lo 4.° *La lepra era un mal humillante para el que le padecia, porque era excluido de todo comercio con los demás hombres*... No era lícito á un leproso habitar ó entrar en la ciudad, y estaba prohibido á todos el tocarlo: obligado á andar errante por las campiñas, huyendo de él todo el mundo, apenas encontraba de que sustentarse, y era necesario arrojarle desde léjos lo que se le queria dar por caridad... ¡Ah! si me hubieran de hacer á mí justicia, ¿no deberia yo ser tratado tambien de este modo? ¿no deberia ser echado y arrojado de la sociedad de los hombres, como contagioso, despreciado y aborrecido de todo el mundo? ¡Ah! bien conozco que con mi mala conducta he obligado á tantos hombres justos y virtuosos á separarse de mí. Mis sentimientos sobre la Religion, mis discursos contra el pudor y la caridad, mi índole altiva, extravagante y colérica, mi manera de vivir mundana y disipada, y otros mil vicios de que soy esclavo, ¡ah! bien conozco que alejan cada dia las almas timoratas de tener comunicacion conmigo.

## PUNTO II.

*La conducta del leproso.*

«Y hé aquí, que viniendo un leproso lo adoraba... Y puesto de «rodillas, le dijo... Señor, si quieres, me puedes limpiar.»

Examinemos menudamente estas circunstancias: 1.ª *El leproso vió á Jesús*... En esto precisamente no consiste su mérito; fue un efecto de la bondad del Salvador, que con ofrecerse á la vista de aquel infeliz lo previno; su mérito consistió en considerar en Jesucristo aquel que por una multitud de curaciones venia anunciado por el Mesías y por el Hijo de Dios: consistió en creer y esperar en él, y en comprender la felicidad que conseguiria con solo poder acercarse á él. Nosotros tenemos esta dicha, pero ¿cómo la comprendemos, y cómo nos aprovechamos? Jesús nos previene con miradas, con los rayos de su divina luz, con vivas inspiraciones, y por medio del santo deseo de dársenos se nos ofrece. ¡Ah! no aparte-

mos los ojos de él para no verlo. Él es nuestro médico y nuestro Salvador : no pongamos la vista en otros objetos ; él solo y ningun otro nos puede salvar, purificar y hacer felices.

2.ª *El leproso va á Jesús*... Apenas lo vió, se fué á él... ¿Qué pensamientos tenemos nosotros de ir á Jesucristo, de visitarlo, de estarnos con él en sus templos, y de recibirlo en su Sacramento? de llamarlo en nuestra ayuda en las tentaciones? ¿Qué cuidado tenemos de recurrir á sus ministros, á quienes ha confiado su omnipotencia para sanarnos? ¡Ay de mí! en vez de ir á buscarlos, huimos de ellos; ó por lo menos vamos dilatando de dia en dia el recurrir á su ministerio. En vez de ir á Jesucristo, andamos por todos aquellos lugares por donde sabemos bien que no le encontrarémos.

3.ª *El leproso adora á Jesucristo*... Acercándose al Salvador, se postró y puso de rodillas delante de él para adorarlo... ¿Cómo estamos nosotros en la presencia de Jesucristo en sus templos, delante de su tabernáculo, ó cuando privadamente oramos y le suplicamos? ¿Pensamos que estamos en la presencia de nuestro Dios, de aquel de quien solo podemos y debemos esperar nuestra salvacion?

4.ª *El leproso suplica á Jesús*... «Y poniéndose de rodillas, dijo: «Señor, si quieres, me puedes limpiar...» ¡Breve, pero fervorosa oracion! ¡Cuántos sentimientos en estas pocas palabras! ¡qué fe en la presencia del Salvador! ¡qué confianza en su bondad! ¡qué humildad! ¡qué sumision á su santísima voluntad! Se reconoce indigno de la gracia que pide, la espera de la pura liberalidad de Jesucristo, cree que puede concederla, que le basta solo quererla, y espera que lo querrá... ¿Por qué no oramos nosotros así para obtener la pureza de nuestra alma, principalmente en las tentaciones que padecemos? Despues de estas pocas palabras el leproso siempre postrado á los piés de Jesucristo esperaba la decision de su suerte. ¡Oh! ¡qué sentimientos se excitarian entre tanto en su corazon! Sentimientos de un dulce gozo, ocasionado de la firme esperanza de quedar sano y de verse bien presto purificado de su mal ; sentimientos de un tierno amor de aquel Señor de quien esperaba su salud, con una resolucion firme de no separarse jamás de él y de servirlo ; sentimientos de temor á vista de su indignidad, como regularmente se experimenta cuando se espera una gracia grande que no se merece ; pero la bondad de Jesucristo no le hizo esperar mucho tiempo.

## PUNTO III.

*Sana el Señor al leproso.*

«Y Jesús movido á compasion... extendió su mano, y tocándole «le dijo: *Quiero, está sano;* y repentinamente desapareció de él la «lepra...» Observemos aquí en Jesucristo sus sentimientos, su accion, sus palabras, y el milagro que obra.

Lo 1.° *Los sentimientos de Jesucristo*... El sentimiento de Jesús á la vista del leproso no fue de horror, de desprecio ni de extrañeza, sino de la mas tierna compasion. ¡Ah! aprendamos á conocer á Jesucristo: confusos y turbados por nuestras miserias temblamos algunas veces de ir á él, porque sabemos que es santo y que es justo; pues sepamos aun mucho mas, y es: que es tierno, que es compasivo, y que inspira los mismos sentimientos á sus ministros cuando ven un penitente que da pruebas de un verdadero dolor de sus pecados y de un verdadero deseo de ser purificado de ellos. Vamos, pues, y enderecémonos á ellos llenos de confianza en las misericordias de nuestro Dios.

Lo 2.° *La accion de Jesucristo*... «Extendió su mano, y tocó al le«proso...» ¡Oh mano poderosa! ¡oh tocamiento saludable! ¡qué impresion hiciste sobre este miserable suplicante! Se llenaron de júbilo sus carnes y su corazon. ¿No era bastante, ó Señor, el sanarlo? ¿Era necesario tambien que vuestra sagrada mano tocase una carne inficionada de la lepra, que ni aun se podia ver sin horror? ¡Oh! ¡y cuán grande es vuestra bondad, ó Dios mio! Ella os empeña aun ahora á venir á nosotros, aunque miserables, no solo para tocarnos, sino tambien para unirnos á Vos, y servirnos de alimento.

Lo 3.° *Las palabras de Jesucristo*... «Jesús, tocándolo, le dijo: «*Seas sano*...» Nuestra salvacion es cierta, luego que queramos y hagamos de nuestra parte todo aquello que Dios nos pide, porque estamos ciertos de parte de Jesucristo de su voluntad; porque su voluntad es omnipotente, y porque no poniendo nosotros obstáculo, obtiene siempre su efecto. Serémos, pues, infinitamente culpables, si léjos de aprovecharnos de estas disposiciones de nuestro divino Salvador para sanarnos, limpiarnos, santificarnos y salvarnos abusamos de ellas resistiendo, ó dilatándolo.

Lo 4.° *El milagro que obra Jesucristo*... Al pronunciar solo esta palabra *lo quiero, sé sano,* desapareció la lepra: aquel que se habia postrado leproso se levantó puro y limpio, sin mancha, y tan sano como si jamás hubiera tenido lepra... Tambien nosotros quedaría-

mos purificados de este modo de nuestro orgullo, de nuestro apego á los bienes de la tierra y á los placeres del mundo, de nuestra inmortificacion, de nuestras impaciencias; en una palabra, de la lepra de nuestros pecados, si con humildad y confianza nos encamináramos á Jesucristo, si le suplicáramos y pidiéramos que nos mirase, que tuviese compasion de nosotros, que nos tocase y que nos hablase.

## PUNTO IV.

### *De lo que acaeció despues de sanar al leproso.*

«Y le mandó que no lo dijese á alguno... Y le dice: Guárdate de «decirlo á nadie, mas vé, y preséntate al príncipe de los sacerdo-«tes, y ofrece por tu limpieza lo que mandó Moisés en testimonio «para ellos... Pero él luego que salió empezó á publicar y á divul-«gar el hecho... Y mucho mas se extendia su fama, de suerte que «no podia entrar descubiertamente en la ciudad, sino que se esta-«ba fuera en lugares solitarios é iban de todas partes á buscarlo... «Y se juntaban muchas turbas para oirlo, y para que los sanase de «sus enfermedades, mas él se retiraba al desierto á orar.» Jesucristo nos da aquí un maravilloso ejemplo de su obediencia y subordinacion á la ley, de su modestia en huir sus alabanzas, de su retiro, de su oracion, de su caridad y de su celo.

Lo 1.° *Obediencia y subordinacion de Jesucristo á la ley*... El leproso queria seguir á su bienhechor y no abandonarlo jamás; pero Jesús no se lo permitió, antes le habló en tono severo, le amenazó, y le obligó á retirarse, para ir á presentarse al sacerdote, que por órden del sumo sacerdote, y en su lugar, estaba encargado de verificar la sanidad de los leprosos y de restituirlos á la sociedad civil. Le mandó tambien que hiciera la oferta que prescribia la ley, para que sirviera de testimonio á los sacerdotes y á todo el pueblo, de que la sanidad era perfecta.

Lo 2.° *Modestia de Jesucristo, y su atencion á huir las alabanzas*... Le prohibió que dijese á alguno de quién ni cómo habia sido curado de la lepra... Pero el leproso, obligado á obedecer á la órden de retirarse, no se creyó igualmente obligado á la de callar; manifestó su reconocimiento publicando por todas partes el milagro, y este hecho hizo tanto ruido, que Jesús por aquel tiempo no se dejaba ver en la ciudad por evitar los aplausos y aclamaciones de una gran tropa de admiradores... El Salvador no temia la ostentacion, pero queria darnos un ejemplo de aquella humildad que no puede

ver por un momento las honras que se le dan, y esconde con diligencia el bien que hace por la gracia de Dios.

Lo 3.° *Retiro de Jesucristo y su oracion...* Los pueblos venian de todas partes para recibir las instrucciones y la sanidad de sus males; pero Jesús no se rindió á sus deseos, y se retiró á la soledad para atender allí á la oracion. Los superiores y los pastores traen muchas mas veces las gracias necesarias á sus súbditos y á sus rebaños por medio de la oracion, que por el de sus discursos; ¿y dónde se puede orar mejor y con mayor fruto que en el silencio y en el retiro?

Lo 4.° *Caridad y celo de Jesucristo...* Cuando el pastor deja su pueblo por atender á la oracion, el pueblo ni se escandaliza, ni se desanima, antes recurre á él con mayor confianza y con mayor diligencia... Por mas profunda que fuese la soledad donde se retiró el Salvador, el pueblo se fué á encontrarlo; y Jesús, que habia pasado la noche en oracion, empleó el dia en la instruccion y en sanar enfermos; de este modo empleó Jesucristo toda su vida por nosotros, y proveyó á todas nuestras necesidades. Instruia igualmente con sus discursos y con sus ejemplos.

*Peticion y coloquio.*

¡Oh Dios mio! mi alma está desfigurada de una lepra mucho mas horrible que la del leproso del Evangelio. Señor, si quereis, me podeis sanar. Extended, pues, vuestra mano poderosa y saludable; tocad mi corazon, y haced que no os resista ya mas: haced sentir á mi alma aquellas palabras llenas de consuelo: *Lo quiero, sé sano.* Amen.

# MEDITACION LXII.

## SANA JESUCRISTO AL CRIADO DEL CENTURION.

(Matth. VIII, 5–13).

Meditemos: lo 1.° las palabras del Centurion; lo 2.° las palabras de Jesucristo á los circunstantes, y lo 3.° las palabras de Jesucristo al Centurion.

## PUNTO I.

*Palabras del Centurion á Jesucristo.*

Estas palabras están llenas de caridad, de confianza, de humildad y de fe.

Lo 1.° *Llenas de caridad...* «Y habiendo entrado *(Jesús)* en Ca- «farnaum, salió á encontrarlo un centurion, rogándole y diciendo:

«Señor, mi muchacho está paralítico, y es malamente atormenta-
«do...» Jesús, despues de su retiro, entró en Cafarnaum, y un centurion, esto es, un oficial romano que mandaba una compañía de cien hombres, vino á implorar su socorro : lo hizo con aquella simplicidad y franqueza ordinaria que las personas militares tienen en puntos de religion y de fe, y con aquella nobleza y naturalidad que se ganan el corazon de los hombres, y aseguran para con Dios el éxito de su súplica. La caridad animaba su peticion; no pedia para sí, sino para su criado que estaba en cama con una parálisis que lo atormentaba. ¿Tenemos nosotros la misma caridad para con nuestros criados, para con nuestros hermanos, y para con nuestros inferiores? ¡Ah! tengámosla á lo menos para con nuestra alma. ¡Oh cuánto tiempo há que ella está como paralítica y sin movimiento para las cosas del cielo y para las obras buenas, mientras está buena, viva y ardiente para las cosas de la tierra!

Lo 2.° *Palabras del Centurion llenas de confianza en la bondad de Jesucristo...* Nada le pide; se contenta con exponer el estado del enfermo, y esto basta para el corazon de Jesús. Representémosle con la misma confianza nosotros las enfermedades de nuestra alma, sus llagas, su flaqueza, sus pecados y su tibieza, que él la sanará.

Lo 3.° *Palabras del Centurion llenas de humildad...* «Y Jesús le «dijo : Yo iré, y lo sanaré...» Pero el Centurion lleno de confusion respondió diciendo : ¡Ah Señor! no me atrevo á pretender semejante honor; no os pido, no, que vayais á mi casa : «yo no soy «digno de que entreis bajo de mi techo, mas dí solo una palabra, «y mi muchacho será sano...» Palabras admirables que la Iglesia pone en la boca de sus hijos en el punto de la comunion : digámoslas entonces con los sentimientos del mas profundo respeto á la persona adorable de Jesucristo nuestro Salvador y nuestro Dios.

Lo 4.° *Palabras del Centurion llenas de fe en el poder de Jesús...* Sin salir del lugar en que estais, ó Señor, prosiguió él, dignaos solamente de decir una palabra, que los males mas obstinados os obedecerán, y el enfermo será sano; «porque tambien yo soy un hom-«bre subordinado á otro, y tengo bajo de mí soldados; y digo á este, «ves, y va; y á otro ven, y viene; y á mi criado, haz la tal cosa, y «la hace...» Se habia formado el Centurion una justa idea de la potencia de Jesucristo. Es noble y viva la manera con que manifiesta su pensamiento. ¡Qué profesion de fe para un gentil! Da á entender á Jesucristo, que teniendo un poder soberano, independiente é ilimitado, puede en una manera absoluta y eficaz mandar como due-

ño y señor á las enfermedades y á toda la naturaleza, y que basta abrir la boca para ser obedecido... ¿Y no concebirémos jamás nosotros una idea semejante de Jesucristo? Pues ¿por qué nos enderezamos á él siempre con una timidez, con una desconfianza y con una secreta inquietud que nos estrecha el corazon? ¡Ah! esto es porque no conocemos su poder ni su bondad, porque no tenemos fe en el uno, ni confianza en la otra. Aprendamos hoy á conocer á nuestro Salvador; comencemos á creer en él, esto es, á poner en él toda nuestra confianza.

## PUNTO II.

### *Palabras de Jesucristo á los circunstantes.*

Estas palabras están llenas de elogios para el Centurion, de consuelo para los gentiles, de terror para los judíos, y de amenazas para los malos cristianos.

Lo 1.° *Llenas de elogios para el Centurion*... «Jesús, oidas estas «palabras, se maravilló, y dijo á los que lo seguian: En verdad os «digo, que no he encontrado una fe tan grande en Israel...» ¿Cuándo darémos nosotros á Jesucristo esta satisfaccion de ver y de alabar en nosotros una fe viva y perfecta? ¡Un extranjero tiene mas fe que un israelita! ¡un hombre empeñado en el mundo, en la profesion de las armas, tiene tal vez mas fe que aquellos que están consagrados al retiro y al servicio del altar! Cuanto es mas glorioso para los unos, es de mayor humillacion para los otros semejante contraste. Si estamos retirados del mundo, aprovechémonos de la felicidad de nuestro estado, y no nos dejemos sobrepujar de aquellos que no gozan de las mismas ventajas; reunámonos todos en la caridad por medio de una santa emulacion, y animémonos los unos á los otros á dar á nuestro Salvador testimonio de nuestra fe y de nuestro amor.

Lo 2.° *Palabras de Jesucristo llenas de consuelo para los gentiles*... «Y os digo, que muchos vendrán de Oriente y de Occidente, y se «sentarán con Abrahan, Isaac y Jacob en el reino de los cielos...» El objeto de la profecía que hace aquí Nuestro Señor somos nosotros. Nosotros vemos el dichoso cumplimiento de esta prediccion. Nosotros estamos asociados á la fe de estos santos Patriarcas; pero ¿lo serémos á su felicidad? ¡Ah! ¡qué desgracia, si despues de tantos favores venimos por nuestra culpa á ser privados de ella!

Lo 3.° *Palabras de Jesucristo llenas de terror para los judíos*... «Mas los hijos del reino serán arrojados á las tinieblas exteriores; «allí será el llanto y el crujir de dientes...» Los hijos del reino que

deben ser arrojados á las tinieblas exteriores, donde serán alimentados de lágrimas, donde será el rechinar de dientes, tormento y desesperacion, son los judíos infieles, que habiendo tenido la dicha de nacer en el seno de la verdadera Religion, de estar prevenidos para el Evangelio por medio de la ley y de los Profetas, y de ser los primeros llamados y destinados á vivir bajo el imperio de Jesucristo, no lo han conocido, y lo han desechado. Nosotros vemos en qué densas y palpables tinieblas vive esta nacion incrédula : no pueden disipar su ceguedad ni el cumplimiento de las profecías, ni la vista de todas las naciones reunidas por medio de Jesucristo al culto de un solo Dios. Digamos mas : no pueden ablandar su dureza, ni abrir sus ojos un prolongado y vergonzoso destierro, ni un castigo de cuási dos mil años... ¿Cuál será, pues, en el infierno el suplicio de estos infelices? ¿Cuál su desesperacion al verse desechados de aquel reino de luz que estaba destinado para ellos, y que será poseido de los paganos y de los idólatras sinceramente convertidos, y sustituidos en su lugar?

Lo 4.° *Palabras de Jesucristo llenas de amenazas para los malos cristianos*... Apliquemos á nosotros mismos estas amenazas de nuestro Salvador : sustituidos nosotros hijos del reino en lugar de los judíos, guardémonos de perder la fe, las luces, las obras, las recompensas ; guardémonos de dejar pasar á otras manos por nuestra infidelidad la herencia. ¡Qué desesperacion será para los réprobos cuando sean confrontados con los bienaventurados del cielo! Católicos de nacimiento con salvajes nuevamente convertidos ; grandes con sus criados y con sus súbditos ; ricos y sábios con pobres é ignorantes ; sacerdotes y religiosos con legos y seculares. ¡Ah! ¡quién no temblará á solo este pensamiento! Sea, pues, para nosotros este temor motivo de un fervor nuevo y de una vigilancia mas exacta.

## PUNTO III.

### *Palabras de Jesucristo al Centurion.*

Lo 1.° *Estas palabras están llenas de bondad*... Apenas hubo expuesto el Centurion el estado de su criado, sin darle tiempo de hablar mas, y sin esperar á que le rogase ó le pidiese, le responde el Señor : « Yo iré y lo sanaré... » ¡Qué bien que se manifiesta aquí la disposicion de Jesucristo para aliviar nuestros males! ¿Y por qué no tenemos nosotros los mismos deseos por la salud de nuestras almas? ¡Oh! ¡y cuán fácil le seria obrarla, si se la pidiéramos sinceramente! ¿Cómo es posible que nos falte cosa alguna? ¿cómo po-

demos desfallecer en el estado peligroso en que se halla nuestra alma, teniendo un Salvador tan amable, tan condescendiente, tan misericordioso y tan solícito para aliviarnos?

Lo 2.° *Palabras de Jesucristo llenas de poder*... «Y dijo Jesús al «Centurion: Vé, y hágase conforme has creido; y en aquella hora «el criado sanó...» ¡Oh poder de Jesucristo! Vos sois no menos amable que admirable, Vos estais siempre en atencion para colmarnos de bienes y librarnos de los males.

Lo 3.° *Palabras de Jesucristo llenas de condescendencia*... Si nosotros mostramos deseos de que venga, se ofrece á venir; si queremos que se esté quieto, consiente estarse: está siempre contento, si puede darnos pruebas de su amor; satisfecho, si puede curar nuestras llagas, y enamorado, si puede hallar en nosotros una gran fe, y la ocasion de recompensarla.

Lo 4.° *Palabras de Jesucristo llenas de instruccion*... Diciendo al Centurion: «Hágase conforme has creido,» nos enseña que el efecto de nuestra oracion depende de nuestra fe; y que por ella se regula el fruto que sacamos de las buenas obras, de la frecuencia de Sacramentos, y del ejercicio de la Religion. Si de todas estas cosas es poco ó ninguno el fruto que sacamos; si experimentamos solo tibieza, disgusto y tédio, apliquemos el remedio donde está el mal, animemos nuestra fe, obremos segun nuestra fe, y obtendrémos á proporcion de su extension, de su eficacia y de su medida.

*Peticion y coloquio.*

Creo ¡oh Salvador mio! como el Centurion, que con una sola palabra me podeis sanar: decidme, pues, como á él: *Vé, y hágase conforme has creido.* En el momento en que pronuncieis esta palabra de salud, recobraré mis fuerzas, y saliendo de la inaccion á que por la parálisis está reducida mi alma, correré por el camino de vuestros mandamientos. Amen.

## MEDITACION LXIII.

### PARTE JESÚS PARA EMBARCARSE Y PASAR Á LA OTRA PARTE DEL LAGO.

(Matth. VIII, 18-22).

«Viendo Jesús las muchas turbas que lo cercaban, manda pasar «á la otra ribera del lago...» La vida presente es un viaje: el mundo es un mar famoso por sus naufragios. Considerarémos en este la-

go, de que habla el Evangelio, una figura del camino estrecho de la vida retirada, santa, regular y penitente que deben seguir los verdaderos cristianos y las almas fieles. Ahora, pues, ¿y en qué manera se debe emprender el pasaje de este lago figurado y misterioso? Lo 1.° con confianza; 2.° con valor; 3.° sin dilacion. Este es el plan de la meditacion presente.

## PUNTO I.

### *Con confianza.*

Primeramente *debe animar nuestra confianza el dejar una grande multitud en la playa*... Esta multitud es el mundo, esto es, aquel mundo tantas veces desterrado, condenado y herido con terribles anatemas por Jesucristo; aquel mundo que camina por el camino ancho de los placeres y de las pasiones, y que corre á la perdicion. Esta vida que conduce la multitud de los mundanos, ó encanta, ó nos fastidia: si nos agrada, estamos en peligro evidente de perder nuestra salvacion, y no serán jamás excesivas todas nuestras precauciones para evitarlo; si al contrario esta vida tumultuosa nos fastidia y disgusta, ¡ah! renunciémosla de una vez, y tomemos el partido de la piedad, de la devocion, del retiro, de la penitencia y de la santidad: separémonos desde ahora de la multitud; separémonos á lo menos con el corazon, si queremos ser separados por Dios el dia de su juicio.

Lo 2.° *Debe animar nuestra confianza la compañía escogida que seguirémos*... Jesús es nuestro capitan y nuestra cabeza, ¿qué cosa podemos temer? ¿No es él bastante poderoso para sostenernos y bastante bueno para quererlo? Unámonos á él sin temor, él mismo nos convida, sus discípulos lo acompañan y caminan con él. ¡Oh qué felicidad será la nuestra el ser de este número! ¡Cuántas almas santas lo siguen con fervor! De estas conocemos muchas; ¿y nos contentarémos solo con admirarlas? ¿Acaso no podemos nosotros lo que ellas pueden? Pues ¿por qué no las imitamos? ¡Ah! anime su ejemplo nuestra confianza, y excite en nosotros una santa emulacion; porque de otra manera serán ellas un dia para nosotros motivo de condenacion.

Lo 3.° *Lo corto del pasaje que hemos de hacer debe animar nuestra confianza*... Este es breve, y debe conducir á un estado que no tendrá fin. Hemos experimentado ya la velocidad con que pasa esta vida; y fuera de esto, por lo comun ella se acaba cuando se creia que aun debia durar mucho tiempo, y la mas larga es en sí misma

nada mas que un dia ó un instante; en una palabra, ella tiene un fin, y se le sigue una eternidad interminable; de cualquier modo que pasemos nuestra vida ella se ha de acabar. El voluptuoso y el penitente encuentran igualmente el fin; el uno de sus placeres, y el otro de sus penas. Los dos entran igualmente en una eternidad sin fin, para el uno de suplicios, y para el otro de bienes. ¡Ah! pensemos sériamente en esta eternidad feliz ó infeliz, donde llegarémos bien presto, y hagamos aquella eleccion, porque podamos bendecir á Dios eternamente.

## PUNTO II.

### *Con valor.*

Lo 1.° *Se requiere valor para empezar...* Habiendo Jesucristo ordenado que se preparase lo necesario para pasar el lago, «y llegándose un escriba, le dijo: Maestro, yo te seguiré á cualquiera «parte que vayas...» De estas palabras se comprende que en este escriba solo habia un buen movimiento, un santo deseo, una bella resolucion, pero no habia comenzado aun. Estaban aun en tierra, y Jesucristo no se habia embarcado aun. Ofrezcámonos á Jesús con las palabras de este escriba, formemos buenos propósitos, tengamos santas resoluciones, esto va bien; pero reflexionemos que hasta este punto nada hay aun de hecho. Nada cuestan los proyectos para lo porvenir, se trata de empezar y poner mano á la obra. El empezar es lo que cuesta, y es justamente de aquellos que han comenzado bien de quienes se puede decir que ya han hecho la mitad; pero del que propone, del que promete, de quien proyecta y no comienza, se puede asegurar que nada ha hecho, y que segun todas las apariencias nada hará jamás. ¡Cuántos se han muerto en este estado sin haber comenzado jamás á servir á Dios! Temamos ser de este número, si hasta hoy no hemos dado principio.

Lo 2.° *Se requiere ánimo para continuar y sostener las pruebas...* Mucho se prometia de su celo el escriba ó doctor de la ley. Quiso Jesucristo probarlo, y bien presto se desengañó. ¿Sabes tú (parece que le dice el Señor), sabes tú quién soy yo? ¿Has hecho madura reflexion de lo que me prometes? Aprende cuál es mi tenor de vida. «Las zorras tienen sus cuevas, y los pájaros del aire nidos; «pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza...» Yo, el primogénito de todos los hombres, nó tengo un alojamiento ni un lugar propio mio donde poder descansar; en cualquiera parte donde me hallo ó me retiro, soy extranjero: esto es lo que soy so-

bre la tierra, y esto es lo que deben ser los que me siguen: mira ahora, y consulta tu valor... La vida cristiana (no es necesario disimularlo) tiene sus penas; pero ¿no las tiene tambien el mundo? ¿Y qué diferencia entre las unas y las otras? En las penas que experimenta la vida penitente, de cualquiera naturaleza que ellas sean, nos precede Jesucristo, y va delante de nosotros, y seguramente no nos pondrá jamás á pruebas tan duras, cuanto fueron aquellas por donde él mismo quiso pasar por nuestro amor. Cada una de nuestras penas en particular está presente á sus ojos, y él mismo nos dará despues cuenta fiel: bien podrémos nosotros olvidarnos de ellas; pero el Señor jamás las olvidará, y ninguna se quedará sin recompensa y sin premio. Con la vida se acabarán nuestras penas, pero jamás se acabará la felicidad que se seguirá. ¡Ah! no será así por cierto con las penas del mundo, que son el fruto del pecado y de las pasiones.

Lo 3.° *Se requiere valor para perseverar hasta el fin*... Sin esta perseverancia todo es inútil: pidámosla, pues, á Dios todos los dias, que no nos la negará: seamos vigilantes de nuestra parte; examinemos nuestros progresos; y si alguna vez encontramos cualquier relajamiento en nuestros ejercicios y en la virtud, no descansemos, no respiremos hasta que volvamos á aquel punto de donde hemos caido: oremos, lloremos, gimamos, y temamos las consecuencias funestas de la mas mínima tibieza en nuestro fervor; porque entonces justamente empieza á huir de nosotros la perseverancia, y si no ponemos pronto remedio la perderémos del todo.

## PUNTO III.

### *Sin dilacion.*

Tres cosas, esto es: la gracia, la voluntad y la vida huyen con tanta rapidez, que no nos permiten diferir un solo momento nuestra conversion.

Lo 1.° *La gracia*... «Y otro de sus discípulos le dijo: Señor, dé«jame ir primero á enterrar á mi padre; pero Jesús le dijo: sígue«me, y deja que los muertos entierren á sus muertos...» Jesús en este instante se iba acercando al mar para embarcarse, y no se podia perder un momento, ó era necesario ir con él, ó dejar y renunciar el seguirlo. ¿Podria acaso esperar este discípulo que Jesús por esperarlo habia de dejar ó suspender su viaje, ó que habia de diferir el embarcarse? La gracia nos estimula, nos solicita, nos intima

sus órdenes, y nos hace conocer nuestras obligaciones; pero no nos espera, ni se sujeta á nuestros caprichos. Podemos, sí, engañarnos á nosotros mismos, y cubrir nuestra relajacion con los mas ingeniosos pretextos; pero ninguno puede engañar á Dios, que ve el fondo de nuestros corazones. ¿Tendrémos acaso razones mas plausibles que las de este discípulo para diferir nuestra conversion? Y con todo eso á los ojos de Jesucristo eran un falso pretexto... No era necesario que este discípulo se hallara presente á la sepultura de su padre: dejemos que los muertos, esto es, las gentes del mundo muertas á la gracia entierren sus muertos, pongan en órden sus negocios, dén fin á sus contiendas, y ajusten sus pleitos: nosotros pensemos solo en aprovecharnos de la gracia y en darnos á Dios. Si tenemos negocios indispensables, en vez de empezar con acabarlos para convertirnos despues, comencemos primero con la conversion, y así estarémos en mejor disposicion para concluirlos.

Lo 2.° *La voluntad*... Este discípulo estaba resuelto, es verdad, á unirse á Jesús despues de haber dado sepultura á su padre; pero ¿quién le habia asegurado que persistiria en esta resolucion? Despues de haber dado sepultura á su padre, ¿no se hallaria en el empeño de la division de los bienes y en el exámen de sus intereses? Habiendo quedado dueño y señor de su patrimonio, ¿habria conservado el gusto de la pobreza de Jesucristo, habria pensado en volver á acompañarlo? Esto es lo que no sabemos: lo que sabemos, y la experiencia nos lo muestra todos los dias, es que un negocio llama tras sí otro; que á un obstáculo se sucede otro segundo; que pendientes todas estas dilaciones, se pierden las mas bellas resoluciones, y que una conversion que se dilata, es cuási siempre una conversion que nunca se efectúa, y cuási siempre se desvanece y va á mal.

Lo 3.° *La vida*... En el diferir se pasa la vida: el demonio está sobre nosotros alerta, y nosotros no lo advertimos. Yendo este discípulo á dar sepultura á su padre, ¿no podia él morir? ¡Ah! fijamos un tiempo para nuestra conversion con tanta certidumbre como si fuéramos dueños de él. Llegado el tiempo destinado, autorizamos la primera imprudencia, y cometemos otra mas peligrosa, destinando la conversion para otro mas distante; y de este modo la vida se pasa en hacer proyectos y en diferir, hasta que una muerte no esperada pone fin á todos estos incautos é insensatos proyectos y á estas temerarias dilaciones.

*Peticion y coloquio.*

¡Oh desgracia irreparable! ¡oh desesperacion eterna! ¿Y he tenido hasta hoy corazon para exponerme á esta desventura? ¡Ah Señor! estoy resuelto. Haced sentir de nuevo á mi corazon aquel dulce llamamiento: *sígueme*. Ya no lo dilato mas: ninguna cosa me puede apartar de vuestro servicio: ninguna cosa me separará de Vos: á pesar de todos los obstáculos y de todas las pruebas con que querais ejercitarme, asistido de vuestra gracia, ó adorable Salvador mio, seré vuestro sin dilacion, sin variacion en el tiempo y en la eternidad. Amen.

# MEDITACION LXIV.

## TEMPESTAD CALMADA.

(Matth. VIII, 23–27; Marc. IV, 35–40; Luc. VIII, 22–25).

### PELIGROS DE LA VIDA PRESENTE.

**Estos peligros miran á nuestro cuerpo, á nuestra alma, y á la Iglesia.**

## PUNTO I.

*Peligros que miran á nuestro cuerpo.*

Consideremos lo 1.° *¿Cuál debe ser nuestra conducta antes del peligro?...* Jesucristo se iba adelantando insensiblemente hácia la ribera, dando útiles lecciones á sus discípulos... Cuanto mas se acercaba al mar, tanto mas y con mas ardor lo rodeaban. Ya se habia hecho tarde, y sin pararse jamás. «Y subiendo á la barca, lo siguie-«ron sus discípulos, y les dijo: pasemos á la otra ribera del lago... «Y despedido el pueblo, lo llevaron como estaba en la barca, y otras «barcas iban tambien con él.»

¿Quién se hubiera podido imaginar jamás que esta navegacion que se emprende por órden del Hijo único de Dios, del Salvador del mundo, habia de venir á ser una navegacion peligrosa? Pues de hecho, estos navegantes se creyeron de una vez perdidos... La vida y los bienes no solo en el mar están en peligro: todos los elementos, toda la naturaleza, mil accidentes nos amenazan de todas partes, y nos vienen á asaltar cuando menos lo esperamos, y así debemos perseverar constantemente en la gracia de Dios, y estar siempre prontos á comparecer delante de él. Debemos encomendar todos los dias á la proteccion del Dueño de todos los acaecimientos nuestra vida, nuestros bienes y las personas por quienes nos interesamos. Nada

debemos hacer, nada debemos emprender sin implorar el divino auxilio, la proteccion de los santos Ángeles, la intercesion de nuestros santos abogados, y particularmente la de la Reina de los Ángeles y de los Santos. ¡Qué temeridad vivir entre tantos peligros con una conciencia manchada del pecado! ¡empeñarse en viajes y peligros del mar ó de la guerra en estado de pecado!

Lo 2.° *¿Cuál debe ser nuestra conducta en el peligro?...* «Y mien«tras navegaban, se durmió... Y se levantó una grande tempestad «en el mar... Y un torbellino de viento se levantó en el lago de tal «suerte, que la barca estaba cubierta de las olas, y estaban en pe«ligro... Y él se estaba en la popa durmiendo sobre una almoha«da... Entonces se acercaron á él, y lo despertaron diciendo: Maes«tro, ¿no te se da nada que perezcamos?... Señor, sálvanos, nos «perdemos... Y levantándose, les dijo: ¿por qué temeis, hombres «de poca fe?»

En el peligro es preciso obrar con firmeza, y hacer aquello que depende de nosotros por medio de votos religiosos, de sinceras promesas: orar é interesar al cielo en nuestro favor, esperar en la bondad y en el poder de aquel que se invoca, sometернos á las órdenes de la Providencia y á la voluntad del soberano Señor. Si alguna enfermedad peligrosa nos hace temer el fin de nuestros dias; si alguna persecucion turba nuestra tranquilidad y nuestros bienes, obremos, oremos, sometámonos, y esperemos.

Lo 3.° *¿Cuál debe ser nuestra conducta despues del peligro?...* «Pe«ro él levantándose amenazó al viento, y dijo al mar: calla, enmu«dece. Y cesó el viento, y sucedió la bonanza, y les dijo: ¿Por qué «temeis? ¿no teneis aun fe? ¿dónde está vuestra fe? Y temieron con «un temor grande, y se decian el uno al otro: ¿Quién es este... que «manda al viento y al mar... á quien obedecen los vientos y el mar?»

Despues del peligro debemos mostrar nuestro reconocimiento por medio de alabanzas y de agradecimientos unidos á la admiracion, al temor y al amor para con quien nos ha librado. Lo debemos mostrar con una pronta y exacta fidelidad en cumplir las promesas que hayamos hecho; pero principalmente con un santo uso de la vida y de la tranquilidad que se nos ha concedido. ¿Quién hay entre nosotros que no se haya hallado en algun urgente peligro, en ocasiones ó en negocios críticos de que ha salido libre como por una especie de milagro? Traigamos aquí á la memoria los beneficios particulares que Dios nos ha hecho. ¿Qué reconocimiento le hemos mostrado hasta ahora? Él nos ha conservado y conserva nuestros dias;

pues ¿por qué le ofendemos? ¿por qué vivimos una vida desarreglada? ¡Oh ingratos! ¿Lo hemos invocado en los peligros? Le hemos prometido serle fieles en la guarda y cumplimiento de su ley, si nos libraba; él nos ha librado, y nosotros nos hemos olvidado tanto de nuestras promesas como de sus beneficios. ¡Ah ingratos!

## PUNTO II.

### *De los peligros que miran á nuestra alma.*

Consideremos lo 1.° *¿Cuál debe ser nuestra conducta antes del peligro?...* 1.° Se debe temer, porque aquí se trata de un todo por el peligro que hay de perder la gracia, la devocion, la inocencia, la fe, el alma, la eternidad... El menor peligro que amenace nuestra vida, nos hace temblar: no es necesario exhortarnos á temerlo: lo tememos muchas veces aun con exceso; mientras nada tememos el peligro que nos puede quitar la vida de la gracia, y precipitarnos en una desgracia eterna. 2.° Es necesario temer el peligro, porque pocos escapan, y la mayor parte perece en él: huyamos, pues, los lugares, aquellas personas, aquellas amistades peligrosas: echemos al fuego aquellos libros, aquellas canciones, aquellas estatuas, aquellas pinturas indecentes: renunciemos á los espectáculos, á los juegos, á las conversaciones escandalosas. Al prever cualquier peligro para nuestra alma, temblemos, huyamos: si de nuestra plena y propia voluntad nos exponemos al peligro, si lo amamos, si lo buscamos, ya estamos medio vencidos, nosotros pereceremos. 3.° Se encuentran los peligros en todas partes, y por lo regular donde tenemos motivo de sospecharlos: si no estamos continuamente velando, nos hallarémos acometidos de ellos y engañados aun antes de advertirlo. 4.° Finalmente es necesario orar, porque Dios solo, y ningun otro puede alejarnos de todos los peligros: pidámosle todos los dias esta gracia para nosotros y para aquellos por quien nos interesamos: pidámosla antes de emprender cualquiera cosa, al principio y en el progreso de todas nuestras acciones.

Lo 2.° *¿Cuál debe ser nuestra conducta en el peligro?...* 1.° Es necesario al principio, ó huir ó combatir generosamente. Si acaso nos hallamos improvisadamente empeñados en algunos pasos peligrosos para nuestra alma, guardémonos de internarnos mas en ellos, y de mantenernos tranquilos á la orilla del precipicio: retirémonos al principio con horror, como de la vista de una serpiente insidiosa: rompamos aquella práctica: salgamos de aquel lugar: desechemos aque-

llos pensamientos, aquellas imágenes importunas: cerremos aquel libro: apartemos los ojos de aquel objeto: dominemos sobre todos nuestros sentidos: si nos detenemos ó nos descuidamos, aunque sea por poco tiempo, la tentacion entrará en nuestro corazon, ó por mejor decir, entrarémos nosotros mismos en la tentacion, y serémos vencidos. 2.° Es necesario orar: sin embargo de nuestra poquísima fuerza, no dejemos de orar aun cuando no hagamos otra cosa que repetir con frecuencia los nombres de Jesús y de María, ó decir continuamente: *Señor, sálvame que yo perezco*. 3.° Se necesita tener confianza: la tentacion no durará siempre, volverá la calma, y entonces ¿qué consolacion no será para nosotros haber resistido y haber sido fieles á Dios? En el furor de la tempestad parece que todo se ha perdido, y que no queda otro remedio que abandonarse á la propia desgracia. Guardémonos de dar oidos á semejante sugestion del tentador: mientras falta nuestro consentimiento nada hay perdido, y no hemos recibido aun daño alguno: si acaso hemos incurrido en alguna flaqueza, si hemos condescendido en algo con nuestro enemigo, guardémonos de cederle mas, renovemos y avivemos nuestro valor; y si nuestra victoria no fuese completa, hagamos á lo menos de manera que no quedemos enteramente vencidos y deshechos.

Lo 3.° *¿Cuál debe ser nuestra conducta despues del peligro?* 1.° Humillémonos, pidamos perdon á Dios de las culpas que hemos podido cometer en la tentacion, ó sea con habernos expuesto, ó sea con haber resistido con flojedad y sin valor. 2.° Demos gracias á Dios por habernos guardado y sostenido en el peligro, y por no haber permitido que perezcamos en él. 3.° Finalmente, hagamos una buena resolucion, y tomemos sábias precauciones para en adelante, porque lo que no nos ha sucedido en este peligro, nos puede suceder en otros muchos. La penitencia, el recogimiento, la oracion, el trabajo, el temor, huir las ocasiones, el amor á Jesús, la union con Dios y la frecuencia de Sacramentos, nos han de servir de preservativos y de remedios contra los peligros.

## PUNTO III.

### *De los peligros que miran á la Iglesia.*

*La barca de san Pedro es la figura de la Iglesia.* 1.° *La Iglesia,* como la barca de san Pedro, está expuesta á las mas terribles tempestades, y muchas veces se ve en punto de ser tragada de las olas. ¿Quién no la habria ya creido mil veces destruida por el hierro, sumergida por el error, disipada por el cisma, dada al través por los

delitos, aniquilada por la política? Pero ella subsiste en medio de la tempestad. Los males que sufre afligen á sus hijos; mas no se escandalizan ni se desaniman por ello: gocen enhorabuena las falsas religiones su tranquilidad entre los hombres, que hallan en ellas de qué lisonjear las propias inclinaciones, y de qué fomentar las propias ilusiones: esto no sorprende, como ciertamente nada tiene de sorprendente el ver que en medio de tales hombres la Iglesia, que enseña la verdad, sea atacada, combatida y perseguida; pero que con todo esto la Iglesia asaltada por todas partes, y contra quien se unen y se desencadenan todos los errores y todas las pasiones, subsista y continúe su curso á pesar de las olas y los vientos contrarios, esto es un prodigio que no podrémos jamás admirar bastante.

2.° *La Iglesia tiene siempre consigo á Jesucristo*... Jesús está siempre presente en la Iglesia, como en la barca de Pedro. Él conoce los asaltos que ha de sostener, y regula el esfuerzo y la duracion: si por algun intervalo de tiempo aparece, ó sin poder, ó sin movimiento, ó sin accion; si parece que cierra los ojos á los insultos que se hacen á su Esposa, lo hace por purgarla, por probar su fe, y mostrarle despues con mas magnificencia su ternura y su amor. Jesús se despierta con la oracion, pero con una oracion llena de caridad, de tranquilidad y de confianza. El verdadero cristiano no conoce otras armas para la defensa de la Iglesia: expone con sinceridad y simplicidad las verdades que ella enseña: las defiende sin exacerbarse, sin inquietarse: á estas vive unido sin respeto humano, sufre sin lamentarse ni quejarse, muere bendiciendo á quien lo condena, y abrazando al que lo hiere.

3.° *La Iglesia está segura de recobrar la calma cuando le será provechosa*... En la Iglesia, como en la barca de Pedro, Jesús cuando le agrada, y segun el órden de los decretos de su infinita sabiduría, hace que suceda la mas profunda calma á las mas horribles tempestades, á la noche mas oscura el dia mas sereno; ó por medio de estupendos prodigios, ó con la uncion secreta de su gracia cambia el corazon de los pueblos y el de los reyes: aquellos se someten á la Iglesia, y estos se hacen sus protectores. De esta manera los Constantinos, los Clodoveos, los Carlomagnos, los san Luises, los san Fernandos y otros muchos monarcas han procurado á la Iglesia, no no solo la paz y la libertad, sino tambien la dignidad y el esplendor.

### *Peticion y coloquio.*

¡Oh santa Iglesia! ¡oh barca misteriosa, fuera de la que todo es

abismo y naufragio! Ó sea que yo te vea tranquila, ó sea que te vea agitada, en tu seno quiero vivir y morir. ¡Ay de mí, si habiendo tenido la dicha de ser admitido en él, viniese algun dia á salir, ó si gloriándome de estar aun en él, no participase de la gloria que tú gozas, ó de los males que te afligen!... Guiadla, ó divino Jesús, guiad esta barca privilegiada, esta Iglesia militante al puerto de la eternidad, á pesar de las tempestades y las persecuciones que incesantemente la combaten. Todo lo que experimenta y prueba la Iglesia esposa vuestra, ó Jesús, lo pruebo y lo experimento yo personalmente: dentro y al rededor me acometen y me asaltan muchísimas tentaciones: hablad Vos, y se disipará la tempestad: mandad sobre todo que se calmen las pasiones que destrozan mi corazon, para que pueda seguir únicamente las dulces y pacíficas impresiones de vuestro amor. Amen.

# MEDITACION XLV.

## DE LOS ENDEMONIADOS DE GERASA.

(Matth. VIII, 28-32; Marc. V, 1-13; Luc. VIII, 26-35).

### FIGURA DE LA IMPUREZA.

Meditemos: lo 1.° el estado infeliz de estos dos miserables desgraciados, víctimas del demonio; lo 2.° su libertad de tan cruel tirano.

## PUNTO I.

### *Estado de estos infelices endemoniados.*

«Y habiendo pasado al otro lado del lago, al país de los gerase-«nos, que está enfrente de la Galilea; y luego que saltó á tierra, le «vinieron al encuentro dos endemoniados que salian de las sepul-«turas, y eran tan furiosos, que ninguno podia pasar por aquel ca-«mino... El uno era poseido del espíritu inmundo, y no llevaba ves-«tido, ni habitaba en las casas sino en los sepulcros.» San Marcos y san Lucas hablan de un solo endemoniado, sin duda porque siendo uno de los dos, de quien habla san Mateo, el mas furioso, no creyeron necesario hablar mas que de este. Consideremos lo 1.° cuál fuese el demonio de quien estaban poseidos estos dos hombres. 2.° Cuál fuese la naturaleza de esta opresion. 3.° Cuál fuese su estado, y el tiempo que fueron poseidos.

Lo 1.° *¿Cuál era el demonio de quien estaban poseidos?*... Era un espíritu impuro, bien que todos los demonios sean espíritus impuros; por los caractéres especiales que este representa, se puede fá-

cilmente conocer el demonio de la impureza. 1.° *Por su crueldad*... No contento con atormentar á aquellos que poseia, se arrojaba tambien con furor sobre los pasajeros... El impúdico busca por todas partes víctimas de su incontinencia y cómplices de sus desórdenes. ¡Desdichado aquel que pasaba por el camino donde estaban estos endemoniados! El impúdico es aun mucho mas de temer... ¡Ay de aquel que se le acerca, de aquel que lo frecuenta, de aquel que se le familiariza!... Estad atentos, padres y madres de familias, si amais á vuestros hijos. 2.° Se conoce por su fuerza... «Y ni aun con cadenas «habia quien pudiese tenerlo atado, porque habiendo estado amarra«do con cadenas y con hierros á los piés, habia despedazado las cade«nas, y roto los hierros, y ninguno podia domarlo...» ¿Y quién es el que puede domar un impúdico? ¿quién puede contenerlo? Ni la pérdida de su reputacion, ni la ruina de su salud, ni el oprobio de su familia, ni los vínculos de la amistad y de la sangre, ni los votos de la Religion, ni el carácter de los sagrados órdenes, ni las enfermedades, ni la vista de una muerte próxima, podrán contener la furia de sus deseos desenfrenados. No hay otra cosa que pueda echar del corazon un demonio tan fuerte y tan obstinado que un milagro de la gracia de Jesucristo. 3.° Este se reconoce por su nombre... «Y «le preguntó, ¿qué nombre tienes? Y le respondió: mi nombre es «Legion, porque somos muchos...» Legion es el verdadero nombre del demonio de la impureza: él no va jamás solo; detrás de sí lleva y arrastra todos los vicios: se enseñorea de todos los sentidos, de todas las facultades del alma, y posee todo el hombre entero. ¡Ah! temblemos de pensar solo en un demonio tan detestable. Si acaso por nuestra desgracia hemos sido presa suya, reconozcamos una vez su carácter: si hemos sido preservados ó librados, ¡oh! y cuán obligados debemos estar á nuestro libertador!

Lo 2.° *¿Cuál era la naturaleza de esta opresion?* 1.° *Era muy antigua*... «Porque ya de mucho tiempo lo poseia...» Cuando un cristiano comienza á abandonarse á la deshonestidad, se lisonjea de hacerlo solo por un cierto y determinado tiempo. Algunas veces llega á restringirse á cometer solo una culpa; pero despues la primera trae consigo otras mil: el tiempo que ha fijado para convertirse, pasa, se va dilatando, y conduce muchas veces hasta la edad decrépita, y finalmente hasta la tumba. Si alguna vez se levanta, luego recae por años enteros, y últimamente para no levantarse ya jamás. 2.° *Opresion continua*... «Y estaba siempre dia y noche por los mo«numentos y por las montañas...» Esta misma es la suerte de los

impúdicos, de dia y de noche, en la campaña y en la soledad, en casa y en el templo, en todo lugar y en todo tiempo llevan consigo su pasion, en ella se ocupan, y por ella son atormentados. ¡Oh! ¡qué continuacion de delitos, qué multitud de pecados! 3.° *Opresion cruel...* «Gritando y hiriéndose con las piedras...» Es aun mas cruel la pasion de un impúdico, y lo despedaza con mas impiedad, con remordimientos, con la vergüenza, con los celos, con la infidelidad, con el deshonor, con hacerle malgastar la hacienda, con las enfermedades, y con el justo temor de una eternidad de castigos. ¡Oh pasion cruel! Nada son, y nada valen los gustos y los placeres que prometes en comparacion de los tormentos que haces sufrir.

Lo 3.° *¿Cuál fue el estado de estos infelices todo el tiempo que estuvieron poseidos del demonio?* 1.° *Estaban desnudos como bestias...* «*Y no llevaban vestido...*» No podian sufrir sobre sus cuerpos ningun género de vestido: este es el estado vergonzoso á que los habia reducido el demonio. El demonio de la impureza ¿no es aun todos los dias el demonio de la desnudez? ¡Ah! ¿no es este el que la ha introducido en los adornos femeniles, en la escultura, en la pintura, en las estatuas? ¿No ha inventado este tantas modas indecentes y contrarias á la modestia cristiana? La desnudez es la librea del demonio: el que la lleva pertenece á él: el que se apacienta y se deleita con su vista, se alista bajo de sus leyes, y se sujeta á su imperio. Apartemos, pues, con horror la vista de ella, arrojemos y desterremos léjos de nuestras casas estas señales de estar poseidos del demonio, estas señales de reprobacion. Observemos, ó sea en público, ó sea en particular, ó sea respecto de nosotros, ó respecto de los otros, una modestia severa y exacta. 2.° *Estos desgraciados vivian en los sepulcros, en los lugares tenebrosos y hediondos...* ¿No se ve por ventura el impúdico en las casas de la disolucion, de la prostitucion, con pecadores muertos ya de mucho tiempo, hediondos y corrompidos como él de los mismos vicios, y que como él son sepulcros blanqueados? Su conciencia está llena de pecados y de horribles inmundicias, y su cuerpo consumido de la disolucion, y muchas veces mas corrompido que los cadáveres que están en las sepulturas. 3.° *Estos desgraciados andaban vagueando por los monumentos y por las montañas, llenando el aire de horribles alaridos...* Imágen sensible del aspecto vago, inquieto y feroz que el impúdico suele manifestar, del humor agreste que lo domina y lo hace insociable, y de los gritos y suspiros que la pasion, aun contra su voluntad, le arranca del corazon. ¡Qué vida, ó Dios mio, qué vida para

un cristiano! ¿Son estos los placeres que el demonio hace gustar á los que lo siguen? ¡Ah engañador! ¿Y es esto lo que tú has prometido?

## PUNTO II.

### *Los libra Jesucristo de tan grande mal.*

Se reconoce aquí tambien el demonio de la impureza en su proceder, en sus quejas, y en lo que pretende.

Lo 1.° *Proceder forzado*... Y viendo desde léjos á Jesús, corrió, «se postró delante de él, y lo adoró...» Apenas tocó la tierra Jesucristo sintió el demonio, aunque contra su voluntad, que estaba cerca su vencedor. No pudo parar en sus tenebrosos subterráneos, una fuerza invisible lo sacó de ellos con violencia, y lo citó, por decirlo así, al tribunal de su Juez... Corrió á encontrarlo, y viéndolo este espíritu feroz, á quien ninguna fuerza humana habia podido domar, se hizo dócil, y temblando cayó á sus piés, reconoció á su Señor, y lo adoró... Adoracion forzada que le sacó solo el temor, y que no puede agradar á Jesucristo... Así tambien sucede que aun el mas abominable impúdico, forzado tal vez de sus remordimientos, se postra delante de Dios, se da golpes de pecho, reconoce su desenvoltura y sus descaminos... Buen principio, loable conducta; pero ¡cuántas veces encuentra el demonio medios de hacerla inútil!

Lo 2.° *Quejas injuriosas*... Y exclamando en alta voz, dijo... «¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo de Dios altísimo? ¿Has veni-«do tú aquí antes de tiempo para atormentarnos?... Te conjuro por «Dios que no me atormentes, porque le decia: sal, espíritu inmun-«do, del hombre...»

El demonio se lamenta de que Jesús se declare su enemigo, y de que venga á turbarlo y á atormentarlo antes de tiempo. ¿Sobre qué se fundan todas sus quejas? Sobre la órden que le da este Dios salvador de salir de los cuerpos que poseia... Jesús en mandárselo no quiere forzarlo á que luego al punto salga para darle tiempo á que manifieste su malicia y su insolencia, y á nosotros ocasion de conocerla y detestarla. ¿Es, pues, atormentarte, ó espíritu impuro y cruel, el mandarte ó el impedirte que nos hagas mal? ¿Te imaginabas acaso que te se habia de dejar el poder hasta el fin del mundo? No, no: Jesucristo ha venido y nos ha librado de un yugo tan odioso, y tú ya no tendrás en adelante dominio sino solo sobre aquellos que te se quieran sujetar... Gracias inmortales os tributen todos los hombres, ó divino Redentor. ¡Ay de aquellos que no se quieren apro-

vechar de los preciosos frutos de vuestra sangre adorable! Las mismas quejas hace todos los dias el demonio por boca del impúdico.

1.° *Se duele de que Dios se oponga á sus desórdenes*... ¿Qué mal hago yo, grita este? Yo no hago mal ni perjuicio á nadie... Como si el espíritu de Dios no fuese esencialmente opuesto al espíritu impuro: como si el precepto esencial del amor de Dios pudiese ser compatible con un amor pecaminoso y con llamas impúdicas.

2.° *Se duele de los hombres*... ¿Por qué, pues, dice él, atormentar los corazones, poner en sujecion las inclinaciones, y limitar las obligaciones? Á las sagradas leyes del pudor virginal y de la fidelidad conyugal opone otras del todo contrarias, que va esparciendo en muchos libros, que publica en los teatros, y que insinúa por medio de sus cantos... Quien lee estas obras, quien asiste á estos espectáculos, quien repite estas canciones, ¿á quién piensa que pertenece, á Jesús ó al demonio? Finalmente se lamenta de aquellos que tienen celo por las almas. Represéntesele al impúdico la enormidad de sus delitos, búsquese el medio de excitar en él remordimientos saludables, elude todas las diligencias, diciendo que lo inquietan antes de tiempo... ¡Juventud desgraciada! ¿de esta manera te dejas engañar? ¿Llegarás acaso á ese tiempo que tú te prometes? Y demos caso que llegues, ¿no serás aun entonces, y hasta la suma vejez, el juego y la presa del demonio que acaricias?

Lo 3.° *Súplicas malvadas*... «Y le rogaban mucho que no los echa-«se de aquel país... que no les mandase ir al abismo... Y habia una «manada de muchos puercos que se apacentaban... al rededor del «monte... y le rogaban que les permitiese entrar en ellos... dicien-«do... Si nos echas de aquí, envíanos á aquella manada de puer-«cos... para que entremos en ellos... Y saliendo los espíritus in-«mundos entraron en los puercos, y con furia grande la manada, «que era de cerca de dos mil, se precipitó en el mar... y murieron «en las aguas...»

El demonio pide lo primero quedarse en el país. ¿Y para qué? Para hacer allí mal... Despues pide no ser precipitado en el abismo, donde debe caer al fin del mundo: pide quedarse siempre en esta region terrena, ¿y para qué? Para ejercer aquí su furor, para poder tentar y perder á los hombres... Quitarle este poder, es lo que llama él atormentarlo. Finalmente pide que le sea permitido entrar en los puercos que pacian en aquellos contornos: ¿para qué? Para precipitarlos en el mar, y hacer al Salvador odioso en todo el país... Jesús le concede esta última peticion... En la meditacion siguiente

verémos las razones del por qué; pero reconozcamos aquí los secretos votos y los íntimos deseos de los impúdicos. ¿Qué desean estos con tanta ansia? ¿qué piden? El no ser precipitados al infierno. Querrian estos evitarlo, sin poner fin á sus desórdenes: querrian que no hubiese justicia en Dios, ni castigo para el pecado: querrian finalmente ser semejantes á las bestias; envidian su suerte, intentan persuadirse que no son de condicion diversa de ellas, y algunas veces permite Dios por justo castigo que se lo persuadan, ó que vivan como si verdaderamente estuvieran persuadidos.

*Peticion y coloquio.*

¡Ah Señor! os hago hoy una peticion bien diferente de aquella del impúdico. No permitais que yo venga á ser semejante á las bestias, antes hacedme semejante á Vos. Si es necesario para librarme del demonio y de mis pasiones perder todo aquello que poseo; si es necesario abandonar el placer en que estoy, salir del seno de mi familia, renunciar al mundo, ó Dios mio, estoy pronto á sacrificarme todo antes que perderme, y que vivir en vuestra desgracia... Sostenedme, ó divino Jesús, en estas resoluciones, y fortificadme contra mis enemigos y los vuestros. Amen.

## MEDITACION LXVI.

### DE LO QUE SUCEDIÓ DESPUES QUE EL SEÑOR LIBRÓ LOS DOS ENDEMONIADOS DE GERASA.

(Matth. VIII, 33, 34; Marc. V, 14-21; Luc. VIII, 34-40).

Consideremos aquí: 1.° la conducta de los gerasenos; 2.° la conducta de los obsesos; 3.° la conducta de Jesucristo.

### PUNTO I.

*Conducta de los gerasenos.*

Lo 1.° *La huida de aquellos que llevaban á apacentar los puercos...* «Y los que los apacentaban huyeron, y lo contaron en la ciudad y «en los campos... Y contaron todas aquellas cosas, y el caso de los «que habian estado poseidos de los demonios...» Los que estaban encargados de guardar los puercos, se huyeron cada uno hácia su respectivo amo, los unos á Gerasa, y los otros á las aldeas vecinas, donde espacieron la nueva de un hecho tan sorprendente. ¿Y quién no se hubiera espantado al ver semejante espectáculo? Si nosotros pudiéramos ver la multitud de pecados y de demonios de que es li-

brado un pecador que se convierte, quedaríamos tambien sobrecogidos de espanto; y para darnos de esto una prueba sensible, concedió Jesucristo al demonio el efecto de su peticion.

Lo 2.° *El temor absurdo de los gerasenos*... «Y luego toda la ciu- «dad salió al encuentro á Jesús... á ver qué era aquello que habia «sucedido. Y habiendo llegado donde estaba Jesús, vieron al que «habia sido atormentado del demonio, que estaba sentado, vestido, «y de mente sana á los piés de él, y se atemorizaron... Y les con- «taron tambien aquellos que lo habian visto, de qué manera habia «sido librado de la legion... Y el hecho de los puercos.»

Fue tan grande la multitud de los que concurrieron á aquel lugar para instruirse de cuanto habia sucedido, que se dijo que toda la ciudad se habia unido para saber las circunstancias. Vieron á Jesús y á sus discípulos, y á los piés de Jesucristo los dos obsesos, principalmente el mas furioso de los dos, vestido, tranquilo, y con su juicio sano, escuchando al Salvador que los instruia. Este espectáculo causó en los habitadores de Gerasa mas temor que respeto: se imaginaron que se habian perdido sus manadas de puercos; tuvieron temor de la pérdida de aquellos animales; pues aunque la ley les prohibia alimentarse de ellos, no juzgaban que les era prohibido el criarlos para el comercio. La fe de este pueblo se dejó vencer de un vil interés: si hubieran ellos sufrido con resignacion esta prueba de su fe que Jesucristo les habia suministrado, se hubieran asegurado su felicidad... ¿No es aun hoy por ventura este espíritu de interés y de avaricia, este apego á los bienes de la tierra el que predomina nuestro corazon, y el que nos pierde?

Lo 3.° *La súplica insensata de los gerasenos*... «Y todo el pueblo «del país de los gerasenos le suplicó que se retirase de ellos, por- «que estaban sobrecogidos de temor grande; y él subiendo en la «barca, se volvió...» ¡Insensatos! ¿de qué os privais vosotros? De aquel que hubiera librado todos vuestros obsesos, que hubiera curado todos vuestros enfermos; de aquel que os hubiera anunciado la verdad y os hubiera colmado de gracias y de bendiciones. ¡Ay de mí! ¡cuántos dicen todos los dias á Jesús: «retiraos de mí, no «vengais á mí,» no por respeto y por humildad; sino por no despojarse de aquello que desagrada á Jesucristo! De esta manera se dejan huir los momentos de salud, cuando la gracia que nos mueve no se acomoda con nuestros intereses. De esta manera, por no mortificar las pasiones que acariciamos, desechamos las visitas del cielo, y despreciamos los llamamientos del Salvador.

## PUNTO II.

### *Conducta de los dos endemoniados.*

Cuál fue la conducta de estos: 1.° Cuando fueron librados. 2.° Cuando Jesucristo quiso retirarse de ellos. 3.° Cuando se volvieron á sus casas.

Lo 1.° *Cuando fueron librados...* Habiendo permitido Jesús al demonio que entrara en los puercos, los espíritus inmundos salieron de los cuerpos de los dos obsesos. En el mismo instante se hallaron estos libres y con el juicio sano; y habiendo vuelto en sí, se vistieron decentemente, quedaron perfectamente en calma y tranquilos, y se sentaron á los piés de Jesucristo... Tal es la imágen de un alma convertida y penitente. Todo se muda en ella: sus ideas, sus afectos, su persona, sus modales, sus vestidos, sus muebles, su mesa y sus gastos... Ninguno ve ya en ella su mal humor, ninguna señal de sus antiguas pasiones; ella pone todo su consuelo en estar á los piés de Jesucristo su salvador y su libertador; su reconocimiento la tiene allí quieta, y su amor la llena allí de delicias.

Lo 2.° *Conducta de los obsesos cuando Jesús quiere retirarse...* ¡Qué separacion tan amarga para unos corazones penetrados de reconocimiento! Aquel que habia sido mas atormentado del demonio no pudo resolverse á esta separacion: se ofreció á Jesucristo, y le pidió que le diera un puesto entre sus discípulos, protestándole con sinceridad que no se separaria jamás de su bienhechor; pero Jesucristo movido de su reconocimiento lo destinó á otro empleo, esto es, á anunciar las misericordias de Dios, empleo á que satisfizo con fidelidad. «Y habiendo subido á la barca, comenzó aquel que ha«bia sido vejado del demonio á rogarle que le dejase estar con él... «Pero Jesús le despidió, y dijo: Vete á tu casa á los tuyos, y cuén«tales cuanto ha hecho el Señor por tí, y como te ha mirado con «misericordia...»

Lo 3.° *Conducta de los obsesos vueltos á sus casas...* Jesús les habia ordenado que volviesen á sus casas, que se restituyesen á sus familias, y que publicasen los beneficios que habian recibido de Dios... ¿Quién podrá, pues, decir con qué celo y con qué conocimiento lo hicieron, principalmente aquel que habia sido mas desgraciado? «Y «fué por toda la ciudad publicando cuantas cosas le habia hecho Je«sús.» Y no contento con haber manifestado á su familia y á toda la ciudad de Gerasa la potencia y la gloria de Jesús... «se fué, y

«empezó á predicar por toda la Decápoles cuanto le habia hecho el «Señor, y todos se maravillaban...» Corrió toda la Decápoles como un apóstol, dejándose ver en todas partes como prueba subsistente del poder del Salvador: llenó de asombro y de admiracion todas las ciudades y todas las aldeas, y las dispuso para recibir bien presto el Evangelio... En todas las condiciones de gentes forma la gratitud apóstoles... Y ¡oh! ¡cuántas conquistas haria para Dios esta excelente virtud, si todos aquellos que son colmados de sus gracias y de sus beneficios tuvieran un corazon reconocido! Procuremos, pues, nosotros tener el nuestro penetrado de una semejante gratitud y de un semejante amor, y sin ser apóstoles ¿cuántas obras apostólicas no harémos?

## PUNTO III.

*Conducta de Jesucristo.*

«Y todos se maravillaban...» Admiremos tambien nosotros: Lo 1.° *La potencia de Jesús,* que cita al demonio, le pregunta, y lo echa de aquel hombre... El espíritu impuro hizo daño en aquellos animales viles, sí; pero fue despues de haber obtenido una expresa permision del Salvador. ¿Qué tenemos, pues, que temer nosotros con Jesucristo? Seámosle fieles, y ninguna cosa nos podrá venir en contra.

Lo 2.° *Admiremos la sabiduría de Jesucristo,* que en este suceso nos hace conocer el carácter, la malicia, la fuerza y la debilidad del enemigo de nuestra salud, que prueba á los gerasenos con la pérdida de un bien pequeño, y que no quiere admitir al ministerio del Evangelio á aquellos á quienes una mancha pública, aunque inculpable, y que ya no subsiste, no deja gozar una reputacion sana y entera.

Lo 3.° *Admiremos su bondad,* que libra estos dos desgraciados, y procura á sus familias la consolacion de volverlos á ver y poseerlos... Su bondad, que les hace retirarse del país de los gerasenos sin quejarse, y dejándoles tambien un remedio saludable en la órden que da á los obsesos de publicar sus misericordias. Finalmente su bondad, que satisface á los vivos deseos del pueblo fiel que lo espera con impaciencia á la otra orilla del lago... «Y habiendo pasado Je«sús otra vez con la barca á la ribera opuesta, se juntó al rededor «de él una grande multitud... pues era esperado de todos... y es«taba cerca del mar...» ¡Oh! ¡y cuán bueno es Jesús! ¡Bienaven-

turados aquellos que en su ausencia suspiran porque vuelva! ¡bienaventurados aquellos que lo acogen con amor!

*Peticion y coloquio.*

Inspiradme, Señor, este santo ardor, este vivo deseo de vuestra santa palabra: hablad á mi corazon, y será sano. Ó divino Jesús, hablad, mandad al demonio vuestro enemigo y mio, y se disiparán y ahuyentarán todas las potestades de las tinieblas que ponen asechanzas á mí espíritu, y todas las pasiones que reinan en mi corazon. Abridme los ojos, desengañadme, ó caritativo Salvador mio, y no permitais que yo corra á mi perdicion como aquellos animales viles é irracionales. Hacedme sentir el gusto que se experimenta en poseeros, y la pérdida que se hace en perderos. Finalmente habitad en mí, ó Dios mio, despues de haber tomado posesion; y haced que sea vuestro en el tiempo y en la eternidad. Amen.

## MEDITACION LXVII.

### SANA JESÚS UN PARALÍTICO EN PRESENCIA DE LOS FARISEOS.

(Marc. II, 1-12; Luc. v, 17-26; Matth. IX, 1-8).

**1.° lo que precede á este milagro; 2.° la manera con que lo obra; 3.° lo que le sigue.**

### PUNTO I.

*Lo que precede á este milagro.*

Lo 1.° *La docilidad del pueblo*... «Y despues de algunos dias en«tró nuevamente en Cafarnaum... Y se supo que estaba en la casa, «y se juntó mucha gente, de modo que no cabian ya ni en el es«pacio que habia al rededor de la puerta, y les hablaba la palabra...» Los vivos deseos de este pueblo serán bien presto recompensados: el Salvador lo hará testigo de un milagro estrepitoso que lo llenará de la mas dulce consolacion... Jesús es la vida y la luz; él solo puede iluminarnos y sanarnos, y está pronto á derramar sobre nosotros los dones de su misericordia, que nos comunicará á proporcion de nuestros deseos y de nuestra docilidad para con él... Lamentémonos con nosotros de nosotros mismos, si vivimos siempre á ciegas y siempre enfermos... Tenemos la dicha de estar en la casa donde enseña Jesús y obra sus maravillas, esto es, en su Iglesia; mientras tantos vienen á ella de todas partes á recibir las gracias que necesitan, no nos estemos nosotros en ella inútilmente.

Lo 2.° *Celos de los fariseos*... «Y aconteció un dia, que él estaba «sentado enseñando, y estaban sentados algunos fariseos y docto«res de la ley, que habian venido de todos aquellos pueblos de la «Galilea, y de la Judea, y de Jerusalen, y la virtud del Señor obra«ba para sanarlos...» El pueblo iba á Jesús para que lo sanase de sus males; pero los doctores iban á contrastar sus milagros, y á criticar la doctrina del que los hacia, y desacreditarlo con el pueblo... No tuvieron estos jamás mejor ocasion que esta para conocer á Jesús, á aquel hombre tan célebre que á ellos les hacia tanta sombra... Este divino Salvador estaba sentado en casa, y ellos estaban tambien sentados cerca de él: lo vieron, lo oyeron, y lo censuraron; pero no sacaron otra cosa que confusion, y la obstinada resistencia á la evidencia de los hechos sirvió para aumentar su ceguedad, para obstinarlos mas en su dureza, y para animar contra Jesucristo un odio que desde este punto fue siempre implacable... Justo castigo de aquellos que oyen ó leen la palabra de Dios, ó que examinan sus maravillosas obras con las mismas disposiciones que los fariseos.

Lo 3.° *La caridad de aquellos que presentaron el paralítico*... «Y «vinieron á él los que conducian un paralítico... que venia en su «cama... llevado por cuatro personas... y buscaban el modo de en«trarlo dentro de la casa para presentárselo...» *Caridad laboriosa*... Este desgraciado estaba tullido de todos sus miembros, y eran necesarias cuatro personas para llevarlo acostado en su cama, y al punto se hallaron personas caritativas que lo llevaron: la caridad no está en las palabras, sino en los hechos y en los efectos... *Caridad perseverante*... El enfermo y los que lo llevaban estaban bien persuadidos que si pudiesen romper por la multitud de la gente y acercarse á Jesucristo, se seguiria el conseguir la salud; pero la dificultad estaba en poder acercarse. No obstante todos los esfuerzos que hicieron, despues de haber intentado por largo tiempo abrirse camino por medio de la gran multitud, no pudieron ni aun acercarse á la puerta; pero con todo esto no se desanimaron. La verdadera caridad aumenta su vigor entre los mismos impedimentos, permitiéndolo Dios para hacerla mas resplandeciente... *Caridad industriosa*... «Y no hallando el camino de introducirlo... y presentarlo... «á causa de la turba, subieron sobre el techo, y hecha una aber«tura, bajaron la cama en que estaba tendido el paralítico... en me«dio delante de Jesús.» No pudiendo abrirse el paso, rompiendo por la mucha gente que sitiaba la puerta, tomaron un medio término, y acercándose á la casa por otra parte, llevaron al enfermo por

una escalera sobre el techo, que segun el uso de la Palestina era un terrado: allí hicieron una grande abertura, bajaron al paralítico en su cama, y lo presentaron en medio de la turba á los piés de Jesucristo... Imaginémonos cuál fue la sorpresa de los circunstantes, y sobre todo su expectacion. La prueba era fuerte, un engañador se hubiera hallado en un grande embarazo; los que habia fuera de la casa no estaban menos solícitos por saber cuál seria el éxito de aquellos que habian entrado dentro... Jesucristo aumentó aun mas la expectacion de los unos y de los otros, y les dejó algun tiempo para que ejercitaran su fe, sus conjeturas y su crítica, difiriendo el sanarlo, ó por mejor decir, anunciando el milagro con otras maravillas mas secretas y de un órden superior.

## PUNTO II.

*La manera con que se obró el milagro.*

Jesucristo en vez de un milagro obró tres; de los cuales el primero fue el mas grande; el segundo fue sorprendente, aunque secreto, y el tercero fue el mas perceptible, y la prueba de los otros dos.

Primer milagro. *El perdon de los pecados*... «Y vista por Jesús la «fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, te son perdonados tus peca«dos...» Consideremos aquí: 1.° *Las instruccciones que Jesús nos da*... Él nos da á conocer que todas las enfermedades humanas tienen su orígen en el pecado; que el mayor de nuestros males, y de que debemos primero pedir ser librados, es el pecado; que las aflicciones corporales se deben sufrir para satisfacer por el pecado, y finalmente, que en el ejercicio del celo y en todas las acciones se necesita obrar segun Dios con una santa libertad, y sin respeto á cierto escándalo farisáico de algunos espíritus impíos y malignos.

Observemos lo 2.° *La consolacion del paralítico*... ¡De qué júbilo fue penetrado su corazon cuando oyó estas tiernas palabras: «Hijo, «confia!...» Son ciertamente motivo de júbilo, de admiracion y de amor la remision que logra de sus pecados, y el precioso y augusto nombre de hijo que Jesús le dió.

Lo 3.° *Reflexionemos sobre el escándalo de los fariseos*... Buscaban estos ser escandalizados, y verdaderamente lo fueron. «Y estaban «allí sentados algunos de los escribas y fariseos... que decian en su «interior: ¿Por qué habla así este? ¿quién puede perdonar los peca«dos sino solo Dios?... Este blasfema...» ¿Debian ignorar estos doc-

tores, que segun los Profetas un carácter esencial del Mesías era ser Hijo de Dios, el mismo Dios, Dios con nosotros, y que por consiguiente debia tener, segun éllos, el poder de perdonar los pecados? Con que Jesucristo en esta ocasion obraba como verdadero Mesías. Es verdad que un impostor podia usurpar este lenguaje, y que muchos lo han hecho; pero tratándose de dar las pruebas, no les ha salido bien... Se necesitaba por lo menos suspender el juicio y esperar la prueba; pero esto no lo hacen los impíos. Blasfeman contra la Religion que no quisieron jamás entender, y separan siempre sus misterios incomprensibles de las pruebas que los hacen perceptibles, y que los insinúan en los espíritus mas sencillos. Comparezcan aquí estos pretendidos genios; y si no están enteramente endurecidos, esperen el éxito, y se convencerán y se rendirán.

Segundo milagro. *El conocimiento de los corazones*... «Y habiendo visto Jesús sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensais mal en «vuestro corazon?...» Llenos los escribas y fariseos de la idea de que Jesucristo habia blasfemado, se prometian poderse servir de esta coyuntura para desengañar los pueblos de la alta opinion que habian concebido de la santidad del nuevo Profeta. No se atrevian á declararse públicamente, por temor de sublevar los que estaban presentes, y esperaban el milagro; mas sin embargo de sus precauciones leia Jesucristo en el fondo de sus corazones... ¿Cuáles son vuestros pensamientos? les dijo. ¿Qué sospechas formais vosotros interiormente contra mí? ¿Por qué pensais mal en vuestro corazon? Palabra bien precisa, y que jamás debemos olvidar nosotros. ¿Qué nos sirve fingir y escondernos á los ojos de los hombres? Jesús ve nuestro corazon, y lo que él ve será despues la materia de nuestro juicio: ve los pensamientos de que nos complacemos; pensamientos de vanidad, de ambicion, de sensualidad, de impureza; ve aquellas sospechas contra el prójimo, aquellos juicios temerarios y precipitados, aquellas quejas, aquellas impaciencias; ve aquellos motivos que nos hacen obrar, motivos de vanagloria, de respetos humanos, de interés, de amor propio; aquellos motivos demasiadamente terrenos y frecuentemente viciados ó en todo ó en parte. Examinemos aquí nuestro corazon, y procuremos tenerlo en adelante siempre puro en la presencia de aquel que lo ve.

Tercer milagro. *Sana al paralítico*... Estad atentos, escribas y fariseos... este es el momento decisivo en que os será fácil conocer quién es el que ha blasfemado, si Jesús, ó vosotros. No se trata ya de teneros suspensos, se trata sí de disponeros á lo que debe seguir,

y ya se os ha anunciado... Juzgad de la eficacia de las primeras palabras que Jesucristo ha dicho á este paralítico para curar su alma, por la de aquellas que quiere decirle para sanar su cuerpo; y si con una palabra le sana el cuerpo, confesad que él tiene la potestad que se atribuye de curar el alma y de perdonar los pecados; y por consecuencia que él es Dios, el Salvador de los hombres, el Rey de Israel y el Mesías esperado... Continuando Jesús su discurso, les dijo: «¿Qué cosa es mas fácil de decir: te son perdonados tus pecados, ó decir: levántate y camina? Pues para que sepais que el «Hijo del hombre tiene potestad sobre la tierra de perdonar los pecados, dijo entonces al paralítico: Levántate, pilla tu cama, y véte «á tu casa... y en el mismo instante se levantó en presencia de ellos, «cogió la cama en que estaba acostado, y se fué á su casa glorificando á Dios...» Démosle á Jesucristo infinitas gracias por el grande milagro que obra, y por la manera con que lo obra. ¡Oh! ¡y cuán glorioso es para él este dia, y cuán feliz para nosotros; pues en él confundió sus enemigos, probó su divinidad, alivió los miserables, alegró el cielo, y consoló la tierra!

## PUNTO III.

### *Lo que se siguió al milagro.*

Lo 1.º *La conducta del paralítico que debemos imitar*... Á la órden que le dió el Salvador, se levantó solo, y sin que nadie le ayudase, á vista de todos, cargó su cama, y tomó el camino de su casa, publicando las misericordias de Dios... Cuando Jesucristo con la voz de su ministro nos concede el perdon de nuestros pecados ¿manifiesta nuestra conducta la sanidad y nuestro reconocimiento? ¿nos levantamos de la tierra? ¿salimos de nuestros malos hábitos y de nuestra relajacion, de nuestra tibieza y de nuestra parálisis? ¿estamos firmes en nuestras resoluciones? ¿no volvemos á recaer mas en nuestras mismas enfermedades, en el mismo amor del reposo y del ocio, en el mismo apego á las criaturas? ¿tenemos fortaleza para apartar y hacer que desaparezcan todas las señales de nuestra enfermedad, todos los objetos que nos han engañado, todas las ocasiones que nos han hecho caer? ¿somos tan generosos, que triunfando de ellas, levantemos un trofeo á nuestro libertador? ¿nos retiramos á nuestras casas? ¿nos estamos en ellas en el silencio, en el retiro, en el recogimiento, en la oracion? ¿Glorifican al Señor todas nuestras acciones y toda nuestra vida? ¿Las consagramos á su gloria y á nuestra salvacion?

Lo 2.° *Las aclamaciones del pueblo, á que nos debemos juntar tambien nosotros*... «Y viendo esto las turbas, se atemorizaron... todos «quedaron sorprendidos, y glorificaron á Dios que tanta potestad «dió á los hombres... Y fueron todos llenos de temor, diciendo: «Maravillas hemos visto hoy... jamás hemos visto cosa semejante...»

Cuando los que estaban en la casa vieron alzarse el paralítico y cargar la cama; cuando los que estaban fuera lo vieron salir y pasar por medio de todos ellos, se oyó un grito universal por la gloria de Dios y de Jesucristo. Las aclamaciones de los circunstantes se unieron y se confundieron con las del paralítico; por todas partes se gritaba: no, no, jamás ha obrado el Señor maravillas semejantes ni mas estrepitosas en medio de su pueblo. Este verdaderamente es el dia en que Dios se manifiesta á los hombres por medio de los prodigios que vemos... ¡Bendito sea Dios por haber comunicado un poder tan divino á nuestra débil y mortal naturaleza! Bendigamos tambien nosotros á este Dios de misericordias; porque ¿qué cosa seria de nosotros, miserables pecadores, si no hubiera dado á los hombres sobre la tierra la potestad de perdonar pecados? ¿si Jesucristo no la hubiera dejado á los Apóstoles, y los Apóstoles á sus sucesores? Este divino poder es nuestro remedio en nuestras caidas, nuestra consolacion en nuestras penas, y nuestra seguridad en nuestras inquietudes. ¡Infelices de aquellos que han abandonado una Iglesia colmada de tantos favores por seguir sectas impotentes y privadas de este divino poder!

Lo 3.° *El silencio de los fariseos que debemos detestar*... ¿Cómo habrian podido estos jamás apartar á este pueblo de una pretendida ilusion, ó de formar sus justas aclamaciones? No se tomaron este inútil trabajo; el hecho era del todo evidente, y hablaba bien claro... ¿Cómo, pues, con su voz no hicieron eco á la del pueblo? Este es el efecto de la ceguedad voluntaria, de los celos y del odio, y de una determinacion tomada por pasion en que uno se obstina, y que no quiere abandonar: tal es aun la conducta de nuestros incrédulos. Desengáñennos estos de nuestro error: muéstrennos por qué camino de seduccion y de engaño ha llegado hasta nosotros el Evangelio tal cual él es, y en qué siglo se ha pretendido engañar al género humano para hacerle creer la historia evangélica... No ha sido ciertamente en el nuestro: nosotros creemos puramente aquello que se creia en los siglos pasados; y así de mano en mano lo que se creia al principio del Cristianismo: y si entonces las cosas hubieran sido falsas, ¿hubieran sido creidas, y hubieran llegado hasta nosotros?

Pero no, no se toman ellos el trabajo de desengañarnos, se restringen solo á decir que respecto á ellos no están convencidos. Pero si vosotros no lo estais, es señal que no raciocinais. ¿Estais convencidos y bien seguros de los nuevos y singulares dogmas que publicais? ¿que todo se acaba con la vida; que vuestra alma es material, y que muere con vuestro cuerpo? ¿Son vuestras pruebas evidentes y que no admiten réplica? Manifestadlas ¡ciegos é insensatos! Vosotros creeis sin pruebas los absurdos y las mentiras que lisonjean vuestras pasiones, y desechais la verdad apoyada sobre pruebas sensibles, que ni aun os atreveis á impugnar sino con negarlas, y con esta inconsecuencia correis hasta la tumba, y se abre para vosotros la eternidad.

*Peticion y coloquio.*

Ó Jesús, yo os reconozco y os adoro por mi Salvador y por mi Dios: que se la tomen los fariseos con esta palabra: «Te son per«donados tus pecados.» Por mí creo y confieso que Vos solo habeis podido pagar por mis pecados y satisfacer por ellos con vuestra sangre: que Vos solo con una soberana autoridad podeis perdonarlos con vuestra gracia. Vuestra misericordia, ó divino Jesús, haga sentir á mi corazon estas palabras de consuelo: «Hijo, confia: «te son perdonados tus pecados.» Amen.

# MEDITACION LXVIII.

## VOCACION DE SAN MATEO.

(Luc. v, 27-32; Marc. II, 13-17; Matth. IX, 9-13).

1.° Jesucristo llama á san Mateo; 2.° convite en la casa de san Mateo; 3.° los fariseos hablan mal del Salvador; 4.° responde á la maledicencia de los fariseos.

## PUNTO I.

*Jesús llama á san Mateo.*

«Y despues de esto salió... y se fué de nuevo hácia el mar. Y ve«nian á él todas las turbas, y las enseñaba... Y pasando vió á Leví, «hijo de Alfeo... publicano... llamado Mateo... que estaba sentado «en el banco, y le dijo: Sígueme, y abandonando todas las cosas, «se levantó, y lo siguió...» Observemos lo 1.° Quién es aquel que Jesucristo llama; 2.° la manera como lo llama; 3.° cómo es obedecido.

Lo 1.° *¿Quién es aquel que Jesucristo llama?...* Un publicano, un hombre empleado en los estancos, y ocupado en recoger el dinero público y los tributos impuestos por los romanos: profesion odiosa para los judíos, que contra su voluntad sufrian el dominio de los romanos; profesion lucrosa, pero que, de ordinario, multiplicando las riquezas, aumenta la sed, apega el corazon á la tierra, y guia al olvido de Dios; profesion peligrosa por la facilidad que suministra de hacer injusticias, y porque estas en semejantes empleos se pueden cometer impunemente... Un hombre de esta profesion es el que Jesucristo llama al apostolado, á la práctica y á la predicacion de la pobreza y del desprecio de las cosas del mundo. ¡Oh! ¡y cuán profundos son, Dios mio, y cuán impenetrables vuestros designios! ¡cuán poderosa vuestra gracia! ¡y cuán inefable vuestra bondad! No desesperemos de nadie, ni juzguemos á ninguno; aquellos que juzgamos estar léjos del reino de Dios, y que acaso despreciamos, pueden ser algun dia unos santos, y servirnos de condenacion.

Lo 2.° *¿En qué manera llama Jesucristo al publicano?...* Lo llama pasando: Jesús no pierde algun momento... Sale de Cafarnaum, y va á la ribera del mar... Caminando instruye al pueblo que lo sigue, y pasando llama á un publicano, y lo hace un apóstol... Las mayores gracias dependen muchas veces de un instante pasajero... ¡Ay de aquel que deja huir este precioso momento! Jesucristo llama á Mateo cuando actualmente estaba sentado en el banco... El momento de la conversion es el de la gracia, y el momento de la gracia no pende de nosotros. Muchas veces toca Dios al corazon en el tumulto de los negocios, en la mayor disipacion, en medio de los placeres, en el acto mismo del pecado, y lo llama á sí... Dilatar el rendirse no es esperar ocasion mas favorable, es perder el tiempo de la gracia, y acaso para no recobrarlo jamás... Jesucristo llama á Mateo con una sola palabra: «Sígueme.» ¡Oh palabra poderosa! ¡oh palabra adorable para quien conoce el precio! ¡Cuántas veces la he oido yo! ¡cuántas veces he hecho cuenta de no oirla, ó por mejor decir, cuántas veces he tenido la desgracia de resistirle abiertamente!

Lo 3.° *¿Cómo es obedecido Jesucristo?...* Es obedecido *prontamente*... Á esta sola palabra: «Sígueme...» Mateo se levanta, sin que algun negocio ó interés, ó alguna otra consideracion ó respeto humano lo puedan detener un momento... Jesucristo es obedecido sinceramente y efectivamente: este rico lo abandona todo, se despoja de todo, y nada reserva de sus bienes, si no es el uso de lo que ne-

cesitaba para poder manifestar una sola vez á su Maestro su humilde y perfecto reconocimiento. Deja grandes bienes y grandes esperanzas; pero bienes y esperanzas terrenas, cuya posesion y gozo se hubiera pasado presto por adquirir los bienes celestiales de que ahora goza aun, y gozará para siempre. ¿Y por qué no hacemos nosotros una eleccion semejante? Jesucristo es obedecido *generosamente*... El nuevo discípulo sigue á su Maestro en todo el curso de su vida; lo predica despues de su muerte; escribe su historia; es el primer sagrado escritor de la nueva alianza, y finalmente confirma lo que ha escrito y predicado con derramar su sangre. ¡Oh santo Apóstol! oh santo Evangelista, fiel imitador de nuestro Maestro! pedidle para nosotros la gracia de aprovecharnos de vuestra predicacion que se contiene en vuestros escritos, y aquel espíritu de despego, de fervor y de humildad de que nos habeis dado el ejemplo.

## PUNTO II.

### *Jesucristo es convidado en casa de san Mateo.*

«Y le hizo Leví un gran banquete en su casa... Y acaeció que estando á la mesa en la casa de él vinieron muchos publicanos y pecadores, y se sentaron con Jesús y con sus discípulos.»

Consideremos lo 1.° *Los preparativos del banquete*... El nuevo discípulo, habiendo de tener el honor de recibir en su casa á su Maestro, puso toda la atencion en tratarlo de manera que pudiese mostrarle su adhesion y su amor. Consideró este dia como el mas feliz y el mas glorioso de toda su vida: solícito de participar con otros su alegría, convidó á sus parientes, á sus amigos, y á los publicanos empleados con él, ó á él subordinados, hombres todos que los judíos llamaban pecadores, porque no hacian ostentacion de vivir con grande regularidad, aunque por otra parte no estaban muy léjos del reino de Dios, y entre ellos habia muchos que ya habian empezado á seguir á Jesucristo... Estuvo atento á que nada faltase para la solemnidad de este grande dia, y el banquete fue espléndido... ¿Es esta la preparacion que nosotros llevamos para recibir al mismo Jesucristo, no ya hombre mortal sobre la tierra, sino reinante en el cielo, y presente en la Eucaristía; no para darle de comer, sino para alimentarnos de él nosotros mismos; no para tenerlo en nuestra casa, sino dentro de nuestro cuerpo y de nuestra alma? ¿Conocemos nosotros cuánta gloria y cuánta felicidad nos trae un dia de comunion? ¿cuántas atenciones y cuánta vigilancia se requieren para coger los frutos?

Lo 2.° *Observemos cuál fue el júbilo del banquete...* 1.° *Fue puro,* porque con una honesta libertad reinaban en él la templanza, la modestia, la paz, la dulzura y la caridad. 2.° *Fue santo,* porque todos tenian los ojos fijos en Jesucristo, escuchaban sus discursos, y hablaban solo de cosas de edificacion. 3.° *Fue perfecto,* porque al mismo tiempo que el cuerpo tomaba su alimento, se alimentaban mil veces mas delicadamente el alma y el corazon... De esta manera celebraban los primeros cristianos sus agapes; y así deben ahora celebrar los cristianos sus convites.

Lo 3.° *Examinemos cuáles fueron los frutos de este banquete...* Fueron gracias abundantes que encendieron en el corazon de los convidados un nuevo fervor por el servicio de Dios, un nuevo ardor por oir su palabra, y un nuevo esfuerzo para seguir á Jesús y declararse por él. Mateo entre los otros fue el mas favorecido. Desde este momento renunció á todo, se resolvió á seguir al Salvador, y jamás lo abandonó despues. Si queremos ser participantes de estos favores, no pudiendo ya alimentar á Jesucristo en su persona, alimentémoslo en sus miembros que son los pobres.

## PUNTO III.

### *Maledicencia de los fariseos contra Jesucristo.*

«Y los fariseos y los escribas... al verlo comer con los publicanos «y los pecadores... murmuraban, diciendo á sus discípulos: ¿Por «qué comeis y bebeis con los publicanos y los pecadores...? ¿Por «qué vuestro Maestro come con los publicanos y con los pecado«res...?» La maledicencia de los fariseos tenia su orígen en los celos, cuyos caractéres son la curiosidad, la malignidad y la vileza.

Lo 1.° *La curiosidad...* ¿De dónde, pues, sabian los fariseos que Jesucristo comia en casa de Mateo, y con quiénes comia? El celoso lo explora todo, todo lo ve, todo lo examina, tiene los ojos en todo. ¡Miserable curiosidad que turba la paz, destruye la caridad, é impugna á las veces la Religion y la conducta del mismo Dios! ¡Ah! ¿qué nos importa á nosotros lo que hace el tal, sobre cuya conducta no nos toca velar? ¿qué nos importa á dónde va, á quién habla, con quién se acompaña? ¿qué nos importa lo que no podemos impedir ni nos toca remediar? Pensemos en nosotros, y dejemos á los otros en paz.

Lo 2.° *La malignidad...* «¿Por qué *(decian los fariseos á los discí«pulos)* vuestro Maestro y vosotros mismos comeis con los pecado«res...?» El celoso en todas las cosas encuentra intenciones y mis-

cesitaba para poder manifestar una sola vez á su Maestro su humilde y perfecto reconocimiento. Deja grandes bienes y grandes esperanzas; pero bienes y esperanzas terrenas, cuya posesion y gozo se hubiera pasado presto por adquirir los bienes celestiales de que ahora goza aun, y gozará para siempre. ¿Y por qué no hacemos nosotros una eleccion semejante? Jesucristo es obedecido *generosamente*... El nuevo discípulo sigue á su Maestro en todo el curso de su vida; lo predica despues de su muerte; escribe su historia; es el primer sagrado escritor de la nueva alianza, y finalmente confirma lo que ha escrito y predicado con derramar su sangre. ¡Oh santo Apóstol! oh santo Evangelista, fiel imitador de nuestro Maestro! pedidle para nosotros la gracia de aprovecharnos de vuestra predicacion que se contiene en vuestros escritos, y aquel espíritu de despego, de fervor y de humildad de que nos habeis dado el ejemplo.

## PUNTO II.

### *Jesucristo es convidado en casa de san Mateo.*

«Y le hizo Leví un gran banquete en su casa... Y acaeció que es-«tando á la mesa en la casa de él vinieron muchos publicanos y pe-«cadores, y se sentaron con Jesús y con sus discípulos.»

Consideremos lo 1.° *Los preparativos del banquete*... El nuevo discípulo, habiendo de tener el honor de recibir en su casa á su Maestro, puso toda la atencion en tratarlo de manera que pudiese mostrarle su adhesion y su amor. Consideró este dia como el mas feliz y el mas glorioso de toda su vida: solícito de participar con otros su alegría, convidó á sus parientes, á sus amigos, y á los publicanos empleados con él, ó á él subordinados, hombres todos que los judíos llamaban pecadores, porque no hacian ostentacion de vivir con grande regularidad, aunque por otra parte no estaban muy léjos del reino de Dios, y entre ellos habia muchos que ya habian empezado á seguir á Jesucristo... Estuvo atento á que nada faltase para la solemnidad de este grande dia, y el banquete fue espléndido... ¿Es esta la preparacion que nosotros llevamos para recibir al mismo Jesucristo, no ya hombre mortal sobre la tierra, sino reinante en el cielo, y presente en la Eucaristía; no para darle de comer, sino para alimentarnos de él nosotros mismos; no para tenerlo en nuestra casa, sino dentro de nuestro cuerpo y de nuestra alma? ¿Conocemos nosotros cuánta gloria y cuánta felicidad nos trae un dia de comunion? ¿cuántas atenciones y cuánta vigilancia se requieren para coger los frutos?

Lo 2.° *Observemos cuál fue el júbilo del banquete...* 1.° *Fue puro,* porque con una honesta libertad reinaban en él la templanza, la modestia, la paz, la dulzura y la caridad. 2.° *Fue santo,* porque todos tenian los ojos fijos en Jesucristo, escuchaban sus discursos, y hablaban sólo de cosas de edificacion. 3.° *Fue perfecto,* porque al mismo tiempo que el cuerpo tomaba su alimento, se alimentaban mil veces mas delicadamente el alma y el corazon... De esta manera celebraban los primeros cristianos sus agapes; y así deben ahora celebrar los cristianos sus convites.

Lo 3.° *Examinemos cuáles fueron los frutos de este banquete...* Fueron gracias abundantes que encendieron en el corazon de los convidados un nuevo fervor por el servicio de Dios, un nuevo ardor por oir su palabra, y un nuevo esfuerzo para seguir á Jesús y declararse por él. Mateo entre los otros fue el mas favorecido. Desde este momento renunció á todo, se resolvió á seguir al Salvador, y jamás lo abandonó despues. Si queremos ser participantes de estos favores, no pudiendo ya alimentar á Jesucristo en su persona, alimentémoslo en sus miembros que son los pobres.

## PUNTO III.

### *Maledicencia de los fariseos contra Jesucristo.*

«Y los fariseos y los escribas... al verlo comer con los publicanos «y los pecadores... murmuraban, diciendo á sus discípulos: ¿Por «qué comeis y bebeis con los publicanos y los pecadores...? ¿Por «qué vuestro Maestro come con los publicanos y con los pecado«res...?» La maledicencia de los fariseos tenia su orígen en los celos, cuyos caractéres son la curiosidad, la malignidad y la vileza.

Lo 1.° *La curiosidad...* ¿De dónde, pues, sabian los fariseos que Jesucristo comia en casa de Mateo, y con quiénes comia? El celoso lo explora todo, todo lo ve, todo lo examina, tiene los ojos en todo. ¡Miserable curiosidad que turba la paz, destruye la caridad, é impugna á las veces la Religion y la conducta del mismo Dios! ¡Ah! ¿qué nos importa á nosotros lo que hace el tal, sobre cuya conducta no nos toca velar? ¿qué nos importa á dónde va, á quién habla, con quién se acompaña? ¿qué nos importa lo que no podemos impedir ni nos toca remediar? Pensemos en nosotros, y dejemos á los otros en paz.

Lo 2.° *La malignidad...* «¿Por qué *(decian los fariseos á los discí«pulos)* vuestro Maestro y vosotros mismos comeis con los pecado«res...?» El celoso en todas las cosas encuentra intenciones y mis-

terios, todo lo echa á mala parte, y se escandaliza de todo. En vez de suponer en los otros buenas intenciones, como muchas veces las tienen, en vez de mirar las cosas, á lo menos como indiferentes y de ninguna consecuencia, como lo son de ordinario, todo lo convierte en mal, y en todo encuentra abusos, delitos y escándalos.

Lo 3.° *La vileza*... Los fariseos no representaron sus quejas á Jesucristo, sino á sus discípulos... El celoso no asalta personalmente á aquellos que son el objeto de sus celos, y que se hallarian en estado de responderle: solo murmura en secreto, y en su ausencia con sus amigos y con aquellos que por algun lado le pertenecen: á estos les inspira sus desconfianzas, insinúa sus sospechas, y procura comunicar su veneno. No se atreve tampoco el impío á proponer sus dudas y sus blasfemias á hombres de un cierto carácter, sino solo á aquellos que sabe que no están bastantemente instruidos para confutarlos: en presencia de estos habla y murmura, y en la de los otros se está en silencio. Pero Jesucristo todo lo oye, no abandona su causa ni la de sus discípulos, y suscita tambien hombres capaces de confundir la calumnia y de iluminar á aquellos que desean ser iluminados; y un dia vengará descubiertamente su gloria y la de sus siervos.

## PUNTO IV.

### *Respuesta de Jesucristo á los fariseos.*

Jesucristo saca su respuesta: lo 1.° de una comparacion; lo 2.° de un texto de la Escritura, y lo 3.° del fin de su mision.

Lo 1.° *De una comparacion*... «Lo que habiendo oido Jesús, les «dijo: No tienen necesidad de médico los que están sanos, sino los «enfermos...» ¡Oh médico caritativo! Vos, Señor, ejercitais aquí principalmente el oficio á favor de vuestros mismos enemigos: no les dais en rostro con su enfermedad, aunque voluntaria: no os irritais contra ellos, aunque culpados, ni menos les representais su injusticia y malignidad: con dulzura los instruís: solo pretendeis sanarlos y ganarlos. ¡Oh médico poderoso! ¡Ah! si os consultáramos en nuestras enfermedades, gozaríamos una perfecta salud, y nos aseguraríamos una vida eterna.

Lo 2.° *Jesucristo saca su respuesta de un texto de la Escritura*... «Andad, pues, y aprended qué cosa es yo amo la misericordia, y «no el sacrificio...» Esto es, igualmente está mandada la misericordia que el sacrificio; pero en la concurrencia de estos dos preceptos y en la imposibilidad de conciliarlos debeis dejar el sacrificio por ejer-

citar la misericordia. Es mas agradable á mis ojos una obra de caridad para con el prójimo que la obra mas santa de la ley, cual es la inmolacion de las víctimas... Meditemos estas palabras, é interpretemos bien su sentido. Si Dios prefiere las obras de misericordia á los sacrificios y á todas las obras de piedad, servirse del pretexto de la devocion para dispensarse de los oficios de la caridad es un abuso. Creer que se agrada á Dios con prácticas de piedad, conservando en el propio corazon indiferencia, desprecio, dureza ú ódio con el prójimo, es un engaño. Dejar á Dios por el prójimo, por socorrerlo, por aliviarlo, y por reducirlo de sus malos pasos al camino de la salud, es dejar á Dios por Dios, y obrar segun el corazon de Dios. Tan grande es el amor que nos tiene, y tanto estima nuestros verdaderos intereses; y esto es lo que nos enseña la Escritura, y lo que nos enseña Jesucristo con sus palabras y con sus ejemplos.

Lo 3.° *Jesucristo saca su respuesta del fin de su mision sobre la tierra...* «Porque no he venido á llamar á los justos, sino á los pecado«res... á penitencia.» Esto es, con traer á mí á aquellos que vosotros llámais pecadores, y con ganarlos á mi Padre con mis beneficios cumplo la Escritura, prefiero las obras de misericordia. Los pecadores tienen mas necesidad que los justos; y así como soy enviado al mundo para hacerles abrazar la penitencia y practicar el Evangelio, de que están mas léjos que los justos, veis aquí por qué mi ministerio se extiende menos á los justos que á los pecadores.

### *Peticion y coloquio.*

¡Oh bondad infinita de Dios! nosotros éramos todos pecadores, y este es el motivo porque habeis puesto sobre nosotros los ojos de vuestra misericordia: sí, por todos nosotros y por mí en particular habeis venido. ¡Ah divino Jesús! Vos quereis los pecadores; aquí teneis el mas grande de todos. Por este título tengo derecho á vuestras grandes misericordias: veisme aquí delante de Vos humillado y contrito: Vos me llamais á la penitencia, yo la abrazo con todo mi corazon; sostened mi resolucion, romped mis lazos y mis prisiones para que os siga con la prontitud y con el amor que os mostró san Mateo. Destruid mis afectos siempre pecaminosos y siempre vivos, para que perseverando en vuestra gracia como este santo Apóstol, pueda esperar que del seno de la penitencia me llamaréis á Vos al seno de vuestra gloria. Amen.

# MEDITACION LXIX.

## RESPONDE JESUCRISTO Á LAS QUEJAS DE LOS FARISEOS Y DE LOS DISCÍPULOS DE JUAN BAUTISTA.

(Matth. IX, 14, 15; Marc. II, 18–20; Luc. V, 33–35).

**1.° la queja de los fariseos, y de los discípulos de Juan; 2.° la respuesta de Jesucristo á esta queja.**

## PUNTO I.

*Queja de los fariseos y de los discípulos de Juan.*

«Entonces se acercaron á él los discípulos de Juan... Y los fari-«seos que ayunaban... Y ellos le dijeron: ¿por qué motivo los dis-«cípulos de Juan ayunan frecuentemente y hacen oracion, y lo mis-«mo los de los fariseos, y los tuyos comen y beben... y no ayunan?»

Lo 1.° *Observemos la inconsecuencia que se halla en el razonamiento de los fariseos*... Jesucristo habia justificado su conducta con los pecadores, y habia concluido con decir: que habia venido á llamar á los pecadores á penitencia. Á esto responden los fariseos; y ved aquí la consecuencia de su discurso: ¿cómo podeis Vos decir que llamais los pecadores á penitencia, cuando vuestros discípulos no hacen penitencia alguna?... Se ven los discípulos de Juan que se sujetan á frecuentes ayunos y á largas penitencias y oraciones, y los discípulos de los fariseos siguen las mismas reglas; pero los vuestros beben y comen con libertad, sin temor de desagradaros, y Vos ni les imponeis ayunos ni oraciones... De este modo argüian contra Jesucristo, y pretendian cogerlo en inconsecuencia y contradiccion consigo mismo, como si la penitencia no consistiese esencialmente en la mudanza del corazon, en la detestacion del pecado, en el amor de Dios, y en la observancia de su ley, en el despego de las cosas del mundo y en la docilidad... Las austeridades y las maceraciones son las apariencias de la penitencia, y estas no convienen siempre á toda suerte de personas, y muchas veces corrompen el mérito... De este mismo modo es aun cada dia asaltado Jesucristo. Pretenden algunos mostrar contradiccion en los dogmas, en los libros, en las decisiones, y en la historia de la Religion, porque se equivocan en los términos, cuyo sentido no se dignan penetrar.

Lo 2.° *Consideremos la imprudencia que se manifiesta en la union de los discípulos de Juan con los fariseos*... Entonces los discípulos de Juan se acercaron á Jesucristo, y le dieron la misma queja que los

fariseos... ¿Por qué motivo le dijeron, nosotros y los fariseos, fuera de los ayunos prescritos por la ley, hacemos otros muchos mas, mientras vuestros discípulos no observan ayuno alguno? Pero ¿cómo es esto que los discípulos de Juan, del precursor del Salvador, hombre el mas humilde y el menos censor, se atreven á unirse aquí con los mayores enemigos de Jesucristo para criticarlo á él y á sus discípulos? ¿Cómo hablan aquí el lenguaje mismo que el de una secta reprobada, que únicamente se fundaba sobre su propia soberbia y sobre el propio orgullo? ¡Ay! y cuántas veces se ven aun hoy muchos cristianos y católicos hacer eco en muchos puntos á los impíos, á los libertinos y á los herejes, oponiendo las mismas cosas que estos á la Iglesia, á sus pastores, á sus ministros, y á aquellos que la defienden para insultarlos! Se ven personas regulares en su conducta hablar contra las personas devotas, religiosas ó eclesiásticas, como hablan los mundanos y los incrédulos.

Lo 3.° *Examinemos la desconveniencia que se halla en la queja de los fariseos y de los discípulos de Juan.*

1.ª *desconveniencia; porque manifiestan en ella su propio orgullo...* Los unos y los otros practicaban muchos ayunos; y ciertamente ninguna cosa hay de mas edificacion: pero ¿por qué venir á publicarlos y gloriarse? No contentos con haber hablado de sus ayunos en tercera persona, se nombran y se señalan á sí mismos: «nosotros «ayunamos frecuentemente...» Yo, yo practico la tal virtud, yo tengo la tal devocion, yo no tengo el tal defecto... ¡Cuánta vanidad y desconveniencia en estas palabras! ¡Ah! ¿cuándo la necesidad podrá obligar á hablar así? Las astucias y los pretextos que se toman para hablar y decir bien de sí mismos, á nadie podrán engañar: el orgullo y la vanidad luego se manifiestan, y todos lo advierten.

2.ª *desconveniencia; porque se muestra desprecio de los otros...* Nosotros ayunamos, y vosotros no ayunais: nosotros ayunamos; ¿por qué motivo no ayunais vosotros? ¡Cuántas personas condenan la conducta de los fariseos, y la imitan todos los dias! Algunos se comparan con los otros, comparacion odiosa: se prefieren á los otros, preferencia pecaminosa: pretenden anteponerse á los otros en el modo de pensar y de obrar, pretension injusta. Pensemos en nosotros mismos, y no observemos lo que los otros hacen: si los otros no practican aquella buena obra ó aquella virtud, practican otras que nosotros ignoramos, y que acaso delante de Dios los hacen superiores á nosotros. Cada uno tiene su gracia particular: la humildad interna es necesaria á todos: esta es el fundamento de todas las virtudes.

3.ª *desconveniencia; porque en ella se esconde la malignidad*... Con este discurso pretendian solo los fariseos desacreditar para con el pueblo á un hombre que les hacia sombra. Y aun los mismos discípulos de Juan no estaban acaso exentos de toda envidia, y en esto no tenian bien conocido el espíritu de su Maestro, y estaban bien léjos de sus sentimientos. El orígen de todos aquellos discursos que se tienen en perjuicio del prójimo, y que se procuran cubrir con tan diferentes pretextos, es esta maligna envidia. Examinemos aquí nuestras palabras, é internémonos á conocer nuestro corazon.

## PUNTO II.

### *Respuesta de Jesucristo.*

«Jesús les dice, ¿por ventura podeis hacer que ayunen los hijos [1] «del Esposo?... ¿Pueden por ventura estar tristes entre tanto que el «Esposo está con ellos?... No pueden... Más vendrán dias en que «les será quitado el Esposo, y entonces ayunarán en aquellos dias.» En esta respuesta declara Jesucristo su calidad de Esposo, predice su muerte, y anuncia el estado futuro de su Iglesia.

Lo 1.° *Jesús declara su cualidad de esposo*... La Iglesia es la esposa que él se adquirió con el precio de su sangre, y con quien reinará eternamente. Los Apóstoles y san Juan eran los amigos del Esposo. ¡Oh! y cuán grande es este misterio, y de cuánta consolacion!... La mútua union de un esposo y de una esposa es la figura de la union de Jesucristo con su Iglesia, y con cada una de las almas justas que hay en ella. ¡Oh alma mia! ¿comprendes tú bien cuál es tu dicha, y cuál tu gloria? Tú eres la esposa de Jesús. ¡Oh Esposo divino, lleno de amor y de dulzura! ¿y por qué no puedo yo corresponder á toda vuestra ternura? ¡Ah! hacedme digno de Vos, transformadme en Vos. ¿Puedo yo por ventura amar, ó puedo estimar algun otro objeto fuera de Vos? ¿Habrá cosa alguna que me pueda parecer difícil cuando se trata de agradaros? ¡Qué desgracia si alguna vez me separase el pecado de Vos! ¡qué desesperacion si me separase para siempre!

Lo 2.° *Jesús predice su muerte*... Jesús debia adquirir su esposa, y merecer todas las gracias de que queria favorecerla con su muerte. Él tenia siempre presente esta muerte, la deseaba ardientemente, y de ella hablaba en todos sus discursos... Muerte preciosa, prueba

[1] Hebraismo con que se llamaban los familiares ó amigos del esposo, que con varias demostraciones de alegría celebraban las bodas.

luminosa del amor de Jesucristo, ¿cómo puedo yo olvidaros? La Iglesia celebra todos los dias la memoria, ¿cómo debo yo asistir á ella? Vendrán los dias en que estos mismos fariseos que hoy, ó Salvador mio, os hacen estas preguntas; sí, vendrán estos dias, y no están ya muy léjos, en que pedirán vuestra muerte, y la conseguirán. Vos moriréis, ó tierno Esposo, y privarán de Vos á vuestra Esposa; pero por un prodigio de vuestra sabiduría, de vuestro poder y de vuestro amor, mientras vuestros enemigos le quitarán vuestra presencia visible, Vos os daréis á ella, y con ella os estaréis, con una presencia real, bien que invisible, de la que no podrá privarla jamás el furor de los judíos, de los tiranos, de los herejes, y que será su consolacion sobre la tierra hasta el dia en que tenga la felicidad de veros entre los resplandores de vuestra gloria, y de participar con Vos de las delicias de vuestro reino eterno.

Lo 3.° *Jesús anuncia el estado futuro de su Iglesia*... «Entonces por «aquel tiempo ayunarán...» Despues de la muerte de Jesucristo, de su ascension al cielo y de la venida del Espíritu Santo. La vida de los cristianos vino á ser una vida de ayunos, de oraciones, de aflicciones y de lágrimas, de despego del mundo, y de suspiros por el cielo... «Por aquel tiempo ayunarán...» Estos dias deben durar hasta el fin del mundo: por todo este tiempo la Iglesia suspirará por su Esposo, continuará sobre la tierra su sufrimiento, y cumplirá la voluntad de su Esposo, y de este modo se hará digna de él... Nosotros estamos en estos dias de ayuno, de afliccion, de separacion, y de destierro. ¿Cuáles son nuestros ayunos, nuestras mortificaciones, nuestros sufrimientos, nuestras oraciones, nuestras lágrimas y nuestros suspiros?

### *Peticion y coloquio.*

¡Oh Esposo divino de mi alma! ¿cuándo te veré, cuándo te poseeré? Separado de Vos ¿puedo gustar algun bien, ó algun placer en la tierra? ¡Ah! no puedo tener otro que el de amaros, de serviros, de unirme á Vos, de humillarme, y de sufrir por Vos. Esto es, Esposo divino, lo que de mí pedís, esto es lo que yo prometo, y esto será lo que me lleve á vuestra gloria. Amen.

# MEDITACION LXX.

## JESÚS CONFIRMA SU RESPUESTA PRECEDENTE CON TRES COMPARACIONES.

(Matth. IX, 16, 17; Marc. II, 21, 22; Luc. V, 36–39).

Observemos aquí primero los misterios que se pueden considerar bajo el velo de estas tres comparaciones; y de aquí la respuesta á la queja de los fariseos que en ellas se puede descubrir; y finalmente las reglas de conducta que de las tres comparaciones se pueden sacar.

## PUNTO I.

*De los misterios que se pueden considerar bajo el velo de estas tres comparaciones.*

Jesucristo anunciaba algunas veces los mas profundos misterios bajo el velo de las comparaciones mas familiares. La piedad exige que penetremos estas profundas verdades para edificarnos con ellas, y no para mover disputas sobre el sentido de las palabras del Salvador. Se comprenden suficientemente cuando de ellas se saca instruccion y edificacion. Jesús estaba siempre lleno de la idea de su grande obra, que era el establecimiento de la Iglesia. Tambien ahora se declaró su esposo, como lo hemos visto; y parece que en las siguientes comparaciones continúe á relevar sus ventajas sobre la Sinagoga, y anunciar sus divinos privilegios.

1.ª *comparacion. De un paño ó de un vestido nuevo, del que ninguno corta un pedazo para acomodar otro usado y viejo...* «Ninguno «pone á un vestido viejo remiendo de paño nuevo; de otra manera «el nuevo rompe el viejo... El nuevo quita de lo viejo, y se hace peor «la rotura.»

Bajo de esta comparacion ó semejanza se puede entender la ley nueva; la que no es permitido desfigurar, por decirlo así, cortándole alguna cosa... Algunos judíos desde el principio del Cristianismo, como se lamenta san Pablo en sus espístolas, pretendian hacer esta mezcla de retener la circuncision y las figuras de la antigua ley con las verdades del Evangelio. Mahoma hizo esta mezcla, y queriendo unir algunas verdades de la ley nueva con la ley antigua, corrompió la una y la otra, é hizo un mónstruo de religion: los herejes hacen esta mezcla, siguiendo muchos dogmas de la ley nueva, y cortando otros para conciliarlos con los antiguos prejuicios de una razon ciega, y que se pierde en los sistemas que ella fabrica... Esta mis-

ma mezcla hacen los pecadores cuando recibiendo el Evangelio cortan algunos preceptos, ó pretenden sujetar algunas de sus reglas al arbitrio de su conciencia errónea. Los dogmas y los preceptos que la Iglesia ha recibido de Jesucristo, y que ella nos enseña, son en cierta manera aquel paño, aquel vestido nuevo de que debemos vestirnos, y al que nada es lícito cortar; pues cortándole no se compone el viejo que se quiere conservar, y nos hacemos culpables por haber echado á perder el nuevo que se nos ha dado, ofendemos á quien nos lo dió, y provocamos contra nosotros todo el peso de su cólera.

2.ª *comparacion. Del vino nuevo, el cual no se echa en pieles viejas, sino nuevas*... «Y ninguno echa el vino nuevo en pellejos viejos; por«que de otra manera el vino romperá las pieles, el vino se derra«mará, y las pieles se pierden; mas el vino nuevo se debe echar en «pellejos nuevos... y lo uno y los otros se conservan...» Bajo de esta comparacion podemos reconocer el espíritu de la nueva ley, y los Sacramentos que se dividen en Sacramentos de vivos y Sacramentos de muertos. El Espíritu Santo, de que fueron llenos los Apóstoles el dia de Pentecostes, no se les dió para ellos solos, sino tambien para que lo comunicasen á los fieles. Pero para recibir este espíritu nuevo, este espíritu de fuego y de amor, era necesario que ellos y los fieles, despues de haber sido instruidos en los dogmas y en los preceptos de la nueva ley, hubiesen sido regenerados y hechos nuevas criaturas por medio del Bautismo. Es necesario tambien que el cristiano que ha perdido la gracia del Bautismo la recupere, se purgue, y se renueve en el sacramento de la Penitencia antes de recibir alguno de los otros Sacramentos, que todos confieren por sí mismos la gracia del Espíritu Santo. De otra manera el Sacramento viene profanado, y deshonrado el Espíritu Santo, puesta bajo de los piés su gracia; y el temerario que en este estado de hombre viejo ha recibido el Sacramento, lo ha recibido para su perdicion y para su condenacion. Al contrario, si recibe este nuevo don con un corazon nuevo y purgado, todo va bien regulado, y todo se conserva.

3.ª *comparacion. Del vino nuevo, á que no se puede adaptar luego un hombre acostumbrado al vino viejo*... «Y ninguno que bebe el vino «viejo quiere á un mismo tiempo del nuevo, porque dice: mejor es «lo añejo.»

Lo 1.° Podemos reconocer bajo de esta comparacion el sacrificio de la nueva ley, y el sacramento de la Eucaristía. Este vino nuevo es la misma sangre de Jesucristo, derramada una vez por todos,

ofrecida todos los dias, y de que nosotros igualmente participamos, recibiéndolo, ó bajo la especie de pan, ó bajo la especie de vino. Este cáliz del Nuevo Testamento ha sucedido á todos los sacrificios del Antiguo, en que la sangre de los animales era solo la figura de la de Jesucristo contenida en este cáliz. Pero no se abolieron luego todos los antiguos sacrificios... Los judíos, que estaban acostumbrados á ellos, hubieran rehusado el vino nuevo, y se hubieran atenido á solo el viejo. Fue necesario, pues, segun el lenguaje de los santos Padres, enterrar con honor la Sinagoga, y tolerar aun por algun tiempo los antiguos sacrificios. La desgracia de los judíos despues de la destruccion del templo y de la abolicion de los sacrificios, es de perseverar en su obstinacion, y de atenerse siempre á aquel vino viejo que ya no existe. La desgracia de los herejes, despues de la palabra expresa de Jesucristo, es de atenerse aun al vino viejo, de reconocer en la nueva alianza solo un vino natural y figurativo, de admitir una comunion sin realidad y una religion sin sacrificio. La desgracia de los pecadores, despues de las promesas y las amenazas de Jesucristo, es de atenerse al vino viejo de sus pasiones y de sus malos hábitos, y al encanto de sus envenenados placeres, que les ocasionan la muerte, antes que llegarse al cáliz de la salud, que da la vida, y una vida eterna. Y la desgracia de los relajados y de los tibios es de beber este vino nuevo con disgusto é indiferencia, conservando aun el gusto por el vino viejo de su amor propio, de sus gustos, y de su disipacion... ¡Oh sangre preciosa! ¡oh vino nuevo bajado del cielo! Caed sobre mi alma, purgadla, santificadla, fortificadla y embriagadla, para que en una tan santa embriaguez no tenga ya otro gusto que por Vos, ni otro amor que por aquel que os ha derramado por mí, y ha sabido prepararme una bebida tan deliciosa.

Lo 2.° Bajo de esta comparacion se puede reconocer tambien el pasaje de una vida desastrada á una vida bien arreglada y mortificada. Ninguna cosa hay á la verdad de mayor consuelo, ni mas agradable que vivir una vida arreglada. No, no hay cosa alguna tan dulce que pueda igualarse con la paz de una buena conciencia, y este es el estado á que nos conduce una vida verdaderamente cristiana. Es verdad por otro lado que una alma que comienza á mudar de vida no siente luego al punto de una vez las dulzuras de la paz y el gusto que se halla en vivir con Dios. La piedad tiene sus rigores, y esto es lo que al principio experimenta el pecador... Acostumbrado á los placeres de una vida sensual y mundana, esclavo de las pasiones y del hombre viejo, habiéndose siempre dejado guiar de sus deseos, y

habiendo juzgado de las cosas solo segun el gusto desarreglado de su corazon, ¿cómo es posible que pierda todos sus hábitos sin experimentar dificultad y repugnancia?

Es necesario en un director mucha prudencia para usar temperamento para moderar la ley de la penitencia, y contener tambien en sus límites con su autoridad el primer fervor de un alma penetrada de los extravíos y desórdenes de su vida; de otra manera la continuacion de una tal conversion podria ser funesta, y una tal mudanza de vida tener un fin infeliz. El hábito de un comercio mundano se ha de vencer con el hábito del retiro; pero de un retiro que tenga su comercio, y en que el pecador renaciendo en las lágrimas de la penitencia, encuentre ejemplos de virtud y una compañía santa y edificante. Si los penitentes fuesen privados de todo aliciente, de todo entretenimiento sensible, ¿como podrian vencer todos los halagos del mundo, de que sienten la impresion y la dulzura? Tal fue la conducta prudente y caritativa de Jesucristo con sus discípulos... Es grande imprudencia de un pastor el permitir que una de sus ovejuelas, que se convierte de sus extravíos, emprenda grandes austeridades con pretexto de ciertos halagos que las mas veces no son otra cosa que asechanzas del demonio y un engaño del amor propio. Un médico experimentado ordena á su enfermo remedios que pueda soportar. No hace caso de la hambre voraz de un hombre convaleciente. Lo que es el apetito respecto del cuerpo, lo son respecto del alma el ardor y el aliciente. Dar á un penitente reglas de conducta superior á sus fuerzas es empeñarlo á dejarlo todo: no se puede pasar de un golpe de la vivacidad de las pasiones á los ápices del amor puro y perfecto de una caridad consumada.

## PUNTO II.

### *De la respuesta á la queja de los fariseos, que se puede descubrir en estas tres comparaciones.*

Los discípulos de Jesucristo no eran de una complexion mas débil que la de los de Juan para orar y para ayunar; pero por entonces se hallaban en una diferente situacion: esto es lo que ya explicó Jesucristo bajo la figura simbólica del Esposo; mas en adelante debian tener un diferente destino; y esto es lo que Jesucristo esconde bajo de estas tres comparaciones. La respuesta que en ellas se contiene es una confirmacion de la que ya ha dado, y en ella se debe hallar el sentido mismo, cubierto de la misma oscuridad para los enemigos de Jesucristo.

Lo 1.° *No se acomoda un vestido viejo con un pedazo de un vestido ó de un paño nuevo*... Esto es: mis discípulos pertenecen á una ley nueva, y están destinados á publicarla y á establecerla. Esta ley de amor y de union tendrá sus oraciones y sus propios ayunos, porque tendrán nuevos motivos de orar y de ayunar. Cuando mis discípulos habrán ya publicado esta nueva ley, la harán recomendable por sus virtudes, por la santidad y por la austeridad de su vida. No quiero yo, pues, retraerlos de su destino para sujetarlos á las prácticas comunes de la antigua ley, ni exigir de ellos que la sostengan en su vejez con ejercicios de mortificacion y de piedad, queriendo que estos se reserven para el tiempo de la ley nueva.

Lo 2.° *No se echa vino nuevo en los pellejos viejos*... Esto es: mis discípulos, destinados á recibir el espíritu de la nueva ley, espíritu de celo y de mortificacion, de amor y de union con Dios, no tienen necesidad de llenarse del espíritu de la ley antigua y de practicar sus obras: conviene que se conserven para recibir el espíritu nuevo; y cuando lo habrán recibido y lo comunicarán á otros, entonces ayunarán y orarán.

Lo 3.° *Un hombre acostumbrado al vino viejo no pide luego al punto vino nuevo*... Esto es: mis discípulos, destinados á beber y distribuir á los otros el cáliz de la nueva alianza, cáliz de sangre y de sufrimiento, de sacrificio y de martirio, no tienen necesidad de acostumbrarse al cáliz y á las mortificaciones de la antigua alianza: seria esto un obstáculo á mis designios sobre ellos, y tendrian ellos mayor dificultad en acostumbrarse al vino nuevo, al cáliz que yo les destino... Veis aquí, pues, cuál era el destino de los Apóstoles; ¿no es tambien por ventura el nuestro? Nosotros hemos recibido la nueva ley, su espíritu y su cáliz, ¿pero corresponde nuestra vida á los dones recibidos y á las obligaciones que hemos contraido recibiéndolos?

## PUNTO III.

*De las reglas de conducta que se pueden sacar de estas tres comparaciones.*

1.° Se puede aplicar la primera á los pecadores que queramos convertir, y cuya conciencia debemos purgar... ¡Oh! y cuánta paciencia es necesaria para examinar y conocer el estado miserable en que estos se hallan, y todos los daños que ha padecido la vestidura de la inocencia de que estuvieron vestidos! ¡Cuánta dulzura y destreza se necesita para conservar aquellos pocos sentimientos que les quedan,

para animar su confianza sin lisonjearlos, y para hacerles conocer su miseria sin desanimarlos! ¡Cuánta sabiduría se requiere en la eleccion de los medios para proporcionarlos á la flaqueza de la persona, sin destruirlo todo con obras demasiado severas, con prácticas demasiado penosas, y por decirlo así, demasiado nuevas para ellos!

2.° Se puede aplicar la segunda comparacion á los principiantes y á los nuevamente convertidos que conviene dirigir... Su fervor es por lo comun imprudente, no conocen la propia debilidad, y quieren hacer mas de lo que pueden. Es necesario moderarlos: su fervor es ambicioso: se dejan llevar de cuanto han leido en las vidas de los Santos, y quieren luego imitarlos. Es necesario primero fundarlos en la humildad, y no prevenir los movimientos de la gracia: su fervor es pasajero é inconstante: un medio de establecerlo y hacerlo mas sólido es el negarles en parte, y diferir de propósito lo que desean con ardor. Por falta de esta precaucion se han visto desvanecerse bien presto los mas bellos principios, y almas muy fervorosas volver á los excesos de una vida licenciosa.

3.° Se puede aplicar la tercera comparacion á las personas piadosas que conviene adelantar. Hay muchas que limitan su piedad á evitar el pecado mortal, á frecuentar los Sacramentos, y á conservar algunas prácticas de devocion; con todo esto siempre viven en un mismo estado, sin dar algun paso en la vida espiritual y en la victoria de sus pasiones. Tienen siempre el mismo amor propio, la misma sensibilidad, el mismo apego á los objetos terrenos, la misma disipacion y las mismas imperfecciones: no piensan en adelantarse en el amor de Dios y en la union con él, en el conocimiento y en la imitacion de Jesucristo. No se aplican á mortificar sus sentidos, á elevar sus miras, á purificar sus intenciones, á destacar su corazon, á aumentar su fe, á animar su esperanza y á perfeccionar su caridad: no gustan estas de Dios, ni las dulzuras que comunica á las almas interiores: no pueden pensar sin espanto en la muerte, y sirven á Dios mas por espíritu de temor que por amor. Conviene usar de celo para no dejarlas perecer en este estado; se requiere una grande prudencia para poderlas sacar y retirarlas poco á poco de él, acostumbrándolas primero á meditar, á recogerse de tiempo en tiempo, y á vencerse en las cosas fáciles. Insensiblemente tomarán gusto á estos nuevos ejercicios, y á medida que harán progresos en ellos, adquirirán nuevas gracias y nuevo ardor, y hallarán en este vino nuevo una fuerza deliciosa que les hará despreciar el viejo que ellas creian no poder abandonar.



### *Peticion y coloquio.*

Concededme esta gracia, ó Dios mio: dadme un corazon nuevo, que sea á propósito para recibir el vino nuevo de vuestro Evangelio, y que pueda gustar las máximas mas elevadas. Reformadme y renovadme, derramando sobre mí con abundancia vuestro divino espíritu. Vos me lo habeis merecido y alcanzado con el precio de vuestra sangre: yo pertenezco ya á la nueva alianza, dadme una perfecta inteligencia de ella, para que practicando vuestra doctrina en su perfeccion, y conformándome con el espíritu de la nueva ley, pueda tener mas amor por el sufrimiento, mayor gusto por la austeridad y una íntima union con Vos en el tiempo y en la eternidad. Amen.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

# ÍNDICE

DEL TEXTO EMPLEADO EN LAS MEDITACIONES DE ESTE PRIMER TOMO.

*El asterisco * indica el fin del capítulo.*

*San Mateo.*


Cap. I...., *v.* 1-17... Meditacion VIII, p. 59.
*v.* 18-25 *. Meditacion IX, p. 63.
Cap. II..., *v.* 1-12... Meditacion XIII, p. 85.
*v.* 13-23 *. Meditacion XVII, p. 104.
Cap. III.., *v.* 1-3.... Meditacion XXI, p. 122.
*v.* 4-12... Meditacion XXII, p. 128.
*v.* 13-17 *. Meditacion XXIII, p. 136.
Cap. IV.., *v.* 1-11... Meditacion XXVI, p. 153.
*v.* 12....... Meditacion XXVII, p. 160.
*v.* 13-17... Meditacion XXIX, p. 169.
*v.* 18-22... Meditacion XXXV, p. 198.
*v.* 23-25 *. Meditacion XLVII, p. 271.
Cap. V..., *v.* 1-4... Meditacion XLIX, p. 280.
*v.* 5-7.... Meditacion L, p. 286.
*v.* 8-12... Meditacion LI, p. 293.
*v.* 13-20... Meditacion LII, p. 300.
*v.* 21-37... Meditacion LIII, p. 305.
*v.* 38-47 *. Meditacion LIV, p. 314.
Cap. VI.., *v.* 1-18... Meditacion LV, p. 320.
*v.* 9-15... Meditacion LVI, p. 327.
*v.* 19-34 *. Meditacion LVII, p. 333.
Cap. VII., *v.* 1-14... Meditacion LVIII, p. 340.
*v.* 15-27... Meditacion LIX, p. 348.
*v.* 28, 29 *. Meditacion LX, p. 354.
Cap. VIII, *v.* 1-4..... Meditacion LXI, p. 358.
*v.* 5-13... Meditacion LXII, p. 363.
*v.* 14, 15... Meditacion XLV. p. 260.
*v.* 16, 17... Meditacion XLVI, p. 265.
*v.* 18-22... Meditacion LXIII, p. 367.
*v.* 23-27... Meditacion LXIV, p. 372.
*v.* 28-32... Meditacion LXV, p. 377.
*v.* 33-34 *. Meditacion LXVI, p. 382.
Cap. IX.., *v.* 1-8..... Meditacion LXVII, p. 386.
*v.* 9-13... Meditacion LXVIII, p. 392.
*v.* 14, 15... Meditacion LXIX, p. 398.
*v.* 16, 17... Meditacion LXX, p. 402.

*San Marcos.*

Cap. I...., v. 1-4..... Meditacion XXI, p. 122.
v. 5-8..... Meditacion XXII, p. 128.
v. 9-11... Meditacion XXIII, p. 136.
v. 12, 13... Meditacion XXVI, p. 153.
v. 14....... Meditacion XXVII, p. 160.
v. 15....... Meditacion XXIX, p. 169.
v. 16-20... Meditacion XXXV, p. 198.
v. 21-28... Meditacion XLIV, p. 255.
v. 29-31... Meditacion XLV, p. 260.
v. 32-34... Meditacion XLVI, p. 265.
v. 35-39... Meditacion XLVII. p. 271.
v. 40-44... Meditacion LXI. p. 358.
Cap. II..., v. 1-12... Meditacion LXVII, p. 386.
v. 13-17... Meditacion LXVIII, p. 392.
v. 18-20... Meditacion LXIX, p. 398.
v. 21, 22... Meditacion LXX, p. 402.

*San Lucas.*

Cap. I...., v. 1-4..... Meditacion I, p. 19.
v. 5-25... Meditacion II, p. 25.
v. 26-38... Meditacion III, p. 31.
v. 39-45... Meditacion IV, p. 38.
v. 46-55... Meditacion V, p. 44.
v. 56....... Meditacion IV, p. 38.
v. 57-67... Meditacion VI, p. 49.
v. 68-79... Meditacion VII, p. 53.
v. 80 *..... Meditacion VI, p. 49.
Cap. II..., v. 1-7..... Meditacion X, p. 69.
v. 8-20... Meditacion XI, p. 74.
v. 21....... Meditacion XII, p. 81.
v. 22-24... Meditacion XIV, p. 91.
v. 25-35... Meditacion XV, p. 95.
v. 36-39... Meditacion XVI, p. 100.
v. 39-41... Meditacion XVIII, p. 110.
v. 42-50... Meditacion XIX, p. 113.
v. 51, 52 *. Meditacion XX, p. 118.
Cap. III.., v. 1-6.... Meditacion XXI, p. 122.
v. 7-20... Meditacion XXII, p. 128.
v. 21, 22... Meditacion XXIII, p. 136.
v. 23-38 *. Meditacion XXIV, p. 140.
Cap. IV.., v. 1-13... Meditacion XXVI, p. 153.
v. 14, 15... Meditacion XXVII, p. 160.
v. 16-30... Meditacion XXVIII, p. 163.
v. 31-37... Meditacion XLIV, p. 255.

v. 38, 39... Meditacion XLV, p. 260.
v. 40, 41... Meditacion XLVI, p. 265.
v. 42-44 *. Meditacion XLVII, p. 271.
Cap. V..., v. 1-11... Meditacion XLVIII, p. 275.
v. 12-14... Meditacion LXI, p. 358.
v. 17-26... Meditacion LXVII, p. 386.
v. 27-32... Meditacion LXVIII, p. 392.
v. 33-35... Meditacion LXIX, p. 398.
v. 36-39 *. Meditacion LXX, p. 402.

*San Juan.*

Cap. I...., v. 1-18... Meditacion XXV, p. 145.
v. 19-28... Meditacion XXX, p. 175.
v. 29-34... Meditacion XXXI, p. 180.
v. 35-42 *. Meditacion XXXII, p. 185.
Cap. II.... v. 1-11... Meditacion XXXIV, p. 193.
v. 13-25 *. Meditacion XXXVI, p. 202.
Cap. III.., v. 1-21... Meditacion XXXVII, p. 210.
v. 22-25 *. Meditacion XXXIX, p. 224.
Cap. IV.., v. 1-26... Meditacion XL, p. 231.
v. 39-45... Meditacion XLII, p. 246.
v. 46-54 *. Meditacion XLIII, p. 250.

---

# ÍNDICE

## DE LAS MEDITACIONES DE ESTE PRIMER TOMO.


PÁG.

Prólogo del Traductor italiano. . . . . . . . . . . . . . . . . . 7
Nota del Traductor español. . . . . . . . . . . . . . . . . . 11
Prólogo del Autor. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 15
Meditacion I. Exordio de san Lucas sobre las disposiciones que se requieren para la leccion y meditacion del santo Evangelio. . . . . 19
Meditacion II. Aparicion del ángel Gabriel á Zacarías para anunciarle el nacimiento de un hijo, que será precursor del Mesías. . . . . 25
Meditacion III. La Anunciacion. . . . . . . . . . . . . . . . 31
Meditacion IV. María visita á Isabel. . . . . . . . . . . . . . 38
Meditacion V. Cántico de María. . . . . . . . . . . . . . . . 44
Meditacion VI. Principio de san Juan Bautista. . . . . . . . . . 49
Meditacion VII. Cántico de Zacarías. . . . . . . . . . . . . . 53
Meditacion VIII. Genealogía de Jesucristo por parte de san José. . . 59
Meditacion IX. San José es instruido por un Ángel de la Encarnacion de Jesucristo. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 63
Meditacion X. La Natividad de Nuestro Señor. . . . . . . . . . 69
Meditacion XI. Adoracion de los pastores. . . . . . . . . . . . 74
Meditacion XII. La Circuncision de Nuestro Señor. . . . . . . . 81
Meditacion XIII. De la adoracion de los Magos. . . . . . . . . . 85
Meditacion XIV. La Purificacion de la santísima Vírgen. . . . . . 91
Meditacion XV. Del santo viejo Simeon. . . . . . . . . . . . . 95
Meditacion XVI. De santa Ana la Profetisa. . . . . . . . . . . 100
Meditacion XVII. De la persecucion de Herodes. . . . . . . . . 104
Meditacion XVIII. De la infancia de Jesucristo hasta los doce años. . 110
Meditacion XIX. Jesús de doce años propone cuestiones á los doctores. 113
Meditacion XX. Vida escondida de Jesús desde los doce años hasta los treinta. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 118
Meditacion XXI. Principio de la predicacion evangélica de san Juan Bautista. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 122
Meditacion XXII. Predicacion de san Juan Bautista. . . . . . . . 128
Meditacion XXIII. Jesús es bautizado por san Juan Bautista. . . . 136
Meditacion XXIV. Genealogía de Jesucristo de parte de María santísima. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 140
Meditacion XXV. De la Encarnacion del Verbo. . . . . . . . . . 145
Meditacion XXVI. De la tentacion de Nuestro Señor. . . . . . . . 153

**Meditacion XXVII.** Principio de la predicacion de Jesucristo en Galilea. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 160
**Meditacion XXVIII.** Jesucristo asiste en Nazaret á la sinagoga de los nazarenos. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 163
**Meditacion XXIX.** Jesús va de Nazaret á Cafarnaum, donde fija el centro de sus misiones. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 169
**Meditacion XXX.** Primer testimonio que da Juan Bautista de Jesucristo á los diputados de los judíos. . . . . . . . . . . . . . . 175
**Meditacion XXXI.** Segundo testimonio que da san Juan Bautista al pueblo al ver á Jesucristo. . . . . . . . . . . . . . . . . . 180
**Meditacion XXXII.** Jesucristo comienza á llamar discípulos. . . . 185
**Meditacion XXXIII.** Otros dos discípulos se unen á los tres primeros. 189
**Meditacion XXXIV.** Del milagro que Jesucristo obró en las bodas de Caná de Galilea. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 193
**Meditacion XXXV.** Jesús se dispone para ir á Jerusalen á celebrar la Pascua. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 198
**Meditacion XXXVI.** Primer viaje de Jesús á Jerusalen para la fiesta de la Pascua. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 202
**Meditacion XXXVII.** Conferencia de Jesús con Nicodemus. . . . . 210
**Meditacion XXXVIII.** De otros misterios que Jesús reveló á Nicodemus. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 218
**Meditacion XXXIX.** Tercero y último testimonio que da de Jesucristo Juan Bautista. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 224
**Meditacion XL.** Coloquio de Jesucristo con la Samaritana. . . . . 231
**Meditacion XLI.** Lo que precede á la conversion de los samaritanos de Sicar. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 239
**Meditacion XLII.** Conversion de los samaritanos de Sicar. . . . . 246
**Meditacion XLIII.** Jesús estando en Caná sanó al hijo de un señor, enfermo en Cafarnaum. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 250
**Meditacion XLIV.** Libra Jesús un endemoniado en Cafarnaum. . . 255
**Meditacion XLV.** Sana Jesús la suegra de san Pedro. . . . . . . . 260
**Meditacion XLVI.** Muchas sanidades obradas en la tarde del mismo dia. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 265
**Meditacion XLVII.** Jesús recorre la Galilea. . . . . . . . . . . 271
**Meditacion XLVIII.** Predicacion de Jesucristo, y pesca milagrosa en la barca de san Pedro. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 275
**Meditacion XLIX.** Sermon de Jesucristo en el monte. . . . . . . . 280
**Meditacion L.** Continuacion del discurso de Jesucristo en el monte. . 286
**Meditacion LI.** Continuacion del discurso de Jesucristo en el monte. . 293
**Meditacion LII.** Del cumplimiento de la ley. . . . . . . . . . . 300
**Meditacion LIII.** Continuacion del discurso de Jesucristo en el monte. 305
**Meditacion LIV.** Continuacion del discurso en el monte: de las obligaciones de un cristiano para con el prójimo en tres diferentes ocasiones. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 314
**Meditacion LV.** Continuacion del discurso en el monte: de tres suertes de obras buenas. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 320

Meditacion LVI. Continuacion del discurso en el monte: de la Oracion dominical, ó sea el *Padre nuestro*. . . . . . . . . . . . 327
Meditacion LVII. Continuacion del discurso en el monte: del despego de los bienes de la tierra, y del cuidado de enriquecerse de los bienes del cielo. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 333
Meditacion LVIII. Continuacion del discurso en el monte: tres cosas que se requieren esencialmente para la salud. . . . . . . . . . 340
Meditacion LIX. Continuacion del discurso en el monte: de tres suertes de engaños en el negocio de la salud. . . . . . . . . . . . 348
Meditacion LX. Fin del discurso de Jesucristo en el monte: admiracion de las turbas. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 354
Meditacion LXI. Sana Jesucristo un leproso. . . . . . . . . . . 358
Meditacion LXII. Sana Jesucristo al criado del Centurion. . . . . 363
Meditacion LXIII. Parte Jesús para embarcarse y pasar á la otra parte del lago. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 367
Meditacion LXIV. Tempestad calmada: peligros de la vida presente. 372
Meditacion LXV. De los endemoniados de Gerasa: figura de la impureza. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 377
Meditacion LXVI. De lo que sucedió despues que el Señor libró los dos endemoniados de Gerasa. . . . . . . . . . . . . . . . . 382
Meditacion LXVII. Sana Jesús un paralítico en presencia de los fariseos. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 386
Meditacion LXVIII. Vocacion de san Mateo. . . . . . . . . . . 392
Meditacion LXIX. Responde Jesucristo á las quejas de los fariseos y de los discípulos de Juan Bautista. . . . . . . . . . . . . 398
Meditacion LXX. Jesús confirma su respuesta precedente con tres comparaciones. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 402



FIN DEL ÍNDICE.

